

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

7

Comunidad de Madrid

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

**La necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas
(Aranjuez, Madrid)**

Francisco Ardanaz Arranz

7

Serie de la
**CONSEJERIA DE EDUCACION
COMUNIDAD DE MADRID**

MADRID 2000



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diseño y Maquetación

Angel Cruz Plaza y E. L. Frontán

Coordinación

Fernando Velasco Steigrad

Tirada: 1.500 ejemplares

Coste unitario: 1.650 pesetas

Edición: 04/00

Depósito legal: M-9.734-1991

I.S.S.N.: 1131-6241

Imprime: **B.O.C.M.**

ÍNDICE

	Págs.
AGRADECIMIENTOS	4
PRESENTACIÓN	5
PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	7
ANTECEDENTES	9
LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO	10
METODOLOGÍA DE TRABAJO	15
DESCRIPCIÓN DE LAS SEPULTURAS	18
ARQUITECTURA FUNERARIA	223
ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO FUNERARIO	229
RITUAL FUNERARIO	234
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO	240
ESTUDIO DE LOS MATERIALES	248
CONCLUSIONES	285
BIBLIOGRAFÍA	290
LOS HOYOS DE ÉPOCA CALCOLÍTICA	297
FÍBULAS AQUILIFORMES Y DISCOIDALES DE CACERA DE LAS RANAS, ARANJUEZ (MADRID). PROCESO DE RESTAURACIÓN por Juan Antonio Mondéjar Majuelos	300

AGRADECIMIENTOS

Muchas han sido las personas y varias las instituciones que de una forma u otra me han ayudado a realizar este trabajo, tanto en sus aspectos estrictamente arqueológicos como en su posterior estudio y elaboración. Gracias sinceras a todos ellos.

A la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y a sus representantes. A don Ángel Sanz D'Ástek, subdirector de Bellas Artes, por su comprensión. A don Fernando Valdés Fernández, jefe del Servicio de Patrimonio Histórico Mueble y Arqueológico. A los técnicos del mismo y sobre todo amigos, Pilar Mena Muñoz, Antonio Méndez Madariaga y Fernando Velasco Steigrad, sin cuya ayuda no hubiera sido posible esta publicación.

Al Excmo. Ayuntamiento de Aranjuez y a la cabeza su concejal de cultura don José Luis Moreno Tristán, siempre interesado y dispuesto en todo lo referente a la excavación del yacimiento y lo que es más importante, en la conservación del patrimonio arqueológico del municipio.

A los propietarios del terreno donde se ubica la necrópolis, doña María del Carmen del Águila Goicoechea y su marido don Jesús. Recibí de ellos todo tipo de facilidades durante las excavaciones. Las atenciones al equipo arqueológico fueron más allá de lo meramente preceptivo. Mi agradecimiento infinito. Y ello es extensivo a Antonio, el capataz de la finca.

A todos los arqueólogos que en mayor o menor medida contribuyeron a que la excavación llegase a buen término. En primer lugar a Lucía Román Garrido por su gran trabajo y predisposición. A Adolfo Guillén Álvarez de Sotomayor, Mónica Major González, Asunción Martín Bañón, Cristina Sampedro Esteban, Pascale Schmit Allemandet y Javier Sicilia López-Guerra, con los que además pasé momentos inolvidables. A Juan Luis Bonor Villarejo, Eduardo Gálvez, Olga López Álvarez, María Angeles Mezquita Calvo, Raúl Vivar Zamorano, Antonio Fernández Ugalde y Alfonso Vigil Escalera. A Carolina Martínez Klemm por su alegría contagiosa.

A aquellos esforzados chicos y chicas del Campo de Trabajo Internacional organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Aranjuez durante el verano de 1989. Españoles, franceses, ingleses, alemanes, holandeses, italianos y rusos soportaron la canícula con abnegación y ayudaron en la medida de sus posibilidades.

A Soledad Díaz Martínez y sobre todo Juan Antonio Mondéjar Majuelos del T.E.A.R. de Alcalá de Henares (Madrid), restauradores de los materiales de la necrópolis.

A Salvador Rovira (Museo de América), Ignacio Montero y Susana Consuegra como responsables del análisis arqueometalúrgico de las piezas.

Al profesor José Reverte Coma, por el estudio antropológico de los restos óseos encontrados en la primera campaña de excavaciones. Aunque escasos, su examen ha sido de gran utilidad.

A Javier García-Villalba, que dibujó la mayoría de los materiales con sosiego científico.

A María Angeles Albert por su ayuda y comprensión.

Este trabajo es un poco de todos y por ello quiero expresarles mi más sincero agradecimiento.

PRESENTACIÓN

Es para mí una satisfacción presentar, una vez más, los resultados de una importante actuación arqueológica de la Comunidad de Madrid en Aranjuez. Con ello, poco a poco, vamos materializando nuestro compromiso en ofrecer a la sociedad los resultados de trabajos de excavación del importante patrimonio arqueológico madrileño. Aunque la excavación hace varios años que se realizó, el trabajo de gabinete, con la elaboración de los materiales aparecidos, en cuanto a su análisis, restauración, dibujo e interpretación final; tanto de los ajuares como de los restos humanos, ha supuesto un importante desarrollo temporal, felizmente culminado.

La importancia de la necrópolis de Cacara de las Ranas radica en que se encuentra en el límite sur del área de ocupación del pueblo visigodo, muy próxima a la ciudad áulica de Toledo que, como capital del reino a partir de mitad del siglo VI, y aún antes, ejercerá una notable influencia en todas aquellas manifestaciones artísticas que, como la orfebrería y la toréutica, van a verse plasmadas en los ajuares de las sepulturas de yacimientos tan relevantes como éste de Cacara de las Ranas o el de El Carpio de Tajo, en Toledo, con el que guarda numerosos paralelismos. Esta necrópolis, de considerable tamaño, ha proporcionado cerca de doscientas piezas de ajuar, algunas de ellas únicas en la Península, de gran variedad tipológica y estilística que la convierten, en definitiva, en una de las más importantes de este período, no sólo en Madrid sino en toda la Meseta.

La constatación arqueológica de un ritual desconocido hasta ahora, es un aspecto novedoso en el estudio del mundo funerario de ese momento, por lo que la publicación de esta memoria es una importante aportación para la investigación del mundo tardo-antiguo de la Comunidad de Madrid.

EL CONSEJERO DE EDUCACIÓN
Gustavo Villapalos Salas

PRÓLOGO

Durante las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en 1985 en el término municipal de Aranjuez, como primer municipio en el que se inició la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, fue descubierta esta importante necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas, a mitad de camino entre esa localidad y Toledo. Ante el peligro inminente de destrucción del yacimiento, que estaba siendo utilizado para la extracción de áridos, se decidió su excavación urgente en sucesivas campañas, durante los años 1988 y 1989. Los trabajos de excavación dieron lugar al hallazgo de 150 sepulturas de inhumación en las que se documentaron numerosos ajuares con piezas de oro, plata y bronce fechadas entre el último cuarto del siglo v y el siglo vii.

Con la publicación de este volumen, la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico sigue cumpliendo con su cometido de divulgar nuestro rico patrimonio arqueológico, tanto a la comunidad científica, como a la ciudadanía en general.

LA DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO
Victoria Marín Pérez

INTRODUCCIÓN

Aranjuez se encuentra en la vega que forma la confluencia de los ríos Jarama con el Tajo, en la ribera izquierda de éste último, a 47 kilómetros de Madrid capital y 491 metros sobre el nivel del mar. El término municipal alcanza una extensión de 19.062 hectáreas y limita al Este con los de Chinchón, Colmenar y barrancas o cortados de Oreja; al Sur con los de Ocaña, Ontígola, Ciruelos, Yepes, Almonacid y Toledo; y con los ríos Tajo, Jarama y Tajuña y los términos municipales de Mocejón, Villaseca, Añover, Borox, Seseña, Ciempozuelos y Titulcia al Oeste y Norte.

Aunque su origen primitivo es desconocido para los historiadores, se sabe que en el siglo XI existía una pequeña aldea con el nombre de Almuzúndica, parece ser que de ascendencia romana. Bajo el reinado de doña Urraca la comarca fue invadida por los Almorávides y reconquistada definitivamente a los árabes por Alfonso VIII. Repoblada en forma de pequeñas pero numerosas aldeas, a finales del siglo XIV se instaló la Encomienda de los Alpages de la Orden de Santiago, que edificó un palacio que pasó a la administración perpetua de los Reyes Católicos cuando éstos asumieron los maestrazgos de las órdenes militares. Por encargo de Felipe II se construyó un nuevo edificio con planos de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. Quedó convertida desde entonces en lugar para recreo y residencia estacional de los reyes españoles. En tiempos de Felipe V se reformó el palacio antiguo con un proyecto de Pedro Caro. Finalmente, después del incendio de 1748, el italiano Santiago Bonavía realizó un nuevo proyecto que enlazaba el edificio con los jardines.

Alfonso VII cita la villa de Aranz, ya en poder de los cristianos desde 1118, ubicada junto a la confluencia de los ríos Tajo y Jarama. En escrituras pertenecientes a los siglos XIII y XIV como los Anales Toledanos encontramos el nombre transformado en Aranzuet o Aranzuel. A partir del siglo XV se la conocerá como Aranjuez, tal vez del latín Arajovis ("campos de Júpiter"), pues se dice que hubo allí un templo en honor de Júpiter Pluvio.

El topónimo prerromano Aranz revela la existencia de contingentes humanos que poblaron la zona desde tiempos remotos. A lo largo del último siglo se han hallado en el término municipal útiles paleolíticos, cerámica y hachas de piedra pulimentada del Neolítico, cerámicas e industria lítica de la Edad del Bronce, armas de la Edad del Hierro y numerosos restos de época romana (sobre todo epigráficos —un ara y dos estelas depositadas en el T.E.A.R. de Alcalá de Henares—) y medieval. La presencia celtibérica y romana-visigoda fue muy importante como así lo atestiguan la gran cantidad de yacimientos aparecidos durante las prospecciones arqueológicas realizadas entre 1985 y 1986 para la elaboración de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid.

Sin embargo, las noticias sobre hallazgos en las fuentes bibliográficas son escasas. Uno de los autores que aportan datos interesantes, aunque en ocasiones mezcla lo científico con lo fantástico, es don Cándido López y Malta, quien escribió en 1868 una "Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez" sobre el texto que había redactado don Juan Álvarez de Quindós en 1804 (López y Malta, 1988). Sobre la supuesta batalla del general cartaginés Aníbal del año 220 a.C. en las cercanías de Aranjuez ("no muy lejos del Tajo", y según algunos, "en la vega de Colmenar en los alrededores de la ciudad de Aurelia"), dice Cándido López refiriéndose a la "Historia de Toledo" escrita por el conde de Mora que "entre otros vestigios que atestiguan la batalla se encontró en el río, en 1580, una espada con vaina de piedra que el tiempo y el agua habían petrificado. Fue presentada al gobernador del arzobispado de Toledo, estando en Ocaña, y la llevó a su residencia, regalándola después al rey Felipe II cuyo soberano apreciándola cual merecía dispuso se colocase en la armería de Madrid donde se conserva". Y continúa: "el año 1789, haciendo excavaciones en lo que fue dehesa de Alpajés, se halló una figurita de bronce como de un pie de altura, de bella forma con culebras ensortijadas en la cabeza, como pintan a Medusa. También un morrión de cobre entero y reluciente con una figura de gallo en la cimera; un brasero de cobre con cuatro pies que parecía destinado a calentar armas arrojadas; puntas de lanzas de cobre, hierros de astas, espuelas y otros objetos extraños que le fueron regalados al rey Carlos IV quien es de creer los mandaría colocar en sitio conveniente". Para don Cándido López

todos estos objetos recuperados en las excavaciones de Alpajés debieron ser restos de la confrontación referida.

Después, continúa aportando noticias de hallazgos arqueológicos en otros puntos del término municipal: “en el raso de la Estrella, en las cabezadas de Otos y en Alpajés, se han encontrado vestigios de cimientos de viviendas, pedazos de barros saguntinos y sepulturas de las que acostumbraban a hacer para cada familia en las éxidas o entradas del pueblo con cuatro piedras en sus paramentos y otra que servía de cubierta, poniendo gran cantidad de tierra sobre ellas para hacerlas notar. Una de estas se ha descubierto en nuestros días, en ocasión de extraer quijo del raso de la Estrella para el terraplen del ferro-carril”.

Más adelante dice que “abriendo los cimientos de los cuarteles de Guardias de Infantería españolas y walonas se hallaron dos trozos de piedra con inscripciones romanas que reconoció el padre Sarmiento, llevándolas al Gabinete de Historia Natural”.

Finalmente, don Cándido López relata que en “la vega de Colmenar se encontró en 1772 un tesoro de doscientas monedas de plata, que reconocidas por el doctor don José Alsinet manifestó ser de emperadores romanos” (López y Malta, 1988).

Sin entrar a discutir la verosimilitud de estas noticias, lo que es cierto es que desde hace un par de siglos se vienen realizando descubrimientos arqueológicos de importancia, aunque escasos si se tienen en cuenta las dimensiones del término municipal y su riqueza derivada de una situación privilegiada, bañada por los ríos Tajo y Jarama que hacen fértiles las tierras de Aranjuez y por tanto, un lugar óptimo para el asentamiento de grupos humanos en cualquier época histórica. Quizás esta falta de hallazgos sea debida a que se trata de uno de los términos municipales menos degradados de toda la provincia de Madrid, con estensas zonas rurales no industrializadas y casi vírgenes en cuanto a movimiento o alteración de sus tierras.

Antes de iniciarse los trabajos de la carta arqueológica en 1985, se contaba únicamente con los P.I.C. (Puntos de Información Cultural) del Ministerio de Cultura y con el primer inventario elaborado por la Consejería de Política Territorial, que con la denominación de E.C.A. 84 y bajo la dirección de Luis Caballero Zoreda, había catalogado todos los yacimientos y hallazgos aislados conocidos de Aranjuez recogidos en la bibliografía publicada hasta ese momento y depositados sus materiales en diversos museos e instituciones de la provincia. De esta manera se habían documentado alrededor de una veintena, la mayoría de ellos en las inmediaciones del Puente Largo del Jarama.

En las prospecciones arqueológicas realizadas entre los años 1985 y 1986 se hallaron gran cantidad de yacimientos de todos los periodos culturales (principalmente celtibérico, romano y medieval) y tipología (hábitat, enterramiento, taller, etc.). De época visigoda no fueron muchos aunque sí significativos. Uno de ellos fue la necrópolis de Cacara de las Ranas, llamada así por situarse junto a un pequeño canal o cacera de ese nombre por donde se conduce el agua para regar las huertas cercanas. Recientemente, el 12 de marzo de 1992, me ha sido comunicada la aparición de otro cementerio en la misma finca a dos kilómetros escasos de distancia, lo que avala la densidad del hábitat en esta zona. Sin embargo, la conocida dificultad en localizar los núcleos de población ha impedido elaborar hasta la fecha, siquiera de forma aproximada, una distribución espacial útil de los asentamientos que sin duda, por su proximidad a la ciudad de Toledo capital del reino a partir del año 567, habrían sido numerosos.

La gran riqueza arqueológica de Aranjuez llevó en 1989 a incoar expediente de protección a tres zonas particularmente densas que abarcan la mayor parte del término municipal por donde discurren los ríos Tajo y Jarama. Desde entonces estan catalogadas como Zonas de Protección Arqueológica B.I.C. (Bien de Interés Cultural).

ANTECEDENTES

La Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, a través del Servicio de Patrimonio Histórico Mueble y Arqueológico, puso en marcha en 1985 la realización de la Carta Arqueológica de Aranjuez, dentro de un proyecto más amplio que viene promoviendo este organismo desde hace unos años consistente en la elaboración de la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid, con el fin primordial de delimitar las áreas de máxima densidad para su posterior declaración como Zonas Arqueológicas B.I.C. (Bien de Interés Cultural) sujetas a protección especial.

Las prospecciones dieron comienzo en el mes de noviembre de dicho año, efectuándose de forma sistemática y cobertura total. Aportaron la localización de gran cantidad de yacimientos de diferentes épocas, muchos de ellos en grave peligro debido a la acción incontrolada de las máquinas excavadoras y a la proliferación de los furtivos quienes, con la ayuda de detectores de metales, los habían expoliado gravemente.

Para evitar estos hechos, se consideró perentorio iniciar los trabajos para su salvaguardia, bien mediante la incoación del correspondiente expediente (desde 1989 existen en Aranjuez tres zonas arqueológicas incoadas), bien mediante su excavación inmediata. Dentro de éste último caso se encontraba la necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas, objeto del presente estudio, descubierta en el verano de 1986 y por tanto inédita en la bibliografía científica.

Personados en el yacimiento por referencias de vecinos que vivían en los alrededores quienes hablaban de la existencia de "un cementerio de la Guerra Civil", se constató de inmediato la destrucción en años anteriores de varias sepulturas, aunque no se hallaron restos materiales de importancia. Tiempo después, en primavera de 1988, nos llegaron noticias de que nuevamente se estaban realizando extracciones clandestinas de áridos mediante máquinas excavadoras. Esta vez pudimos comprobar que el expolio era aún mayor. Una extensa zona había sido devastada en los últimos meses a pesar de tratarse de un terreno de propiedad privada. Numerosas lajas de yeso se distribuían en completo desorden por toda la gravera. Parece ser que éstas remociones se producían con regularidad y total impunidad. Además, gran cantidad de agujeros artificiales en superficie evidenciaban que al yacimiento acudían con frecuencia furtivos con detectores de metales.

Como consecuencia de todo ello, la necrópolis había sufrido gravísimos daños difíciles de ponderar. Un cálculo aproximado situaría en alrededor de 40 o 50 las sepulturas destruidas, de las cuales aún se podían observar restos constructivos (lajas, sillares, téglulas, cantos rodados) en los derrumbes del perfil artificial de la gravera provocado por el corte de las palas excavadoras. El hecho resulta todavía más descorazonador ya que, según se pudo comprobar tiempo después, eran las más antiguas y por tanto, con los ajueres más interesantes. Al descubierto quedaron algunas en tan lamentable estado que incluso una de ellas estaba siendo utilizada como cocina improvisada. No se recuperaron materiales arqueológicos a excepción de unos pequeños fragmentos de hueso inidentificables:

Aún así, en ésta primera inspección ocular, se pudo verificar que la necrópolis era mucho más extensa y que todavía eran numerosos los enterramientos sin expoliar. Además, al ubicarse en un terreno de monte bajo no aprovechado para labores agrícolas, el resto del yacimiento se hallaba casi intacto. Para evitar mayores daños se denunciaron los hechos al Ayuntamiento de Aranjuez, que encargó su custodia a la Guardia Civil.

El siguiente paso previo a la excavación arqueológica propiamente dicha fue el estudio de las fuentes bibliográficas existentes y la información directa y obtención de datos a través de organismos y particulares.

Nada se pudo lograr con la consulta de las fuentes bibliográficas, ya que a la escasez de noticias para todo el término municipal, incomprensible si se tiene en cuenta que se trata seguramente del que más yacimientos arqueológicos alberga de toda la provincia de Madrid, se une la práctica inexistencia de trabajos (eruditos o no) o referencias en archivos y bibliotecas.

Los únicos resultados positivos se consiguieron mediante la comunicación directa con particulares, bien aficionados a la arqueología, bien habitantes de los alrededores.

Gracias a ello tuve constancia del hallazgo en años anteriores de algunos objetos procedentes del expolio de la necrópolis. Puesto en contacto con uno de estos grupos de aficionados de Aranjuez (mi agradecimiento a don Francisco Santos quien las cedió amablemente para su estudio), llegaron a mis manos una fíbula de arco y placas de técnica trilaminar, de la que se conservaba únicamente la placa del enganche en bronce o latón, y un broche de cinturón también en bronce o latón, compuesto por una hebilla de forma ovalada articulada por medio de una charnela soldada al marco exterior de la placa rectangular decorada con motivos geométricos biselados que había perdido los vidrios y cabujones con los que iría engastada (Ardanaz, 1989). Ambas piezas se encontraban en lamentable estado de conservación, aunque pudieron ser restauradas parcialmente. Me consta que no fueron las únicas recuperadas, pero fue imposible acceder a ellas a pesar de las gestiones realizadas.

Una vez finalizadas las cuatro campañas de excavaciones, me llegó la noticia a través de Gisela Ripoll de la existencia en el Museo Británico de un conjunto de materiales visigodos exportados de forma ilegal de España que podrían provenir de la zona de la Meseta situada entre Toledo y Aranjuez. Desde luego el lote se corresponde tipológica y cronológicamente con los que se encontrarían en las sepulturas expoliadas en Cacería de las Ranas, aunque no se pueda asegurar con certeza que procedan de la necrópolis.

El día que se iniciaron los trabajos en el yacimiento tuvimos una nueva sorpresa al hacernos entrega los propietarios del terreno de un fragmento de lápida romana en mármol con una inscripción, que según dijeron, había aparecido en la necrópolis un par de años antes. Debió formar parte de la estructura de una sepultura, aprovechándose como caja lateral. Su reutilización nos revelaba la existencia en los alrededores de un hábitat bajoimperial que se vería confirmado por el hallazgo pocos días después de una *villa* romana que debió ser ocupada también en época visigoda.

Así pues, antes de comenzar las excavaciones arqueológicas, contábamos ya con algunos datos de interés que avalaban la importancia del yacimiento. Se trataba en suma de un cementerio de considerable extensión y de cronología amplia y muy antigua por los materiales recuperados del expolio (finales del siglo V a.C.), y por ello, de excepcional interés para la zona del valle medio del Tajo y en general, para la provincia de Madrid.

LOCALIZACIÓN

La necrópolis de Cacería de las Ranas se encuentra al sur de la provincia de Madrid, dentro del término municipal de Aranjuez en la incursión que dicho término, en absurdo administrativo, hace en tierras toledanas en un intento por abrazar la Ciudad Imperial. Se halla a unos 8,5 kilómetros en línea recta de Aranjuez en el camino, antigua Cañada Real, que llevaba a Toledo y que hoy día ocupa la vía del ferrocarril Madrid-Cádiz, a unos 800 metros del llamado Apeadero de las Infantas. Asentada en una terraza a 481 metros sobre el nivel del mar, es un terreno de monte bajo algo deteriorado en su área central por haber estado ocupado por una vivienda derribada en los años sesenta, pero intacto al haberse mantenido al margen de labores agrícolas. Su situación topográfica se localiza en el Mapa Topográfico Nacional correspondiente a Yepes (hoja nº 630), publicada por el Instituto Geográfico y Catastral (2.ª edición, 1946) a escala 1:50.000. Sus coordenadas geográficas son 39° 59' 30" latitud Norte y 0° 01' 25" longitud Este del Meridiano de Madrid.

Próxima al río Tajo, en su margen izquierda, y en la actualidad algo más alejada ya que a su altura el cauce hace un gran meandro, pero antiguamente en el primer nivel de terrazas que la preservaba de posibles inundaciones. Recibe el nombre de un pequeño reguero o cacería que discurre por las inmediaciones.

Los terrenos han sido datados entre los pisos burdigaliense superior y vindoboniense inferior y medio. Están compuestos fundamentalmente por margas yesíferas y yesos depositados bajo el clima árido del vindoboniense inferior, en capas que a veces alcanzan

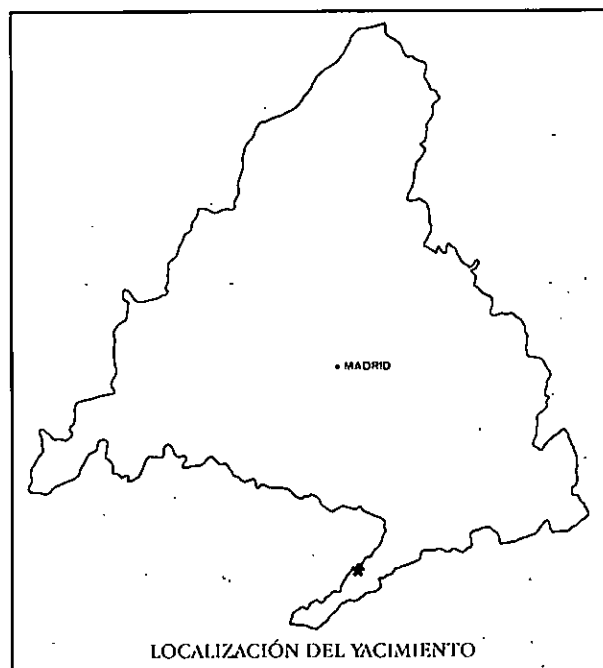
un espesor superior a los cien metros. Sobre estos materiales aparecen en algunas zonas las llamadas "calizas de los páramos". Son calizas lacustres, bien estratificadas, de tonos grisáceos o crema, que en gran parte se han desmoronado por la erosión pospontiense. El río discurre por un valle ancho, disimétrico y de fondo plano, formando amplios y numerosos meandros sobre los suelos cuaternarios.

En cuanto a la morfología es bastante uniforme, aunque se aprecia una ligera inclinación hacia el Suroeste paralela a la dirección del río, constituyendo un relieve suave de cerros y lomas redondeadas. Esto hace pensar que la zona pudo haber sido afectada por la influencia de un movimiento orogénico posmiocénico, quizá de edad rodánica, que produciría fracturas en el zócalo antiguo mientras la cobertera sedimentaria terciaria sufriría abombamientos que pudieron dar origen a estas ondulaciones de gran radio de curvatura. Por otra parte, en algunos lugares se aprecian pequeños pliegues y hundimientos consecuencia del desmoronamiento de las capas superiores, al ceder los niveles yesíferos inferiores disueltos por el agua que penetra por las fisuras o diaclasas.

El verdor y fertilidad de las huertas cercadas de árboles de ribera como olmos, chopos, fresnos y álamos, contrasta con la vegetación esteparia de los cerros que la rodean. Es una vegetación xerófila, adaptada a un clima de tipo mediterráneo continental (las precipitaciones anuales son inferiores a los 500 mililitros y la amplitud térmica es del orden de los 20° centígrados) y a un suelo de naturaleza yesosa y salina. Así, sobre las mesetas y las cuevas aparece una vegetación regresiva, procedente de la degradación del bosque de encinas, formada por especies como el tomillo, esparto, retama, espino negro, gatuña, etc., mientras plantas como la ontina y saponaria cubren las áreas donde predomina el yeso, el llantén y el caramillo se localizan en las hondonadas salinas.

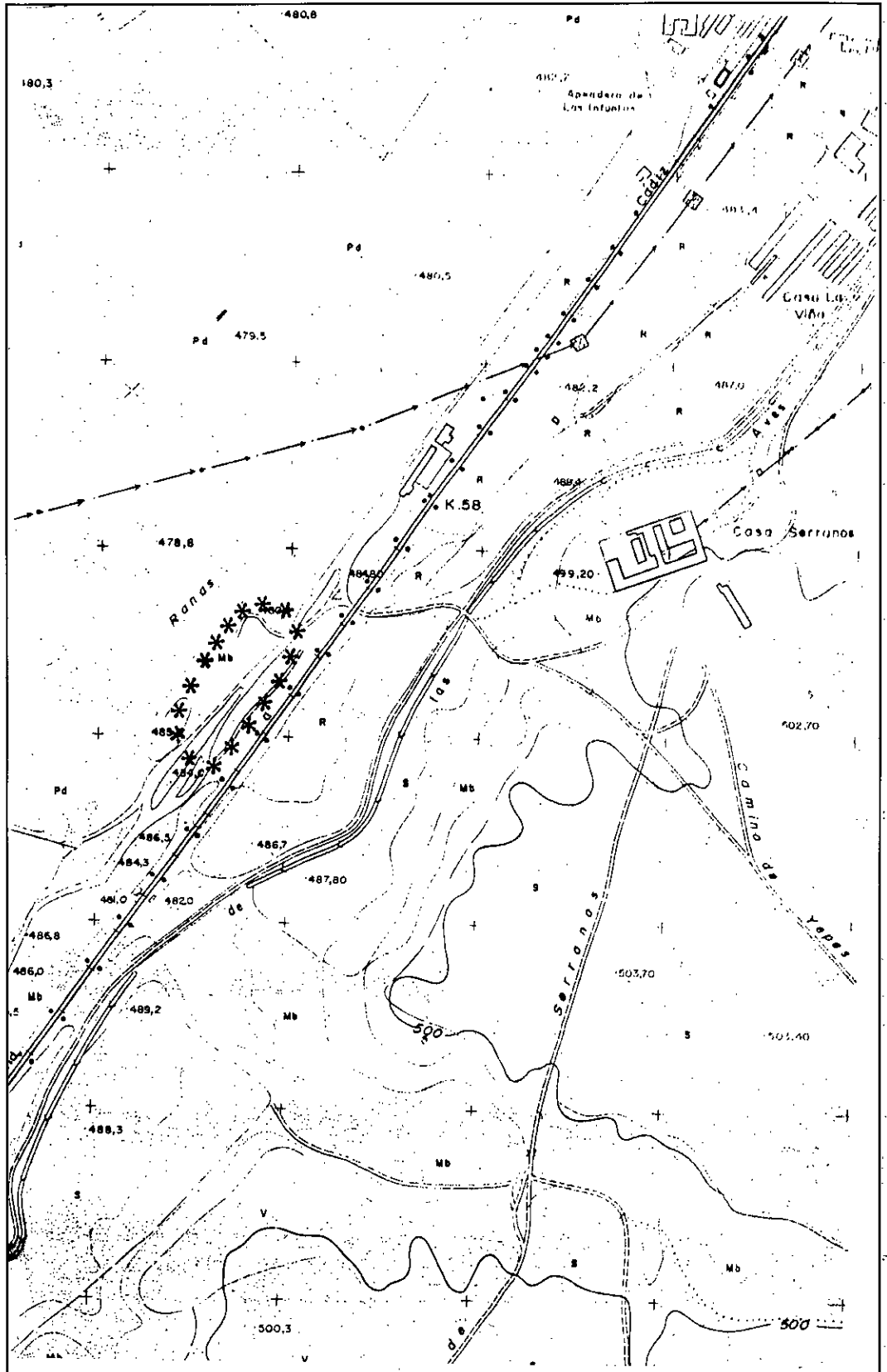
La necrópolis se ubica en un terreno limo-arcilloso de gran acidez asentado sobre un nivel de gravas con matriz arenosa, lo que dió lugar a que los restos óseos no estuviesen bien conservados, e incluso a que como prevención, se habilitasen en ocasiones las sepulcros con lajas transversales de yeso para sustentar y preservar los ataúdes y parihuelas de la humedad de la grava. Ésta ha provocado que el lugar haya sido utilizado desde antiguo para la extracción de áridos, con el consiguiente destrozo de una parte considerable del yacimiento. Sin embargo, al no haberse dedicado nunca a labores agrícolas, el resto se encuentra en buen estado. Únicamente en su zona central, los cimientos de unas construcciones modernas ya desaparecidas (una vivienda y una alberca para el ganado) habían afectado a algunos enterramientos que se situaban muy próximos al nivel de superficie.

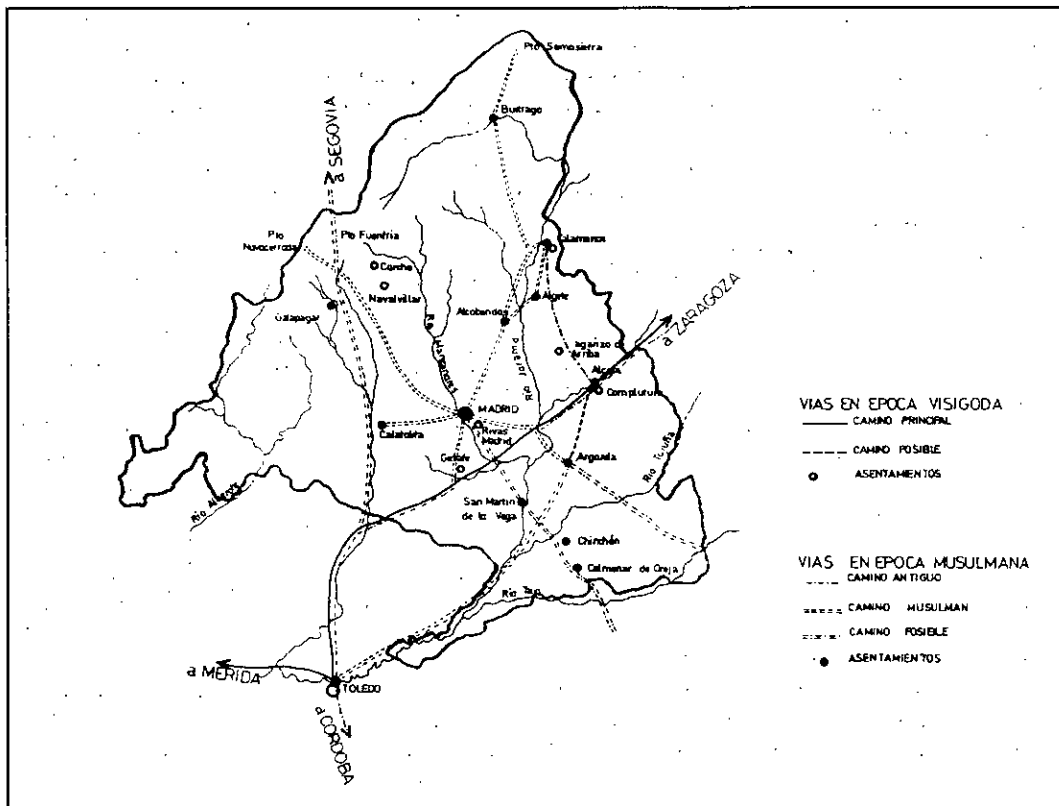
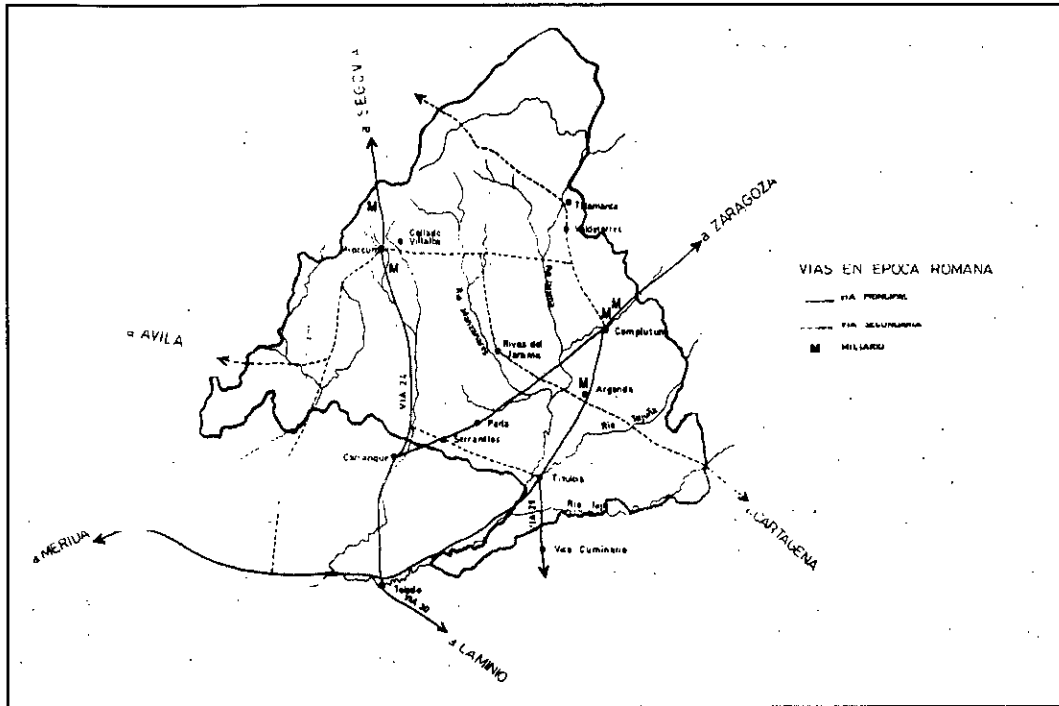
Históricamente, se localizaba en las inmediaciones de la vía romana construida por Vespasiano y restaurada después por Trajano, que comunicaba la provincia Tarraconensis con la Lusitania y que conducía de Caesaraugusta (Zaragoza) hasta Emérita Augusta (Mérida) pasando por Bilibis (Calatayud), Segontia (Sigüenza), Complutum (Alcalá de Henares), Toletum (Toledo) y Augustóbriga (Talavera de la Reina). En época visigoda se seguiría utilizando la misma calzada, aunque en menor intensidad debido a la decadencia socioeconómica del momento, pero conservando su importancia dentro del esquema de la red viaria general de la Península.



YEPES.







METODOLOGÍA DE TRABAJO

La excavación arqueológica fue proyectada como de urgencia ante el peligro inminente que suponía la presencia ilegal y continua de las máquinas para la extracción de áridos que habían destruido una parte importante del yacimiento y de los furtivos que con sus detectores de metales merodeaban la zona.

Ello mediatizó en gran medida nuestra actuación al tener que realizar el estudio de las sepulturas en una sola jornada, ya que "no podíamos dejar nada para el día siguiente" pues nos arriesgábamos a su expolio seguro como tuvimos ocasión de lamentar enseguida. Desde entonces decidimos actuar con celeridad, en perjuicio de una labor más sosegada y metódica que sin embargo no supuso una merma significativa en la investigación. Aún así, durante los meses transcurridos en las excavaciones, soportamos el acecho continuo de los buscadores clandestinos en espera de cualquier descuido. Al no lograrlo, llegaron a destrozar con nocturnidad y alevosía algunos enterramientos ya documentados en represalia por nuestros desvelos.

Por tanto, teníamos que exhumar en una misma jornada cada sepultura, limpiarla, fotografiarla, dibujarla y vaciarla de su contenido, además de hacer manualmente el fatigoso movimiento de tierras que se llevaba la mayor parte de nuestras energías. Si a esto añadimos la influencia de otros elementos, como la cortedad de los días en ciertas épocas del año; el tiempo, muy extremo como corresponde a esta zona de la Meseta, con frío intenso y niebla frecuente en invierno y mucho calor en verano; y el mal estado de conservación de los restos óseos, se puede entender con claridad la dificultad del trabajo que, a pesar de todo, fue siempre riguroso y científico.

Se realizaron cuatro campañas de excavaciones durante los años 1988 y 1989 con un equipo de profesionales, tanto arqueólogos como dibujantes, así como estudiantes de la Universidad e incluso en la última, con un campo de trabajo internacional organizado por el Ayuntamiento de Aranjuez integrado por chicos y chicas de entre dieciséis y veinticinco años procedentes de Alemania, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia y Rusia.

La primera campaña se emprendió el día 7 de octubre de 1988 y finalizó el 30 de noviembre del mismo año debido a la pésima climatología, sobre todo a la espesísima niebla consecuencia de la proximidad del río. Se procedió a la limpieza de las cinco sepulturas expoliadas visibles en el corte de la gravera y a la exhumación de otras nuevas. En total se inventariaron 31, la mayoría de ellas ubicadas en la zona noreste, la más antigua de la necrópolis (números 1 a 31).

La segunda se inició el día 22 de febrero de 1989 y terminó dos meses más tarde, el 20 de abril de ese año, con la aparición de 61 enterramientos más (números 32 al 92, ambos inclusive).

El 6 de junio de 1989 empezó la tercera campaña que se prolongó únicamente hasta el día 23 por dificultades económicas. Se localizaron un total de 20 sepulturas (números 93 al 112, ambas inclusive).

La última, la cuarta, comenzó en pleno verano el 4 de julio de 1989, coincidiendo con el campo internacional para jóvenes estudiantes nacionales y extranjeros. Finalizó el 11 de agosto con el descubrimiento de otras 38 inhumaciones (números 113 al 150).

Con la documentación de estas 150 sepulturas se dieron por terminados los trabajos, aunque todavía eran bastantes (alrededor del centenar) las que faltaban por exhumar, teniendo en cuenta las limitaciones presupuestarias del Servicio de Patrimonio Histórico Mueble y Arqueológico de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, que aportó todos los medios económicos a excepción de la contribución del Ayuntamiento de Aranjuez para la última campaña.

En cuanto a la metodología empleada, se optó por excavar en extensión a partir del corte artificial de la gravera practicado por las palas mecánicas en la zona noroeste, comenzando por el lugar donde se observaban mayor cantidad de restos constructivos ya expoliados. Paralelamente, y con el fin de delimitar la superficie total del yacimiento, se hicieron varias catas de 1 x 1 metros alejadas del área nuclear, que dieron como resultado la

aparición de más sepulturas que confirmaban la impresión inicial de que la necrópolis era de un tamaño considerable.

En principio se pensó en realizar catas transversales a la orientación habitual en los cementerios visigodos (Oeste-Este) con las que se controlaban la mayor parte de las sepulturas, sobre todo las de grandes lajas de yeso normalmente más ricas en ajuares. Pero enseguida se desechó esta idea ya que perdíamos mucha información importante (otros enterramientos erigidos con tégulas o cantos rodados, acumulaciones o paquetes de huesos, y datos como ofrendas, silos, basureros, etc.), además de que como se pudo comprobar después, no siempre las mejor construidas contenían los objetos más ricos, pues resultaban tan frecuentes las reutilizaciones que queda desvirtuado cualquier intento de asociación al respecto.

Así pues se excavó en extensión, reticulando el terreno en cuadrículas de 4 x 4 metros separadas por testigos de medio metro. En total, la superficie afectada fue aproximadamente de mil metros cuadrados en los cuales se inventariaron 150 sepulturas, dos posibles restos de ofrendas o banquetes funerarios depositadas en sendos recipientes cerámicos y 11 silos. Los límites parciales de la necrópolis vienen marcados por las sepulturas 1,5,6,7, 23 y 70 al Norte; 140 y 146 al Sur; 33 y 149 al Oeste; y 16,30 y 81 al Este.

Se obtuvieron tres niveles estratigráficos:

a) Nivel superficial. De espesor desigual aunque no sobrepasaba nunca los diez centímetros. Formado por tierra suelta y vegetación de monte bajo. Aparecen mezclados materiales modernos exógenos y algunos cantos rodados.

b) Nivel arqueológico. En él se encontraron las sepulturas y los silos. Varía, dependiendo de la zona de la necrópolis, desde los diez hasta los 245 centímetros como límites o cotas mínimas y máximas. Es una tierra compacta, dura y de color claro que no cambia en su composición y textura en todo el estrato.

c) Nivel de gravas. Emerge a una profundidad variable según la morfología del terreno. En la zona noreste lo hace a una cota muy baja, de hasta 70 centímetros. De ahí que algunos enterramientos descansen directamente en el nivel de gravas y que por tanto se utilicen lajas transversales de yeso o caliza para apoyar los ataúdes o parihuelas con el fin de preservarlas de la humedad que desprenden.

16

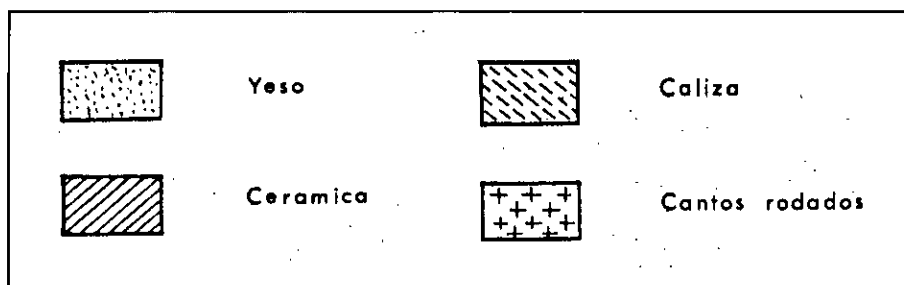
Cada sepultura era dibujada en planta en el plano general del yacimiento (a escala 1:50), y siempre que tuviese un mínimo interés constructivo, también individualmente (a escala 1:20). Cuando presentaba una tipología especial, se completaba con el alzado. Se fotografiaba en color (sobre papel y en diapositiva), y se le asignaba un número correlativo (del 1 al 150) en orden a su aparición. Los restos óseos, en bastante mal estado de conservación por la acidez de la tierra y la humedad de la grava, eran introducidos en bolsas de plástico para su posterior estudio antropológico en el laboratorio. Aquellos recuperados en la primera campaña de excavaciones fueron analizados por el antropólogo don José Manuel Reverte Coma. Los demás permanecen a la espera de su examen que sería de gran interés para completar una visión global de ésta población tan significativa. Los ajuares (objetos de adorno y uso personal), tratados "in situ" con gran delicadeza debido a la acción corrosiva, se restauraron en su mayoría en el Taller Escuela de Arqueología de Alcalá de Henares por Juan Antonio Mondéjar. Javier García-Villalba los dibujó posteriormente a escala 1:1.

Una vez finalizado el trabajo de campo se procedió a la protección del yacimiento por diversos medios, tanto administrativos (expediente incoado, vigilancia de la Guardia Civil), como técnicos (cubrición total, distribución de elementos metálicos distorsionados) o simplemente informativos (exposiciones, artículos periodísticos o conferencias en defensa del patrimonio arqueológico de Aranjuez).



DESCRIPCIÓN DE LAS SEPULTURAS

En cada una de las sepulturas se indica en primer lugar su tipología constructiva, con referencia expresa a los materiales utilizados y a la morfología. Dentro de este apartado se incluye la posible existencia de restos de madera o de clavos de hierro, y por tanto, de ataúdes o parihuelas. A continuación se señalan sus dimensiones en longitud y anchura (normalmente interiores aunque a veces también las exteriores), su orientación (siempre Oeste-Este o Suroeste-Noreste, citando en primer lugar la cabecera) y la cota o profundidad a la que se encuentra (en todos los casos la superior, la más próxima a la superficie). Después se mencionan los restos antropológicos si los hubiere, especificando su posición, edad y sexo, y los elementos relacionados con el ritual funerario en el momento de la inhumación, como la aparición de cal, ceniza o carbón. Por último, se describen los objetos que acompañaban a los difuntos, tanto los de adorno como los de uso personal.



18

SEPULTURA 1

Tipología constructiva:

Apareció en el corte artificial de la gravera. De gran calidad arquitectónica, había sido saqueada y presentaba signos de fuego reciente en su interior. Conservaba casi entera la estructura de planta rectangular a excepción de una laja lateral y la cubierta. Construida con lajas de yeso (incluido el lecho) bien cortadas y escuadradas las esquinas, en una de ellas, un canto rodado tapaba la juntura.

Dimensiones:

Anchura interior: 53 cm

Anchura exterior: 66 cm

Longitud interior: 103 cm

Longitud exterior: 111 cm (incompleta. En origen debió medir 118 cm)

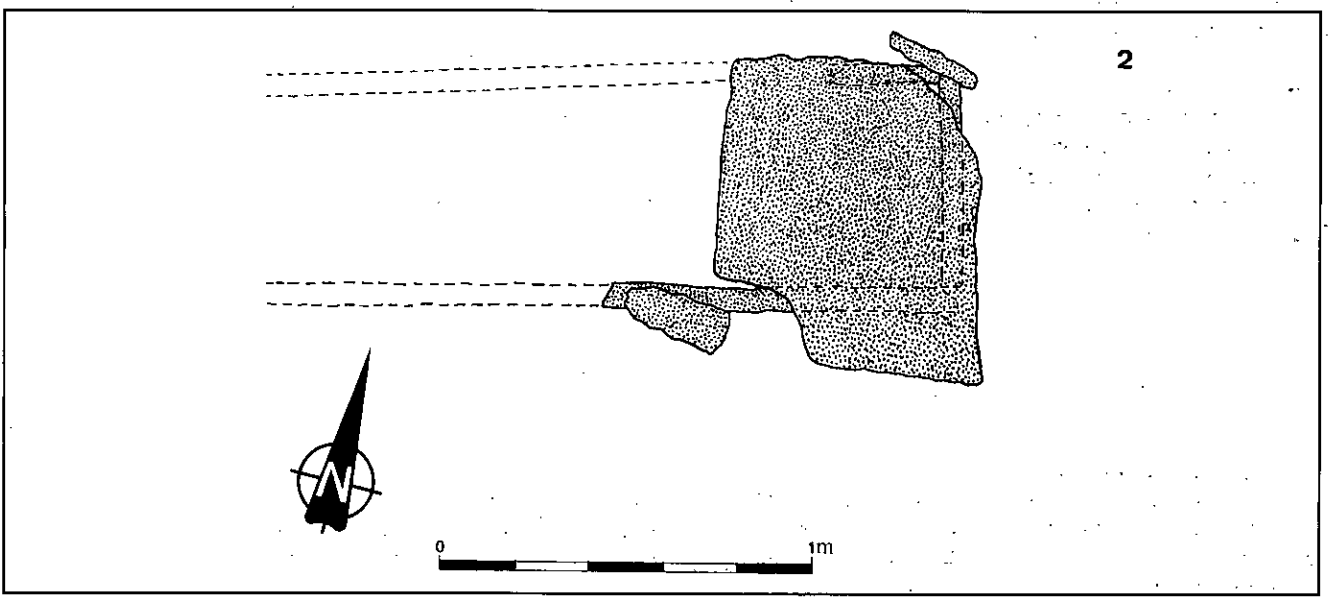
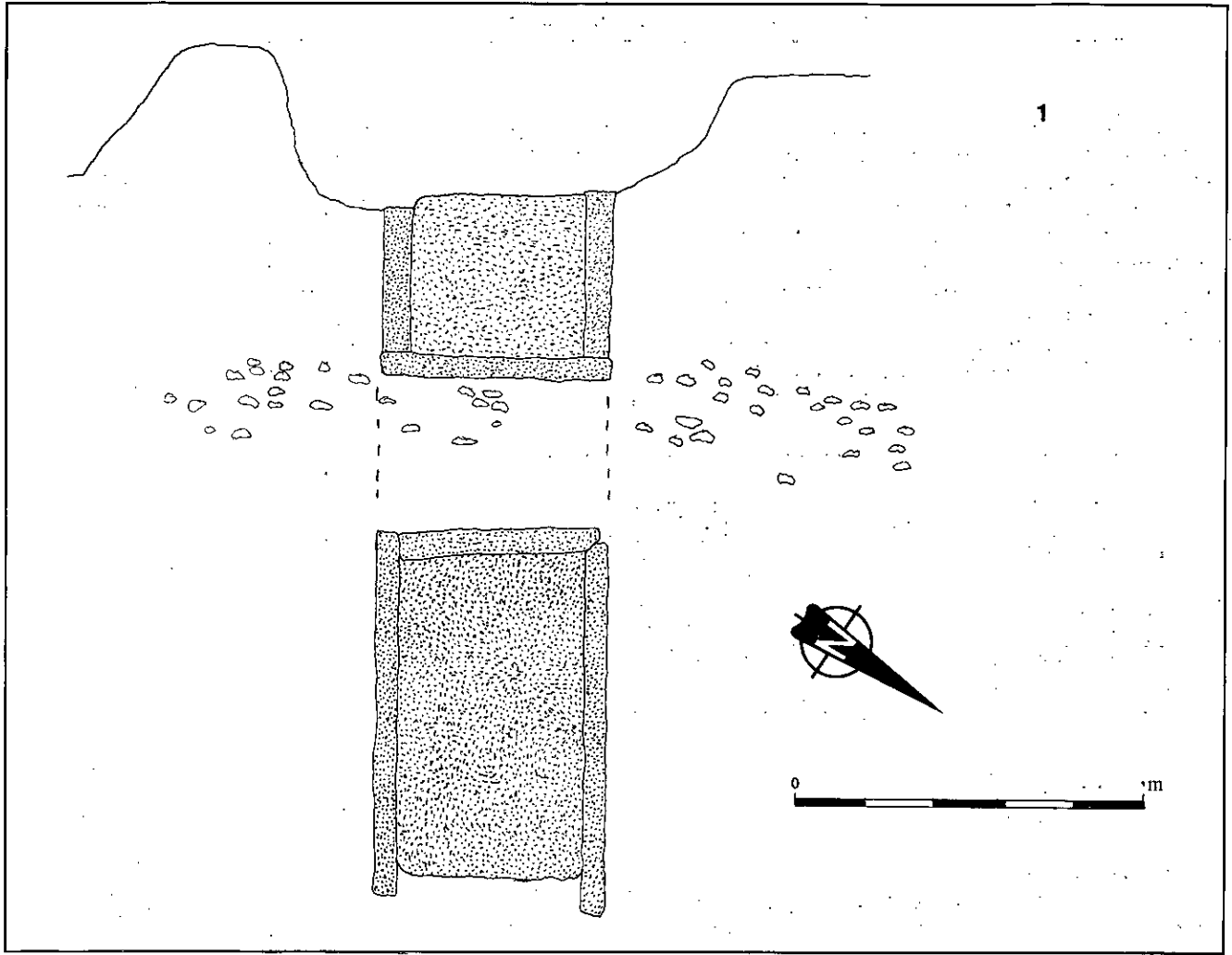
Orientación: SO-NE

Cota: 40 cm

SEPULTURA 2

Tipología constructiva:

Se localizaba también en el corte artificial de la gravera. Explotada y parcialmente destruida, al asentarse en el nivel de gravas estaba además desplazada y hundida. Erigida con lajas de yeso, aún eran visibles algunas (la mitad de la sepultura). Se recuperaron tres clavos de hierro.



Dimensiones:

Anchura interior: 50-52 cm
Anchura exterior: 63-66 cm
Longitud: 188 cm (incompleta)

Orientación: O-E

Cota: 52 cm

Restos antropológicos:

Una limpieza exhaustiva permitió descubrir con gran sorpresa algunos huesos muy desmenuzados (clavícula, tibia, vértebras dorsales, molar e incisivo) de un varón adulto.

Objetos de uso personal:

• Cuchillo o puñal

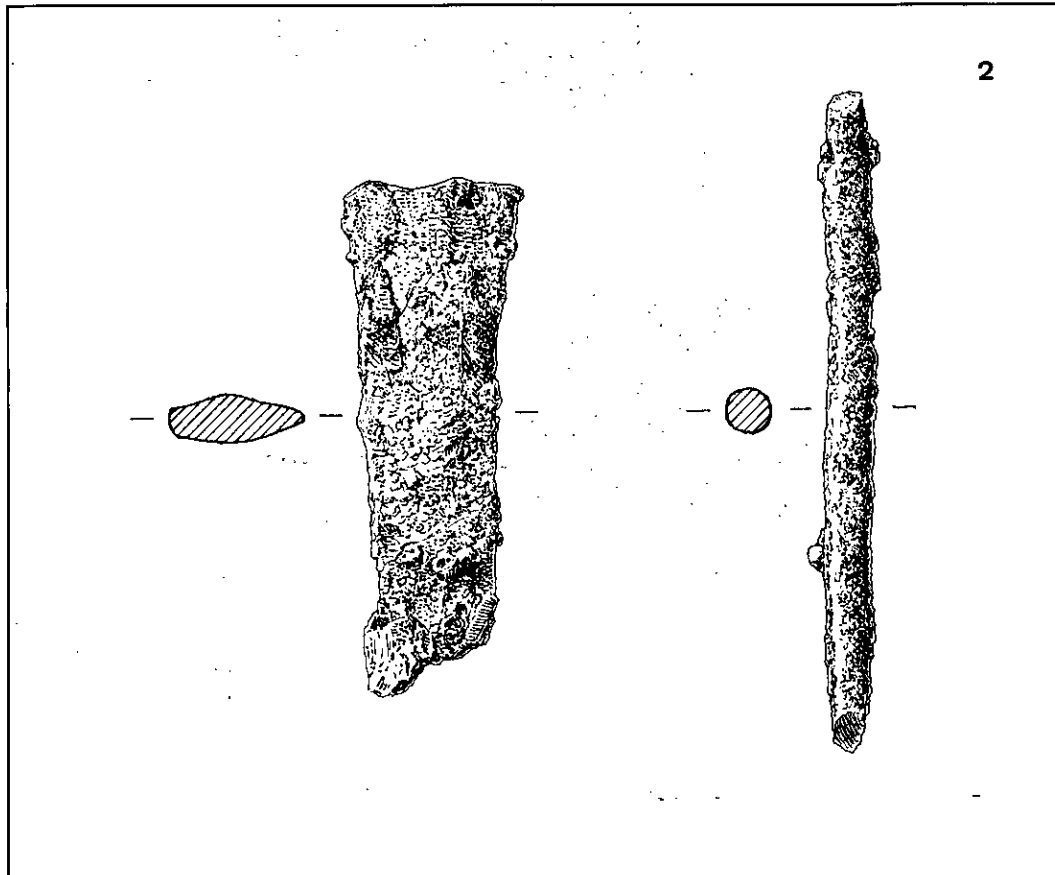
En hierro, es un fragmento de sección plana rectangular, insuficiente para determinar si tenía uno o dos filos.

Longitud máxima: 7 cm
Anchura máxima: 2,3 cm
Anchura mínima: 1,6 cm
Grosor máximo: 0,6 cm

• ¿Punzón?

En hierro, es de sección circular y no presenta puntas reconocibles. Pudiera tratarse de un clavo, aunque parece demasiado largo y fino.

Longitud: 8,3 cm
Anchura: 0,6 cm



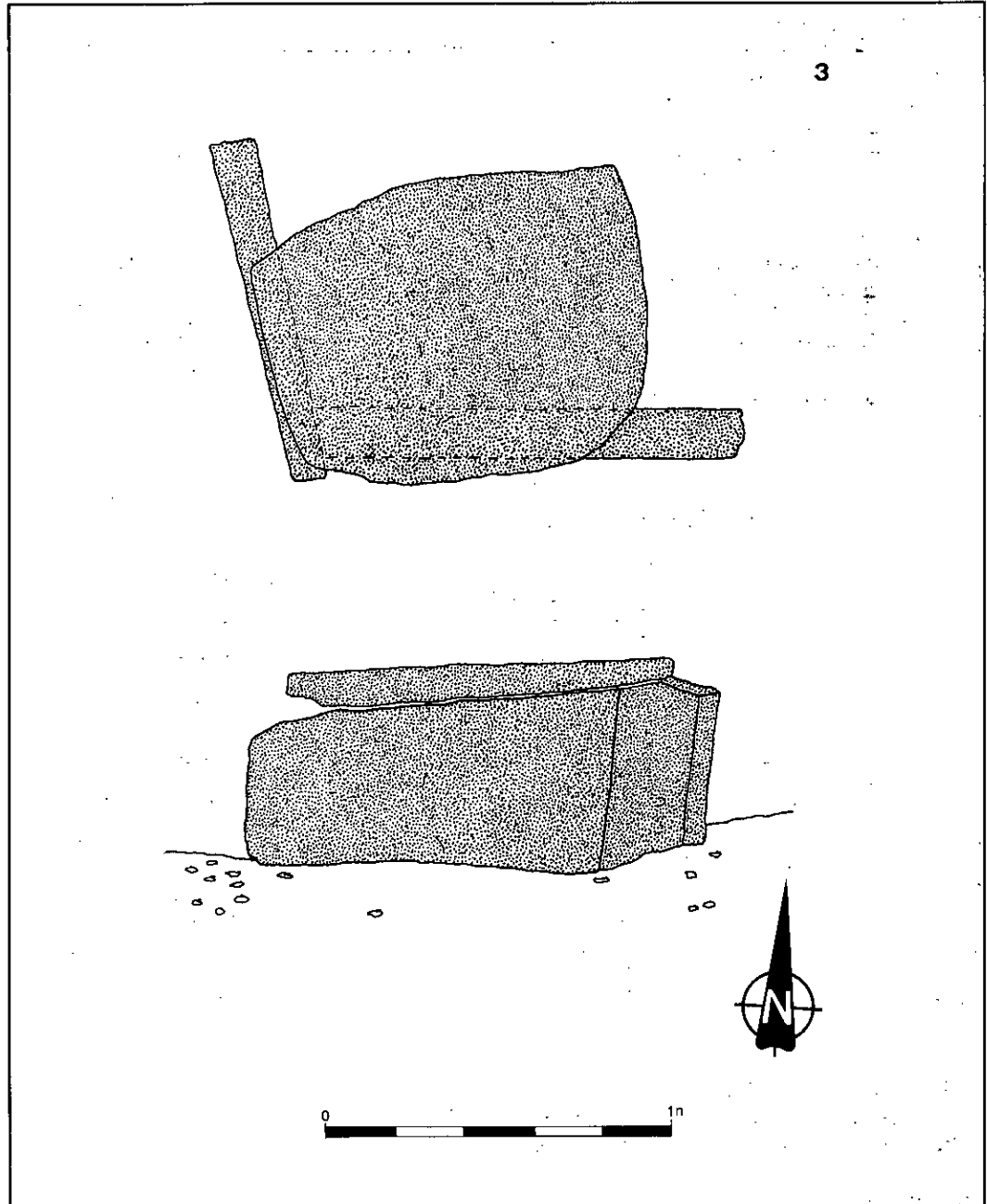
SEPULTURA 3

Tipología constructiva:

Saqueada. Construida con lajas de yeso, conservaba únicamente tres de buena factura (una de un lado corto, otra de un lado largo y la tercera, de la cubierta).

Orientación: O-E

Cota: 50 cm



SEPULTURA 4

Tipología constructiva:

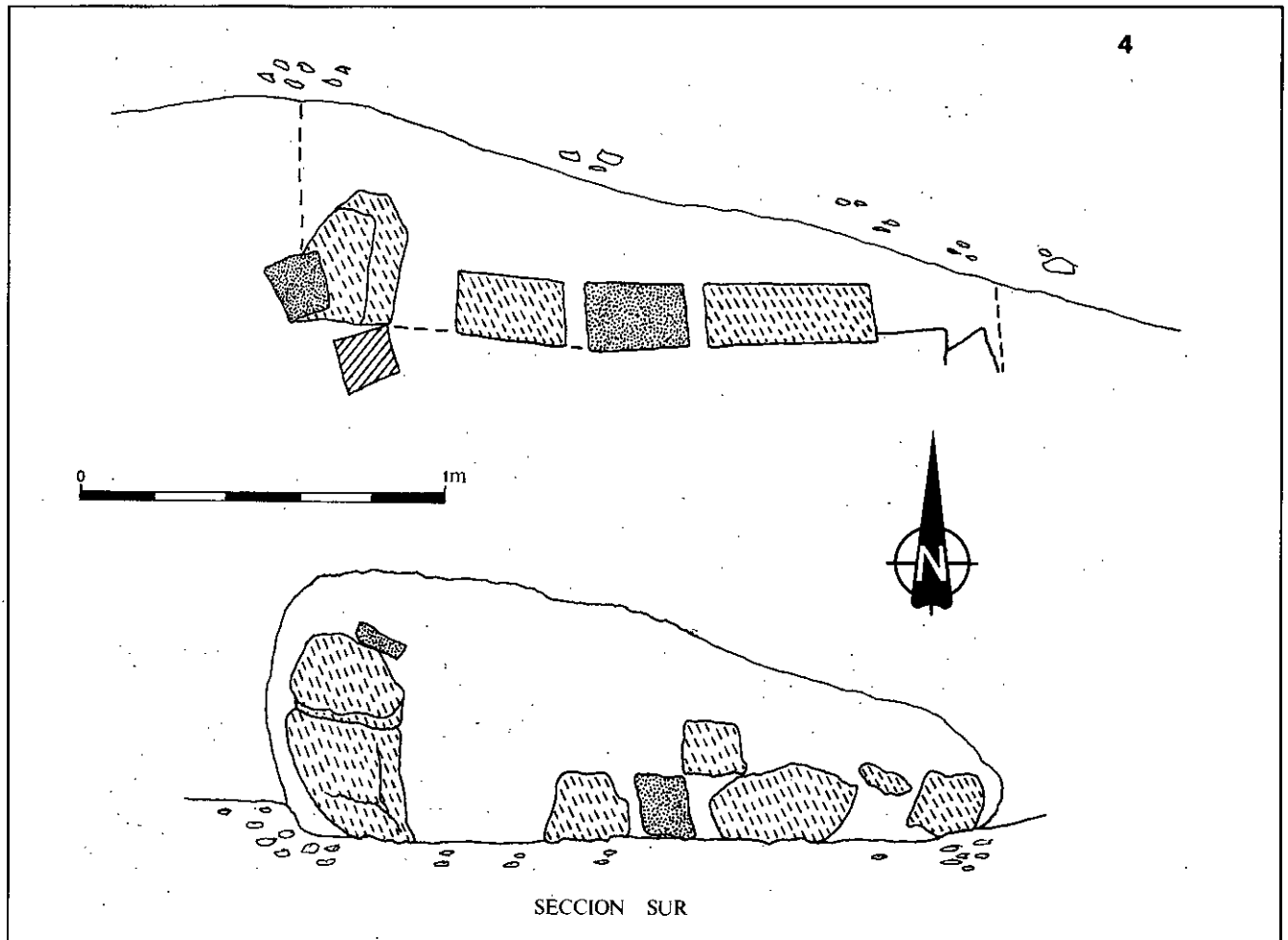
Expoliada por los furtivos, apareció también en el corte artificial de la gravera. A diferencia de las anteriores utilizaba indistintamente lajas de yeso y bloques de caliza en su arquitectura.

Dimensiones:

Longitud aproximada: 200 cm

Orientación: O-E

Cota: 50 cm



22

SEPULTURA 5

Tipología constructiva:

Saqueada. Sólo subsistía a gran profundidad una de las lajas transversales de yeso sobre la que apoyaría el ataúd o la parihuela.

Orientación: O-E

SEPULTURA 6

Tipología constructiva:

Fue la primera que se encontró intacta y con ella comenzó la excavación arqueológica propiamente dicha. De planta rectangular y erigida con lajas de yeso bien cortadas (incluida la cubierta), cantos rodados, fragmentos de *tegulae* y alguna piedra caliza reforzaban la estructura. En su interior aparecieron dos lajas de yeso transversales para sustentar el ataúd o la parihuela de madera. Presentaba la singularidad de que se reutilizó en un momento posterior a su construcción, suprimiendo la laja lateral de la zona de los pies para ampliar la sepultura con una sencilla fosa excavada en la tierra y dar cabida a un cuerpo de mayor tamaño. Ésta laja se usó como cubierta del nuevo enterramiento. Los restos del primitivo cadáver se agruparon en la parte inferior (mezclado con ellos se recuperó un clavo de hierro). Así pues, se rehabilitó, haciéndola más grande y destruyendo su configuración original. Por su proximidad parece relacionada con la sepultura número 7, tratándose seguramente de un conjunto familiar. Entre ambas, y a una cota superior, se hallaba hincada una *tegulae* recortada en forma de "T". Tal vez sea el único caso de señalización de toda la necrópolis.

Dimensiones:

Longitud interior estructura primitiva: 125 cm

Longitud exterior estructura primitiva: 146 cm

Longitud interior estructura final: 174 cm

Longitud exterior estructura final: 185 cm

Anchura interior: 48 cm

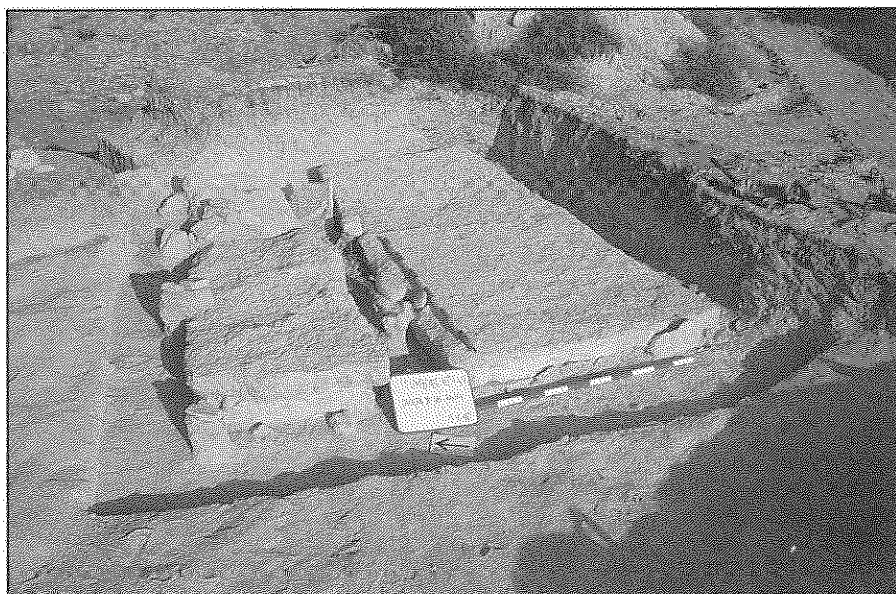
Anchura exterior: 67 cm

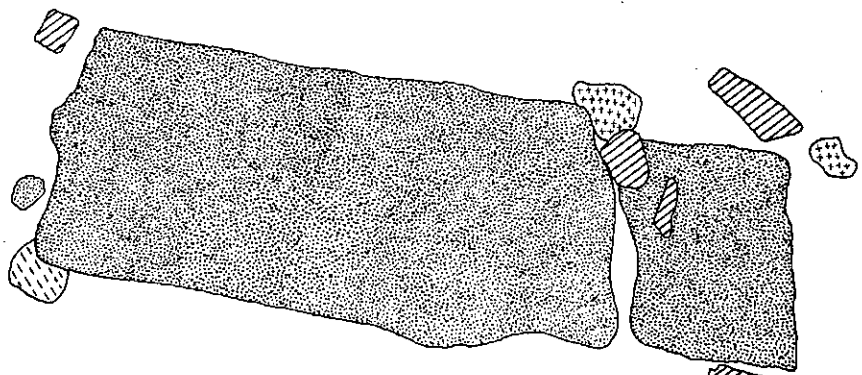
Orientación: O-E

Cota: 22 cm

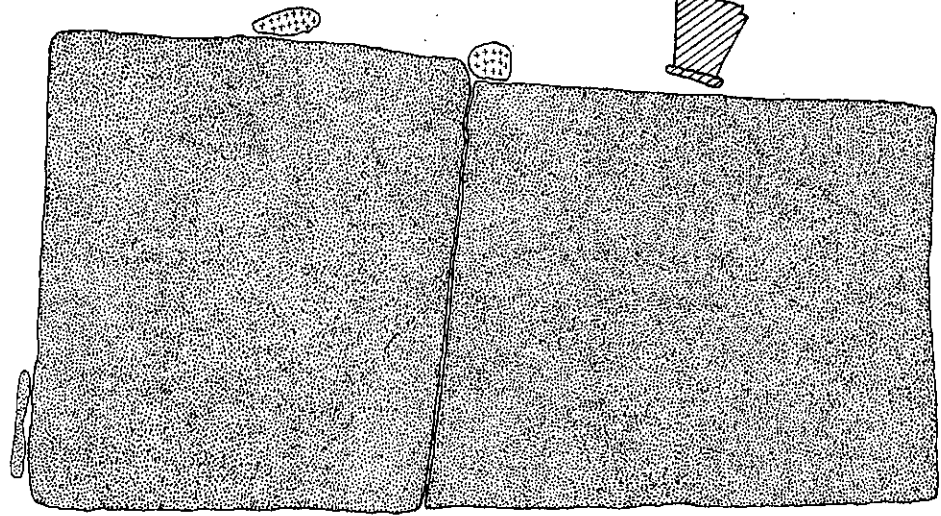
Restos antropológicos:

Se encontraron algunos restos óseos del segundo cuerpo inhumado (parte del cráneo y de las extremidades superiores e inferiores) pertenecientes a un varón de entre 50 y 60 años y una estatura de 1,62 a 1,65 metros, así como de la acumulación o paquete de huesos del primitivo cadáver situado a los pies de la sepultura, otro varón de 30 a 40 años de edad.





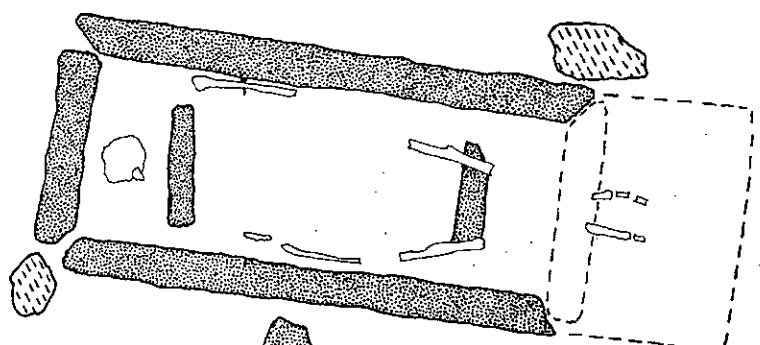
6



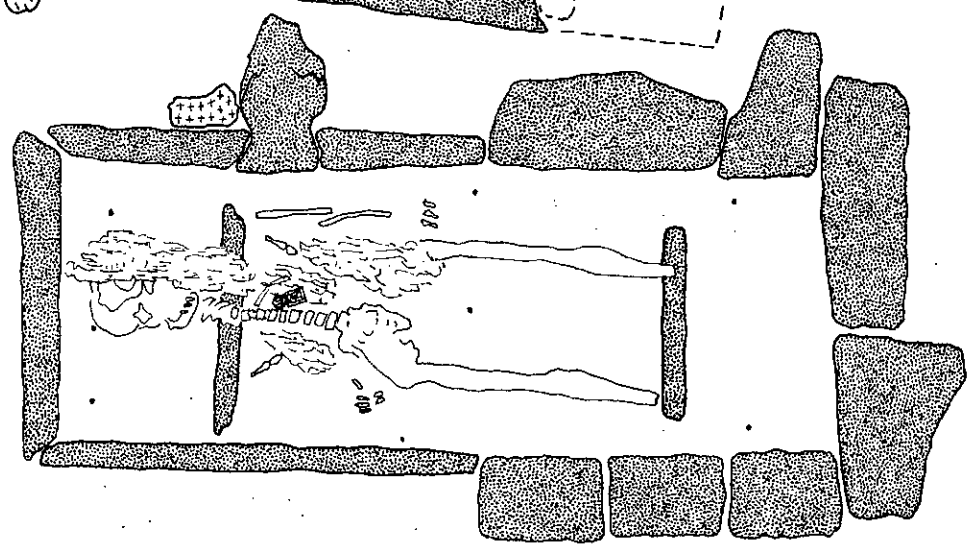
7

24



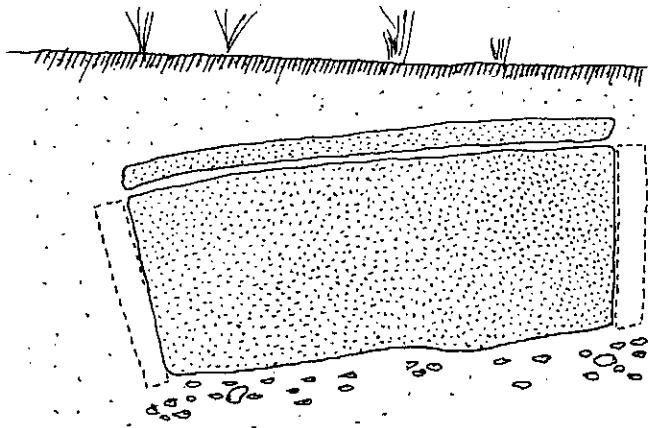


6

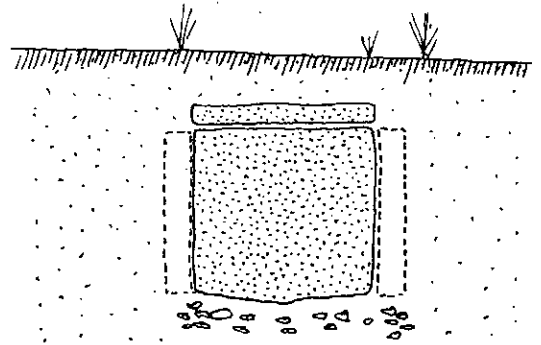


7

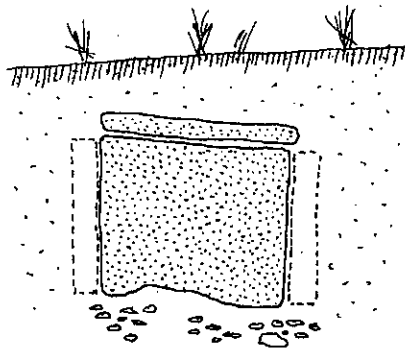




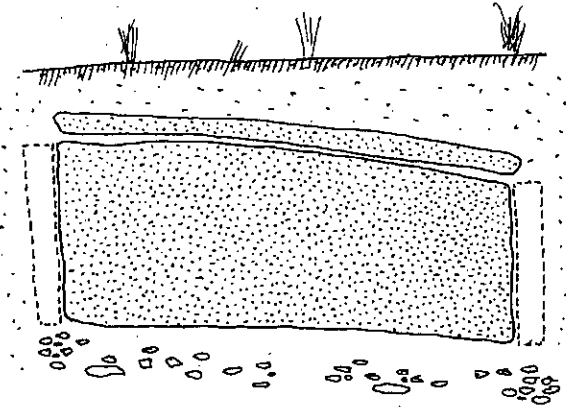
SECCION SUR



SECCION OESTE

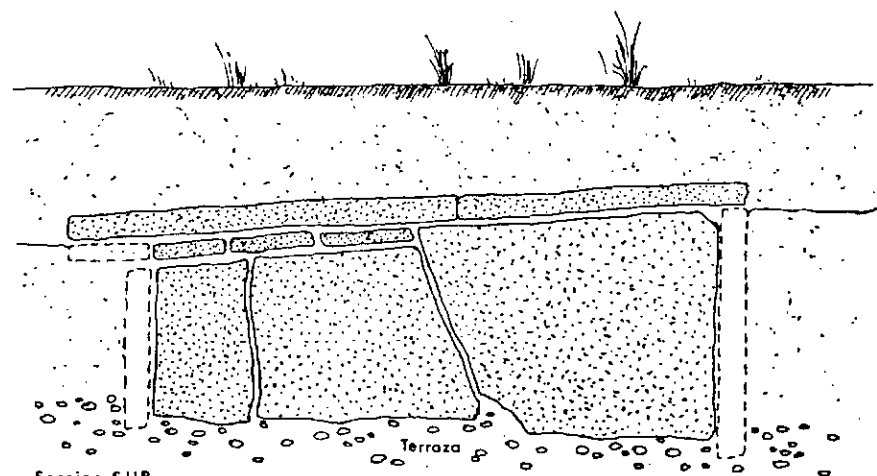


SECCION ESTE

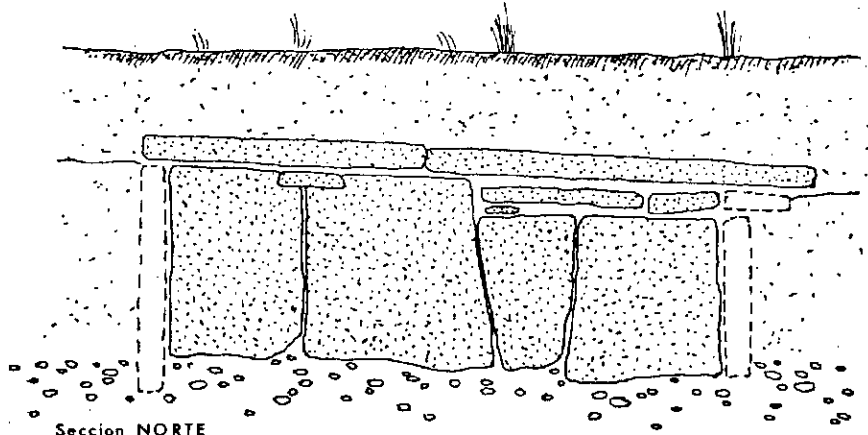


SECCION NORTE

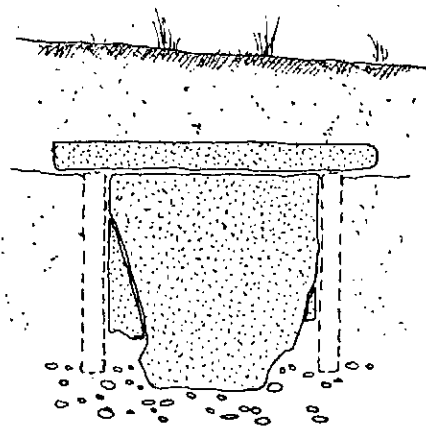




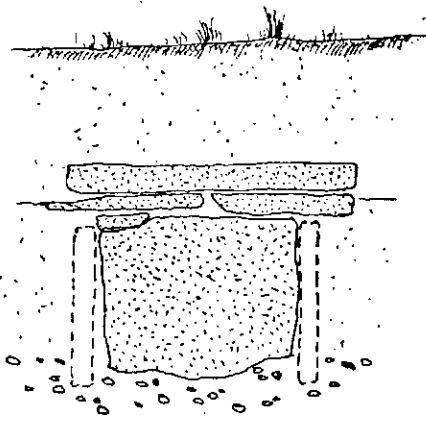
Seccion SUR



Seccion NORTE



Seccion OESTE



Seccion ESTE



SEPULTURA 7

Tipología constructiva:

Espléndida sepultura de planta rectangular construida con lajas de yeso incluidas las dos de la cubierta de enorme peso, tan perfectamente cortadas y ensambladas que no había penetrado tierra en su interior. Al igual que la número 6, con la que constituiría un conjunto familiar, presentaba otras dos lajas transversales para sostener el ataúd del que se conservaban numerosos fragmentos de madera y 31 clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 200-205 cm

Anchura interior: 75-76 cm

Orientación: O-E

Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Apareció el esqueleto de un varón adulto, de entre 40 y 50 años, de fuerte compleción y una estatura aproximada de 1,65 metros. En la zona de los pies se hallaron varios huesecillos de un roedor y un crustáceo, posibles restos de un banquete funerario.

Objetos de adorno personal:

Contenía un magnífico lote, el más rico de toda la necópolis, integrado por:

- Broche de cinturón de placa rectangular

En latón (92,96% de cobre; 5,70% de cinc, la hebilla. 90,74% de cobre; 6,80% de cinc, la placa), su estado de conservación es bueno hasta el punto de que aún son visibles en el reverso de la placa algunos restos adheridos de tejido del vestido y cuero del cinturón. Es un broche compuesto de una hebilla ovalada y una placa rectangular articulada por medio de una charnela soldada al marco. La aguja consta de una base cuadrangular en la que iría engarzado un cabujón semiesférico lamentablemente perdido. Su extremo distal vuelto hacia abajo tiene dos protuberancias, una a cada lado, y se apoya en el lugar enmarcado por dos líneas dobles paralelas. La placa lleva un marco ornado con motivos de triángulos tangentes y cuatro roblones en los vértices para sujetarla. La composición central es de celdillas sobre un fondo con doble y triple línea de triángulos tangentes y un gran mosaico rectangular en cuyos ángulos se adosan sendas celdillas de idéntica forma y en el que se inscribe un cabujón cuadrangular. Todas están decoradas con granates o piropos, aunque le faltan algunos.

Longitud placa: 6,9 cm

Anchura placa: 5,9 cm

Longitud hebilla: 4 cm

Anchura hebilla: 6,5 cm

Espesor placa: 1,8 cm

- Dos fíbulas de arco

En latón (95,53% de cobre; 2,84% de cinc, la izquierda. 95,21% de cobre; 2,96% de cinc, la derecha) están fundidas en una sola pieza y ornamentadas a bisel. La placa del resorte incluye un marco con motivos de triángulos tangentes semejantes a los del broche y en el centro, dos círculos concéntricos a modo de ojos. Presenta cinco apéndices circulares con granates engastados unidos a la placa por unos vástagos y entre sí, por un filamento. Como veremos en el estudio de los materiales son en realidad una evolución estilística de las cabezas de aves. La placa del enganche lleva una decoración geométrica, en el marco a base de los mismos triángulos tangentes que en la placa del resorte y en su interior mediante triángulos rectángulos. Próximo al puente hay dos apéndices circulares simétricos iguales a los de la placa del resorte y otros dos más pequeños en su extremo distal estrecho y romo, todos con granates. El reverso de las fíbulas conservan en la placa semicircular, una concreción en hierro (restos del resorte doble de la aguja) y en la placa del enganche, el aplique para sujetarla. El latón en que están fundidas las piezas produce el efecto buscado de un baño dorado que las realzarían visiblemente.

Longitud total: 13,7 cm
Longitud placa del resorte: 3,8 cm
Longitud placa del enganche: 7,5 cm
Longitud puente: 3 cm
Anchura placa del resorte: 5,6 cm
Anchura placa del enganche: 3,5 cm
Anchura puente: 1,7 cm
Grosor placa del resorte y del enganche: 2-4 cm

- Hilos de oro

A la altura de la cabeza del individuo aparecieron varios hilos de oro (98,21% de oro; 0,62% de plata) que debieron formar parte de un tejido, tal vez una cinta para sujetar el pelo. Son seis tramos que no completan todo el perímetro y que por tanto la decorarían a intervalos o únicamente la zona de la frente.

Longitud de los tramos: 0,9-2,1 cm
Anchura de los tramos: 0,6 mm

- Alfiler

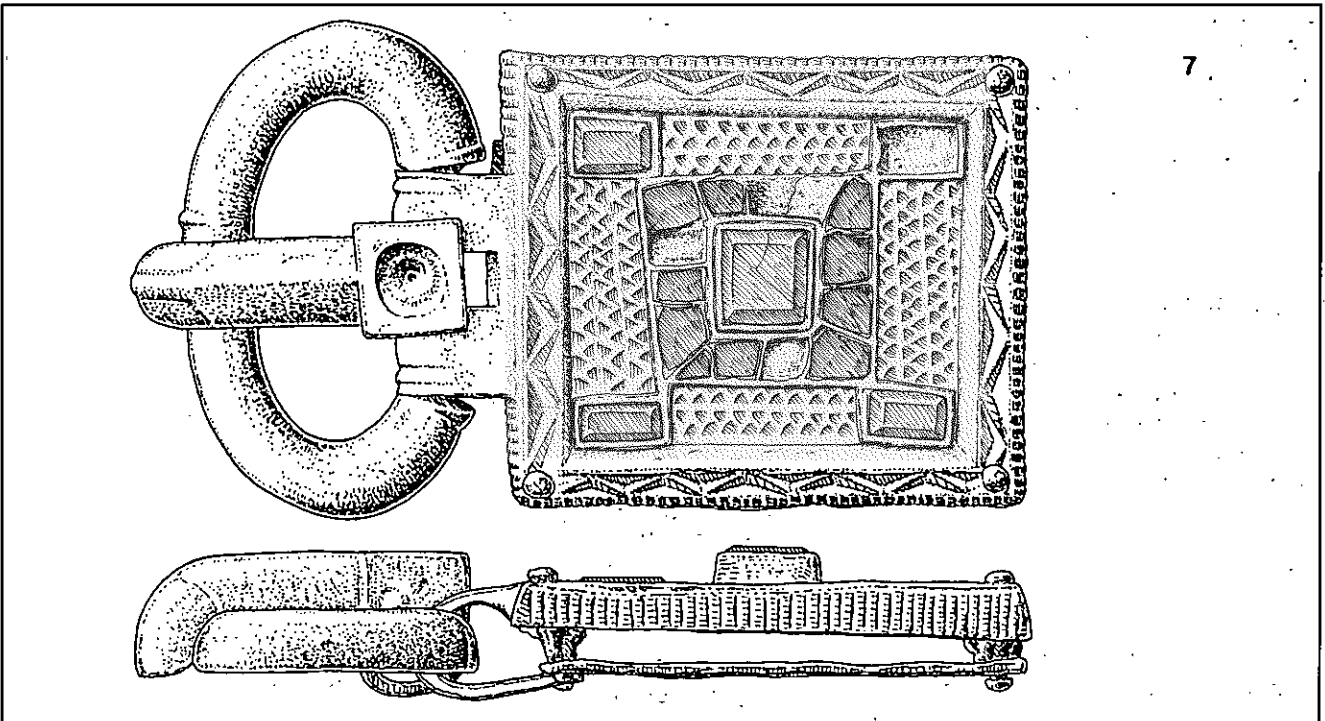
En cobre (96,76% de cobre), muy frágil y partido en cuatro fragmentos, es de sección circular y cabeza esférica.

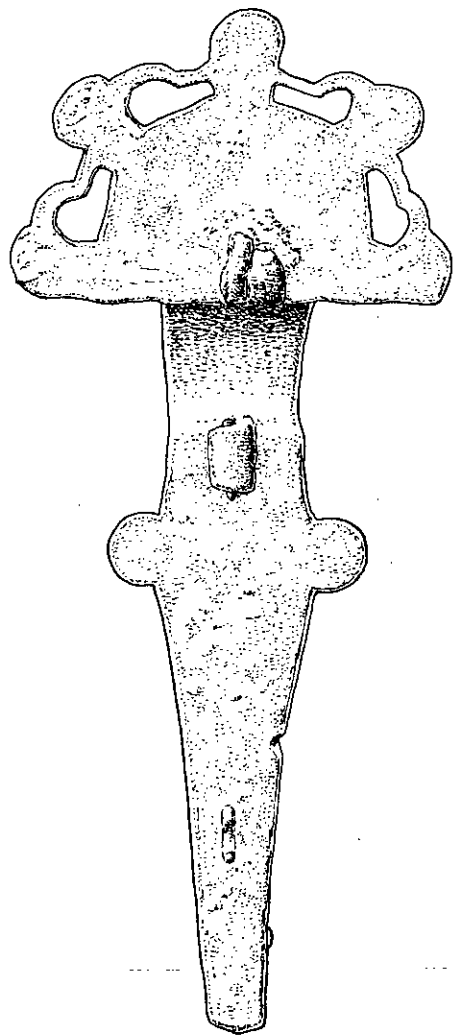
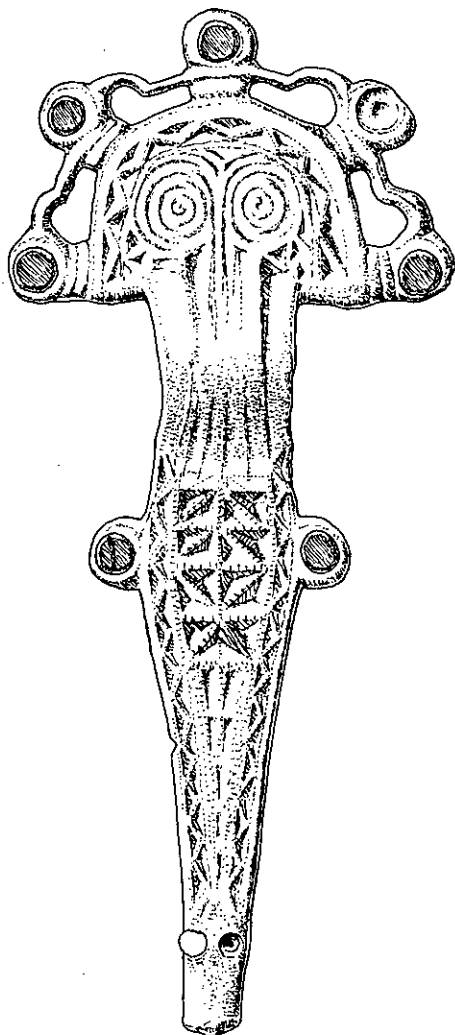
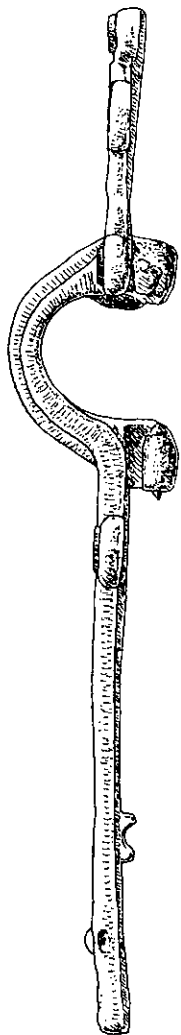
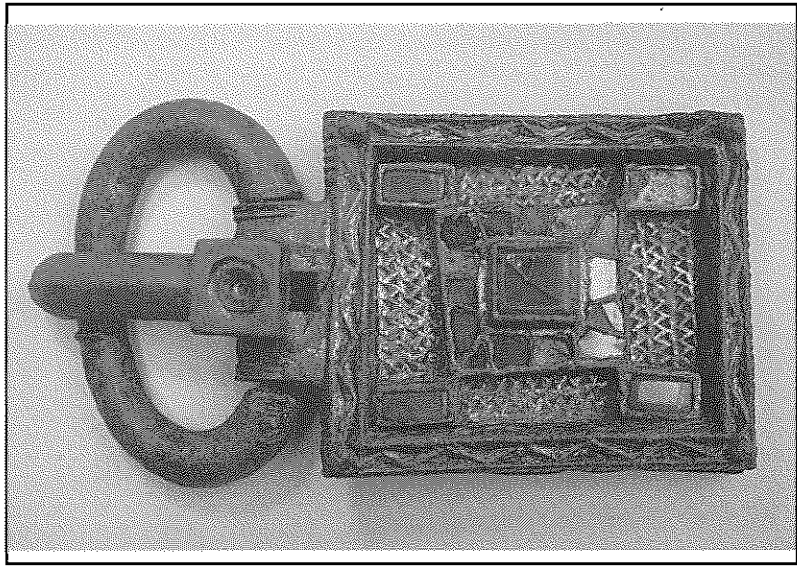
Longitud: 6,2 cm
Anchura media: 15 mm

- Pieza curva

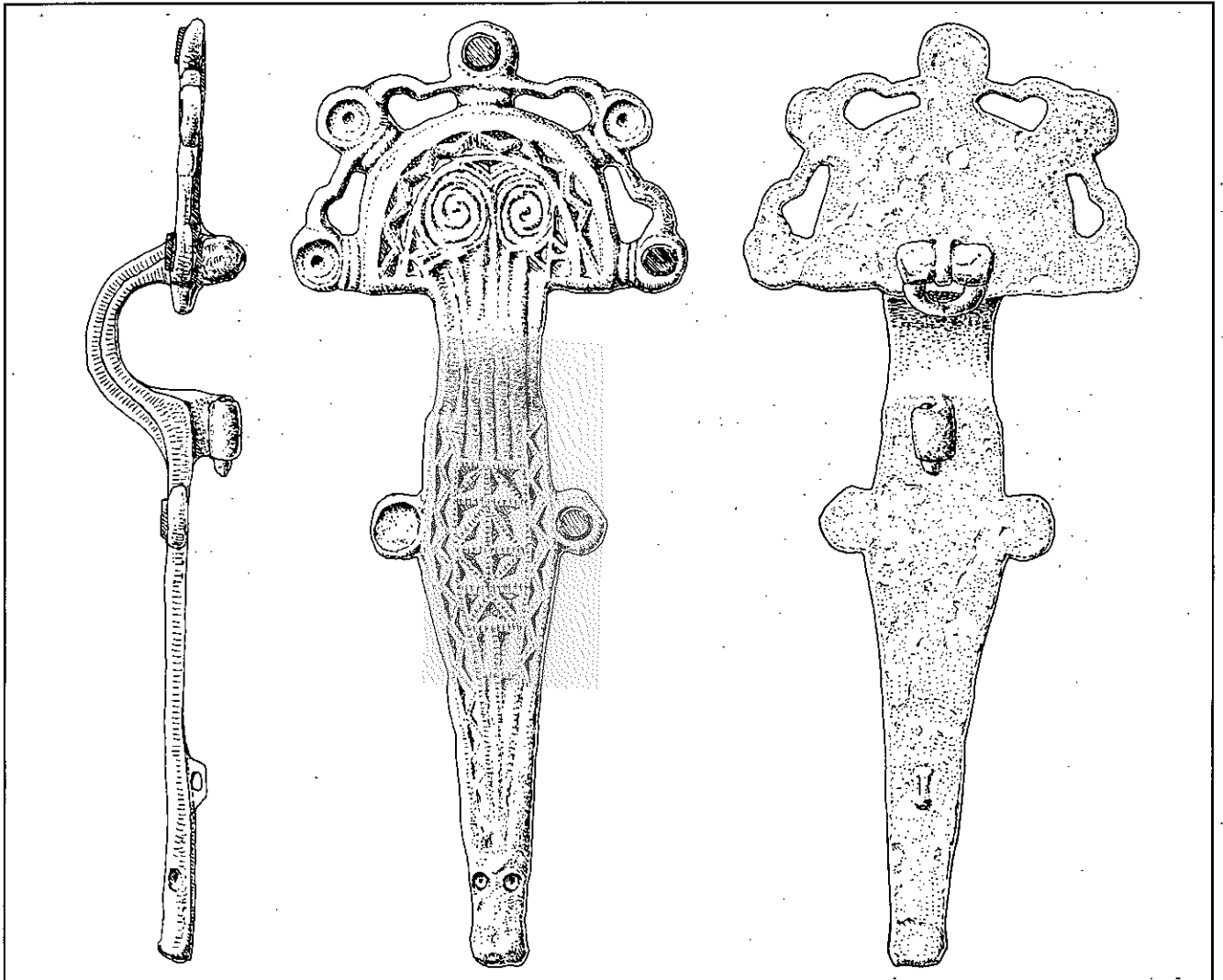
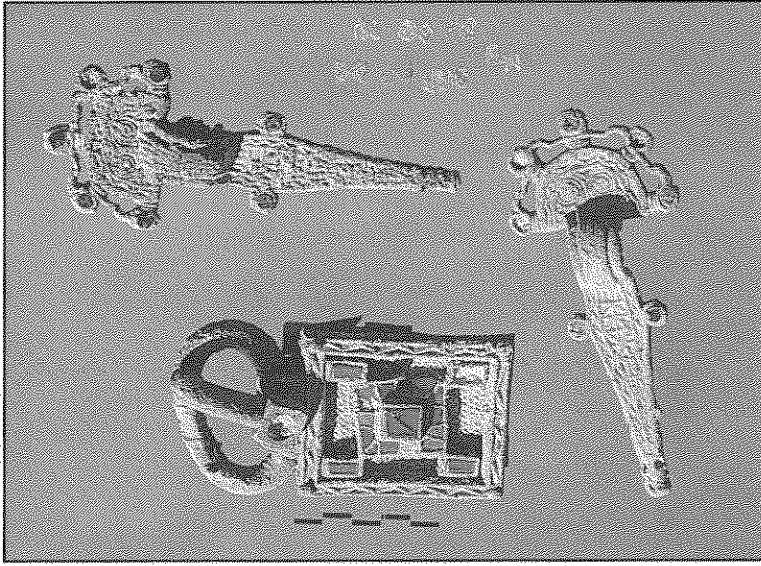
Son seis trozos curvos que integran un mismo objeto de hierro, difícil de identificar. Tienen sección rectangular y parece que uno de los extremos termina en punta. Se encontraba a lo largo del costado izquierdo del individuo. Parece demasiado fina para ser un solifereum o una jabalina doblada y su curvatura excesivamente acusada para ser un arco para caza.

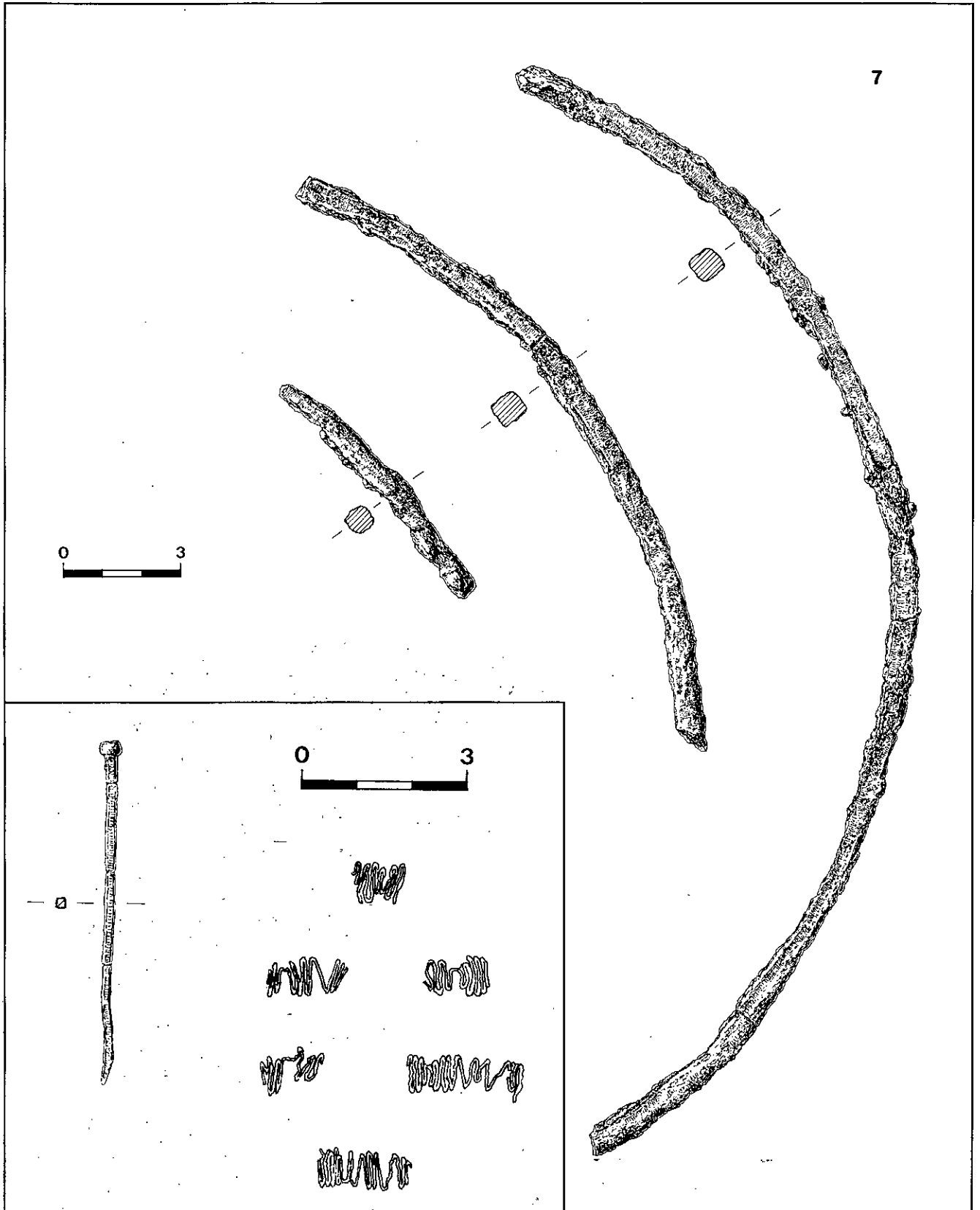
Longitud total: 64,3 cm
Anchura: 0,9 cm





7





SEPULTURA 8

Tipología constructiva:

De pequeño tamaño, era una fosa delimitada por cantos rodados, pedazos de yeso, piedras calizas y *tegulae*. En dos de sus laterales (lados este y sur) se utilizaron sendas *tegulae* en forma de "T": similares a la hallada entre las sepulturas 6 y 7.

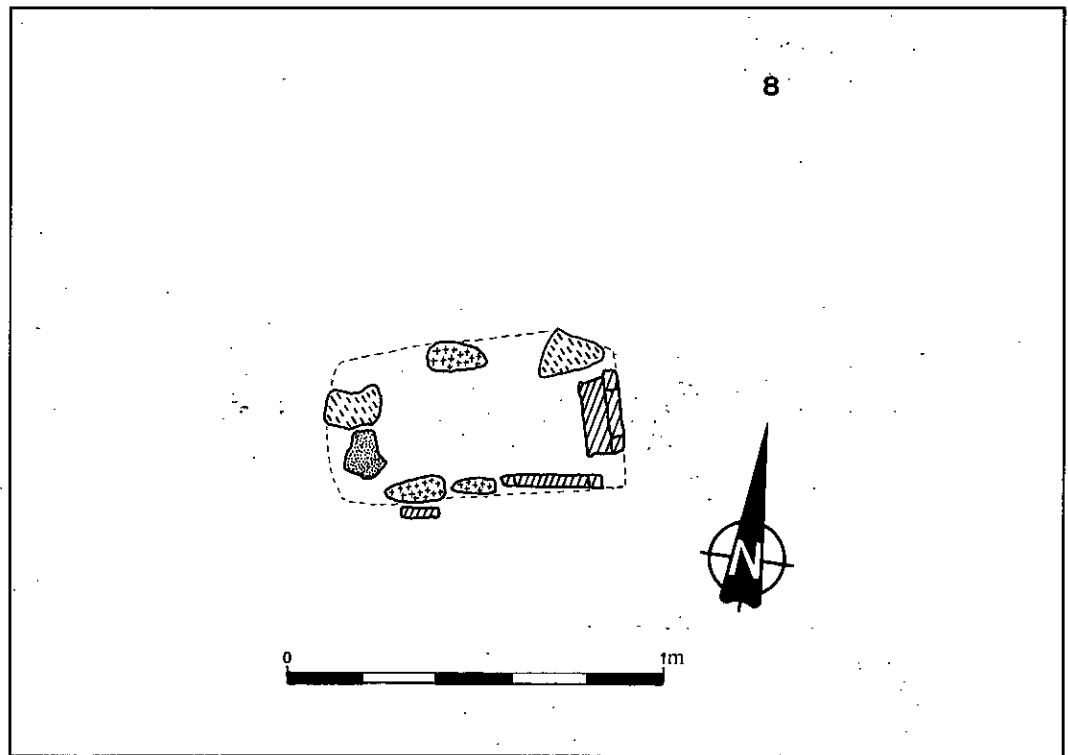
Dimensiones:

Longitud: 78 cm

Anchura: 42 cm

Orientación: O-E

Cota: 47 cm



33

SEPULTURA 9

Tipología constructiva:

Fosa más o menos circular excavada en la tierra sin ningún tipo de delimitación.

Dimensiones:

Diámetro mayor: 58 cm

Cota: 40 cm

Restos antropológicos:

Se recuperaron dos dientes, dos fragmentos del cráneo y varios huesos largos de las extremidades de un individuo varón de entre 30 y 40 años de edad.

SEPULTURA 10

Tipología constructiva:

Fosa rectangular sin ninguna acotación que conservaba parcialmente la cubierta de *tegulae*.

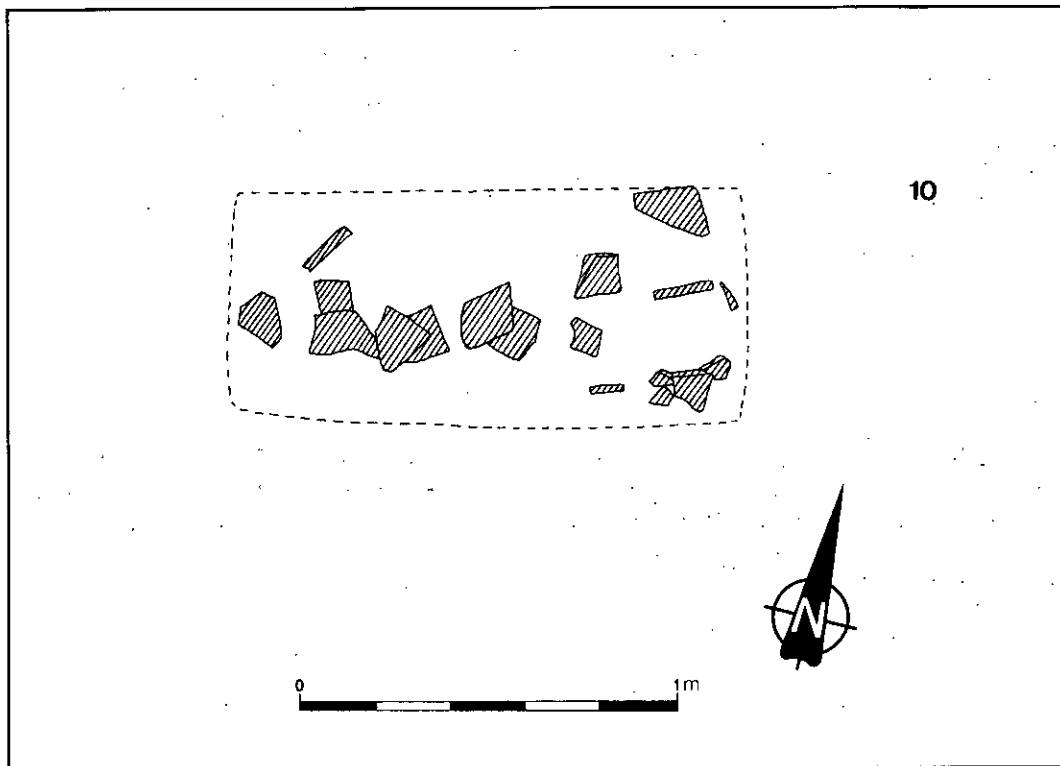
Dimensiones:

Longitud: 136 cm

Anchura: 63 cm

Orientación: O-E

Cota: 55 cm



SEPULTURA 11

Tipología constructiva:

Pequeña fosa muy irregular sin delimitación en su perímetro. Esta zona de la necrópolis debió sufrir alguna alteración en época antigua ya que las estructuras de las sepulturas 9, 11 y 12 estaban afectadas antrópicamente.

Dimensiones:

Longitud máxima: 60 cm

Cota: 40 cm

Restos antropológicos:

Escasos huesos muy desmenuzados de un adulto, sin poder especificar su sexo.

SEPULTURA 12

Tipología constructiva:

Fosa de planta irregular acotada parcialmente por fragmentos de lajas de yeso, cantos rodados y piedras calizas. Se recuperaron cuatro clavos del ataúd o parihuela, aunque no restos de madera.

Dimensiones:

Longitud máxima: 160 cm

Orientación: O-E

Cota: 60 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, en mal estado, se encontraba casi entero a excepción de los pies y las manos. Tenía la cabeza mirando al mediodía y algo inclinada sobre su hombro derecho. Los restos pertenecen a un varón de entre 50 y 60 años y una altura de 1,62 a 1,64 metros.

Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En hierro y muy deteriorada, es de sección circular. La anilla es ovalada y la aguja recta.

Diámetro máximo de la anilla: 2,7 cm

Diámetro de la sección de la anilla: 0,6 cm

Longitud de la aguja: 3,2 cm

Diámetro de la sección de la aguja: 0,7 cm

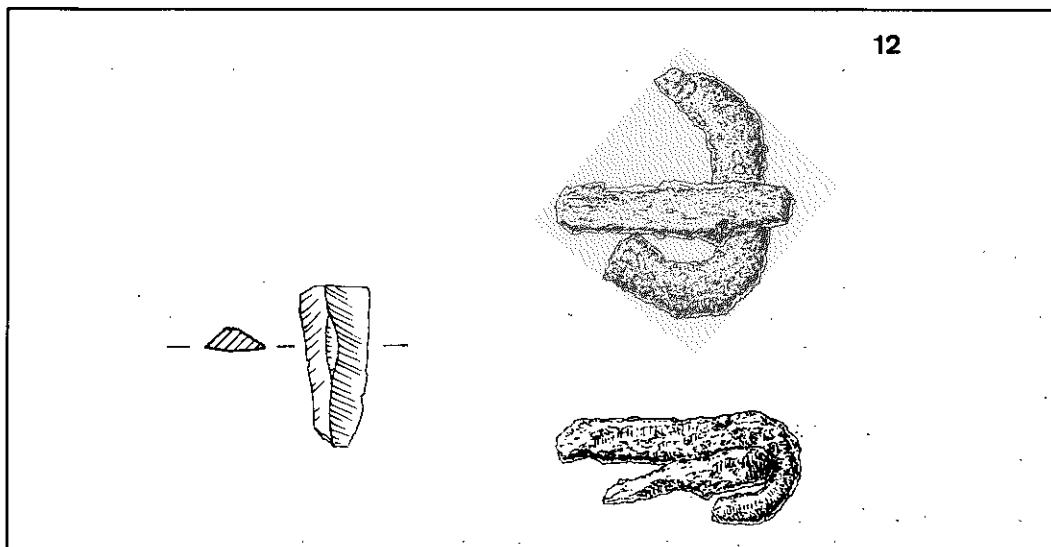
Objetos de uso personal:

- Lámina de sílex.

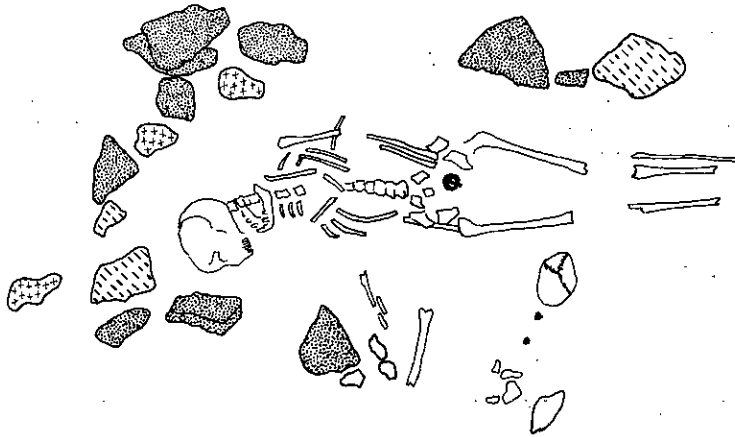
En algunas sepulturas aparecen estas piezas que sin duda son más antiguas. Ya se ha explicado en otro lugar que la necrópolis se asienta sobre una zona de silos o basureros calcolíticos. Es evidente que los visigodos las reutilizarían para su uso personal y las incorporarían como ajuar en ciertos enterramientos. Esta lámina de sílex se encontraba en el costado izquierdo del cadáver.

Longitud: 2,2 cm

Anchura máxima: 0,9 cm



12



36



SEPULTURA 13

Tipología constructiva:

Fosa de planta irregular excavada en la tierra sin ninguna delimitación y cubierta por una o varias lajas de yeso muy fragmentadas y una piedra caliza. Se recogieron seis clavos de hierro, cuatro de ellos en las esquinas. Por el tamaño de la sepultura se trataría de una inhumación infantil que debió ser alterada en un momento contemporáneo a su uso, de ahí lo anómalo de su configuración.

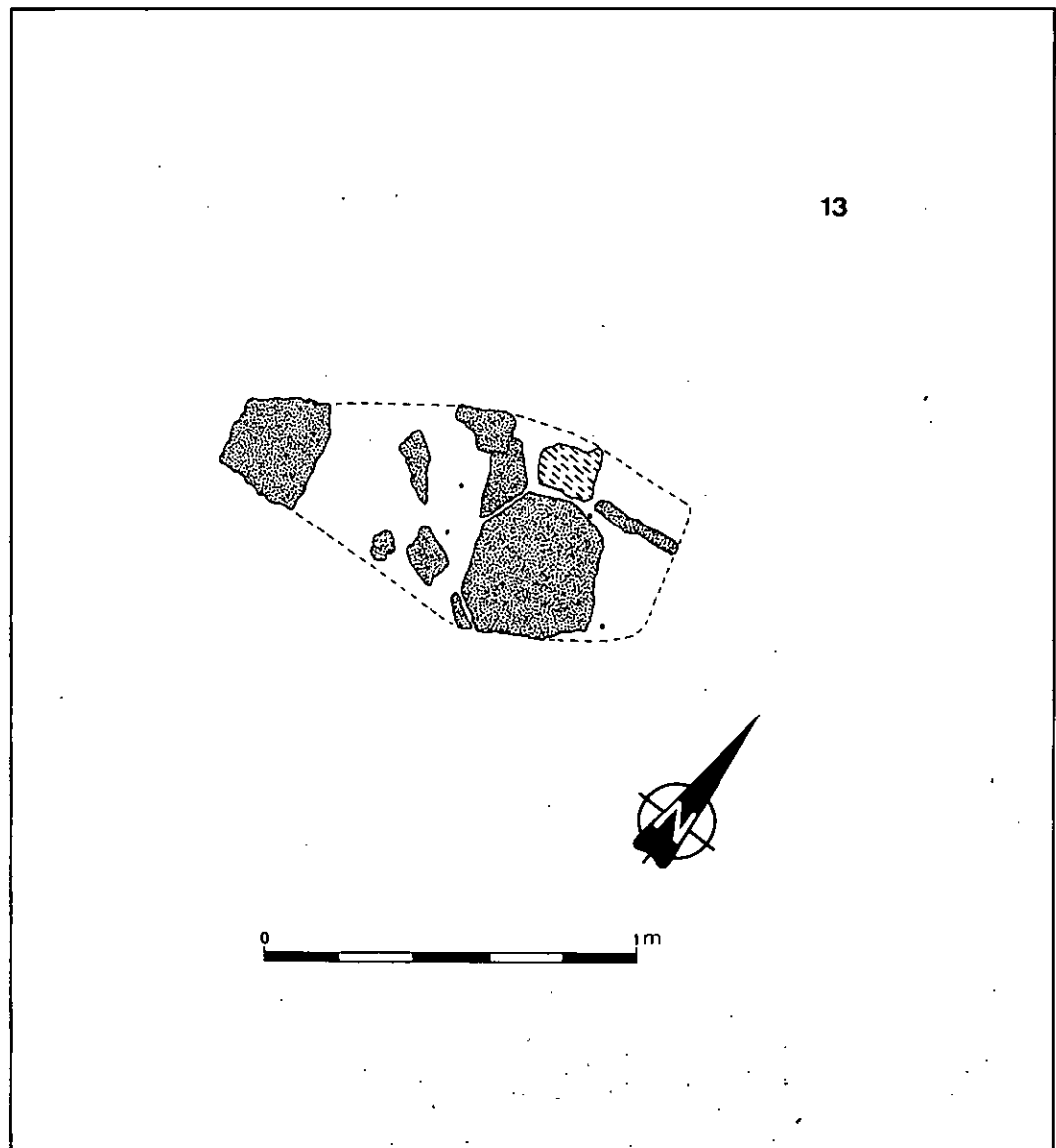
Dimensiones:

Longitud: 122 cm

Anchura máxima: 59 cm

Orientación: O-E

Cota: 88 cm



SEPULTURA 14

Tipología constructiva:

Singular sepultura construida totalmente con *tegulae*. Dos grandes, una inferior cóncava y otra superior convexa, formaban un espacio hueco en el que se depositaría el cadáver del que no quedaban restos pero que por sus dimensiones debió corresponder a un individuo infantil, tal vez recién nacido. Varios fragmentos de *tegulae* en los laterales y en el frontal reforzaban la estructura.

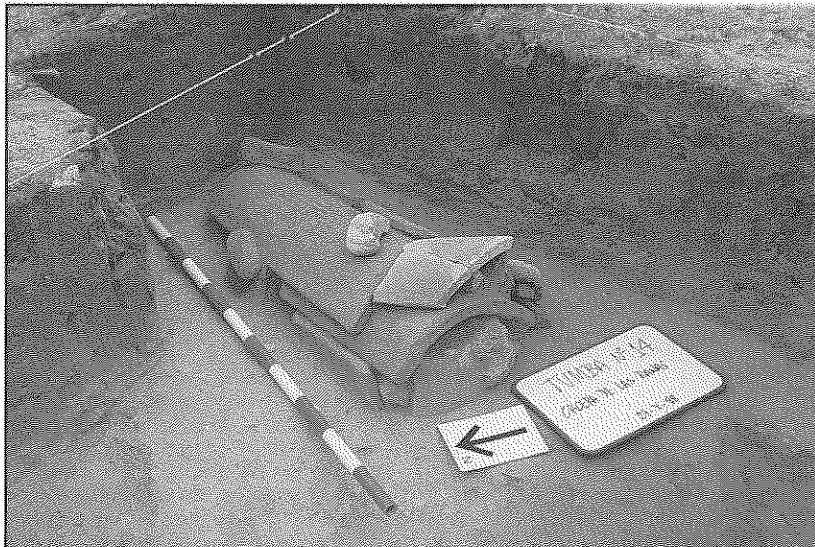
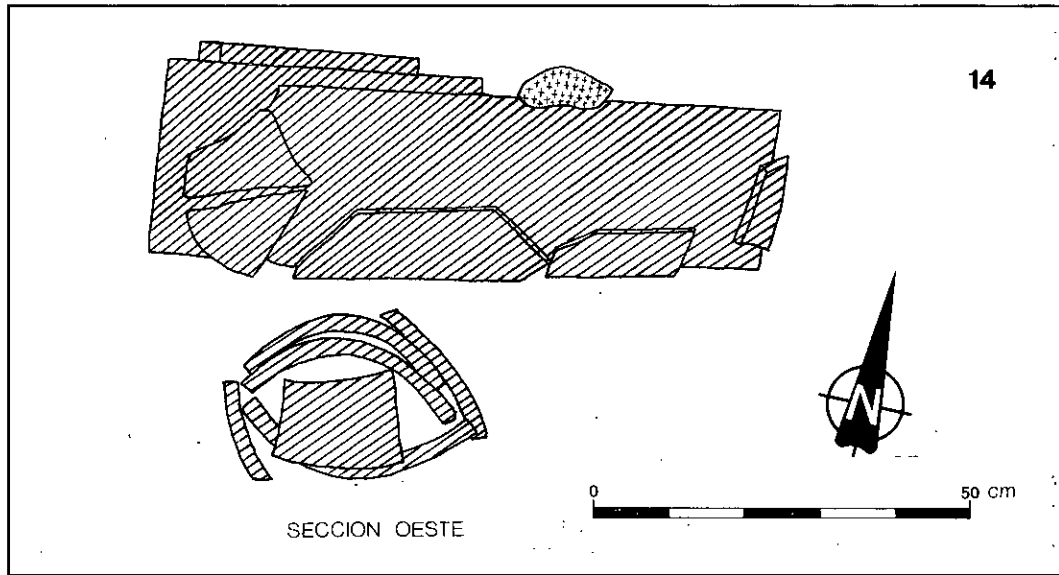
Dimensiones:

Longitud: 82 cm

Anchura: 31 cm

Orientación: O-E

Cota: 20 cm



SEPULTURA 15

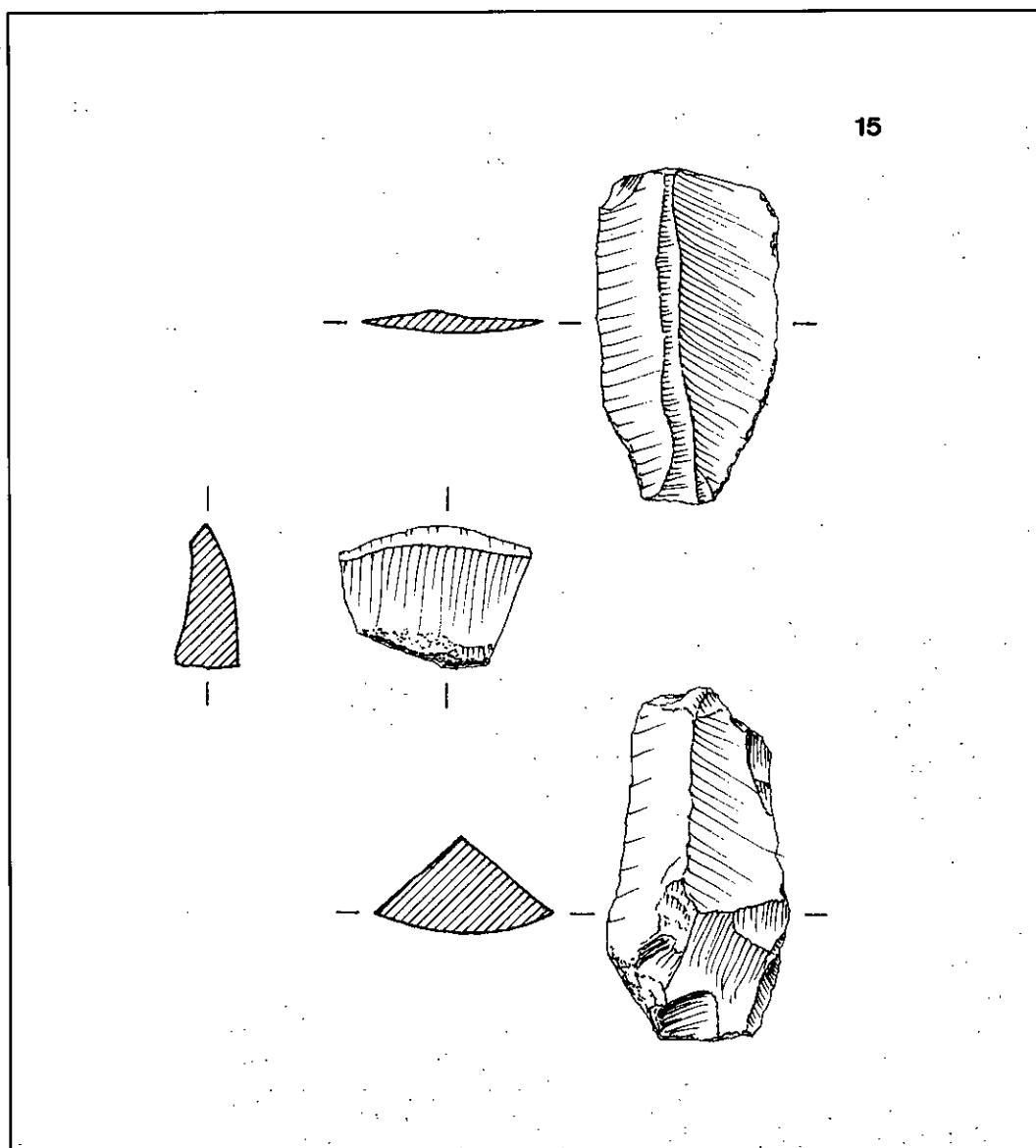
Tipología constructiva:

Difícil de definir por cuanto se hallaba semidestruida como consecuencia de la reutilización de sus materiales en otros enterramientos. Nos encontramos ante una disposición desordenada de distintos elementos constructivos (fragmentos de yeso, caliza, cantos rodados, *tegulae*) entre los que se localizaron nueve clavos de hierro.

Cota: 80 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron algunos huesos, incluido un diente, pertenecientes a un varón de entre 50 y 60 años. Tres piezas de sílex junto con restos de ceniza, cerámica común y adobe revelan la existencia de algún tipo de ritual o banquete funerario.



SEPULTURA 16

Tipología constructiva:

Sepultura de planta trapezoidal erigida mediante seis lajas de yeso, dos en cada lateral y una en los pies y la cabecera. La cubierta, de lajas de yeso y *tegulae* cortadas irregularmente.

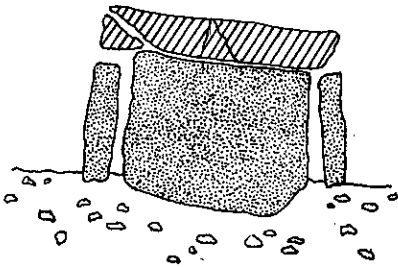
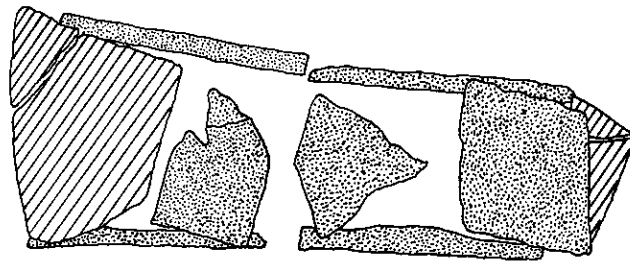
Dimensiones:

Longitud exterior: 83 cm
Longitud interior: 66 cm
Anchura exterior: 22-32 cm
Anchura interior: 20-26 cm

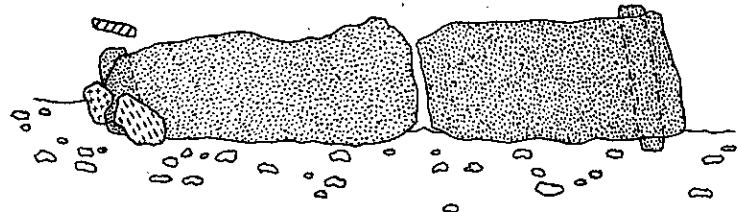
Orientación: O-E

Cota: 35 cm

16



SECCION OESTE



SECCION NORTE



SEPULTURA 17

Tipología constructiva:

Muy próxima a la número 12, tal vez un núcleo familiar, era una fosa informe delimitada por *tegulae*, fragmentos de lajas de yeso y piedras calizas. Se recuperaron dos clavos de hierro, un trozo de escoria y cerámica común inidentificable. Al igual que en la sepultura 15 se puede rastrear un banquete funerario o un ritual desconocido.

Cota: 97 cm

Restos antropológicos:

Restos del cráneo, varios dientes y diversos huesos de las extremidades inferiores, todos ellos muy deteriorados, de un varón de entre 60 y 70 años.

SEPULTURA 18

Tipología constructiva:

Fosa de planta antropomórfica excavada en la tierra y sin delimitar en la que el cadáver se depositaría sobre una parihuela o un ataúd del que se reconocían las huellas de la madera descompuesta. Se recogieron cinco clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 173 cm

Anchura: 44-61 cm

Orientación: O-E

Cota: 90 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto se halló casi entero a excepción de la cabeza y de los pies. Corresponde a un varón de entre 50 y 60 años y una estatura aproximada de 1,65 metros.

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rectangular

En hierro muy mineralizado presenta numerosos restos de óxido. La hebilla es ovalada de sección circular. El mal estado de la pieza impide conocer con certeza cómo sería la articulación a la placa. Ésta, de forma rectangular, debió estar decorada con algún cabujón. Aún se pueden observar dos de los roblones en bronce o latón para sujetarla.

Longitud de la hebilla: 3 cm

Anchura de la hebilla: 4,5 cm

Sección de la hebilla: 0,5 cm

Longitud de la placa: 3,2 cm

Anchura de la placa: 4,2 cm

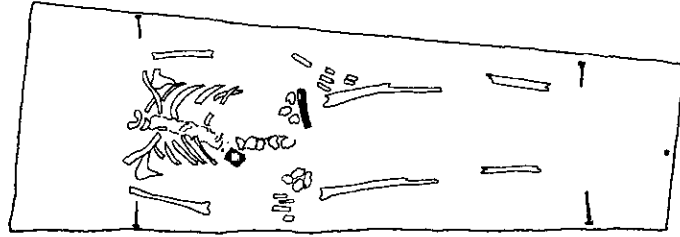
Grosor de la placa: 0,6 cm

A la altura de la pelvis, por debajo del broche de cinturón, se encontró un fragmento de hierro curvo de sección circular muy deteriorado y de uso indeterminado.

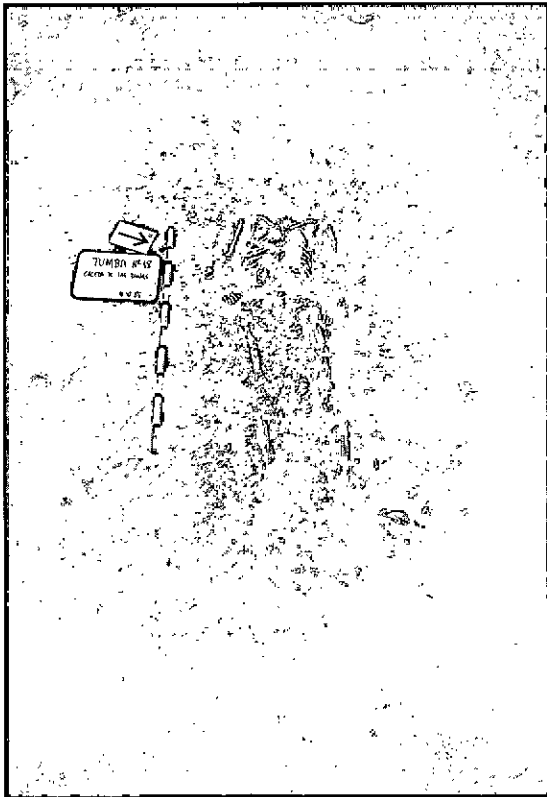
Longitud: 16 cm

Anchura: 1 cm

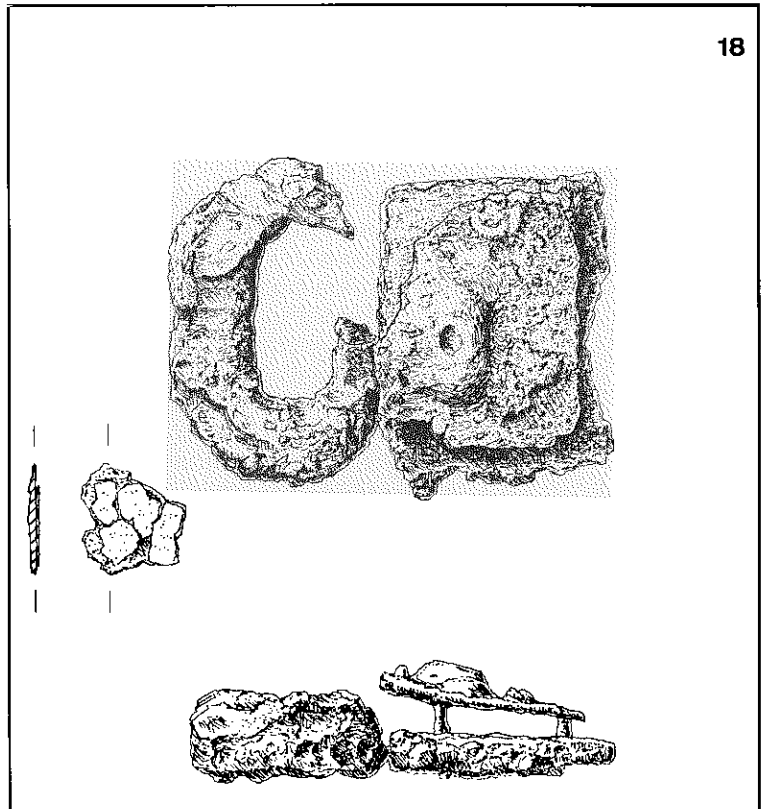
18



42



18



SEPULTURA 19

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos al exterior y sobre la zona de los pies de la sepultura 29. Casi con seguridad tendría vinculación con ella y se tratarían de los restos óseos del primitivo cadáver que en un momento dado se exhumarían para introducir un nuevo cuerpo. Pero pudiera ser también un enterramiento posterior, relacionado con él pero independiente. Por ésta razón se han diferenciado uno de otro asignándoles una numeración distinta.

Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron sobre todo huesos largos de las extremidades y parte del cráneo, además de un diente, de un varón de alrededor de 50 años de edad.

SEPULTURA 20

Tipología constructiva:

Fosa excavada en la tierra revestida de diversos materiales como lajas de yeso o piedras calizas y cubierta parcialmente por cantos rodados de mediano y pequeño tamaño. Su configuración se vió alterada por motivos desconocidos (tal vez para la reutilización de sus materiales) y en época indeterminada, pues los elementos constructivos y los restos óseos mezclados con algún fragmento cerámico, de madera y un clavo de hierro se hallaron a diferentes cotas.

Cota: 58 cm

Restos antropológicos:

Muy deteriorados, corresponden a las costillas, vértebras y extremidades inferiores de un varón de entre 30 y 40 años de edad.

Objetos de adorno personal:

- Anillo

En latón (66,50% de cobre; 30,32% de cinc; 1,77% de plomo) es de sección circular y está decorado en su zona frontal con un motivo de dos roleos entrelazados y unidos al resto del anillo mediante tres vueltas a su alrededor en cada lado.

Diámetro máximo interior: 2,1 cm

Sección: 0,2 cm

- Arete

En bronce (88,83% de cobre; 9,50% de estaño) es de sección semicircular y no tiene ornamentación. Formaría parte del atalaje para llevar colgada la cartuchera de cuero conteniendo el cuchillo. Si bien no apareció éste, sí se encontraron otros elementos asociados como los apliques o pasadores de cinturón y los botones.

Diámetro máximo interior: 2,4 cm

Sección: 0,4 cm

- Hebilla de cinturón

En latón cuaternario (76,48% de cobre; 9,51% de cinc; 4,94% de estaño; 8,59% de plomo, la hebilla. 74,40% de cobre; 12,27% de cinc; 5,29% de estaño; 7,14% de plomo, la aguja) la anilla es ovalada de sección semicircular. La aguja, de base escutiforme, presenta un estrangulamiento en la zona central y se curva hacia abajo en su extremo distal de sección triangular.

Longitud de la anilla: 2,8 cm
Anchura de la anilla: 3,6 cm
Sección máxima de la anilla: 0,7 cm
Longitud de la aguja: 3,4 cm

- Dos apliques o pasadores de cinturón

En latón cuaternario (Aplique I: 85,93% de cobre; 6,27% de cinc; 3,50% de estaño; 3,41% de plomo. Aplique II: 87,34% de cobre; 5,98% de cinc; 3,34% de estaño; 3,12% de plomo) tienen forma de pequeño casquete esférico apoyado sobre una base circular irregular y ésta a su vez sobre una corona octogonal también irregular y decorada en todo su perímetro por incisiones rectas. El apéndice de sujeción del reverso lleva en su zona distal un orificio perforado. Uno de los apliques presenta en el casquete esférico dos pequeños alveolos y una protuberancia que pudieran representar unos ojos y una nariz.

Anchura máxima de la corona: 1,4 cm
Longitud del apéndice de sujeción: 1 y 1,2 cm

- Aplique o pasador de cinturón

Original aplique o pasador en bronce ternario (66,82% de cobre; 6,19% de estaño; 25,83% de plomo) compuesto por dos semicírculos apoyados, uno sobre una superficie cuadrada y el otro sobre otra semicircular, unidos entre sí por un vástago de sección triangular. Ambos semicírculos están decorados con tres puntos sobre una línea recta, todos incisos. En el reverso, el apéndice de sujeción incorpora en su zona distal un orificio perforado.

Longitud de la placa del aplique: 1,9 cm
Longitud del apéndice de sujeción: 1,1 cm

Objetos de uso personal/Ajuar:

Tres monedas, en bronce, dos estaban pegadas como consecuencia de un proceso de oxidación-reducción. La otra apareció a una cota mayor debido a la alteración exógena de la sepultura.

- Moneda I:

En bronce ternario (77,19% de cobre; 1,93% de estaño; 19,93% de plomo).

Diámetro: 1,9 cm

Peso: 2,7 gr

Anverso: Busto a la derecha, con diadema y coraza.

Leyenda: D.N. CONSTANTIVS. P.F. AVG.

Transcripción: Dominus Noster Constantius Pius Félix Augustus

Reverso: Soldado en marcha, a la izquierda, alanceando un jinete caído.

Leyenda: FEL. TEMP. REPARATIO

Transcripción: Felicitium Temporum Reparatio

Exergo ilegible (llevaría las iniciales GPLG o RPLG)

Es un medio centenional de Constancio II (Flavius Iulius Constantius Augustus), tercer hijo de Constantino el Grande, César desde el 8 de noviembre del 324 y Augusto desde el 337. Fechada entre los años 348 y 350 después de Cristo.

- Moneda II:

En bronce ternario (70,58% de cobre; 14,02% de estaño, 14,59% de plomo).

Diámetro: 1,7 cm

Peso: 2,5 gr

Es ilegible, aunque se intuyen una cabeza o busto y algunas letras en el anverso. Podría tratarse de un medio centenional semejante al anterior (recordemos que estaban pegadas).

- Moneda III:

En bronce ternario (41,18% de cobre; 5,88% de estaño; 51,77% de plomo).

Diámetro: 2,9 cm

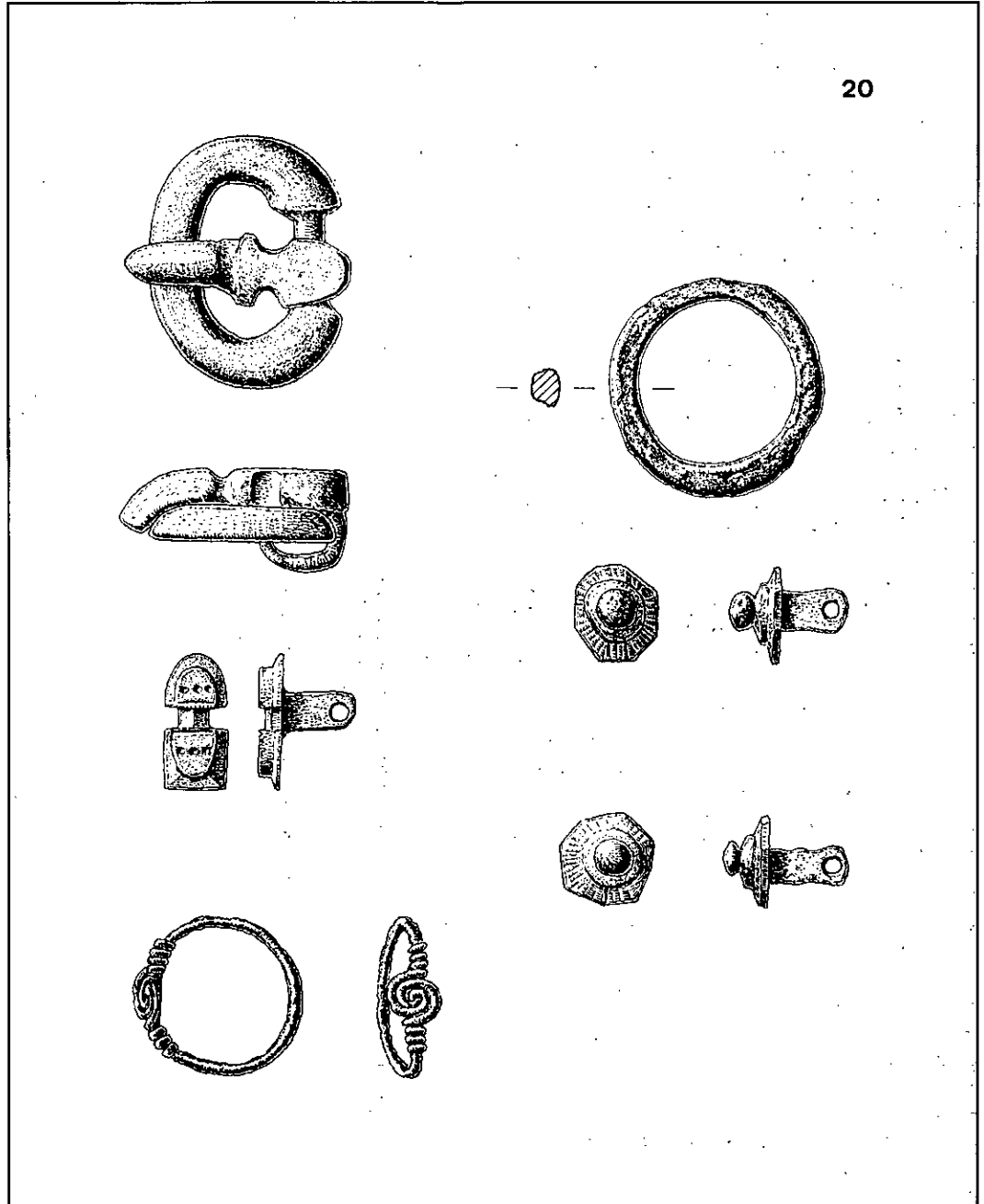
Peso: 18,1 gr

Anverso: Cabeza laureada, a la derecha.

Leyenda: sólo se lee XAN DER (completa sería IMP. ALEXANDER PIUS AUG. o IMP. SEV. ALEXANDER AUG.)

Reverso: Ilegible. Se distingue únicamente la línea que marca el exergo.

Es un sestercio o un as de Alejandro Severo, hijo de Gessius Marcianus y Julia Mamaea, nacido en Arca (Fenicia). Se llamaba Alexianus Bassianus y fue designado heredero el 10 de julio del 221 con el nombre de M. Alexander Caesar y como emperador, Imperator Caesar M. Aurelius Severus Alexander Augustus. La moneda está fechada entre los años 221 y 235 después de Cristo.



SEPULTURA 21

Tipología constructiva:

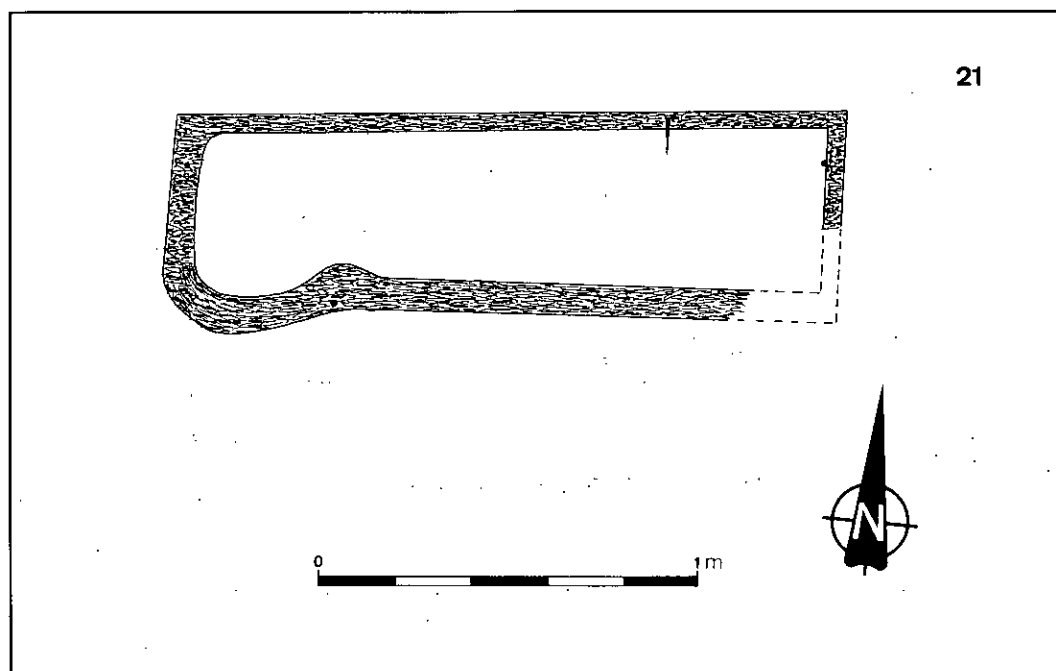
Apareció una mancha oscura de forma más o menos rectangular aunque algo irregular en el lado sur, consecuencia de la descomposición orgánica de la madera del ataúd o parihuela depositada en una simple fosa sin delimitación alguna. Se recuperaron tres clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud exterior: 178 cm
Longitud interior: 165 cm
Anchura exterior: 52-59 cm
Anchura interior: 40-44 cm

Orientación: O-E

Cota: 90 cm



SEPULTURA 22

Tipología constructiva:

Fosa excavada en la tierra en la que se distinguía con claridad la huella orgánica de traza rectangular del ataúd (con paredes de 1,5 centímetros de grosor) del que se recogieron algunos trozos de madera y nueve clavos grandes de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 180 cm
Anchura: 55-57 cm

Orientación: O-E (ligeramente NO-SE)

Cota: 105 cm

Restos antropológicos:

Se hallaron los esqueletos casi completos de dos individuos adultos, un varón y una hembra que estaban abrazados, él con el brazo por encima del hombro y ella con la cabeza apoyada sobre su pecho. El hombre tendría entre 40 y 50 años y la mujer entre 30 y 40. Fueron inhumados al mismo tiempo por lo que cabe pensar que tal vez murieran de una enfermedad contagiosa o que uno de los dos falleciera de manera intencionada.

Objetos de adorno personal:

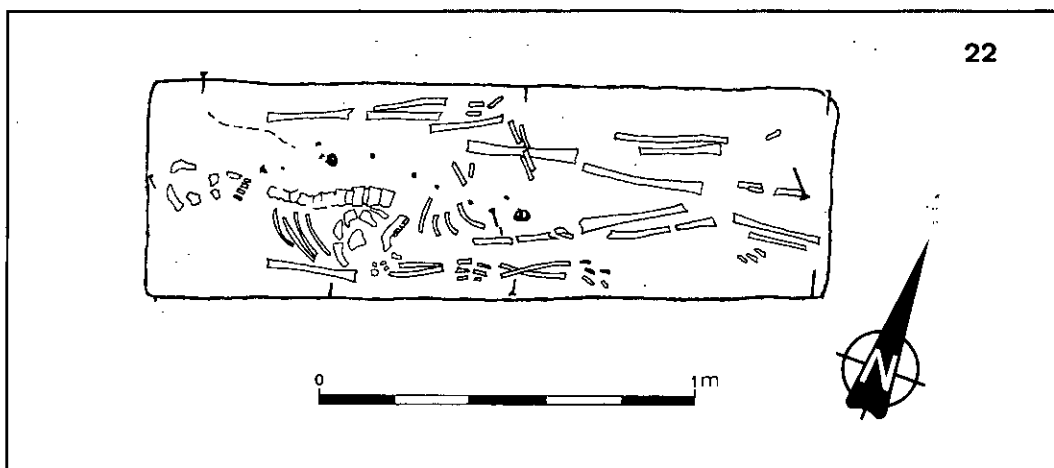
- Hebilla de cinturón

En latón cuaternario (80,96% de cobre; 4,56% de cinc; 4,31% de estaño; 9,04% de plomo) pertenecía al varón. La anilla es ovalada de sección elipsoidal mientras que el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección casi rectangular. La aguja, de base geométrica con estrías laterales, cuenta con una decoración compuesta de varios elementos incisos (puntos, líneas y círculos) que representan muy esquemáticamente dos figuras antropomorfas. Se curva hacia abajo en su extremo distal de sección triangular y está adornada con dos líneas de puntos.

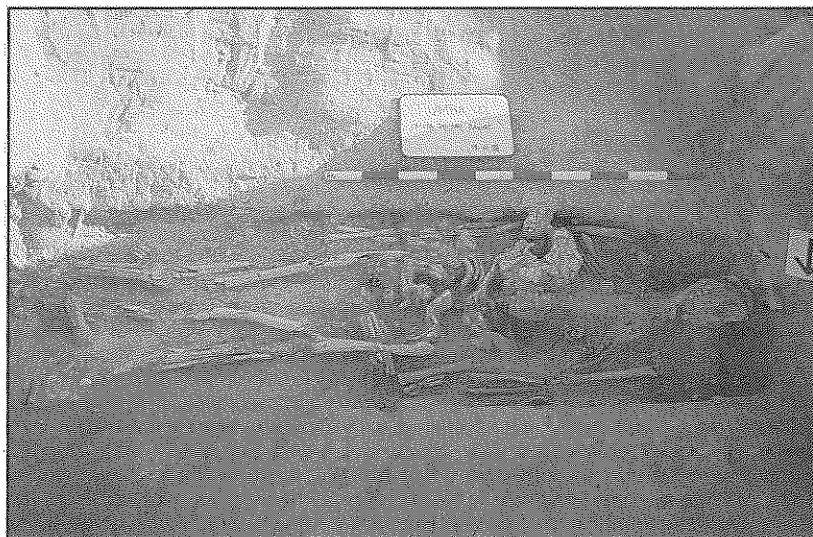
Longitud de la anilla: 2,6 cm

Anchura de la anilla: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3,9 cm



47



- Hebilla de cinturón.

En hierro incluida la aguja, también la llevaba el varón. Fragmentada y en pésimo estado, sólo se reconoce la anilla ovalada.

- Hebilla de cinturón

En bronce ternario la anilla (84,62% de cobre; 5,06% de estaño; 9,71% de plomo) y en bronce cuaternario la aguja (74,85% de cobre; 3,55% de cinc; 6,78% de estaño; 14,13% de plomo) pertenecía a la mujer. La anilla es ovalada de sección elipsoidal y la aguja, deformada, recta y curvada hacia abajo en su extremo distal, de sección semicircular.

Longitud de la anilla: 2,5 cm

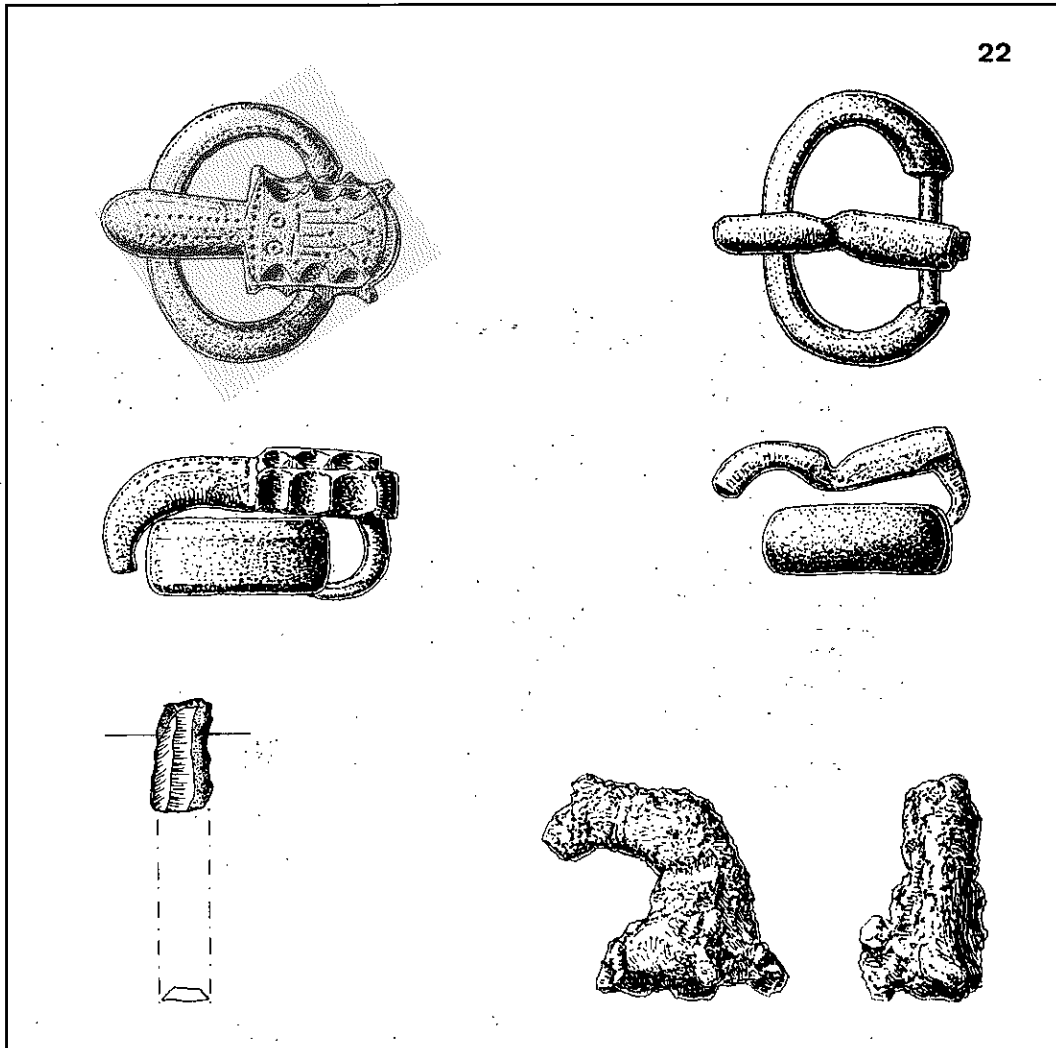
Anchura de la anilla: 3,6 cm

Longitud de la aguja: 3,1 cm (está doblada)

Objetos de uso personal/Ajuar:

- Lámina de sílex

Entre la tierra cribada de la sepultura apareció una pequeñísima lámina de sílex de la que no se puede asegurar su ubicación exacta o qué función tuvo. Tal vez sea una intrusión exógena aunque también pudo utilizarse como piedra de afilar u objeto cortante.



SEPULTURA 23

Tipología constructiva:

Fosa ligeramente trapezoidal que conservaba tres piedras calizas en el lado oeste. No se encontraron restos orgánicos del ataúd o parihuela aunque sí 12 clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 200 cm

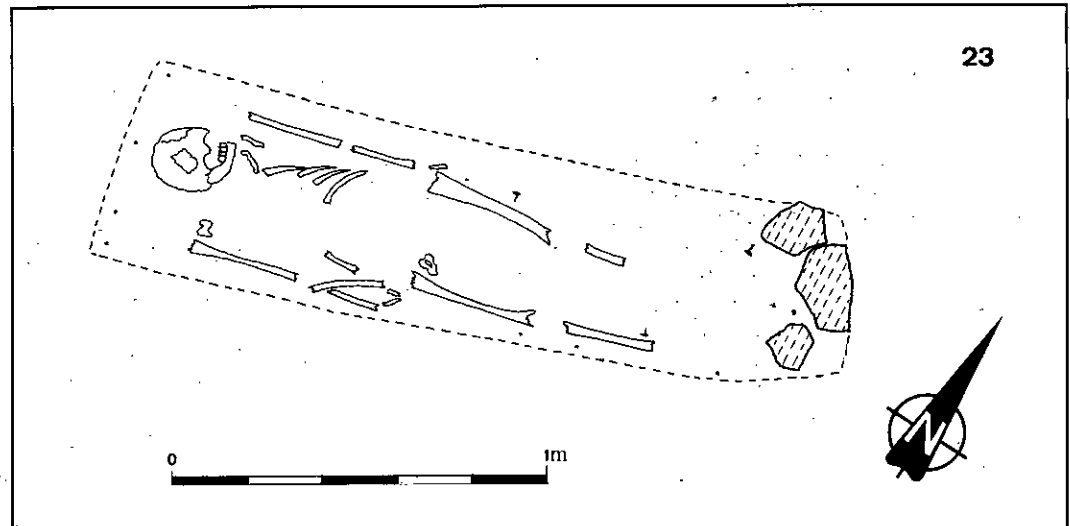
Anchura: 45-54 cm

Orientación: O-E

Cota: 97 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto se hallaba casi completo a excepción de los pies y de gran parte de la pélvis. Tenía la cabeza inclinada sobre su hombro izquierdo y los brazos pegados al cuerpo. Pertenecía a un varón de complexión fuerte y entre 50 y 60 años de edad.



SEPULTURA 24

Tipología constructiva:

Fosa de planta paralelográmica en la que se depositó el cadáver sobre una parihuela o más probablemente un ataúd de madera del que se recuperaron algunos restos orgánicos de su armazón y 12 clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 189 cm

Anchura: 45-55 cm

Orientación: O-E

Cota: 108 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, casi entero a excepción del costillar y en posición de decúbito supino, corresponde a un varón fornido de grandes manos de entre 30 y 40 años de edad y una altura aproximada de 1,68 metros.

Objetos de adorno personal:

- Anillo

En bronce ternario (86,11% de cobre; 2,57% de estaño; 10,41% de plomo) apareció en el dedo anular de la mano izquierda. Es un aro cerrado de sección rectangular (le falta un pequeño fragmento) con un apéndice macizo en forma de pirámide truncada invertida decorada con líneas incisas, tal vez letras (Y X), en su zona frontal.

Diámetro máximo: 2,1 cm

Altura apéndice: 0,8 cm

Objetos de uso/adorno personal:

A la altura del pecho, en el costado izquierdo del individuo, se hallaron restos orgánicos de una cartuchera o cartera de cuero de la que aún se podía adivinar su tamaño y configuración por la mancha producto de su descomposición, en la que irían guardados una serie de objetos de uso personal, algunos dentro de una cajita de madera. La cartuchera iba sujeta mediante una hebilla y unos apliques a un correaje, que a su vez se ceñía al cuerpo a la altura del hombro izquierdo mediante una hebillita y siete remaches. Se recogieron además varios refuerzos metálicos (plaquitas de bronce con agujeros troquelados para los roblones, remaches finos y curvos con enganches en el reverso) que servirían para consolidar y decorar tanto la cartera de cuero como la cajita de madera.

- Hebilla de correaje

Hebilla rectangular plana en latón (88,35% de cobre; 10,04% de cinc) se localizó en el hombro izquierdo y se usaría para ajustar el correaje al cuerpo. La aguja es recta y se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular.

Longitud de la placa: 1,3 cm

Anchura de la placa: 1,5 cm

Longitud de la aguja: 1,6 cm

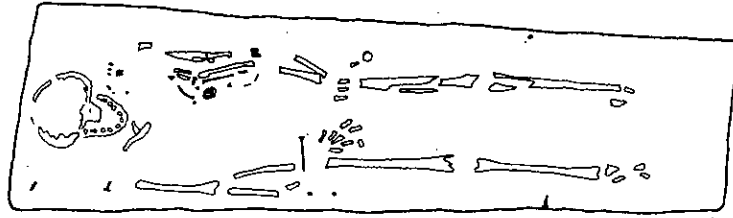
Anchura de la aguja: 0,25 cm

- Siete remaches dobles

En latón, se encontraban junto a la hebillita y remacharían la correa por ambos lados (están deformados por la fuerza del golpe). Más o menos circulares por un extremo y rectangulares o cuadrados por el otro, les une un fino vástago. Tienen un tamaño aproximado entre 0,6 y 0,7 centímetros.

- Hebilla de correaje

Pequeña hebilla rectangular plana en latón (86,40% de cobre; 12,55% de cinc) hallada en el costado izquierdo del cadáver. Sujetaría, con los apliques o pasadores, la cartera a la correa. La aguja es recta de sección semicircular.



Longitud de la placa: 1,1 cm
Anchura de la placa: 1,5 cm
Longitud de la aguja: 1,3 cm
Anchura de la aguja: 0,25 cm

- Dos apliques o pasadores de cinturón

Son escutiformes, en bronce ternario uno (91,20% de cobre; 1,93% de cinc; 3,50% de estaño) y en bronce cuaternario el otro (85,47% de cobre; 2,69% de cinc; 3,46% de estaño; 7,31% de plomo). En su anverso presentan sendos nervios centrales estriados que los recorren longitudinalmente. Los apéndices de sujeción del reverso llevan en su zona distal un orificio perforado.

Longitud: 2,4 cm
Anchura máxima: 1,3 cm
Longitud del apéndice: 0,9 cm
Anchura del apéndice: 0,1 cm

- Aplique o pasador de cinturón

También escutiforme y en bronce (88,34% de cobre; 9,67% de estaño) pero más grande que los anteriores, el anverso cuenta con un nervio central longitudinal y una serie de puntos incisos muy desgastados que lo decoran en todo su perímetro. El apéndice de sujeción del reverso está incompleto, pues le falta la zona distal con el orificio perforado.

Longitud: 2,9 cm
Anchura máxima: 1,55 cm

- Dos remaches

En forma de pirámide, son de latón ternario (86,30% de cobre; 7,27% de cinc; 4,43% de plomo y 84,67% de cobre; 8,13% de cinc; 5,22% de plomo). El eje vertical lo atraviesan dos roblones de punta roma cuyas cabezas circulares, unidas por unas líneas incisas en forma de "T" invertida, adornan el anverso junto a una serie de puntos incisos en todo el perímetro. Uno de los remaches conserva en el reverso restos de madera adheridos con señales de óxido de hierro y cobre. Servirían de ornamentación a la caja.

Longitud de los lados iguales: 1,7 cm
Longitud de la base: 2 cm

- Dos remaches

En bronce (91,67% de cobre; 7,13% de estaño y 89,98% de cobre; 8,27% de estaño), tienen figura en escuadra con los lados iguales y sección rectangular plana. Tres roblones de punta roma los perforan en el centro y en los extremos. Entre sus cabezas circulares hay unas líneas incisas que pertenecen a una inscripción, idéntica en ambos remaches. En un eje, aparecen las letras E I H. En el otro, la M. Probablemente sean las iniciales de algún nombre, tal vez del propietario o del artesano. Todo el contorno está decorado con puntos incisos que configuran una especie de marco a la inscripción. Uno de los remaches lleva pegados en el reverso fragmentos de madera. Se utilizarían, como los dos anteriores; en la decoración y refuerzo de la cajita.

Longitud de cada lado: 2,4 cm
Anchura de cada lado: 1 cm
Grosor: 0,15 cm

- Hebilla de cinturón

En latón ternario (79,88% de cobre; 13,42% de cinc; 2,72% de plomo, la anilla. 86% de cobre; 9,82% de cinc; 2,23% de plomo, la aguja) la anilla es ovalada de sección elipsoidal mientras que el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. Ésta es de base escutiforme y presenta una línea de pequeños triángulos incisos. Se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular. He incluido esta hebilla entre los objetos de uso personal ya que se encontraba en la cartuchera y no en la cintura como correspondería a una pieza de éstas características.

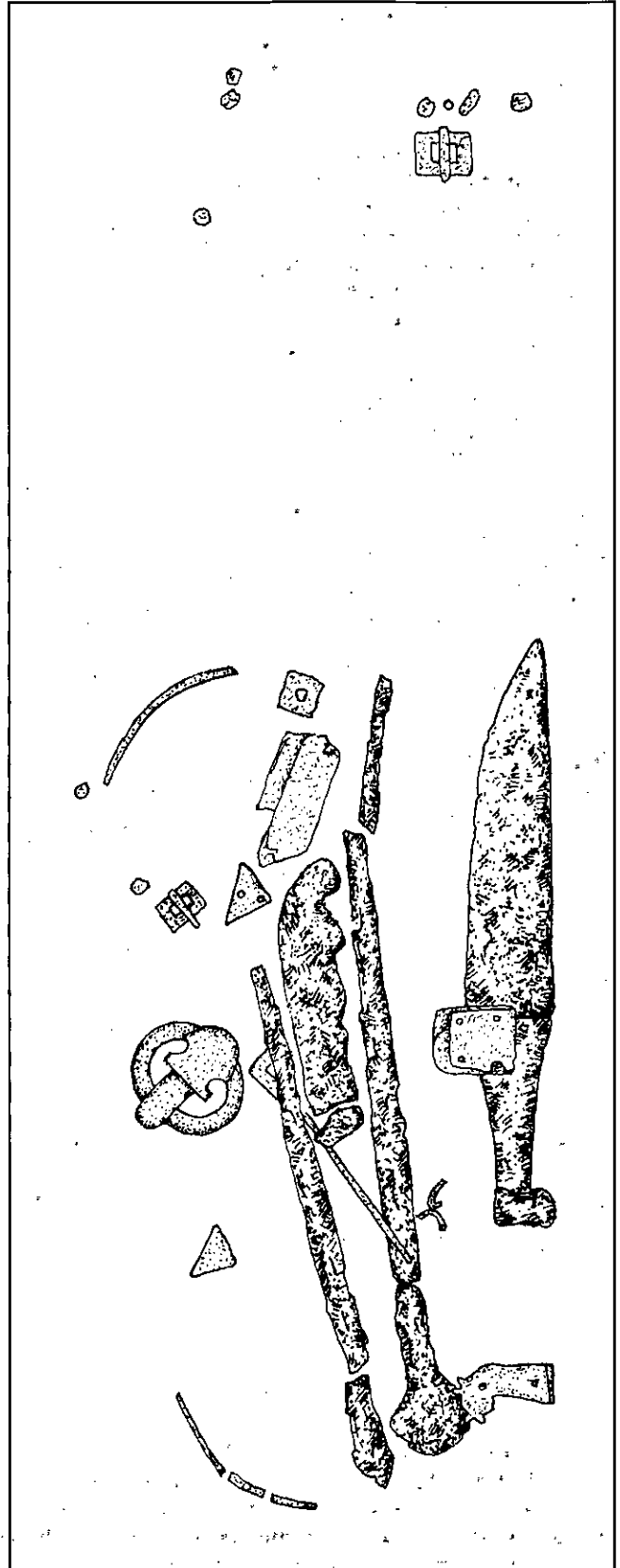
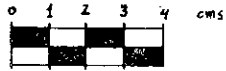
Ajuar de la tumba 24



hierro



bronce



Longitud de la anilla: 2,5 cm
Anchura de la anilla: 3,2 cm
Longitud de la aguja: 3,6 cm

- Sonda de oído

Instrumento médico en latón (83,20% de cobre; 13,70% de cinc) hallado dentro de la cajita de madera. Consiste en un vástago de sección circular con incisiones en forma de estrías en su mitad superior. Uno de los extremos remata en una cucharilla circular cóncava y el otro lo hace en punta.

Longitud total: 10,3 cm
Longitud cucharilla: 0,7 cm
Anchura cucharilla: 0,6 cm
Anchura máxima del vástago: 0,3 cm

- Cuchillo

En hierro, completamente mineralizado y con pátinas muy deformantes, la hoja es de sección plana rectangular de un solo filo con el extremo distal apuntado. El proximal cuenta con un pequeño vástago para introducirlo en el mango.

Longitud de la hoja: 11,8 cm
Anchura máxima de la hoja: 2,4 cm

- Mango de cuchillo

Es seguramente el mango de la pieza anterior. En hierro y sección rectangular plana, termina curvándose de manera ostensible. La enmangadura muestra algunos restos de madera.

Longitud: 7,8 cm
Anchura máxima: 2 cm

54

- Remache

Remache zoomorfo en bronce cuaternario (69,55% de cobre; 5,29% de cinc; 16,17% de estaño; 8,81% de plomo) asemeja la cabeza de un animal, tal vez un caballo. Casi con seguridad decoraba el mango del cuchillo. De sección rectangular plana tiene dos orificios para los roblones y entre ellos, unas incisiones en forma de triángulos enmarcados por sendas líneas divergentes. Dos protuberancias en la parte posterior de la cabeza representarían las orejas del equino.

Longitud: 2,5 cm
Anchura: 2 cm

- Hebilla de cartera

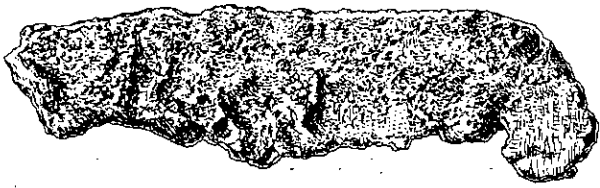
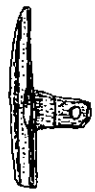
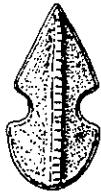
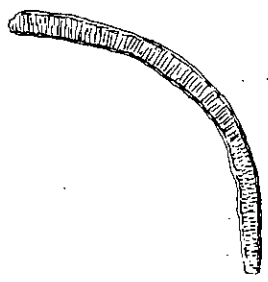
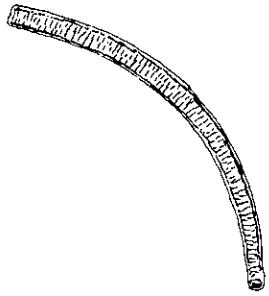
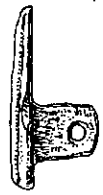
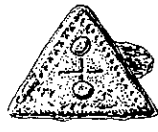
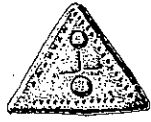
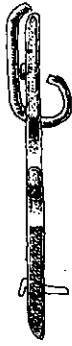
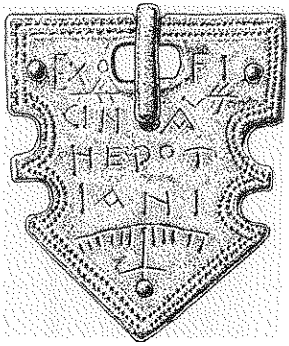
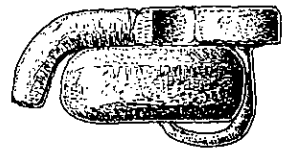
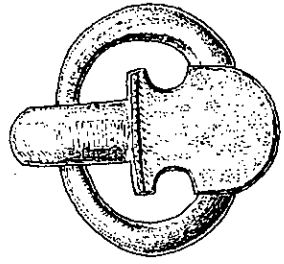
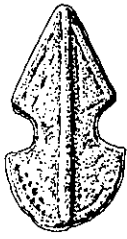
En bronce cuaternario (70,50% de cobre; 2,60% de cinc; 15,67% de estaño; 10,43% de plomo) es una curiosa hebilla de extremos triangular y recto, con estrías laterales y sección plana. Tres roblones la perforan en sus esquinas y una doble línea de puntos incisos enmarcan todo el contorno. La aguja, muy pequeña, es recta con el extremo distal curvado de sección semicircular. La originalidad de la hebilla está además en la inscripción que aparece en el anverso:

EX OFI
CINA
NEPOT
IANI

Transcripción: EX OFICINA NEPOTIANI

Traducción: del taller de Nepotiano

Entre la primera y la segunda línea hay dos motivos incisos a modo de espigas. Bajo la inscripción, otro difícil de interpretar a base de líneas verticales y horizontales. Resulta por su rareza una pieza excepcional.



Longitud de la hebilla: 4,4 cm
 Anchura de la hebilla: 3,6 cm
 Longitud de la aguja: 1,5 cm
 Anchura de la aguja: 0,3 cm
 Altura media de las letras: 0,4 cm

• Moneda

En bronce ternario (79,59% de cobre; 3,04% de estaño; 14,30% de plomo) se encontraba dentro de la cajita de madera.

Diámetro máximo: 1,7 cm

Peso: 1,3 gr

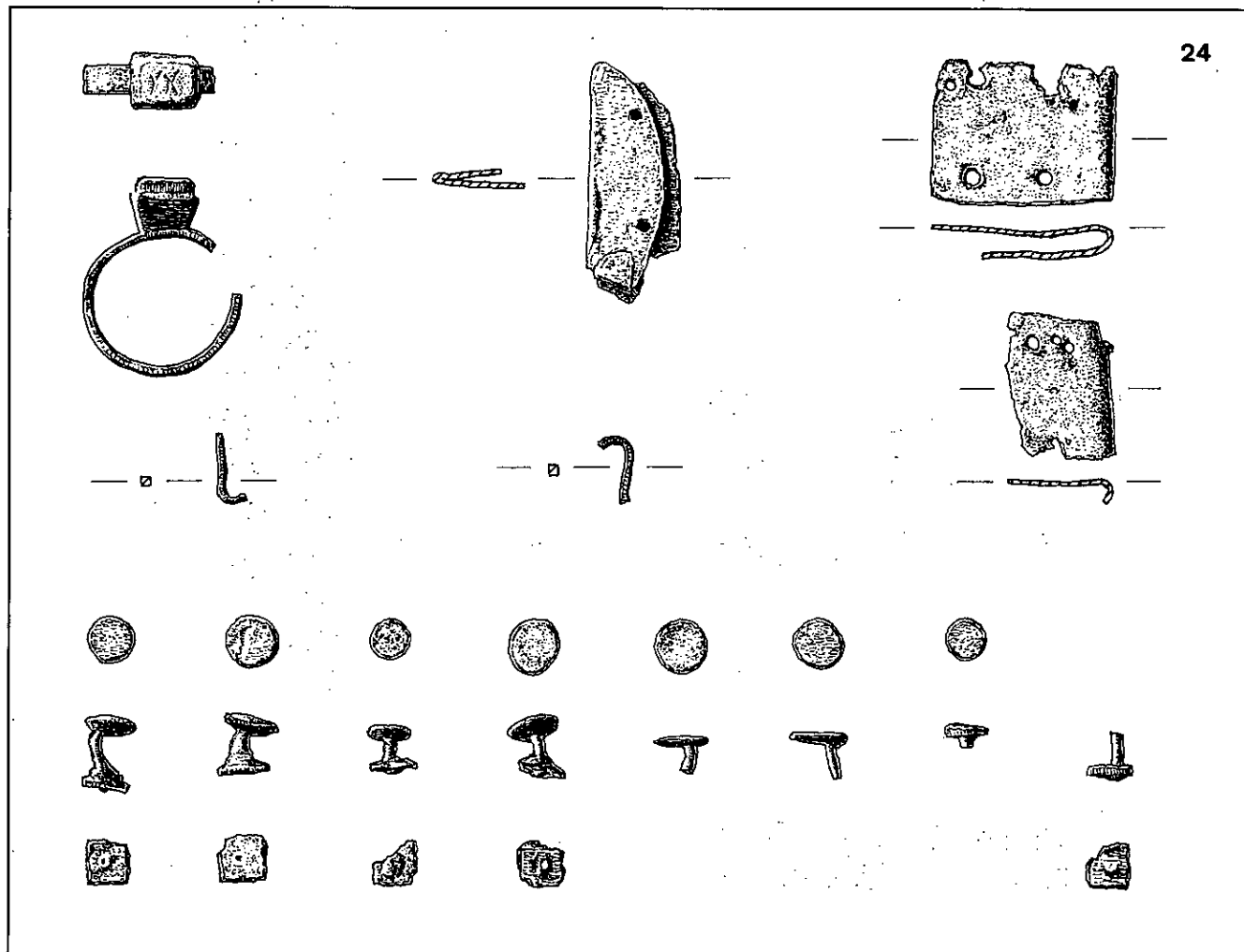
Anverso: Busto laureado y con coraza, a la derecha.

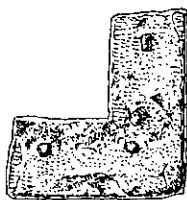
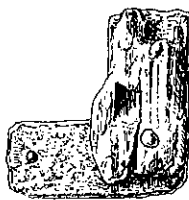
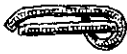
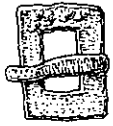
Leyenda: FL. IUL. CONSTANTIVS NOB. C. (Flavius Iulius Constantius Nobilissimus Caesar)

Reverso: Dos soldados, estantes, a ambos flancos de una enseña.

Leyenda: GLORIA EXERCITVS (La gloria del ejército). No se distinguen las letras del exergo

Es un medio centenar de Constancio II (Flavius Iulius Constantius Augustus), tercer hijo de Constantino el Grande y César desde el 8 de noviembre del 324. Está fechada entre los años 330 y 331 después de Cristo.





SEPULTURA 25

Tipología constructiva:

Se hallaron restos orgánicos de un ataúd o parihuela de forma trapezoidal en el interior de una fosa excavada en la tierra sin delimitar, entre ellos las huellas de tres de sus asas. Se recuperaron además siete clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 187 cm

Anchura: 47-65 cm

Orientación: O-E

Cota: 100 cm

Restos antropológicos:

Se conservaban algunos fragmentos insignificantes del cráneo y parte de las extremidades inferiores correspondientes a un varón de 30 a 40 años de edad.

Objetos de adorno personal:

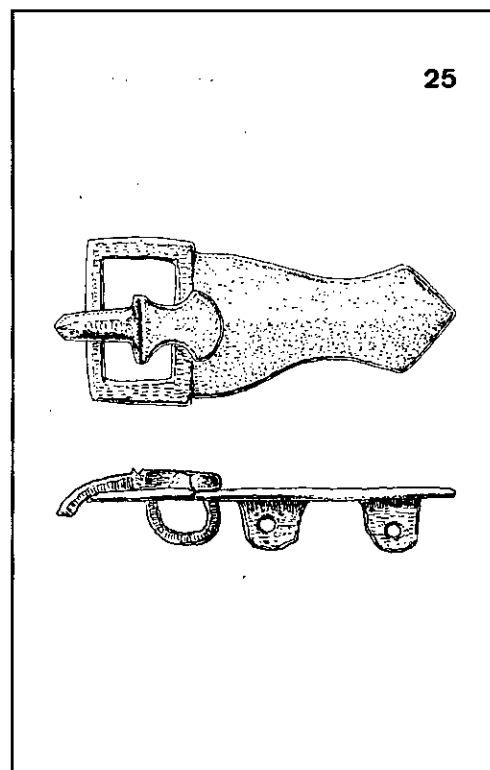
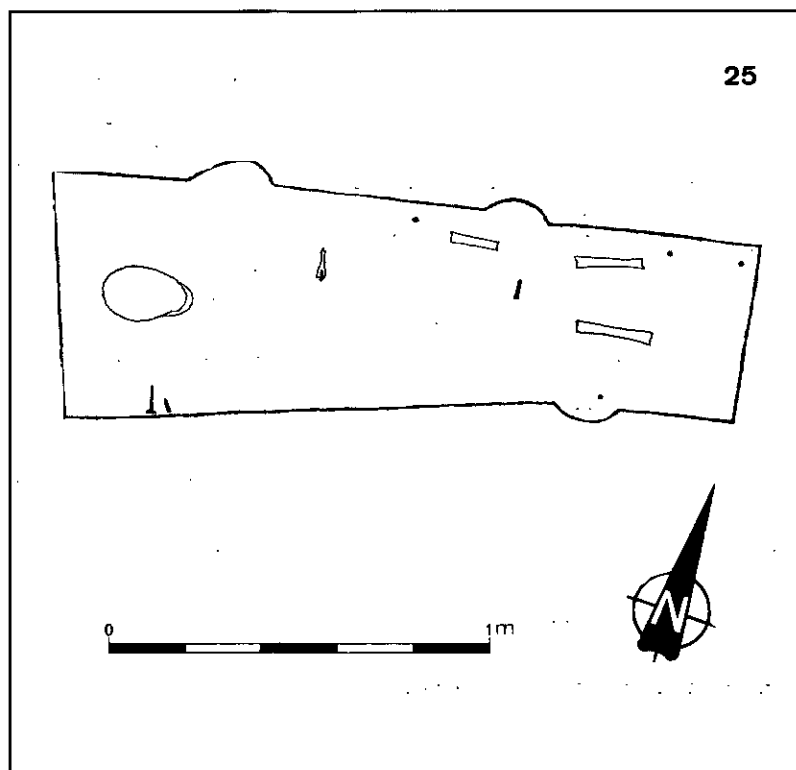
- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce ternario (65,43% de cobre; 5,27% de estaño; 28,54% de plomo) la hebilla es rectangular y la aguja, de base escutiforme con el extremo distal curvado hacia abajo de sección triangular, está decorada con una línea incisa. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado. La lengüeta de extremo triangular tiene un estrangulamiento central y su eje longitudinal es más alto que los bordes laterales, con lo que la pieza no es totalmente plana. En el reverso presenta dos apéndices de sujeción con sendos orificios para ajustar el broche al cinturón de cuero.

Longitud del broche: 5 cm

Anchura máxima: 2,2 cm

58



SEPULTURA 26

Tipología constructiva:

Fosa prácticamente rectangular excavada en la tierra en la que se depositó el cadáver en un ataúd de madera del que se localizaron algunos pequeños fragmentos y 16 clavos de hierro de gran tamaño.

Dimensiones:

Longitud: 169 cm

Anchura: 58-62 cm

Orientación: O-E

Cota: 119 cm

Restos antropológicos:

Se hallaron únicamente las extremidades inferiores y cuatro dientes. Pudieran ser de una mujer (por los objetos de adorno personal) de 20 a 30 años de edad.

Objetos de adorno personal:

• Dos pendientes

En plata (77,75% de plata; 19,47% de cobre y 76,18% de plata; 20,95% de cobre) el arete es filiforme de sección circular. Un extremo es apuntado y el otro remata en tres molduras circulares yuxtapuestas.

Diámetro máximo interior: 3,7 cm

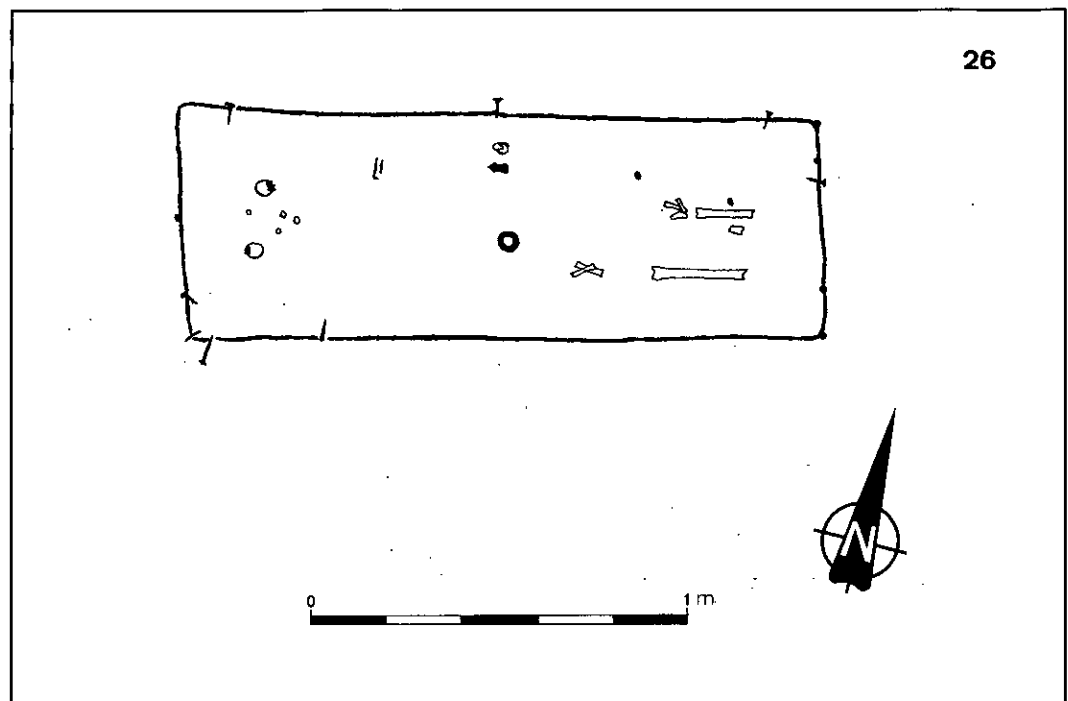
Diámetro sección: 2 cm

• Anillo

En plata muy pura (99%) y bastante deformado es un aro cerrado de sección plana rectangular sin ninguna ornamentación. Lo llevaba en la mano izquierda.

Diámetro máximo interior: 2 cm

Diámetro sección: 0,05 cm



- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce ternario (76,49% de cobre; 10,63% de estaño; 11,71% de plomo) la hebillas es rectangular y la aguja, de base escutiforme y sección semicircular, se curva hacia abajo en su extremo distal. La lengüeta es de extremo triangular y tiene un suave estrangulamiento central. En el reverso hay dos apéndices de sujeción con sendos orificios para fijar el broche al cinturón de cuero.

Longitud: 5 cm

Anchura máxima: 2,2 cm

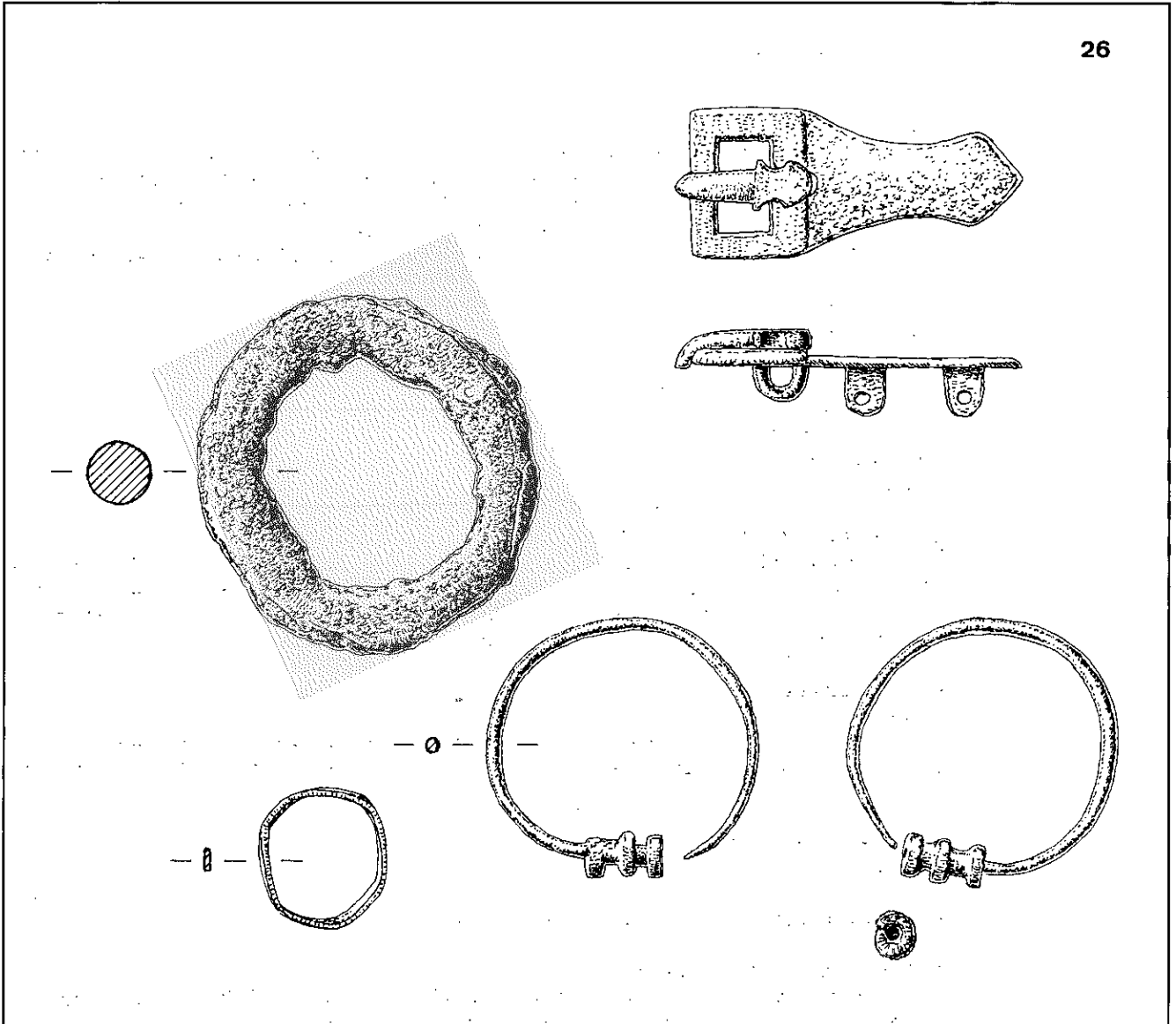
- Aro

En hierro, se encontró en la zona de la pelvis. Es un aro cerrado de sección circular. Su funcionalidad es imprecisa. Desde luego no es un brazalete. Quizás sirviese como ajustador del vestido.

Diámetro interior: 3,5 cm

Diámetro sección: 0,7-0,8 cm

26



SEPULTURA 27

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos sobre la zona de los pies de la sepultura 28. Seguramente se tratarían de los restos de los primitivos cadáveres colocados allí una vez introducido el nuevo cuerpo. Fueron inhumados en un ataúd o parihuela ya que se recogieron tres clavos de hierro.

Cota: 67 cm

Restos antropológicos:

Se hallaron varios dientes, costillas y parte de las extremidades superiores e inferiores de un varón de 40 a 50 años. Del otro, un joven, únicamente se documentaron dos molares.

SEPULTURA 28

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal, construida con lajas de yeso de diferente tamaño y factura incluida la cubierta, y reforzada en sus juntas por fragmentos de cantos rodados, *tegulae* y alguna piedra caliza. Entre las sepulturas 28 y 29 existía un solado de grandes cantos cuarcíticos de más de un metro cuadrado que conservaba restos de ceniza y que parece fue un lugar utilizado para la celebración de ciertos rituales funerarios o para la cremación, tal vez un ustrina.

Dimensiones:

Longitud interior: 177 cm

Longitud exterior: 190 cm

Anchura interior: 31-52 cm

Anchura exterior: 40-64 cm

Orientación: O-E

Cota: 98 cm

Restos antropológicos:

Apareció el esqueleto casi entero aunque mal conservado de un joven de entre 15 y 18 años de edad. Estaba ligeramente inclinado hacia su izquierda y con las piernas flexionadas. A sus pies, una acumulación o paquete de huesos (cráneo, dientes, vértebras y extremidades) de otro varón de entre 30 y 40 años.

Objetos de adorno personal:

- Anillo

En bronce, se encontró muy fragmentado en la mano izquierda sin poder especificar en qué dedo. Es un anillo sin decorar compuesto de un aro cerrado de sección plana rectangular.

Objetos de uso personal:

- ¿Remache?

En bronce o latón, y localizado también alrededor de la mano izquierda, pudiera ser la cabeza circular de un remache doble como los de la sepultura 24.

- Aplique o pasador de cinturón

Aplique escutiforme en latón cuaternario (77,98% de cobre; 6,99% de cinc; 5,65% de estaño; 8,18% de plomo), se halló entre los huesos situados a los pies de la sepultura. Un

nervio grueso recorre longitudinalmente la pieza. El apéndice de sujeción del reverso lleva en su zona distal un orificio perforado.

Longitud: 2,5 cm

Anchura máxima: 1,1 cm

Longitud del apéndice: 0,9 cm

Anchura del apéndice: 0,15 cm

- Aplique o pasador de cinturón

Aplique escutiforme en bronce ternario (80,21% de cobre; 3% de estaño; 13,50% de plomo), se recuperó asimismo entre el paquete de huesos de los pies de la sepultura. Mayor que el anterior, sin embargo tiene un nervio longitudinal más fino. El apéndice de sujeción del reverso, roto en su extremo distal, presenta una perforación para ajustar la pieza al cinturón de cuero.

Longitud total: 2,8 cm

Anchura máxima: 1,5 cm

Longitud del apéndice: 1 cm

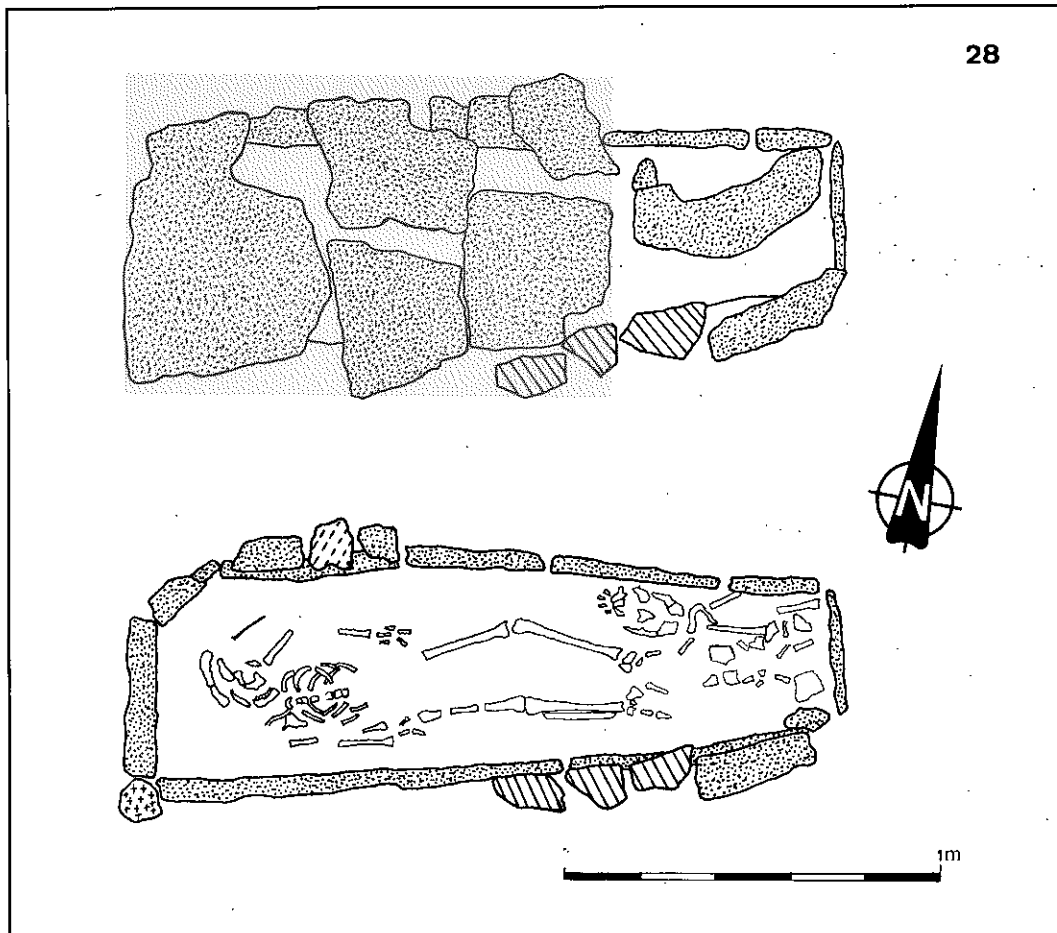
Anchura del apéndice: 0,05 cm

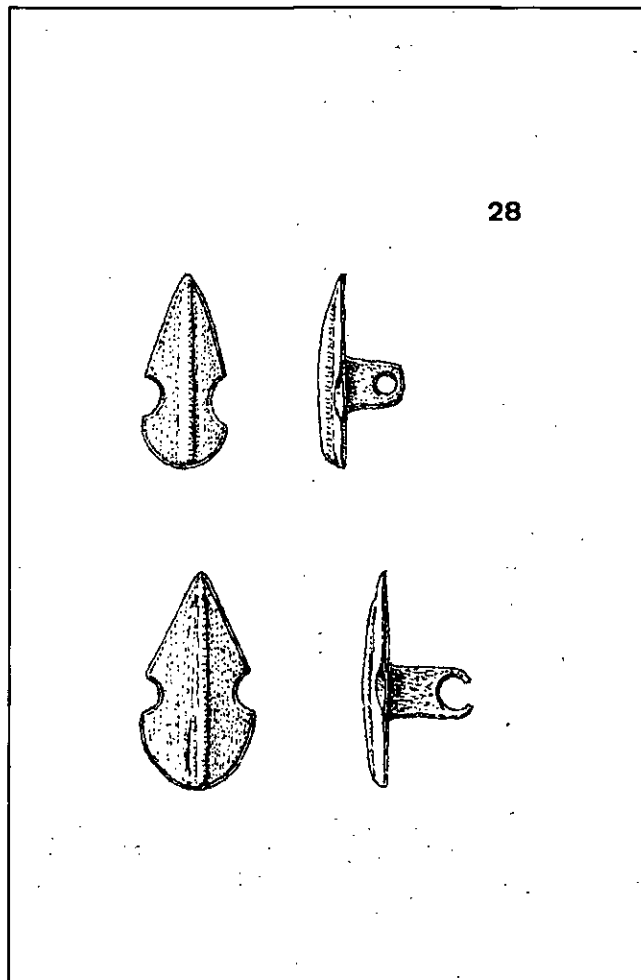
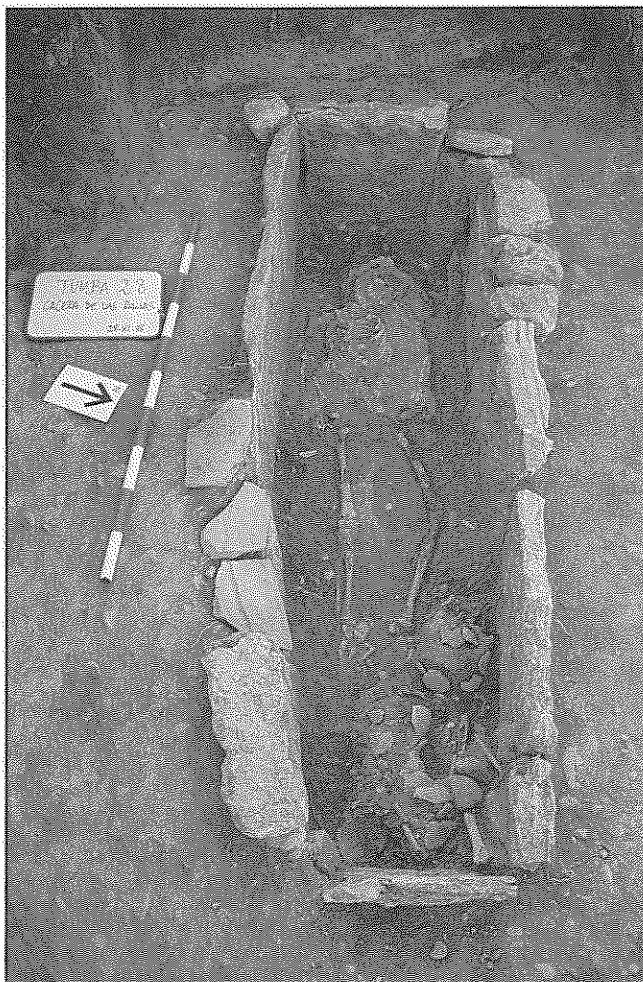
- Cuchillo

En hierro, se encontraba a la izquierda de la cabeza fuera de su ubicación natural, a modo de ajuar. Muy fraccionado y en mal estado (no conserva el núcleo metálico), parece ser de sección plana rectangular.

Anchura máxima de la hoja: 1,6 cm

62





SEPULTURA 29

Tipología constructiva:

De forma prácticamente paralelográmica y erigida con lajas de yeso rectangulares de diferentes tamaños incluida la cubierta, fragmentos de *tegulae* reforzaban las juntas.

Dimensiones:

Longitud interior: 183 cm
 Longitud exterior: 204 cm
 Anchura interior: 50-57 cm
 Anchura exterior: 69-82 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 98 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto completo de los mejor conservados de toda la necrópolis que pertenecía a una mujer de entre 25 y 35 años de edad y alrededor de 1,55 metros de estatura. A sus pies, algunos huesos muy desmenuzados y varios dientes de leche de un sujeto infantil de seis a ocho años, seguramente su hijo.

Objetos de adorno personal:

Depositados intencionadamente a la derecha de la cabeza y no como elementos de adorno personal, se puede decir en este caso que constituyen un ajuar funerario.

- Anillo

En bronce ternario (85,23% de cobre; 9,36% de estaño; 4,04% de plomo) es un aro abierto que permite el ajuste al dedo por presión. De sección plana rectangular lleva una decoración incisa a base de triángulos yuxtapuestos con uno de los lados, siempre el mismo, de doble línea.

Diámetro máximo interior: 2,1 cm

Diámetro sección: 0,04 cm

- Fíbula aquiliforme

En bronce ternario con gran proporción de plomo (59,66% de cobre; 6,67% de estaño; 32,98% de plomo) es una fíbula fundida en una sola pieza en forma de águila y ornamentación biselada de líneas paralelas o en ángulo en toda su superficie. El gran óvalo central en relieve culmina en un pequeño alveolo circular para insertar un vidrio o piedra preciosa. Las alas están recogidas y la cola y el cuello divididos en dos mitades por un nervio vertical. La cabeza presenta el pico curvo y redondeado y el ojo, una cavidad algo mayor que la del cuerpo para engarzar otro vidrio. Aunque ha perdido la aguja, probablemente de hierro, conserva en el reverso el resorte y el aplique para sujetarla.

Longitud: 7,6 cm

Anchura máxima: 3,9 cm

Grosor máximo: 1,1 cm

- Hebilla de un broche de cinturón

En latón (89,09% de cobre; 9,23% de cinc, la anilla. 91,26% de cobre; 7,43% de cinc, la aguja) debió corresponder sin duda, por su tamaño y calidad, a un broche de cinturón del que no quedan restos de la placa. La anilla es ovalada y la aguja se asienta sobre ella en el lugar enmarcado por dos nervios paralelos. El pasador en el que apoya el resorte de engarzamiento es de sección circular. La aguja es recta de sección triangular con el extremo distal curvado hacia abajo y dos protuberancias semicirculares en ambos lados. La base cuadrangular lleva en su centro una media esfera de pasta vítrea (desvitrificada superficialmente) de color rojo-rubi rodeada por incisiones irregulares.

Longitud de la anilla: 4,1 cm

Anchura de la anilla: 6,4 cm

Longitud de la aguja: 5,1 cm

Anchura de la aguja: 1,2 cm

- Pendiente

En plata con bastante proporción de cobre (70,01% de cobre; 27,28% de plata) está constituido por un fino alambre de sección circular. Uno de los extremos es apuntado y el otro termina en un remache cúbico sin decorar.

Diámetro máximo interior: 2,5 cm

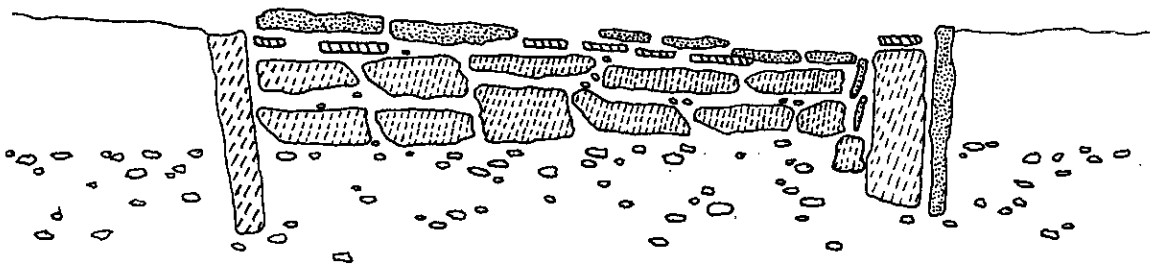
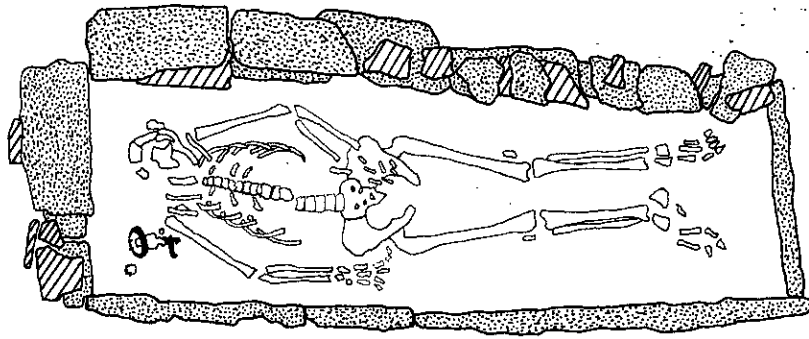
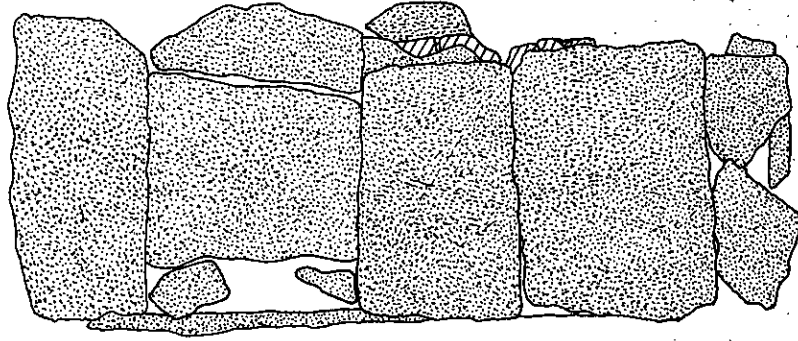
Diámetro sección: 0,15 cm

- Colgante

En pasta vítrea, por su tamaño y unicidad debió ser un colgante. Es esférico y de color negro-verdoso.

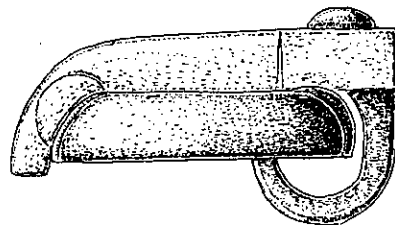
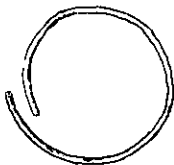
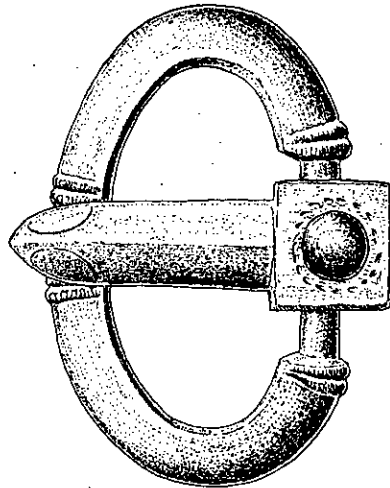
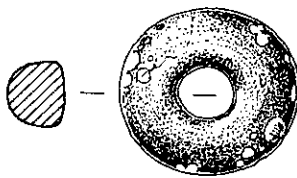
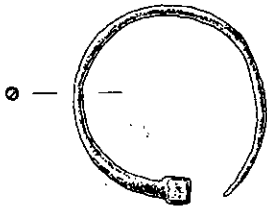
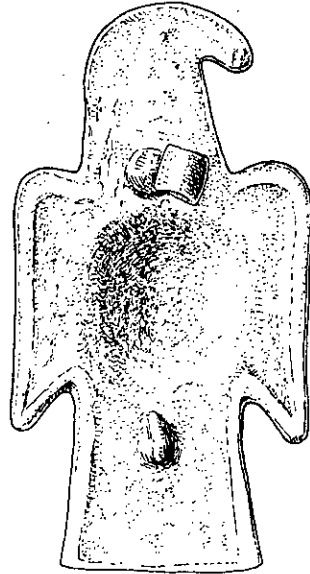
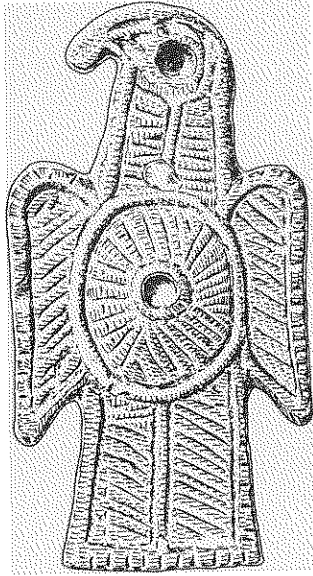
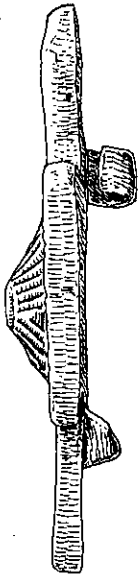
Diámetro: 2,3 cm

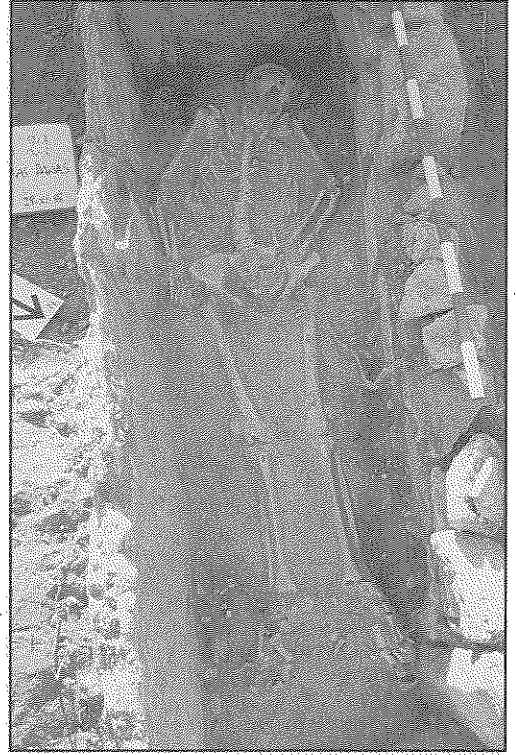
Sección: 0,7 cm



SECCION NORTE







SEPULTURA 30

Tipología constructiva:

Sepultura de gran tamaño de planta trapezoidal construida con lajas de yeso bien cortadas incluidas las dos de la cubierta. Había sido reutilizada ya que contenía dos cuerpos, uno a los pies del otro. Entre los restos óseos del primitivo cadáver, inhumado en un ataúd o parihuela, se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 175-181 cm

Longitud exterior: 197 cm

Anchura interior: 50-61 cm

Anchura exterior: 69-74 cm

Orientación: O-E

Cota: 108 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto casi entero en posición de decúbito supino y con los brazos pegados a los costados aunque ligeramente abiertos, de un varón de entre 50 y 60 años de edad y una estatura de más de 1,70 metros. A sus pies, un paquete de huesos de otro individuo también varón y más o menos de la misma edad.

Objetos de adorno personal:

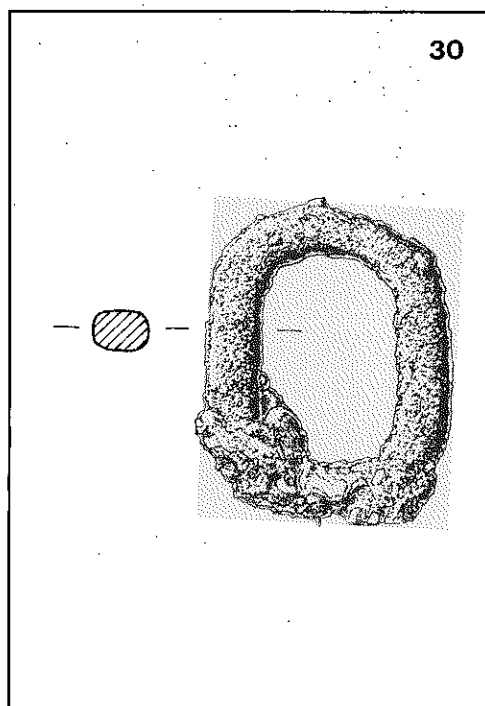
- Hebilla de cinturón

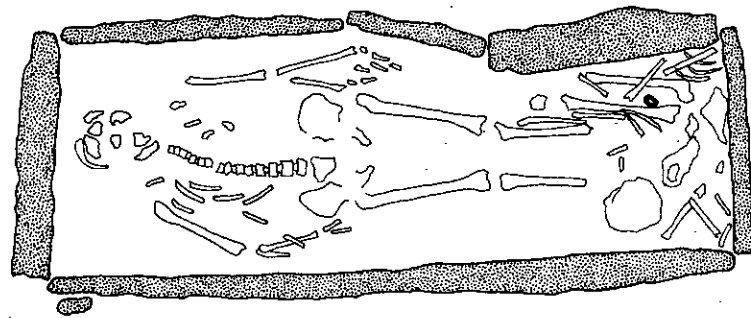
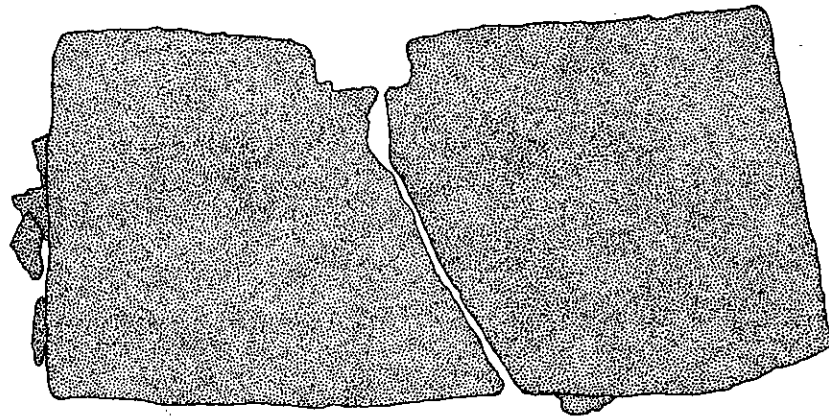
Entre los restos óseos a los pies de la sepultura y por tanto, pertenecientes al primitivo cadáver, se localizó esta hebilla de hierro muy mineralizado. Ha perdido la aguja, que es de suponer fuese del mismo metal. Se conserva únicamente la anilla ovalada de sección circular.

Longitud de la anilla: 3,2 cm

Anchura de la anilla: 4 cm

68





SEPULTURA 31

Tipología constructiva:

Saqueada hacía tiempo, aunque a la vista sin cubierta y casi en superficie, al ir a documentarla el último día de la primera campaña de excavaciones (con ella se dieron por finalizados los trabajos), se comprobó con sorpresa que aún contenía un esqueleto y restos de otro a sus pies. Era de planta rectangular y construida con lajas y bloques de yeso de diferente tamaño y calidad.

Dimensiones:

Longitud interior: 162-186 cm

Longitud exterior: 190 cm

Anchura interior: 51-54 cm

Anchura exterior: 84-88 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 20 cm (sin cubierta)

Restos antropológicos:

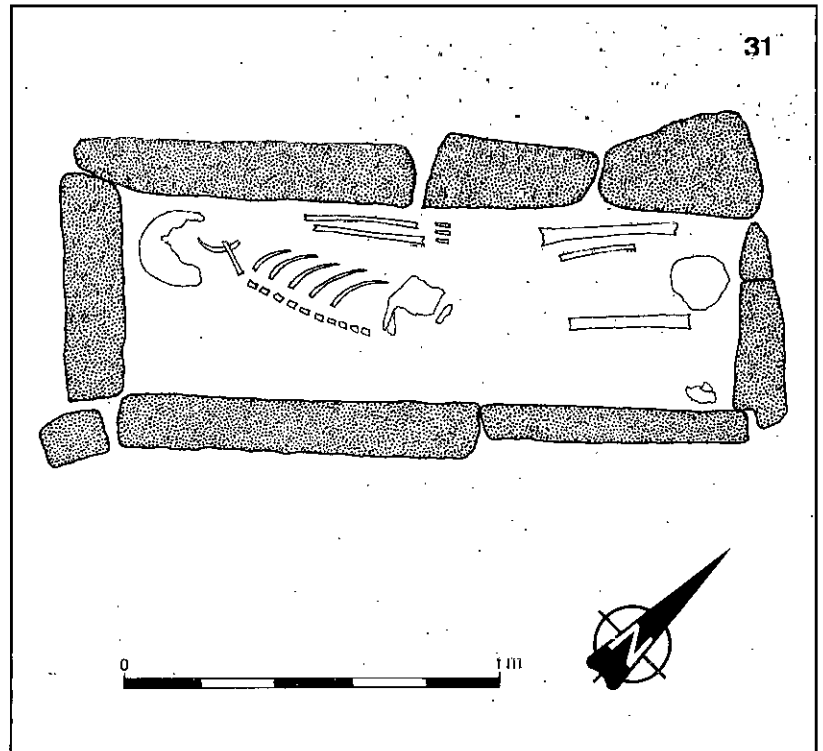
Existían restos de dos individuos, un varón de complexión recia de entre 50 y 60 años que estaba apoyado sobre su costado izquierdo en una posición extraña aunque no excepcional en la necrópolis, y a sus pies otro varón de aproximadamente la misma edad.

Objetos de uso personal:

- ¿Fragmento de cuchillo?

Entre el paquete de huesos situado a los pies del enterramiento se recuperó un pequeño fragmento de hierro muy mineralizado, casi deshecho. Debido al expolio no se puede asegurar con certeza que perteneciese a un cuchillo.

70



SEPULTURA 32

Con su estudio dió inicio la segunda campaña de excavaciones el día 22 de febrero de 1989. Se verificó el destrozo de varias sepulturas más durante el tiempo en que estuvo suspendida la actividad arqueológica.

Tipología constructiva:

Saqueada. De forma trapezoidal, más estrecha en la cabecera, y erigida con lajas de yeso rectangulares con un único refuerzo de un trozo de *tegulae* triangular en uno de sus lados, le faltaban algunas de la zona de los pies y no conservaba la cubierta.

Dimensiones:

Longitud: 168 cm

Anchura máxima: 54 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 50 cm

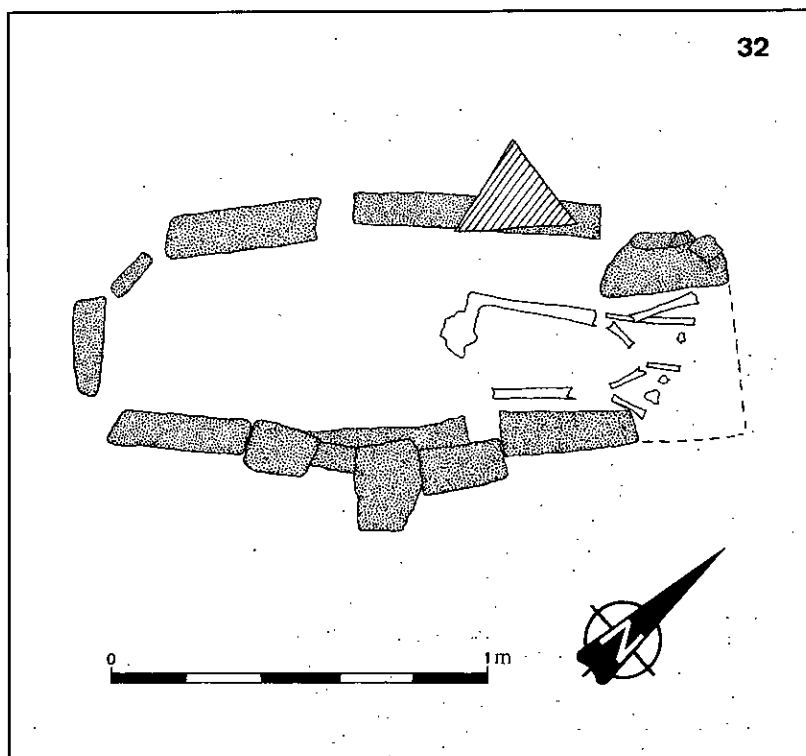
Restos antropológicos:

Entre el montón de tierra producto del saqueo se encontraron bastantes huesos de la parte superior de un cuerpo (extremidades superiores, costillar, vértebras y cráneo) en posición de decúbito supino. Se procedió a la limpieza de la sepultura apareciendo el resto "in situ" (pélvis y extremidades inferiores) y a sus pies un paquete de huesos de otro individuo, entre ellos uno quemado, lo que delata algún tipo de ritual funerario.

Objetos de adorno personal:

- Pendiente

En latón (91,01% de cobre; 6,51% de cinc), no es posible saber a quien pertenecía ya que se recuperó entre el montón de tierra producto del expolio. Consta de un alambre



de sección circular cuyos extremos terminan uno en punta y el otro en un remate rectangular facetado con las dos caras decoradas, con cinco líneas paralelas incisas en la exterior y con una línea diagonal y dos líneas paralelas en la interior.

Diámetro máximo interior: 3,3 cm

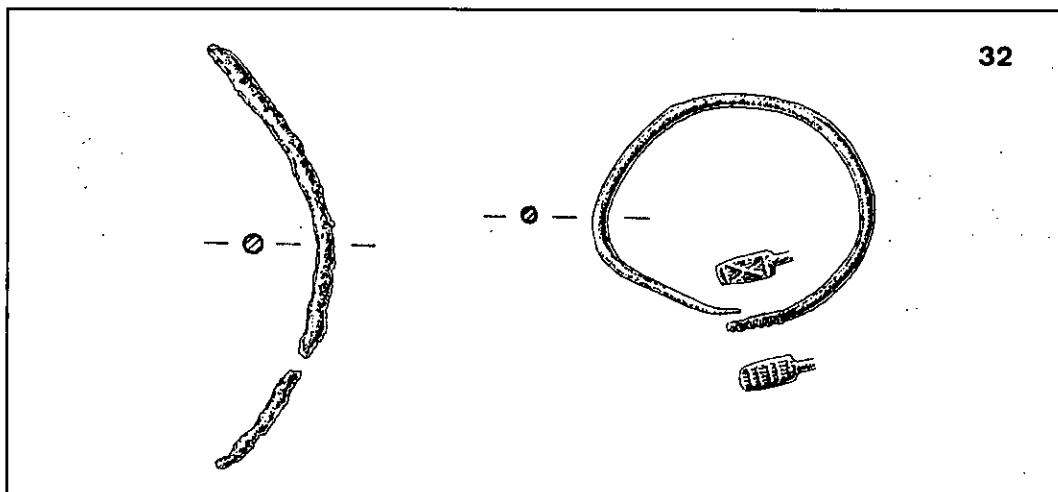
Sección máxima: 0,15 cm

- Alfiler

En hierro y bastante deformado, se halló entre los huesos situados a los pies de la sepultura. Es de sección circular con un extremo apuntado y el otro irreconocible.

Longitud: 6,2 cm

Sección máxima: 0,25 cm



SEPULTURA 33

Tipología constructiva:

También saqueada, es de planta prácticamente rectangular erigida con lajas de yeso de buena factura. Se recogieron dos clavos de hierro en los terrones producto del saqueo, por lo que el cadáver se debió inhumar en un ataúd o sobre una parihuela.

Dimensiones:

Longitud interior: 185 cm

Longitud exterior: 204 cm

Anchura interior: 42 cm

Anchura exterior: 69 cm

Orientación: SO-NE

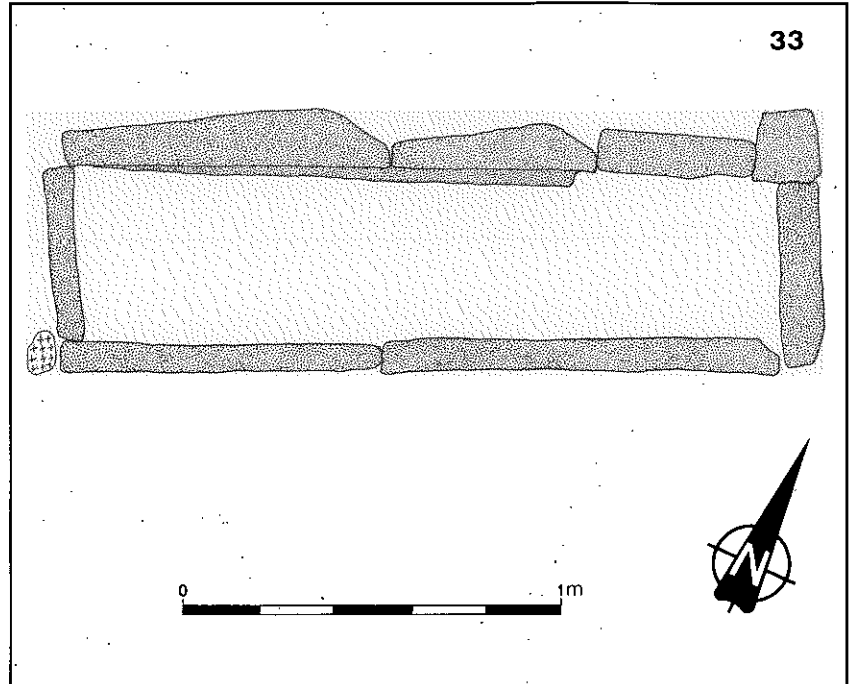
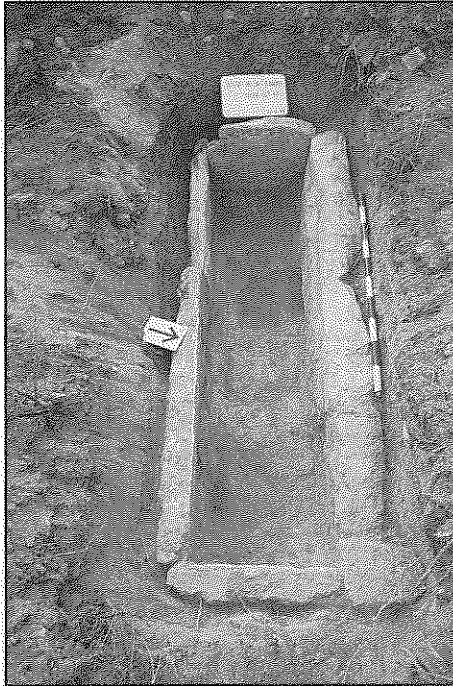
Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Escasos huesos muy desmenuzados, entre ellos un diente.

Objetos de uso/adorno personal:

Apareció algún fragmento metálico inidentificable. Se puede afirmar que contenía más objetos de uso o adorno personal ya que todas estas sepulturas (números 32,33,34,35 y 38) fueron localizadas por los furtivos mediante detectores de metales y posteriormente expoliadas.



SEPULTURA 34

Tipología constructiva:

Igualmente saqueada. Se ha llamado sepultura 34 a los restos encontrados diseminados en el derrumbe del corte artificial de la gravera. Construida con lajas de yeso, su destrozo era tal que no cabe preguntarse por su forma o tamaño.

Restos antropológicos:

Los huesos estaban esparcidos por los alrededores en completo desorden. Por su número, pudieran corresponder a más de un individuo.

Objetos de adorno personal:

Debió tener un lote importante de piezas lamentablemente perdido, ya que a pesar del daño ocasionado se recuperaron una cuenta de collar, un anillo y un pendiente.

- Anillo

En latón (75,39% de cobre; 22,42% de cinc) y demasiado fragmentado e incompleto como para determinar si estaba abierto o cerrado, es de sección circular y no presentaba decoración.

Diámetro de la sección: 0,05 cm

- Pendiente

En latón (84,86% de cobre; 12,47% de cinc) y también en mal estado, es de sección circular con un extremo regresado y el otro que falta, seguramente apuntado por su sección decreciente.

Diámetro máximo interior: 1,5 cm

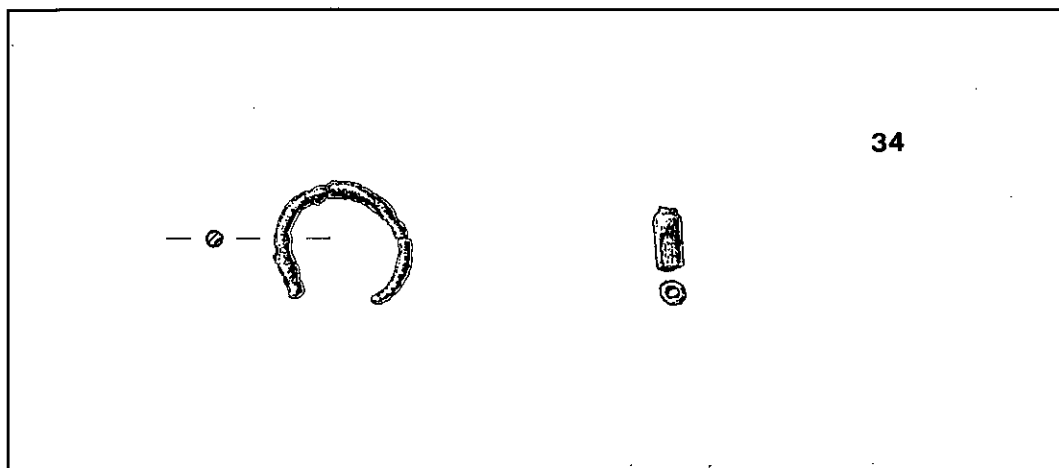
Diámetro sección: 0,15 cm

- Cuenta de collar

Se trata del fragmento de una cuenta de forma cilíndrica que formaría parte de un collar del que sólo se recuperó ésta pieza. Es de pasta vítrea de color verdoso con irisaciones.

Longitud: 0,85 cm

Sección: 0,3 cm



SEPULTURA 35

Tipología constructiva:

Saqueada. De planta casi rectangular y construida con lajas de yeso, en su interior presentaba una laja de yeso en la cabecera y otra de caliza en los pies destinadas a sustentar el ataúd del que no se encontraron huellas orgánicas aunque sí 18 clavos de hierro, algunos doblados.

Dimensiones:

Longitud interior: 208-210 cm

Longitud exterior: 244 cm

Anchura interior: 62-72 cm

Anchura exterior: 79-92 cm

Orientación: O-E

Cota: 45 cm

Restos antropológicos:

A pesar del espolio se hallaron restos de las extremidades inferiores de dos individuos inhumados juntos en posición de decúbito supino.

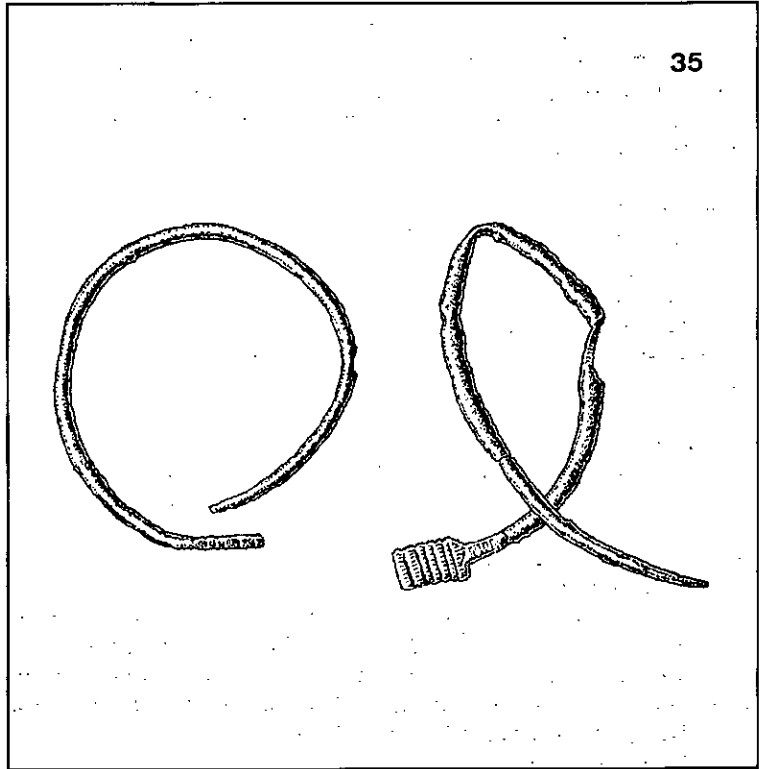
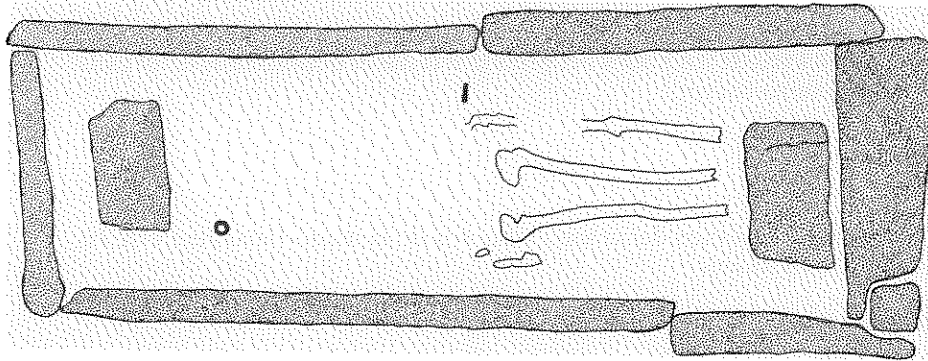
Objetos de adorno personal:

- Dos pendientes

En bronce (91,37% de cobre; 5,41% de estaño y 93,40% de cobre; 4,04% de estaño), compuestos de un aro circular (uno de ellos muy deformado) filiforme de sección circular, tienen un extremo apuntado mientras que el otro termina en un remate rectangular facetado decorado en sus dos caras con seis y cuatro líneas incisas cada uno, tal vez troqueladas.

Diámetro interior máximo: 3,7 cm

Diámetro sección: 0,2 cm



SEPULTURA 36

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos sobre la sepultura 37 e indudablemente relacionada con ella, se tratarían tal vez de los restos del primitivo cadáver depositados en el exterior para dar cabida a un nuevo cuerpo.

Cota: 48 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron algunos fragmentos del cráneo y huesos de la mano (falanges) y de las extremidades superiores e inferiores.

Objetos de adorno personal:

- Anillo

En bronce ternario con gran cantidad de plomo (50,74% de cobre; 9,93% de estaño; 38,45% de plomo), es un aro cerrado de sección semicircular sin ningún tipo de decoración.

Diámetro interior: 1,7 cm

Diámetro sección: 0,25 cm

SEPULTURA 37

Tipología constructiva:

Magnífica sepultura de planta rectangular construida exclusivamente con cinco lajas monolíticas de yeso, las cuatro laterales y la cubierta. Para levantar ésta hubo que emplear a cinco o seis personas, lo que da idea de su enorme peso y de la importancia del enterramiento. A pesar de ello había sido reutilizada, conservándose restos de madera y 22 clavos de hierro del ataúd o parihuela en la que se inhumó el cadáver.

Dimensiones:

Longitud interior: 205 cm

Longitud exterior: 228 cm

Anchura interior: 79-87 cm

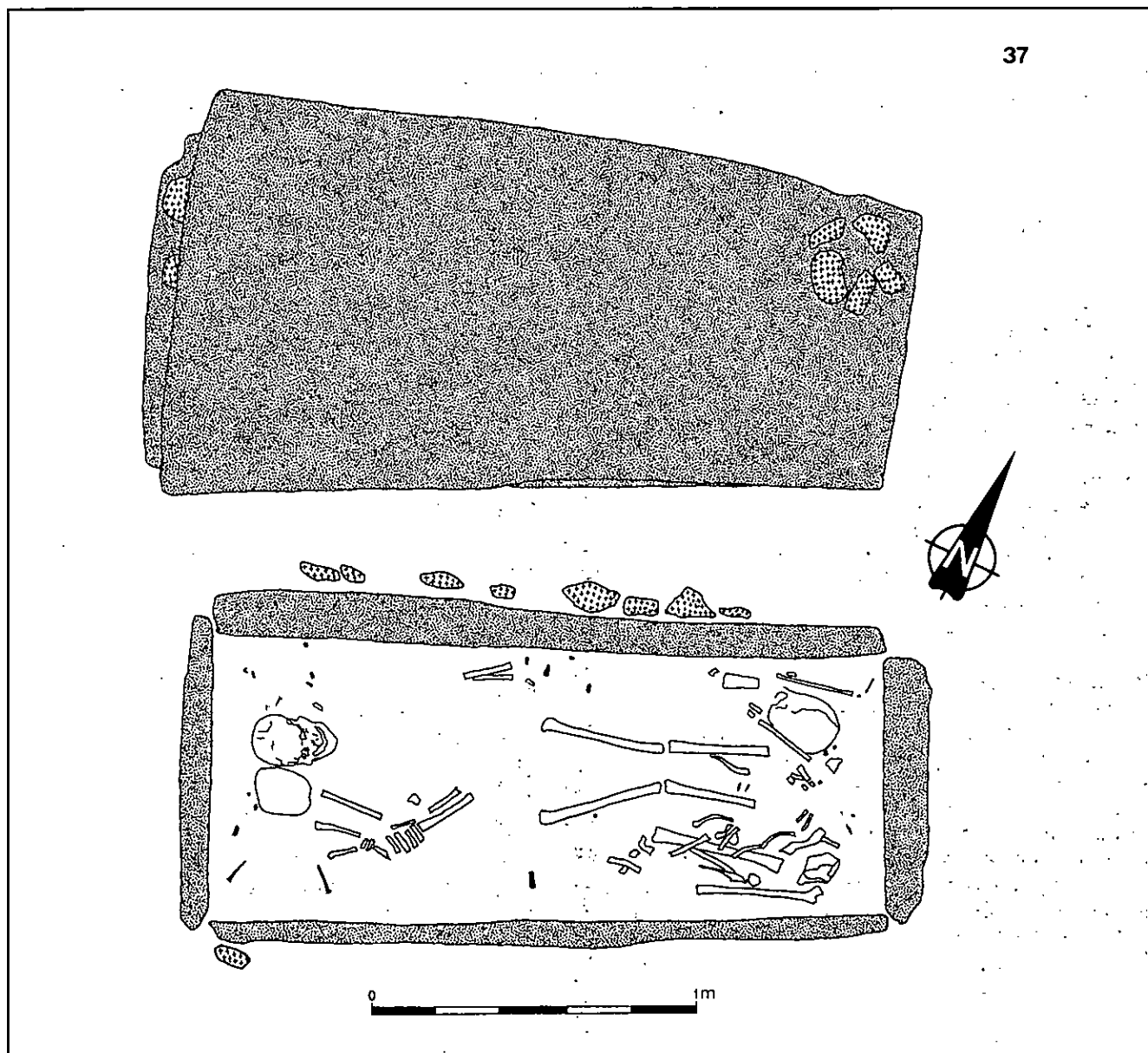
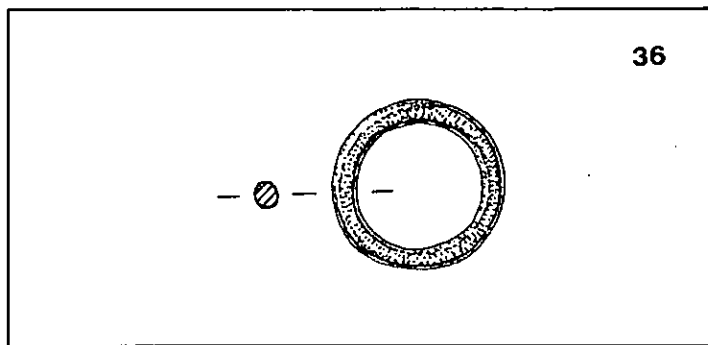
Anchura exterior: 93-107 cm

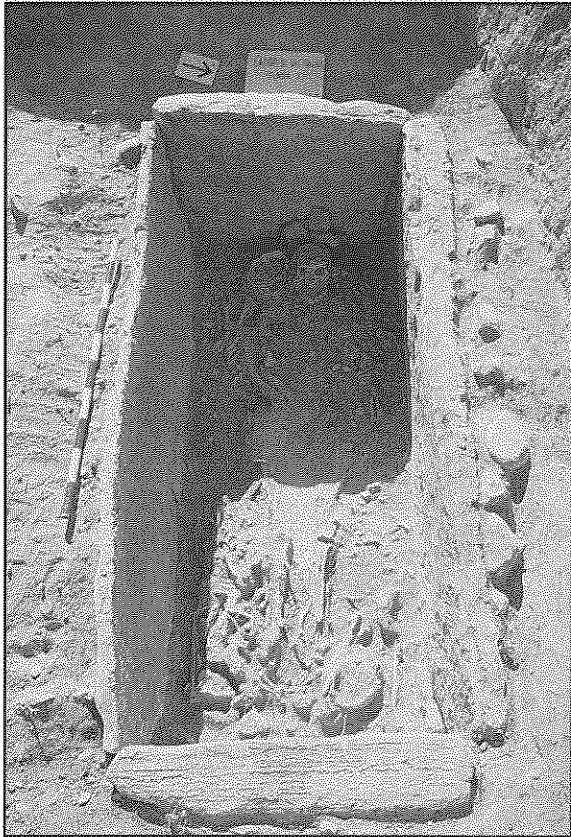
Orientación: SO-NE

Cota: 55 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto en posición de decúbito supino con el brazo izquierdo pegado al cuerpo y el derecho sobre la cintura, al que le faltaba la zona del costillar y de la pelvis y que se hallaba sobre un lecho de cal. Tenía un cráneo al lado de la cabeza y gran cantidad de huesos, entre los que se recuperó un tercer cráneo, a lo largo de su costado derecho y en la zona de los pies. Por tanto, existían restos de por lo menos tres individuos inhumados juntos aunque no fallecidos al mismo tiempo, y que lo fueron a su vez dentro de un ataúd del que se conservaban algunos fragmentos de madera y 22 clavos de hierro. Fuera de él, más restos óseos, incluido un cuarto cráneo. Así pues, la sepultura fue reutilizada en diversas ocasiones, razón por la cual no se encontró ningún objeto de adorno o uso personal como cabría esperar por su calidad constructiva.





SEPULTURA 38

Tipología constructiva:

Saqueada. De forma ligeramente trapezoidal y erigida con piedras calizas, sillares, lajas de yeso y alguna *tegulae*, se recogieron 11 clavos de hierro del ataúd o parihuela en la que se depositaría el cadáver.

Dimensiones:

Longitud: 198 cm

Anchura: 58-78 cm

Orientación: O-E

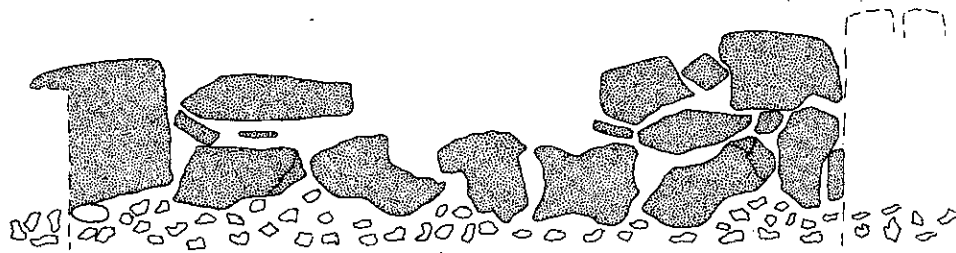
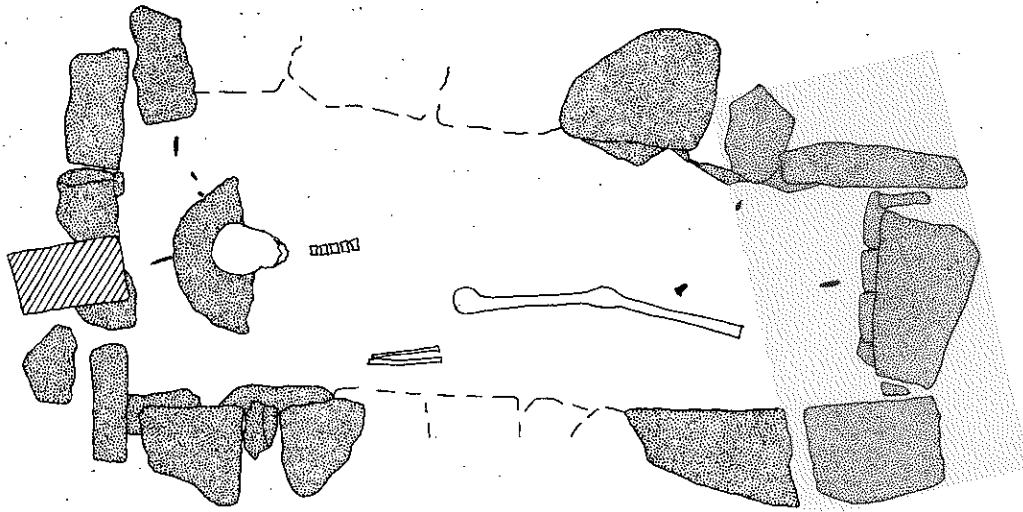
Cota: 54 cm

Restos antropológicos:

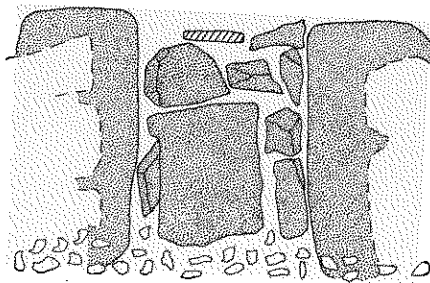
Restos de un esqueleto (cráneo, parte de la columna vertebral, el cúbito y el radio del brazo derecho, y la tibia y el peroné de la pierna derecha) en posición de decúbito supino y los brazos en los costados, que apoyaba la cabeza sobre una laja semicircular de yeso.

Objetos de uso/adorno personal:

Debió contar con varios objetos lamentablemente perdidos, ya que a pesar del expolio se recuperaron unos fragmentos inidentificables de metal (bronce y hierro), una fina lámina de sección rectangular en bronce y un vidrio blanquecino en forma de lágrima con residuos metálicos adheridos a su cara posterior. Materiales que pertenecieron a un broche de cinturón o a una fíbula.

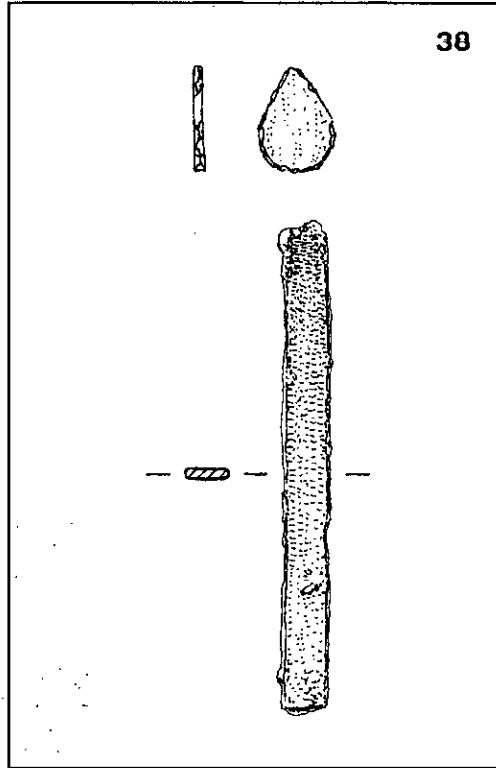


SECCION SUR



SECCION OESTE





SEPULTURA 39

Tipología constructiva:

Original sepultura construida exclusivamente con *tegulae*, una inferior cóncava y otra superior convexa, que conformaban un espacio hueco para depositar el cadáver del que no se hallaron restos y que por su tamaño estaría destinada a un recién nacido. Un fragmento de *tegulae* en su frontal y algunos cantos rodados de pequeño tamaño reforzaban la estructura.

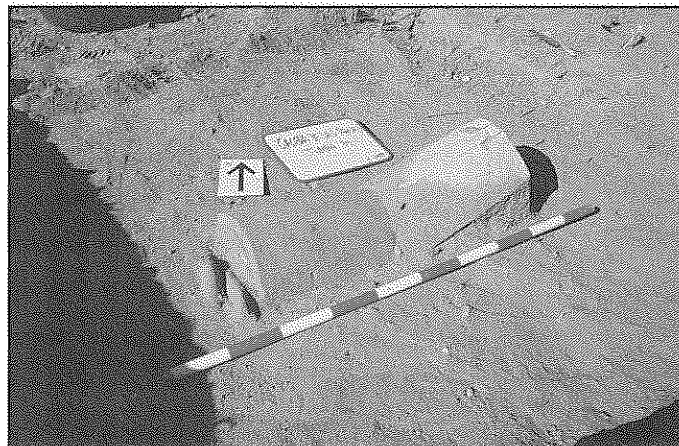
Dimensiones:

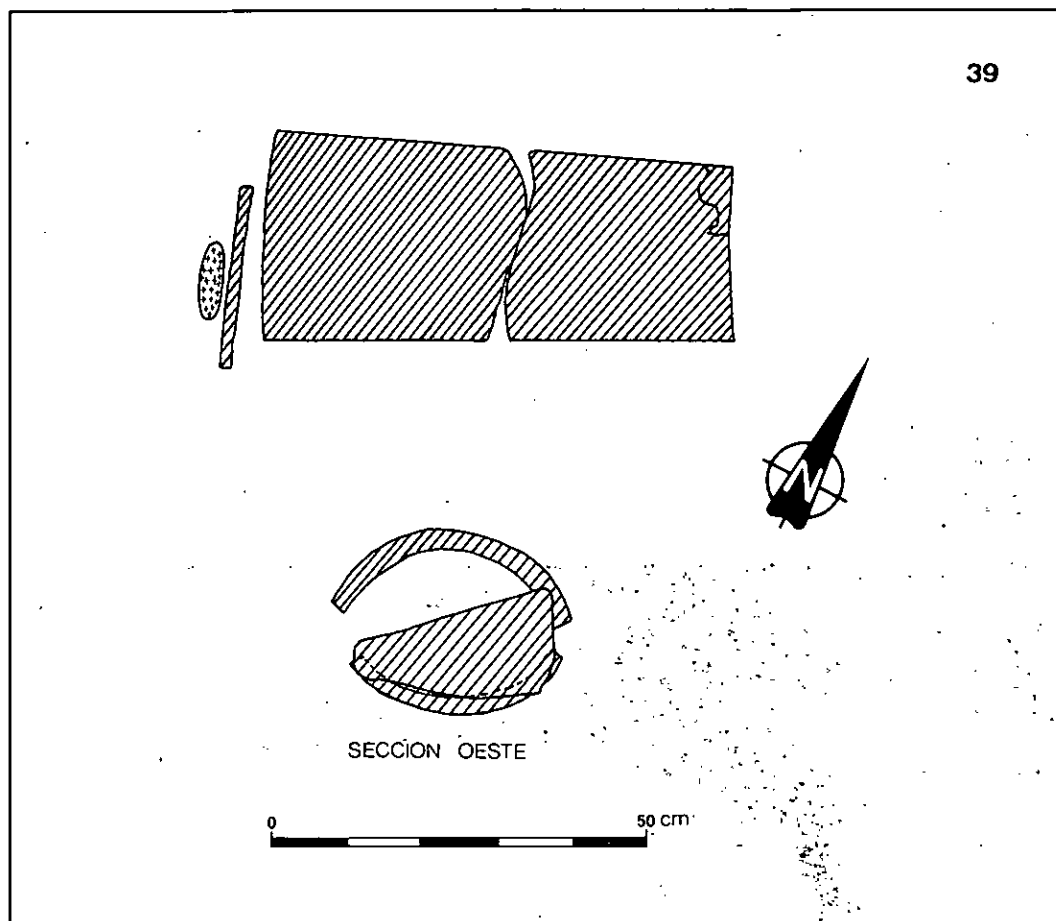
Longitud: 64 cm

Anchura: 23-28 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 28 cm





SEPULTURA 40

Tipología constructiva:

Erigida con lajas de yeso incluida la cubierta reforzada con trozos de *tegulae* y planta ligeramente trapezoidal, el cuerpo se depositó sobre una parihuela o en un ataud del que se recogieron ocho clavos de hierro que estaba sustentado a su vez por dos lajas transversales de yeso a la altura de la cabeza y de los pies para preservarlo de la humedad de la grava.

Dimensiones:

Longitud interior: 216-221 cm

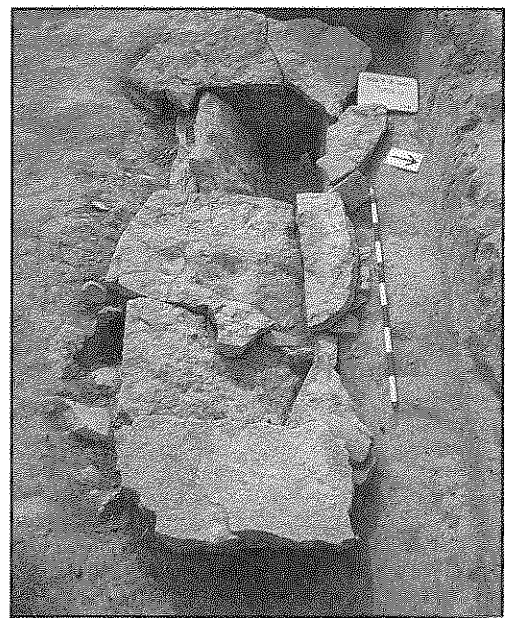
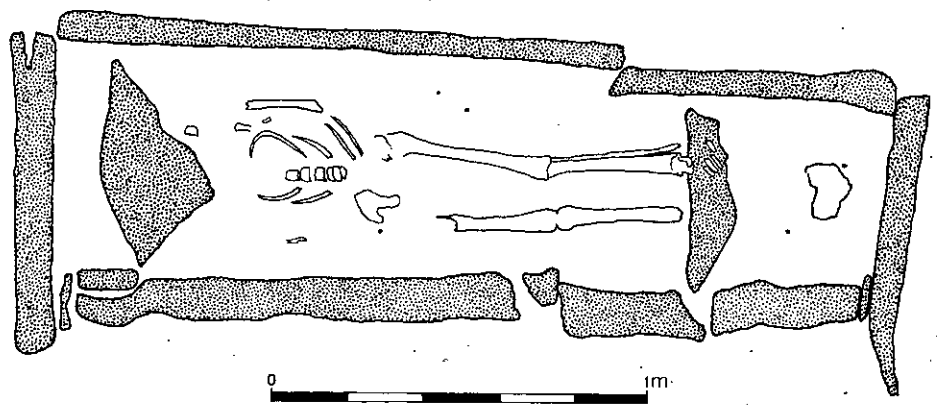
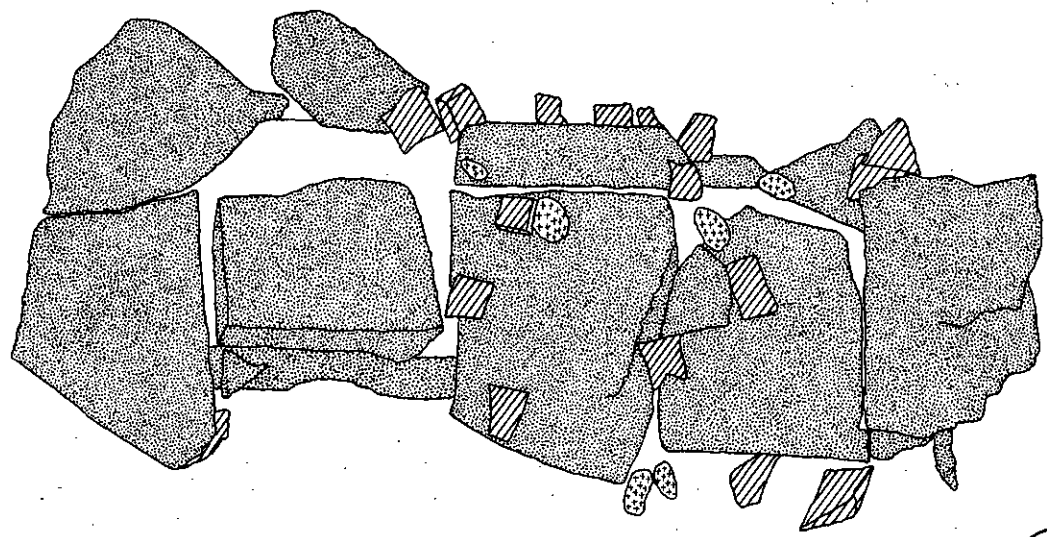
Anchura interior: 46-63 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 49 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto se encontraba en posición de decúbito supino con los brazos flexionados sobre la pelvis y le faltaban la cabeza y el brazo derecho. A sus pies tenía un paquete de huesos, entre ellos un cráneo. También se localizaron algunos restos óseos en el interior de la sepultura aunque a una cota menor, cerca de la cubierta, probablemente por la acción de un roedor.



SEPULTURA 41

Tipología constructiva:

De forma más o menos rectangular y construida con sillares y lajas de yeso, había perdido algunas sin duda reaprovechadas en otros enterramientos. No conservaba la cubierta.

Dimensiones:

Longitud interior: 176 cm

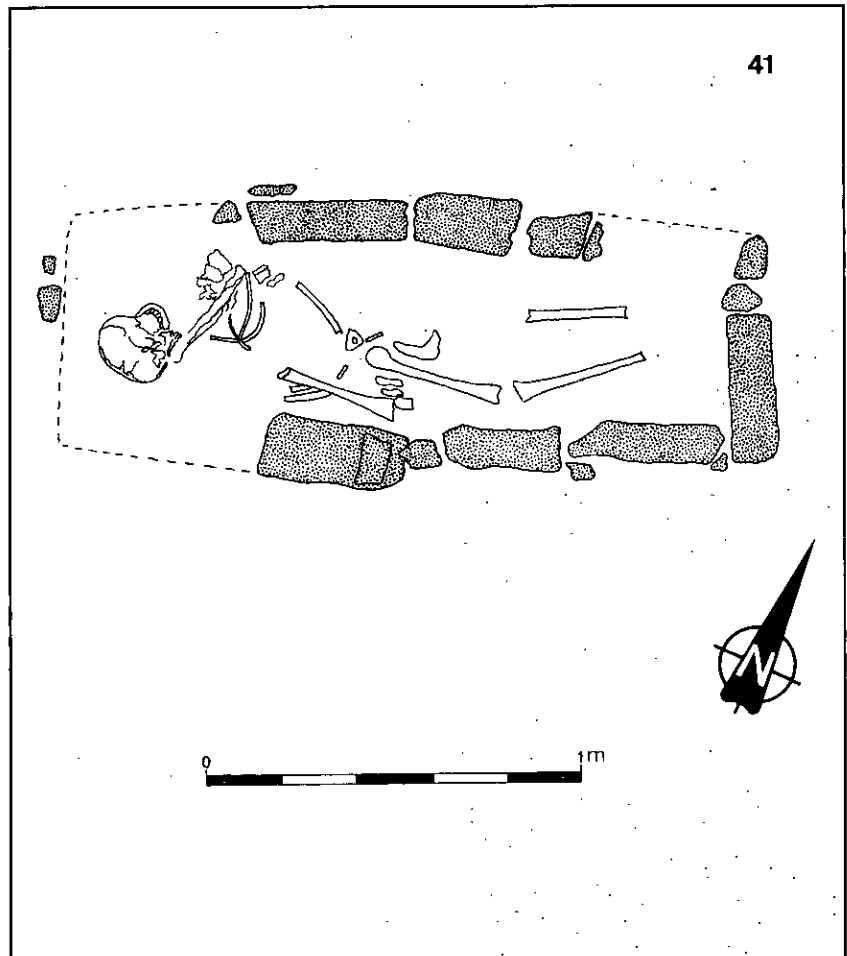
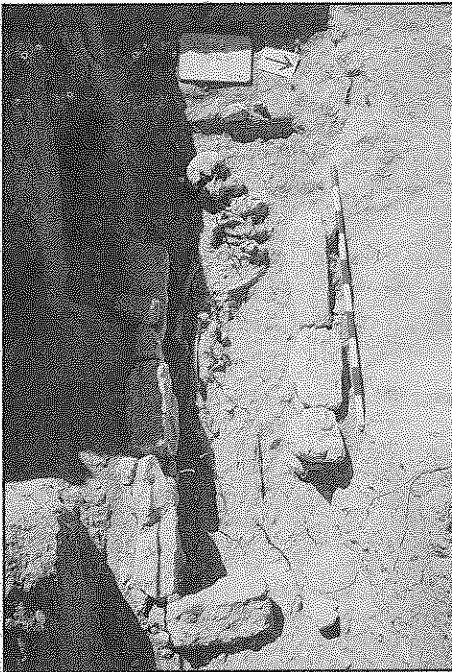
Anchura interior: 38-49 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 56 cm

Restos antropológicos:

Compleja disposición en la que el esqueleto apoyaba sobre su costado derecho, ligeramente encogido y con las piernas algo flexionadas. La zona del costillar estaba revuelta y tres de las costillas presentaban huellas de la acción del fuego. El fémur de la pierna izquierda, desplazado de su lugar y en posición inversa junto al brazo izquierdo, debió colocarse allí de forma deliberada en un momento en que el cadáver se encontraba descarnado. Varios huesos más se ubicaban a los pies de la sepultura. Todo ello refleja algún tipo de ritual desconocido practicado en el momento de la inhumación.



SEPULTURA 42

Tipología constructiva:

Pequeña sepultura de planta rectangular erigida con lajas de yeso bien cortadas incluida la cubierta monolítica.

Dimensiones:

Longitud interior: 106 cm

Anchura interior: 29-34 cm

Orientación: O-E

Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Aunque no aparecieron restos óseos a excepción de dos fragmentos inidentificables, por su tamaño debió pertenecer a un individuo infantil.

SEPULTURA 43

Tipología constructiva:

De forma trapezoidal y construida con lajas y trozos de yeso incluida la cubierta. La presencia de fragmentos de madera y la ausencia de clavos induce a pensar que el cuerpo se depositaría sobre una superficie sin ensamblar.

Dimensiones:

Longitud interior: 97 cm

Anchura interior: 28-33 cm

Orientación: O-E

Cota: 28 cm

SEPULTURA 44

Tipología constructiva:

Enorme fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna delimitación a excepción de unos pequeños fragmentos de yeso, lo que resulta insuficiente para afirmar que en origen estuviese erigida con lajas de dicho material, al menos parcialmente. Se localizaron cuatro clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 226-245 cm

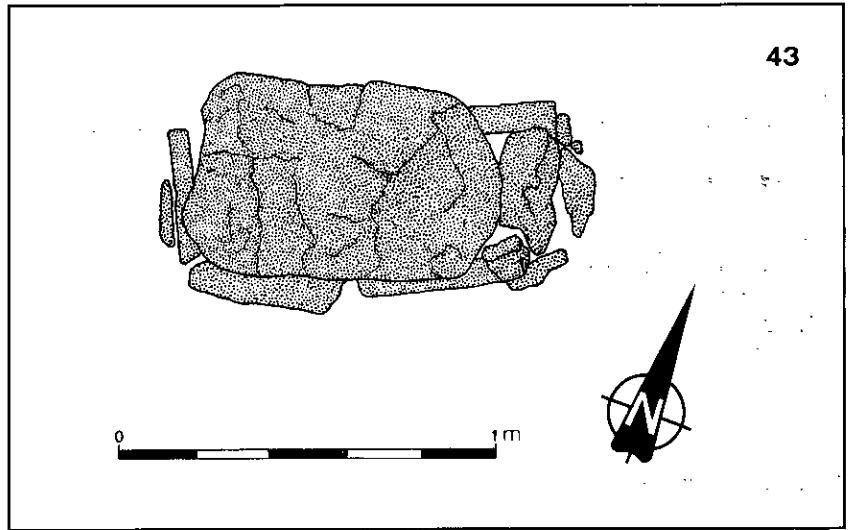
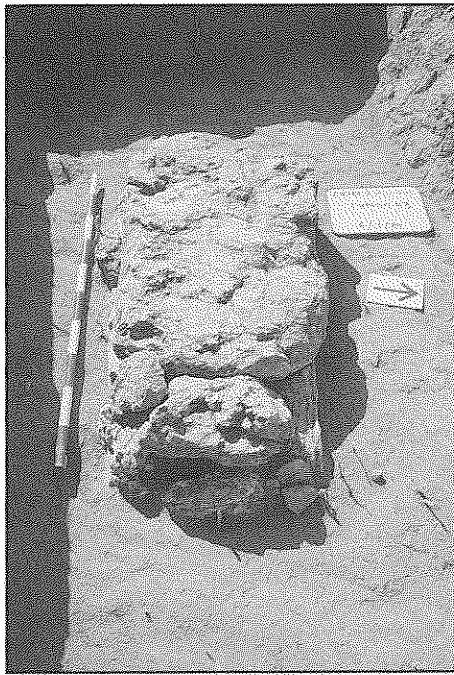
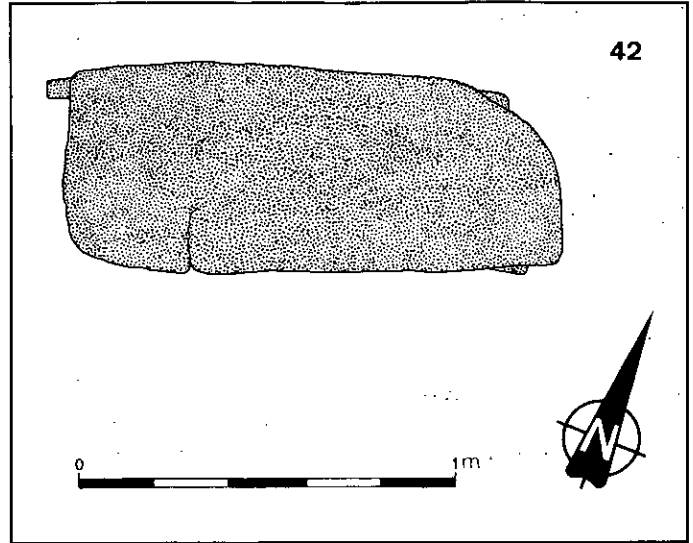
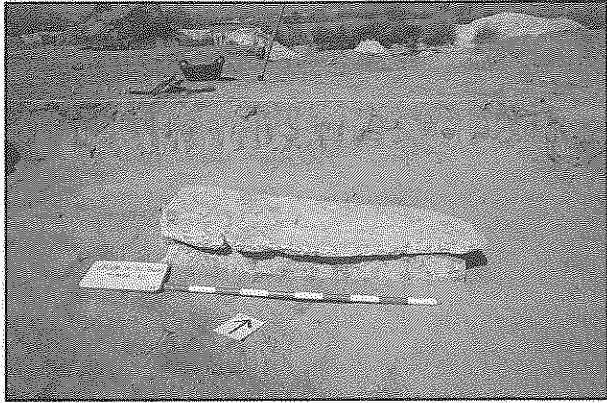
Anchura: 93-100 cm

Orientación: O-E

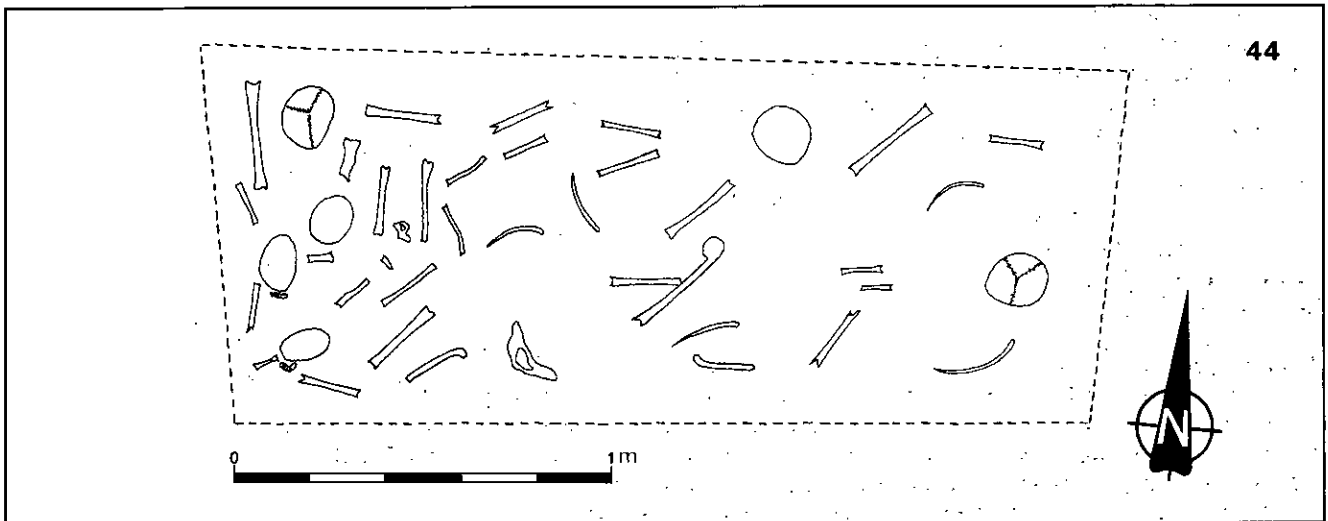
Cota: 62 cm

Restos antropológicos:

La fosa albergaba gran cantidad de restos óseos en total desorden y mal estado de conservación por la humedad de la grava. La mayoría eran cráneos (seis) y huesos largos de las extremidades. Se encontraron además algunos fragmentos de madera y huellas de carbón. Así pues, se trataría de un osario o de un lugar donde se realizaban rituales funerarios o al menos servido de depósito una vez finalizados éstos.



85



SEPULTURA 45

Tipología constructiva:

Pequeña fosa circular excavada en la tierra sin ninguna delimitación.

Dimensiones:

Sección: 47 cm

Cota: 21 cm

Restos antropológicos:

Se hallaron diversos restos óseos de un adulto, entre ellos un cráneo y varios huesos largos de las extremidades.

SEPULTURA 46

Tipología constructiva:

Fosa de forma trapezoidal excavada en la tierra sin materiales que la delimiten.

Dimensiones:

Longitud: 162-181 cm

Anchura: 63-68 cm

Orientación: O-E

Cota: 100 cm

86

Restos antropológicos:

Apareció un esqueleto casi completo (sólo le faltaban los pies) de un individuo de complexión fuerte, en posición de decúbito supino, los brazos pegados a los costados y las piernas algo separadas. La cabeza, girada ostensiblemente sobre su lado derecho, descansaba en un lecho de cal.

Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En cobre con algo de plomo (84,57% de cobre; 11,42% de plomo), la anilla es ovalada de sección irregular de base plana. El pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. Ésta tiene un ligero estrangulamiento en su arranque y se curva hacia abajo en el extremo distal de sección triangular. La base es escutiforme y presenta una decoración cincelada que la enmarca a doble línea.

Longitud de la anilla: 2,7 cm

Anchura de la anilla: 3,7 cm

Longitud de la aguja: 3,7 cm

Objetos de uso personal:

- Hebilla de correa

Se localizó en la zona de la pélvis, por debajo de la hebilla de cinturón. La anilla es de bronce ternario (87,43% de cobre; 3,49% de estaño; 7,37% de plomo) y sección elipsoidal. La aguja, en hierro (ha perdido el núcleo metálico), es recta con el extremo distal curvado hacia abajo. El pasador sobre el que apoyaría el resorte de engarzamiento tiene sección circular.

Longitud de la anilla: 1,7 cm

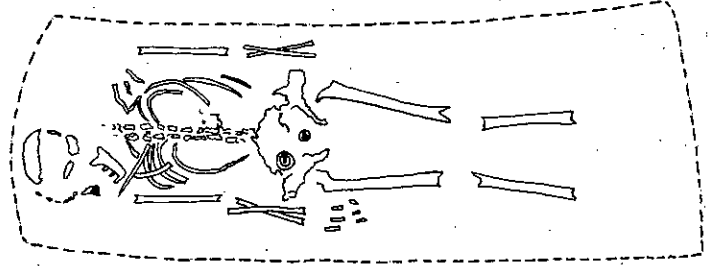
Anchura de la anilla: 2,3 cm

Longitud de la aguja: 2 cm

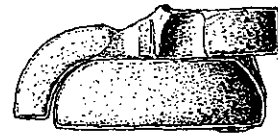
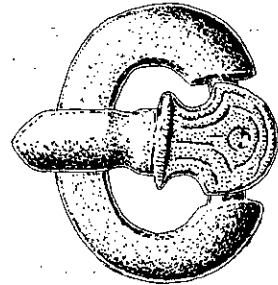
45



46



46



SEPULTURA 47

Tipología constructiva:

Fosa excavada en la tierra parcialmente destruida por una remoción antigua del terreno (tal vez para la obtención de materiales para otras sepulturas) con lo que su configuración actual era irregular, faltándole la mitad inferior incluidos los restos óseos que en ella se encontraban. Se recuperaron cuatro clavos de hierro, todos ellos en la cabecera.

Dimensiones:

Longitud máxima: 128 cm

Anchura máxima: 59 cm

Orientación: O-E

Cota: 64 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto en posición de decúbito supino con los brazos pegados a los costados y la cabeza inclinada hacia su derecha, del que se conservaban únicamente el cráneo, la columna vertebral, algunas costillas, una clavícula y parte de las extremidades superiores.

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce con gran cantidad de plomo (52,30% de cobre; 5,92% de estaño; 41,11% de plomo) la hebilla es rectangular plana y la aguja, de base escutiforme con una línea incisa, presenta el extremo distal de sección semicircular curvado hacia abajo. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio idéntico a los que tiene en los laterales y que sirven de decoración a la pieza. La lengüeta es de extremo triangular con un estrangulamiento central muy acusado, lo que la hace bastante estrecha. En el reverso exhibe tres apéndices de sujeción, dos de ellos paralelos, con su orificio (uno está roto) para ajustar el broche al cinturón de cuero.

Longitud total: 6,6 cm

Anchura máxima: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3 cm

SEPULTURA 48

Tipología constructiva:

Gran fosa de planta trapezoidal que conservaba algunos trozos de yeso desprendidos de las lajas al reutilizarse para otras sepulturas. Se recogió un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 207-230 cm

Anchura: 80-104 cm

Orientación: O-E

Cota: 87 cm

Restos antropológicos:

Entre los restos óseos, todos ellos en la cabecera de la sepultura, aparecieron dos cráneos (uno infantil) y varios huesos de las extremidades de un individuo de gran corpulencia.

Objetos de uso personal:

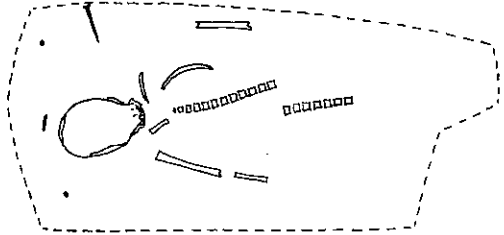
- Cuchillo

En hierro y mal estado, se trata de un fragmento de la hoja de un sólo filo y sección plana rectangular.

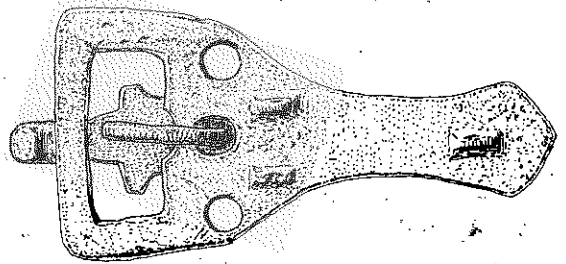
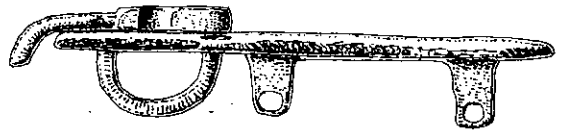
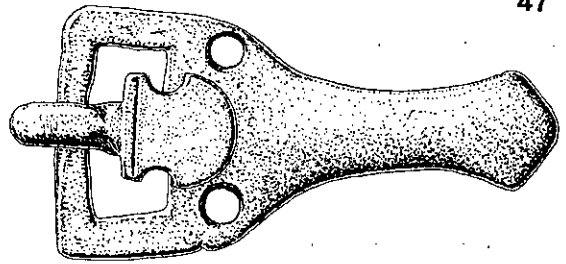
Longitud: 5,2 cm

Anchura: 1,9 cm

47

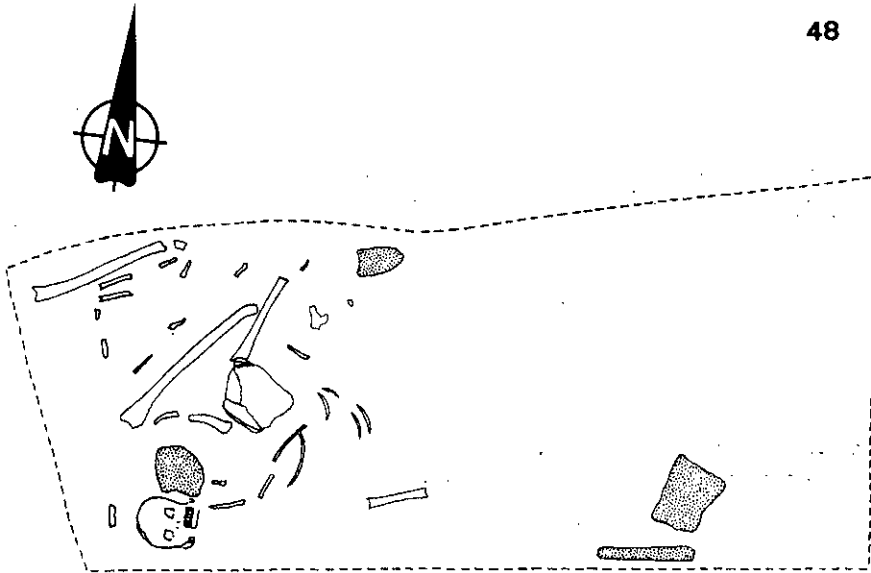


47



89

48



48



SEPULTURA 49

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos situado justo encima de la sepultura 69 y seguramente relacionado con ella.

Dimensiones:

Longitud: 52 cm

Cota: 23 cm

Restos antropológicos:

Contenía diversos restos óseos, entre ellos cuatro cráneos, varios huesos largos de las extremidades y algunos dientes.

SEPULTURA 50

Tipología constructiva:

Sepultura de forma trapezoidal erigida con lajas de yeso irregulares y reforzada con cantos rodados de pequeño y mediano tamaño. La cubierta, de una sola pieza, se encontraba fragmentada. El cadáver fue inhumado en un ataúd o sobre una parihuela ya que aparecieron dos lajas de yeso transversales para sustentarlo y preservarlo de la humedad de la grava y doce clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 198 cm

Longitud exterior: 215 cm

Anchura interior: 57-69 cm

Anchura exterior: 71-85 cm

Orientación: O-E

Cota: 24 cm

Restos antropológicos:

Se hallaron los restos de un esqueleto compuestos únicamente por el cráneo, pelvis, parte del tórax y las extremidades superiores. En posición de decúbito supino y con los brazos pegados a los costados tenía junto a la cabeza, a su izquierda, otro cráneo y un dedo con un anillo de cobre en la boca. A sus pies, más restos óseos, entre ellos una mandíbula.

Objetos de adorno personal:

• Alfiler

Se localizó en la zona del cráneo del último cuerpo sepultado, el que estaba en conexión anatómica. En hierro y de sección circular, está incompleto ya que le falta la cabeza.

Longitud: 4,3 cm

Sección: 0,15 cm

• Cuentas de collar

Se documentaron cinco, tres en serpentina y dos en ámbar, todas alrededor del cuello del individuo inhumado con el alfiler. De las tres en serpentina, una es grande de forma prismática octogonal, mientras que las otras dos minúsculas son esféricas. Las dos de ámbar (una tiene una pequeña fractura) son de color rojizo y configuración poliédrica irregular.

Longitud cuenta prismática en serpentina: 0,95 cm

Sección cuenta prismática en serpentina: 0,5 cm

Sección cuentas esféricas en serpentina: 0,15 cm

Sección máxima cuentas de ámbar: 0,8 cm

- Anillo

En cobre (98,03% de cobre) se encontraba en una falange en el interior de la boca del cráneo depositado a la altura de la cabeza del último cuerpo sepultado. No sabemos a cual de los dos individuos perteneció en vida ni qué significado tiene. Es un anillo compuesto de un aro cerrado filiforme de sección semicircular con la zona frontal plana ovalada que presenta una decoración a base de líneas incisas que configuran un motivo geométrico en forma de cruz griega enmarcada por un zigzag.

Diámetro interior: 1,9 cm

Diámetro sección: 0,2 cm

Objetos de uso personal/Ajuar:

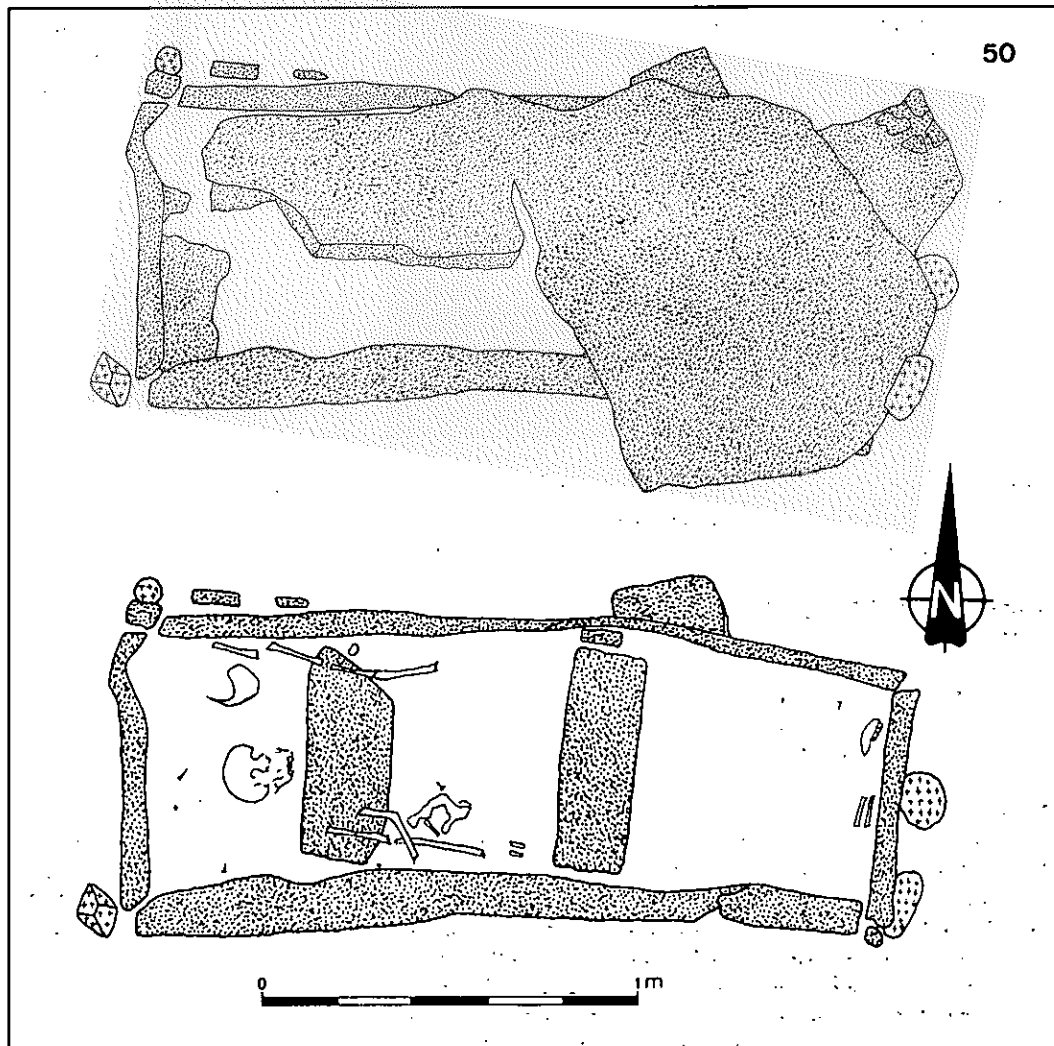
- Moneda

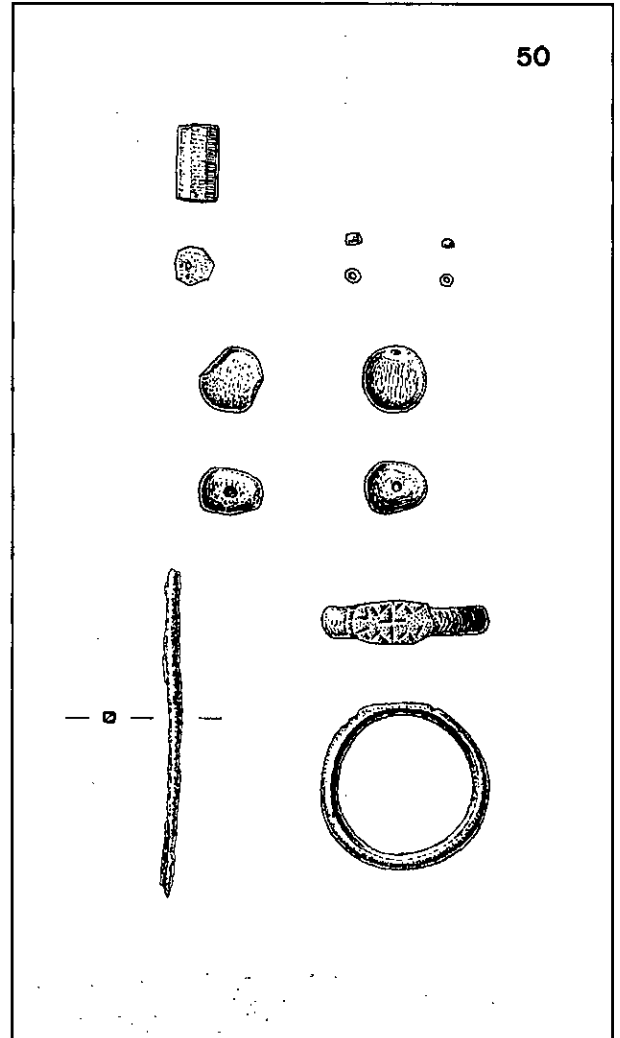
En latón cuaternario (86,62% de cobre; 4,95% de cinc; 4,68% de estaño; 2,39% de plomo) apareció a la altura del costado izquierdo. Ha perdido el relieve, por lo que no se puede clasificar con exactitud. En el reverso se intuye una cabeza de emperador a la derecha. Lo único seguro es que se trata de un as romano imperial.

Diámetro máximo: 3,3 cm

Grosor: 0,2 cm

Peso: 20,9 gr





SEPULTURA 51

Tipología constructiva:

Sepultura de planta rectangular construida con lajas de yeso y reforzada mediante cantos rodados, *tegulae* y trozos de yeso. Por su tamaño debió pertenecer a un sujeto infantil. No se hallaron restos óseos aunque sí 15 clavos de hierro, sobre todo en la cabecera y en la zona de los pies, y dos lajas transversales de yeso para apoyar la parihuela o el ataud. Al exterior del enterramiento, fuera de contexto funerario, se localizó una fíbula de pie vuelto de época celtibérica.

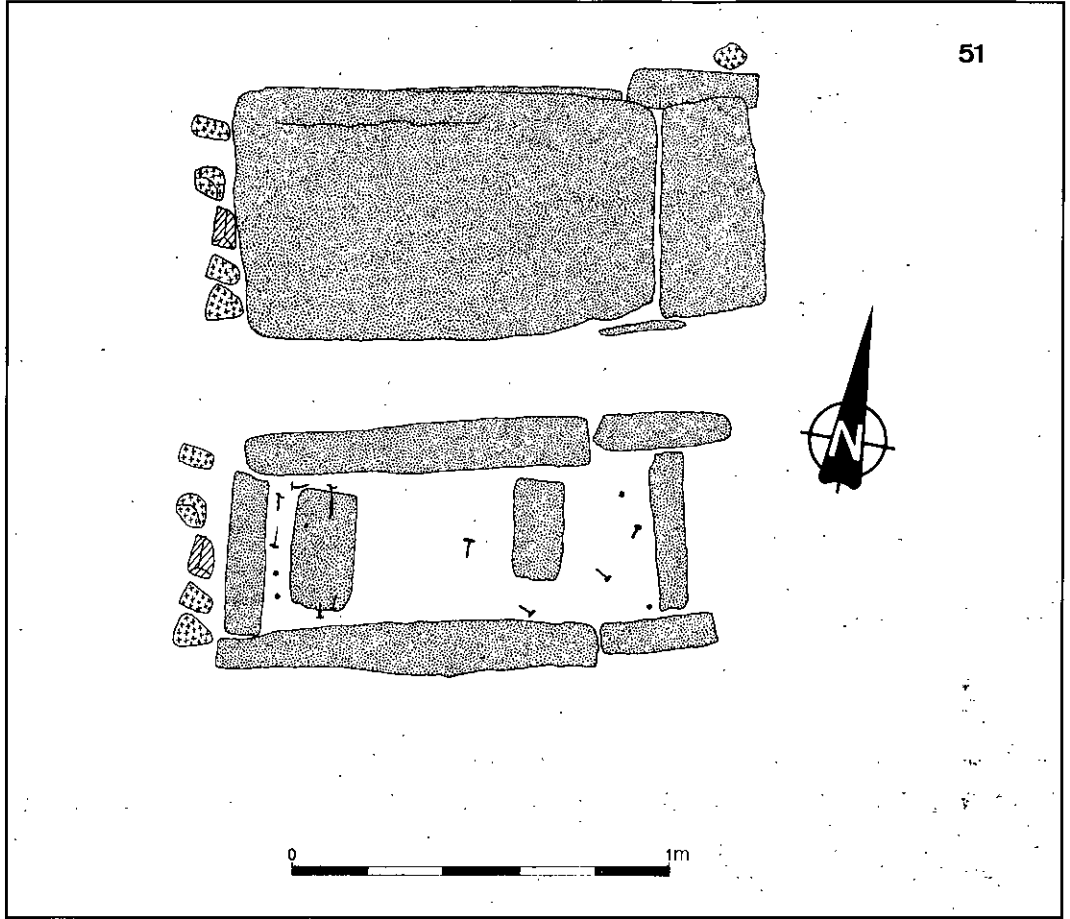
Dimensiones:

Longitud interior: 100-105 cm

Anchura interior: 41-45 cm

Orientación: O-E

Cota: 39 cm



93



SEPULTURA 52

Tipología constructiva:

Fosa de gran tamaño excavada en la tierra que conservaba algunos restos de lajas de yeso y de *tegulae* en la cabecera y en la zona de los pies. Erigida primitivamente con lajas de dicho material, serían reutilizadas en otras construcciones, con lo que se destruyó su arquitectura original. Se recogió un clavo de hierro y una lámina de sílex proveniente de uno de los silos o basureros calcolíticos afectado por el enterramiento.

Dimensiones:

Longitud: 243 cm

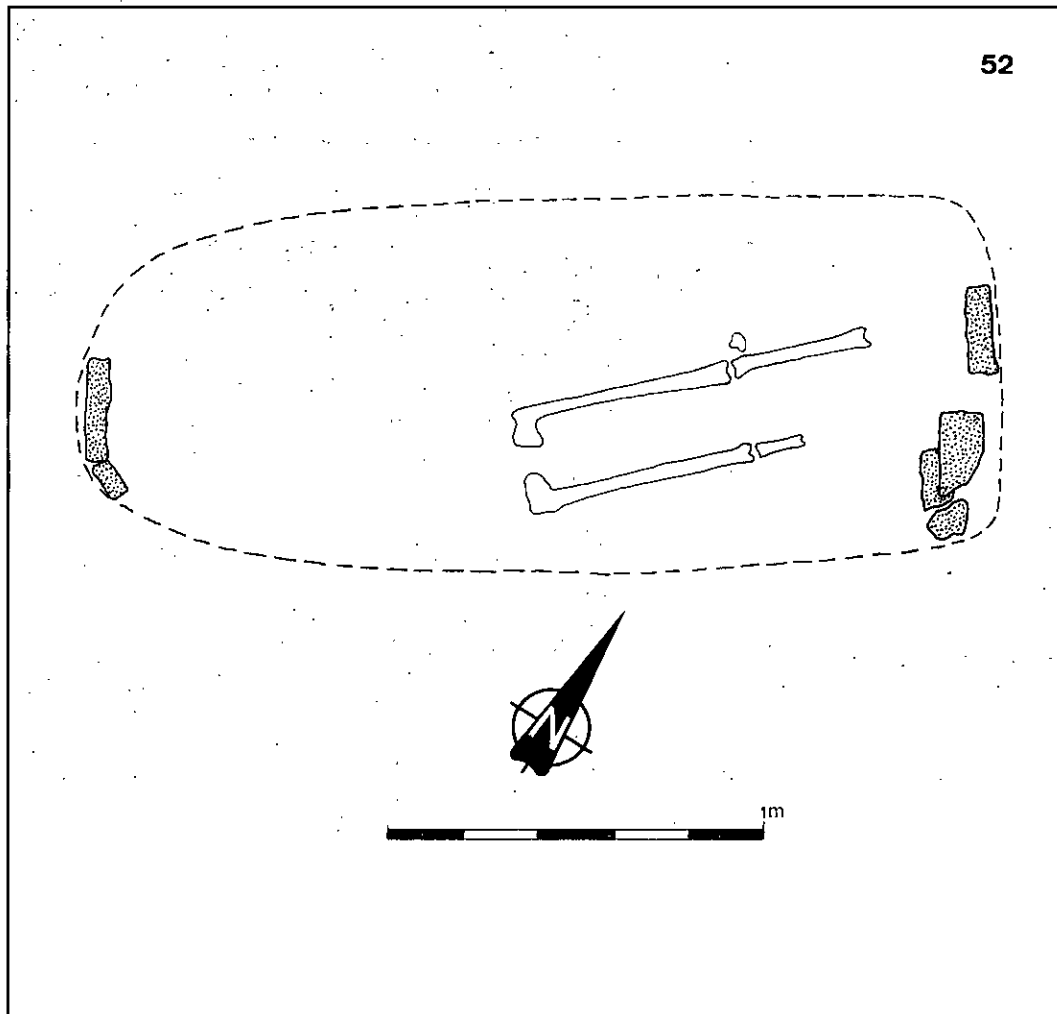
Anchura: 99 cm

Orientación: O-E

Cota: 57 cm

Restos antropológicos:

Del esqueleto, desplazado del eje longitudinal de la sepultura y en posición de decúbito supino sobre una capa de cal, sólo se identificaron la pélvis y las extremidades inferiores.



SEPULTURA 53

Tipología constructiva:

Como en la sepultura anterior, era una fosa excavada en la tierra y delimitada en parte con diversos fragmentos de yeso desprendidos de las lajas con las que debió ser construida en origen. La de la cabecera estaba caída. No aparecieron huellas del esqueleto aunque sí un clavo de hierro.

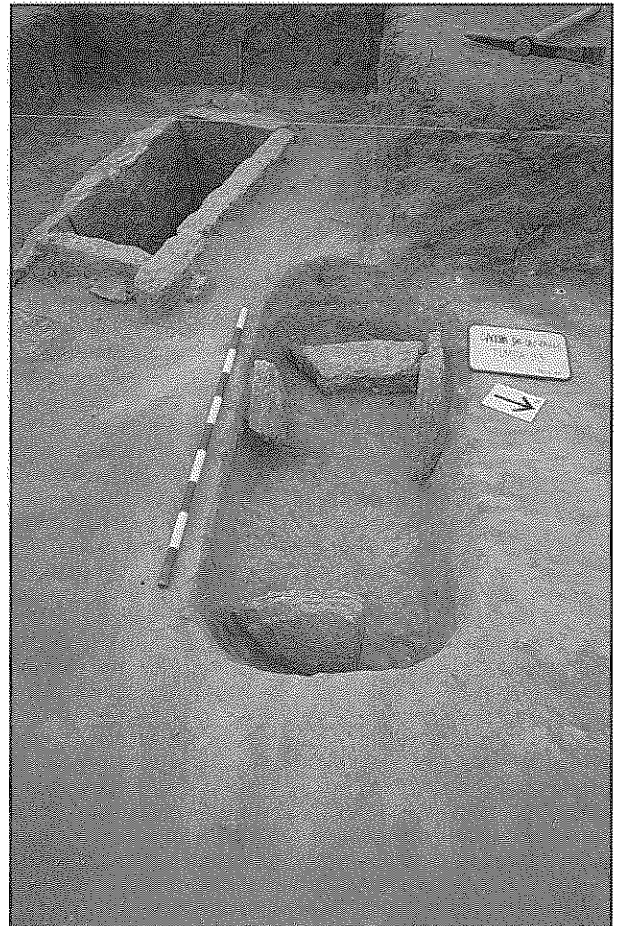
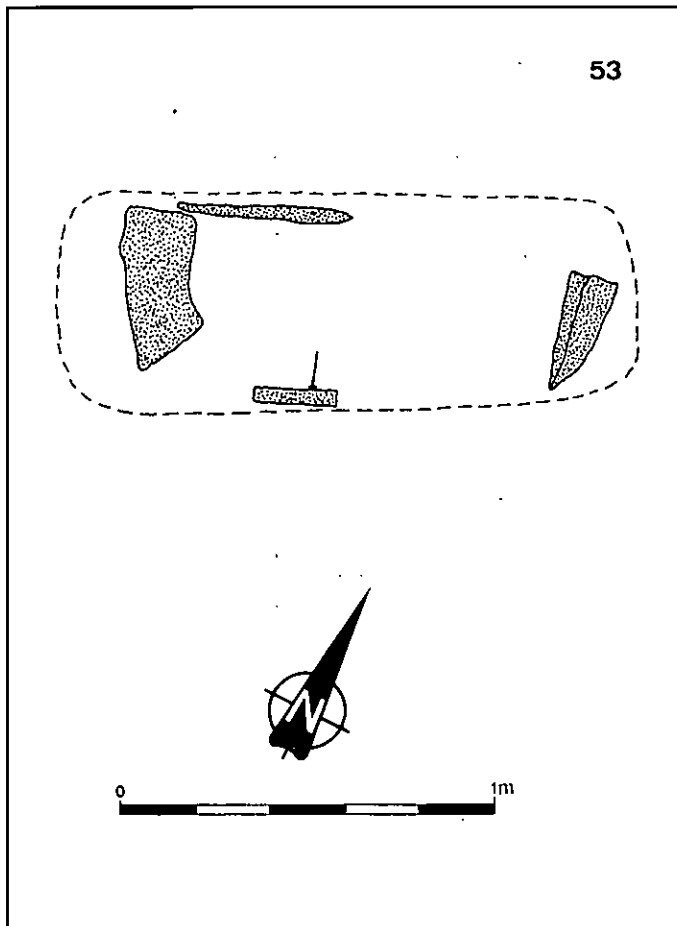
Dimensiones:

Longitud: 153 cm

Anchura: 52-59 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 52 cm



SEPULTURA 54

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal y erigida con lajas de yeso perfectamente cortadas y ensambladas incluidas las dos de la cubierta, no contenía tierra en su interior, por lo que conservaba gran cantidad de restos de madera del ataúd y 17 clavos de hierro que apoyaría sobre las dos lajas transversales de yeso a la altura de la cabeza y de los pies. Tanto ésta sepultura como la número 55 "cortaban" un silo o basurero calcolítico.

Dimensiones:

Longitud interior: 208-215 cm

Longitud exterior: 228-235 cm

Anchura interior: 49-66 cm

Anchura exterior: 62-82 cm

Orientación: O-E

Cota: 53 cm



96



Restos antropológicos:

El esqueleto, en mal estado de conservación, se hallaba completo a excepción del brazo derecho. En posición de decúbito supino tenía los brazos pegados a los costados y la cabeza ligeramente inclinada a su derecha.

Objetos de adorno personal:

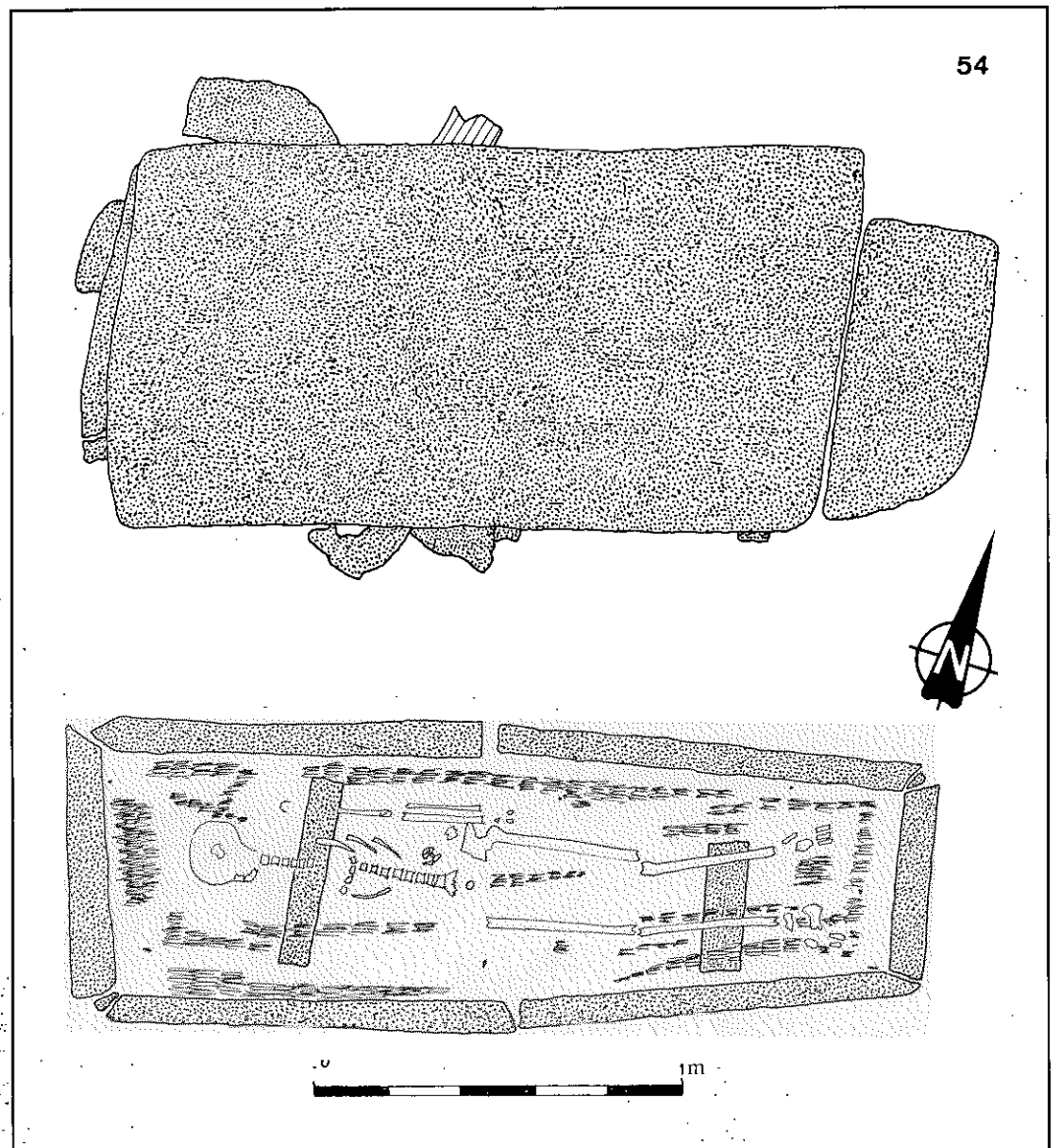
- Hebilla de cinturón o correa

En cobre la anilla (98,54% de cobre) y en bronce ternario la aguja (84,30% de cobre; 2,75% de cinc; 12,29% de estaño) se encontraba sobre la pélvis y por su tamaño pertenecería a un pequeño cinturón o correa. La anilla es ovalada de sección elipsoidal, bastante más gruesa en la zona donde apoya la aguja, y curiosamente no está cerrada. La aguja es de base escutiforme y se curva hacia abajo en su extremo distal de sección triangular.

Longitud de la anilla: 2 cm

Anchura de la anilla: 2,3 cm

Longitud de la aguja: 3,2 cm



- Broche de cinturón de placa hemicircular

En bronce ternario la anilla (91,94% de cobre; 2,52% de estaño; 4,94% de plomo) y la placa (92,93% de cobre; 2,31% de estaño; 3,65% de plomo) y en bronce binario la aguja (87,27% de cobre; 11,52% de estaño) se situaba en la zona de la cintura, algo desplazada en su costado izquierdo y por encima de la otra hebilla. La anilla es ovalada de sección más o menos circular y está decorada en su mitad superior mediante un mosaico de celdillas con motivos geométricos simétricos en forma de rombos entre otros semicirculares. Las celdillas romboidales estuvieron engastadas con incrustaciones de vidrio de color verde y las semicirculares, con granates. Aunque ha perdido muchos de ellos aún son visibles los restos de masilla blanca para pegarlos. El pasador sobre el que apoyaría el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. Ésta es de base escutiforme con un pequeño roblón de cabeza circular en su arranque (que la ha fracturado ligeramente) y el extremo distal curvado hacia abajo de sección semicircular. La placa, ornamentada con profusión, es hemisférica y tiene la superficie cubierta de celdillas realizadas por medio de finos tabiques de bronce recortados y colocados integrando un diseño en el que destaca el cabujón ovalado de color melado oscuro central. El resto lo constituyen cuatro motivos trilobulados con incrustaciones de vidrio de color verde como los de la anilla y diversos motivos irregulares derivados de la composición principal con vidrios de color amarillo-verdoso alternando con otros marrones. Conserva sólo la mitad de ellos, si bien en los demás permanece la masilla. Tres roblones de cabeza circular en las dos esquinas y en el extremo de mayor radio sujetan el reverso de la placa en hierro que aún mantiene fragmentos de tejido adheridos a ella.

Longitud de la anilla: 2,8 cm

Anchura de la anilla: 4,4 cm

Grosor de la anilla: 0,8 cm

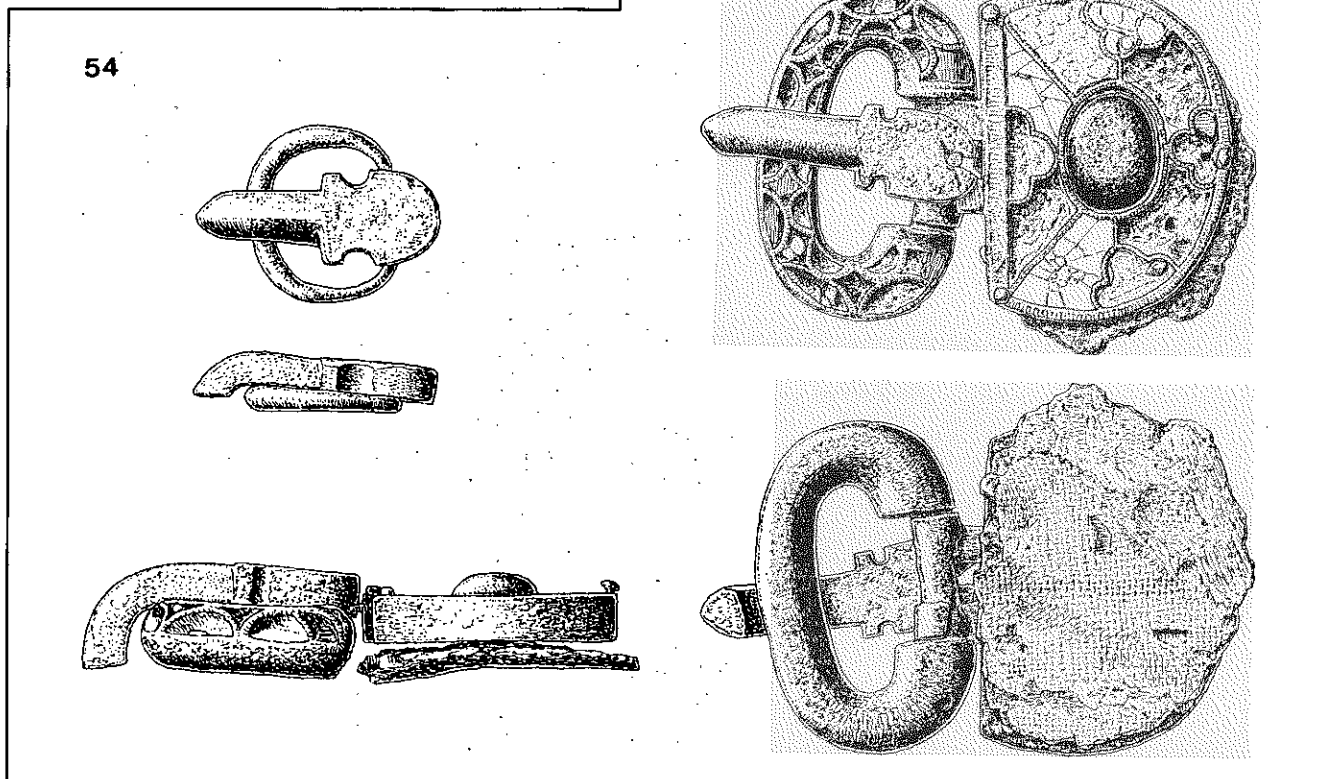
Longitud máxima de la placa: 3,4 cm

Anchura máxima de la placa: 4,4 cm

Grosor de la placa: 1 cm

Longitud de la aguja: 3,7 cm

98



SEPULTURA 55

Tipología constructiva:

De planta irregular construida con lajas de yeso, bloques de caliza y cantos rodados de mediano tamaño, únicamente se documentaron algunos restos debido a la reutilización de sus materiales en otros enterramientos. Se recuperaron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 207 cm

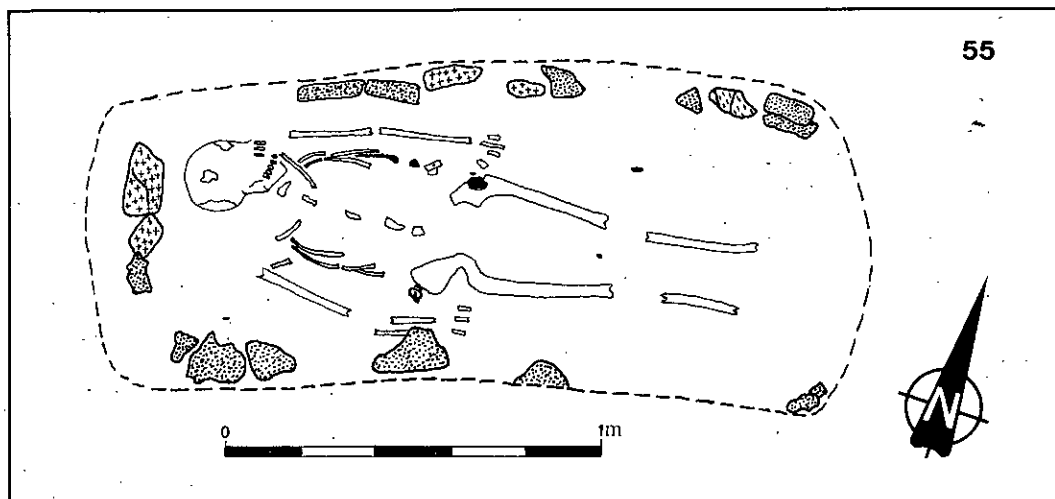
Anchura máxima: 87 cm

Orientación: O-E

Cota: 60 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, desplazado del eje longitudinal de la sepultura, estaba casi entero a excepción de los pies, en posición de decúbito supino y con la cabeza inclinada a su izquierda y los brazos pegados al cuerpo.



Objetos de adorno personal:

- **Hebilla de cinturón**

En bronce ternario (85,79% de cobre; 5,49% de estaño; 7,93% de plomo, la anilla; 92,10% de cobre; 4,05% de estaño; 2,69% de plomo, la aguja) consta de una anilla ovalada de sección triangular, con el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja de sección circular. La aguja recta con un ligero estrangulamiento central es de base escuti-forme con el extremo distal curvado hacia abajo de sección semicircular y no tiene decoración.

Longitud de la anilla: 2,5 cm

Anchura de la anilla: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3,5 cm

Objetos de adorno/uso personal:

En su costado izquierdo llevaba una cartera de cuero sujeta al cuerpo mediante un correaje con dos hebillas de hierro y en cuyo interior se encontraban dos cuchillos y un afilador de pedernal. No quedaban restos de la cartuchera, únicamente fragmentos de bronce que reforzarían y decorarían su estructura, sobre todo en las esquinas. Apareció un trozo de plomo (99,80% de plomo) con hierro adherido.

- **Hebilla de correaje**

En hierro y sujeta a la altura del hombro izquierdo, a pesar de su mal estado (muy mineralizada) se puede afirmar que la anilla es ovalada y la aguja recta.

Longitud de la anilla: 2,3 cm

Anchura de la anilla: 3,2 cm

Longitud de la aguja: 2,7 cm

- **Hebilla de correaje**

Similar a la anterior, también en hierro y muy descompuesta, la anilla es de sección ovalada y la aguja recta. Se ubicaba a la altura de la cintura, en el costado izquierdo.

Longitud de la anilla: 1,3 cm

Anchura de la anilla: 2 cm

Longitud de la aguja: 1,9 cm

- **Apliche o pasador de cinturón**

En bronce ternario (79,88% de cobre; 7,68% de estaño; 10,72% de plomo) tiene forma geométrica con estrías laterales (escutiforme doble) y un gran nervio central en relieve que recorre la pieza longitudinalmente. El extremo distal es apuntado y en el reverso presenta un apéndice de sujeción con su orificio perforado.

Longitud del apliche: 2 cm

Anchura del apliche: 0,95 cm

Longitud del apéndice: 1 cm

- **Cuchillo**

En hierro, es de un sólo filo y tiene el mango curvado.

Longitud: 17 cm

Anchura máxima: 2,2 cm

- **Cuchillo o navaja**

También en hierro, es más pequeño y está peor conservado que el anterior. Fragmentado e incompleto parece de un único filo.

Longitud: 9,1 cm

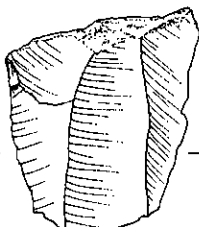
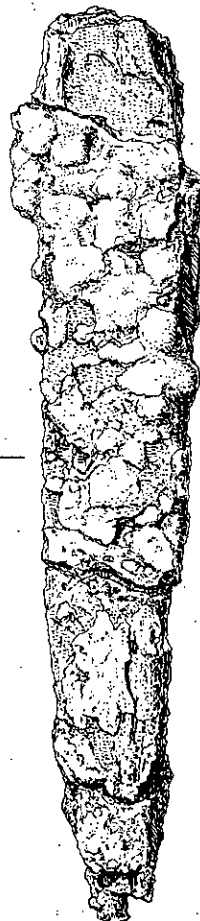
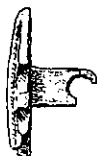
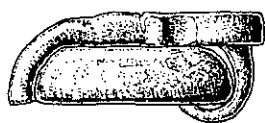
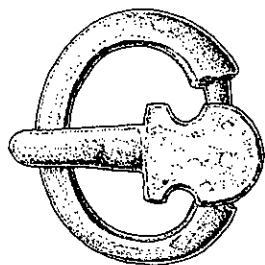
Anchura máxima: 1,1 cm

- **Afilador de pedernal**

Lámina trapezoidal que apareció en el interior de la cartuchera, con lo que serviría para afilar los dos objetos cortantes, el cuchillo y el cuchillito o navaja.

Longitud: 2,7 cm

Anchura máxima: 2,6 cm



SEPULTURA 56

Tipología constructiva:

Enorme fosa excavada en la tierra que en origen fue una sepultura construida con lajas de yeso reutilizadas posteriormente en otros enterramientos. Se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 272 cm

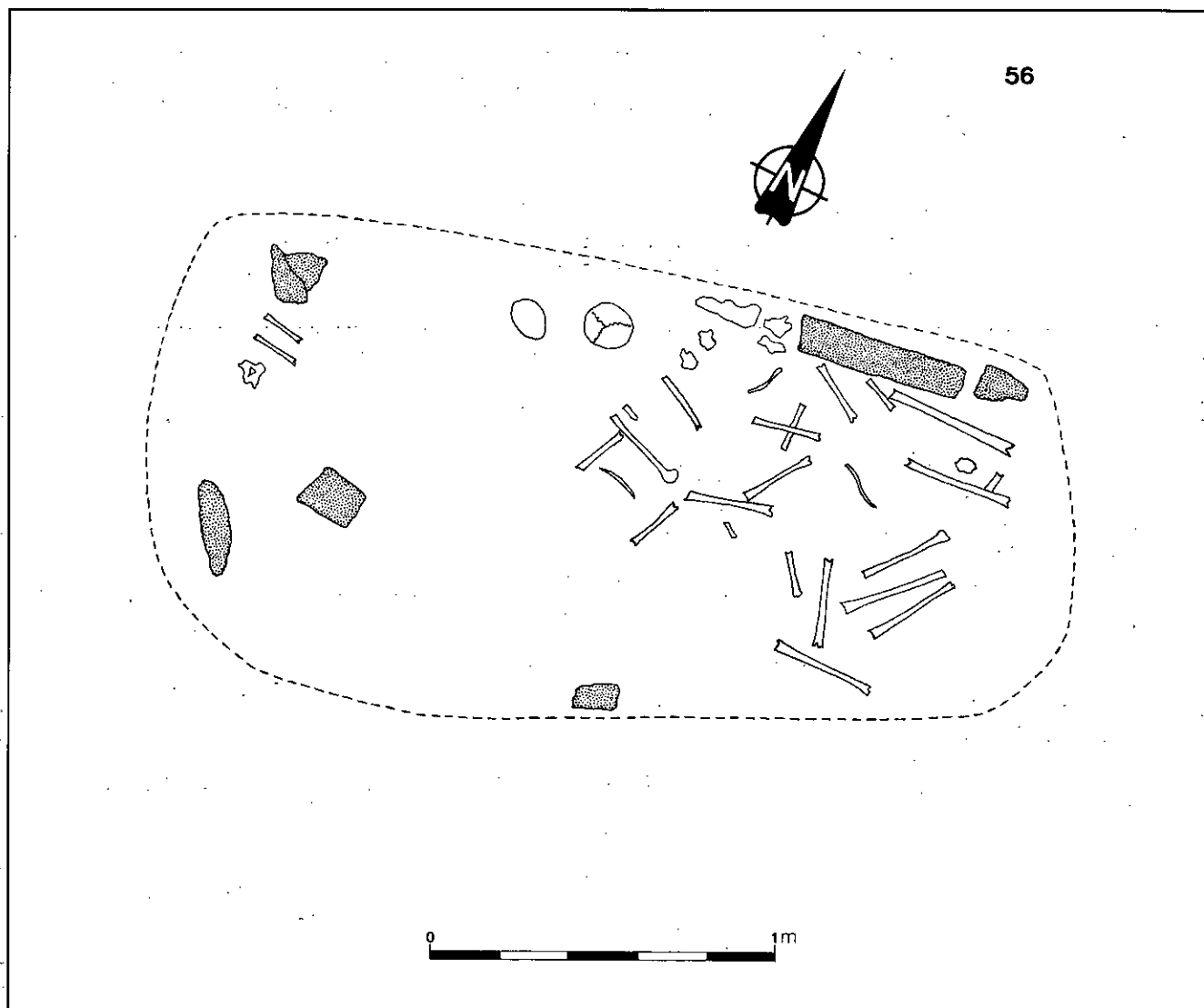
Anchura máxima: 142 cm

Orientación: O-E

Cota: 61 cm

Restos antropológicos:

Era una especie de osario con gran cantidad de restos óseos, sobre todo en la zona de los pies, con predominio de extremidades y dos cráneos.



SEPULTURA 57

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos en total desorden sobre la sepultura 61 y casi con seguridad, relacionada con ella.

Cota: 27 cm

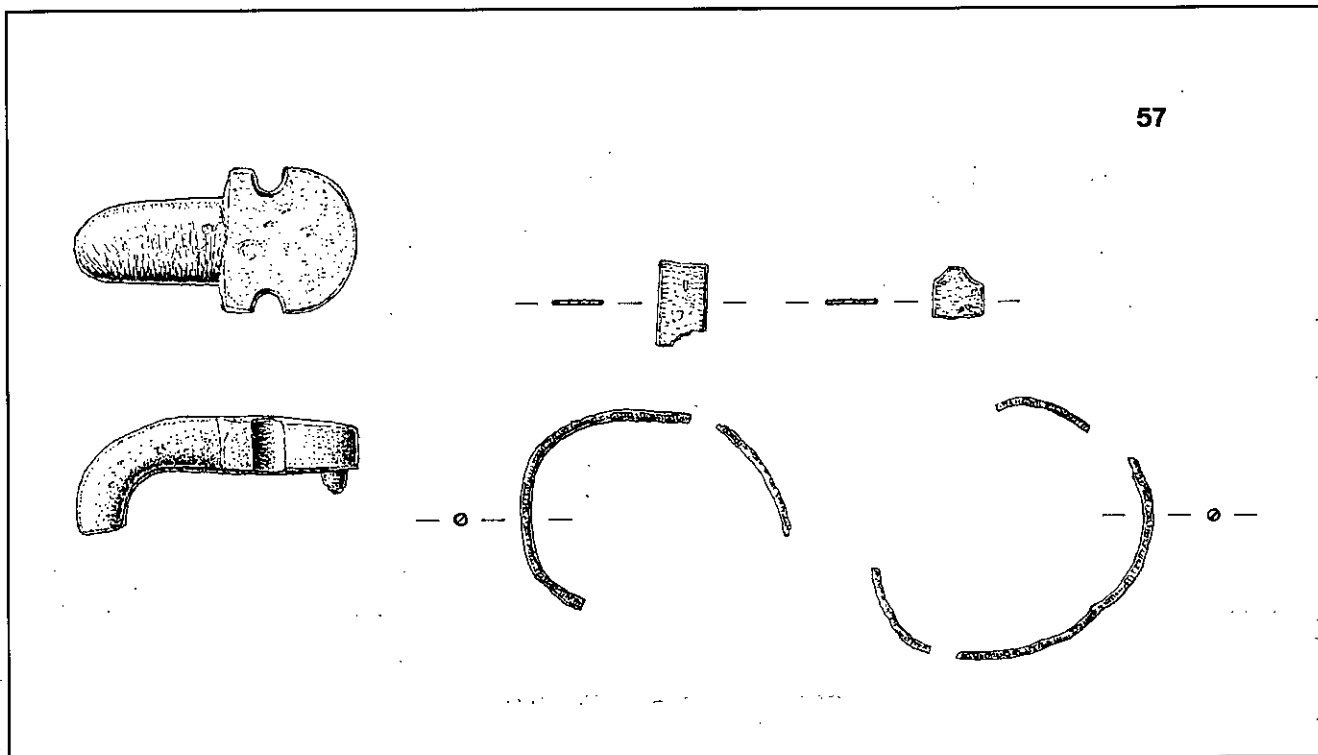
Restos antropológicos:

Huesos largos de las extremidades y un cráneo.

Objetos de adorno personal:

- **Aguja de una hebilla o broche de cinturón**
En bronce ternario (74,57% de cobre; 14,20% de estaño; 10,54% de plomo) es recta de base escutiforme con el extremo distal curvado hacia abajo de sección semicircular.
Longitud de la aguja: 3,6 cm
Anchura máxima de la aguja: 1,9 cm
- **Dos pendientes**
En bronce cuaternario (90,15% de cobre; 2,18% de cinc; 2,34% de estaño; 3,93% de plomo y 88,77% de cobre; 2,32% de cinc; 4,55% de estaño; 3,76% de plomo), fragmentados e incompletos, son filiformes de sección circular. Mientras que uno de los extremos es apuntado el otro parece romo.
Sección máxima: 0,15 cm
- **Restos inidentificables de bronce (¿anillo?)**
Debieron pertenecer sin duda a algún objeto de sección plana. Son tan pequeños que resulta imposible dilucidar su procedencia.

57



SEPULTURA 58

Tipología constructiva:

Fosa de planta casi rectangular excavada en la tierra en la que se distinguían algunos trozos de yeso en la zona de la cabecera y de los pies, lo que induce a pensar que estuvo erigida con lajas de dicho material. No se hallaron restos óseos ni clavos.

Dimensiones:

Longitud: 130 cm

Anchura: 79 cm

Orientación: O-E

Cota: 42 cm

SEPULTURA 59

Tipología constructiva:

Fosa prácticamente rectangular que conservaba algún vestigio de yeso en el área de los pies y una laja partida en la cubierta.

Dimensiones:

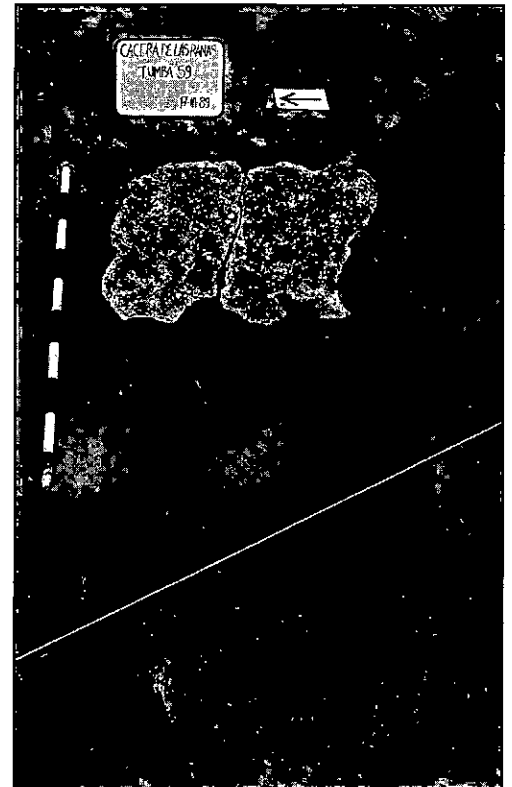
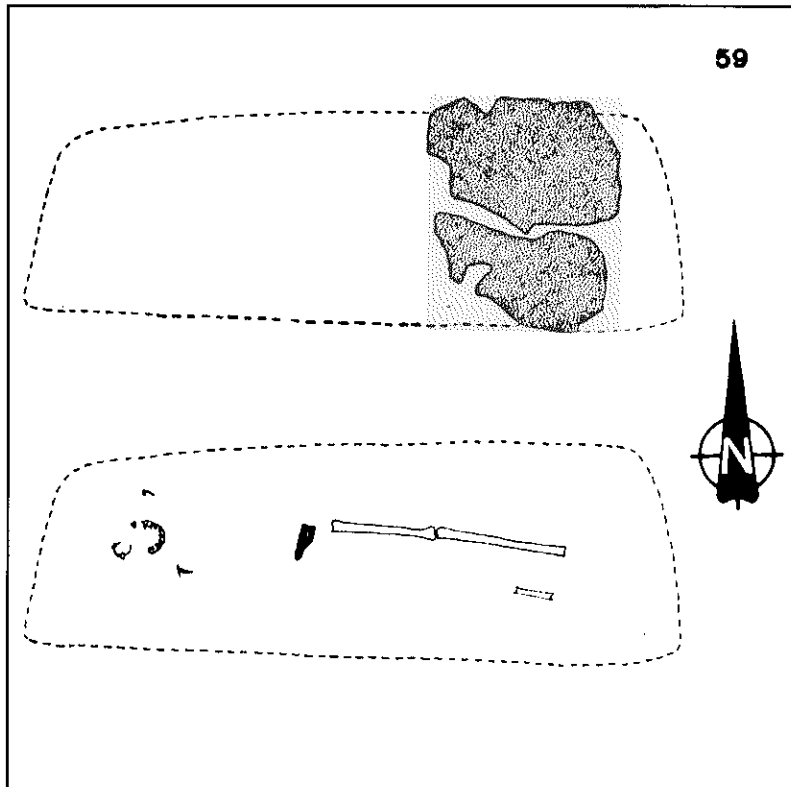
Longitud: 173 cm

Anchura: 57 cm

Orientación: O-E

Cota: 46 cm

104



Restos antropológicos:

El esqueleto, únicamente extremidades inferiores y tórax, en posición de decúbito supino y con las piernas muy separadas tenía la cabeza apoyada sobre una pequeña laja de yeso. Por su tamaño y los objetos recuperados se trataría de una sepultura juvenil femenina.

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce ternario (93,18% de cobre; 3,58% de estaño; 2,07% de plomo) la hebilla es rectangular y la aguja recta de base escutiforme con el extremo distal curvado hacia abajo de sección triangular está decorada con una línea impresa. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado. La lengüeta presenta un estrangulamiento central y es de extremo triangular. Su eje longitudinal es algo más alto que los laterales y éstos con respecto a la hebilla, con lo que la pieza no es totalmente plana. En el reverso, los apéndices de sujeción con el orificio perforado sujetarían el broche al cinturón de cuero.

Longitud: 5 cm

Anchura máxima: 2,2 cm

Longitud de la aguja: 2,2 cm

- Dos pendientes

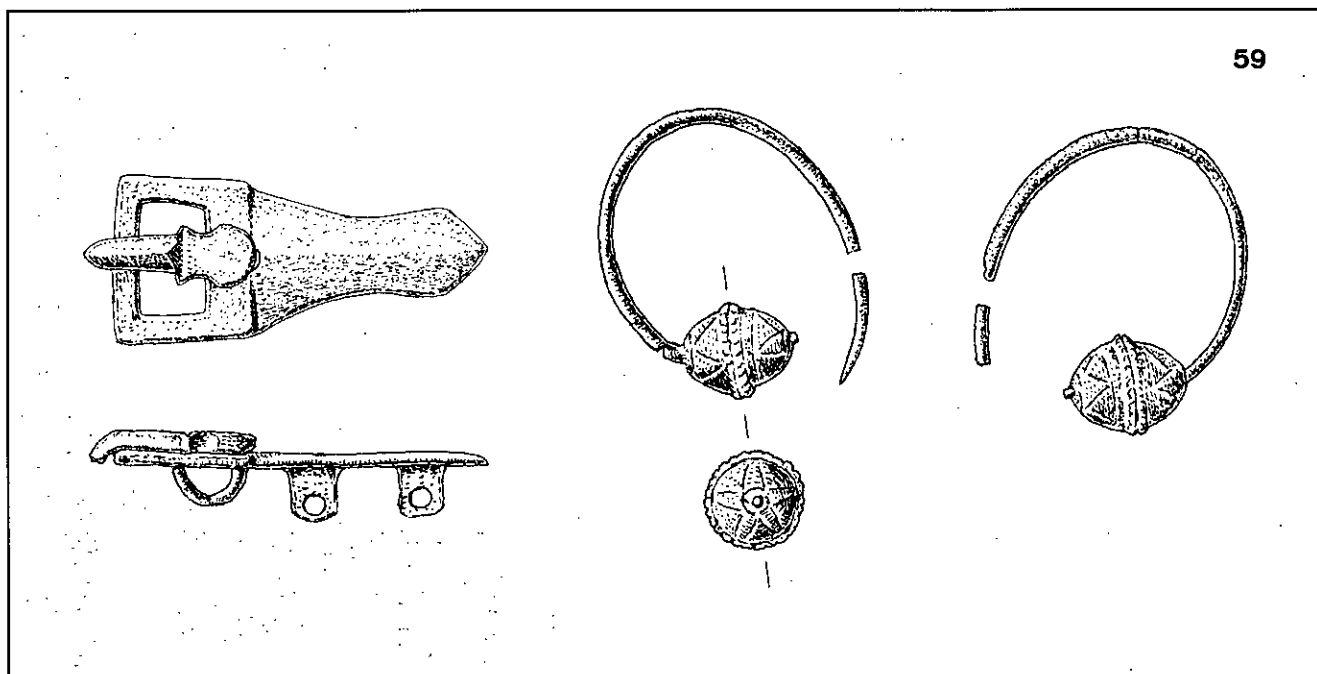
En latón ternario las olivas (79,09% de cobre; 10,29% de cinc; 8,35% de plomo y 82,55% de cobre; 9,91% de cinc; 5,18% de plomo) y latón cuaternario los aros (74,44% de cobre; 5,81% de cinc; 5,27% de estaño; 13,02% de plomo y 83% de cobre; 3,84% de cinc; 4,26% de estaño; 8,13% de plomo) se componen de un aro filiforme de sección circular (uno de ellos ornamentado con líneas incisas) con un extremo apuntado y el otro rematado en una oliva hueca que termina en un pequeño roblón y separada en dos mitades decoradas mediante incisiones de dos líneas dobles paralelas enmarcando un motivo de triángulos equiláteros contrapuestos. Chocarían entre sí al menor movimiento de la cabeza produciendo un tintineo que aumentaría el atractivo de los pendientes.

Diámetro máximo del pendiente: 3,8 cm

Sección máxima del aro: 0,25 cm

Sección máxima de la oliva: 1,3 cm

105



SEPULTURA 60

Tipología constructiva:

Fosa sin delimitar excavada en la tierra, aunque a la altura de la cabeza y de los pies aparecieron las dos lajas de yeso transversales para sustentar el ataúd o la parihuela, además de cuatro clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 210 cm

Anchura: 75 cm

Orientación: O-E

Cota: 51 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, en mal estado, se encontraba en posición de decúbito supino con los brazos pegados a los costados y las piernas, muy largas, ligeramente separadas.

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rectangular

En latón (86,60% de cobre; 5,15% de cinc; 3,25% de estaño; 4,26% de plomo, la hebilla. 82,28% de cobre; 15,90% de cinc, el marco. 82,17% de cobre; 16,30% de cinc, la base de la placa) aún conservaba restos de tejido adheridos al reverso de la placa. Es un broche de cinturón de hebilla ovalada y placa rectangular articulada por medio de una charnela remachada al marco con dos pequeños roblones de cabeza circular. La hebilla consta de una anilla oval de sección semicircular, con el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja de sección circular. Ésta tiene base cuadrangular engastada con un vidrio y es recta con el extremo distal curvado hacia abajo de sección triangular y dos protuberancias, una a cada lado. Descansa sobre la anilla en el lugar enmarcado por dos líneas dobles paralelas. La charnela rectangular está ornamentada con estrías y el gancho de engarzamiento de la aguja la atraviesa por un orificio rectangular perforado. La placa lleva un marco y cuatro roblones de cabeza circular en las esquinas para sujetar las placas de apoyo y de fondo. La composición en celdillas, realizadas por medio de unos finos tabiques recortados y colocados sobre un fondo en color azul con una decoración biselada de líneas de triángulos opuestos por sus vértices, muestra un cabujón rectangular en el centro con un motivo semicircular en cada lado y sendos canutillos en las esquinas. De éstos, y orientados hacia los ángulos de la placa, parten cuatro celdillas en forma de almandín. Todas están montadas con vidrios de color verde-amarillento adheridos con una masilla blanquecina, aunque le faltan algunos.

Longitud de la placa: 7,6 cm

Anchura de la placa: 5,3 cm

Longitud de la hebilla: 2,8 cm

Anchura de la hebilla: 5,2 cm

Longitud de la aguja: 3,5 cm

Espesor de la placa: 0,8 cm

Espesor total: 1,2 cm

- Dos fíbulas discoidales

En bronce con gran proporción de plomo (Fíbula izquierda: 45,23% de cobre; 12,55% de estaño, 41,08% de plomo, en la base. 84,98% de cobre; 10,57% de cinc; 3,16% de plomo, en el exterior. 51,22% de cobre; 10,28% de cinc; 7,06% de estaño; 30,85% de plomo, en el interior. Fíbula derecha: 43,94% de cobre; 9,97% de estaño; 45,29% de plomo, en la base. 87,74% de cobre; 5,53% de cinc; 5,45% de plomo, en el exterior. 64,40% de cobre; 12,18% de cinc; 4,44% de estaño; 18,07% de plomo, en el interior) se hallaron a la altura de los hombros y en posición invertida, con el reverso visto. Cada fíbula se compone de una base circular plana en la que se inscriben tres círculos concéntricos divididos en celdillas que sobresalen según se aproximan al centro. Las celdillas están confeccionadas

por medio de unos finos tabiques de bronce recortados y colocados formando diversos motivos geométricos irregulares en su mayoría trapezoidales, aunque también los hay triangulares y rectangulares. El primer círculo concéntrico, el exterior, lo integran 19 celdillas en ambas fibulas. El segundo, 9 la fibula derecha y 11 la izquierda. Y el tercero, el central, una única celdilla circular. En todos los casos los vidrios que las rellenan son de color verde-amarillento (semejantes a los del broche de cinturón) y están pegados con una masilla blanca. En el reverso de las fibulas se encuentran el resorte de la aguja y el aplique o guardapuntas para sujetarla. Sólo la fibula derecha conserva la aguja de bronce.

Diámetro fibulas: 6,5 cm

Grosor de las placas: 1,7 cm

- Hebillas de cinturón

En hierro y mal estado, aparecen restos de tejido adheridos a ella. La anilla es ovalada de sección circular.

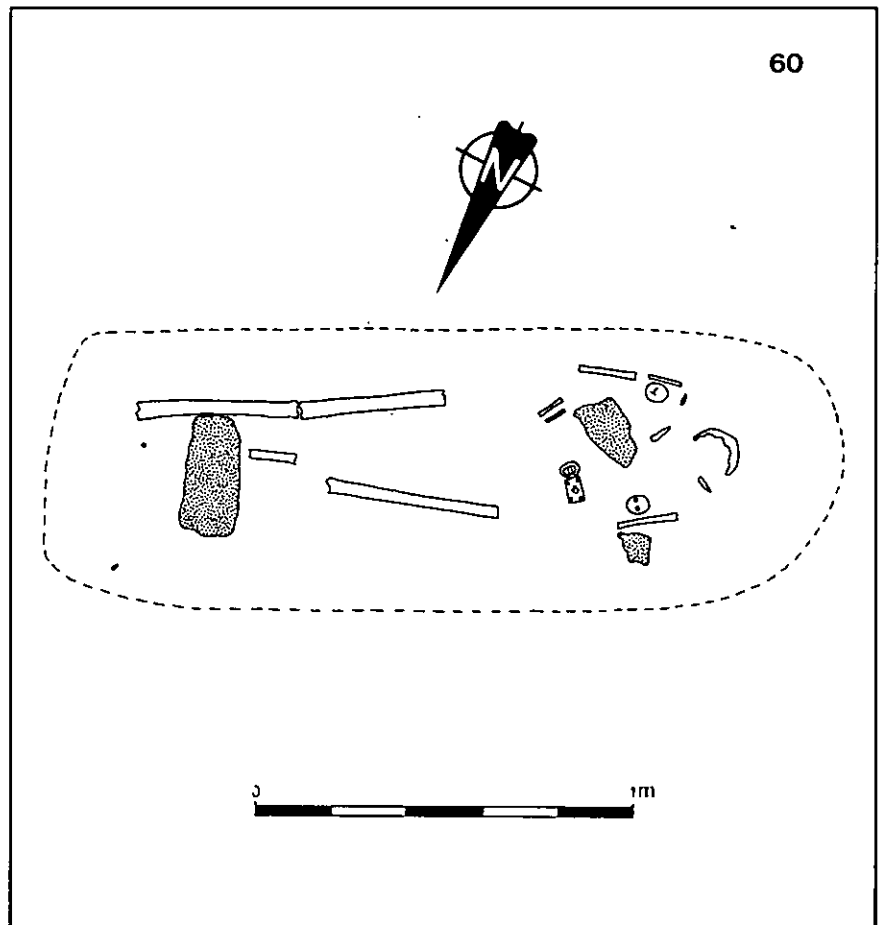
Sección de la anilla: 0,6 cm

- Colgante o cuenta de collar

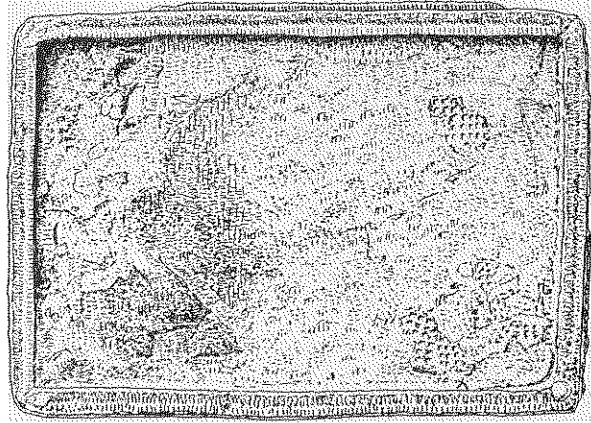
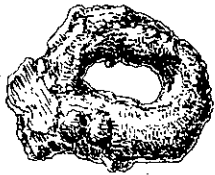
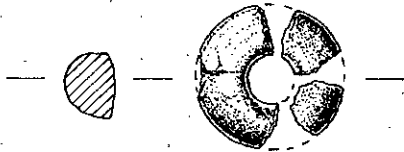
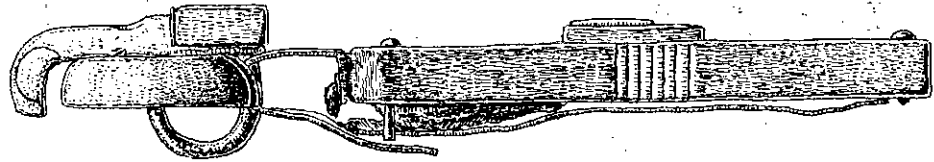
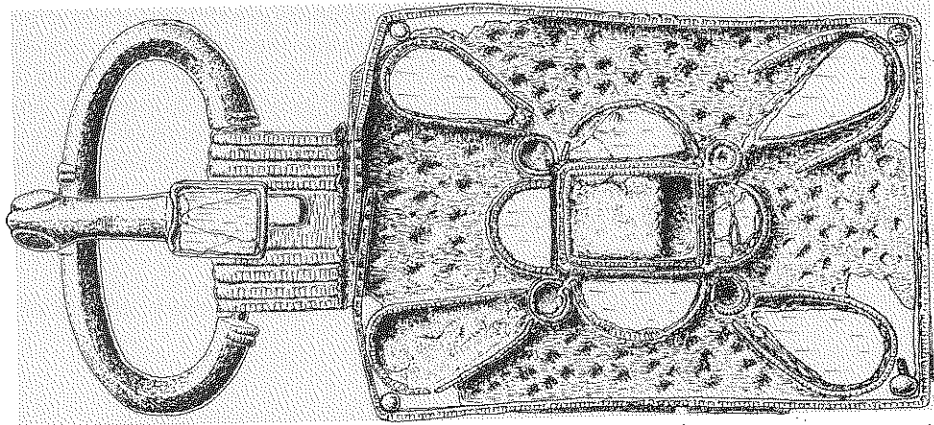
Incompleta y fragmentada, al ser la única recuperada es probable que se trate de un colgante. Esférica, de sección semicircular y con un gran orificio central, es de pasta vítrea de color verde amarillento.

Sección: 0,7 cm

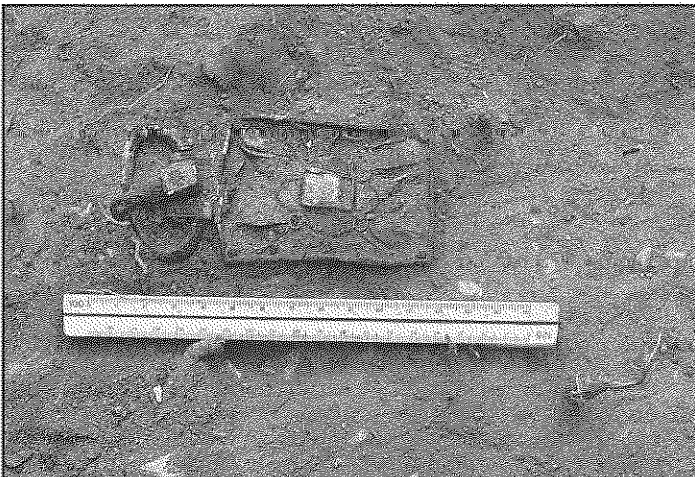
Diámetro exterior: 2 cm

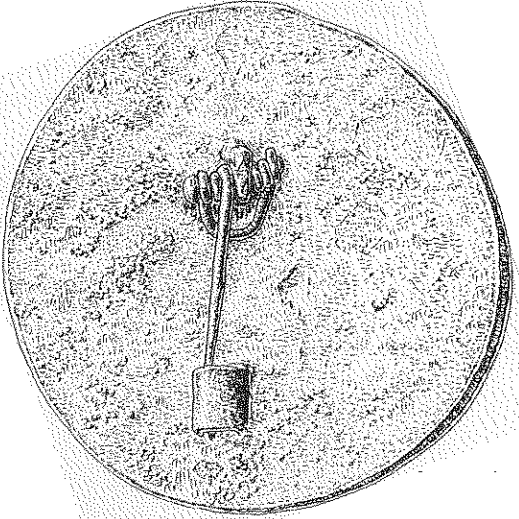
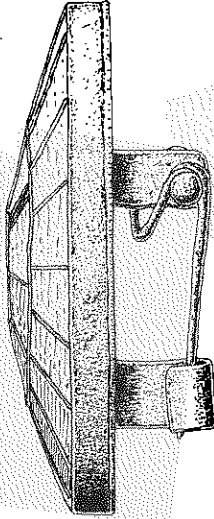
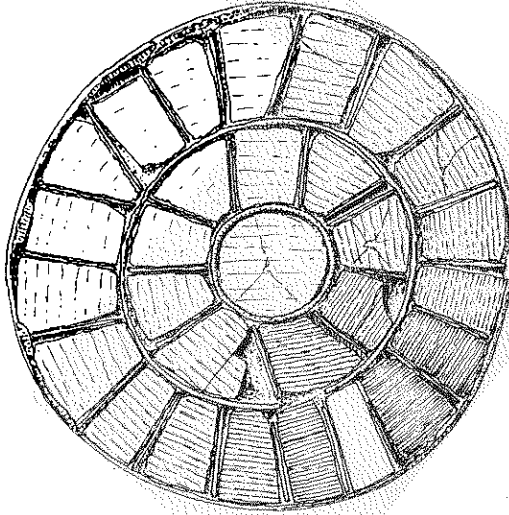
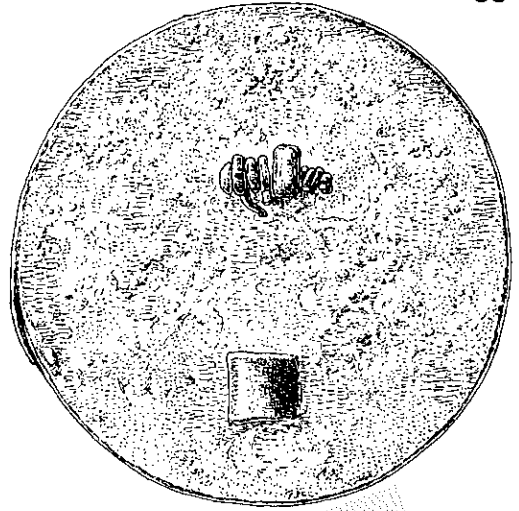
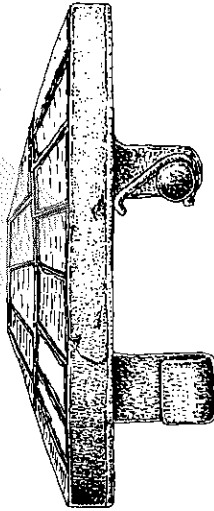
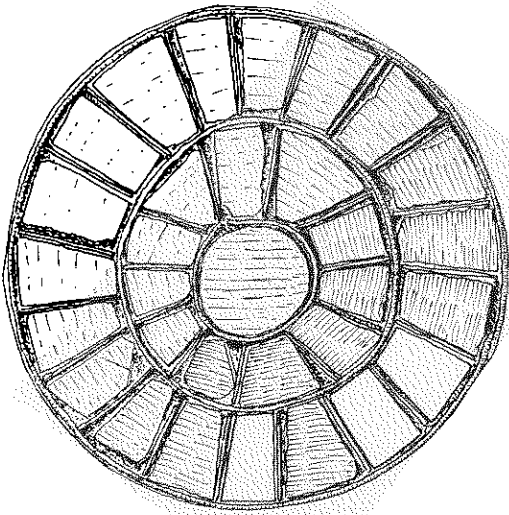


60



108





SEPULTURA 61

Tipología constructiva:

De planta rectangular erigida con lajas de yeso de buena factura incluidas las dos grandes que tenía por cubierta. Las transversales a la altura de la cabeza y de los pies y los 13 clavos de hierro revelan que el cadáver fue inhumado en una parihuela o en un ataúd.

Dimensiones:

Longitud interior: 201 cm
Longitud exterior: 225 cm
Anchura interior: 53-58 cm
Anchura exterior: 78-85 cm

Orientación: O-E

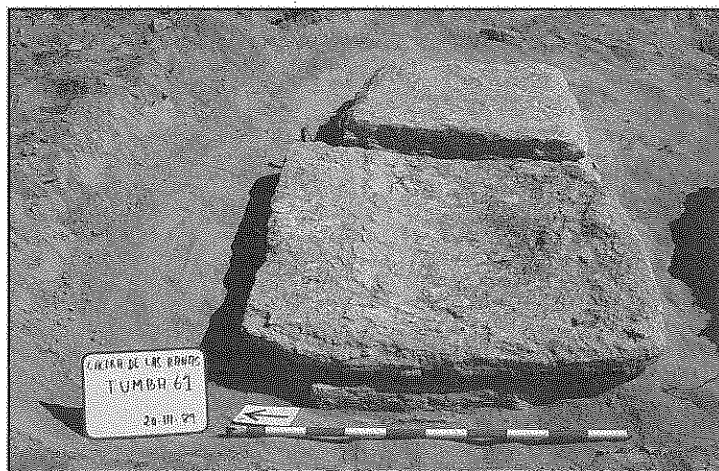
Cota: 27 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, del que se conservaba exclusivamente la cabeza girada a su izquierda y las extremidades inferiores, se hallaba en posición de decúbito supino sobre un lecho de cal.

Objetos de adorno personal:

En la zona de los pies existía una concentración de cal mezclada con varios fragmentos de bronce, pequeñas láminas de vidrio y dos granates. Son restos de las celdillas de un broche de cinturón o de una fibula discoidal como las de la sepultura 60.



110

SEPULTURA 62

Tipología constructiva:

Fosa irregular excavada en la tierra sin acotación alguna y cubierta por tres trozos de yeso. No aparecieron restos óseos aunque sí las dos lajas transversales a la altura de la cabeza y de los pies y cuatro clavos de hierro.

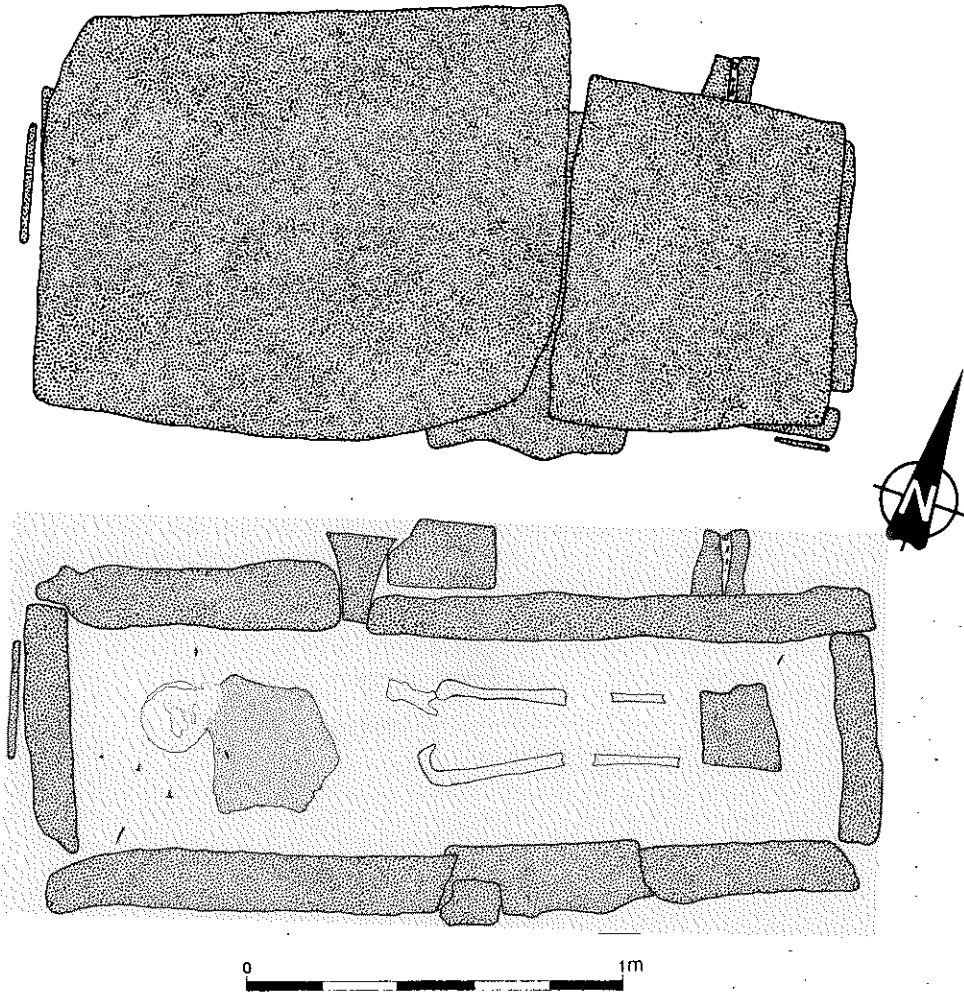
Dimensiones:

Longitud: 134 cm
Anchura máxima: 62 cm

Orientación: O-E

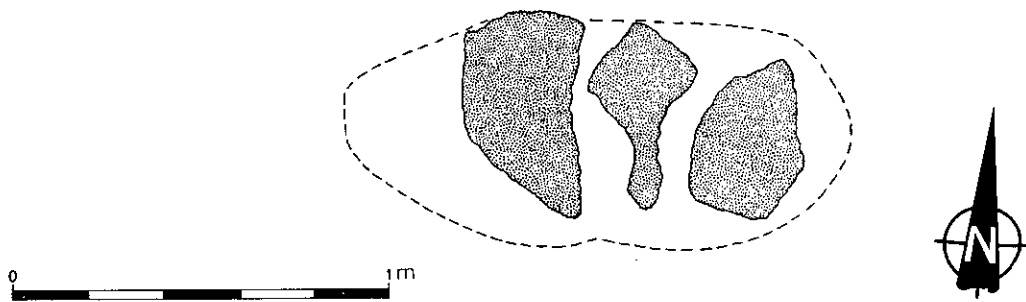
Cota: 63 cm

61



1118

62



SEPULTURA 63

Tipología constructiva:

Fosa excavada en la tierra con algunos fragmentos de yeso delimitando parcialmente el lateral sur de la sepultura.

Dimensiones:

Longitud: 258 cm

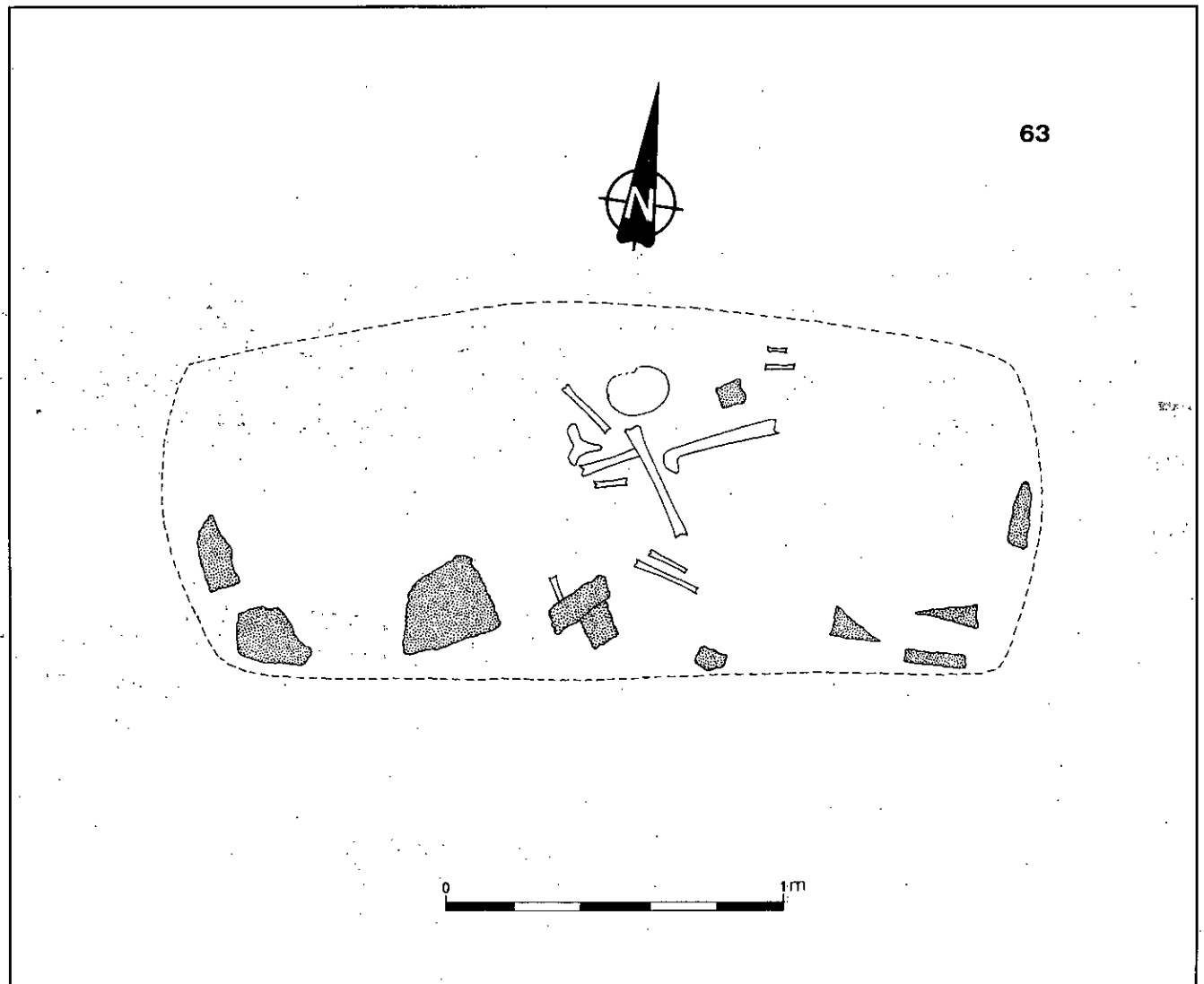
Anchura: 90-111 cm

Orientación: O-E

Cota: 50 cm

Restos antropológicos:

Se encontraban revueltos en el área central de la fosa. Cabe destacar entre ellos un cráneo con sus dientes, parte de una pélvis, varios huesos largos de las extremidades y cuatro costillas. Parecen corresponder a un mismo individuo.



SEPULTURA 64

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal construida exclusivamente con tres lajas monolíticas de yeso y un sillar de caliza. La cubierta, también de lajas de yeso, no se conservaba en su totalidad. El sillar (68 × 38 × 23 cm) de caliza presentaba su cara exterior labrada con un rectángulo rebajado de 43 × 24 centímetros y un pequeño orificio en mitad de uno de los lados cortos que comunicaba con él. Debió ser utilizado en fundición como molde o para algún ritual y parece de origen romano. No se halló la laja transversal que con frecuencia aparece en la zona de los pies, aunque sí la de la cabecera y tres clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 174-192 cm

Longitud exterior: 209-219 cm

Anchura interior: 56-77 cm

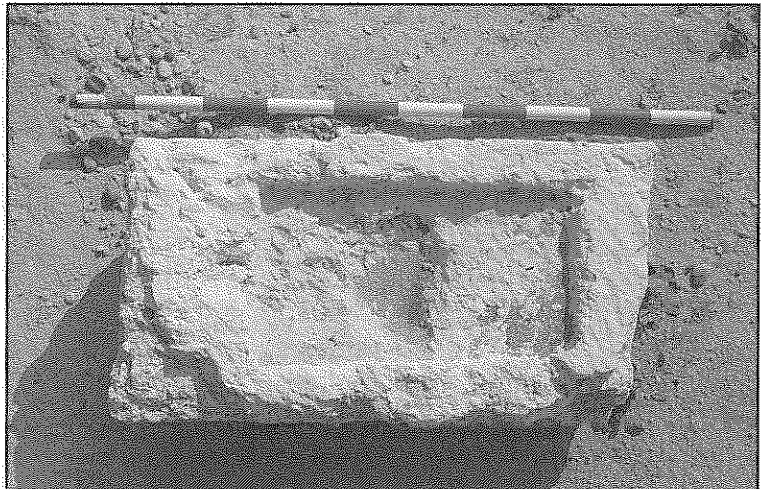
Anchura exterior: 77-103 cm

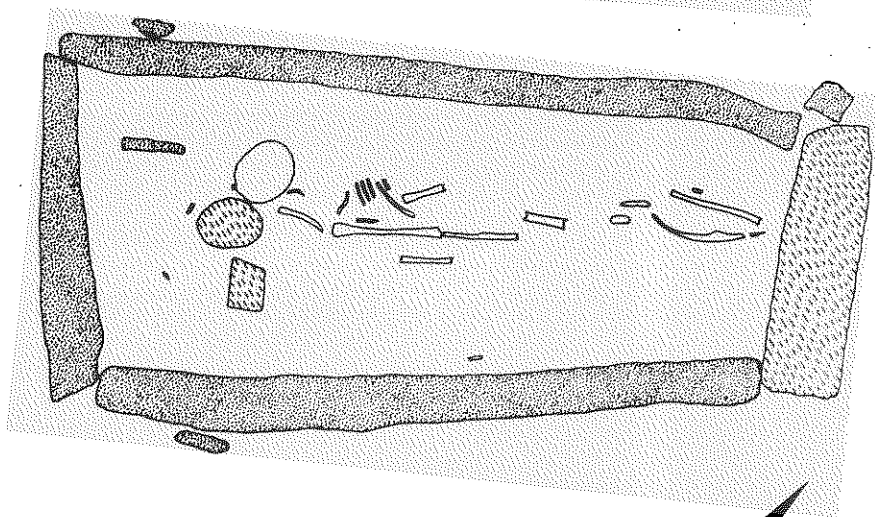
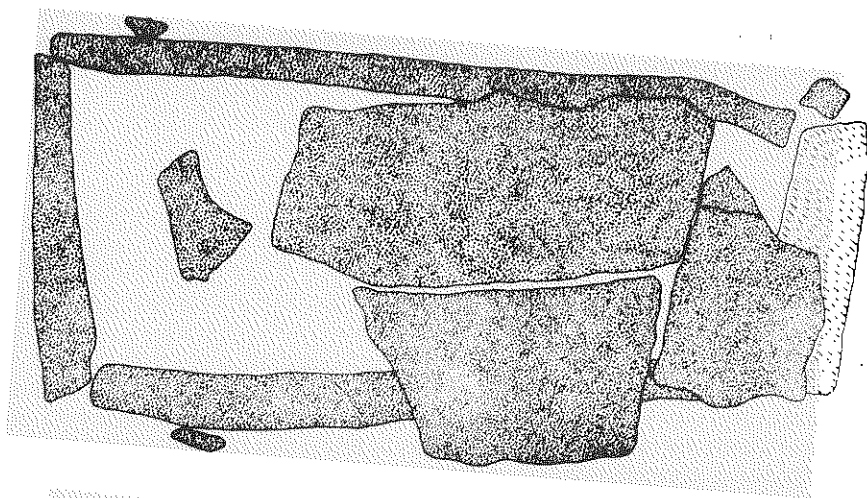
Orientación: SO-NE

Cota: 23 cm

Restos antropológicos:

Su disposición era desordenada en el sentido de que no estaban en conexión anatómica (por ejemplo, en el lugar de las costillas había extremidades inferiores). Sin embargo, existía una evidente intencionalidad en su colocación por cuanto se distribuían en el centro de la sepultura, anormalmente agrupados.





SEPULTURA 65

Tipología constructiva:

En origen fue erigida con lajas de yeso que después se reutilizarían en otras estructuras. De planta más o menos rectangular, únicamente se reconocía una laja en su cara sur y un pequeño trozo en la norte. Contenía tres clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 230 cm

Anchura: 92-131 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 25 cm

Restos antropológicos:

Muy deteriorados y en completo desorden.

Objetos de adorno personal:

Entre los restos óseos se hallaron dos canutillos cilíndricos de bronce o latón con la masilla blanquecina para adherir los vidrios en su interior (uno de ellos engarzaba un pequeño fragmento de color rojizo, probablemente un granate). Son idénticos a los que decoran el broche de cinturón de la sepultura 60.

Longitud: 0,5 y 0,6 cm

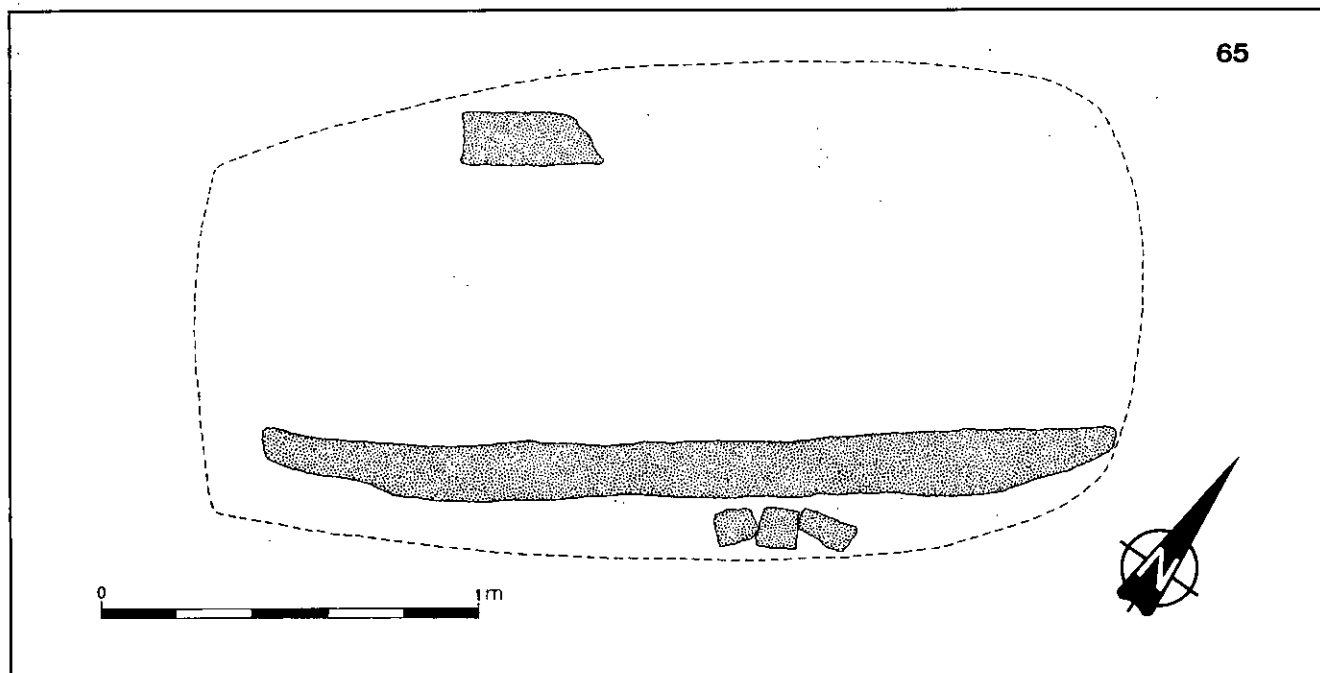
Sección: 0,6 y 0,4 cm

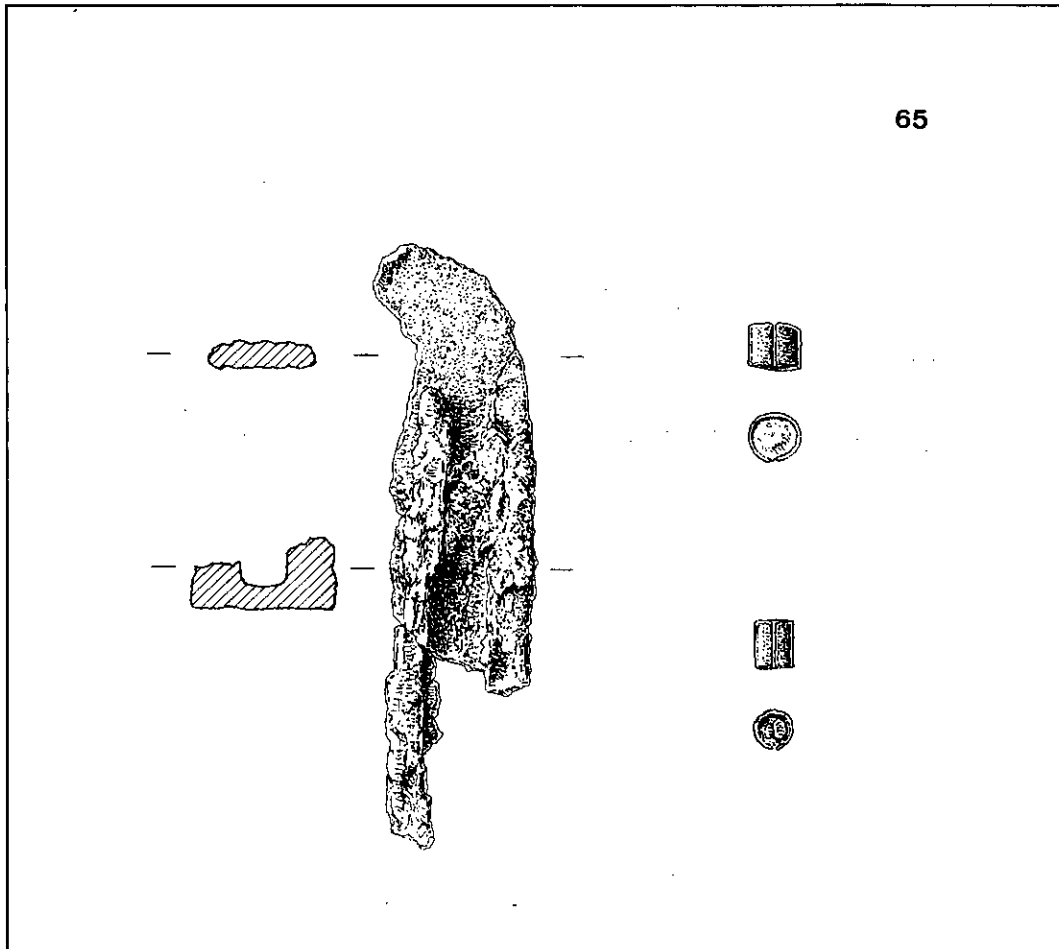
Objetos de uso personal:

• Cuchillo

En hierro, se conserva únicamente la parte del mango con el extremo curvado y el arranque de la hoja ambos con restos de bronce adheridos, tal vez de los remaches. El reverso del mango tiene los extremos engrosados, dejando una ranura en el centro por la que se supone se introduciría el vástago de la hoja.

Anchura máxima de la hoja: 1,7 cm





SEPULTURA 66

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso muy estrechas incluida la cubierta, aunque algunas estaban descompuestas en el interior de la sepultura. De planta casi rectangular se recogieron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 200 cm
 Longitud exterior: 208 cm
 Anchura interior: 59-69 cm
 Anchura exterior: 71-81 cm

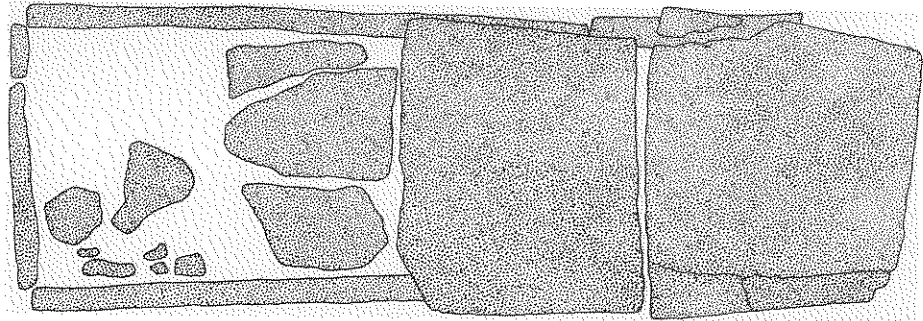
Orientación: SO-NE

Cota: 40 cm

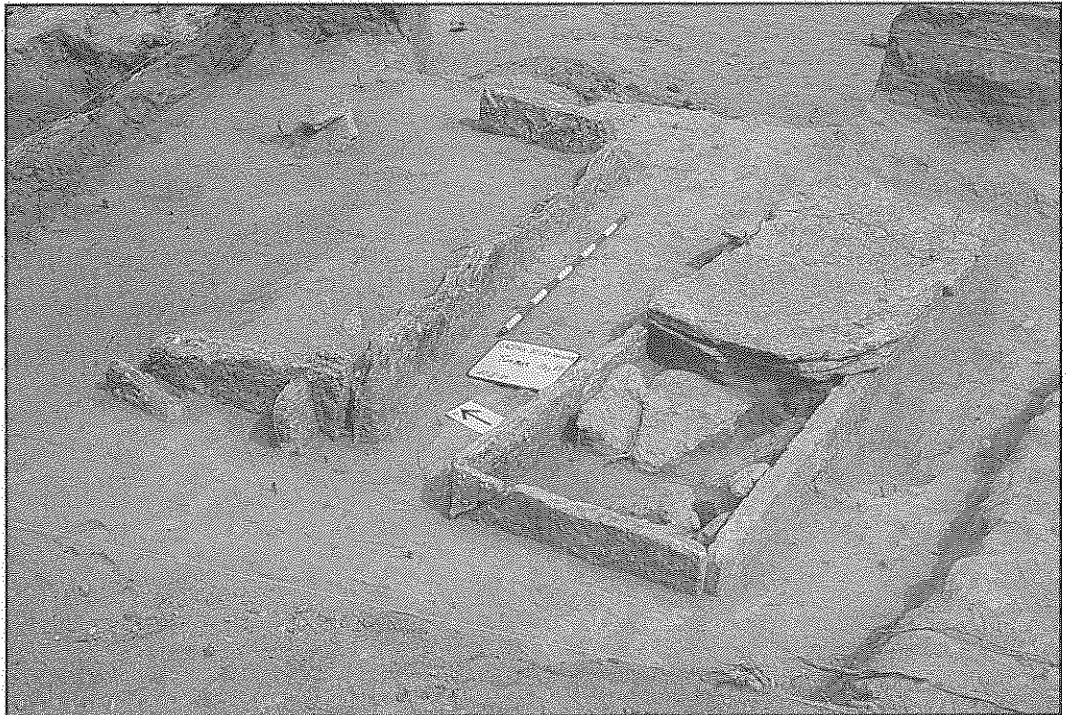
Restos antropológicos:

Aparecieron los restos de un esqueleto (sólo las piernas completas, el brazo derecho y parte de la pélvis) en posición de decúbito supino y con los brazos paralelos al cuerpo. A su derecha y a sus pies, una acumulación o paquete de huesos de otro individuo, casi todos de las extremidades.

66



117



SEPULTURA 67

Tipología constructiva:

De forma rectangular y levantada con lajas de yeso, le faltaban la del lado norte y la cubierta entera. Se recuperaron 11 clavos de hierro y algunos fragmentos de madera del ataúd o parihuela en que debió ser inhumado el cadáver.

Dimensiones:

Longitud interior: 202 cm
Longitud exterior: 218 cm
Anchura interior: 50-53 cm
Anchura exterior: 66-72 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 27 cm

Restos antropológicos:

En completo desorden, habrá que esperar a su estudio en el laboratorio para averiguar si corresponden a más de un sujeto. Algunos de tamaño considerable pertenecieron a una persona muy corpulenta. Se constató la existencia de restos de cal y algún trozo de cerámica quemada, señal de un ritual funerario.

Objetos de uso personal:

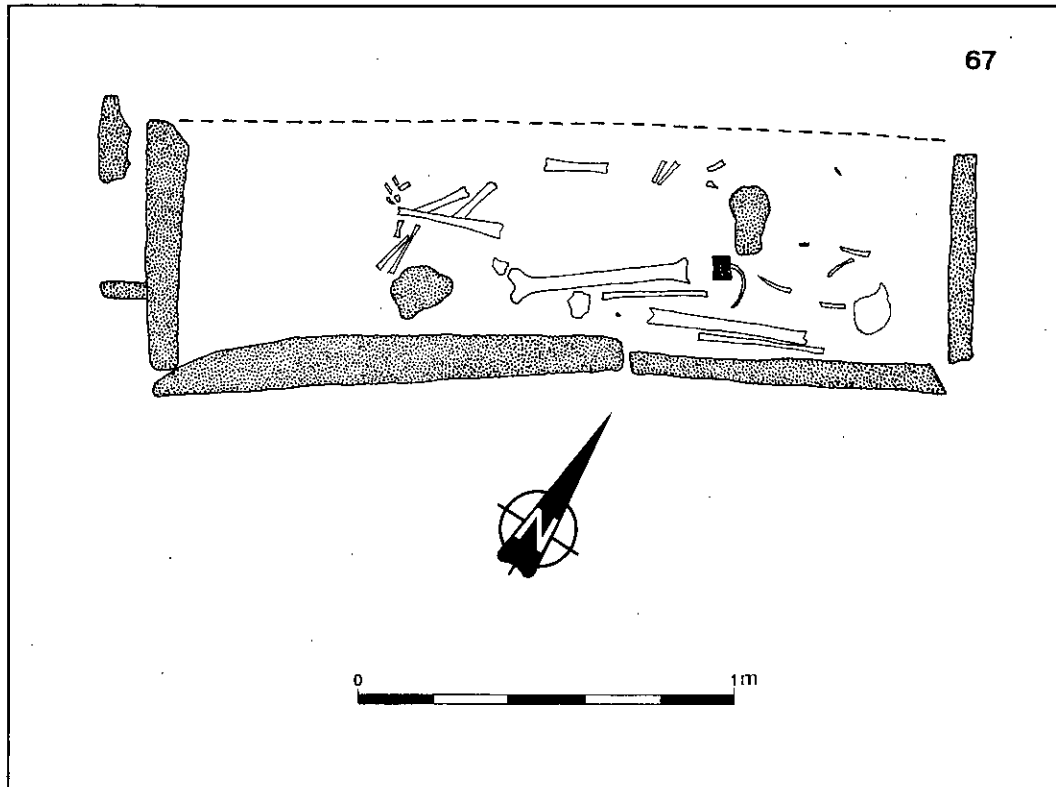
• Cuchillo

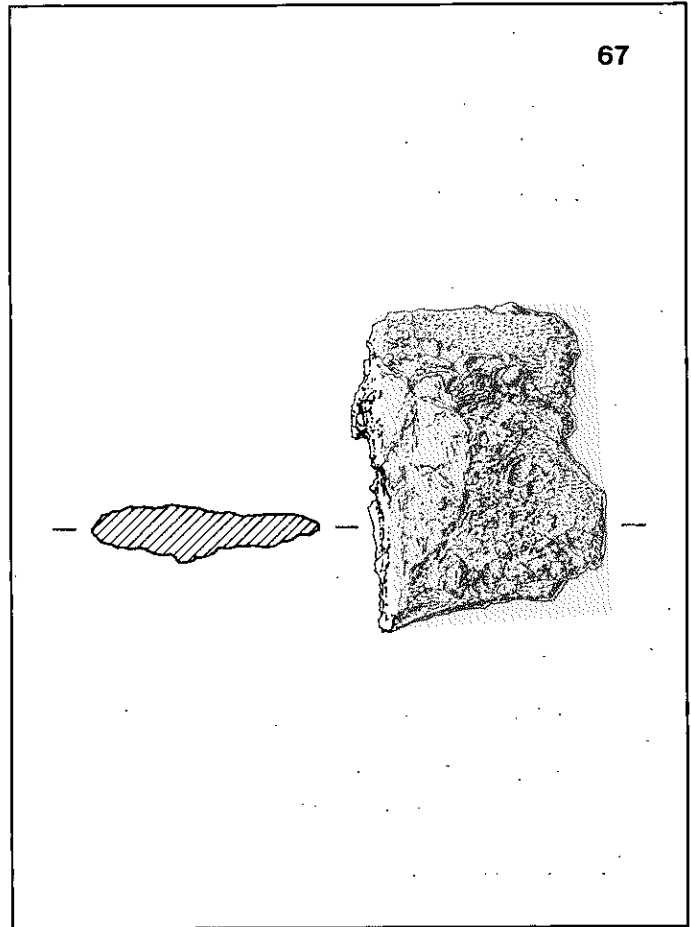
Se trata de un pequeño fragmento de la hoja en hierro de sección plana rectangular y un sólo filo.

Longitud: 4,3 cm

Anchura máxima de la hoja: 2,9 cm

118





SEPULTURA 68

Tipología constructiva:

Fosa aproximadamente circular situada junto a la sepultura 65 y casi con seguridad, relacionada con ella. Se encontraron varios trozos de yeso y cantos rodados mezclados con huesos que podrían ser los vestigios del primitivo enterramiento.

Dimensiones:

Sección: 107 cm

Cota: 91 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron junto a un par de piezas de cerámica y huellas de carbón. Da la impresión de que al depositar los restos del cadáver en la sepultura tendría lugar algún tipo de ritual funerario, tal vez un banquete.

SEPULTURA 69

Tipología constructiva:

Fosa excavada en la tierra de forma rectangular y extremos redondeados que conservaba varios fragmentos de lajas de yeso, un sillar de caliza y una *tegulae* con opus caementicium adherido a ella, que la delimitaban parcialmente. A la altura de la cabeza y de los pies existían sendas lajas de yeso transversales que servirían para sustentar la parihuela o el ataúd del que sin embargo sólo se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 212 cm

Anchura: 87 cm

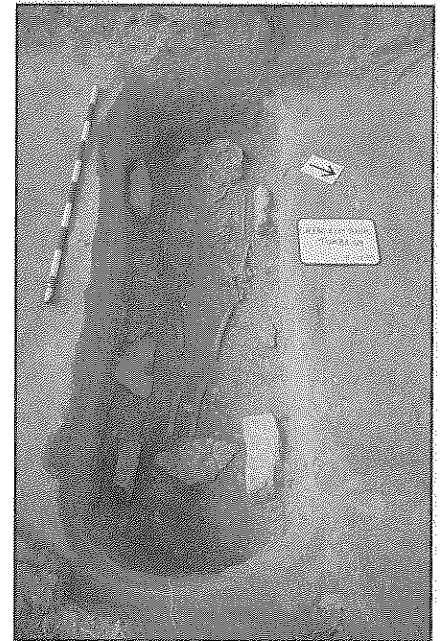
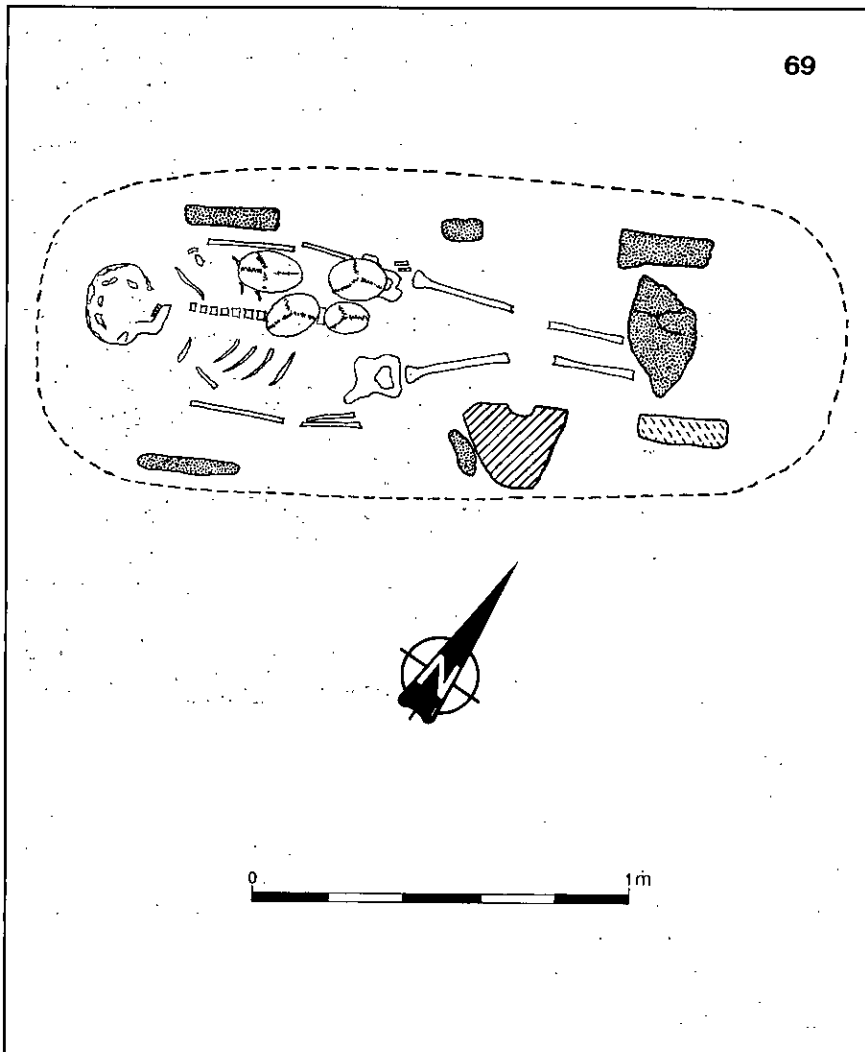
Orientación: SO-NE

Cota: 63 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, casi entero a excepción de los pies, estaba en posición de decúbito supino con la cabeza girada a su izquierda y los brazos pegados al cuerpo.

120



SEPULTURA 70

Tipología constructiva:

Sepultura acotada irregularmente por cantos rodados, fragmentos de lajas de yeso, alguna piedra caliza, dos *tegulae* y una pieza de opus caementicium. De planta casi rectangular, se hallaron algunas *tegulae* de la cubierta. No se localizaron restos óseos aunque sí dos clavos y un objeto de hierro que bien pudiera ser una grapa de la parihuela o del ataúd. Por su tamaño y los materiales documentados parece que se trataba de un enterramiento infantil femenino.

Dimensiones:

Longitud interior: 129 cm

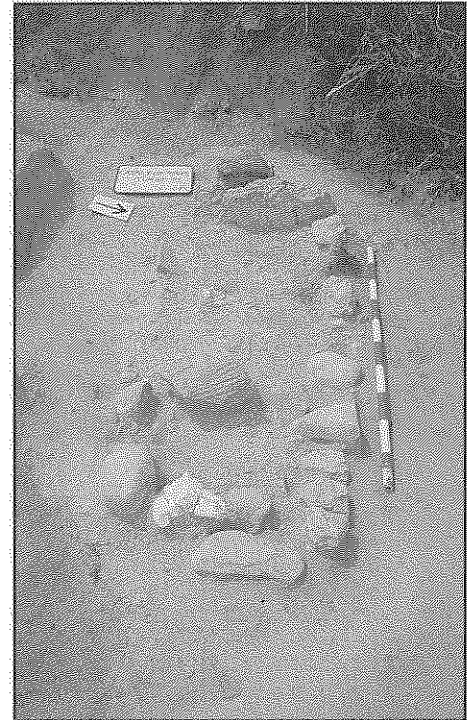
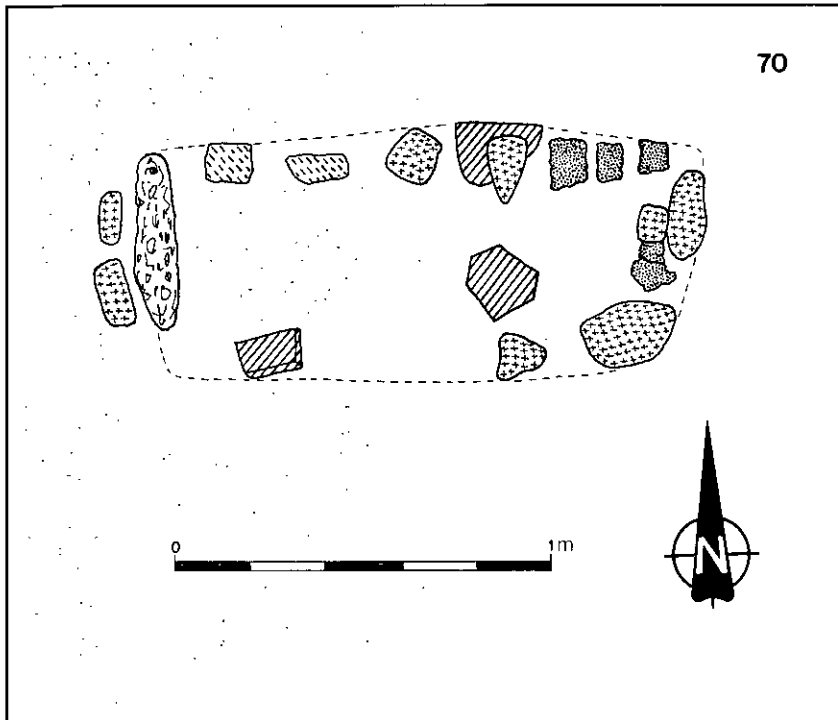
Longitud exterior: 151 cm

Anchura interior: 40 cm

Anchura exterior: 68 cm

Orientación: O-E

Cota: 20 cm



121

Objetos de adorno personal:

• Collar

Integrado por 108 cuentas, 102 poliédricas irregulares de ámbar de color rojizo-melado, tres esféricas de pasta vítrea de color amarillento, una esférica incompleta de pasta vítrea de color grisáceo, otra esférica fabricada enrollando sobre sí mismo un hilo de vidrio de pasta vítrea de color verdoso y una en forma de lágrima de pasta vítrea de color azul.

Sección media cuentas de ámbar: 0,6 cm

Sección cuentas de pasta vítrea amarillas: 1,3 cm

Sección cuenta de pasta vítrea grisácea: 1,3 cm

Sección cuenta de pasta vítrea verdosa: 1 cm

Sección mayor cuenta de pasta vítrea azul: 1,6 cm

- Pendiente

En plata (62,59% de plata; 37,25% de cobre) lo llevaba en la oreja izquierda. Es filiforme de sección circular, con un extremo rematado en punta y el otro en un poliedro de caras decoradas con triángulos y rombos alternos.

Diámetro: 2,4 cm

Sección: 0,15 cm

- Fíbula en omega

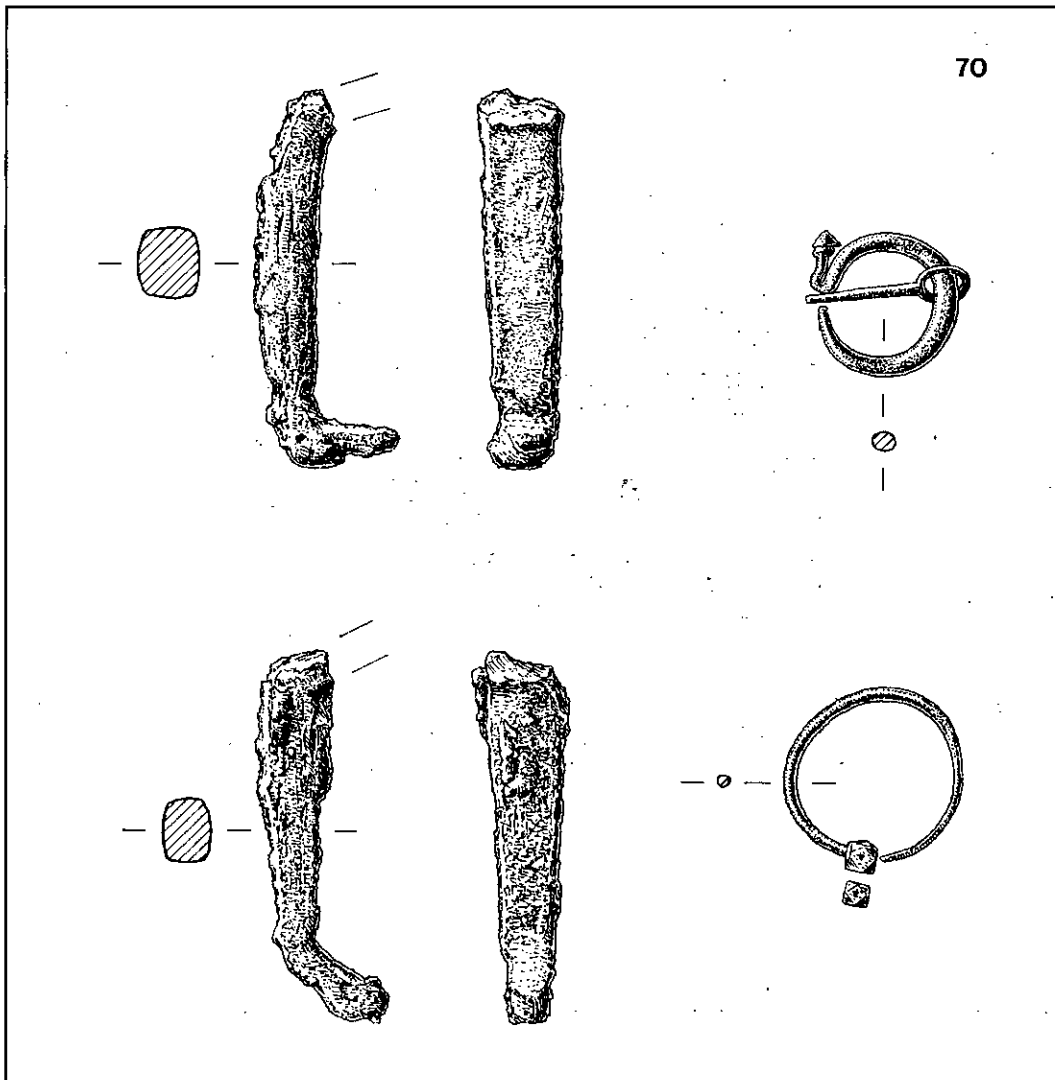
En bronce ternario (83,91% de cobre; 10,74% de estaño; 4,01% de plomo) se ubicaba sobre el hombro izquierdo. Compuesta de un aro de sección circular cuyo diámetro va disminuyendo progresivamente hacia los extremos vueltos sobre sí mismos y terminados en sendos remaches en forma de bellotas (ha perdido uno). Conserva la aguja de sujeción unida al aro por su base, un pequeño anillo circular, y apoya en el punto en que éste se abre.

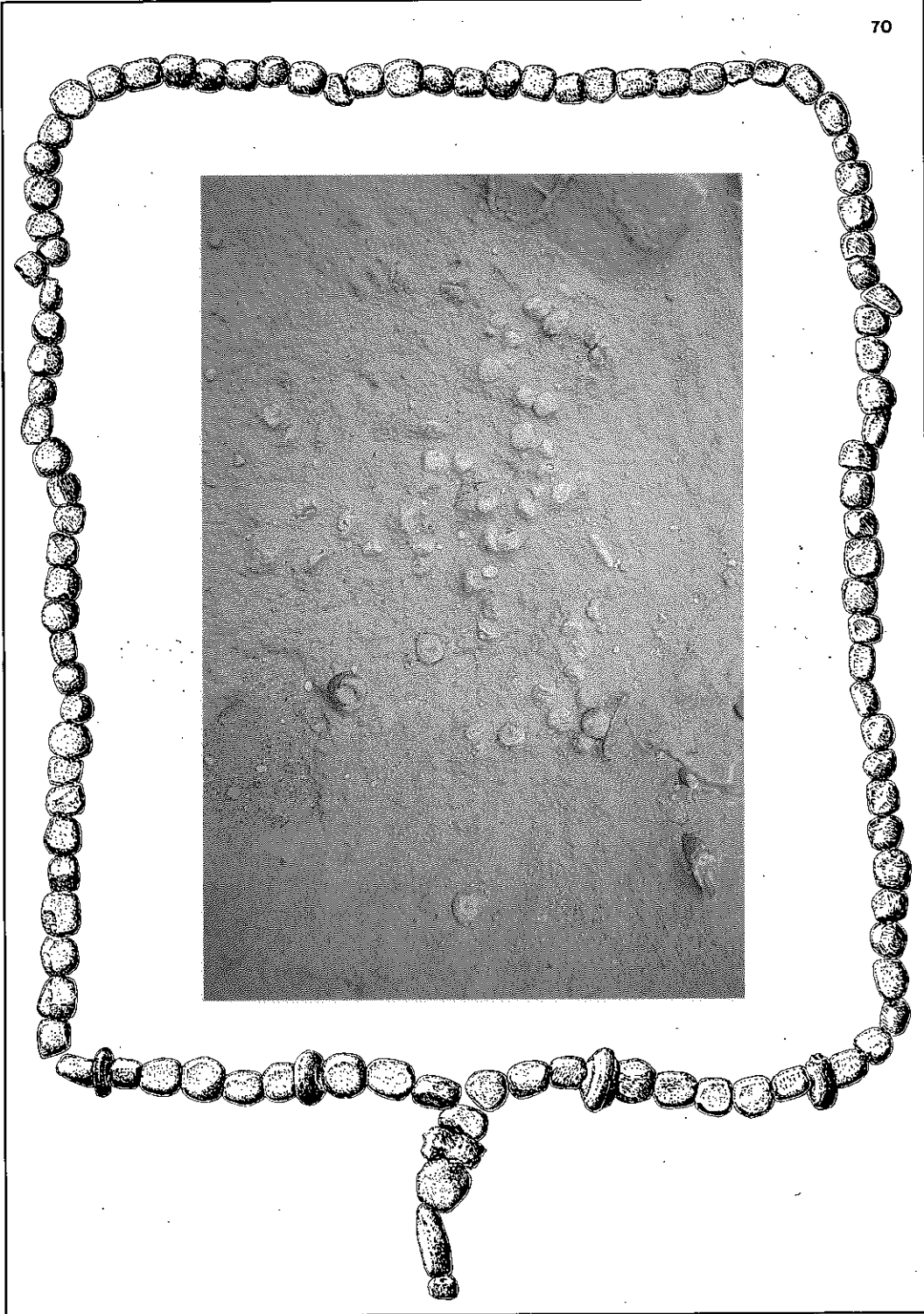
Diámetro máximo del aro: 1,9 cm

Diámetro máximo sección: 0,25 cm

Longitud de la aguja: 2,2 cm

Diámetro máximo de la aguja: 0,2 cm





SEPULTURA 71

Tipología constructiva:

De configuración rectangular y delimitada en su perímetro con pequeños trozos de yeso, piedras calizas, cantos rodados y *tegulae*, algunas de las cuales cubrían además parcialmente la sepultura. Se recogió un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 160 cm

Longitud exterior: 215 cm

Anchura interior: 40 cm

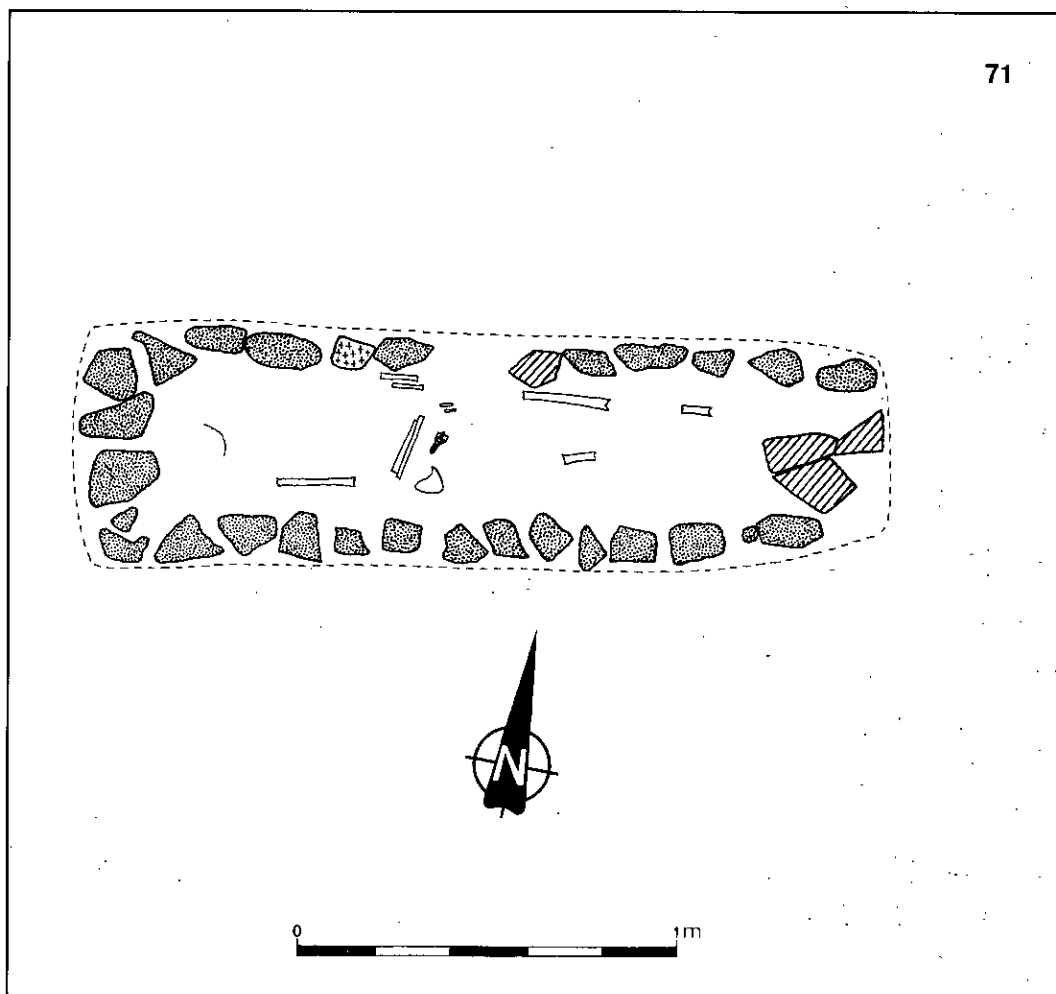
Anchura exterior: 65 cm

Orientación: O-E

Cota: 83 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto incompleto en mal estado del que pudo identificarse parte del cráneo, pelvis y extremidades superiores e inferiores. Se encontraba en posición de decúbito supino con las piernas algo separadas y los brazos, el izquierdo pegado al costado y el derecho sobre la cintura.



Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce con gran proporción de plomo (51,64% de cobre; 3,93% de estaño; 43,94% de plomo) la hebilla es rectangular y la aguja muy fina, de base escutiforme decorada con dos líneas incisas paralelas se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado. La lengüeta es de extremo triangular y presenta un suave estrangulamiento central. Su eje longitudinal es algo más alto que los laterales y está a un nivel inferior a la hebilla, con lo que la pieza no es totalmente plana. En el reverso, dos apéndices de sujeción ajustan el broche al cinturón de cuero.

Longitud del broche: 4,8 cm

Anchura máxima del broche (hebilla): 2,1 cm

Longitud de la aguja: 1,9 cm

Anchura máxima de la aguja (base): 0,65 cm

- Pendiente

En latón (81,03% de cobre; 17,01% de cinc) e incompleto (sólo se conserva la mitad) lo llevaba en la oreja derecha. Es un aro de pequeño tamaño, filiforme y de sección circular.

Diámetro: 1,4 cm

Sección: 0,1 cm

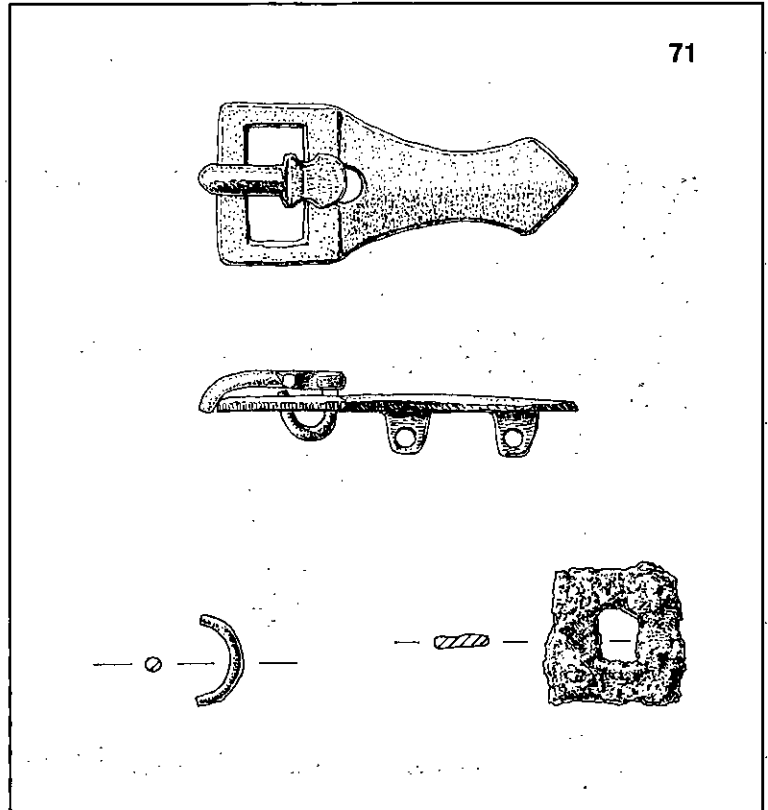
Objetos de uso/adorno personal:

- Hebilla de corraje

En hierro, apareció en el costado izquierdo a la altura de la clavícula. La hebilla es cuadrada de sección plana rectangular y ha perdido la aguja.

Longitud: 1,7 cm

Grosor: 0,3 cm



SEPULTURA 72

Tipología constructiva:

Pequeña fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra en la que quedaban unos pocos trozos de yeso desprendidos de las lajas con las que debió estar construida en origen. No contenía restos óseos aunque sí un clavo de hierro.

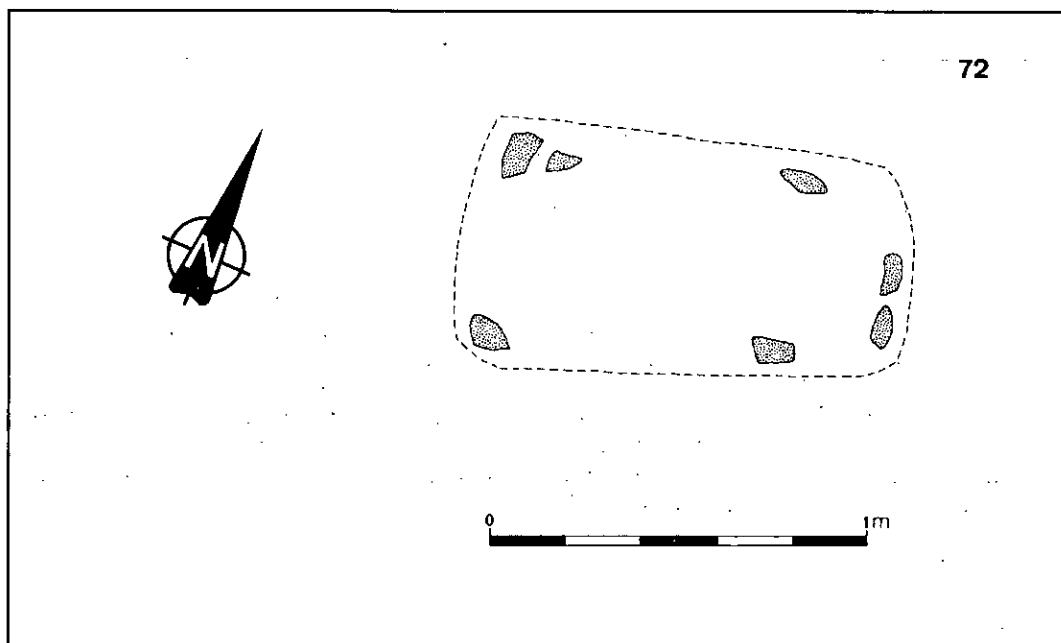
Dimensiones:

Longitud: 120 cm

Anchura: 55-66 cm

Orientación: O-E

Cota: 119 cm



126

SEPULTURA 73

Tipología constructiva:

Fosa trapezoidal excavada en la tierra sin ningún tipo de delimitación. Se recogió un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 189-198 cm

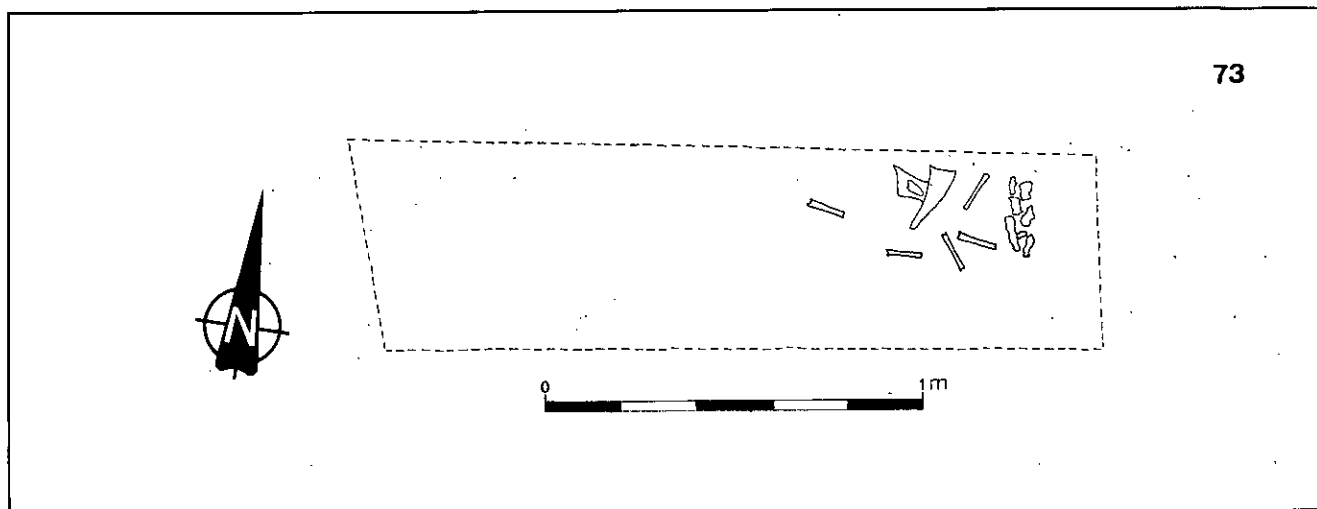
Anchura: 51-56 cm

Orientación: O-E

Cota: 81 cm

Restos antropológicos:

Existía una concentración de huesos en la zona de los pies, algunos quemados, lo que revela la existencia también aquí de un ritual funerario. Se identificaron parte del cráneo, de la pelvis y de las extremidades superiores e inferiores.



SEPULTURA 74

Tipología constructiva:

Se encontraron dos fosas de planta trapezoidal unidas por uno de sus lados largos, con lo que resultaba en realidad un enterramiento doble, seguramente de sujetos con vínculos familiares. Sin embargo, se decidió individualizarlas asignándolas números distintos (sepulturas 74 y 75) debido a que se trataba por lo menos en origen de fosas distintas. En ambas los cadáveres fueron inhumados en sendos ataúdes (o un ataúd mixto) que compartían una de las paredes laterales y encima de la cual, apareció una moneda colocada con un sentido ritual evidente. En ésta sepultura 74, además de la huella orgánica de la madera descompuesta, se recuperaron seis clavos de hierro.

127

Dimensiones:

Longitud: 210 cm

Anchura: 40-60 cm

Orientación: O-E

Cota: 85 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto sobre una capa de cal (extremidades inferiores completas y parte del cráneo, pélvis, tórax y extremidades superiores) en posición de decúbito supino y con los brazos pegados a los costados.

Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En bronce ternario (77,62% de cobre; 17,36% de estaño; 3,89% de plomo, la anilla y 77,64% de cobre; 14,54% de estaño; 6,49% de plomo, la aguja) se compone de una anilla ovalada de sección semicircular cuyo pasador, sobre el que apoya el resorte de engarzmiento (desaparecido), es de sección circular. La aguja, de base escutiforme con un pequeño hueco ovalado en el centro para engastar un vidrio, se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular.

Longitud de la anilla: 3 cm

Anchura de la anilla: 3,8 cm

Longitud de la aguja: 3,8 cm

Anchura máxima de la aguja (base): 1,7 cm

- Anillo

En latón (87,89% de cobre; 9,54% de cinc) lo llevaba en la mano izquierda, sin poder especificar en qué dedo. Es un aro filiforme cerrado de sección semicircular irregular con la zona frontal plana algo más ancha que el resto de la pieza.

Diámetro máximo: 2,1 cm

Sección: 0,1 cm

- Tres apliques o pasadores de cinturón

En bronce (uno de ellos dió el siguiente análisis: 78,55% de cobre; 17,12% de estaño; 2,83% de plomo) se hallaron al lado de la hebilla, en la zona de la cintura. Tienen forma de casquete esférico de base geométrica heptagonal. Sólo uno de los tres conservaba algunos restos del apéndice de sujeción.

Sección: 1,4 cm

Altura: 0,7 cm

Objetos de uso personal/Ajuar:

- Moneda

En cobre (99,41% de cobre) se encontraba entre las dos sepulturas (74 y 75), justo encima del lateral común de ambos ataúdes. Es casi ilegible en sus caras pero se puede asegurar que es una moneda imperial romana ya que en el anverso se intuye la efigie (sólo la cabeza, no el busto) de un personaje, un emperador, y unas letras entre las que se identifican una U y tal vez una N.

Diámetro: 2,5 cm

Peso: 9,6 gr

SEPULTURA 75

Tipología constructiva:

Relacionada con la anterior como ya hemos explicado —seguramente un conjunto familiar—, es una fosa en la que se inhumó el cadáver en un ataúd del que aún existían huellas orgánicas de la madera descompuesta y cuatro clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 202 cm

Anchura: 50-59 cm

Orientación: O-E

Cota: 90 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto estaba en mal estado (sólo parte de las extremidades superiores e inferiores, pélvis, tórax, cráneo y manos) en posición de decúbito supino con las piernas algo separadas y los brazos sobre la pélvis.

Objetos de adorno personal:

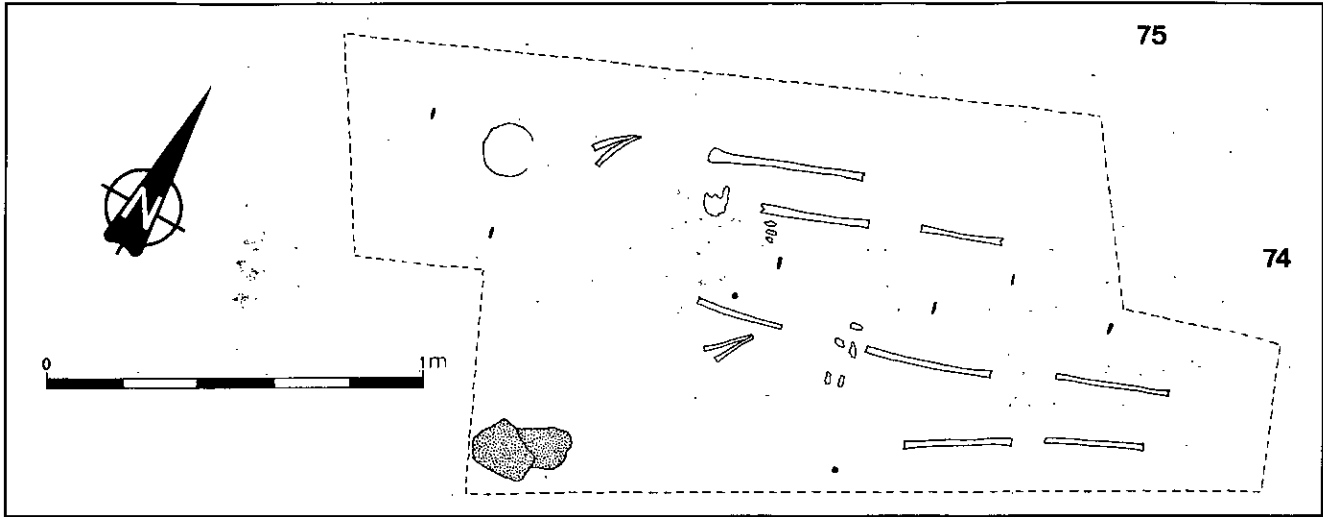
- Cuenta de collar

Elaborada en hueso, es de forma esférica irregular.

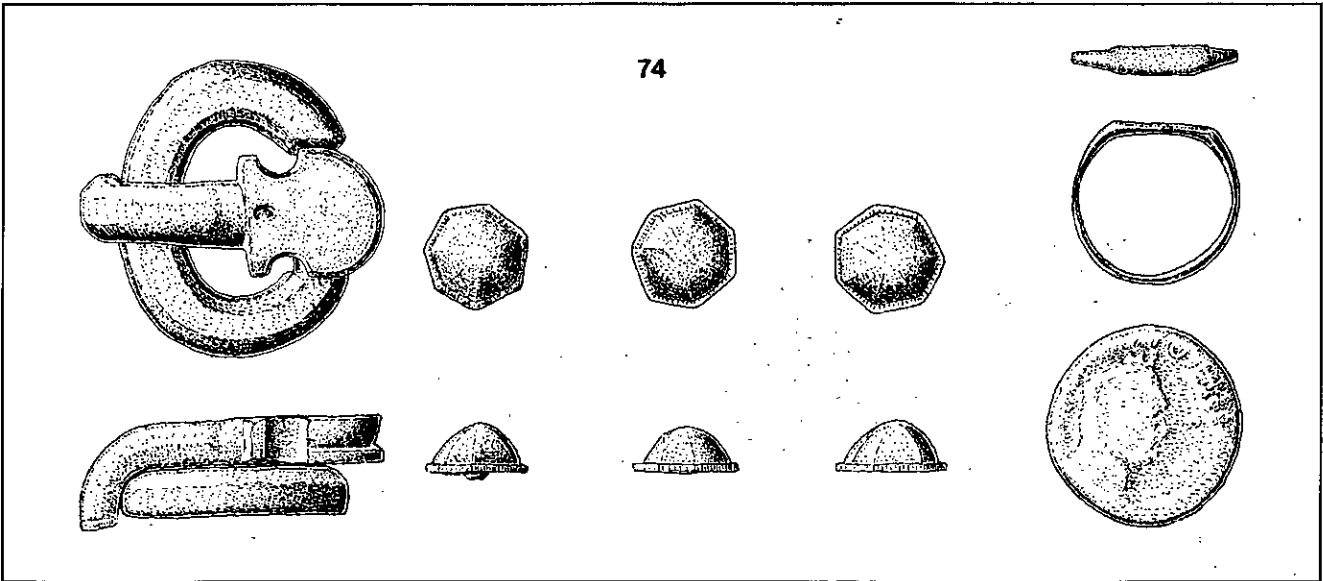
Diámetro: 1 cm

Objetos de uso personal/Ajuar:

Como ya explicamos en la sepultura anterior, apareció una moneda imperial romana entre ambos enterramientos.



129



SEPULTURA 76

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal y construida con lajas de yeso bien cortadas aunque sólo conservaba la mitad correspondiente a la zona de los pies y algunos fragmentos desprendidos en el resto, reforzaba su estructura con cantos rodados de pequeño y mediano tamaño.

Dimensiones:

Longitud interior: 178 cm

Longitud exterior: 202 cm

Anchura interior: 50-68 cm

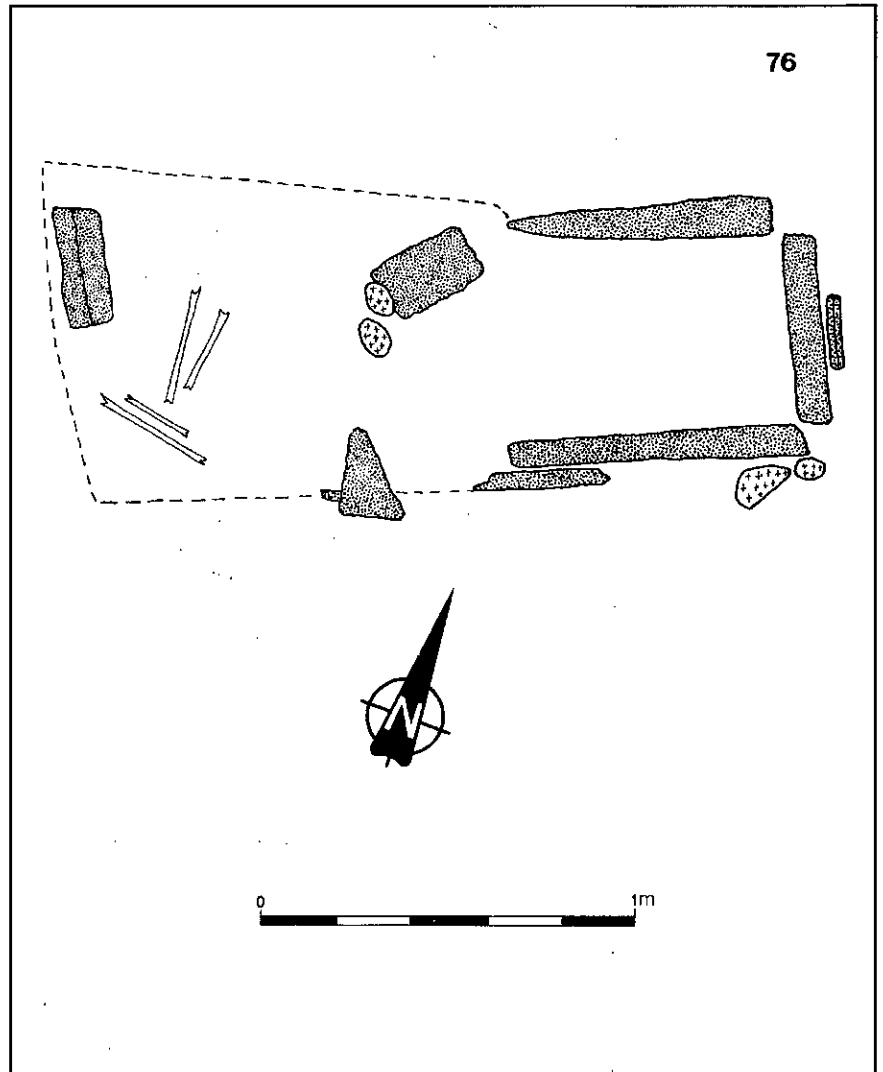
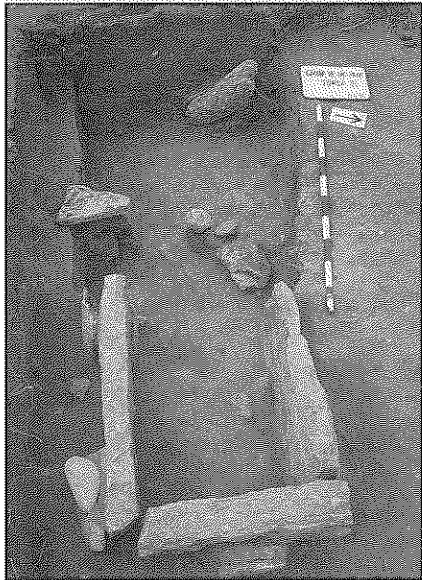
Anchura exterior: 69-90 cm

Orientación: O-E

Cota: 21 cm

Restos antropológicos:

Eran muy escasos y la mayoría de las extremidades.



SEPULTURA 77

Tipología constructiva:

Fosa trapezoidal excavada en la tierra en la que se halló un único trozo de yeso hacia el centro de la sepultura, insuficiente para asegurar que en origen se hubiese erigido con lajas de dicho material. El cuerpo, del que se recogieron algunos restos insignificantes de hueso, fue inhumado en un ataud o sobre una parihuela como lo atestiguan los cuatro clavos de hierro, tres de ellos situados en el área de los pies.

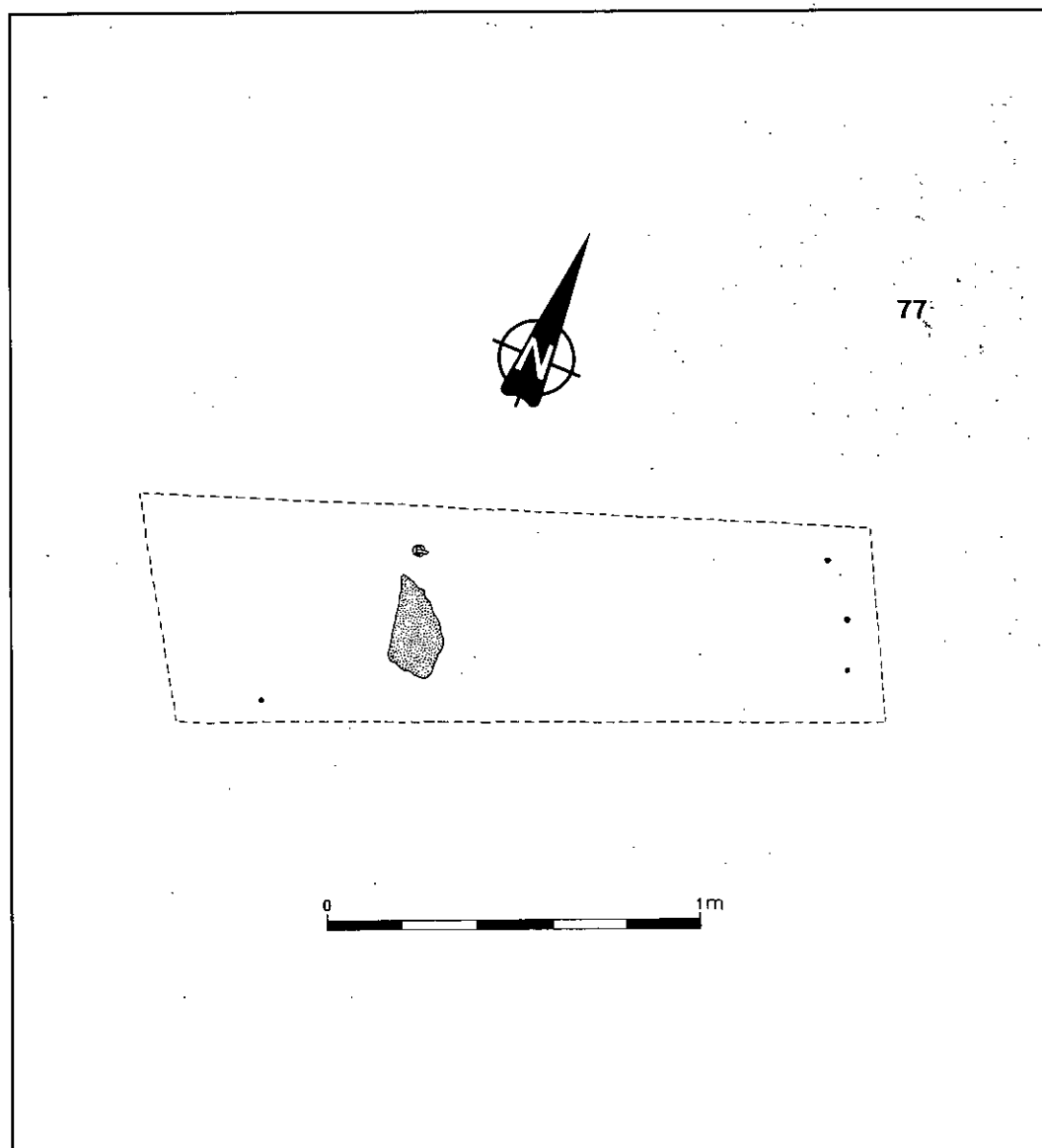
Dimensiones:

Longitud: 190-196 cm

Anchura: 52-62 cm

Orientación: O-E

Cota: 95 cm



Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En bronce ternario la anilla (67,10% de cobre; 2,33% de estaño; 27,60% de plomo) y en latón ternario la aguja (72,46% de cobre; 7,30% de cinc; 18,25% de plomo), la anilla es ovalada de sección semicircular mientras que el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. La aguja, de base escutiforme decorada con una línea incisa, presenta un suave estrangulamiento en su arranque y se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular.

Longitud de la anilla: 2,5 cm

Anchura de la anilla: 3,5 cm

Longitud de la aguja: 3,5 cm

Objetos de uso personal:

Llevaba en su costado izquierdo una cartuchera para transportar el cuchillo sujeta a una correa de cuero de la que se encontró la hebilla en hierro.

- Hebilla de correa

En hierro y mal estado debido a su mineralización, debió ceñir la correa de la que colgaría la cartuchera. Es ovalada de sección circular con la aguja, una pura concreción, seguramente recta.

Diámetro posible: 2,5 cm

Sección: 0,4 cm

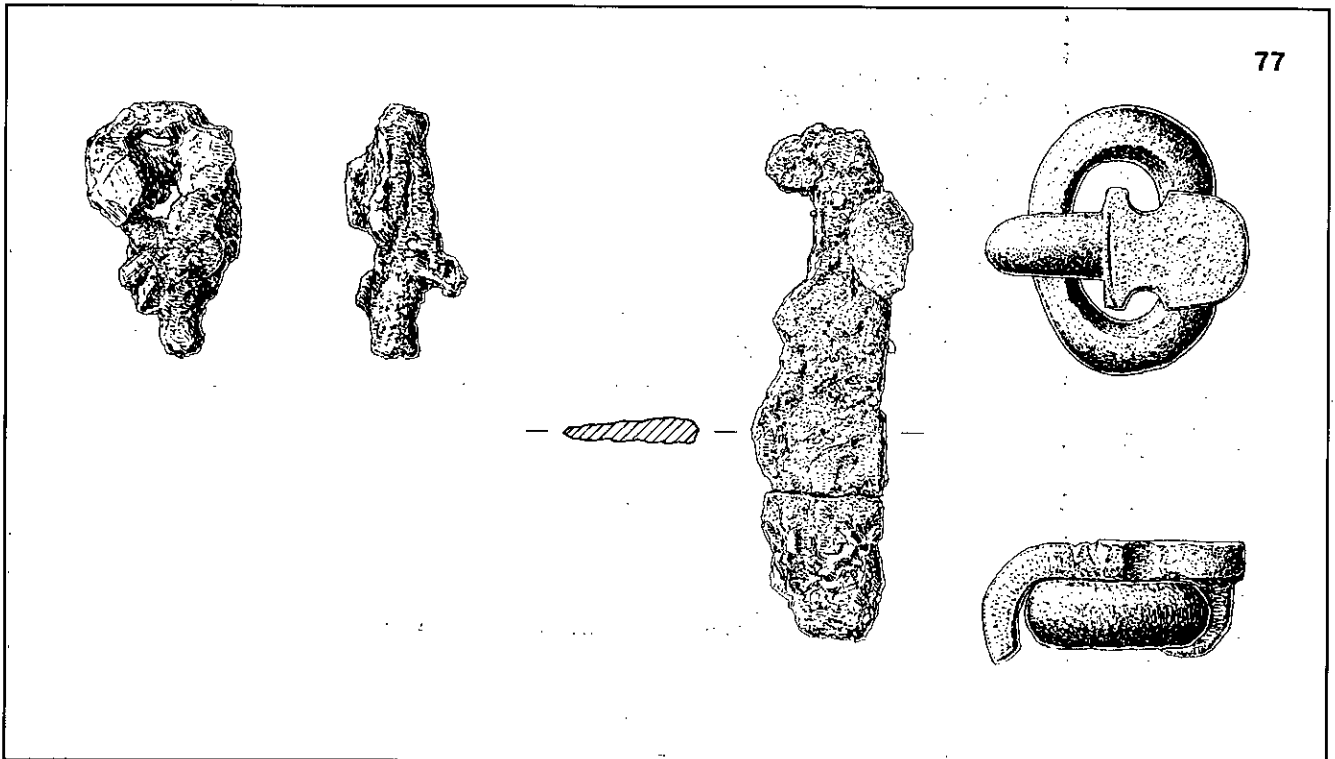
- Cuchillo

En hierro, es de pequeño tamaño y está fraccionado aunque casi entero (le falta el extremo apuntado). Tiene un sólo filo y el mango termina ostensiblemente curvado como en los otros ejemplares de la necrópolis.

Longitud: 6,6 cm

Anchura máxima: 1,5 cm

132



SEPULTURA 78

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso reutilizadas posteriormente por lo que en el momento de su excavación sólo se conservaban la fosa excavada en la tierra, casi rectangular, y algunos trozos de yeso desprendidos. Se recuperaron tres clavos de hierro y unos fragmentos de bronce inidentificables.

Dimensiones:

Longitud: 216-230 cm

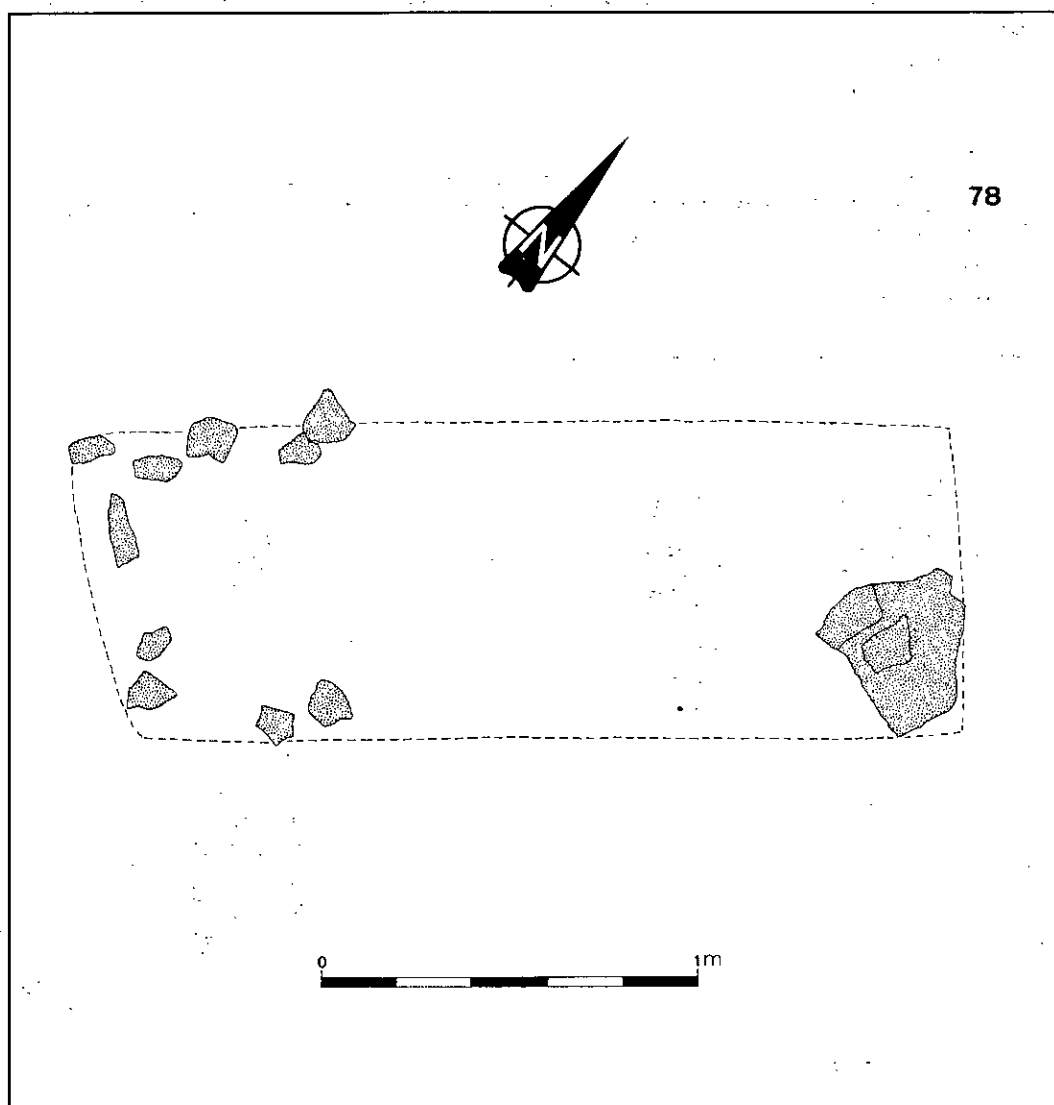
Anchura: 84 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 25 cm.

Restos antropológicos:

Escasos, muy deteriorados y desmenuzados.



SEPULTURA 79

Tipología constructiva:

Fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra y delimitada parcialmente por fragmentos de yeso y *tegulae*, por lo que tal vez en origen hubiese estado erigida con lajas como elemento constructivo fundamental. Se hallaron cinco clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 149-166 cm

Anchura: 64-76 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 25 cm

Restos antropológicos:

Diversos restos óseos de un individuo con huellas de cal debajo y tal vez de otros dos distribuidos aleatoriamente por la sepultura, entre ellos parte de sus cráneos y de las extremidades.

Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En latón ternario (75,24% de cobre; 7,46% de cinc; 14,92% de plomo) apareció en el centro de la fosa como consecuencia del desorden generalizado. Consta de una anilla ovalada de sección semicircular con el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja (perdido) de sección circular irregular. Ésta, de base escutiforme decorada con una línea incisa, se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular, casi triangular.

Longitud de la anilla: 2,4 cm

Anchura de la anilla: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3,5 cm

Objetos de adorno/uso personal:

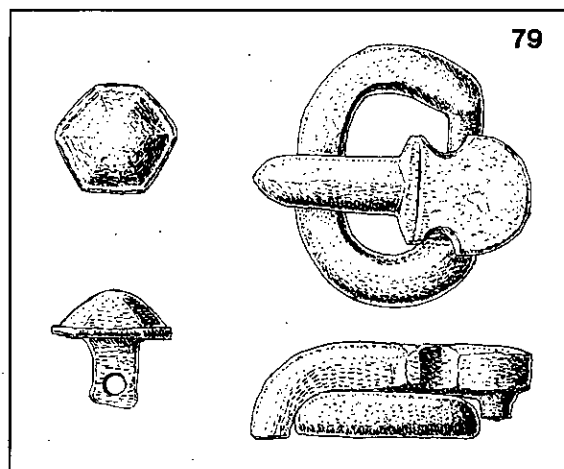
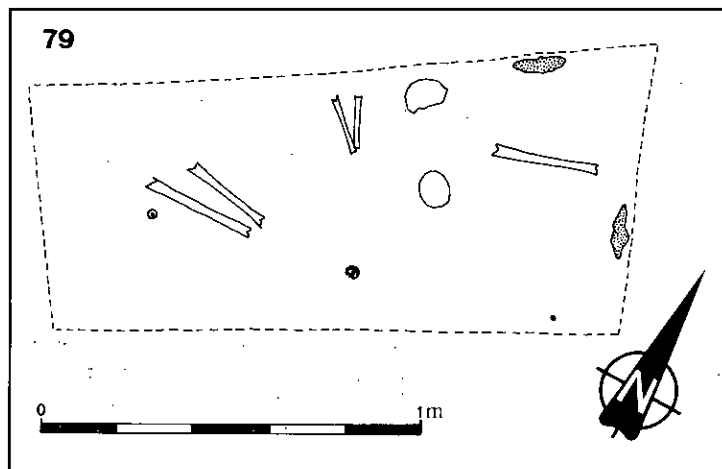
- Aplique o pasador de cinturón

En bronce ternario (87,04% de cobre; 3,11% de estaño; 5,91% de plomo) se localizaba en la zona superior de la sepultura. En forma de casquete esférico y base geométrica hexagonal, el apéndice de sujeción del reverso presenta un orificio perforado en su extremo distal para sujetar la pieza al cinturón de cuero.

Sección: 1,5 cm

Altura: 0,7 cm

134



SEPULTURA 80

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso que debieron ser reutilizadas en otras estructuras, sólo se conservaba la fosa rectangular y algunos trozos de yeso desprendidos de las mismas, sobre todo en su lado sur. No se encontraron restos materiales.

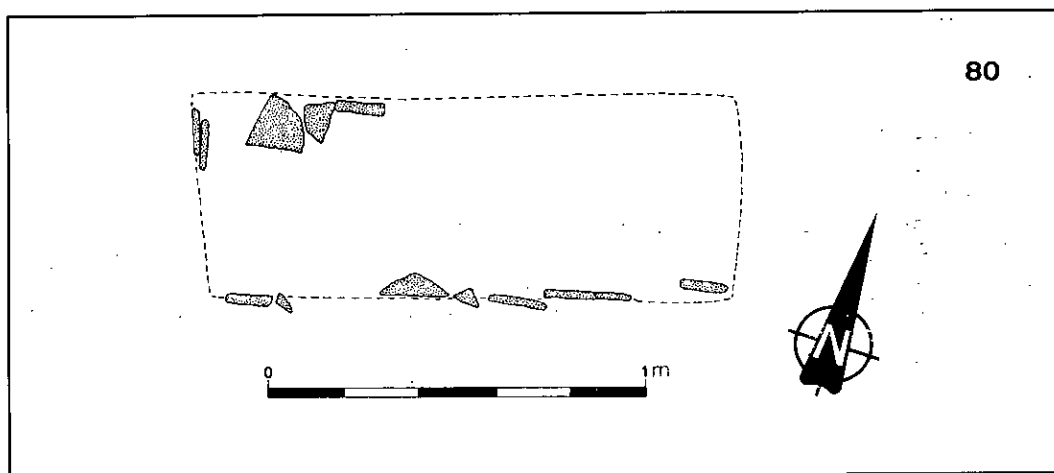
Dimensiones:

Longitud: 138-144 cm

Anchura: 54-55 cm

Orientación: O-E

Cota: 51 cm



SEPULTURA 81

Tipología constructiva:

Sepultura de planta rectangular erigida íntegramente con piedras calizas y fragmentos de yeso cortados de diferentes tamaños. Se recogieron diez clavos de hierro del ataúd o la parihuela en la que fueron inhumados dos cadáveres.

Dimensiones:

Longitud interior: 220 cm

Longitud exterior: 256 cm

Anchura interior: 110 cm

Anchura exterior: 150 cm

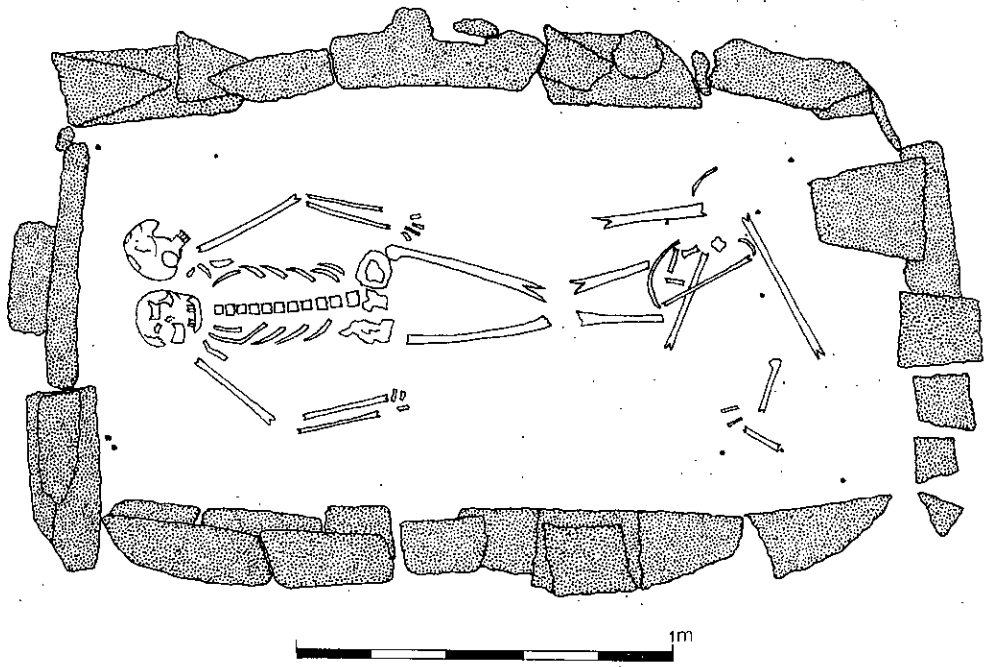
Orientación: SO-NE

Cota: 44 cm

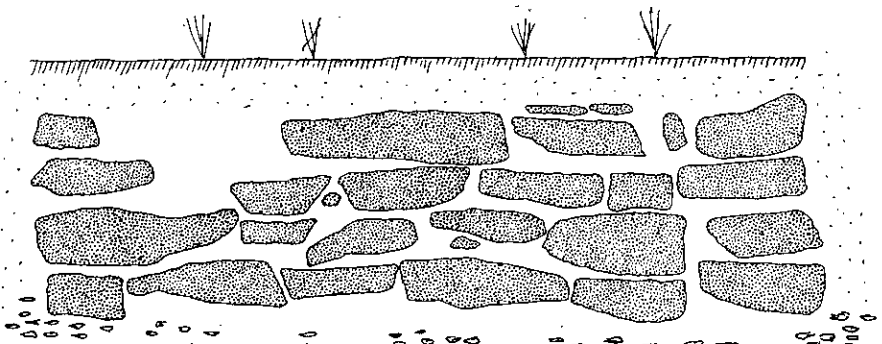
Restos antropológicos:

Dos individuos enterrados sobre un lecho de cal. Uno completo en posición dedecúbito supino, con la cabeza inclinada a su derecha y los brazos muy largos flexionados sobre la cintura, parece ser de varón. A su izquierda y "mirándole", una cabeza separada del tronco y a sus pies un paquete de huesos que pudieran ser el resto del cuerpo, probablemente de una mujer.

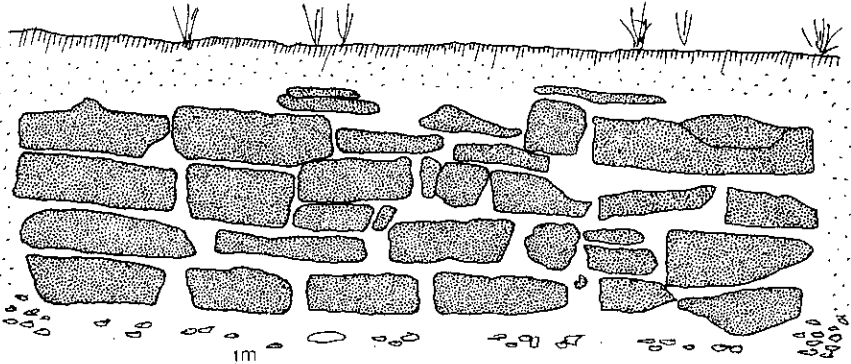
81



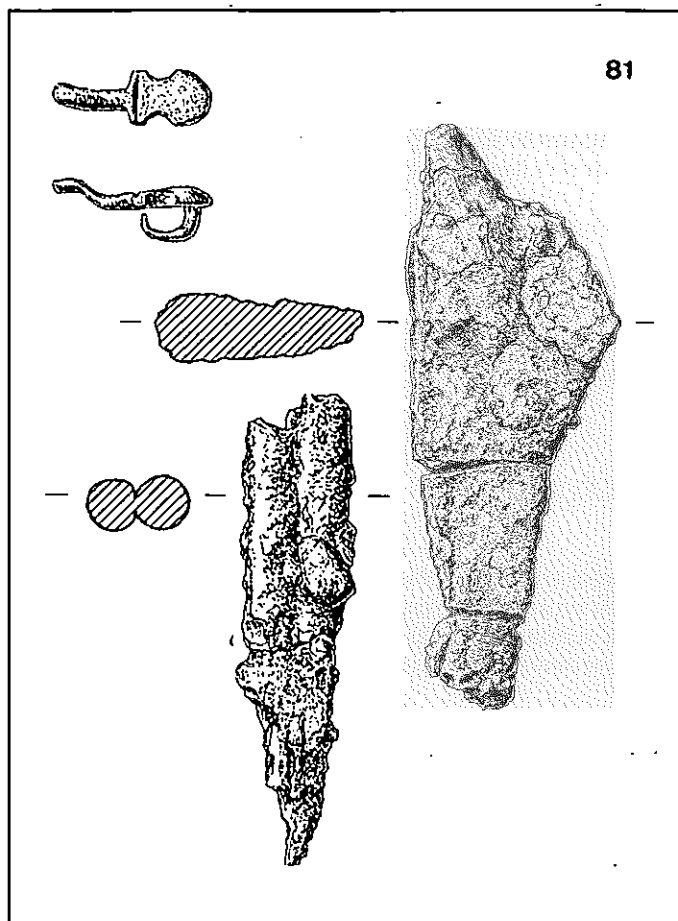
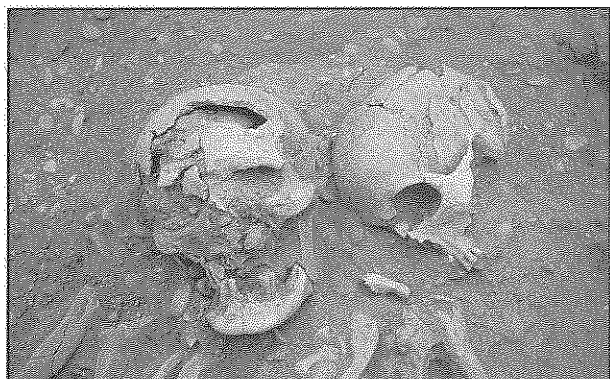
81



SECCION NORTE



SECCION SUR



Objetos de adorno personal:

- Aguja de un broche de cinturón de placa rígida
 En bronce ternario (87,65% de cobre; 3,86% de estaño; 7,05% de plomo) se localizó entre el paquete de huesos situados a los pies de la sepultura, seguramente de la persona inhumada en primer lugar, una mujer. La aguja está doblada y por su pequeño tamaño debió pertenecer a un broche de cinturón de placa rígida o a una hebilla de cartuchera. Es de base escutiforme decorada con una línea incisa y presenta un ligero estrangulamiento en su zona central curvándose hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular irregular. Conserva el resorte de engarzamiento en el reverso.
 Longitud de la aguja: 2 cm
 Anchura máxima (en la base): 0,7 cm

Objetos de uso personal:

- Cuchillo
 En hierro y muy fragmentado, se hallaba entre el brazo derecho y el cuerpo del esqueleto del posible varón. De un sólo filo le falta el mango.
 Longitud aproximada: 13,6 cm
 Anchura máxima: 3 cm
- Objeto en hierro.
 Puntigudo, no parece el resto del cuchillo ya que es de sección circular doble.
 Longitud: 6,3 cm
 Anchura máxima: 2 cm

SEPULTURA 82

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos (seguramente del primitivo cadáver) sobre la zona noroccidental de la sepultura 84. Se recogió un clavo de hierro.

Cota: 45 cm

Restos antropológicos:

Diversos restos óseos, entre ellos varios fragmentos del cráneo, pelvis y bastantes falanges. El hecho de que algunos estuviesen quemados revela un ritual funerario, tal vez al inhumar el nuevo cuerpo y extraer el antiguo fuera del enterramiento.

SEPULTURA 83

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos que en este caso se situaban al lado y no encima de otra sepultura (de la número 88). También aquí se puede afirmar que estarían relacionadas, probablemente por lazos familiares.

Cota: 32 cm

Restos antropológicos:

Un cráneo y varios huesos largos de las extremidades.

138

SEPULTURA 84

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso de buena factura incluida la cubierta, agujereada de una manera extraña pero intencionada tal vez para acceder al interior de la sepultura (¿libación?), es de planta trapezoidal. Una de las lajas laterales (lado norte), casi un sillar, tenía dos huecos simétricos de nueve centímetros de diámetro por seis de profundidad que pudieran ser en origen recipientes para libaciones, aunque no se utilizasen para dicho fin en ésta sepultura. Se trata pues de una pieza reutilizada de época romana o visigoda. Las dos lajas de yeso transversales a la altura de la cabeza y de los pies así como los abundantes restos de madera y los diez clavos de hierro evidencian que el cuerpo fue inhumado sobre una parihuela o en un ataúd.

Dimensiones:

Longitud interior: 182-188 cm

Longitud exterior: 204-210 cm

Anchura interior: 83-88 cm

Anchura exterior: 92-98 cm

Orientación: O-E

Cota: 45 cm

Restos antropológicos:

Además del esqueleto en conexión anatómica, en posición de decúbito supino con las piernas algo separadas y los brazos paralelos a los costados, gran cantidad de huesos (seguramente del primitivo cadáver) se distribuían por toda la sepultura. Entre sus pies se

localizaba otro cráneo y a la izquierda de su cabeza y en los laterales, varias extremidades, vértebras, costillas y falanges, algunos quemados y con rastros de ceniza y cal. Todo ello revela algún tipo de rito o banquete funerario.

Objetos de uso personal:

• Cuchillo

En hierro, se hallaba en el costado derecho del individuo, a la altura de la cintura. Es de un sólo filo, sección plana y vástago completo, aunque no conserva el mango.

Longitud de la hoja: 10,3 cm

Longitud del vástago: 5,6 cm

Longitud total del cuchillo (sin mango): 15,9 cm

Anchura máxima de la hoja: 2,3 cm

Anchura máxima del vástago: 1,7 cm

Sección: 0,4 cm

• Cuchillo

Más pequeño, fragmentado y en peor estado, es de un sólo filo, extremo apuntado y sección plana. El mango parece curvarse en su remate.

Longitud de la hoja: 10,2 cm

Longitud del mango: 8 cm

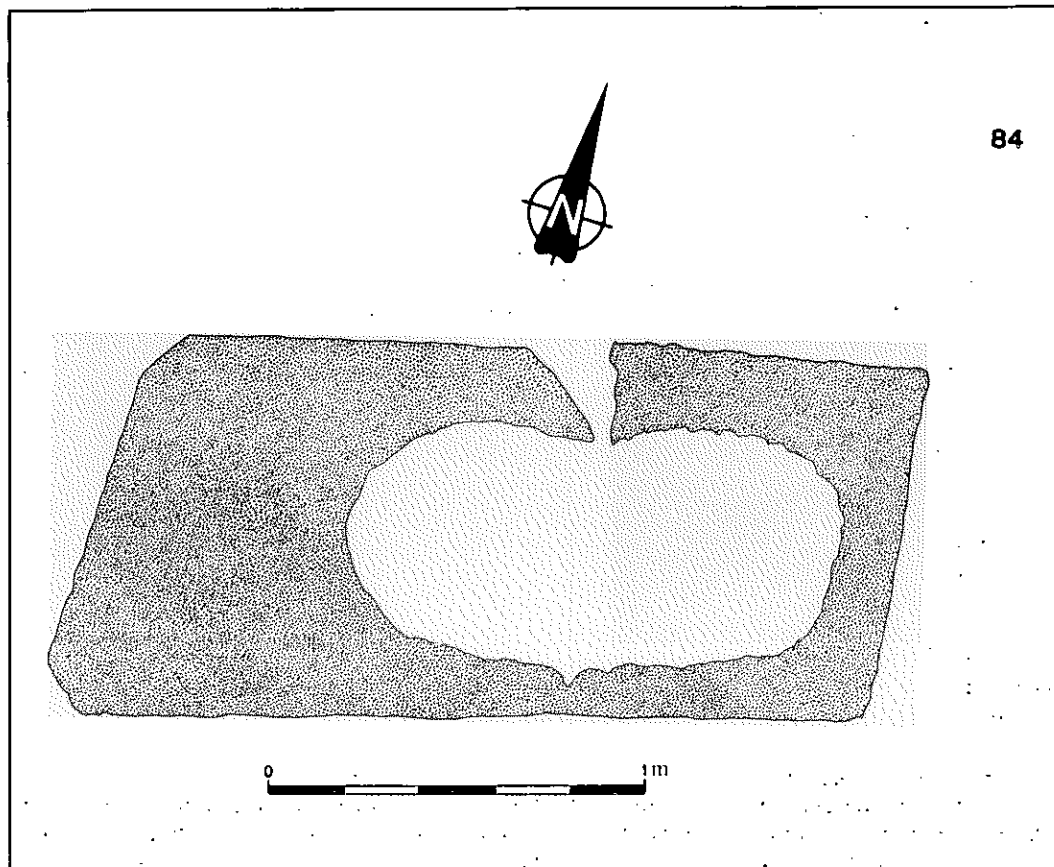
Longitud total: 18,2 cm

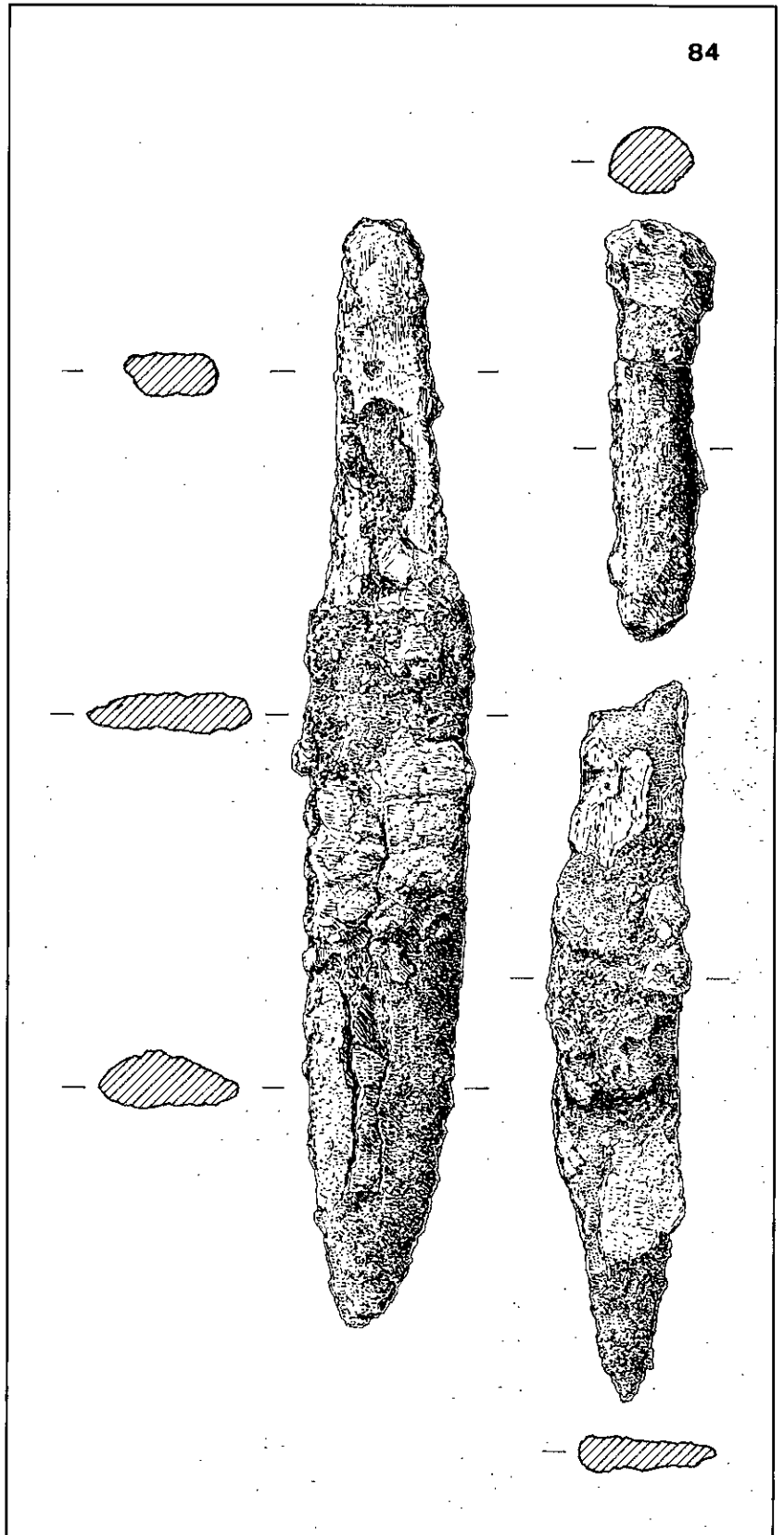
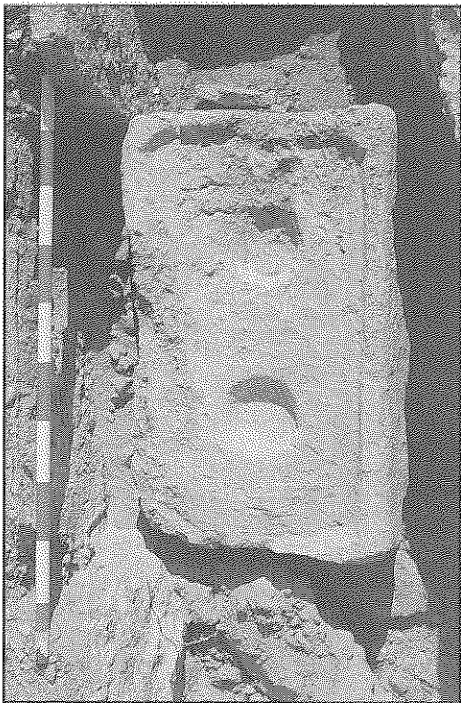
Anchura máxima de la hoja: 1,9 cm

Anchura del mango: 1,1 cm

Sección de la hoja: 0,2 cm

Sección del mango: 0,6 cm





SEPULTURA 85

Tipología constructiva:

Sepultura de forma rectangular construida con lajas de yeso, incluida la cubierta quebrada y hundida.

Dimensiones:

Longitud interior: 110 cm

Longitud exterior: 124 cm

Anchura interior: 48 cm

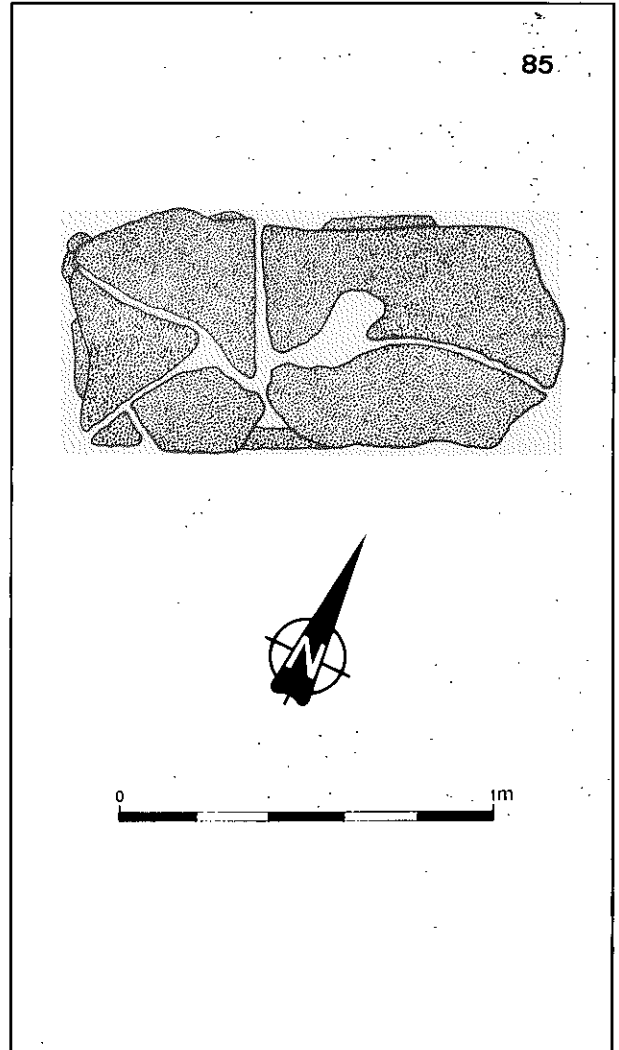
Anchura exterior: 60 cm

Orientación: O-E

Cota: 38 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron restos, sólo sus cráneos y parte del tórax y de las extremidades superiores, de dos niños pequeños de altura semejante y seguramente emparentados (¿gemelos o mellizos?), en posición de decúbito lateral sobre distinto costado.



SEPULTURA 86

Tipología constructiva:

Erigida con lajas de yeso, *tegulae*, una piedra caliza y dos piedras de molino de granito (una en la cabecera y otra en su lado sur) es de planta irregular. La cubierta, de dos grandes lajas de yeso, estaba incompleta.

Dimensiones:

Longitud interior: 167 cm

Longitud exterior: 180 cm

Anchura interior: 63-69 cm

Anchura exterior: 77-83 cm

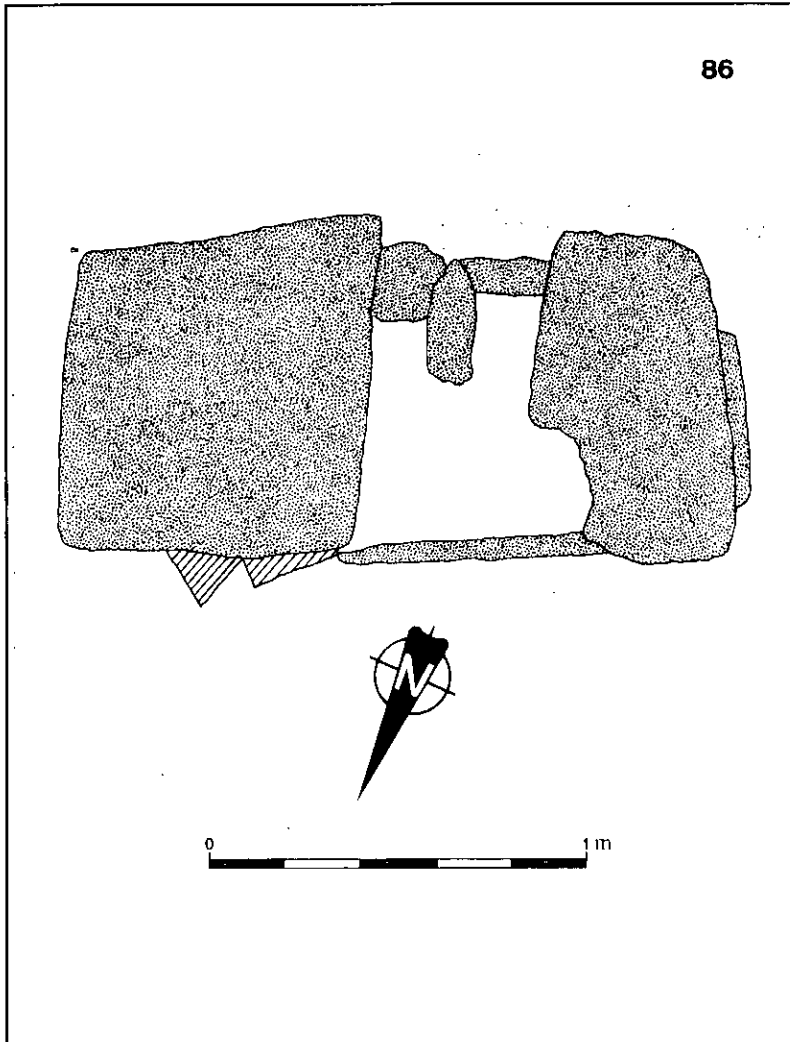
Orientación: O-E

Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Escasos restos óseos de un individuo, muy deteriorados, entre ellos parte del cráneo. Parece que se encontraba en posición de decúbito supino.

142



SEPULTURA 87

Tipología constructiva:

Gran fosa de forma paralelogramica excavada en la tierra que conservaba en sus límites algunos trozos de yeso procedentes tal vez de las lajas con las que debió estar construida en origen. Se recuperaron 14 clavos de hierro del ataud o de la parihuela, todos ellos en la mitad septentrional de la sepultura, quedando la otra mitad vacía probablemente para dar cabida a un nuevo cuerpo.

Dimensiones:

Longitud: 216-223 cm

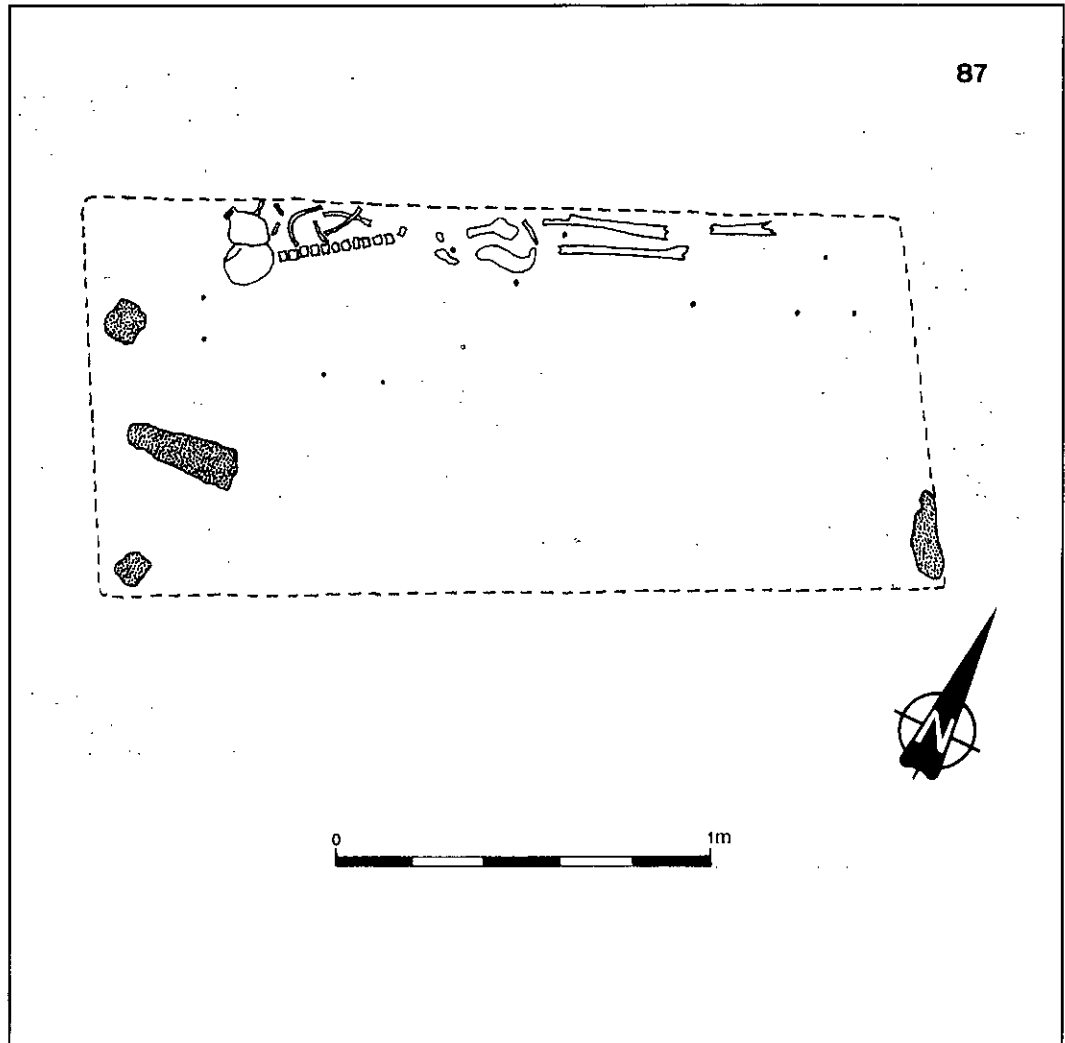
Anchura: 99-105 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 62 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto casi completo en posición de decúbito lateral apoyado sobre su costado izquierdo y muy comprimido en el lado norte de la fosa.



Objetos de uso personal:

- Presentaba un conjunto compuesto de una cartuchera de cuero sujeta a una correa mediante una hebilla, en la que portaba un cuchillo de hierro.

- **Hebilla de correaje**

En plata (73,57% de plata; 25,44% de cobre) se halló a la altura del costado, algo por encima de la cintura sin poder especificar en qué lado (no olvidemos que el cadáver estaba en decúbito lateral), y ajustaría la cartera a la correa. Es rectangular plana y la aguja de base escutiforme decorada con una línea incisa y un ligero estrangulamiento en su zona central se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular.

Longitud de la hebilla: 1,7 cm

Anchura de la hebilla: 1,9 cm

Longitud de la aguja: 1,9 cm

Anchura máxima de la aguja (en su base): 0,7 cm

- **Cuchillo**

En hierro y mal estado, incompleto y fraccionado, parece de un sólo filo. Conserva parte del mango en el mismo metal.

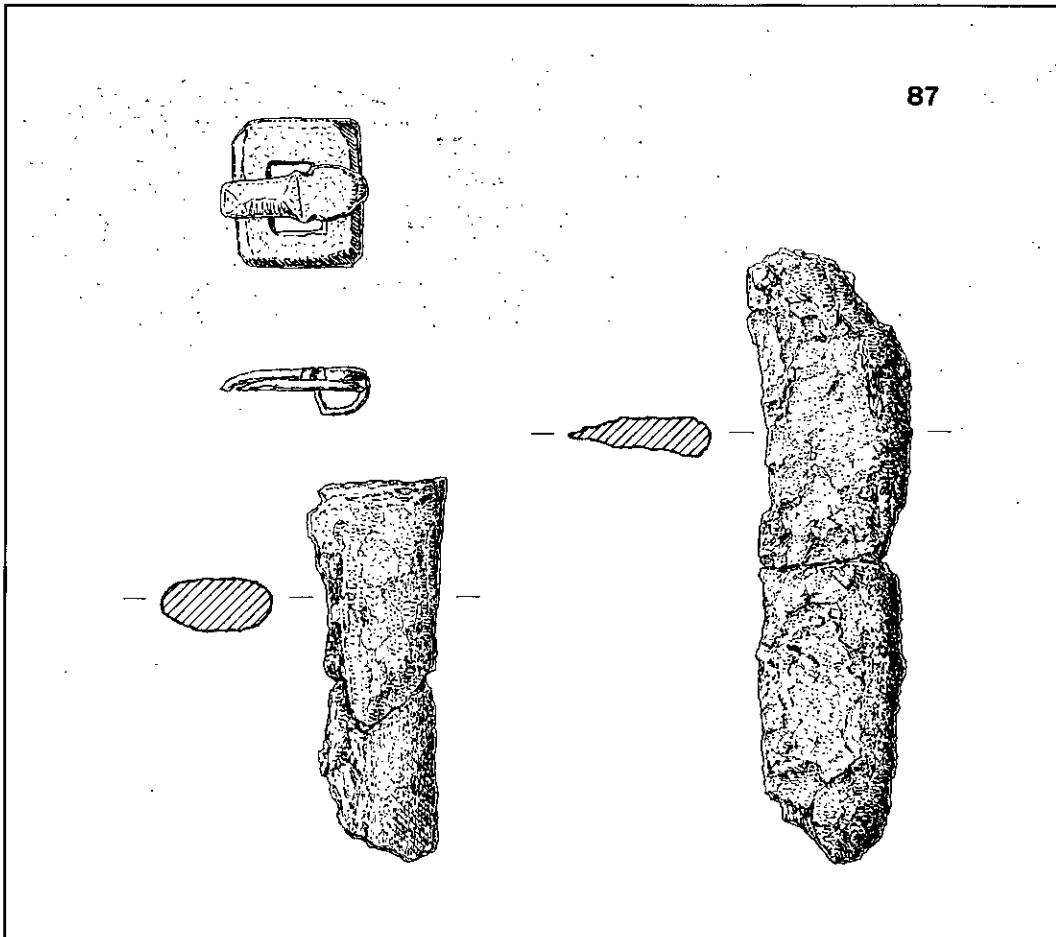
Longitud de la hoja: 7,9 cm

Anchura máxima de la hoja: 1,9 cm

Longitud del mango: 5,2 cm

Anchura máxima del mango: 1,8 cm

Longitud total del cuchillo (conservado): 13,1 cm



SEPULTURA 88

Tipología constructiva:

De planta casi rectangular, levantada con siete lajas de yeso bien cortadas (una en cada lateral a excepción del lado sur con dos y dos grandes por cubierta) y reforzada en su contorno por cantos rodados de mediano y pequeño tamaño y trozos de *tegulae*.

Dimensiones:

Longitud interior: 176 cm

Longitud exterior: 197 cm

Anchura interior: 41-55 cm

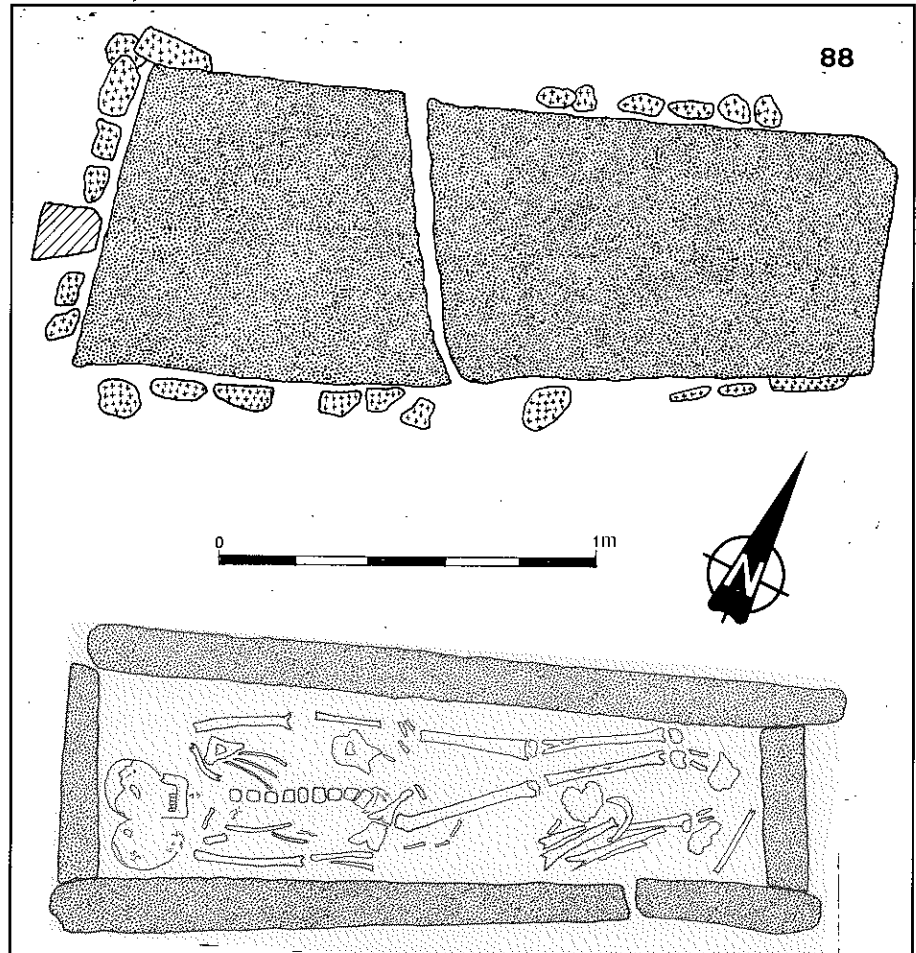
Anchura exterior: 65-81 cm

Orientación: O-E

Cota: 32 cm

Restos antropológicos:

Un esqueleto en posición de decúbito supino, con los brazos pegados al cuerpo y las piernas desplazadas hacia el lateral norte de la sepultura para dar cabida a un conjunto de restos óseos entre los cuales destacan algunos fragmentos de un cráneo y bastantes huesos largos de las extremidades. A la derecha de su cabeza se había colocado deliberadamente otro cráneo.



SEPULTURA 89

Tipología constructiva:

Fosa irregular excavada en la tierra y delimitada en sus laterales largos por trozos de yeso y piedras calizas, lo que induce a pensar que tal vez en origen fuese construida con lajas de dicho material. Por un motivo desconocido (corrimiento de tierras, empuje exterior o acción humana) el lado norte estaba desplazado, lo que alteró la posición del cadáver. Se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 195-209 cm

Anchura: 83-123 cm

Orientación: O-E

Cota: 67 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto al que le faltaban el cráneo y parte de las extremidades inferiores, en posición de decúbito supino, con las piernas muy abiertas y los brazos en los costados pero también muy separados. La tibia de la pierna izquierda no se encontraba en conexión anatómica sino alejada intencionadamente de su ubicación natural.

Objetos de adorno personal:

• Hebilla de cinturón

En bronce ternario (72,35% de cobre; 9,60% de estaño; 16,03% de plomo) se compone de una anilla ovalada de sección semicircular irregular cuyo pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. La aguja, en hierro, es recta y se curva hacia abajo en su extremo distal que descansa en la anilla entre dos nervios paralelos.

Longitud de la anilla: 2,7 cm

Anchura de la anilla: 3,5 cm

Longitud de la aguja: 3,1 cm

Objetos de uso personal:

En su costado izquierdo portaba una cartuchera de cuero para llevar el cuchillo de la que aún eran visibles algunos restos orgánicos producto de su descomposición. Además de una serie de elementos en bronce que la decorarían y reforzarían se recuperaron las siguientes piezas:

• Hebilla de correa

En latón, es una hebilla de pequeño tamaño con la anilla entre rectangular y trapecoidal y sección plana. No apareció la aguja, que debía ser de hierro.

Longitud de la anilla: 1,4 cm

Anchura de la anilla: 1,8 cm

• Aplique de cinturón o de correa

En bronce cuaternario con gran cantidad de plomo (59,96% de cobre; 3,85% de cinc; 6,12% de estaño; 29,68% de plomo) tiene forma de casquete esférico casi triangular sobre una base circular con dos líneas concéntricas incisas borradas en parte. En el reverso, un vástago grueso sujetaría el aplique al cinturón.

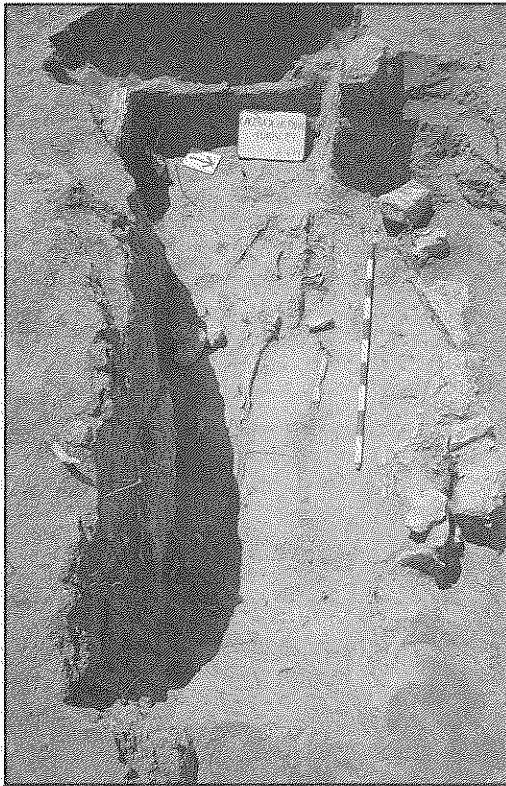
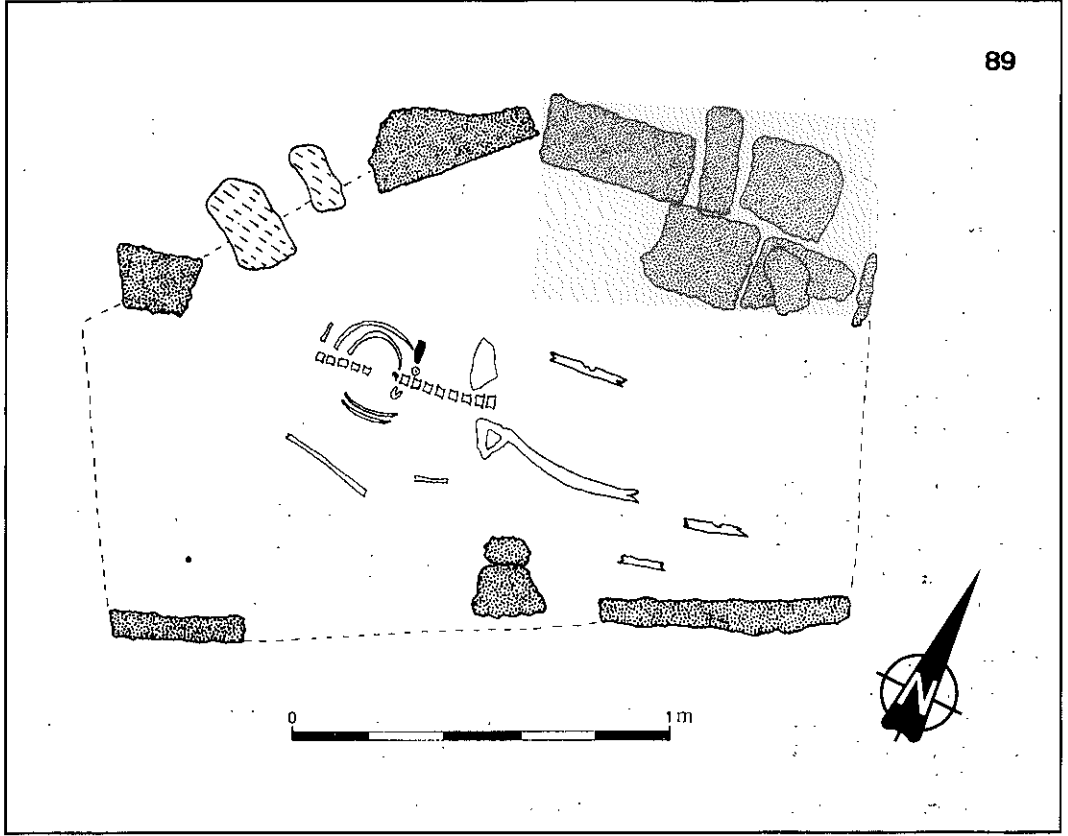
Diámetro máximo: 1,9 cm

Longitud vástago: 1 cm

Anchura total: 1,3 cm

• Cuchillo

En hierro y pésimo estado, muy mineralizado, fraccionado e incompleto, es de un sólo filo y no conserva ninguno de los extremos.



- Contera de cuchillo

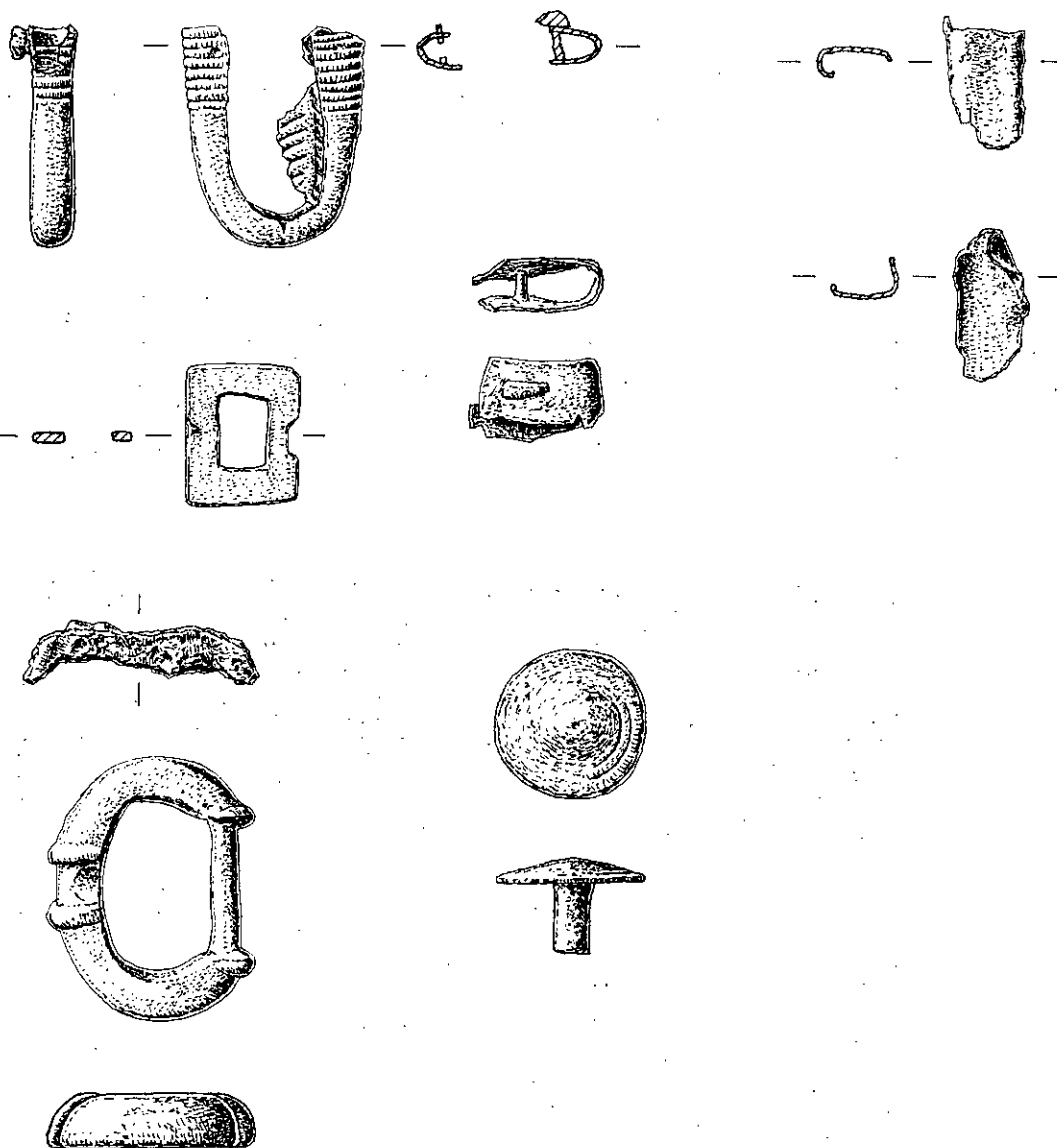
En bronce, remataba y protegía el extremo apuntado del cuchillo. Es de forma semiovalada y aún se pueden ver los remaches en hierro que la sujetarían a la vaina de cuero. Decorada en los tramos rectos con varias líneas paralelas incisas, se han perdido prácticamente las superficies planas que también estuvieron ornadas (se intuyen unos motivos vegetales).

Longitud: 2,9 cm

Anchura máxima: 2,3 cm

Grosor: 0,5 cm

89



SEPULTURA 90

Tipología constructiva:

Pequeña y muy estrecha sepultura de planta rectangular erigida con lajas de yeso incluidas las dos de la cubierta.

Dimensiones:

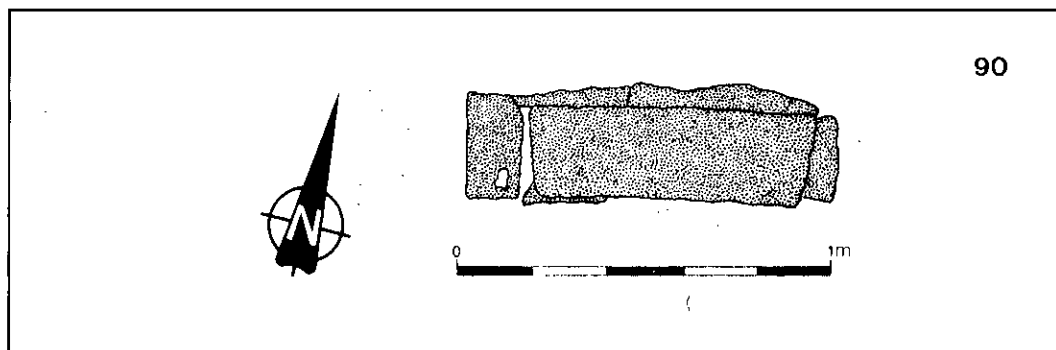
Longitud interior: 85 cm
Longitud exterior: 92 cm
Anchura interior: 22 cm
Anchura exterior: 28 cm

Orientación: O-E

Cota: 53 cm

Restos antropológicos:

Únicamente se recogieron escasos fragmentos de hueso pertenecientes al cráneo de un individuo infantil, casi recién nacido.



SEPULTURA 91

Tipología constructiva:

En su origen estaría construida con lajas de yeso, pero sólo conservaba unas cuantas —principalmente en la mitad noreste— y la fosa de forma paralelográfica. Se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 189 cm
Longitud exterior: 215 cm
Anchura interior: 54 cm
Anchura exterior: 70 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 71 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto del que se pudieron identificar las extremidades inferiores completas, parte de la pélvis y la extremidad superior izquierda, en posición de decúbito supino con el brazo flexionado sobre la pélvis y bastante desplazado de su ubicación natural. A sus pies un paquete de huesos, entre ellos varios fragmentos de un cráneo. Parece ser que en un primer momento se inhumaría un cadáver que se retiraría posteriormente (aunque quedaron en su posición original las extremidades inferiores) sepultando un nuevo cuerpo en su lugar, el encontrado en conexión anatómica, y acumulando a sus pies los restos del primitivo individuo.

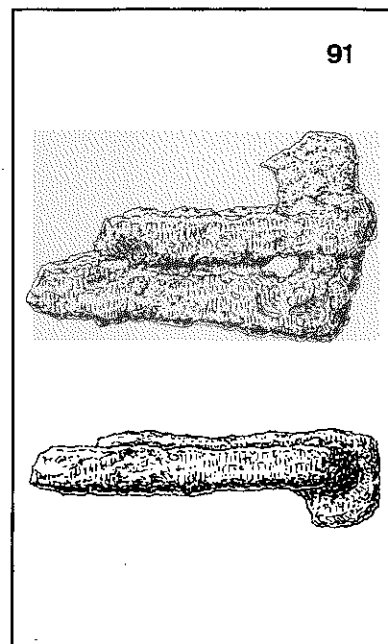
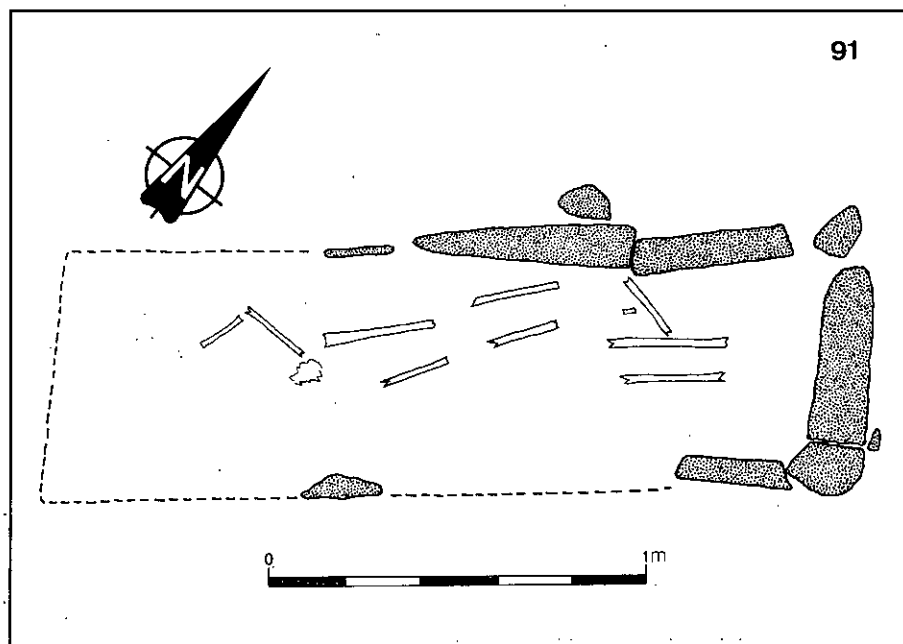
Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

En hierro con el núcleo muy mineralizado, está incompleta. Es una hebilla con la anilla rectangular muy alargada y sección plana. La aguja es de sección circular y ha perdido el extremo distal.

Longitud de la anilla: 4,2 cm
Anchura de la anilla: 2,7 cm

150



SEPULTURA 92

Tipología constructiva:

Fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra y delimitada parcialmente por trozos de yeso, cantos rodados y piedras calizas. También parece que se trataba en origen de una sepultura construida con lajas de yeso reutilizadas después en otros enterramientos. Se documentaron algunos fragmentos de madera y tres clavos de hierro del ataúd o parihuela en la que se inhumaría el cadáver.

Dimensiones:

Longitud: 223 cm

Anchura: 80-100 cm

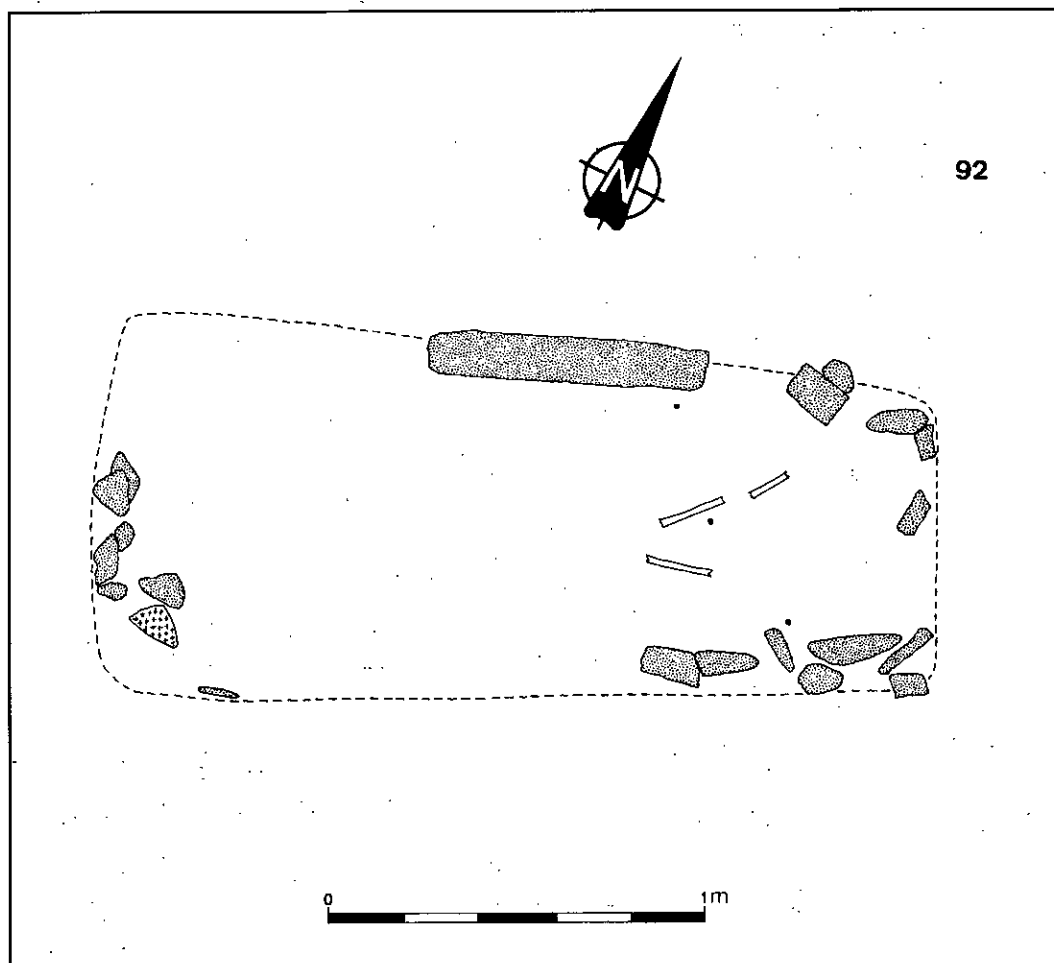
Orientación: SO-NE

Cota: 80 cm

Restos antropológicos:

Se localizaron exclusivamente las extremidades inferiores de un cuerpo en posición de decúbito supino.

Con la exhumación de la sepultura 92, el 20 de abril de 1989 terminó la segunda campaña de excavaciones dando paso, el 6 de junio del mismo año, a la tercera.



SEPULTURA 93

Tipología constructiva:

Fosa más o menos rectangular excavada en la tierra y sin acotar a excepción de dos pequeños trozos de yeso en el lateral noreste. Cortaba un silo o basurero calcolítico, el número 8.

Dimensiones:

Longitud: 214 cm

Anchura: 95-99 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 24 cm

Restos antropológicos:

Contenía un paquete desordenado de huesos en la zona de la cabecera (a una cota considerablemente menor al lecho de la sepultura) entre ellos un cráneo incompleto, una mandíbula, una pélvis y las extremidades de un mismo individuo. Algunos estaban quemados y mezclados con restos de adobe.

Objetos de uso personal/Ajuar:

- Moneda

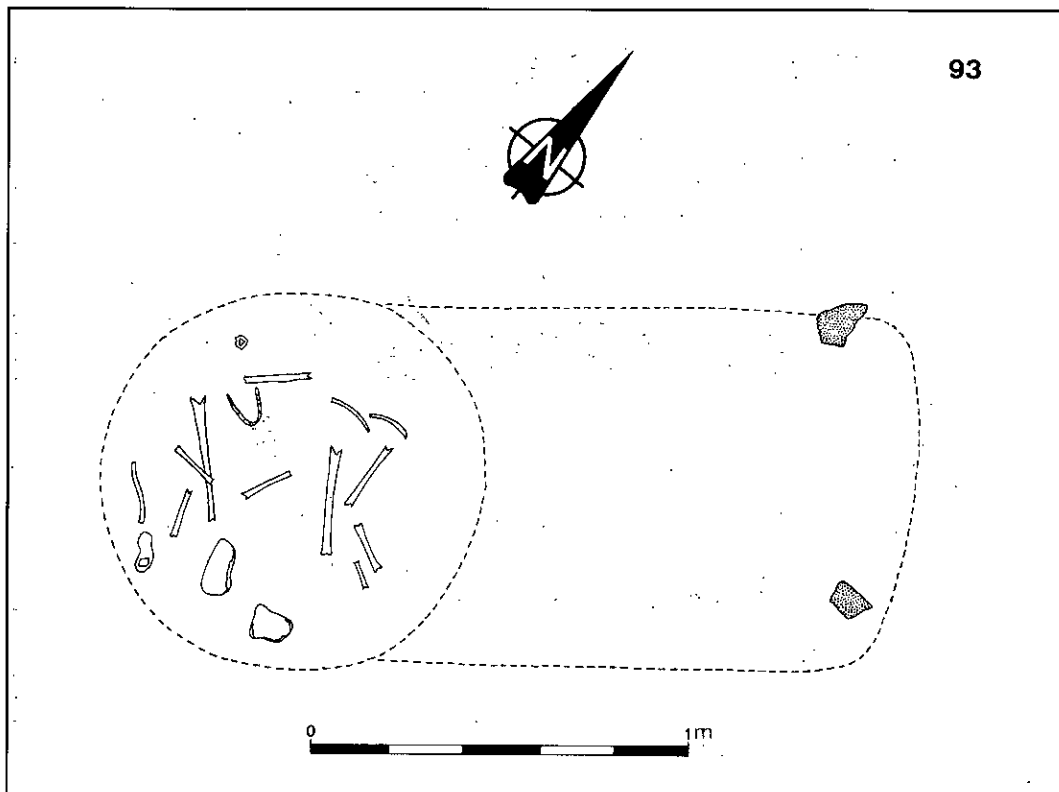
Entre los restos óseos apareció una moneda de bronce que ha perdido el relieve. Se intuye sin embargo en el anverso la cabeza o el busto de un emperador, con lo que se puede asegurar que es de época romana imperial.

Diámetro: 2,7 cm

Sección: 0,1 cm

Peso: 6,9 gr

152



SEPULTURA 94

Tipología constructiva:

Construida exclusivamente, la única de la necrópolis, con lajas de opus caementicium aunque faltaban las de los laterales cortos. De planta trapezoidal se hallaba reforzada en su contorno por algunos cantos rodados de mediano tamaño. Se recuperaron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 165 cm

Anchura interior: 58 cm

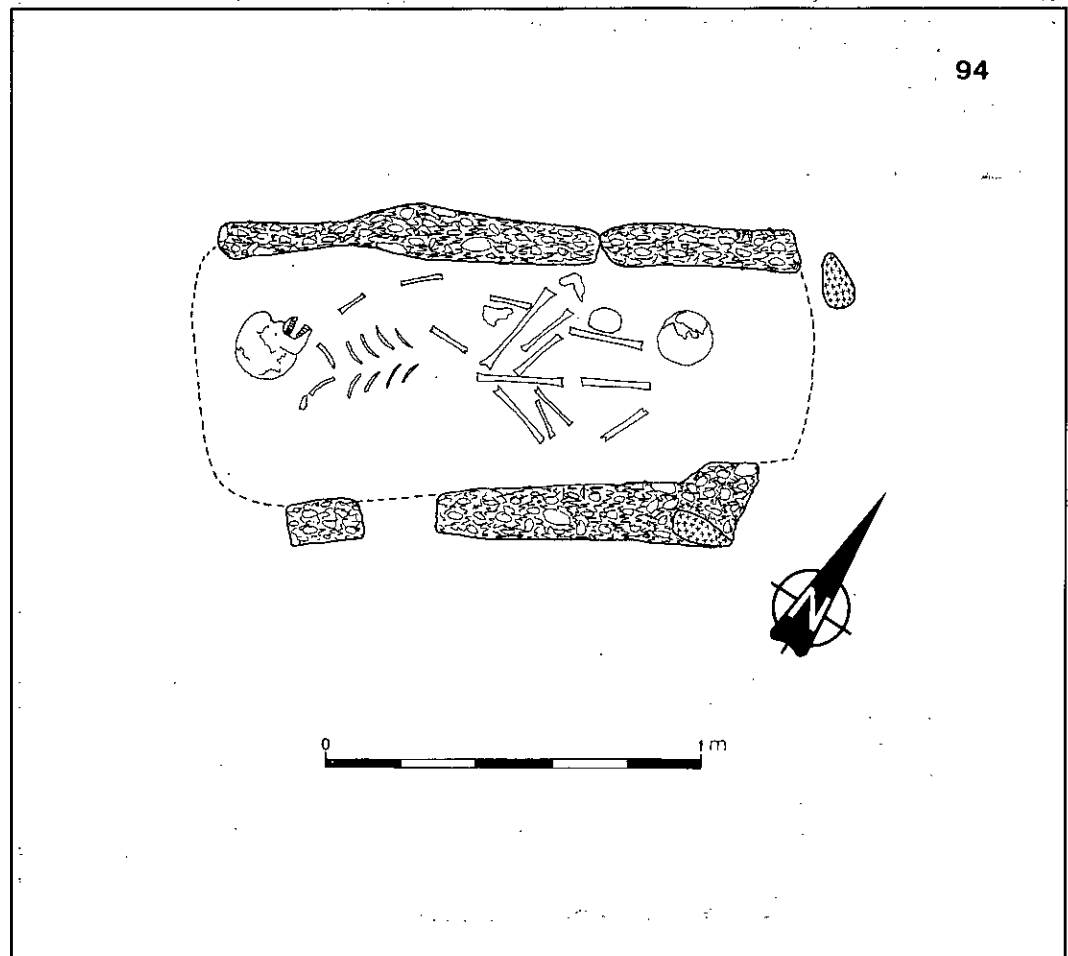
Anchura exterior: 65 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 67 cm

Restos antropológicos:

Apareció un esqueleto incompleto de un individuo joven con la cabeza inclinada a su izquierda. Encima de sus extremidades inferiores, en desorden, fragmentos de pelvis, mandíbula y varios huesos largos. A sus pies, un cráneo y sobre su pecho, más restos óseos principalmente de las extremidades. Todos ellos de otro sujeto, tal vez el inhumado en primer lugar, distribuidos de manera intencionada por toda la sepultura.



SEPULTURA 95

Tipología constructiva:

De forma rectangular y erigida con lajas de yeso bien cortadas incluidas las dos de la cubierta (una de ellas rota y hundida). Se recogieron veinte clavos de hierro y algunos fragmentos de madera del ataúd.

Dimensiones:

Longitud interior: 197-200 cm
Longitud exterior: 210-216 cm
Anchura interior: 59 cm
Anchura exterior: 79 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 50 cm

Restos antropológicos:

Se encontraron dos cuerpos. Uno de adulto completo, seguramente una mujer, en posición de decúbito supino con la cabeza inclinada sobre su hombro izquierdo y los brazos en los costados. Y otro infantil de alrededor de cinco años, tal vez su hijo/a, encima y en la misma postura del que se conservaban sólo las extremidades inferiores y parte de las costillas y del cráneo.

Objetos de adorno personal:

• Dos pendientes

En latón (84,85% de cobre; 13,41% de cinc) los llevaba el adulto. Se componen de un aro filiforme abierto de sección circular doblados sobre sí mismo, lo que les confiere un aspecto decorativo en espiral. Tienen un extremo apuntado y el otro rematado en un poliedro de caras con rombos y triángulos alternos casi imperceptibles debido al desgaste.

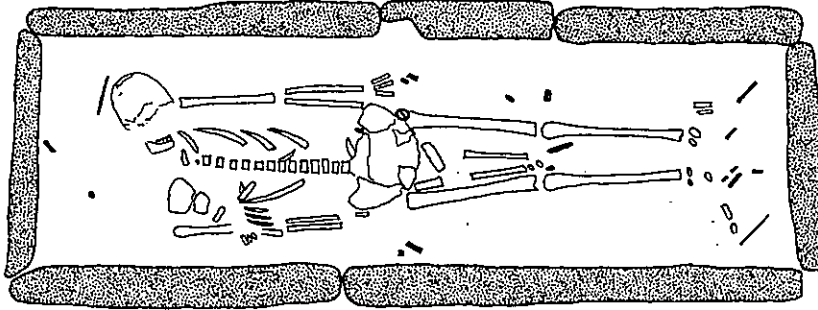
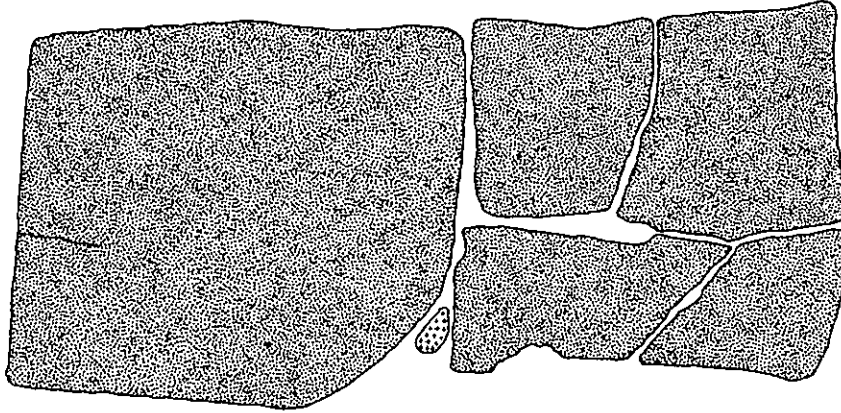
Diámetro máximo: 2,65 cm
Sección máxima: 0,15 cm

• Hebilla de cinturón

En hierro, incompleta y deformada, pertenecía también al adulto. La anilla es ovalada de sección circular y de la aguja únicamente se observan unos pocos restos informes.

Sección de la anilla: 0,5 cm
Longitud de la anilla: 2,3 cm
Anchura de la anilla: 2,9 cm





SEPULTURA 96

Tipología constructiva:

Fosa rectangular delimitada parcialmente por cantos rodados y trozos de yeso, sobre todo en la mitad oeste. Tal vez en origen hubiese estado construida con lajas del mismo material. Apareció un clavo de hierro.

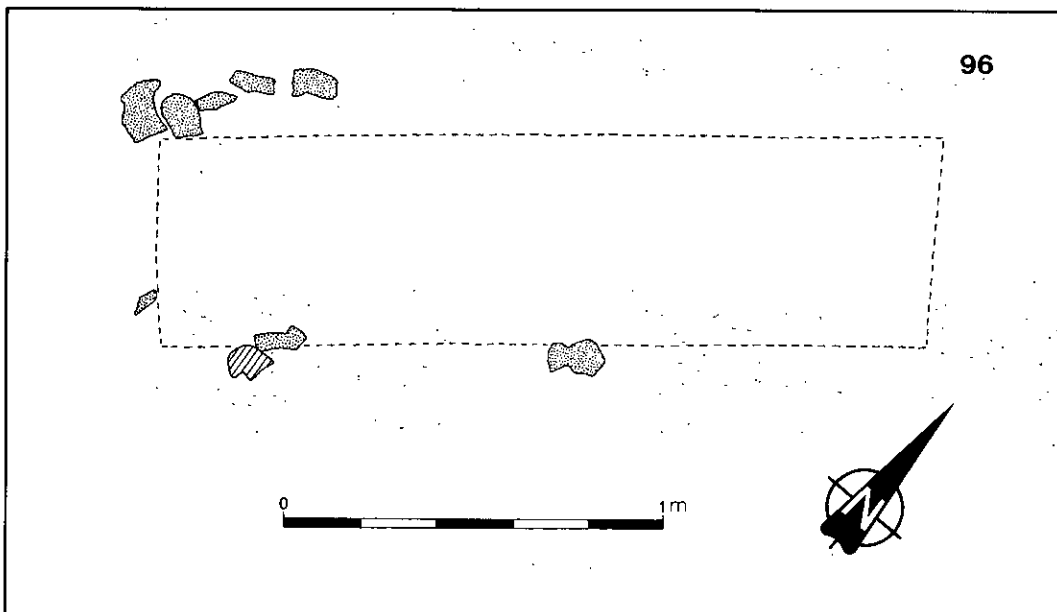
Dimensiones:

Longitud: 202-206 cm

Anchura: 55 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 54 cm



156

SEPULTURA 97

Tipología constructiva:

Sepultura de planta irregular erigida con grandes sillares de yeso (le faltaba uno en el lateral sur y otro en la cubierta) en la que se halló un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 147-151 cm

Longitud exterior: 216 cm

Anchura interior: 75-83 cm

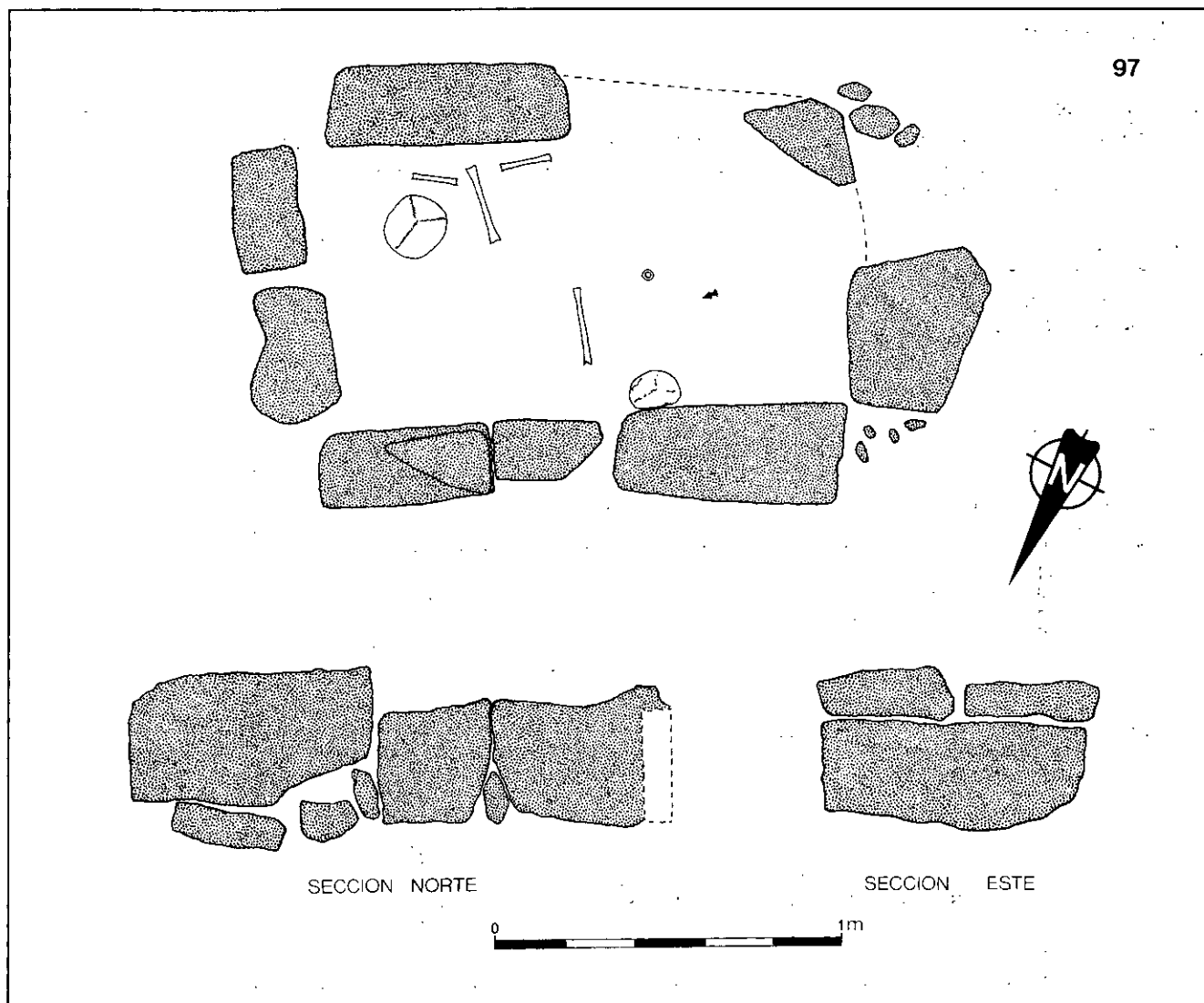
Anchura exterior: 128 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 36 cm

Restos antropológicos:

Diversos restos óseos sin conexión anatómica, entre ellos dos cráneos y algunos huesos largos de las extremidades.



Objetos de adorno personal:

- Pendiente

En bronce ternario (79,29% de cobre; 9,58% de estaño; 9,43% de plomo) está compuesto de un aro filiforme abierto de sección circular con los extremos, uno rematado en punta y el otro en un poliedro irregular.

Diámetro máximo: 2,2 cm

Sección máxima: 0,15 cm

Objetos de uso personal:

- Aplique o pasador de cinturón

En latón cuaternario (84,79% de cobre; 4,05% de cinc; 2,43% de estaño; 7,54% de plomo) es escutiforme con un nervio central que lo atraviesa longitudinalmente. En el reverso presenta un apéndice de sujeción con un orificio perforado en su extremo distal fraccionado para ajustar el aplique al cinturón de cuero.

Longitud: 2,9 cm

Anchura máxima: 1,1 cm

Longitud del apéndice: 0,9 cm

Otros objetos:

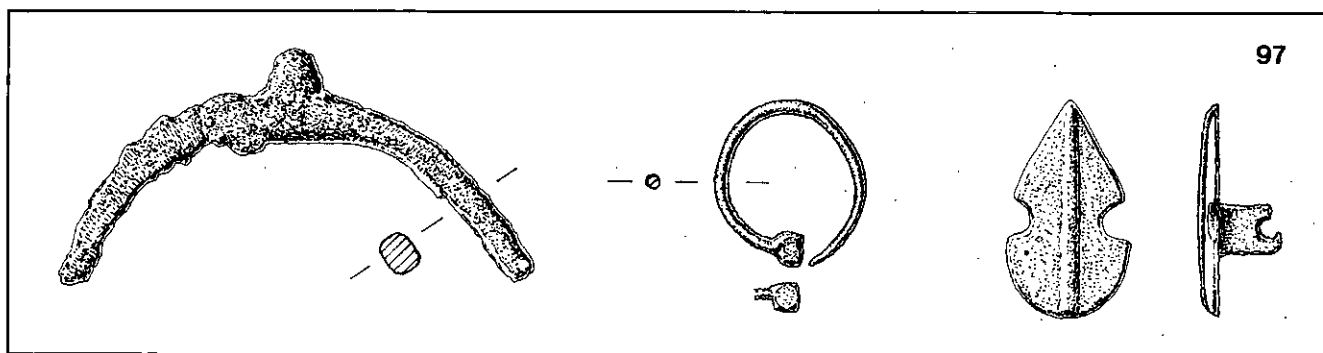
- ¿Asa?

Pieza en hierro tal vez incompleta. Es curva de sección entre plana rectangular y semicircular, con el arranque de un vástago en su zona central donde el arco es mayor. Pudiera ser el asa de un ataud o parihuela, de algún recipiente o incluso parte de un estribo. Al aparecer entre el desorden de restos óseos su identificación resulta problemática. Me inclinaría por la primera de las posibilidades teniendo en cuenta que también se recogió un clavo de las maderas ensambladas en las que se inhumaría el cadáver.

Longitud: 7 cm

Anchura: 2,5 cm

Sección: 0,2 cm



158 SEPULTURA 98

Tipología constructiva:

Pequeña fosa rectangular excavada en la tierra sin delimitación alguna pero cubierta con *tegulae*, un trozo de granito de una piedra de moler y un fragmento de lápida en mármol. Se hallaron cinco clavos de hierro.

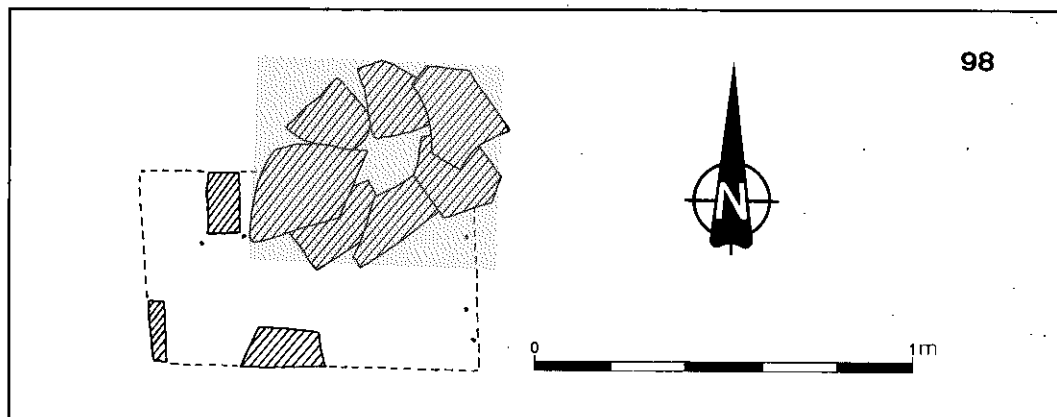
Dimensiones:

Longitud: 86-87 cm

Anchura: 50 cm

Orientación: O-E

Cota: 37 cm



SEPULTURA 99

Tipología constructiva:

Seguramente relacionada con la número 100 pues se localizaba muy próxima a ésta (¿conjunto familiar?) estaba construida con lajas de yeso, *tegulae* y un fragmento de mármol con una inscripción ilegible. De planta rectangular reforzada en sus esquinas con cantos rodados de mediano y gran tamaño, tenía la cubierta de una sola laja de yeso. Por sus medidas debió pertenecer a un individuo infantil, casi recién nacido.

Dimensiones:

Longitud interior: 70 cm

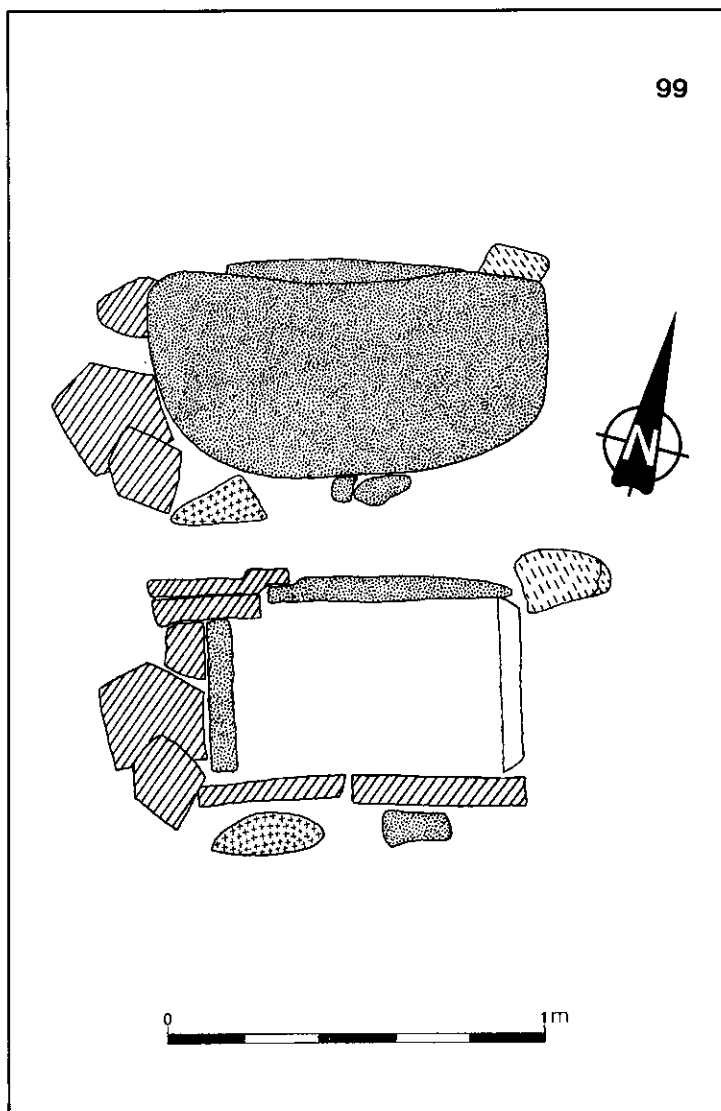
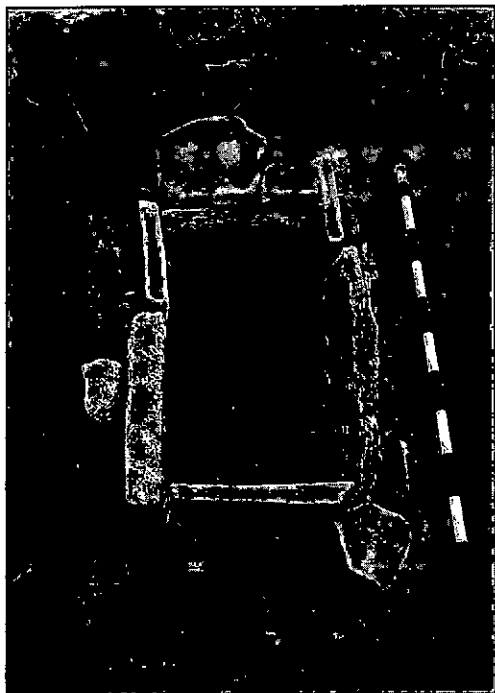
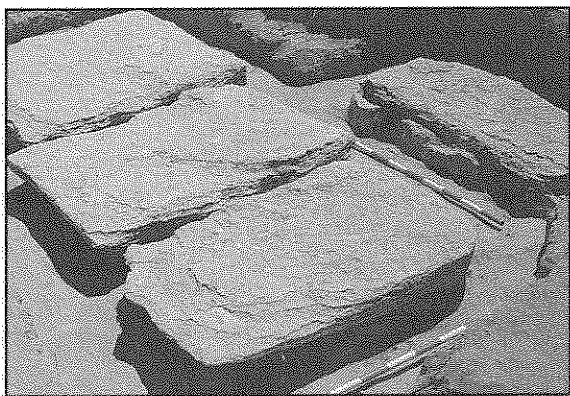
Longitud exterior: 83 cm

Anchura interior: 46 cm

Anchura exterior: 61 cm

Orientación: O-E

Cota: 43 cm



SEPULTURA 100

Tipología constructiva:

De forma trapezoidal, más estrecha en la cabecera, y erigida con lajas de yeso bien cortadas incluidas las tres de la cubierta es muy probable que esté relacionada con la sepultura 99, pudiéndose tratar de un núcleo familiar. Se encontraron 21 clavos de hierro y algunos restos de madera del ataúd.

Dimensiones:

Longitud interior: 185-189 cm

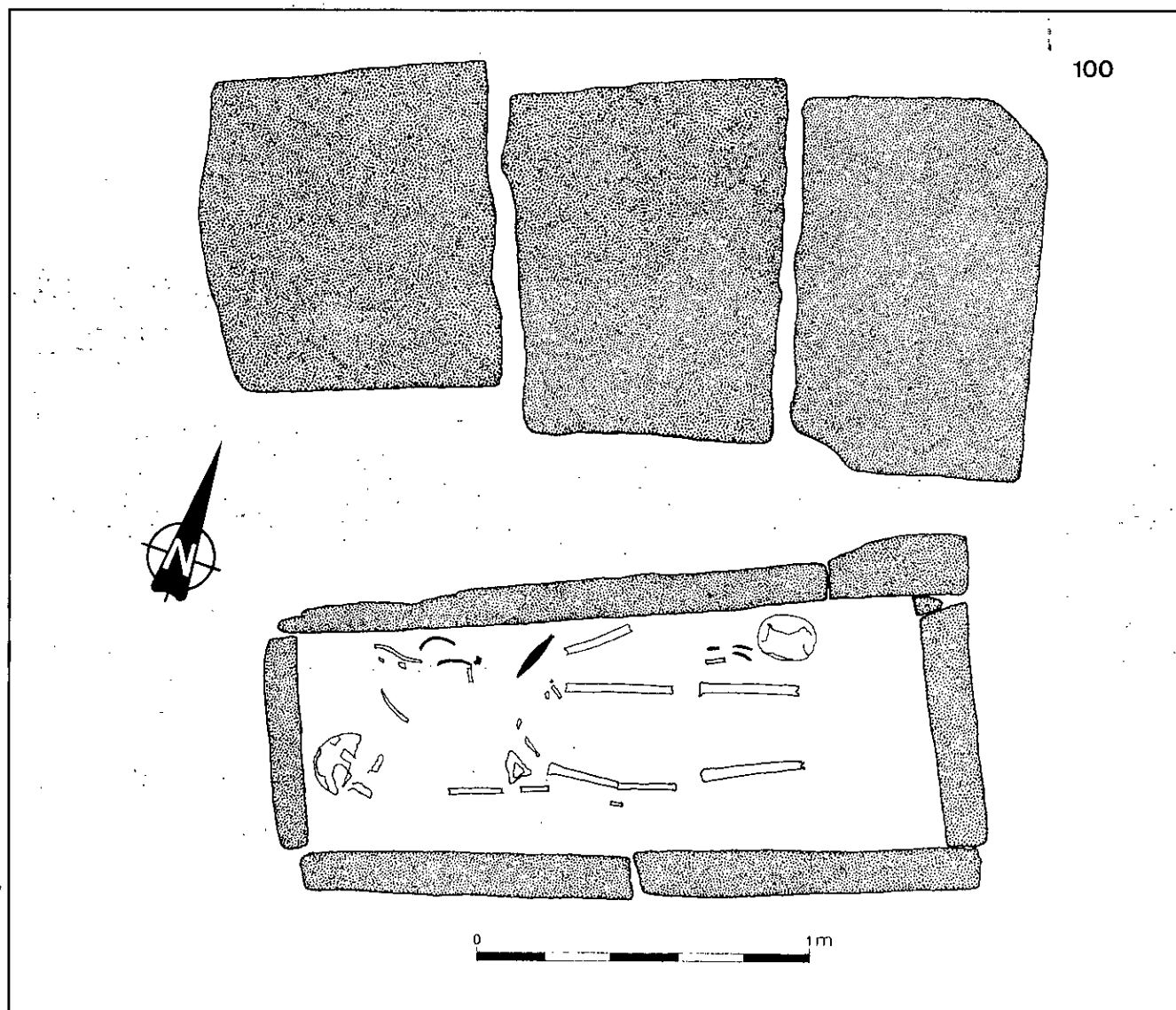
Longitud exterior: 209-211 cm

Anchura interior: 66-76 cm

Anchura exterior: 85-107 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 42 cm



Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto sobre una capa de cal, al que le faltaban los pies y la mayor parte del tórax, en posición de decúbito supino con los brazos paralelos al cuerpo, una pierna flexionada y la cabeza inclinada a su derecha. A lo largo del costado izquierdo presentaba un paquete de huesos de otro individuo, entre ellos el cráneo completo.

Objetos de uso personal:

- Cuchillo

En hierro, apareció a la altura de la cadera izquierda y es quizás el más completo y mejor conservado de la necrópolis. Debió ser colocado en la sepultura sin ninguna protección, pues no se observaban huellas de la descomposición del cuero de una cartuchera ni hebillas o remaches del correa. De un sólo filo le falta el extremo apuntado aunque el vástago del mango, romo y más largo que la hoja, está entero.

Longitud de la hoja: 8,7 cm

Anchura máxima de la hoja: 1,9 cm

Longitud del vástago: 8,3 cm

Anchura máxima del vástago: 1,3 cm

Longitud total del cuchillo: 17 cm

- Contera de cuchillo

Protegía el extremo apuntado del cuchillo. En bronce o latón y forma semiovalada, muestra en los tramos superiores decorados con una serie de líneas paralelas incisas sendos orificios perforados para los roblones que la sujetarían a la vaina.

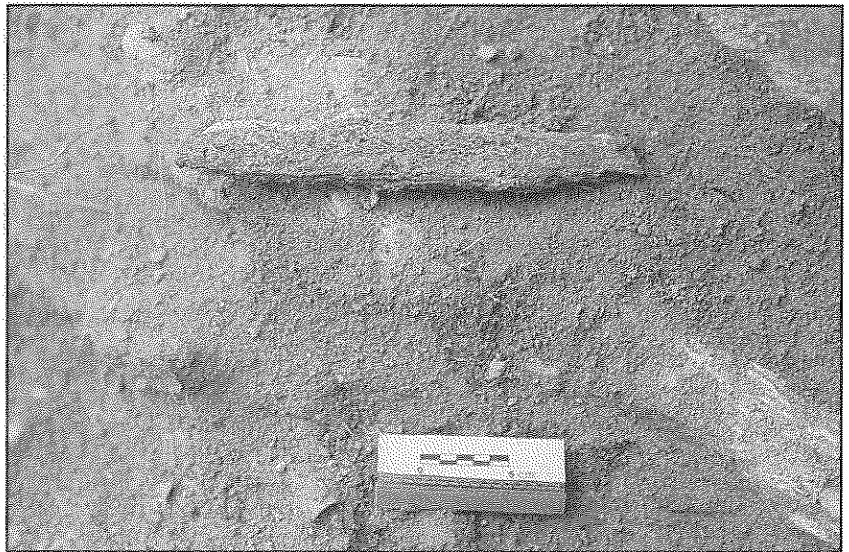
Longitud: 1,8 cm

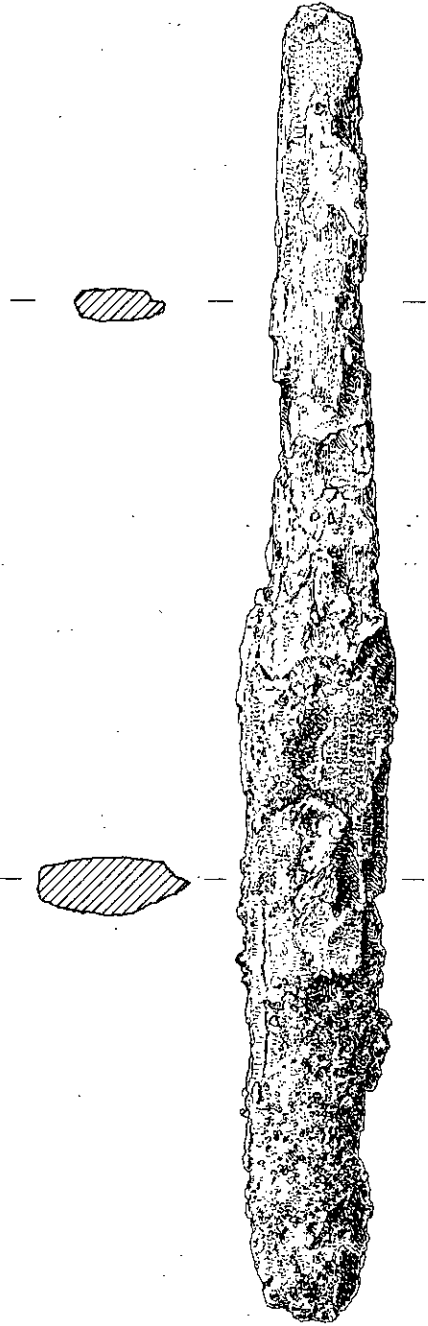
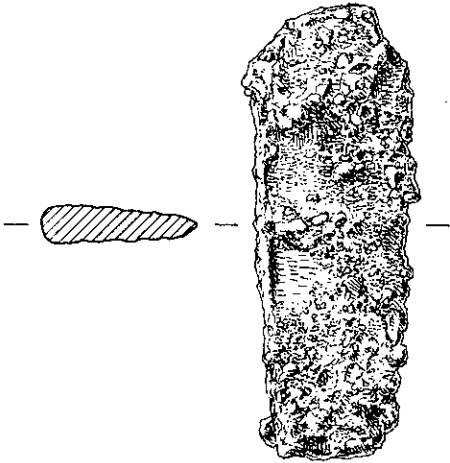
Anchura 1,8 cm

- Cuchillo

En hierro, este fragmento se localizó también en el costado izquierdo, por encima del otro ejemplar. Aunque es pequeño (podría ser el que va desde la mitad de la hoja hasta donde comenzaría el vástago), se intuye que es de un sólo filo y sección plana.

161





SEPULTURA 101

Tipología constructiva:

Fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna delimitación.

Dimensiones:

Longitud: 185-190 cm

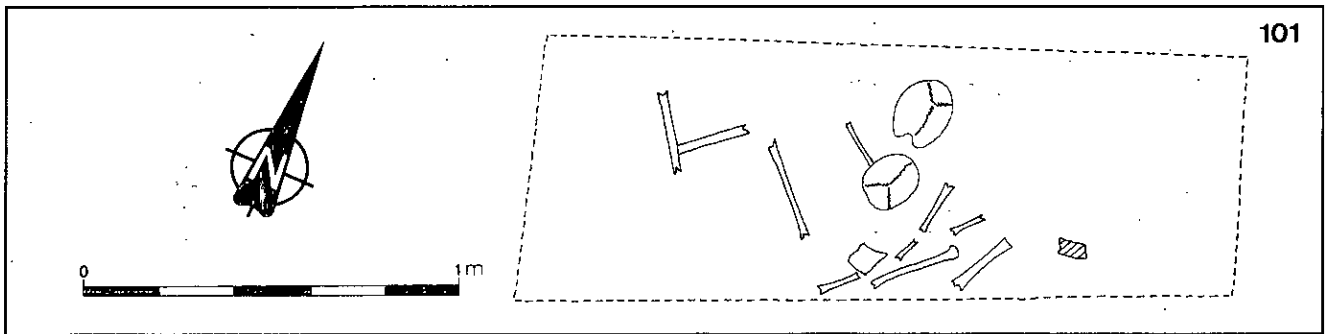
Anchura: 63-70 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 46 cm

Restos antropológicos:

Paquete o acumulación de huesos de dos individuos en el centro de la sepultura, entre ellos dos cráneos, varias extremidades, dos pélvis y una mandíbula.



163

SEPULTURA 102

Tipología constructiva:

Construida exclusivamente con *tegulae*, una superior convexa y otra inferior cóncava, que formaban junto a otras laterales para reforzar la estructura un hueco donde se depositaría el cadáver de un recién nacido del que no se conservaban restos.

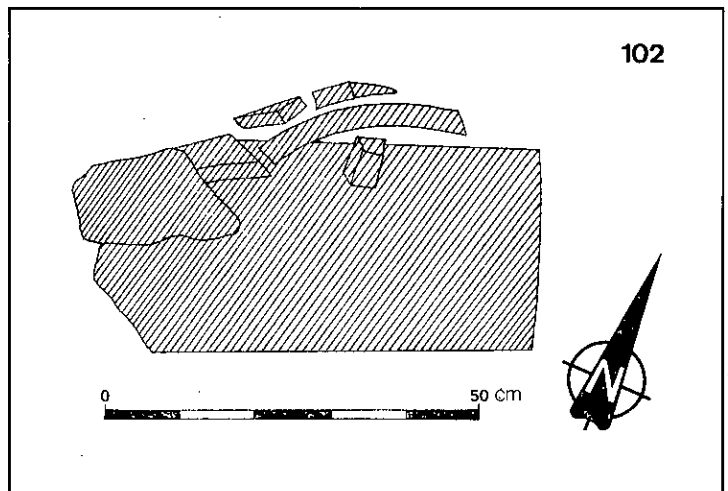
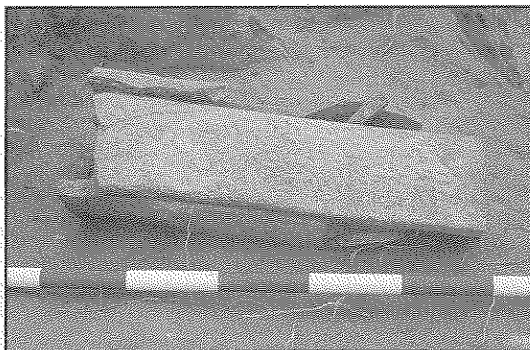
Dimensiones:

Longitud: 58 cm

Anchura: 27 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 27 cm



SEPULTURA 103

Tipología constructiva:

Fosa más o menos trapezoidal configurada en parte por cantos rodados y trozos de yeso. Es probable que en principio estuviese erigida con lajas y sillares de yeso reaprovechados después en otros enterramientos. Incluso uno de los fragmentos pudiera pertenecer a la laja transversal situada a la altura de los pies y que serviría para sustentar la parihuela o el ataúd del que se recuperaron diez clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 205 cm

Anchura: 88-101 cm

Orientación: O-E

Cota: 83 cm

Restos antropológicos:

Aparecieron gran cantidad de huesos en completo desorden, entre ellos un cráneo con huellas de ceniza, correspondientes a cuatro individuos. Se trata de un osario en el que se depositaron los restos de los cadáveres inhumados en otro lugar pero trasladados posteriormente allí para reutilizar sus estructuras, celebrando además "in situ" algún tipo de ritual, por ejemplo un banquete funerario.

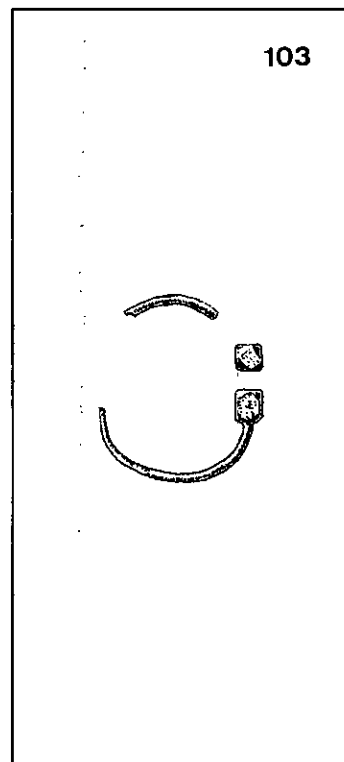
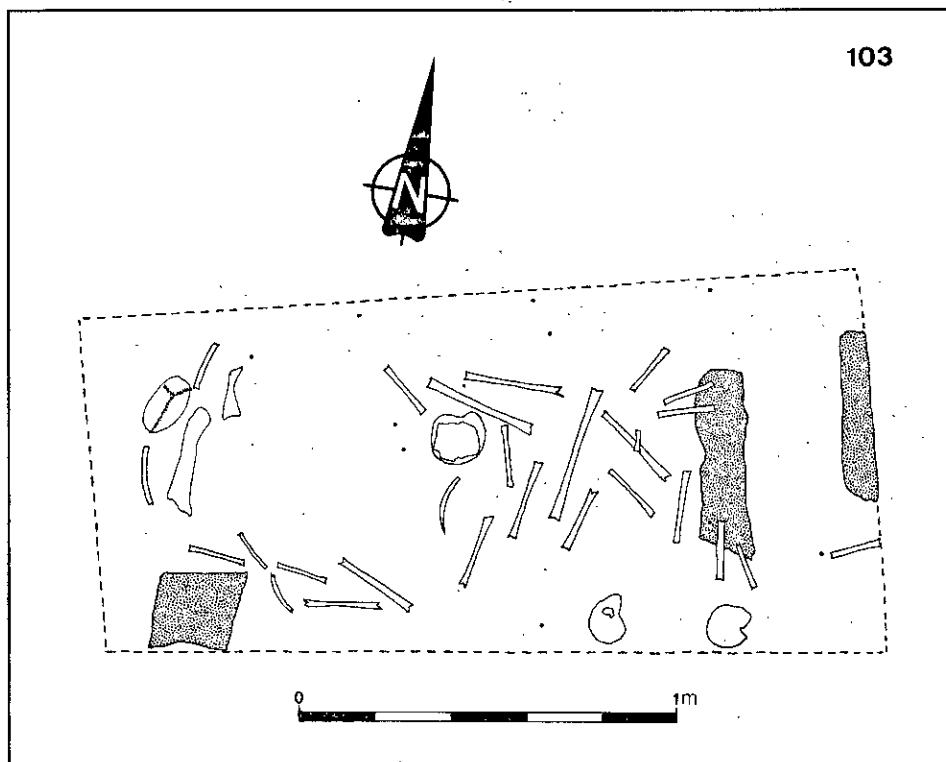
Objetos de adorno personal:

- Dos pendientes

En plata (96,03% de plata; 1,23% de oro) e incompletos, se componen de un aro filiforme abierto de sección circular con un extremo apuntado y el otro rematado en un poliedro decorado con rombos y triángulos.

Sección: 0,1 cm

164



SEPULTURA 104

Tipología constructiva:

Fosa de planta rectangular delimitada parcialmente por cantos rodados, piedras calizas (una de época romana o visigoda ornamentada con un cordón) y varias *tegulae*. La cubierta, una enorme laja de yeso reforzada en su lado noreste por otras dos de menor tamaño, estaba hundida. En su interior se localizaron tres cuerpos muy juntos debido a que fueron sepultados en un ataúd del que se recogieron 21 clavos de hierro y abundantes restos de madera.

Dimensiones:

Longitud interior: 201 cm

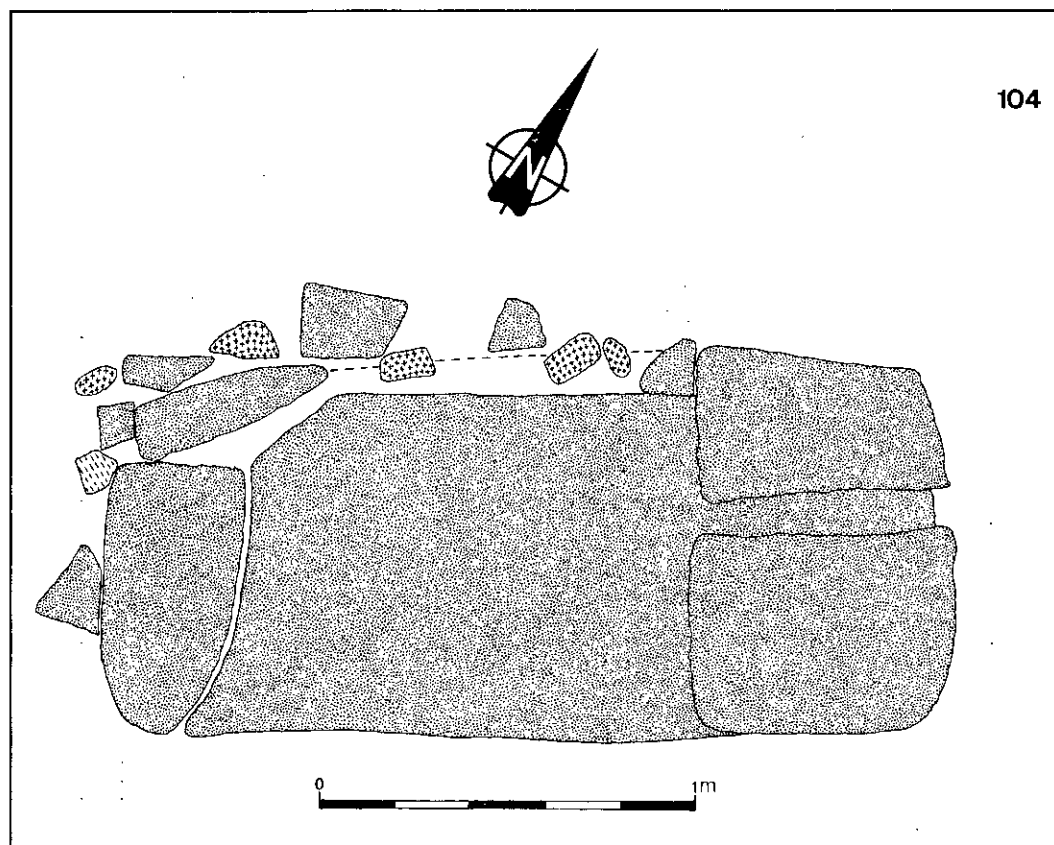
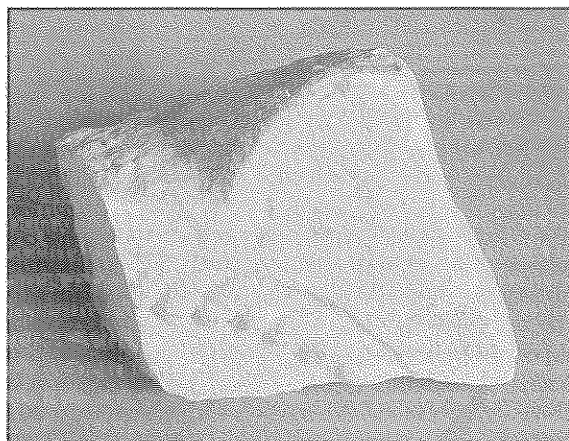
Longitud exterior: 225 cm

Anchura interior: 72 cm

Anchura exterior: 90 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 65 cm



Restos antropológicos:

Se encontraron tres esqueletos, dos grandes de adulto y uno infantil entre ellos, en posición de decúbito supino. Sería un enterramiento familiar constituido por un hombre, una mujer y el hijo de ambos que fallecerían al mismo tiempo probablemente de una enfermedad contagiosa, razón por la que se documentaron numerosas huellas de cal.

Objetos de adorno personal:

- Anillo

En cobre (95,58% de cobre; 2,48% de plomo) lo llevaba en la mano derecha uno de los adultos, seguramente la mujer. Es un aro cerrado de sección plana semicircular casi triangular que se desdobra como si fuesen dos anillos unidos en la cara frontal, más ancha que el resto de la pieza, quedando entre ambos unos motivos calados. La decoración de las caras resultantes de forma casi romboidal es a base de sendas cruces con puntos en sus extremos.

Diámetro mayor: 2,1 cm

Sección: 0,1 cm

Objetos de uso personal:

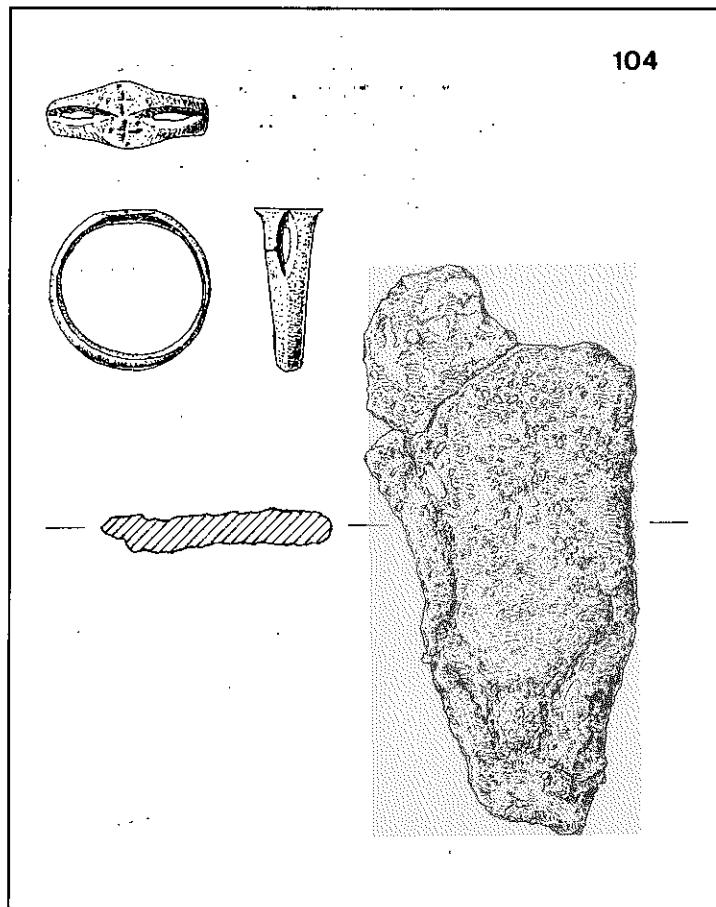
- Cuchillo

Únicamente se conserva un fragmento muy deformado de la parte más próxima al mango, en hierro muy mineralizado, del que ni siquiera se puede asegurar si es de un sólo filo. Perteneció al varón y se hallaba a la altura de su costado izquierdo.

Longitud: 6,4 cm

Anchura: 3,5 cm

166



SEPULTURA 105

Tipología constructiva:

Conjunto o paquete de huesos sobre la zona de los pies de la sepultura 106. Relacionado con ella, podrían ser los restos de los primitivos cadáveres exhumados después para dar cabida a otros cuerpos.

Cota: 45 cm

Restos antropológicos:

Cuatro cráneos, dos mandíbulas, una pélvis y varias extremidades.

SEPULTURA 106

Tipología constructiva:

Fosa trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna delimitación en la que se recuperaron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 205 cm

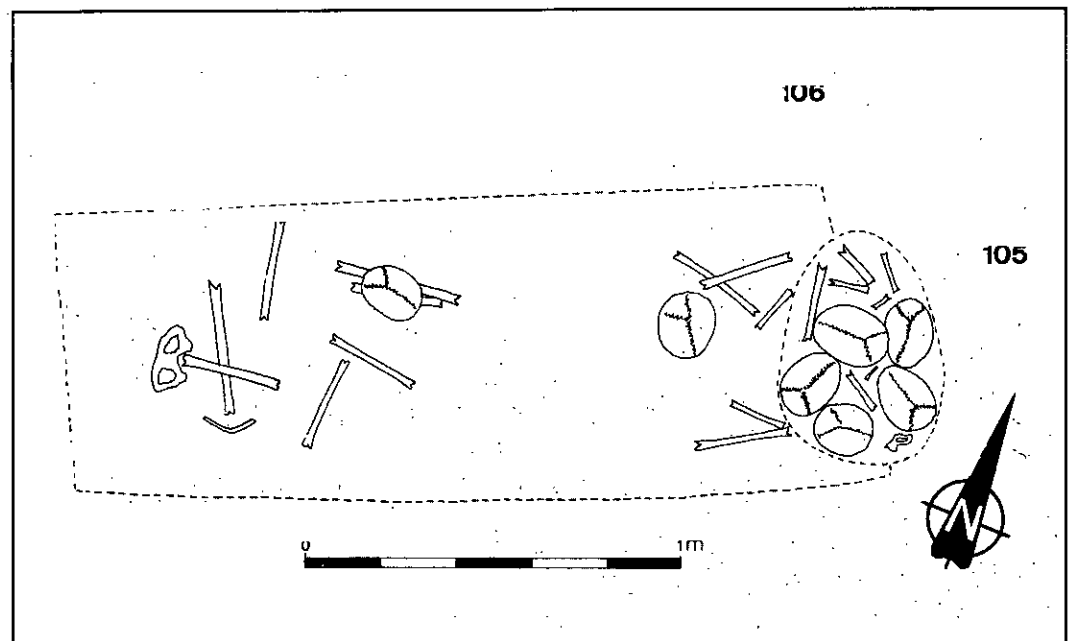
Anchura: 73-79 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 74 cm

Restos antropológicos:

Existían gran cantidad de huesos en completo desorden sobre todo en la zona de la cabecera y de los pies, entre ellos dos cráneos y tres pélvis mezclados con huellas de cal. A una cota superior al resto apareció un cráneo colocado intencionadamente con un significado ritual evidente.



SEPULTURA 107

Tipología constructiva:

Fosa irregular excavada en la tierra en la que se recogieron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 155 cm

Anchura: 44-50 cm

Orientación: O-E

Cota: 105 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto casi entero (le faltaban los pies y parte del tórax) desplazado del eje longitudinal de la sepultura en posición de decúbito supino, las piernas separadas, los brazos paralelos al cuerpo y la cabeza inclinada a su derecha. Pertenece a un individuo joven, y por los objetos de adorno personal, probablemente una mujer.

Objetos de adorno personal:

- Dos fibulas aquiliformes

En latón (91,81% de cobre; 5,15% de cinc, la izquierda. 90,51% de cobre; 5,86% de cinc, la derecha) se encontraban a la altura de las clavículas. Son piezas en forma de águila con las alas plegadas y el pico muy curvo. De sección plana están decoradas mediante motivos geométricos incisos a base de puntos (cuerpo, ojos y pico), líneas más o menos paralelas (parte inferior del cuerpo), semicírculos (zona alta del cuello), semicírculos con puntos en su interior (alas), línea de rectángulos o sogueado recto (cuello) y roleos de volutas con puntos (centro y parte inferior del cuerpo). En el reverso presentan el resorte de la aguja (una de ellas ha conservado la aguja en hierro) y el guardapuntas.

Longitud: 5 cm

Anchura máxima: 2,6 cm

Sección: 0,15 cm

- Hebilla de cinturón

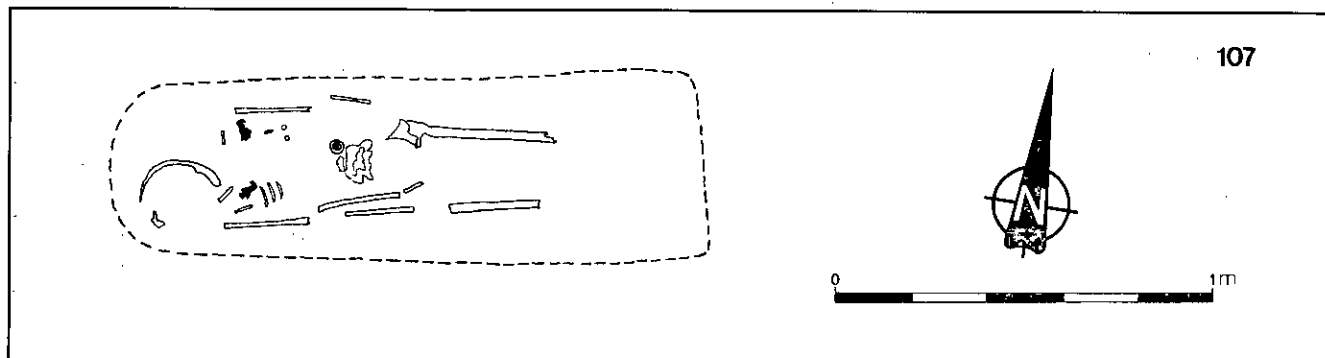
En bronce ternario (81,21% de cobre; 4,85% de estaño; 12,83% de plomo, la anilla. 83,68% de cobre; 13,46% de estaño; 2,19% de plomo, la aguja) la anilla es ovalada de sección elipsoidal con el pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja de sección circular irregular. Está ornamentada con una línea de puntos incisos que recorre todo el eje longitudinal y parte de los extremos, aquí en doble línea. La aguja es de base escutiforme con dos líneas paralelas, una de puntos. Tiene un estrangulamiento en su arranque y se curva ostensiblemente hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular.

Longitud de la anilla: 2,5 cm

Anchura de la anilla: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3,8 cm

168

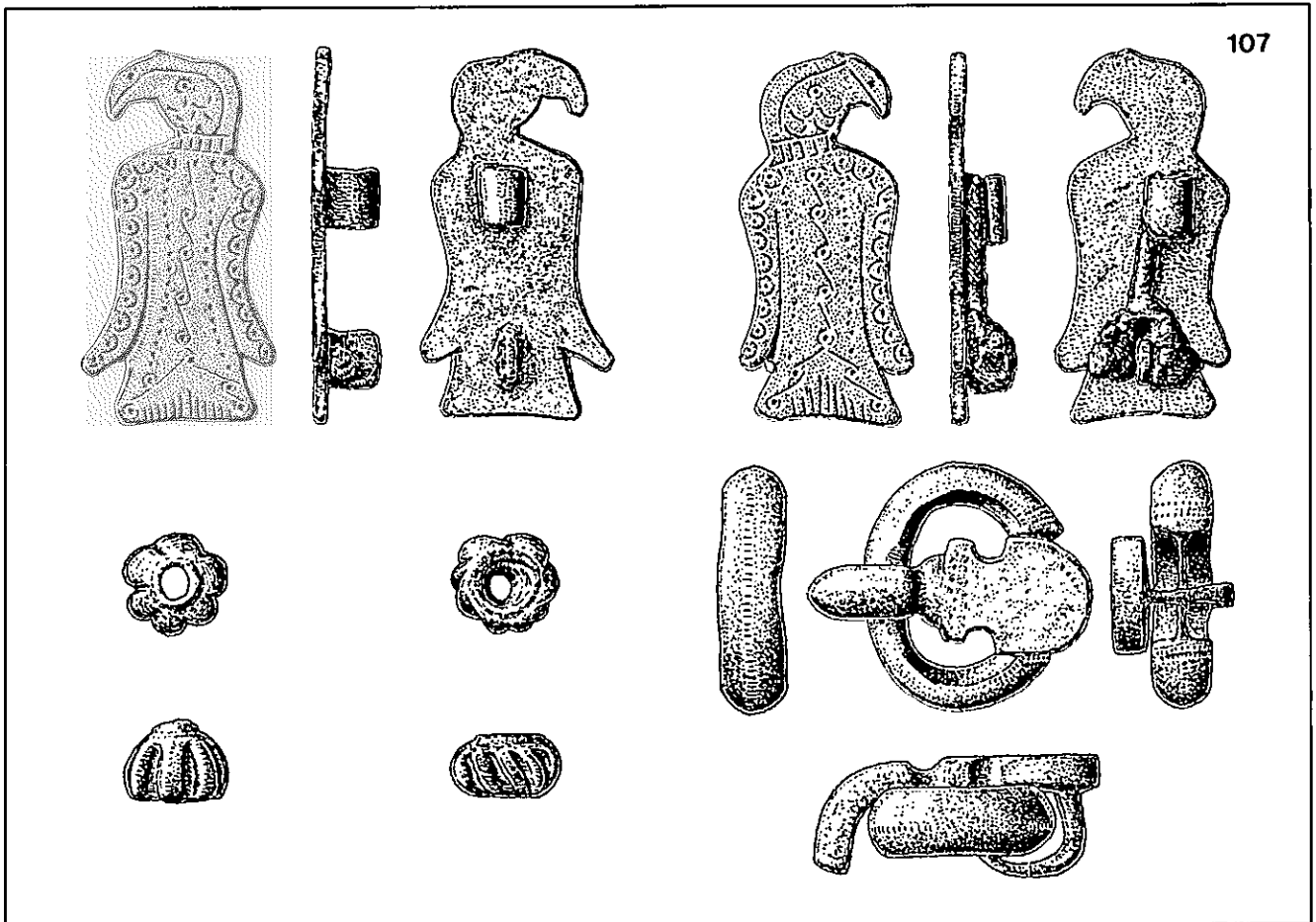
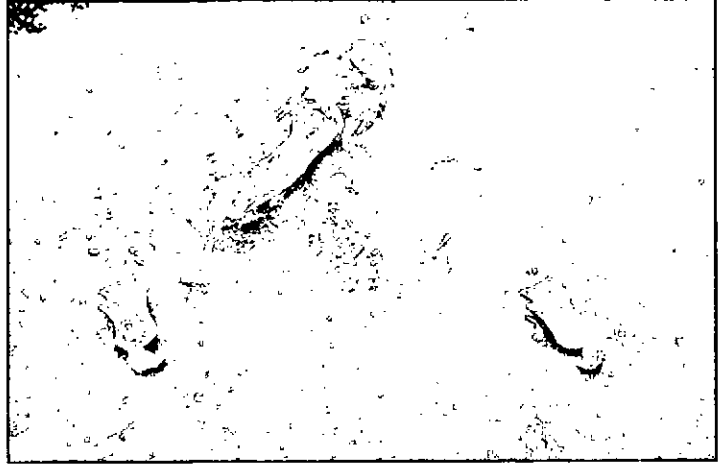
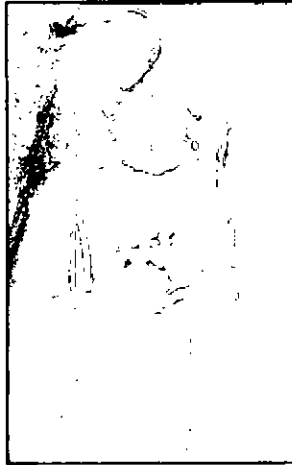


- Dos cuentas de collar

En pasta vítrea y colores negrozco y amarillento, aparecieron en el costado izquierdo del individuo, por debajo de la fibula aquiliforme. Son gayonadas de base plana, del tipo llamado lotus melon-beads.

Longitud de la base: 1,3 y 1,5 cm

Altura: 1,1 y 0,8 cm



SEPULTURA 108

Tipología constructiva:

Enorme fosa de planta trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna acotación a excepción de un pequeño fragmento de yeso en su lado oeste, insuficiente para asegurar que en origen estuviese construida total o parcialmente con lajas o sillares de dicho material.

Dimensiones:

Longitud: 242-248 cm

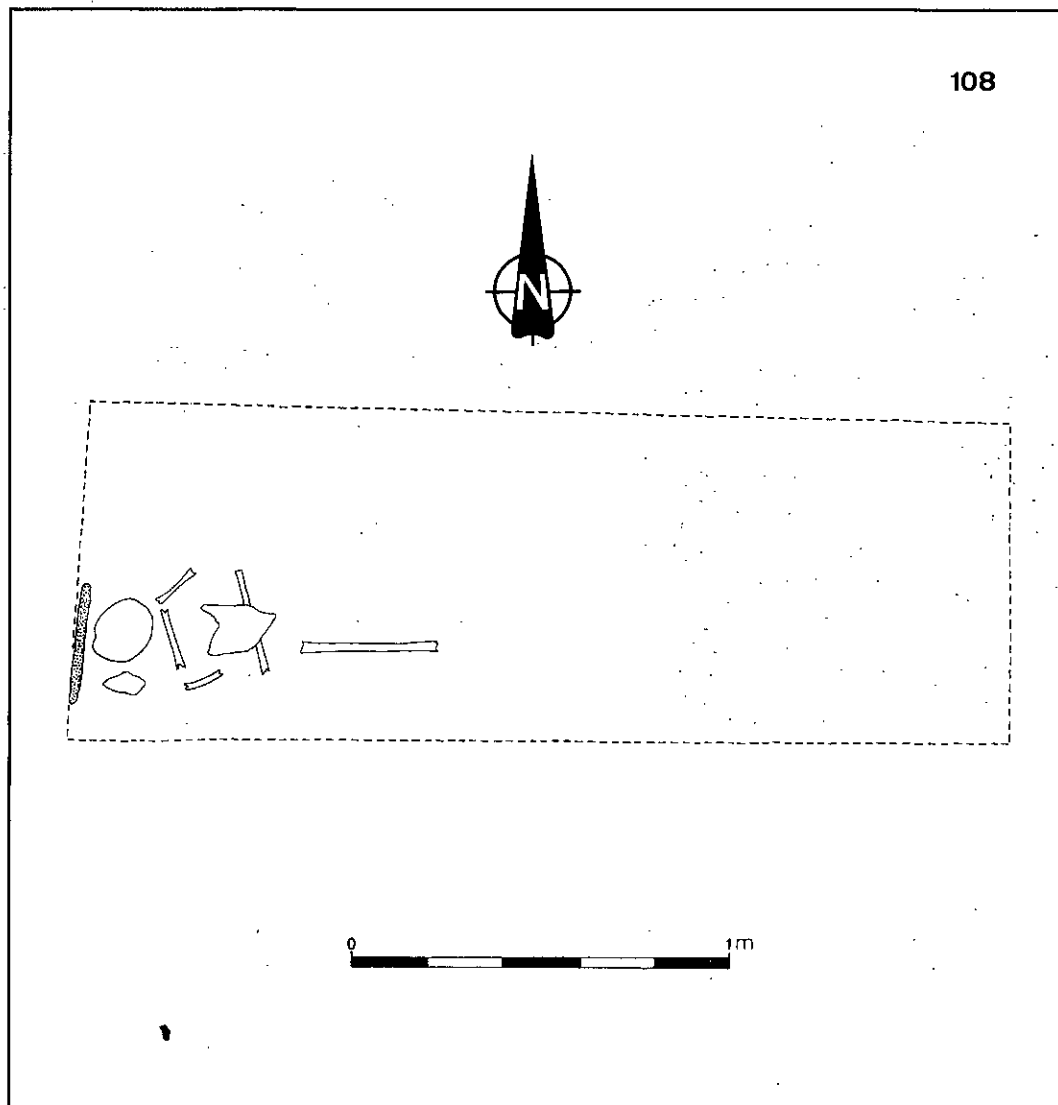
Anchura: 85-89 cm

Orientación: O-E

Cota: 90 cm

Restos antropológicos:

Se descubrieron algunos restos óseos muy desordenados y ubicados todos en la cabecera de la sepultura, entre ellos un cráneo, una mandíbula y una pélvis.



SEPULTURA 109

Tipología constructiva:

De forma trapezoidal, erigida con lajas de yeso incluida la cubierta que se conservaba sólo parcialmente. Tenía la particularidad, el único caso en toda la necrópolis junto con las sepulturas 1 y 144, de que el lecho era de piedra (caliza en este caso), es decir, era en realidad un sarcófago no monolítico.

Dimensiones:

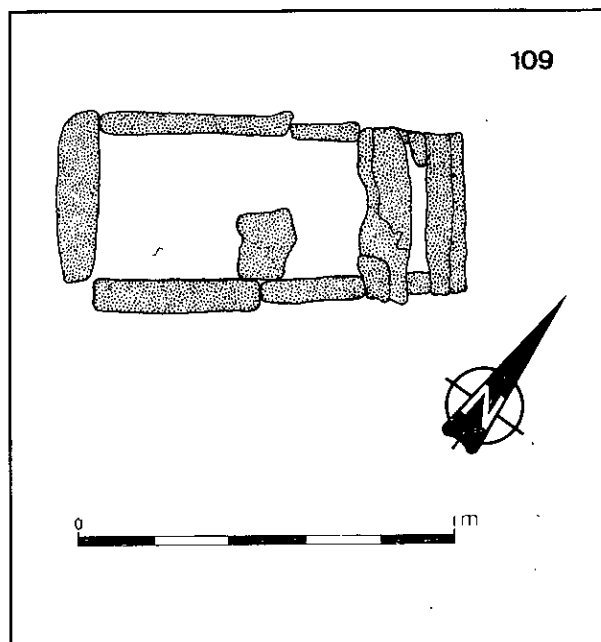
Longitud interior: 87 cm
Longitud exterior: 108 cm
Anchura interior: 34-38 cm
Anchura exterior: 43-53 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 32 cm

Restos antropológicos:

Los restos hallados fueron exiguos ya que se trataba de un individuo infantil.



171

SEPULTURA 110

Tipología constructiva:

Destruída en época antigua, más o menos contemporánea a su construcción, sólo se distinguían la fosa y algunos trozos de yeso, *tegulae* y una piedra caliza que la delimitarían en parte. Se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud aproximada: 140 cm

Cota: 73 cm

SEPULTURA 111

Tipología constructiva:

Fosa de planta irregular excavada en la tierra y delimitada parcialmente por fragmentos de yeso (debió estar construida en origen con lajas) y cubierta por dos lajas del mismo material y varias *tegulae*. Debido a la escasa profundidad a la que apareció presentaba una afección antrópica de materiales modernos procedentes de la vivienda que existió justo encima hasta los años sesenta.

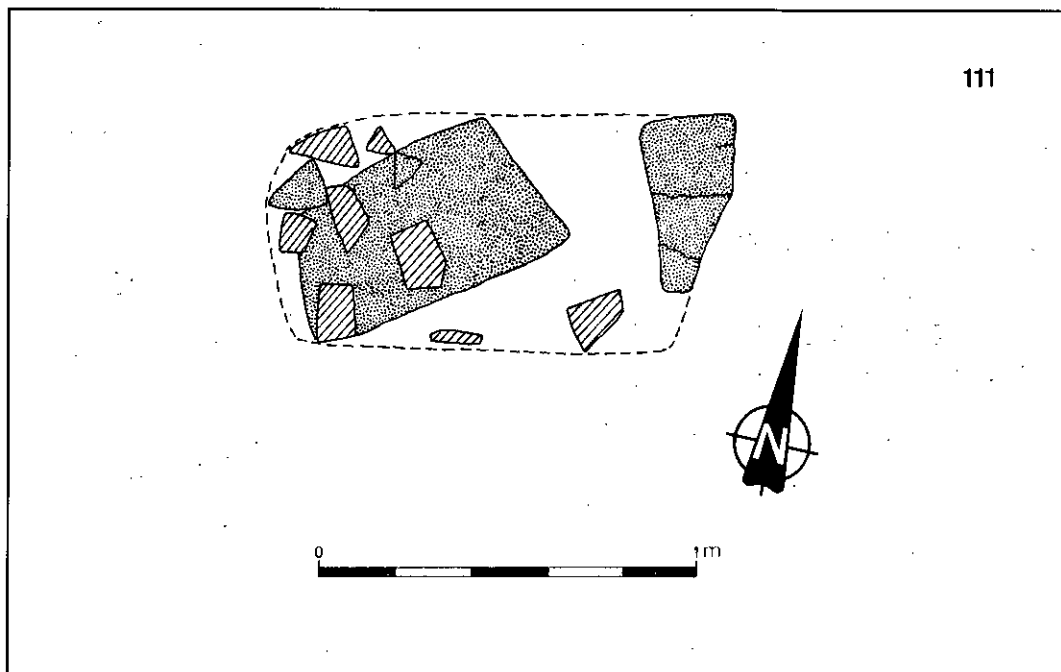
Dimensiones:

Longitud máxima: 122 cm

Anchura máxima: 63 cm

Orientación: O-E

Cota: 25 cm



SEPULTURA 112

Tipología constructiva:

Fosa de forma trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna delimitación.

Dimensiones:

Longitud: 205-220 cm

Anchura: 77-99 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 63 cm

Restos antropológicos:

Escasos y en mal estado.

Objetos de adorno personal:

- Dos pendientes

En latón (93,67% de cobre; 3,66% de cinc, el derecho. 91,15% de cobre; 5,89% de cinc, el izquierdo) están compuestos de un aro filiforme abierto de sección circular con un extremo apuntado y el otro rematado en un poliedro de caras decoradas con rombos y un círculo inscrito y con triángulos.

Diámetro máximo: 3,2 cm

Sección máxima: 0,2 cm

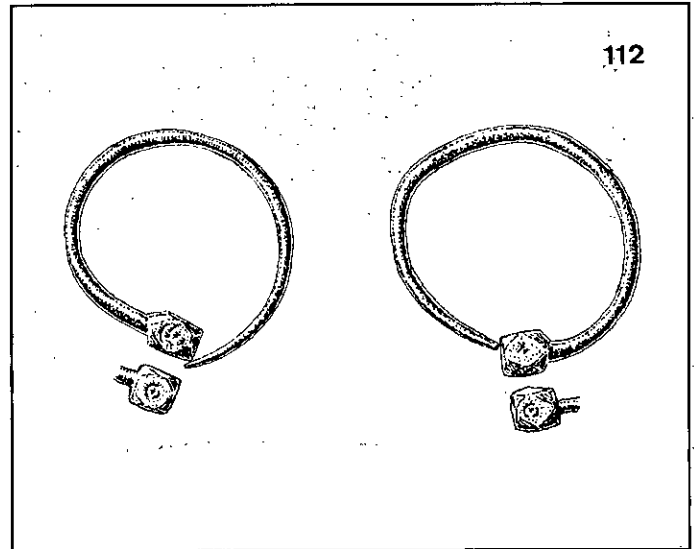
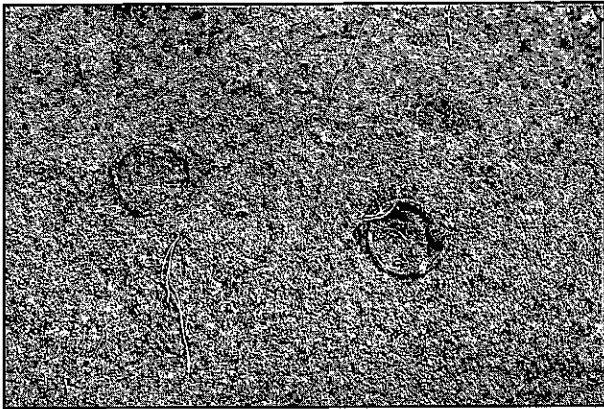
- Anillo

En hierro, se conserva un pequeño fragmento curvo de sección plana entre semicircular y elipsoidal. El individuo lo llevaba en la mano izquierda.

Diámetro aproximado: 1,8 cm

Sección: 0,1 cm

Con la exhumación de la sepultura 112 finalizó la tercera campaña de excavaciones el 23 de junio de 1989. La cuarta y última se inició el 4 de julio del mismo año, coincidiendo con un campo de trabajo internacional constituido por jóvenes de edades comprendidas entre los 16 y 25 años y diferentes nacionalidades.



173

SEPULTURA 113

Tipología constructiva:

De planta rectangular construida con lajas monolíticas de yeso de buena factura, una por cada lado; y cubierta partida del mismo material.

Dimensiones:

Longitud interior: 140 cm

Longitud exterior: 158 cm

Anchura interior: 50 cm

Anchura exterior: 64 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 39 cm

Restos antropológicos:

No se hallaron restos óseos aunque por las dimensiones de la sepultura y por los objetos recuperados se trataría de una joven de entre 12 y 14 años de edad.

Objetos de adorno personal:

• Collar

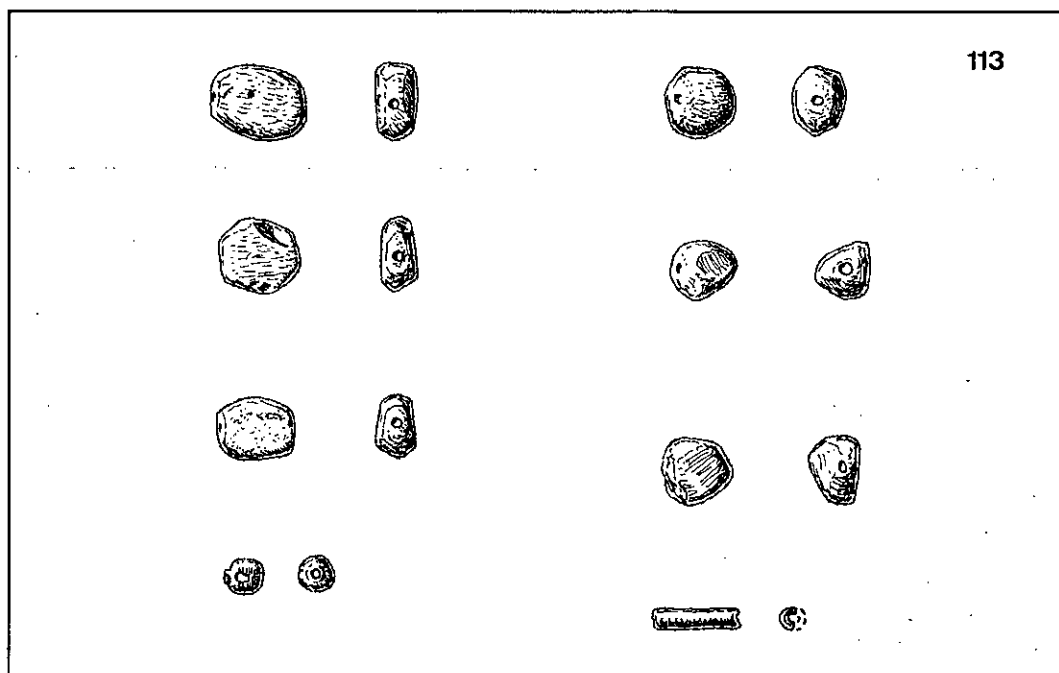
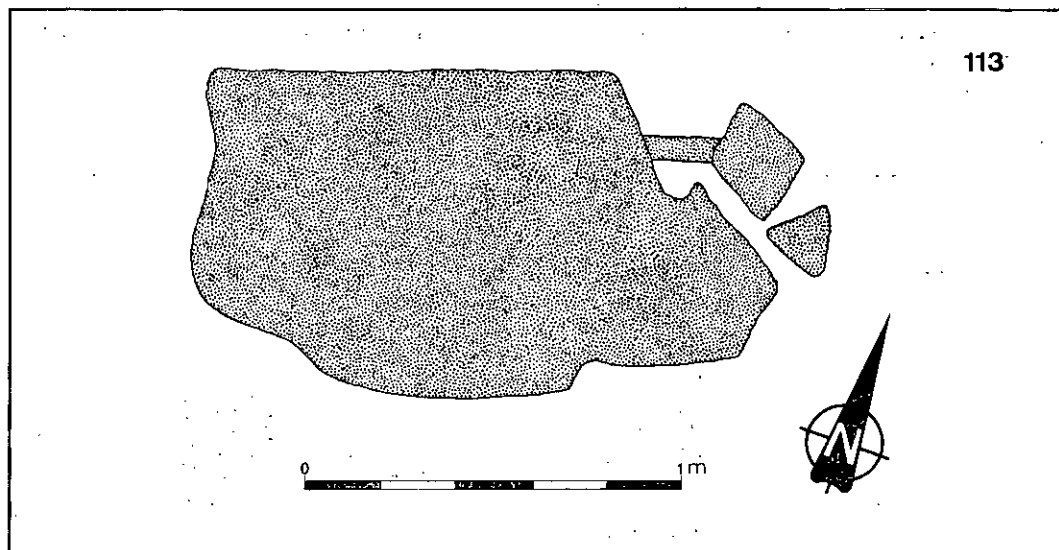
Constituido por 16 cuentas: 14 de ámbar de color rojizo-melado de formas poliédricas irregulares y medidas semejantes, una cilíndrica de pasta vítrea y color gris amarillento y otra cilíndrica alargada de pasta vítrea y color amarillento.

Sección media de las cuentas de ámbar: 0,7 cm

Sección cuenta pasta vítrea color gris-amarillento: 0,4 cm

Sección cuenta pasta vítrea color amarillento: 0,3 cm

174



SEPULTURA 114

Tipología constructiva:

Acumulación o paquete de huesos al exterior y sobre la zona central de la sepultura 118 y por tanto relacionada con ella. Se recogieron cinco clavos de hierro.

Cota: 36 cm

Restos antropológicos:

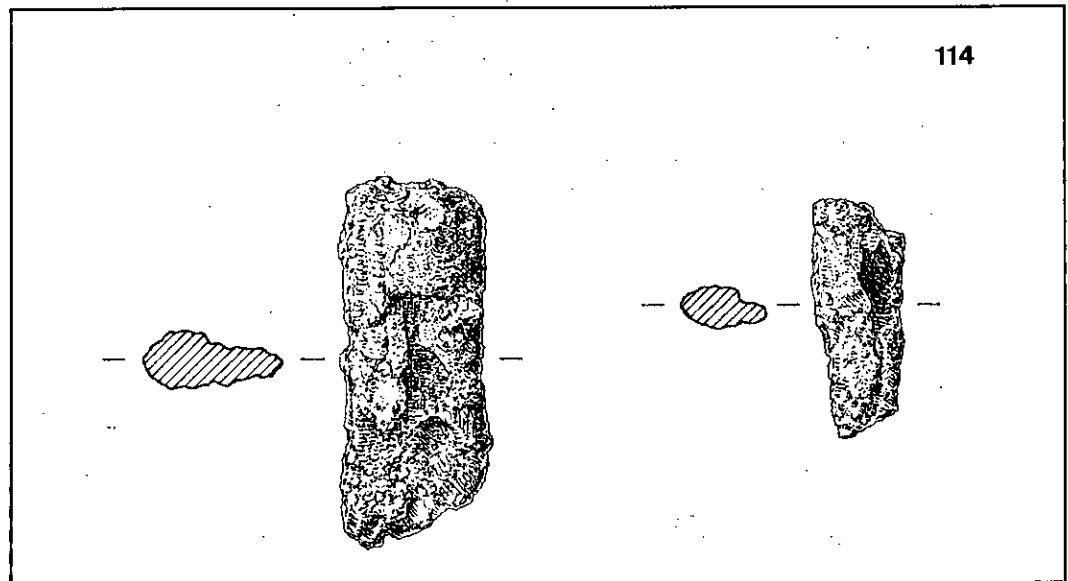
Un cráneo con su mandíbula y algunas extremidades.

Objetos de uso personal:

• Cuchillo

En hierro, incompleto y fragmentado en dos trozos, la hoja parece de un sólo filo y es de sección plana.

Anchura máxima: 2 cm



175

SEPULTURA 115

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal erigida con lajas de yeso (una en cada lado corto y dos en cada lado largo) incluida la cubierta, aunque ésta no se encontraba entera, algún canto cuarcítico reforzaba las juntas.

Dimensiones:

Longitud interior: 82 cm

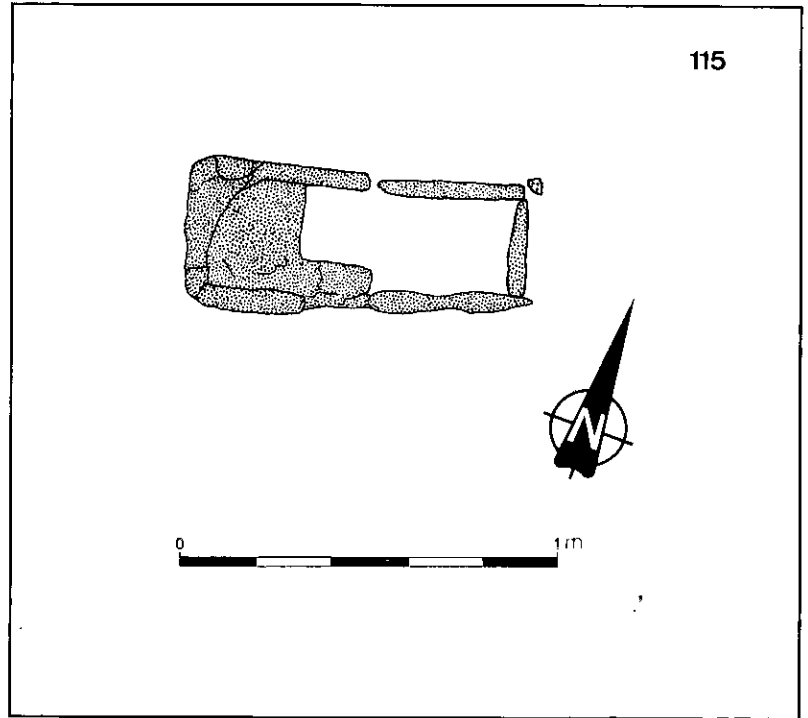
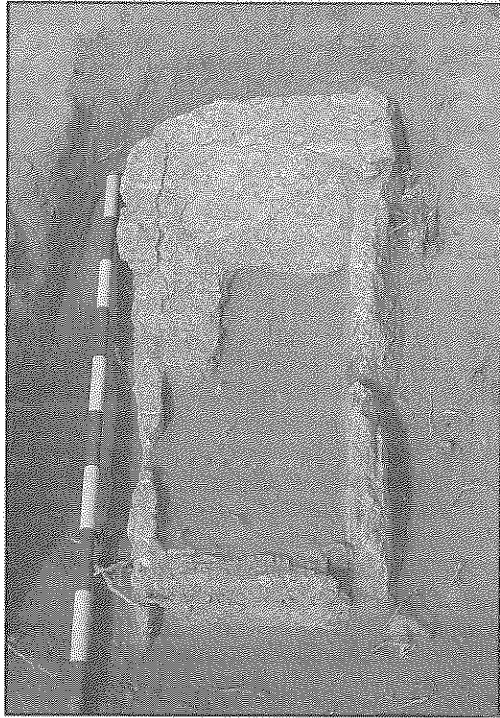
Longitud exterior: 90 cm

Anchura interior: 25-30 cm

Anchura exterior: 34-41 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 33 cm



176

SEPULTURA 116

Tipología constructiva:

Pequeña fosa irregular excavada en la tierra sin ninguna delimitación pero cubierta parcialmente por tres lajas de yeso. Es posible que debido a su proximidad esté vinculada a la sepultura 113.

Dimensiones:

Longitud: 64 cm

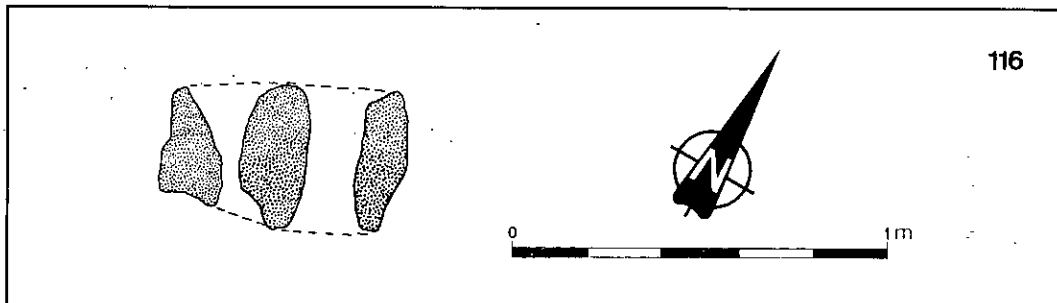
Anchura: 27-37 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 41 cm

Restos antropológicos:

Escasos restos del cráneo y de los dientes de un individuo infantil de entre uno y dos años de edad.



SEPULTURA 117

Tipología constructiva:

Construida mediante lajas y fragmentos irregulares de yeso, *tegulae*, cantos rodados y piedras calizas, todos ellos en capas superpuestas. De planta trapezoidal únicamente se recuperó una fina lámina de hierro de extremo apuntado.

Dimensiones:

Longitud interior: 163-167 cm

Longitud exterior: 181 cm

Anchura interior: 48-52 cm

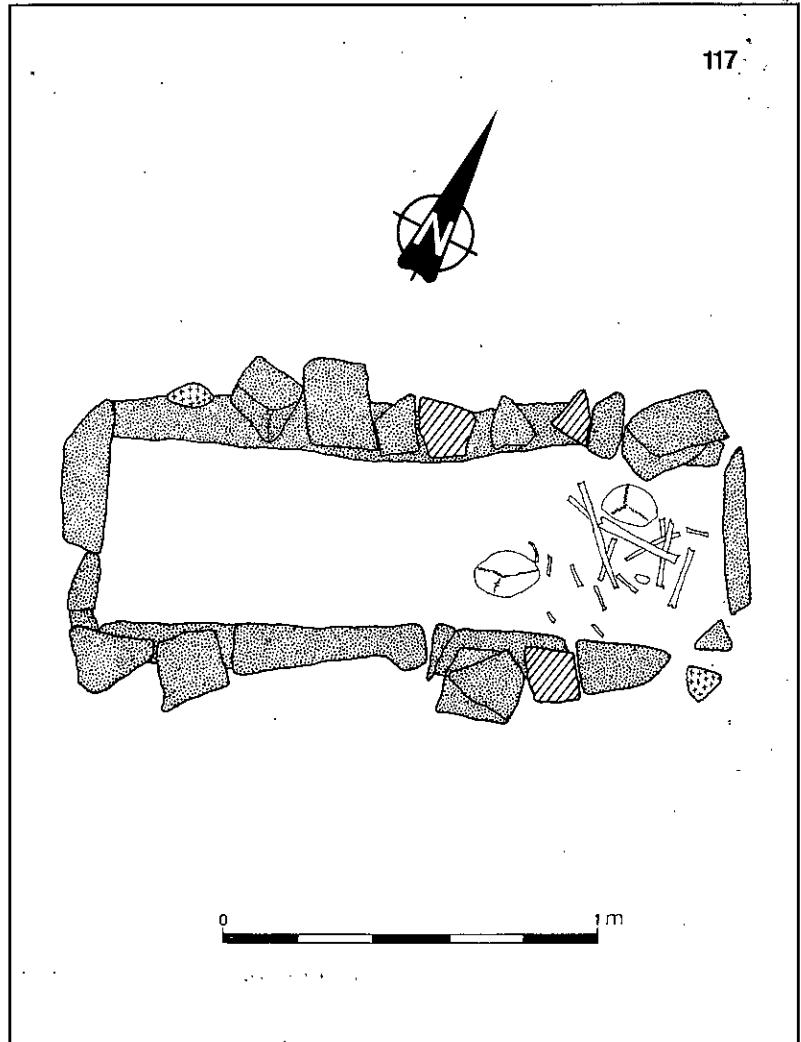
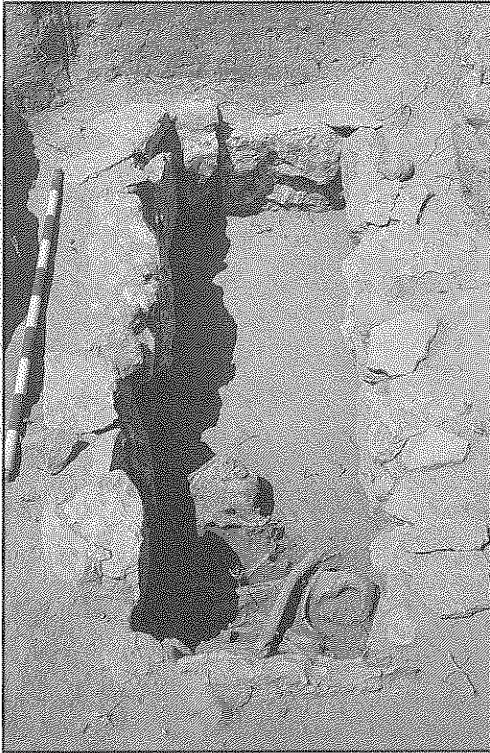
Anchura exterior: 73 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 50 cm

Restos antropológicos:

Agrupación de huesos a los pies de la sepultura, entre ellos dos cráneos y algunas extremidades.



SEPULTURA 118

Tipología constructiva:

Erigida con lajas de yeso le faltaban las laterales y gran parte de la cubierta. De planta irregular estaría relacionada con la sepultura 114, un paquete de restos óseos que se ubicaba justo encima (seguramente el primitivo cadáver). Se hallaron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 150 cm

Anchura interior: 28-38 cm

Anchura exterior máxima: 55 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 66 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto casi entero a excepción de la cabeza y de los pies, sobre un lecho de cal, y en posición de decúbito supino con los brazos pegados al cuerpo y las piernas ligeramente flexionadas a su izquierda. Presentaba encima del hombro derecho unos huesecillos de un animal de pequeño tamaño, tal vez un roedor.

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce ternario (75,72% de cobre; 7,09% de estaño; 16,07% de plomo) la hebilla es rectangular y la aguja, de base escutiforme con dos líneas paralelas incisas, tiene el extremo distal curvado hacia abajo de sección triangular. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado. La lengüeta es de remate triangular irregular decorado con líneas paralelas incisas a modo de triángulos superpuestos y muestra un estrangulamiento central. Su eje longitudinal es algo más alto que los laterales, con lo que la superficie no es totalmente plana. En el reverso lleva dos apéndices de sujeción para ajustar el broche al cinturón de cuero.

Longitud total: 5 cm

Anchura máxima (en la hebilla): 2,4 cm

Longitud de la aguja: 2,2 cm

- Cuenta de collar

Resulta extraño que fuese la única encontrada ya que es demasiado pequeña para ser un colgante. Quizás formase parte de un collar reutilizado en otra sepultura. Es de ámbar, color rojizo-melado y forma poliédrica irregular.

Sección máxima: 0,7 cm

Objetos de uso personal:

- Hebilla de correa

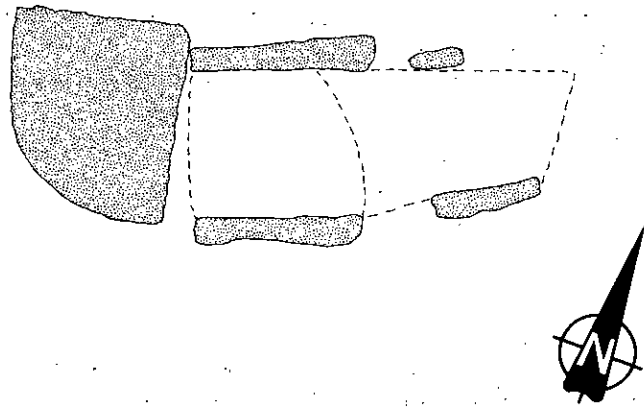
En hierro, se localizó en el costado izquierdo a la altura del pecho. Pertencería al correa de una cartera o cartuchera de cuero. La anilla es ovalada de sección circular y la aguja recta de base irreconocible curvada hacia abajo en su extremo distal.

Longitud de la anilla: 1,5 cm

Anchura de la anilla: 2,2 cm

Longitud de la aguja: 2,3 cm

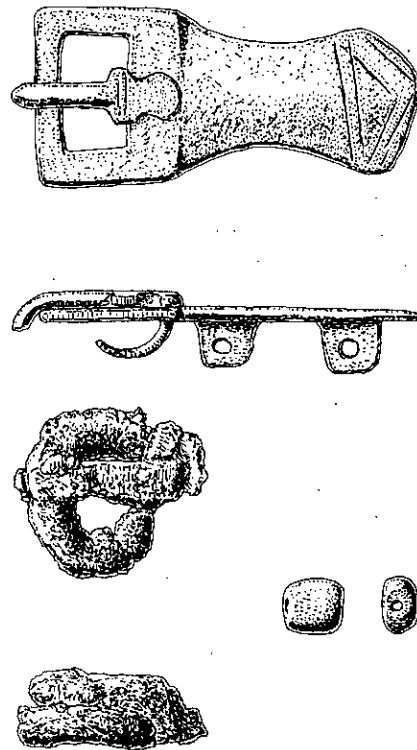
118



0 1m



118



179

SEPULTURA 119

Tipología constructiva:

Fosa de gran tamaño excavada en la tierra y forma casi rectangular que se podría considerar una especie de osario. Se hallaron tres clavos de hierro. Ésta sepultura y la 127 estaban unidas mediante un muro de adobe (1,50 m de largo, 23 cm de ancho y 38 cm de altura) que las relacionaba. Tal vez delimitase un ámbito cementerial dentro de la necrópolis.

Dimensiones:

Longitud: 223 cm

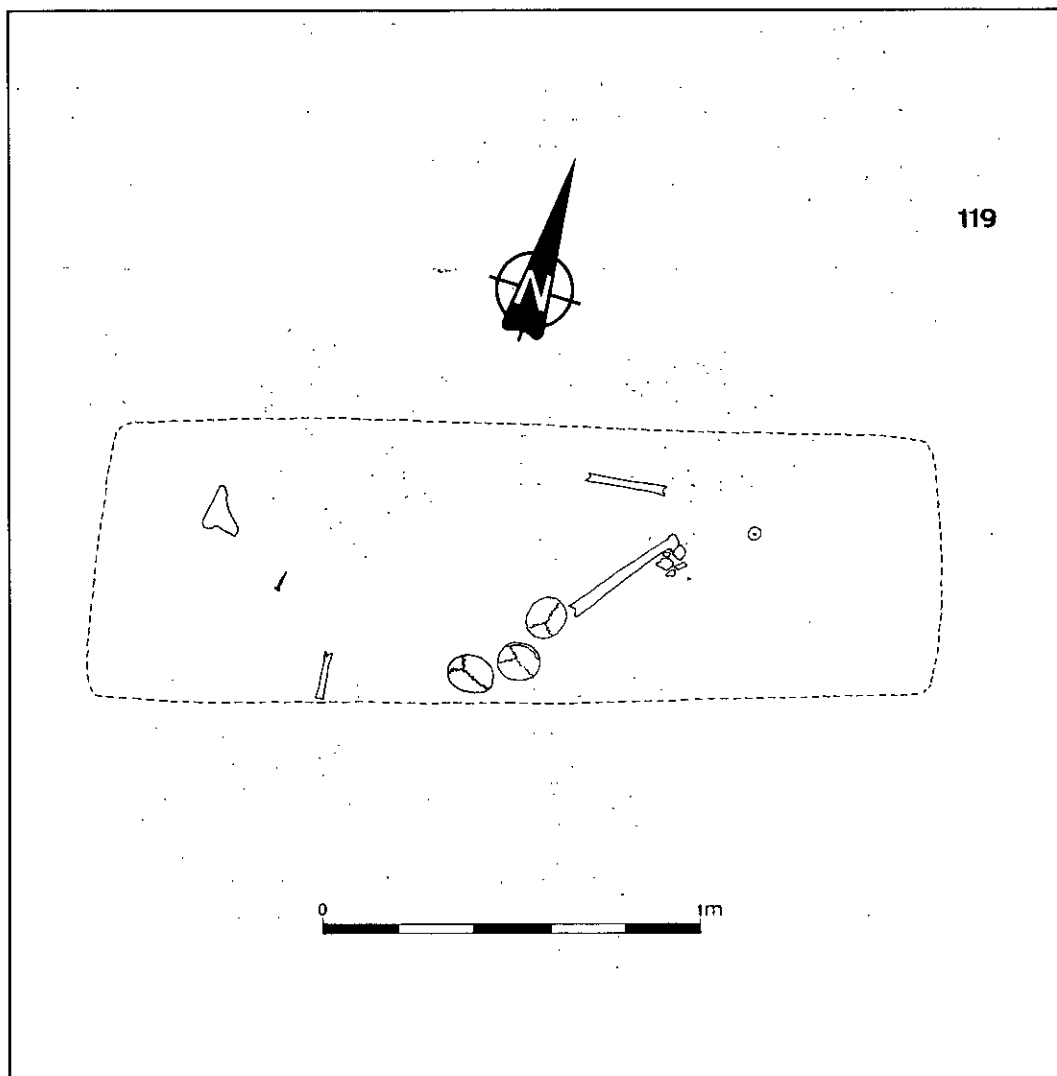
Anchura: 74 cm

Orientación: O-E

Cota: 72 cm

Restos antropológicos:

En total desorden, entre ellos dos cráneos, existía una mayor concentración en el centro de la fosa.



Objetos de uso personal:

Aparecieron unos cuantos objetos que sin duda pertenecieron al atalaje de una cartera o cartuchera de cuero con el que fue inhumado uno de los cadáveres.

- Hebillas de correaje

En bronce (91,90% de cobre; 6,93% de estaño) debió ceñir al cuerpo la correa de la cartuchera. Constituida por una anilla rectangular con dos rectángulos superpuestos de diferente tamaño que le confieren un aspecto de trapecio. La aguja es de base escutiforme decorada con dos líneas paralelas incisas y remata en su extremo distal curvado hacia abajo de sección semicircular.

Longitud de la anilla: 1,3 cm

Anchura de la anilla: 1,8 cm

Longitud de la aguja: 1,9 cm

Anchura máxima de la aguja (en la base): 0,75 cm

- Cuchillo

En hierro, se halla incompleto fragmentado en seis trozos. Parece de un sólo filo.

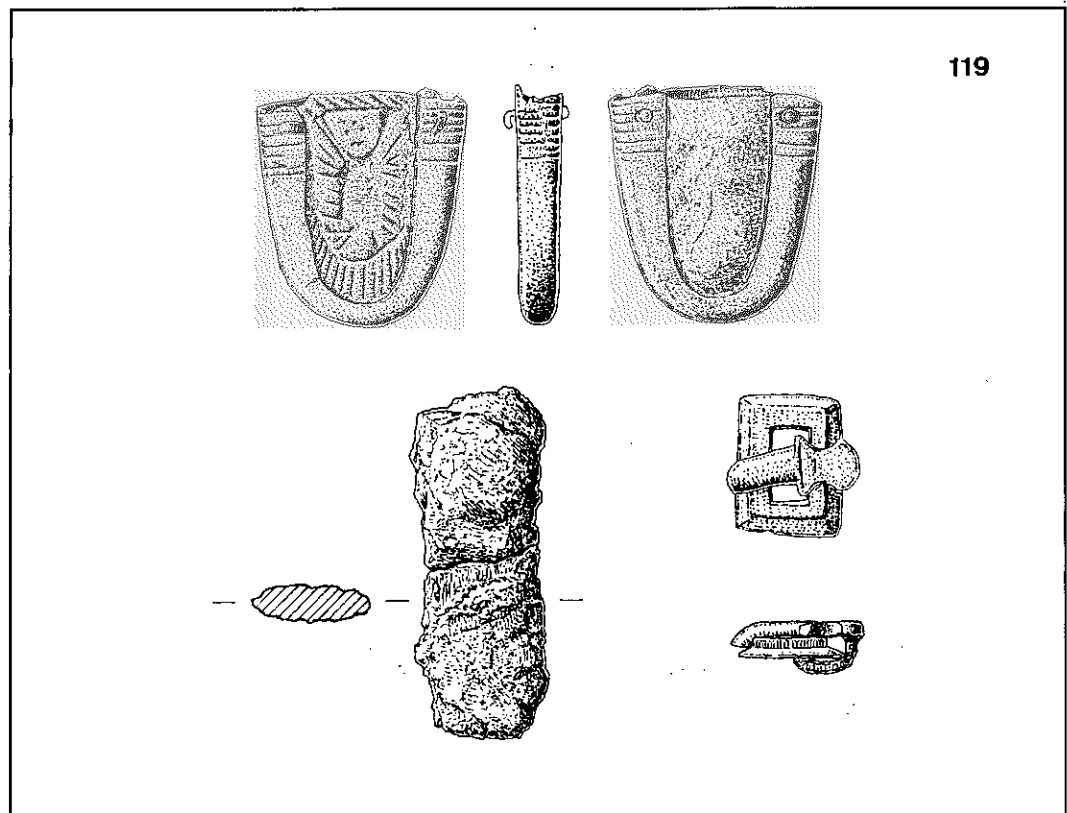
Anchura máxima: 1,7 cm

- Contera de cuchillo

Con certeza reforzaría el extremo apuntado del cuchillo. En bronce o latón es semiovalada y conserva los dos roblones que sujetarían la pieza al cuero. El marco está ornamentado en sus extremos superiores con cinco o seis líneas paralelas incisas. La superficie del anverso presenta un motivo en relieve realizado mediante líneas y puntos incisos que configuran un dibujo geométrico de difícil interpretación.

Longitud: 3 cm

Anchura máxima: 2,7 cm



SEPULTURA 120

Tipología constructiva:

Construida con ocho lajas de yeso perfectamente cortadas (dos en cada lado largo y en la cubierta algo desplazada y una en cada lado corto) y algunas *tegulae*, es de planta rectangular. No se encontraron restos óseos ni clavos.

Dimensiones:

Longitud interior: 123 cm

Longitud exterior: 137 cm

Anchura interior: 33 cm

Anchura exterior: 54 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 30 cm

Objetos de adorno personal:

- Broche de cinturón de placa rígida

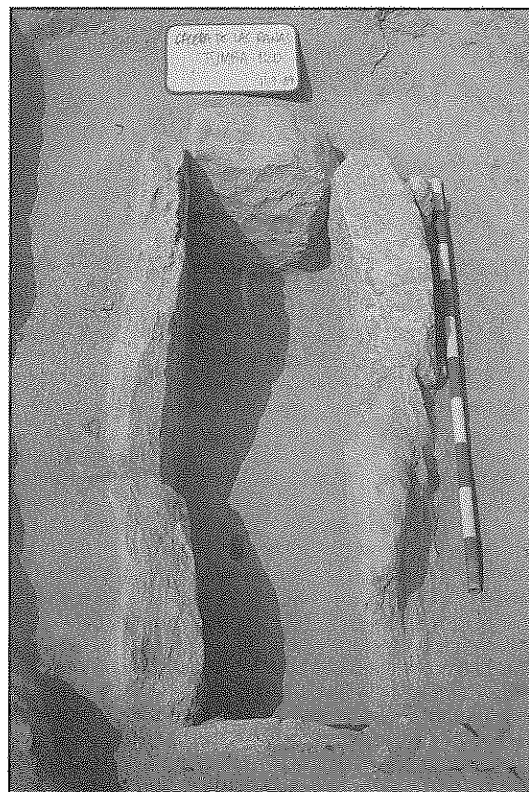
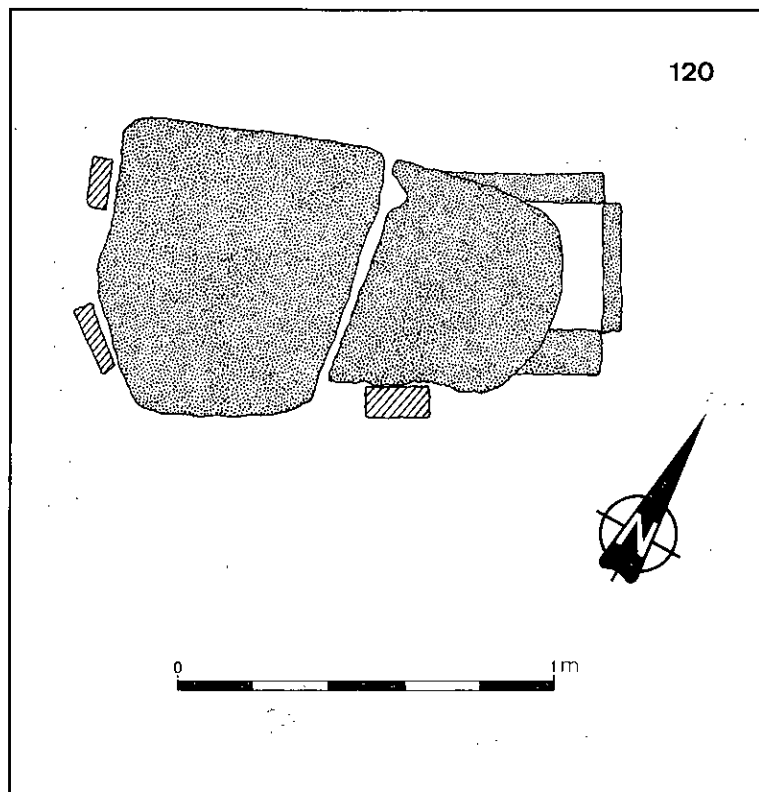
En bronce ternario (82,78% de cobre; 3,33% de estaño; 12,71% de plomo) se compone de una hebilla rectangular con aguja de base escutiforme decorada mediante dos líneas paralelas incisas y cuyo extremo distal termina curvado hacia abajo de sección semielipsoidal. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado. La lengüeta tiene un suave estrangulamiento central y es de extremo triangular ornado con dos figuras geométricas superpuestas incisas de igual forma. En el reverso lleva dos apéndices (uno incompleto) con sendos agujeros para sujetar el broche al cinturón de cuero.

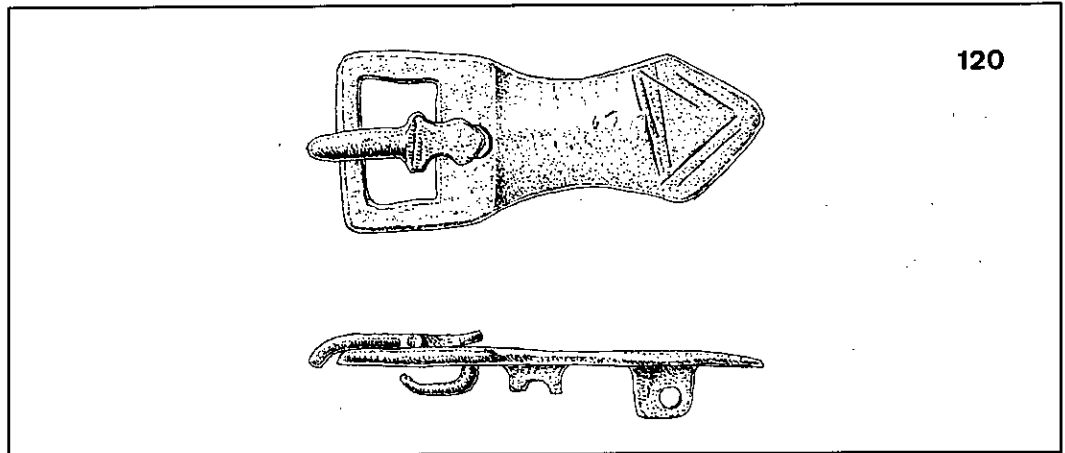
Longitud del broche: 5,5 cm

Anchura máxima (en la hebilla): 2,3 cm

Longitud de la aguja: 2,3 cm

182





SEPULTURA 121

Tipología constructiva:

Fosa casi rectangular delimitada parcialmente por fragmentos de yeso, cantos rodados y alguna *tegulae*. Tal vez en origen estuviese construida por entero con lajas y sillares de yeso como materiales principales. Se recuperaron dos clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 234 cm

Anchura: 82 cm

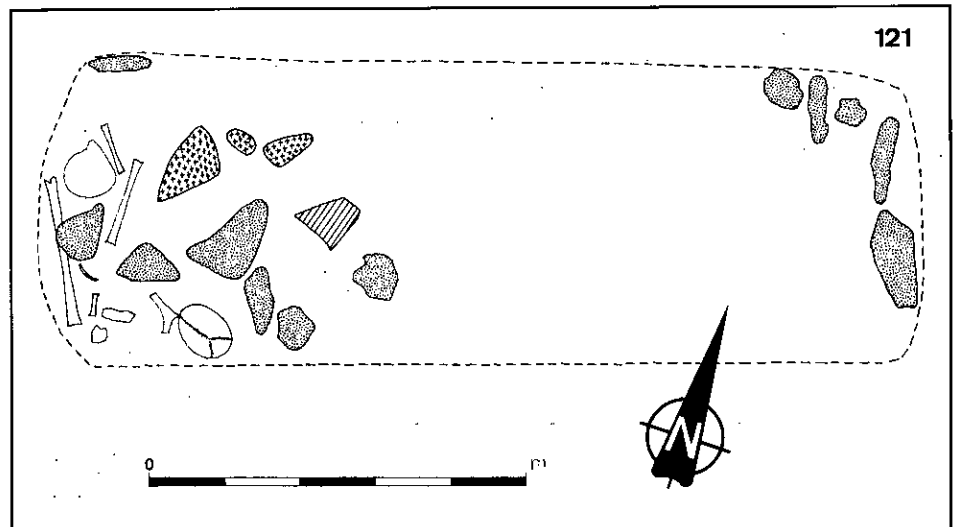
Orientación: O-E

Cota: 98 cm

Restos antropológicos:

Mezclados con los restos constructivos se hallaron en la cabecera bastantes huesos, entre ellos dos cráneos, una pélvis y varias extremidades.

183



SEPULTURA 122

Tipología constructiva:

Enorme fosa de planta irregular sin delimitación alguna a excepción de una pequeña laja de yeso en su lado sur, lo que revela que en principio estaría erigida, parcial o totalmente, con lajas de dicho material. Se recogieron cuatro clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud máxima: 253 cm

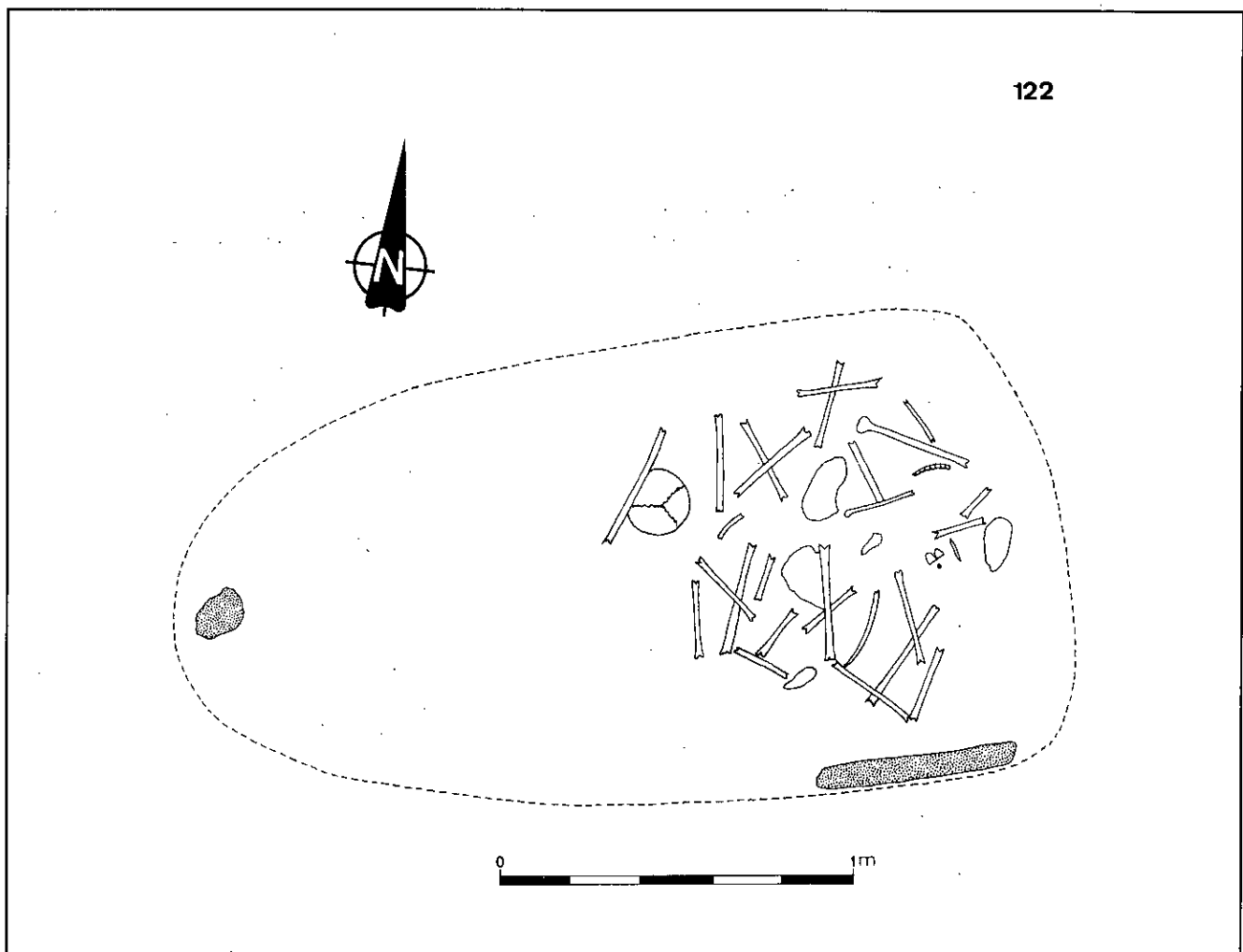
Anchura máxima: 134 cm

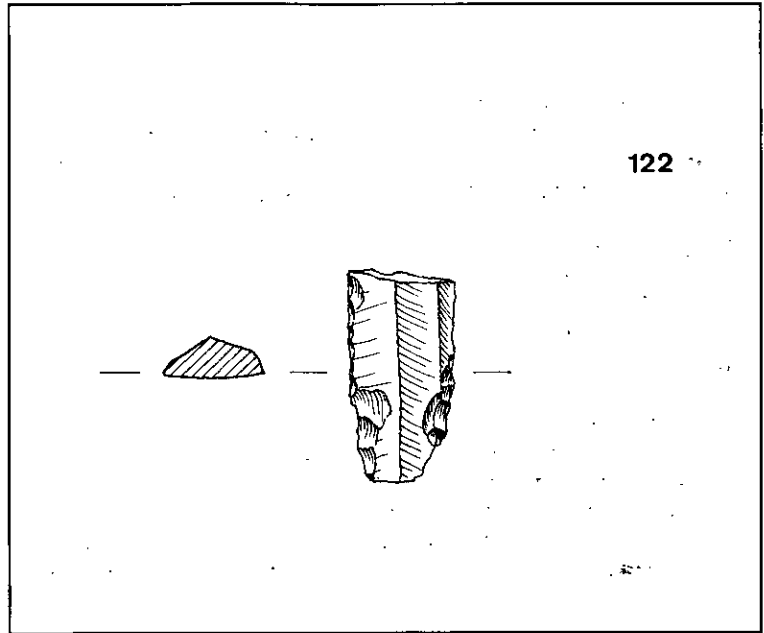
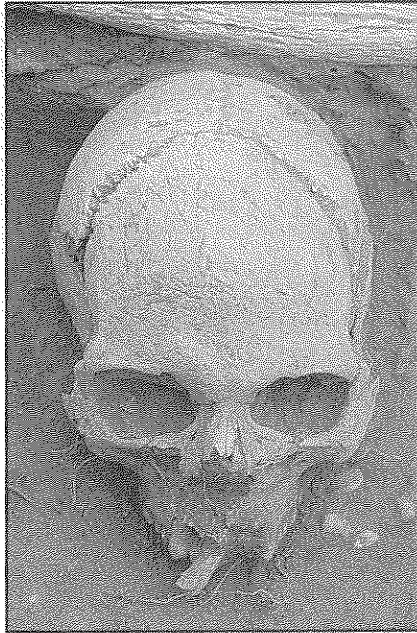
Orientación: O-E

Cota: 70 cm

Restos antropológicos:

La fosa tuvo una función de osario ya que existían gran cantidad de restos óseos esparcidos sobre todo por la zona oriental de la fosa, entre ellos tres pélvis, dos cráneos (uno con mandíbula, dientes y un dedo en la boca) y numerosos huesos largos de las extremidades. Algunos presentaban huellas de fuego. Se encontró además un cuchillito de sílex, reutilizado sin duda, y probablemente incorporado como ajuar en la sepultura.





SEPULTURA 123

Tipología constructiva:

Fosa ligeramente trapezoidal excavada en la tierra sin ninguna acotación. No aparecieron restos materiales, sólo cuatro clavos de hierro de la parihuela o del ataud en el que debió ser inhumado el cadáver.

Dimensiones:

Longitud: 112-120 cm

Anchura: 60 cm

Orientación: O-E

Cota: 80 cm

SEPULTURA 124

Tipología constructiva:

Fosa casi rectangular, más ancha en la zona de la cabecera, sin delimitación alguna de no ser un pequeño trozo de yeso en su esquina noroeste, insuficiente para asegurar que primitivamente estuviese construida con lajas de dicho material.

Dimensiones:

Longitud: 185 cm

Anchura: 60-70 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 83 cm

Restos antropológicos:

Se documentaron escasos fragmentos del cráneo, columna vertebral y de un brazo.

SEPULTURA 125

Tipología constructiva:

Fosa rectangular excavada en la tierra en la que tres lajas transversales de yeso sustentaban la parihuela antropomorfa de la que se recuperaron bastantes restos de madera aunque ningún clavo.

Dimensiones:

Longitud de la fosa: 178-181 cm

Anchura de la fosa: 56 cm

Longitud de la parihuela: 176-179 cm

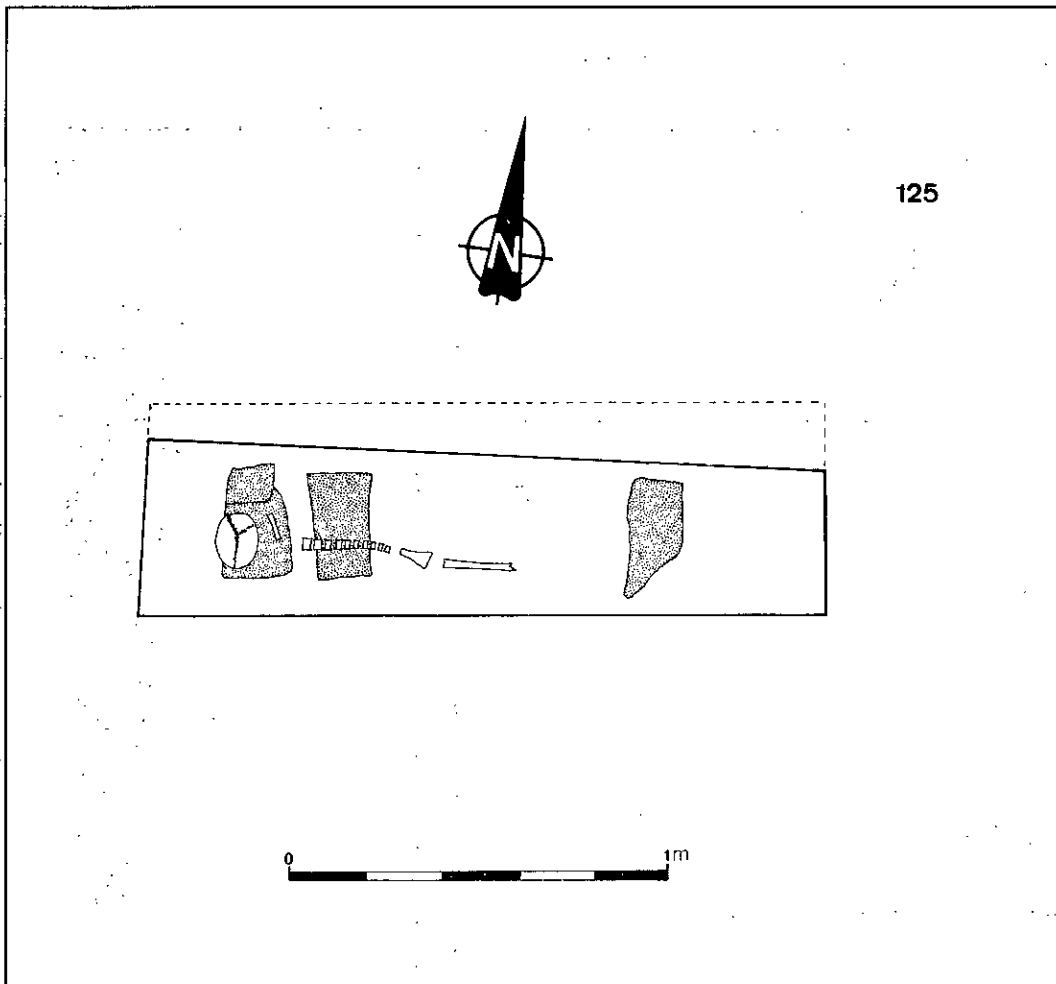
Anchura de la parihuela: 38-47 cm

Orientación: O-E

Cota: 86 cm

Restos antropológicos:

Del esqueleto en posición de decúbito supino, se halló la mandíbula, una clavícula, la pelvis, parte de la columna vertebral y la extremidad inferior derecha. La cabeza apoyaba en una tégula curva a modo de almohada mientras que el cuerpo descansaba sobre un lecho de cal.



SEPULTURA 126

Tipología constructiva:

Fosa muy irregular excavada en la tierra y acotada parcialmente con grandes cantos rodados y pedazos de yeso. Se recogieron algunos restos de madera y 13 clavos de hierro del ataud o parihuela en la que debió ser inhumado el cadáver.

Dimensiones:

Longitud: 184-204 cm

Anchura: 100-110 cm

Orientación: O-E

Cota: 71 cm

Restos antropológicos:

En la zona de los pies existía una agrupación de huesos de un único individuo que se debieron apartar en un momento dado para dar cabida a otro cuerpo que, o bien ha desaparecido o no se llegó a inhumar nunca.

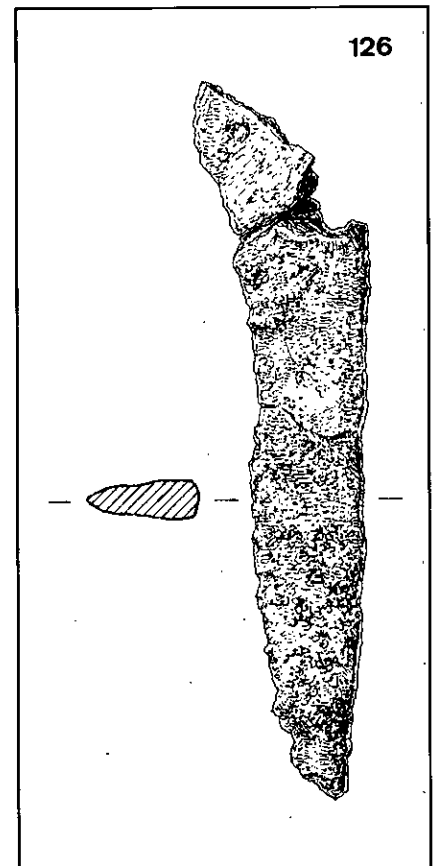
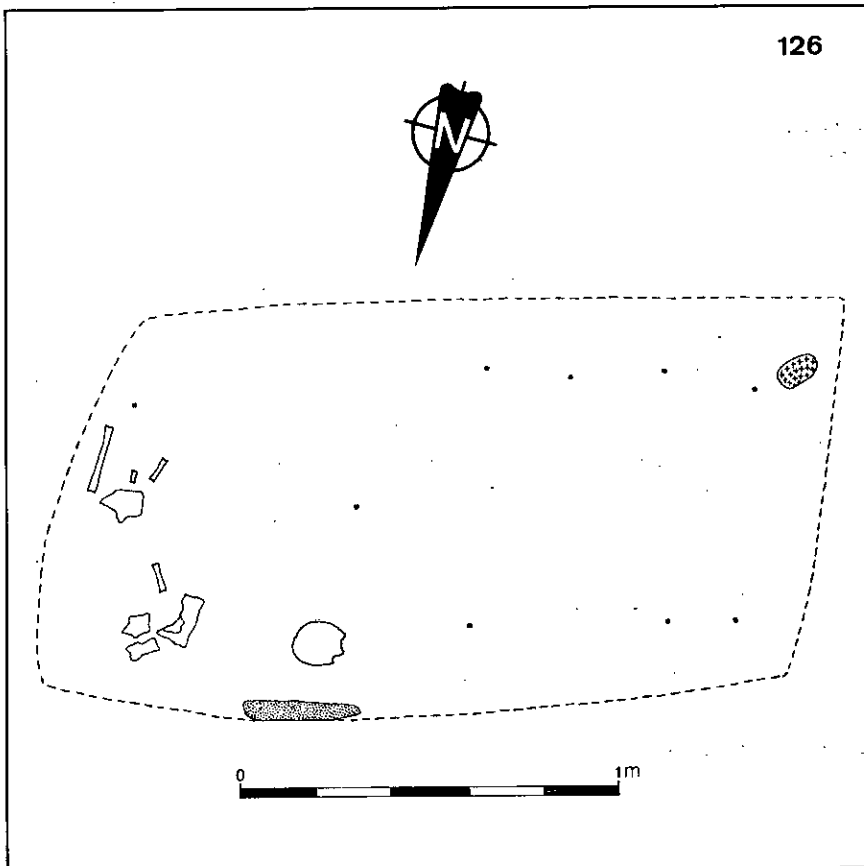
Objetos de uso personal:

- Cuchillo

En hierro, fragmentado e incompleto, es de un sólo filo y conserva la hoja casi entera incluido el extremo apuntado.

Longitud de la hoja: 7,9 cm

Anchura máxima de la hoja: 1,7 cm



SEPULTURA 127

Tipología constructiva:

Fosa de planta paralelogramica excavada en la tierra en la que era visible la huella de la madera descompuesta de la parihuela.

Dimensiones:

Longitud: 192-196 cm

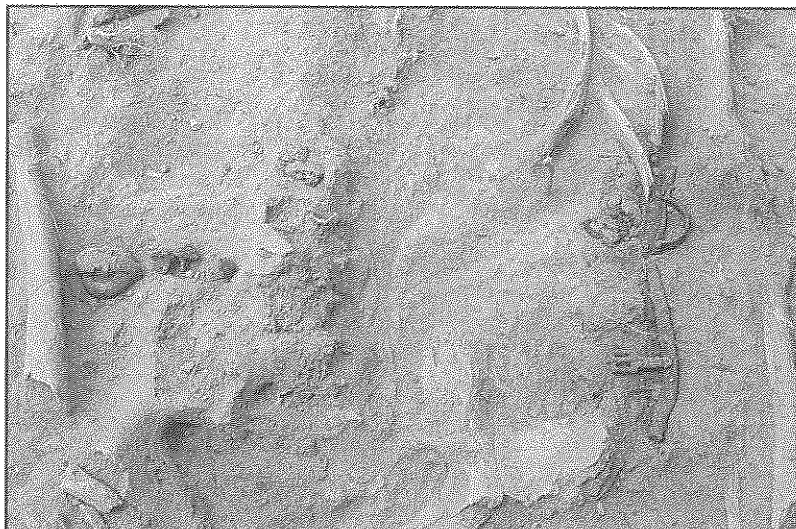
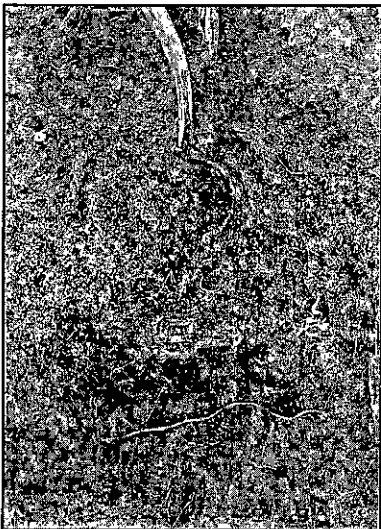
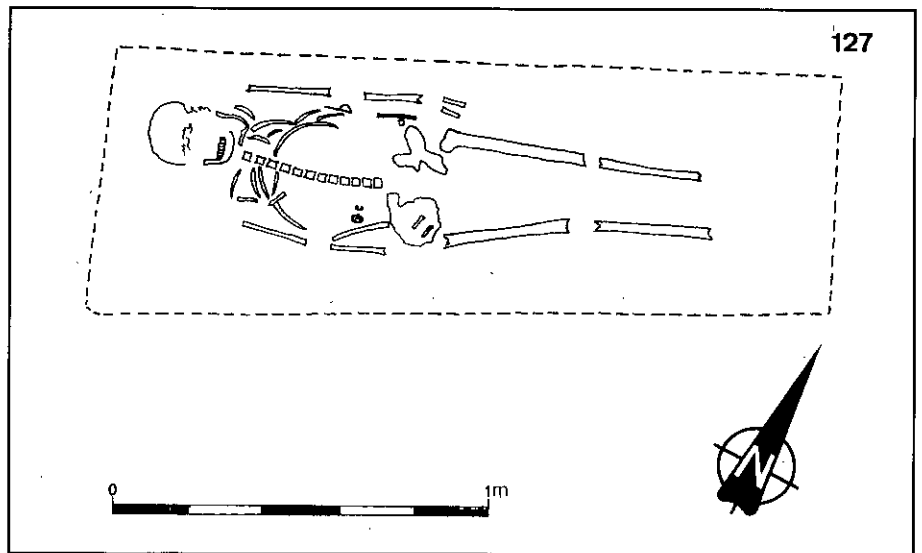
Anchura: 63-71 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 90 cm

Restos antropológicos:

El esqueleto, prácticamente entero a excepción de los pies, apareció en posición de decúbito supino con la cabeza inclinada a su izquierda y los brazos, el izquierdo pegado al costado y el derecho sobre la pélvis.



Objetos de adorno personal:

- **Hebilla de cinturón**

En bronce ternario (76,84% de cobre; 6,95% de estaño; 14,13% de plomo, la anilla. 77,87% de cobre; 3,20% de estaño; 16,83% de plomo, la aguja) consta de una anilla ovalada de sección elipsoidal decorada en el eje mayor y en el marco superior con un motivo de líneas y puntos impresos. El pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. Ésta, de base escutiforme con impresiones angulares se curva hacia abajo en su extremo distal de sección triangular y está ornada en su eje longitudinal con otro dibujo de líneas y puntos también impresos.

Longitud de la anilla: 2,7 cm

Anchura de la anilla: 3,3 cm

Longitud de la aguja: 3,7 cm

Anchura máxima de la aguja (en la base): 1,7 cm

Objetos de uso personal:

- **Tres apliques o pasadores de cinturón**

En bronce con alta proporción de plomo (el análisis de uno de ellos dió la siguiente composición: 70,48% de cobre; 2,02% de estaño, 25,87% de plomo) tienen forma de casquete semiesférico con una base en roseta de nueve pétalos o apéndices semicirculares con un hueco en su interior. En el reverso presentan el apéndice de sujeción con el orificio perforado en su extremo distal.

Anchura de la base: 1,4 cm

Altura desde la base: 0,9 cm

Longitud del apéndice: 1 cm

El individuo llevaba en el costado izquierdo, a la altura de la cintura, una cartera o cartuchera de cuero de la que todavía eran visibles algunos restos descompuestos. Colgaba de un correa del que se recuperó una pequeña hebilla y en su interior portaba un cuchillo de hierro y una fíbula de arco.

- **Hebilla de correa**

En latón ternario (81,28% de cobre; 8,53% de cinc; 6,68% de plomo) debió ceñir el correa del que pendería la cartera. Es una hebilla compuesta de una anilla rectangular, casi cuadrada, y una aguja recta muy fina de sección semicircular irregular con dos líneas incisas que termina curvada hacia abajo. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio perforado semejante a los que decoran la lengüeta en su eje longitudinal. Ésta disminuye progresivamente de tamaño hacia su extremo distal rematado en triángulo. Resulta sugerente una interpretación fálica de su morfología.

Longitud total: 3,4 cm

Longitud de la hebilla: 1,4 cm

Anchura de la hebilla: 1,7 cm

Longitud de la lengüeta: 2 cm

Anchura máxima de la lengüeta: 0,8 cm

- **Cuchillo**

En hierro y mal estado sobre todo la hoja, se encuentra muy fragmentado. Es de un sólo filo y conserva el mango completo.

Longitud del mango: 7,5 cm

Anchura máxima del mango: 2,6 cm

- **Remache**

Reforzaría el lateral de la cartuchera de cuero. En bronce, es alargado y está decorado en sus bordes con impresiones.

Longitud: 12,5 cm

Anchura: 0,7 cm

SEPULTURA 128

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso (dos en cada lateral largo, una en los cortos y otra grande por cubierta) y algunos cantos rodados y trozos de *tegulae* que delimitaban su estructura, es de planta prácticamente rectangular. No se hallaron restos óseos.

Dimensiones:

Longitud interior: 102 cm

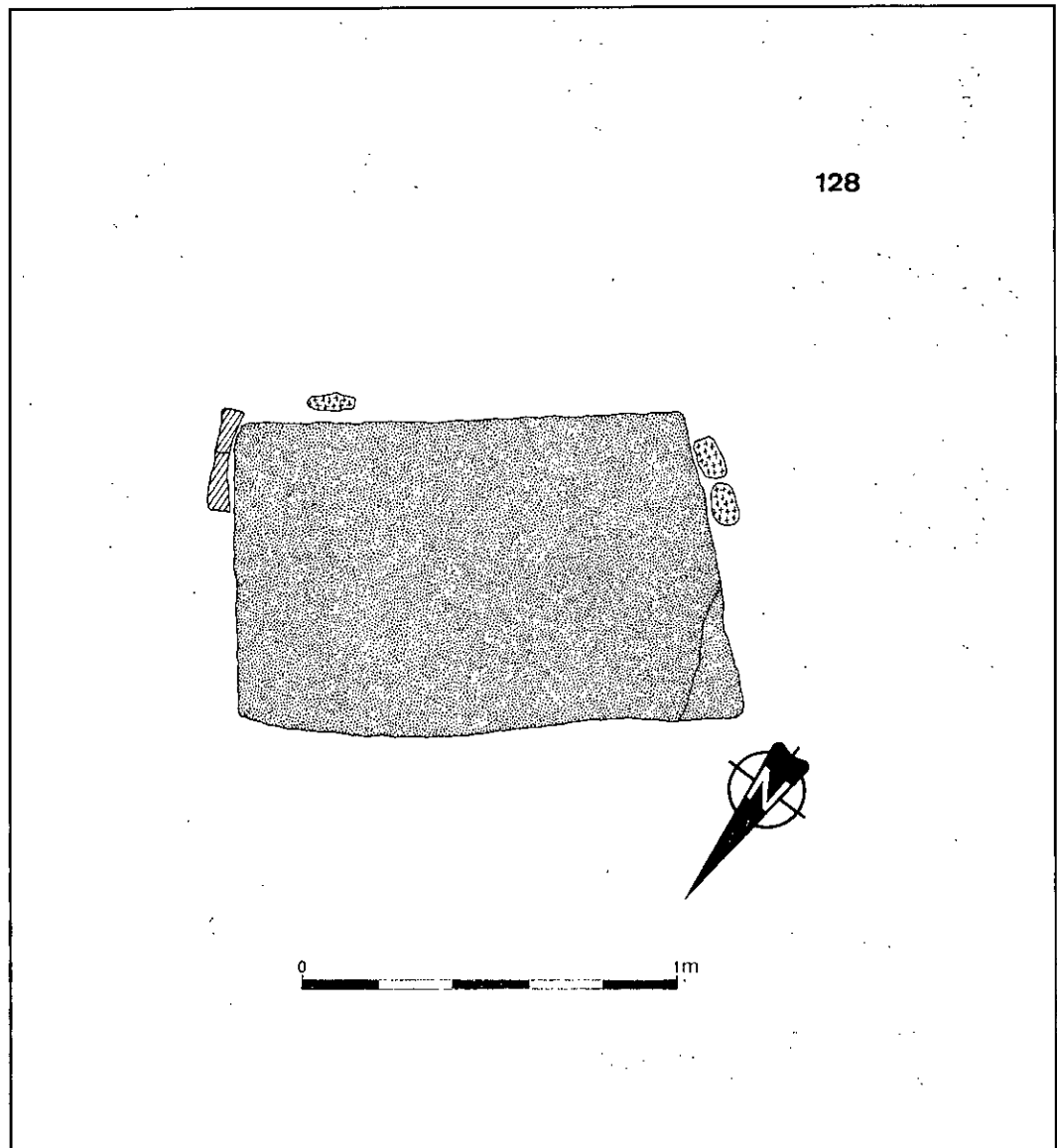
Longitud exterior: 116 cm

Anchura interior: 65 cm

Anchura exterior: 80 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 22 cm



SEPULTURA 129

Tipología constructiva:

Fosa muy irregular excavada en la tierra sin ninguna acotación. Se recogieron tres clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 208 cm

Anchura: 71-88 cm

Orientación: O-E

Cota: 53 cm

Restos antropológicos:

Era una especie de osario en el que se encontraron los restos de cuatro individuos mezclados con otros de animales pequeños y dispersos por toda la sepultura aunque en mayor cantidad en la zona de los pies. Uno de los cráneos tenía una falange en la boca.

Objetos de uso personal:

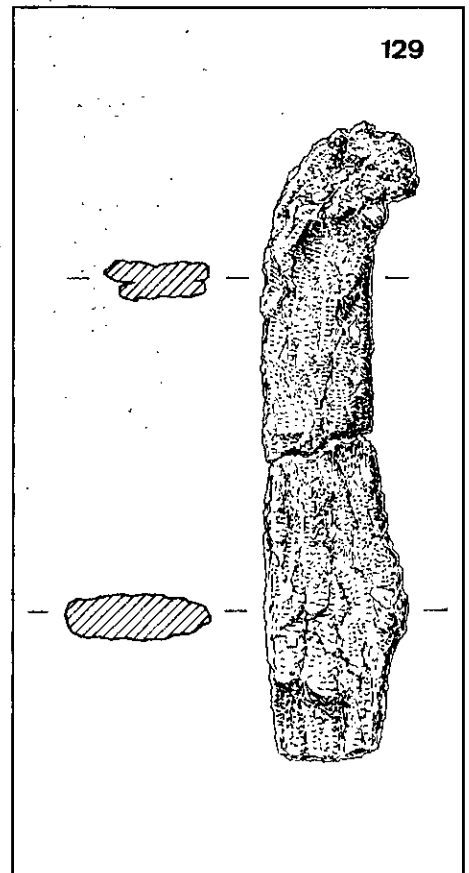
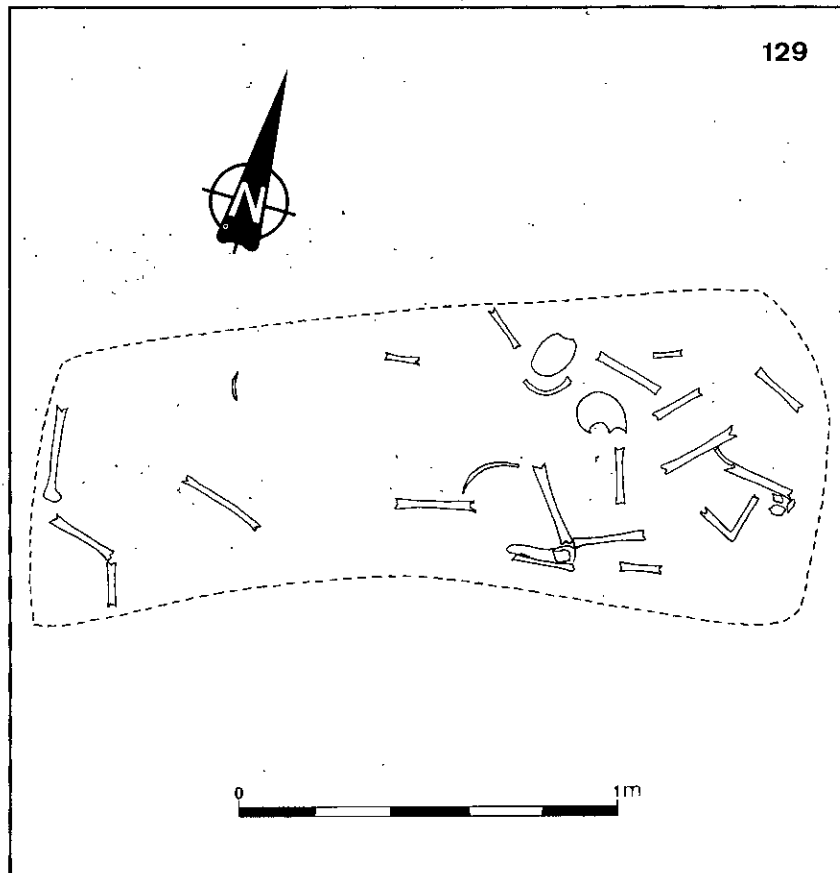
- Cuchillo

En hierro, se localizó entre el desorden de huesos de la fosa. Fragmentado e incompleto es de un sólo filo y si bien no aparece el extremo apuntado sí conserva el mango fuertemente curvado.

Longitud: 8,5 cm

Anchura: 1,7 cm

192



SEPULTURA 130

Tipología constructiva:

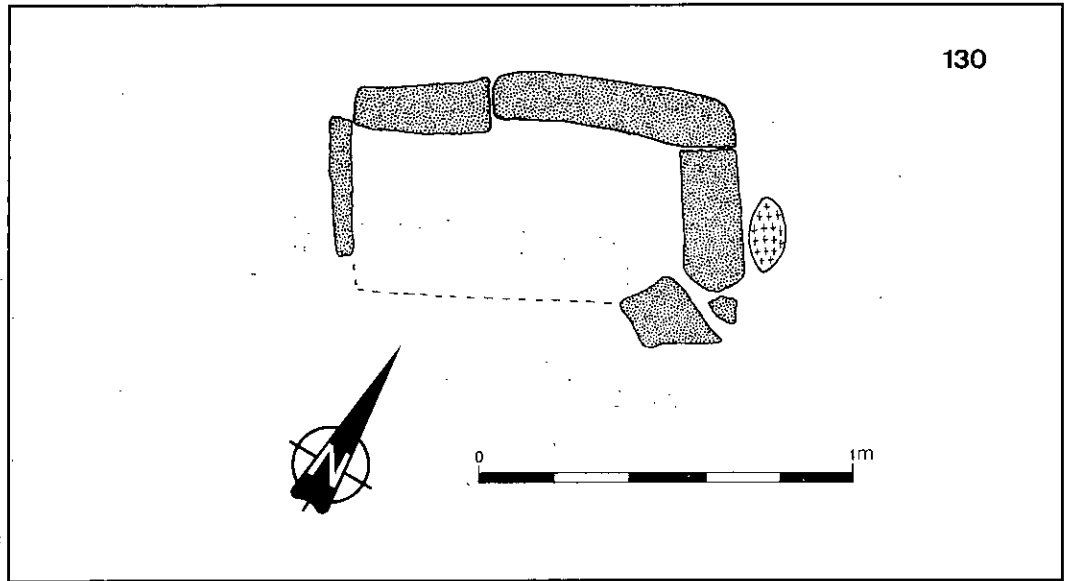
Sepultura de planta rectangular erigida mediante gruesas lajas de yeso (faltaba la correspondiente al lado sur) y reforzada con cantos rodados de variado tamaño.

Dimensiones:

Longitud interior: 87 cm
Longitud exterior: 108 cm
Anchura interior: 34 cm
Anchura exterior: 60 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 30 cm



193

SEPULTURA 131

Tipología constructiva:

Fosa más o menos rectangular excavada en la tierra que preservaba algunos trozos de lajas de yeso con las que debió estar construida en principio. Se recuperaron cuatro clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 208-216 cm
Anchura: 100 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 42 cm

Restos antropológicos:

Escasos y la mayoría deshechos, únicamente se reconocían parte de un fémur y de un cúbito.

Objetos de adorno personal:

- Colgante

Se halló en la zona del pecho. Está incompleto y presenta fracturas concoideas. Dos perforaciones lo atraviesan en su base. Es de pasta vítrea de color negro y su base cuadrangular enmarca un cabujón cóncavo de igual forma. Pudo en origen haber pertenecido a un broche de cinturón, reutilizándose después como colgante.

Longitud de cada lado: 1,7 cm

Altura desde la base: 0,8 cm

Objetos de uso personal:

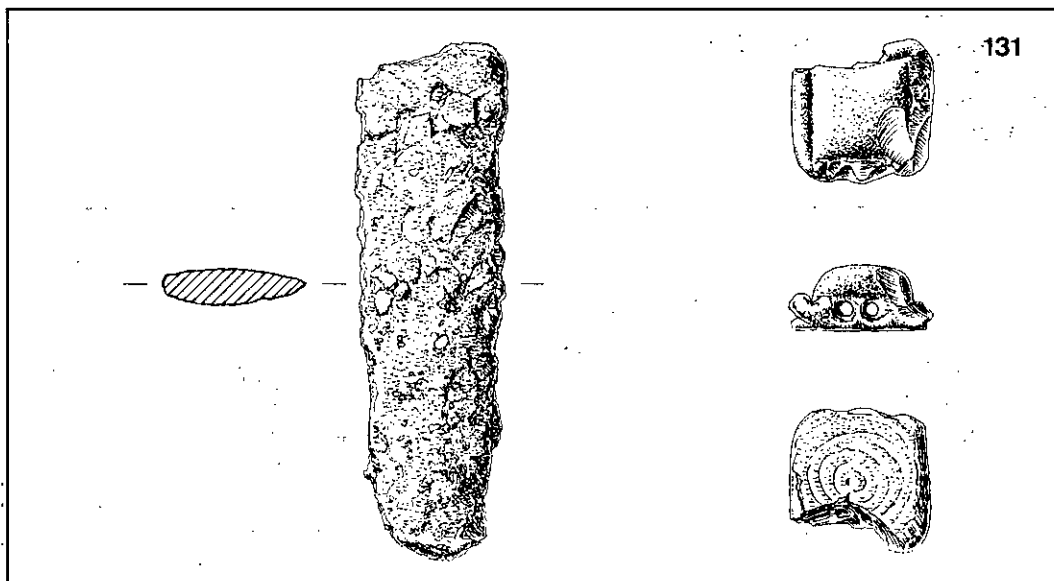
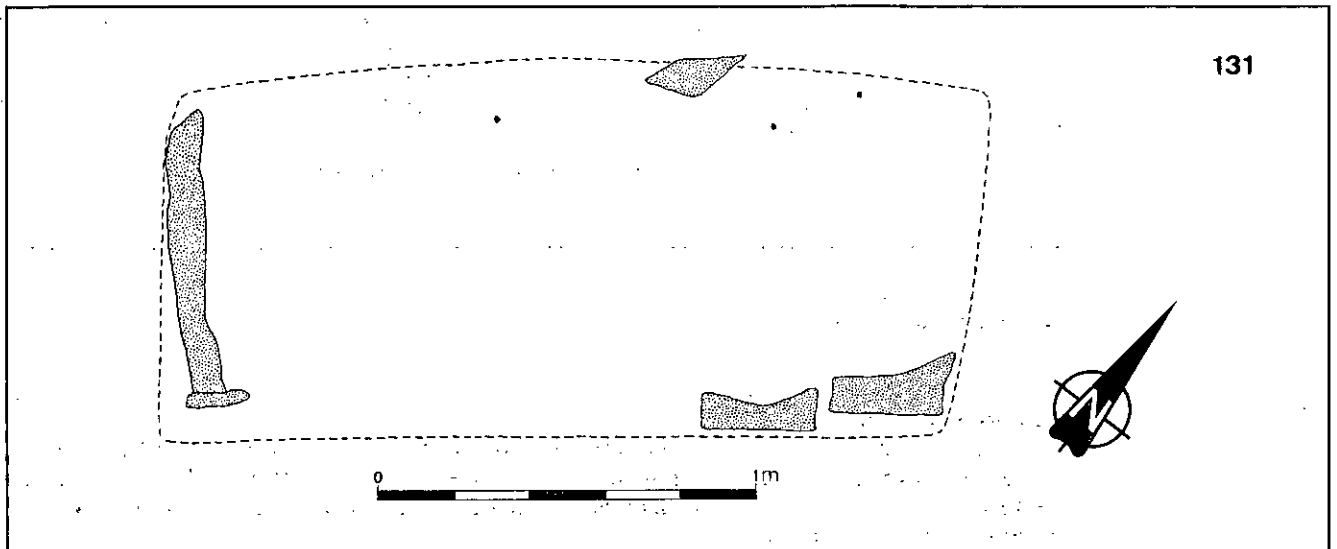
- Cuchillo

En hierro, se ubicaba en el costado izquierdo a la altura de la cintura. Se conserva un fragmento de la hoja de un sólo filo.

Longitud: 6,9 cm

Anchura: 1,9 cm

194



SEPULTURA 132

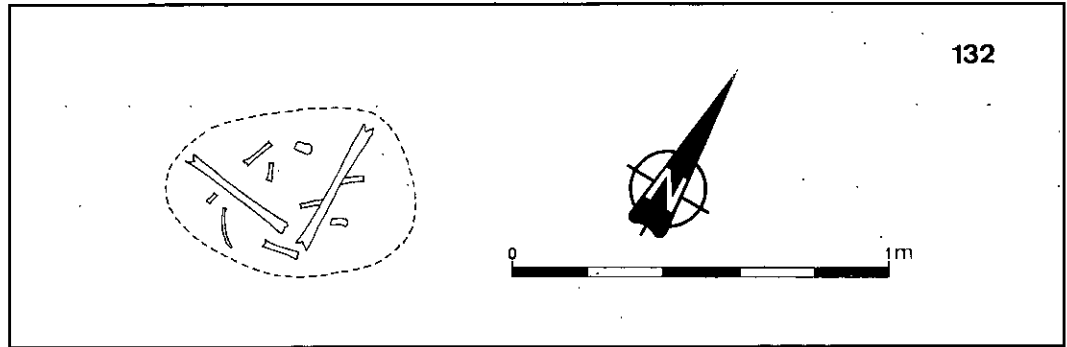
Tipología constructiva:

Fosa elipsoidal excavada en la tierra sin ninguna delimitación en la que se descubrieron unos pocos huesos (algunos de animales), lo que revela la práctica de un banquete funerario realizado en el momento de la inhumación.

Dimensiones:

Diámetro máximo: 66 cm

Cota: 12 cm



SEPULTURA 133

195

Tipología constructiva:

Fosa de planta irregular configurada con una laja grande de yeso en la cabecera y trozos de yeso y cantos rodados en el resto de su perímetro. Debió estar erigida mediante lajas de yeso y otros elementos constructivos reaprovechados en otros enterramientos. No aparecieron restos materiales.

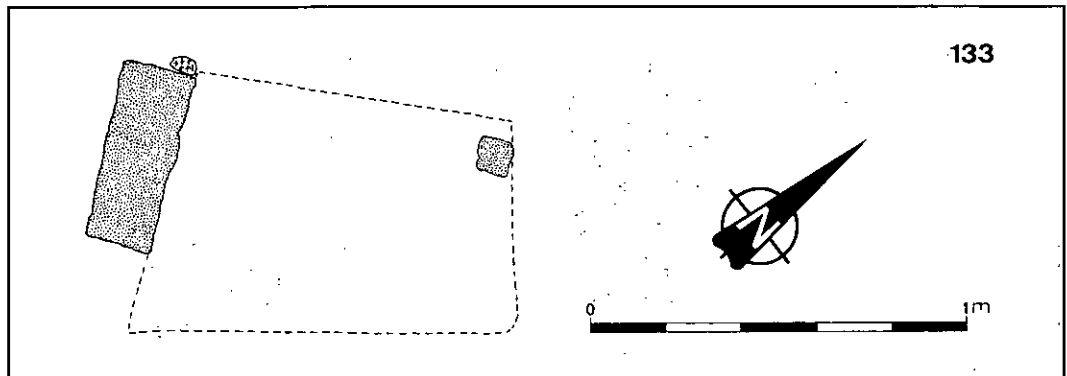
Dimensiones:

Longitud máxima: 102 cm

Anchura: 56-71 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 50 cm



SEPULTURA 134

Tipología constructiva:

Fosa de forma casi rectangular, un poco más ancha en la zona de los pies, acotada parcialmente por fragmentos informes de yeso y una *tegulae*, lo que indica que tal vez estuviese levantada en origen con elementos constructivos como lajas, sillares y *tegulae*. No se encontraron restos óseos aunque sí huellas evidentes de cal.

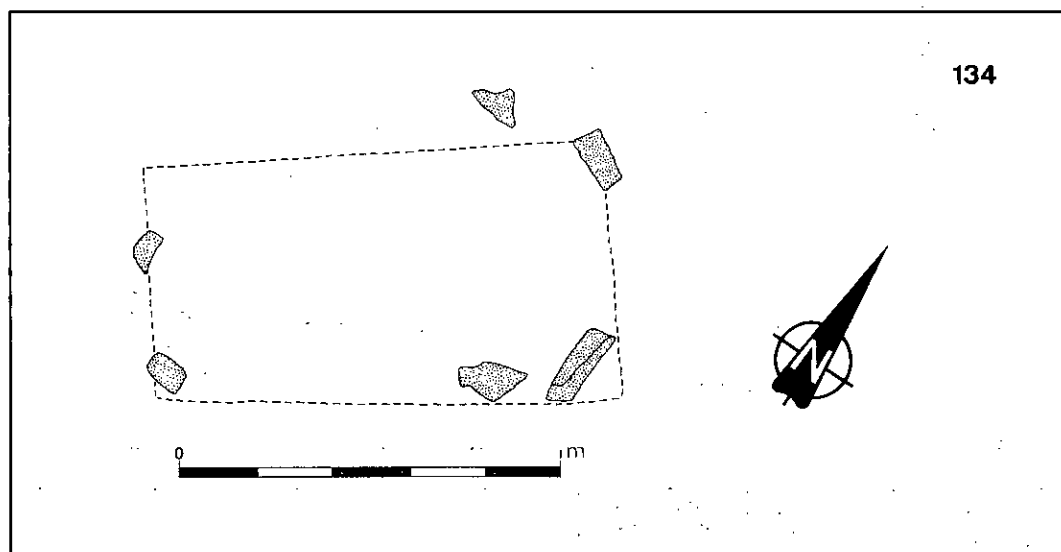
Dimensiones:

Longitud: 122 cm

Anchura: 60-69 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 63 cm



196

SEPULTURA 135

Tipología constructiva:

Fosa más o menos rectangular con las esquinas redondeadas y delimitada con algún pedazo de yeso, insuficiente para asegurar que en origen estuviese construida con lajas o sillares de dicho material. Se recogieron 12 clavos de hierro del ataúd o de la parihuela en la que se inhumaría el cadáver.

Dimensiones:

Longitud máxima: 197 cm

Anchura: 73-84 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 67 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto casi entero a excepción de las extremidades inferiores que se hallaba sobre un lecho de cal. En posición de decúbito supino con los brazos pegados a los costados, la cabeza descansaba en el pecho en una posición algo forzada.

Objetos de adorno personal:

- Hebilla de cinturón

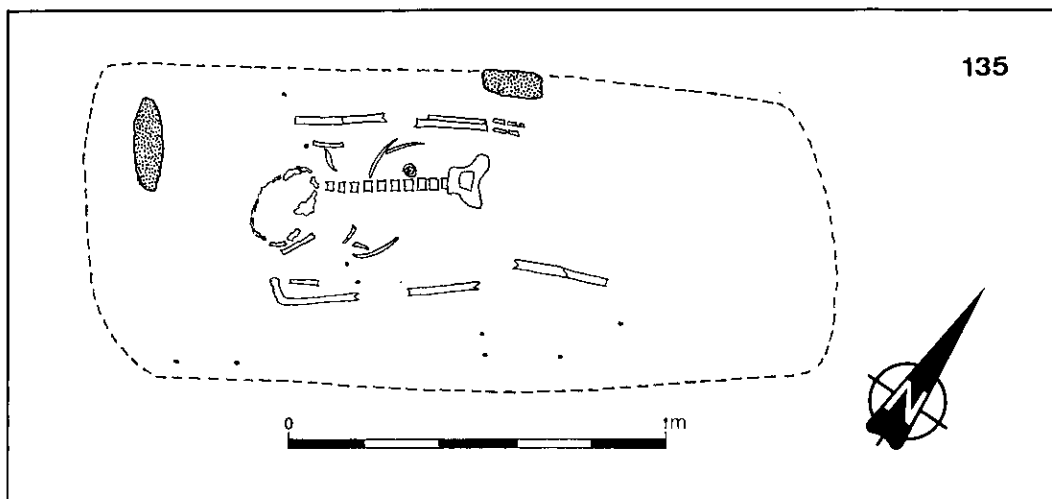
En bronce ternario con gran cantidad de plomo (25,76% de cobre; 3,74% de estaño; 68,87% de plomo, la anilla. 28,32% de cobre; 2,86% de estaño; 67,08% de plomo, la aguja) es de gran tamaño, la mayor de la necrópolis. Consta de una anilla de forma ovalada, casi circular, y sección irregular entre elipsoidal y trapezoidal. No conserva el pasador, seguramente en hierro, sobre el que apoyaría el resorte de engarzamiento de la aguja. Ésta, de base escutiforme con impresiones lineales, se curva hacia abajo en su extremo distal de sección triangular decorado con la misma técnica.

Longitud de la anilla: 3,1 cm

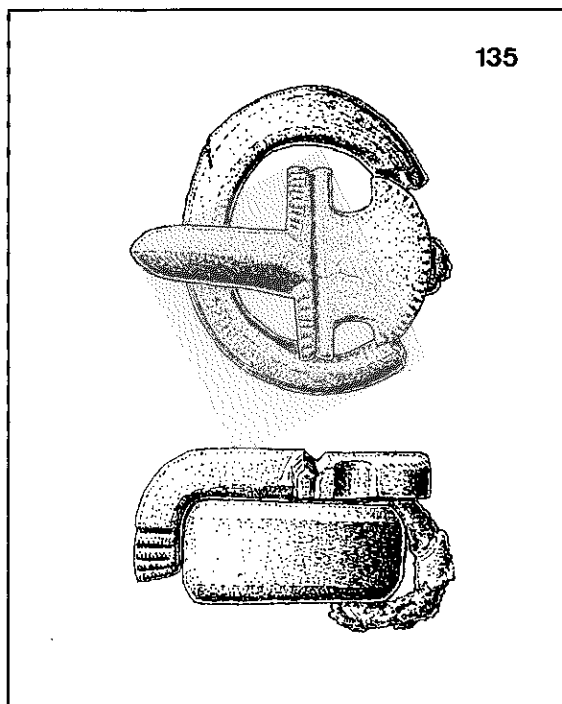
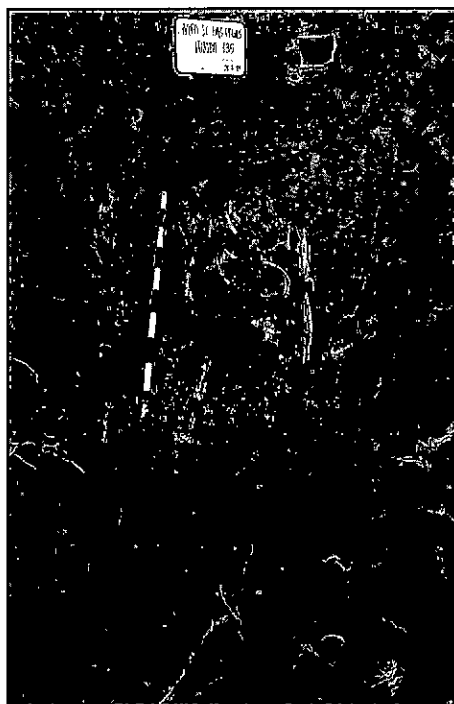
Anchura de la anilla: 4,1 cm

Longitud de la aguja: 4 cm

Anchura máxima de la aguja (en la base): 2,6 cm



197



SEPULTURA 136

Tipología constructiva:

Fosa muy irregular ya que en un momento impreciso, aunque evidentemente antiguo, fue alterada en su estructura. Se localizaron numerosos elementos constructivos dispersos por toda la sepultura, entre ellos varios fragmentos de yeso, cantos rodados y un trozo de opus caementicium.

Dimensiones:

Longitud: 229 cm

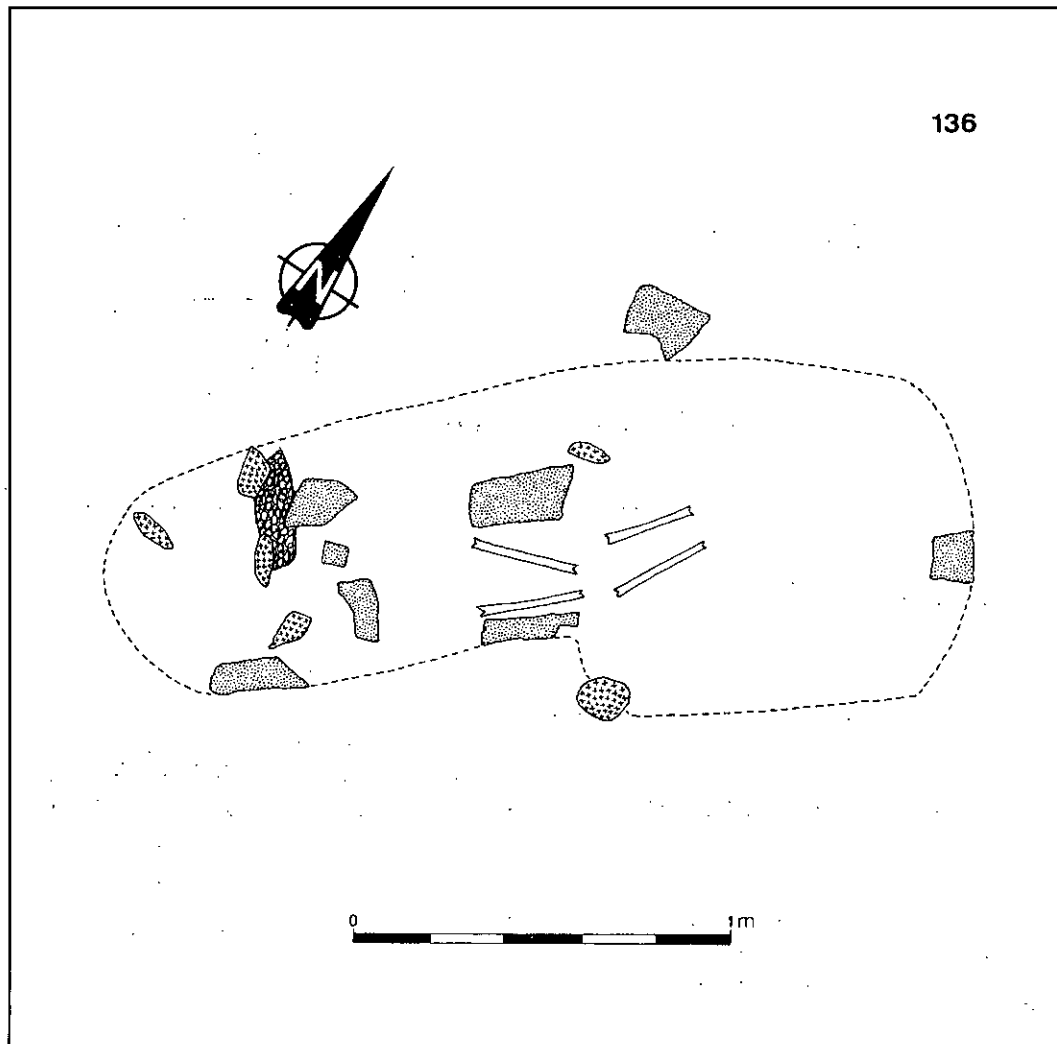
Anchura: 93 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 76 cm

Restos antropológicos:

Escasos restos de un esqueleto (únicamente las extremidades inferiores completas a excepción de los pies) en posición de decúbito supino algo forzada, tal vez motivada por una perturbación antrópica del enterramiento.



SEPULTURA 137

Tipología constructiva:

Fosa irregular que conservaba algunos trozos de yeso en su contorno, probablemente desprendidos de las lajas o sillares con los que estaría erigida en principio. No ofreció ningún tipo de material.

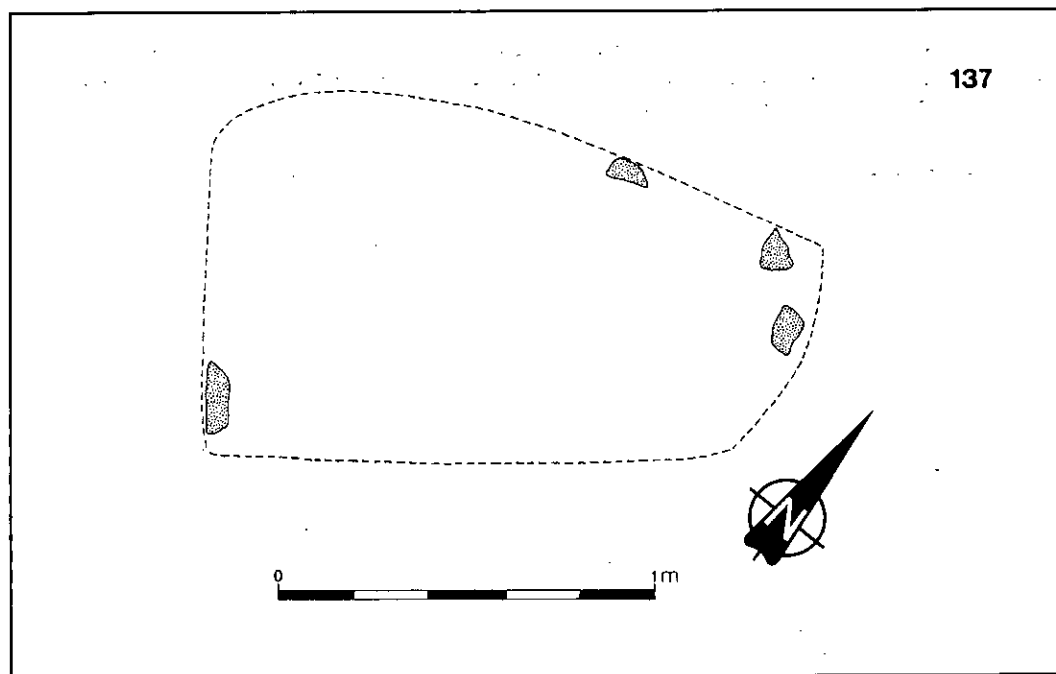
Dimensiones:

Longitud máxima: 163 cm

Anchura máxima: 98 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 16 cm



199

SEPULTURA 138

Tipología constructiva:

Construida con lajas y sillares de yeso, fue saqueada durante la noche anterior a su excavación. De buena factura y bastante estrecha, sobre todo en la cabecera, era de forma rectangular. *Tegulae*, cantos rodados de pequeño y mediano tamaño y piedras calizas reforzaban su arquitectura. Se recuperaron tres clavos de hierro y restos orgánicos de madera.

Dimensiones:

Longitud interior: 167 cm

Longitud exterior: 211 cm

Anchura interior: 53-60 cm

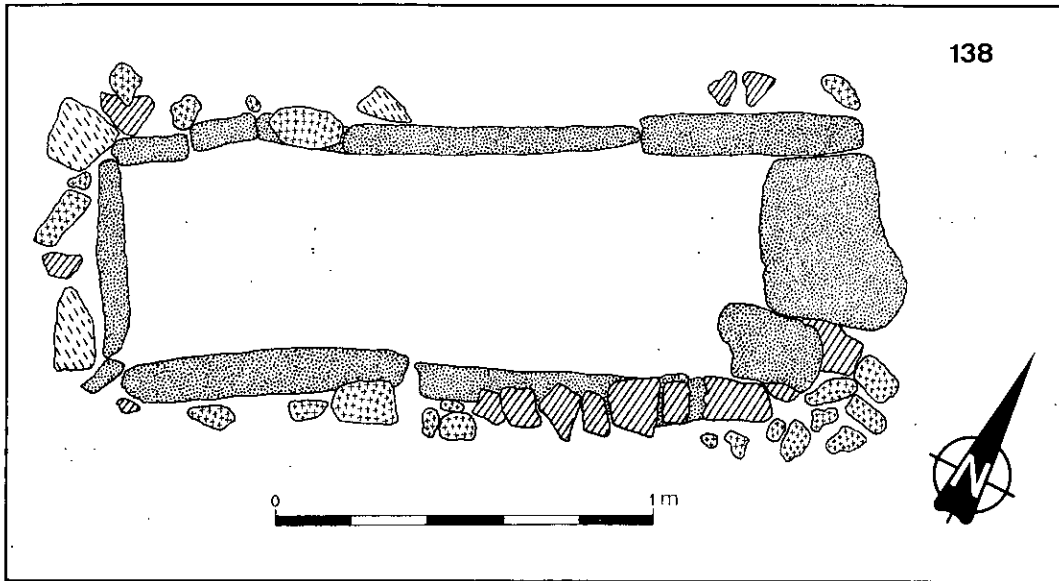
Anchura exterior: 69-81 cm

Orientación: SO-NE

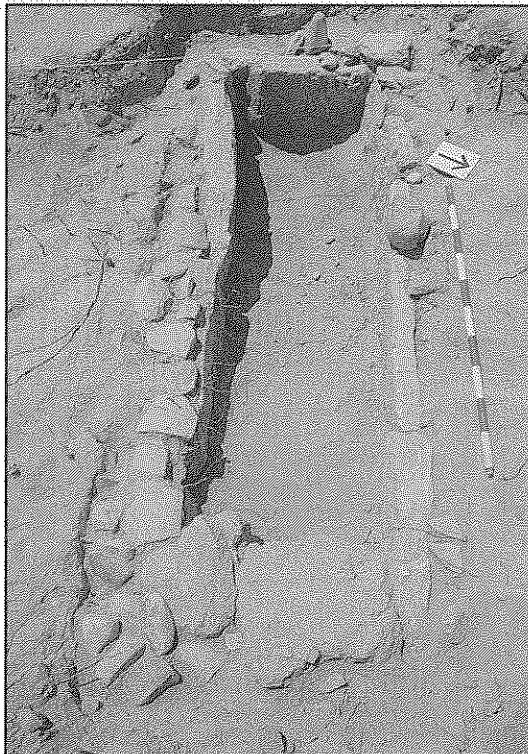
Cota: 36 cm

Restos antropológicos:

A pesar del expolio se pudo constatar la presencia de un esqueleto (cráneo y extremidades superiores e inferiores) en posición de decúbito supino y con los brazos pegados a los costados. Debió existir una acumulación o paquete de huesos, algunos con huellas de ceniza, a los pies de la sepultura ya que muchos aparecieron entre los montones de tierra consecuencia del saqueo. No se encontraron sin embargo objetos de adorno o uso personal, aunque es seguro que los tendría puesto que el enterramiento se localizó mediante un detector de metales.



200



SEPULTURA 139

Tipología constructiva:

Fosa informe cuya estructura original a base de lajas y sillares de yeso fue alterada en un momento más o menos contemporáneo a su construcción al reutilizarse en otras sepulturas. Se documentaron numerosos fragmentos desprendidos y dos clavos de hierro de la parihuela o ataúd en el que se inhumaría el cadáver.

Dimensiones:

Longitud máxima: 200 cm

Anchura máxima: 123 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 88 cm

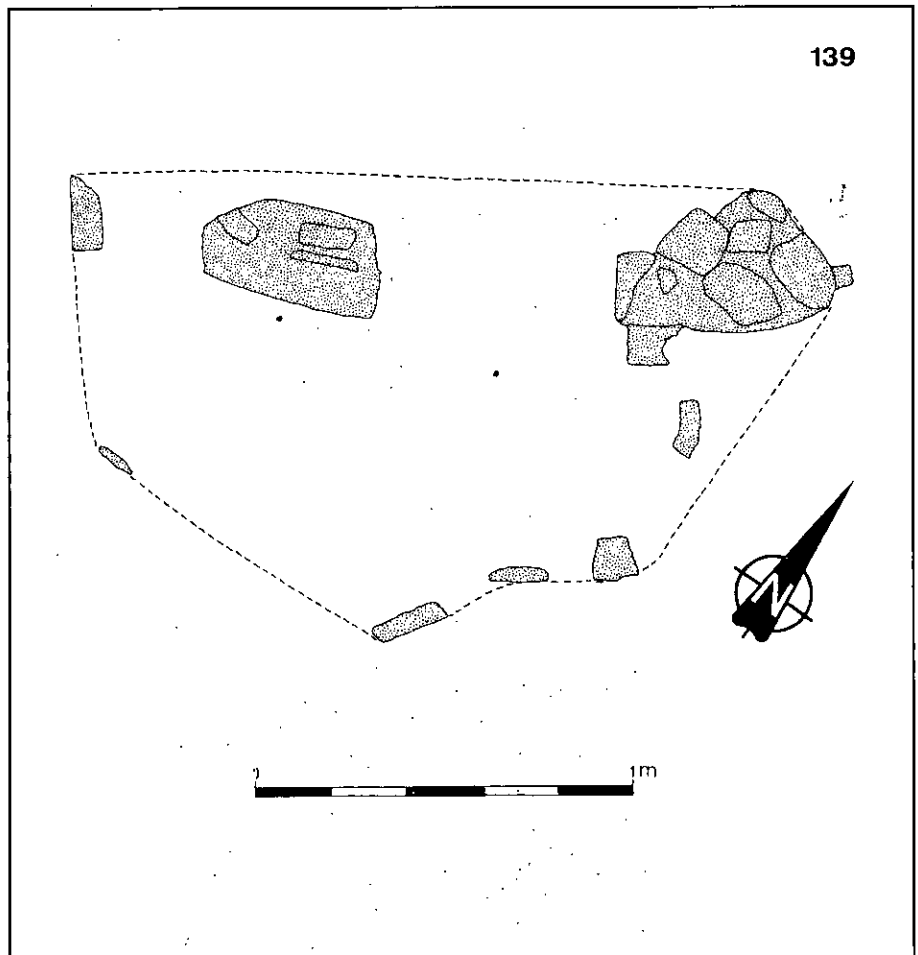
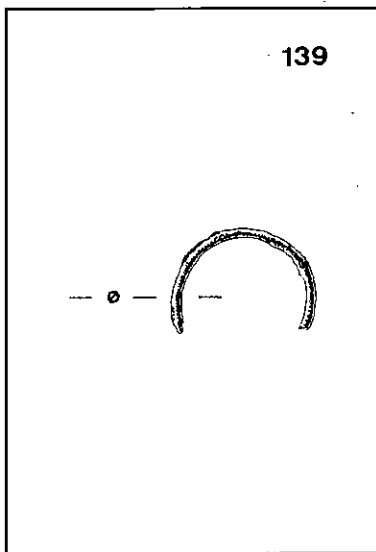
Objetos de adorno personal:

- Anillo o pendiente

En bronce o latón, por su diámetro parece un anillo aunque por su sección sería un pendiente (se halló fuera de contexto arqueológico entre el desorden de materiales). Es filiforme de sección circular y está incompleto, pues le faltan ambos extremos.

Diámetro máximo: 1,95 cm

Sección: 0,12 cm



SEPULTURA 140

Tipología constructiva:

De forma rectangular erigida con lajas monolíticas de yeso muy delgadas (no conservaba la de la zona de los pies) y delimitada con algunos cantos rodados. La cubierta había perdido una de las lajas mientras que la otra estaba totalmente desplazada. Se recogieron cinco clavos de hierro.

Dimensiones:

Longitud interior: 196-198 cm

Longitud exterior: 212-219 cm

Anchura interior: 60-69 cm

Anchura exterior: 76-87 cm

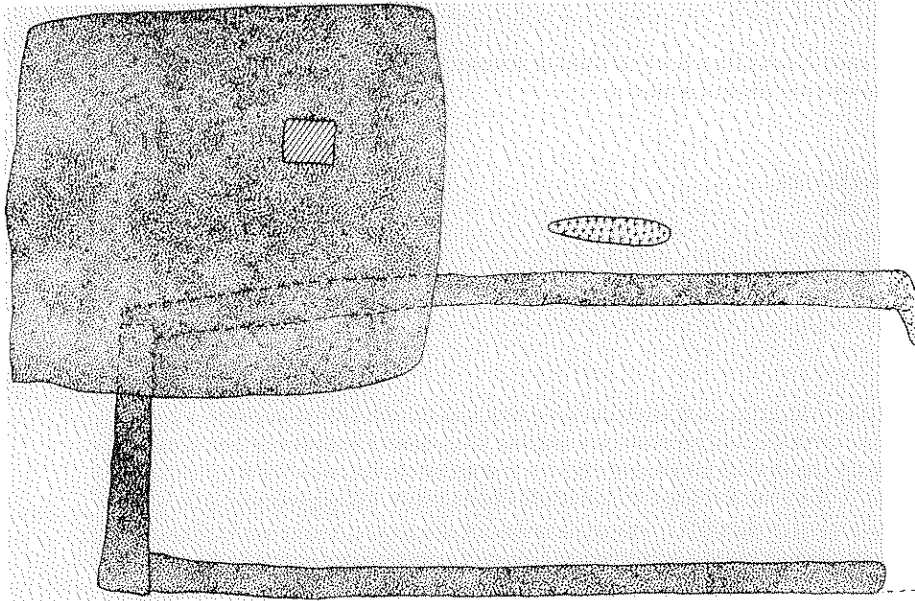
Orientación: SO-NE

Cota: 48 cm

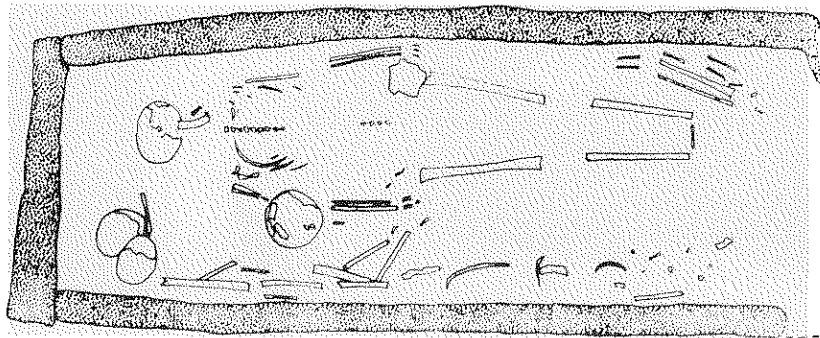
Restos antropológicos:

Esqueleto en posición de decúbito supino con los brazos paralelos al cuerpo y la cabeza inclinada a su izquierda. Presentaba dos acumulaciones o paquetes óseos. Uno a lo largo del costado derecho con cuatro cráneos (uno de un sujeto joven con huellas de ceniza) y varios huesos largos mezclados con fragmentos de adobe y arcilla. Y otro a la altura de los pies en su lado izquierdo, sobre todo falanges y extremidades superiores.





140



SEPULTURA 141

Tipología constructiva:

De planta trapezoidal, muy estrecha y levantada con nueve lajas de yeso (dos en cada lateral largo, una en los cortos y tres en la cubierta).

Dimensiones:

Longitud interior: 204-207 cm

Longitud exterior: 223 cm

Anchura interior: 48-60 cm

Anchura exterior: 66-80 cm

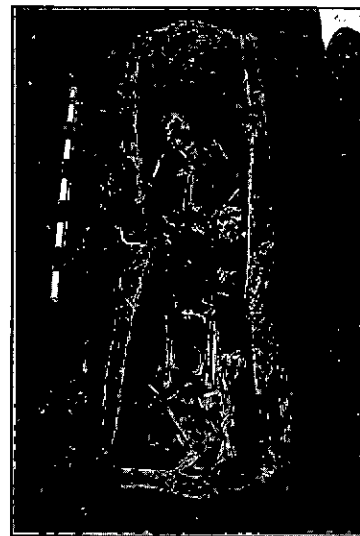
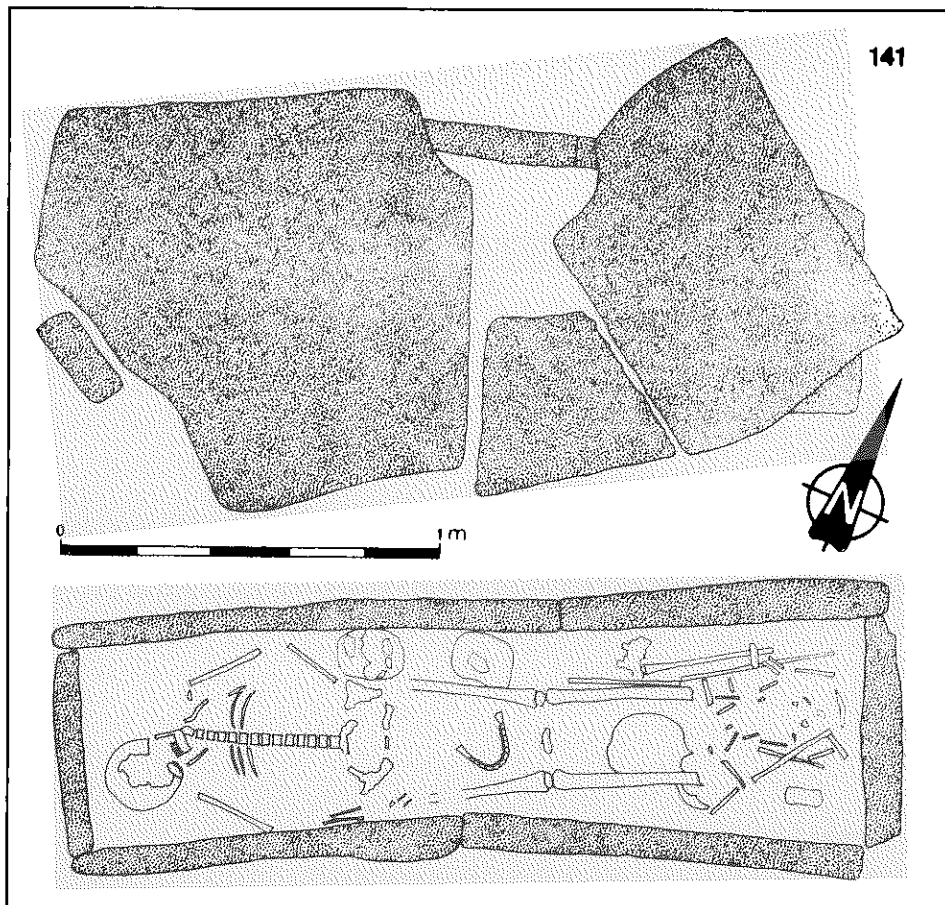
Orientación: SO-NE

Cota: 43 cm

Restos antropológicos:

Esqueleto de un individuo de gran corpulencia en posición de decúbito supino, con los brazos flexionados sobre la cintura, las piernas separadas y la cabeza inclinada hacia su derecha. Dos cráneos a la altura de la cadera izquierda, un paquete de huesos (sobre todo extremidades y dos pélvis) en la zona de los pies y una mandíbula entre las piernas se distribuyen por la sepultura de una forma ordenada e intencionada obedeciendo a una simbología evidente que aparece constantemente en el yacimiento. Además, algunos tenían huellas de fuego, lo que revela que ciertas prácticas rituales relacionadas con el mundo funerario eran habituales.

204



SEPULTURA 142

Tipología constructiva:

Fosa más o menos rectangular excavada en la tierra sin ninguna acotación y cubierta por cuatro lajas de yeso de pequeño tamaño que tal vez en origen hubiesen sido cinco. No se hallaron restos materiales.

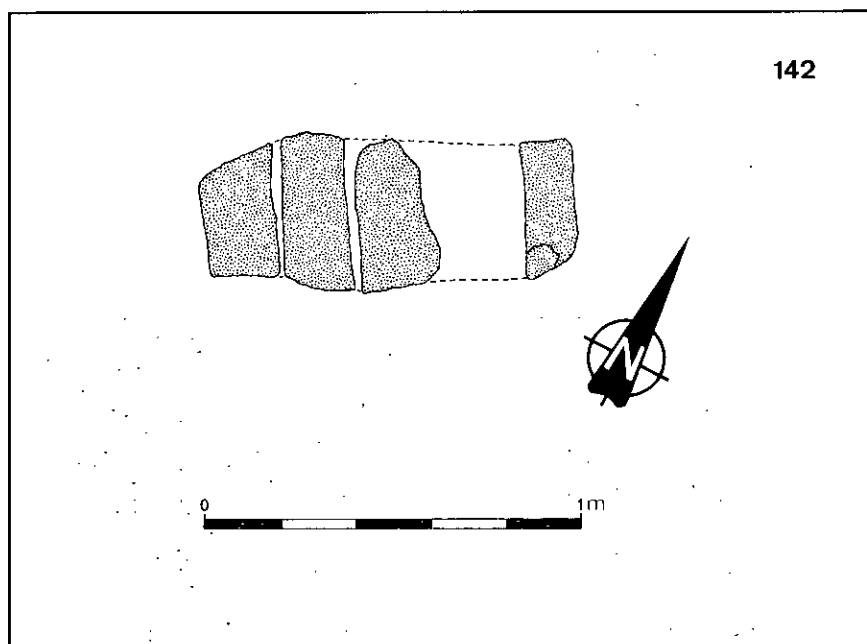
Dimensiones:

Longitud: 100 cm

Anchura: 40 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 38 cm



SEPULTURA 143

Tipología constructiva:

Fosa irregular delimitada en parte por trozos de yeso lo que induce a pensar que en origen estaría construida, total o parcialmente, con lajas y sillares de dicho material.

Dimensiones:

Longitud máxima: 220 cm

Anchura máxima: 127 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 78 cm

Restos antropológicos:

Se encontraron gran cantidad de huesos (entre ellos cinco cráneos y numerosas extremidades) diseminados sin orden por toda la sepultura, preferentemente en la zona de los pies.

Objetos de adorno personal:

- Dos pendientes

En plata con notable proporción en cobre (uno de ellos dió el siguiente análisis: 61,03% de cobre; 31,30% de plata) son aros filiformes de sección circular con los extremos, uno apuntado y el otro rematado en un poliedro irregular.

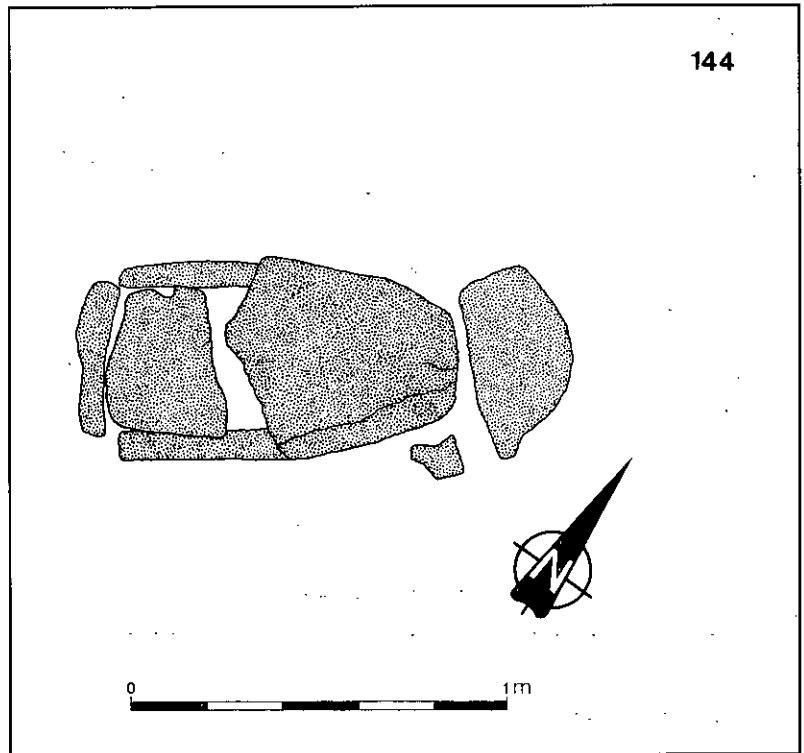
Diámetro máximo: 2,8 cm

Sección: 0,1 cm

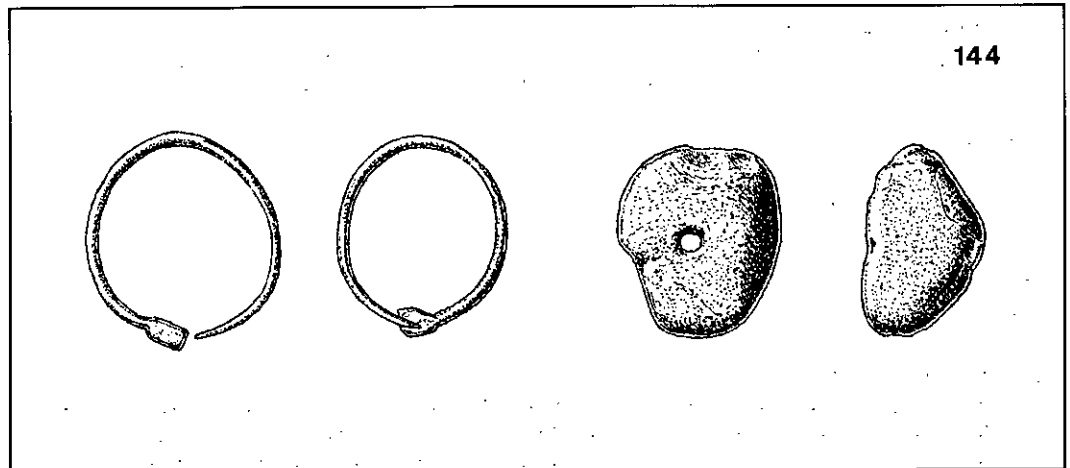
- Colgante/Cuenta de collar

En ámbar de color melado, tiene forma muy irregular. Por su tamaño debió ser un colgante.

Sección máxima: 2,6 cm



207



SEPULTURA 145

Tipología constructiva:

Fosa prácticamente rectangular, algo más estrecha en la cebecera, acotada en parte por trozos de lajas de yeso desprendidos tal vez de los materiales constructivos con los que se alzaría su estructura. Se recuperó un clavo de hierro.

Dimensiones:

Longitud: 208 cm

Anchura: 75-92 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 91 cm

Restos antropológicos:

Escasos restos óseos en la zona de los pies, entre ellos una mandíbula, un diente y algunas extremidades. El cadáver fue inhumado sobre un lecho de cal.

SEPULTURA 146

Tipología constructiva:

Fosa trapezoidal definida parcialmente por una laja de yeso en su lateral este, dos pequeñas en los lados norte y sur ubicadas justo en el centro de los mismos, y una laja de opus caementicium en su lateral oeste.

Dimensiones:

Longitud interior: 158-162 cm

Longitud exterior: 179-189 cm

Anchura interior: 60-67 cm

Anchura exterior: 78 cm

Orientación: O-E

Cota: 38 cm

Restos antropológicos:

Se halló un esqueleto incompleto (parte de la mandíbula, pelvis, brazo izquierdo y pierna derecha) en posición de decúbito supino y con los brazos pegados a los costados.

SEPULTURA 147

Tipología constructiva:

Fosa de planta irregular excavada en la tierra sin ninguna delimitación en la que no se encontraron restos materiales.

Dimensiones:

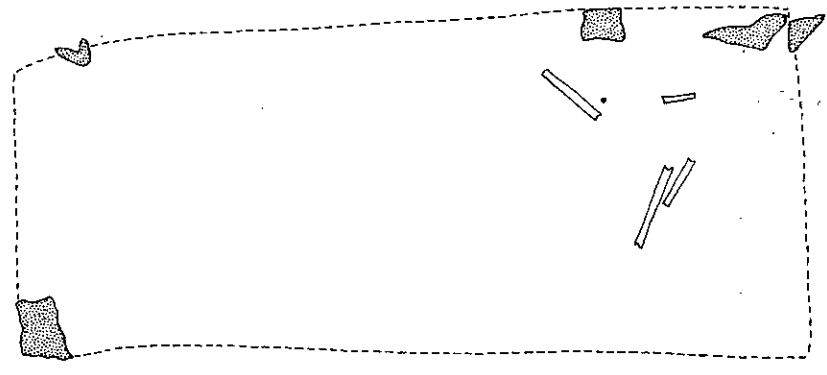
Longitud: 135 cm

Anchura: 55 cm

Orientación: SO-NE

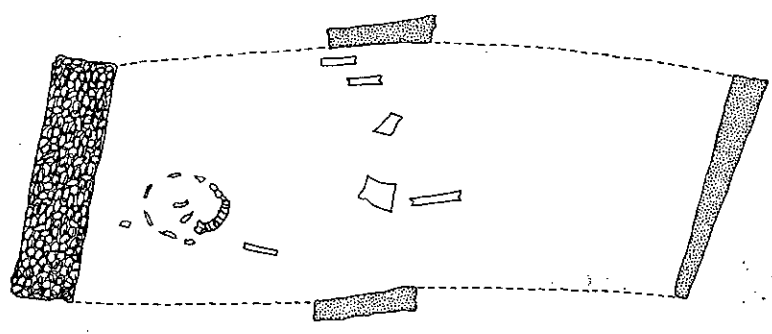
Cota: 82 cm

145



209

146



SEPULTURA 148

Tipología constructiva:

Enorme fosa de forma oblonga excavada en la tierra y sin acotar en la que se recogieron cuatro clavos de hierro enteros y otros tres o cuatro deshechos.

Dimensiones:

Longitud máxima: 255 cm

Anchura máxima: 67 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 30 cm

Restos antropológicos:

Escasos huesos en la zona de los pies de la sepultura, entre ellos parte del costillar, de un brazo, de la pelvis y de una pierna.

Objetos de adorno personal:

• Hebilla de cinturón

En bronce (83,01% de cobre; 14,62% de estaño, la anilla. 91,59% de cobre; 7,34% de estaño, la aguja) se localizó, al igual que los demás objetos de adorno y uso personal, entre el desorden de restos óseos. La hebilla está compuesta de una anilla ovalada de sección irregular, casi semicircular. El pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es de sección circular. La aguja es de base polilobulada y tiene un ligero estrangulamiento en el arranque. Su extremo distal se curva hacia abajo y es de sección semicircular irregular.

Longitud de la anilla: 2,3 cm

Anchura de la anilla: 4 cm

Longitud de la aguja: 3,5 cm

Anchura máxima de la aguja: 0,9 cm

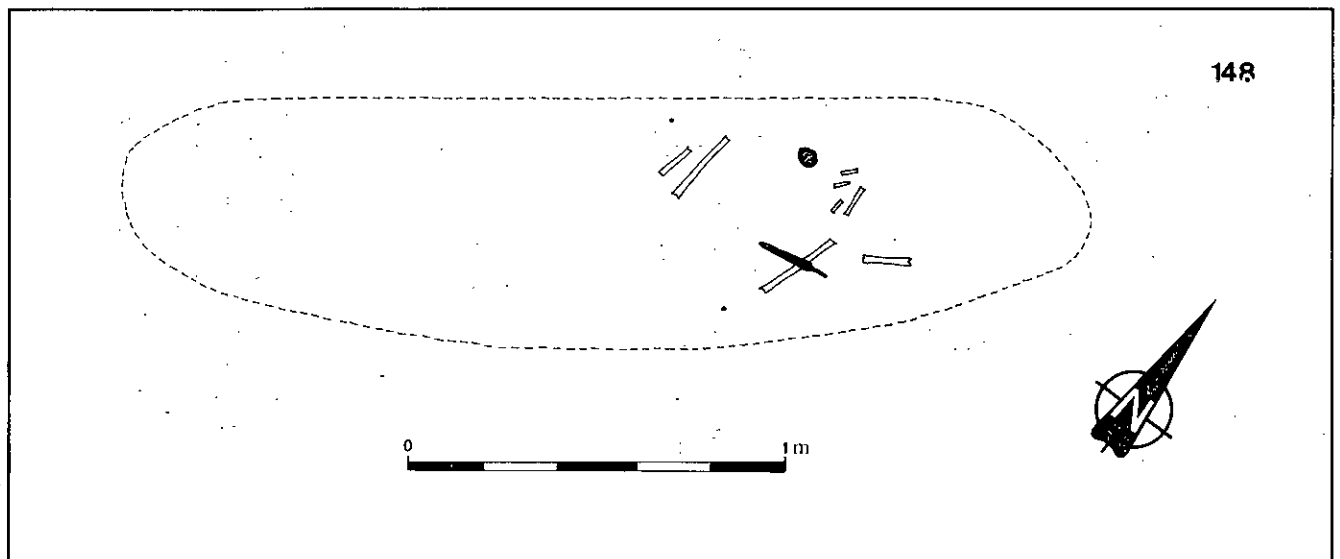
• Alfiler o aguja

Más parece un alfiler para el pelo que la aguja de una fíbula. En hierro, es de sección circular y aunque fraccionado, se encuentra entero a excepción de la cabeza.

Longitud: 7,2 cm

Sección máxima: 0,4 cm

210



Objetos de uso personal:

- Dos cuchillos

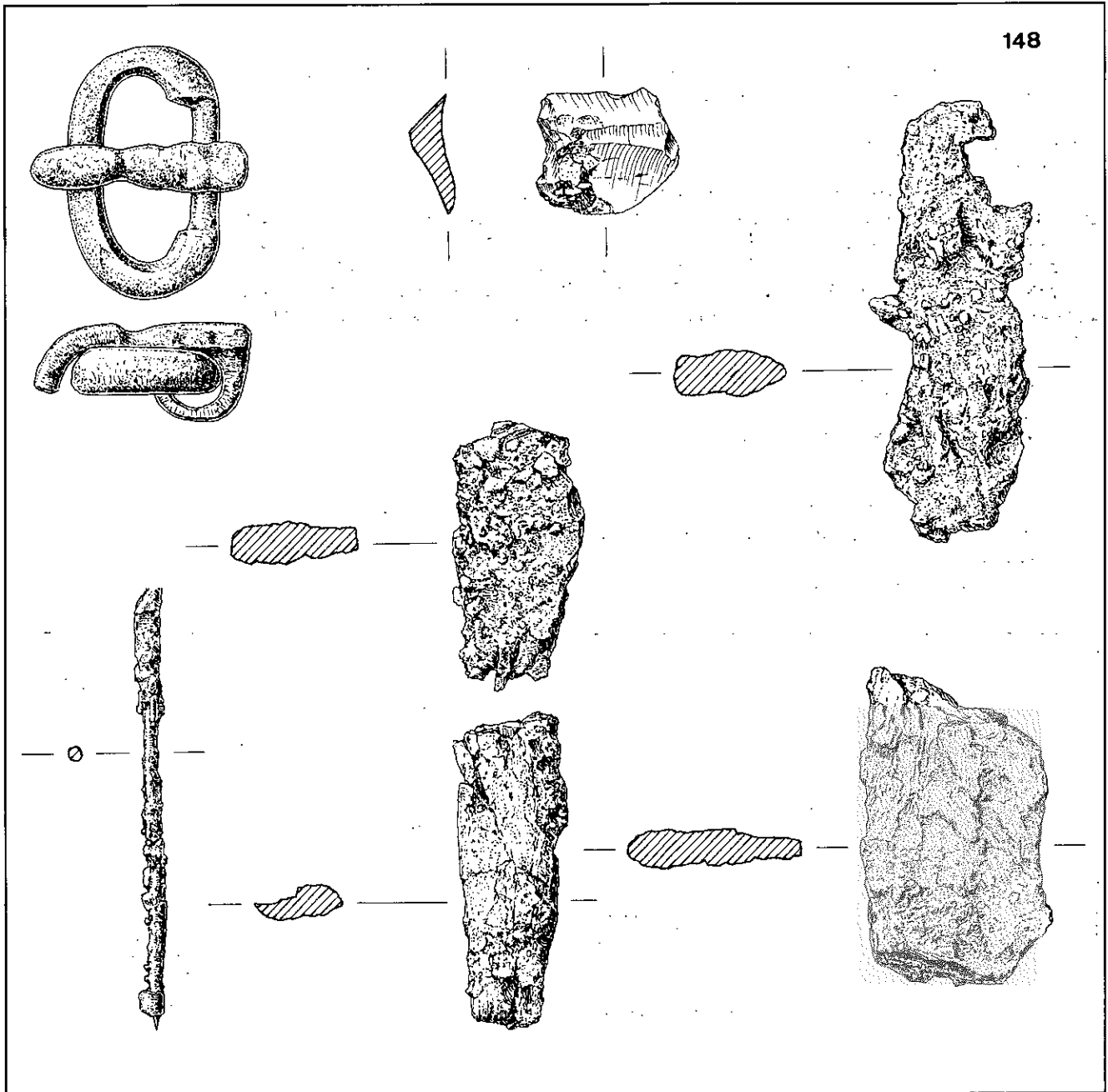
Desmenuzados en bastantes fragmentos de hierro en muy mal estado, se puede asegurar que son de un sólo filo. Uno de ellos conserva el mango notablemente curvado.

- Piedra de afilar

Es una lámina de cuarzo utilizada como piedra para afilar los cuchillos, ya que aún presenta restos metálicos de hierro adheridos a ella.

Longitud: 2,3 cm

Anchura: 2 cm



SEPULTURA 149

Tipología constructiva:

Construida con lajas de yeso muy delgadas, dos en cada lado largo y una en los cortos, no tenía cubierta. De planta ligeramente trapezoidal no se hallaron restos óseos aunque sí siete clavos de hierro y las dos lajas de yeso a la altura de la cabecera y de los pies para sustentar el ataúd o la parihuela.

Dimensiones:

Longitud interior: 109 cm

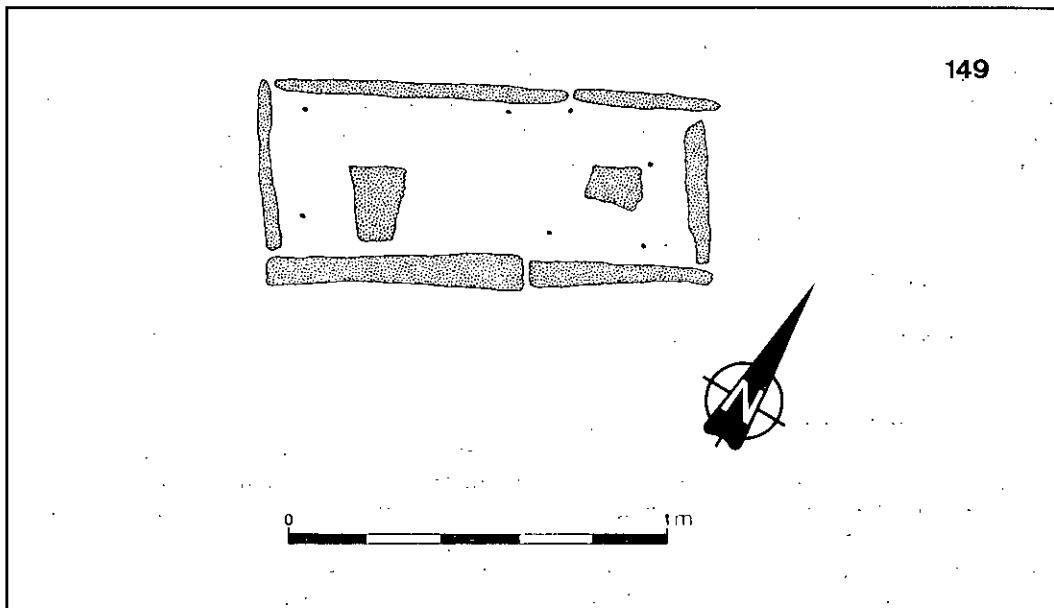
Longitud exterior: 118 cm

Anchura interior: 41-44 cm

Anchura exterior: 50-55 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 32 cm



212

SEPULTURA 150

Tipología constructiva:

Pequeña fosa de forma irregular excavada en la tierra y sin delimitar, en la que no aparecieron materiales arqueológicos.

Dimensiones:

Longitud: 110 cm

Anchura: 35 cm

Orientación: SO-NE

Cota: 72 cm

La cuarta y última campaña de excavaciones finalizó el 11 de agosto de 1989 con la documentación total de 150 sepulturas y un número indeterminado aún por exhumar.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS FUERA DE CONTEXTO FUNERARIO

Recuperados en manos de particulares o encontrados en superficie o entre los mismos enterramientos, fuera de contexto funerario. Materiales que en su mayoría son objetos de adorno y uso personal de época visigoda, aunque los hay más modernos o pretéritos no atribuibles a la necrópolis.

- Broche de cinturón

Se hallaba, con la fíbula de arco y placas de técnica trilaminar, en manos del grupo de aficionados a la arqueología de Aranjuez y procede con certeza del yacimiento (Ardanaz, 1989). Debió pertenecer a alguna de las sepulturas expoliadas antes de comenzar las excavaciones (las numeradas del 1 al 5 o del 31 al 35). En bronce o latón (no se pudo efectuar el análisis) su estado de conservación era lamentable. Es un broche de cinturón compuesto de una hebilla ovalada con rebaba de sección semicircular y una placa rectangular articulada mediante una charnela soldada al marco. La hebilla consta de una aguja de base cuadrangular decorada con un poliedro regular cuyo extremo distal vuelto hacia abajo presenta dos protuberancias, una a cada lado. La placa rectangular tiene un marco ornado con incisiones rectas, mientras que el fondo lo está con líneas alternas de puntos y escuadras superpuestas biseladas enmarcado todo ello con una línea de círculos concéntricos. En las esquinas, cuatro roblones de cabeza circular sujetan la placa de apoyo y la placa de fondo. La composición de celdillas, realizadas por medio de unos finos tabiques de bronce recortados, consiste en un gran cabujón central rectangular y cuatro pequeñas celdillas cilíndricas o canutillos en los vértices. De ellos, y orientados hacia los ángulos de la placa, parten otros cuatro en forma de almandín. Ha perdido todos los vidrios.

Longitud de la placa: 7 cm
Anchura de la placa: 5,9 cm
Longitud de la hebilla: 4 cm
Anchura de la hebilla: 6,3 cm
Longitud de la aguja: 4,3 cm
Espesor de la placa: 0,8 cm
Espesor total: 1,3 cm

- Fíbula de arco y placas de técnica trilaminar

Localizada también fuera de contexto funerario (Ardanaz, 1989) integraría un mismo conjunto con el broche de cinturón y otra fíbula semejante. A mis manos llegó la placa de enganche, aunque parece ser que estaba completa. Por tanto faltaban la placa del resorte y el arco o puente. En bronce o latón, la placa del enganche es rectangular alargada con el extremo distal redondeado y sección angular. En el lado opuesto tiene dos roblones en las esquinas. El reverso probablemente estaría decorado con apliques o láminas repujadas de bronce o latón y en él iría fijado el sujetador de la aguja o guardapuntas de hierro del que se conservan algunos restos en mal estado.

Longitud: 10 cm
Anchura: 1,9 a 2,7 cm
Sección: 0,4 cm

- Broche de cinturón de placa rígida

En bronce cuaternario (77,01% de cobre; 2,37% de cinc; 9,04% de estaño; 10,19% de plomo) se halló casi en superficie. Es un broche de placa rígida con un estrangulamiento central bastante pronunciado y un extremo distal triangular ornamentado con cuatro rombos superpuestos incisos. La hebilla es rectangular y muestra una concreción de hierro de la aguja que traspasaría la placa por medio de un orificio perforado. En el reverso presenta dos apéndices para su sujeción al cinturón de cuero.

Longitud: 5 cm
Anchura máxima (en la anilla): 2,3 cm

- Cuchillo

Apareció entre las sepulturas 70 y 71. En hierro, es de un sólo filo y está fragmentado e incompleto, no conservándose ninguno de los extremos.

Longitud: 8,5 cm

Anchura máxima: 1,9 cm

- Anillo o arete

Anillo o arete en bronce o latón encontrado en el nivel de revuelto. Es circular de sección elipsoidal y sin decoración. Podría formar parte del atalaje de una cartuchera. Su adscripción a época visigoda no es segura.

Diámetro: 2,55 cm

Sección: 0,25 cm

- Fíbula de pie vuelto

Se halló sobre la sepultura 51, fuera de contexto funerario. En bronce o latón, el arco o puente es semicircular (está deformado) de sección plana rectangular. Remata en una pieza en forma de tulipa decorada con líneas incisas que sirve de guardapuntas de la aguja recta con el extremo apuntado y el resorte o muelle en el arranque. La peculiaridad del pie vuelto es válida para precisar la cronología, ya que a medida que nos acercamos al periodo de la Tène, éste sube más a la vez que se inclina hacia el arco. Su origen se relaciona con modelos itálicos y hallstáticos con botón terminal (Almagro, 1966). Existen varios tipos repartidos por toda la Península y sureste de Francia, aunque su cualidad común es el pie vuelto en ángulo recto o muy abierto. Según Argente "marcan el testimonio de la llegada y dispersión de estos objetos por la Meseta Norte, lo que hace pensar que fue un centro de redistribución de los elementos venidos de Europa y otros del sur y suroeste peninsular, que procedían como los anteriores de Italia" (Argente, 1974).

La fíbula que publicamos sería de las llamadas tipo Acebuchal, análogas a las de Bencarrón y que a veces sólo se distinguen por su tamaño. Si bien el arco no está nervado el muelle es de ballesta, característica general en estos ejemplares. La del Acebuchal que le da nombre es de plata, pero son más comunes en bronce como las de Robledo (Albacete) o Castro de Santa Olaya (Portugal). Se fechan entre mediados del siglo VII y mitad del V a. de C. Las de Bencarrón, así denominadas por Schule, las hallamos en Quintos (Beja, Portugal), Castro de Santa Olaya, Sanchorreja, Ocaña y dos en los museos Arqueológico Nacional y de León. Se datan entre finales del siglo VI y últimas décadas del V a. de C., aunque podrían perdurar hasta comienzos del siglo III (Cuadrado, 1963).

Longitud total: 4,4 cm

Anchura máxima (arco): 2,6 cm

Sección arco: 0,18 cm

- ¿Fragmento de una fíbula de arco?

En bronce o latón parece tratarse del puente de una fíbula de arco. Es de sección elipsoidal y presenta una cresta o espina dorsal ornada con una composición geométrica lineal de rectángulos adosados.

Longitud: 2,4 cm

Anchura: 0,8 cm

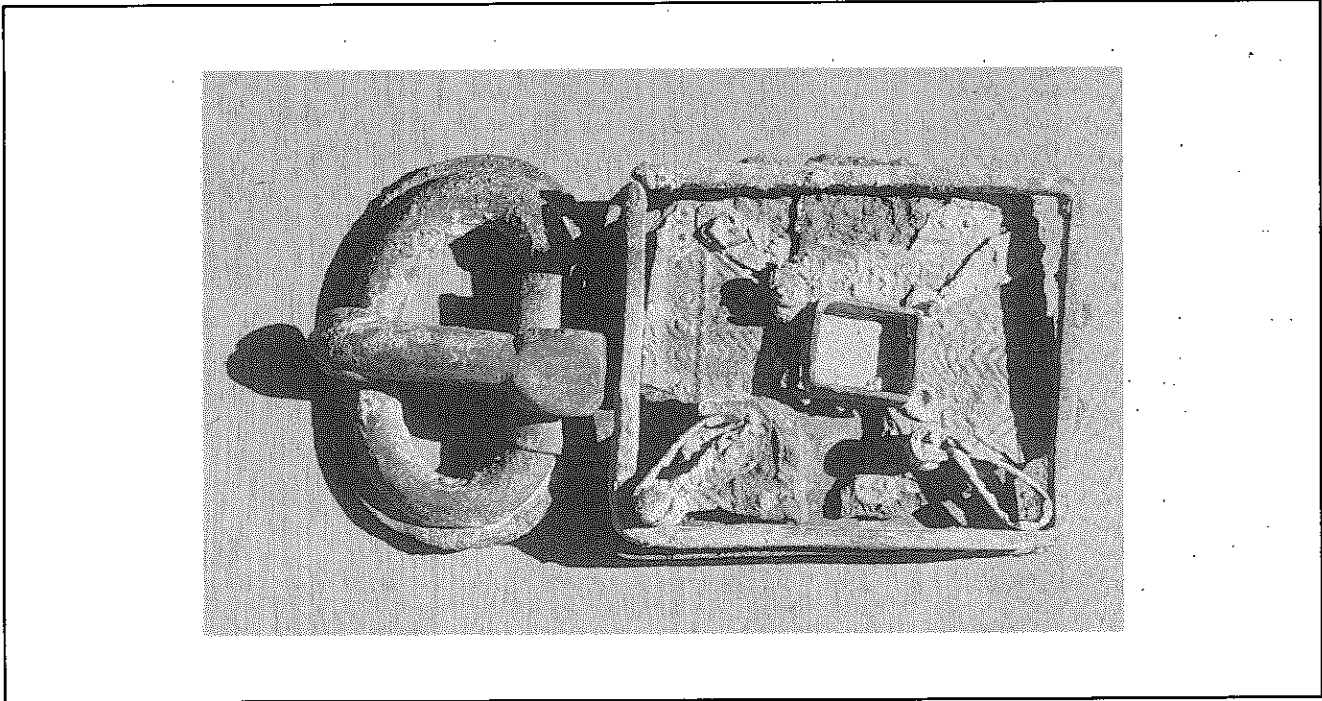
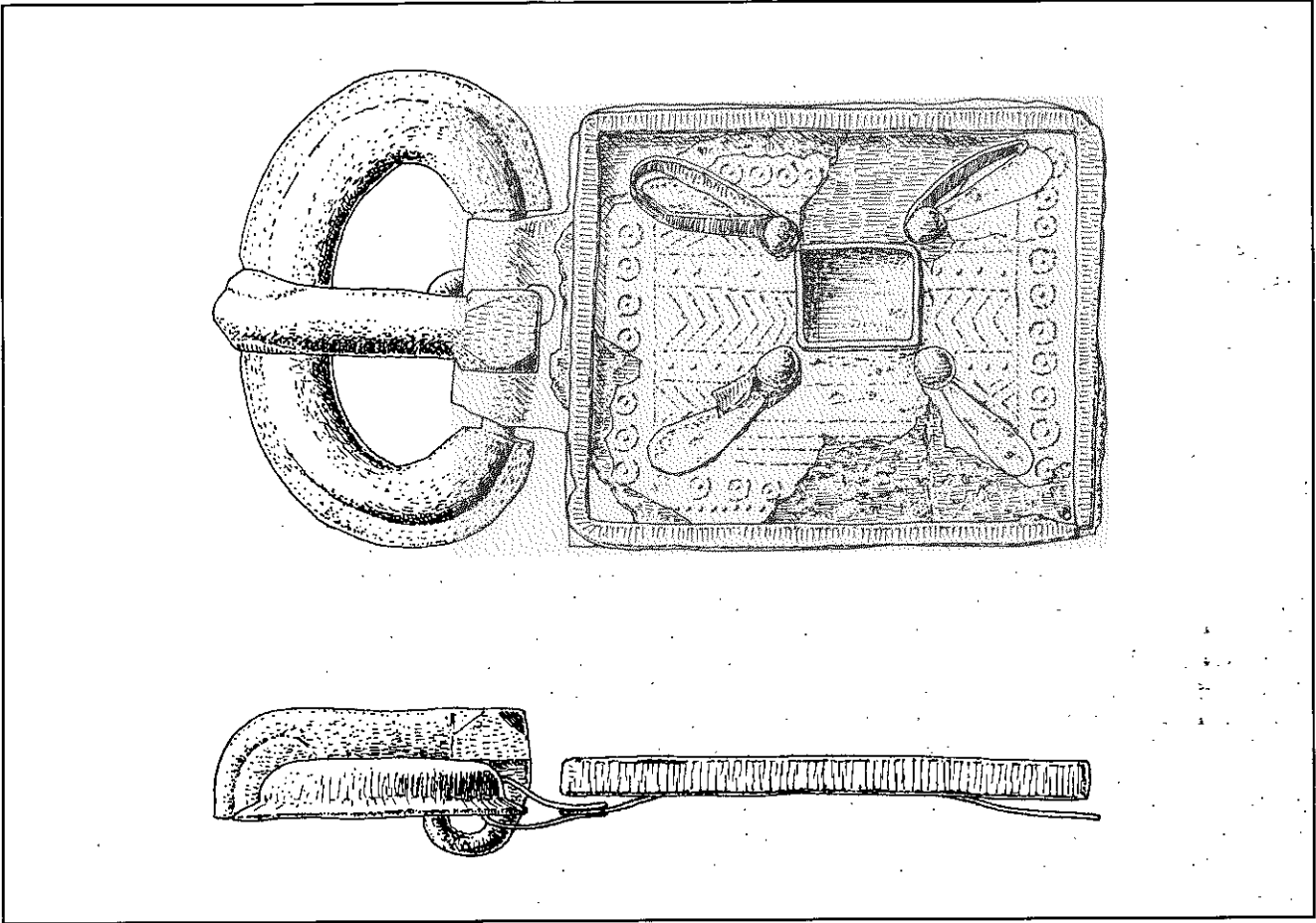
Sección: 0,6 cm

- Moneda

En latón (82,35% de cobre; 13,95% de cinc) es una moneda romana, ya que se intuye en el anverso una cabeza o busto de un emperador a la derecha.

Diámetro: 2,5 cm

Peso: 9,3 gr



- Moneda

En cobre (98,66% de cobre) es una pequeña moneda con una fractura en forma de "V". Pudiera ser de época romana, aunque nada se distingue ni en el anverso ni en el reverso.

Diámetro: 1,65 cm

Peso: 1,4 gr

- Moneda

En bronce se trata de una moneda de cinco céntimos del Gobierno Provisional y I República del año 1870.

Diámetro: 2,45 cm

Peso: 4,4 gr

- Moneda

En bronce (88,46% de cobre; 7,20% de estaño) es una moneda de un céntimo del Gobierno Provisional y I República del año 1870.

Diámetro: 1,5 cm

Peso: 0,7 gr

- Fragmento de brasero

No se localizó en la necrópolis sino en sus alrededores. Su descubridor nos aseguró que apareció en la cercana villa romana, aunque no es segura su adscripción a ésta época y pudiera tratarse de una pieza moderna. En cobre el brasero (97,95% de cobre) y en bronce con alta proporción de plomo el asa (63,82% de cobre; 8,82% de estaño; 25,65% de plomo) tiene una decoración incisa a base de rombos contiguos rellenos con pequeños trazos lineales sin ninguna ordenación. El asa, abierta, es ovalada de sección semielipsoidal con un estriamiento en su zona de mayor diámetro. Sus extremos rematan en sendas cabezas cónicas. Está sujeta al brasero mediante dos vástagos terminados en unas superficies circulares remachadas.

Longitud máxima del asa: 5,6 cm

Anchura del asa: 11,4 cm

Longitud de la pieza: 27,5 cm

Anchura máxima de la pieza: 6,6 cm

- Recipiente cerámico

Apareció a una cota de 48 centímetros en una mancha de ceniza, por lo que presentaba una coloración negruzca. Debió tratarse de una ofrenda de alimentos realizada en el momento de la inhumación. De pasta anaranjada con desgrasantes de mediano y pequeño tamaño, es de forma globular con el borde doble vuelto y no se conserva entera.

Altura: 19 cm

Diámetro interior boca: 11 cm

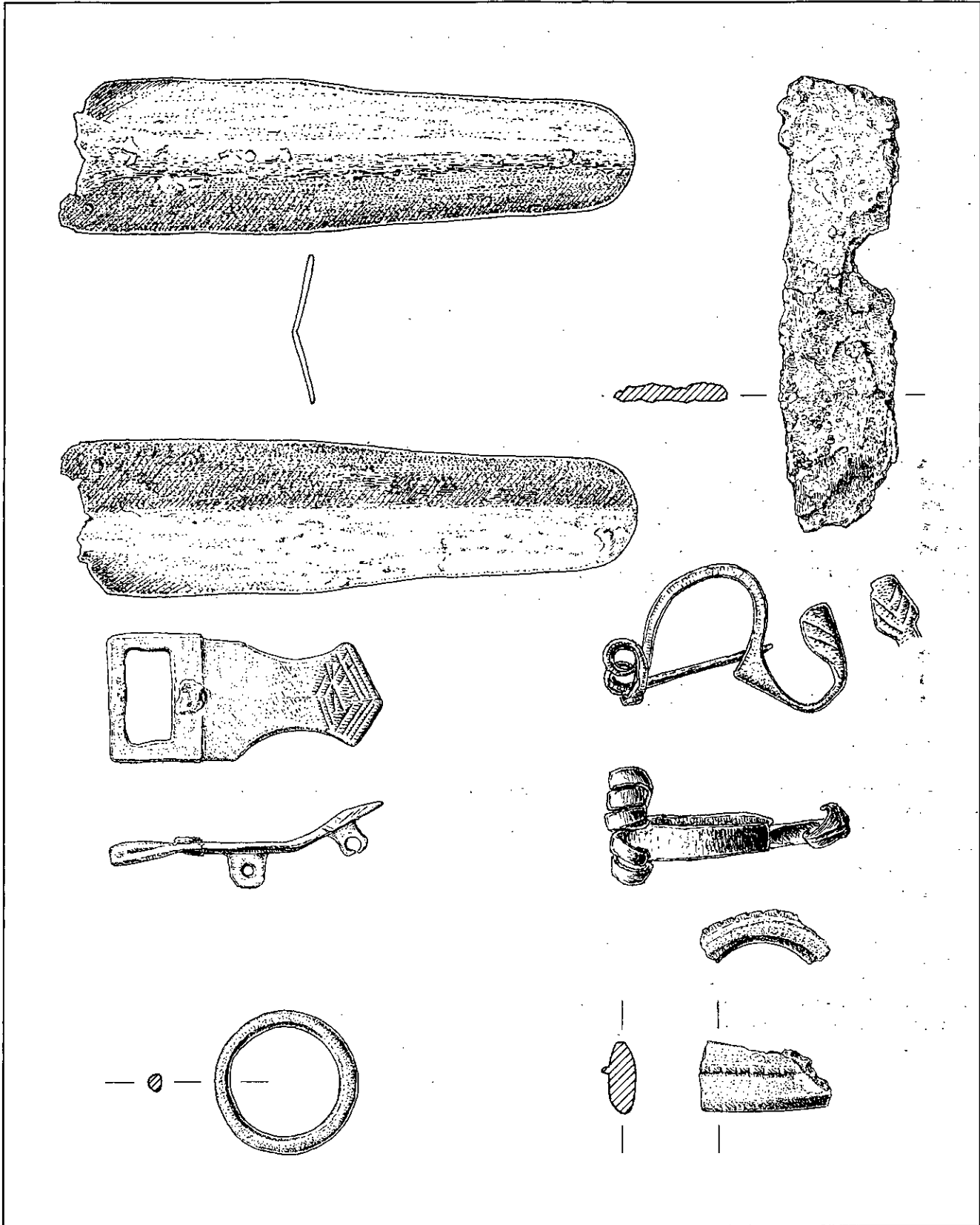
Diámetro exterior boca: 14 cm

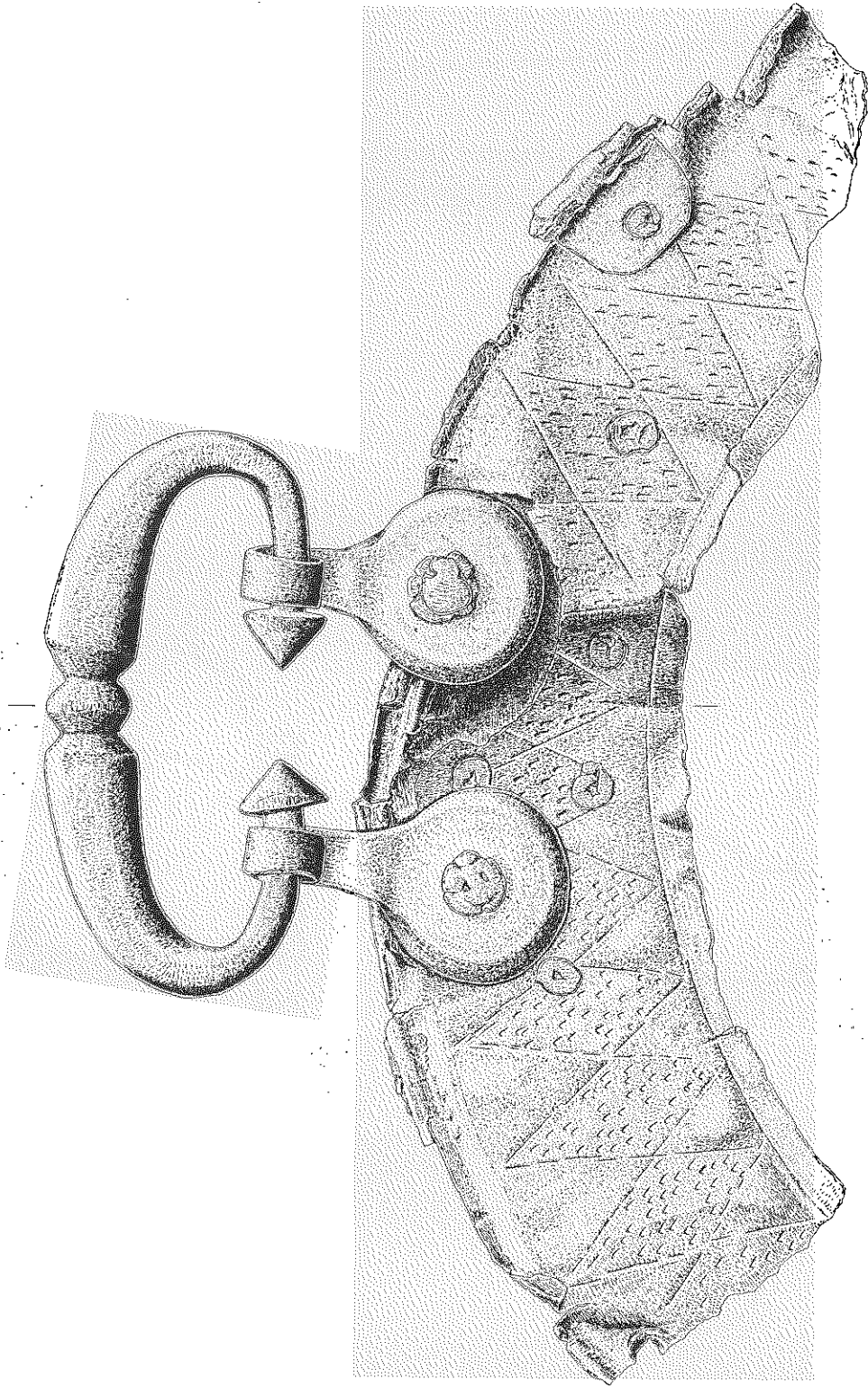
Diámetro exterior máximo (panza): 18 cm

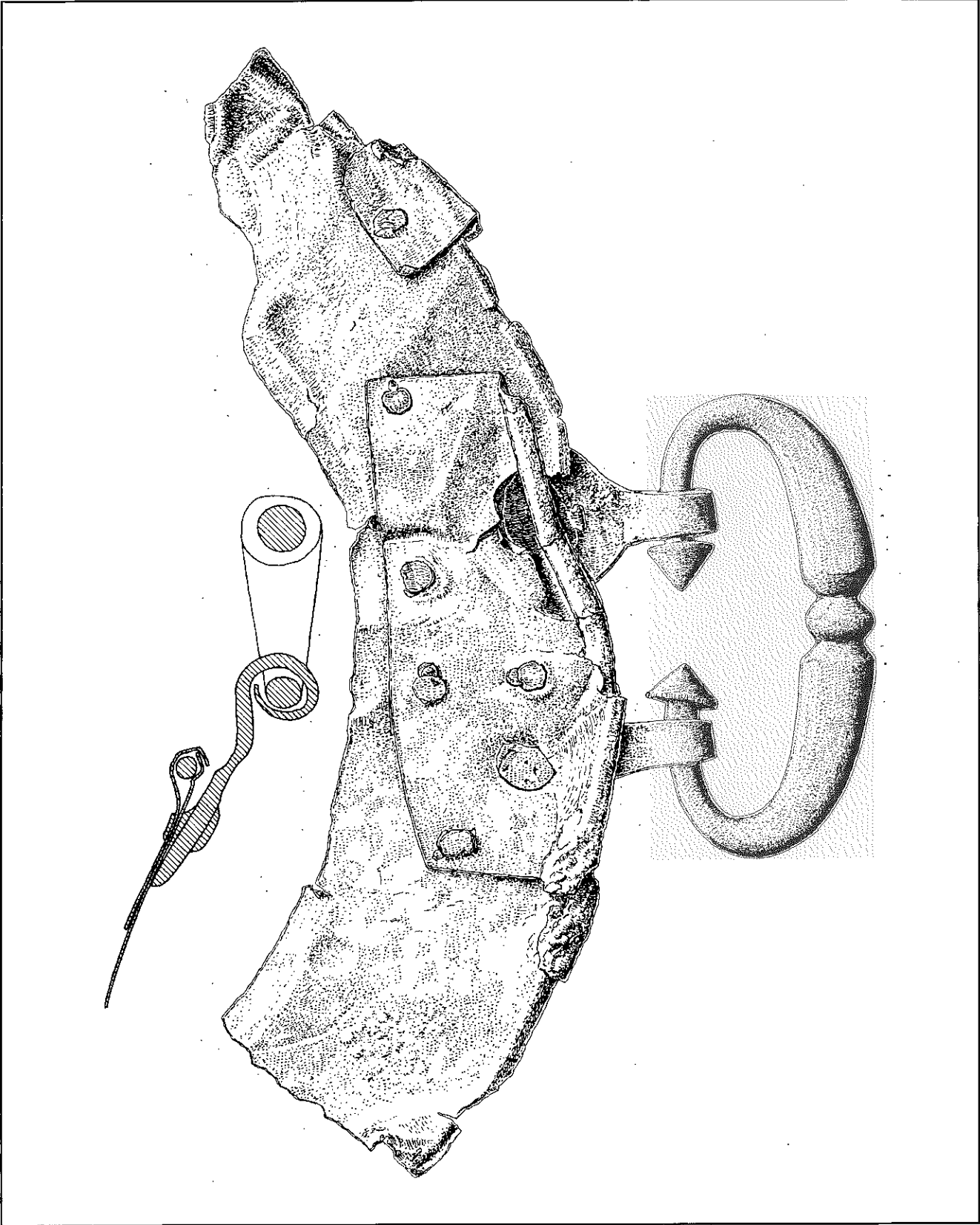
- Recipientes cerámicos

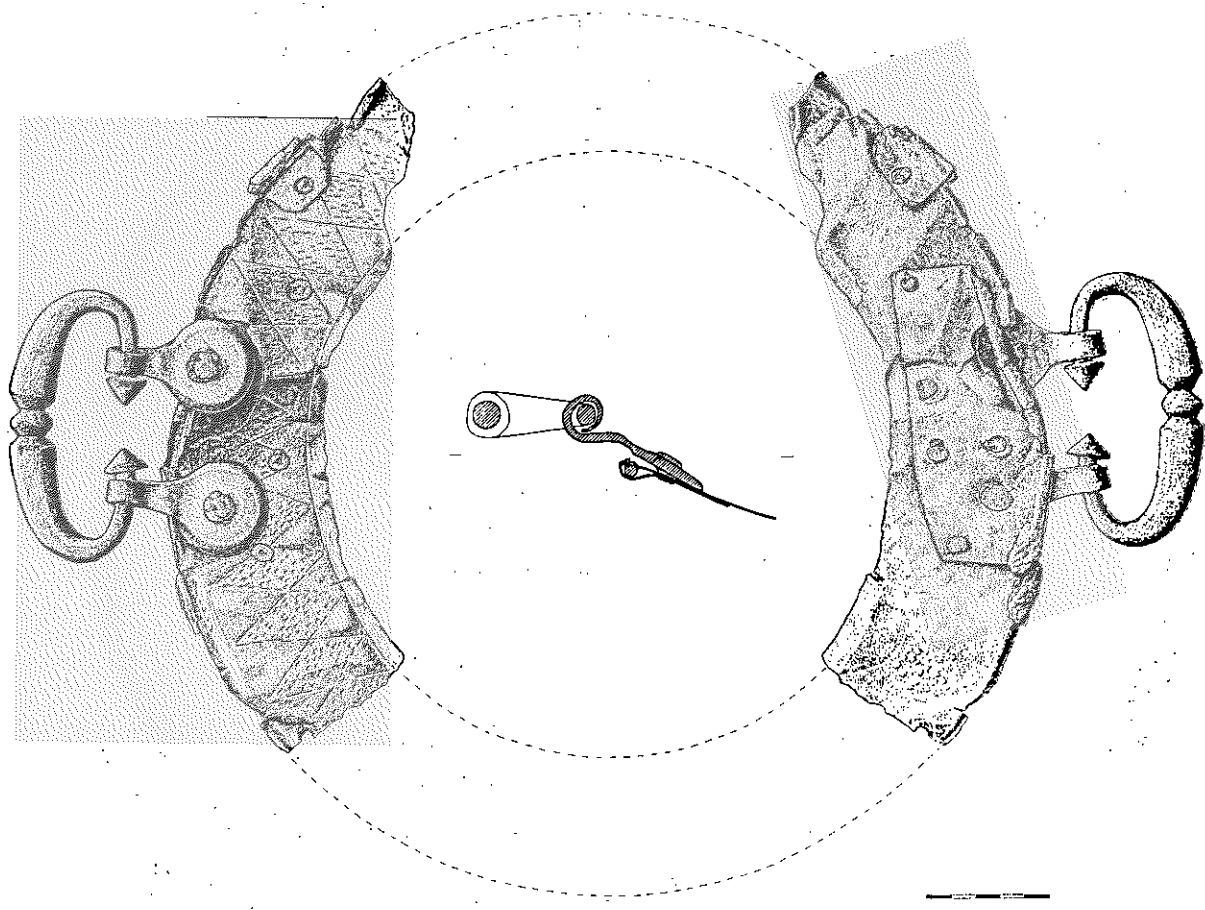
En el corte artificial de la gravera se veía una mancha de color ocre con restos de adobe y unos cuantos fragmentos cerámicos de más de un recipiente de pasta anaranjada. Pudieran corresponder también a algún tipo de ofrenda ritual.

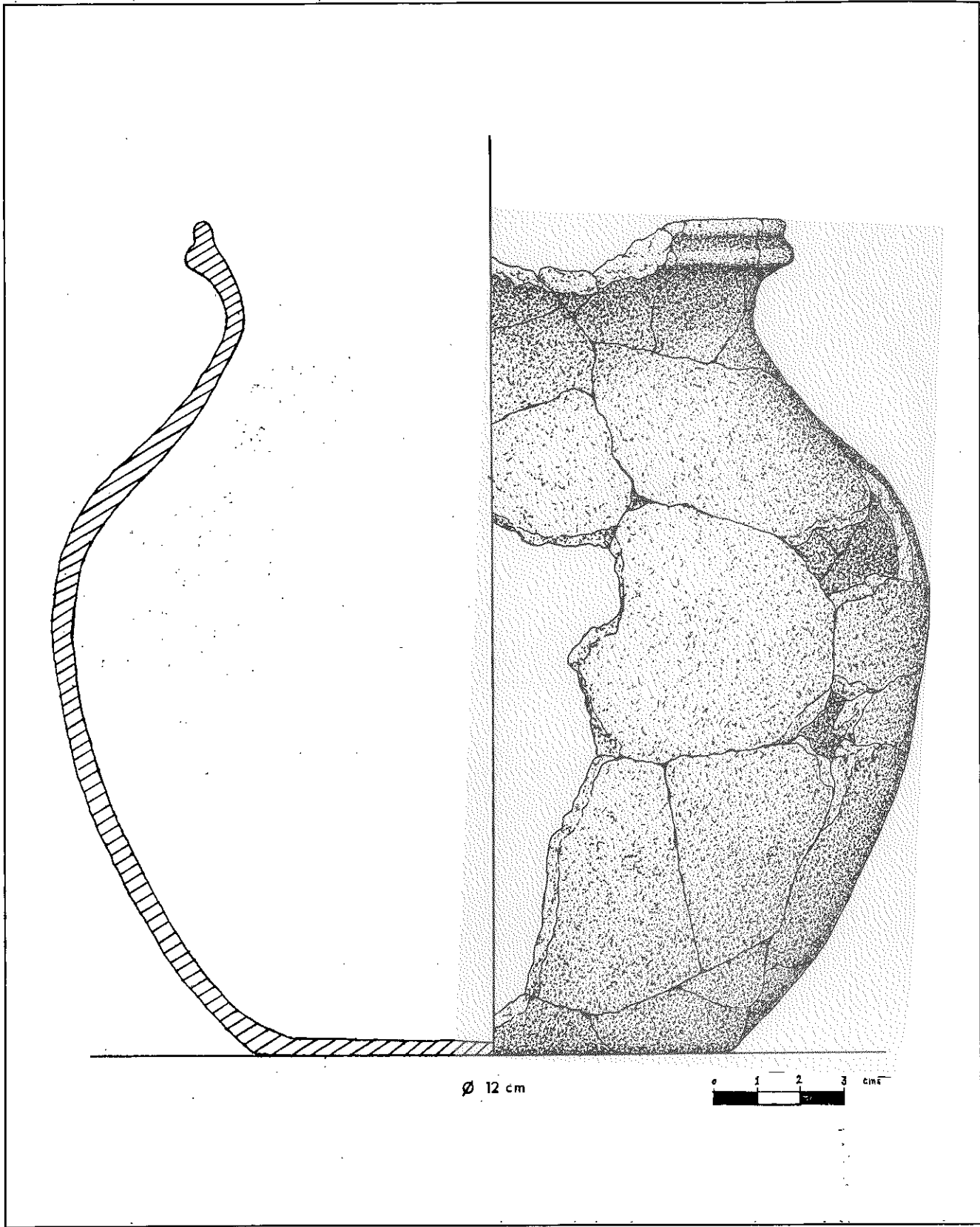
Diámetro: 10-15 cm



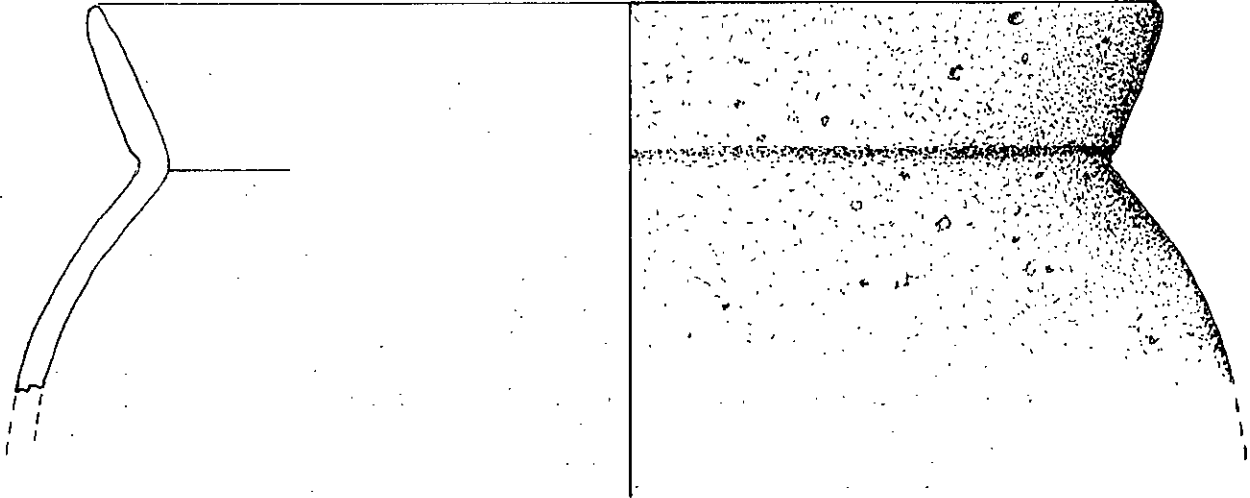




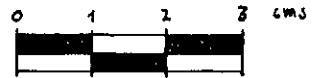
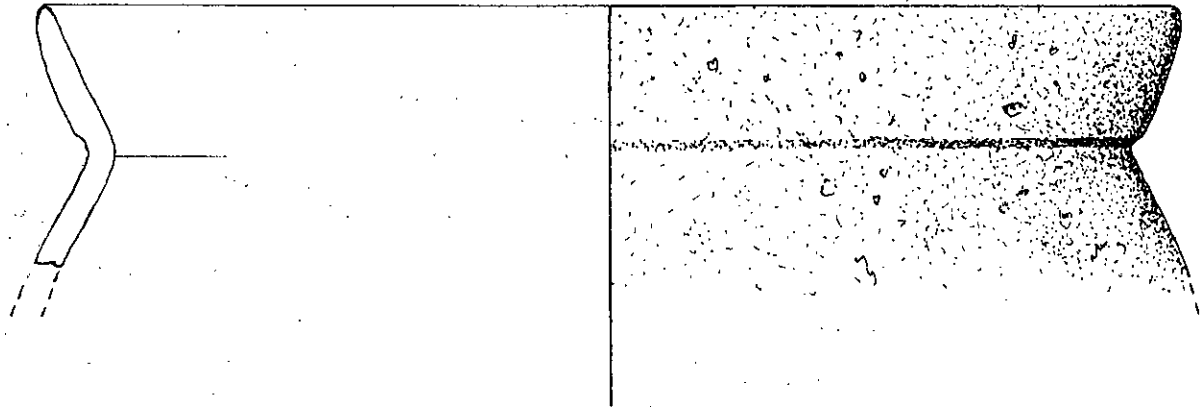




φ 14



φ 15



En este punto conviene precisar dos cuestiones importantes que van a permitir al lector una mejor comprensión e interpretación de las siguientes páginas.

La primera es la diferenciación entre los términos sepultura y tumba para evitar este error etimológico tan frecuente en otras publicaciones científicas. Para el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española tumba es la "*obra levantada de piedra en que está sepultado un cadáver*", definición que excluye todas aquellas que no utilizan materiales pétreos en su estructura. Así pues, no tienen esta condición las simples fosas excavadas en la tierra o las construidas exclusivamente con *tegulae*, por ejemplo. Mientras que sepultura es el "*hoyo que se hace en la tierra para enterrar un cadáver*" o "*lugar en que está enterrado un cadáver*", descripción que engloba cualquier tipo de inhumación y por tanto la acepción más apropiada.

La segunda es que durante los trabajos arqueológicos se documentaron numerosos paquetes o conjuntos óseos situados generalmente en el interior de las sepulturas, aunque unos cuantos lo fueron al exterior de las mismas, sobre todo en las erigidas con lajas de yeso. Se tratarían de los restos de los primitivos cuerpos que se colocaban en la zona de los pies (a veces pueden hallarse sobre cualquier otro punto de su superficie) para dar cabida a un nuevo cadáver. Desconocemos la razón exacta por la que en unas ocasiones los huesos se agrupan dentro y en otras se exhuman y se distribuyen encima de la cubierta. Tal vez la explicación haya que buscarla en la existencia o no de vínculos familiares entre ambos individuos. El hecho es que son inhumaciones diferentes al no encontrarse en un mismo ámbito espacial (hallazgos cerrados), por lo que se han valorado como independientes asignándoles una numeración distinta y completando con ello las 150 sepulturas inventariadas.

Los materiales utilizados en su construcción son muy variados. Al asentarse la necrópolis sobre terrenos yesíferos la materia prima más común es el yeso, que por su fragilidad y maleabilidad resulta fácil de trabajar y por tanto muy apto para elaborar lajas y sillares de diverso tamaño y calidad. Algunos enterramientos están conformados exclusivamente con *tegulae*, aunque en general suelen emplearse para reforzar las estructuras o para las cubiertas. Son frecuentes las piezas reaprovechadas de épocas pretéritas, en especial romanas procedentes de la *villae* y su necrópolis situadas en las cercanías. Sillares de caliza trabajados (sepulturas 64 y 84), piedras de molino en granito (sepulturas 86 y 98), lápidas de mármol con o sin inscripción (sepulturas 98 y 99), piedra caliza decorada con cordón (sepultura 104) o lajas de opus caementicium (sepultura 94) son algunos ejemplos. Los cantos cuarcíticos, en gran cantidad al descansar sobre una gravera, sirven para tapar las juntas o consolidar el perímetro de las sepulturas. No se ha detectado el uso de mortero para trabar las lajas o los sillares de yeso, razón por la que a excepción de un caso en que su magnífico ensamblaje había preservado su interior (sepultura 54), el resto estaban rellenas de tierra hasta la cubierta.

A pesar de la relativa abundancia de materias primas (se hallaron varios núcleos de yeso sin desbastar en los alrededores) es habitual la reutilización de elementos constructivos, más evidente en el área del yacimiento que corresponde al siglo VII y principios del VIII. Es en este periodo cuando se observa una menor preocupación por la arquitectura funeraria que lleva a la destrucción de los antiguos enterramientos para con sus materiales confeccionar los nuevos. Debido a ello, algunos resultaban difíciles de clasificar tipológicamente por cuanto sólo se conservaba la fosa excavada en la tierra y escasos fragmentos de yeso desprendidos de las lajas en el momento de su extracción.

De las 150 sepulturas inventariadas 11 habían sido expoliadas antes de comenzar los trabajos arqueológicos (sepulturas 1,2,3,4,5,31,32,33,34,35 y 38) y una lo fue durante los mismos (sepultura 138). En varias de ellas aún se pudieron recuperar restos óseos e incluso objetos de adorno y uso personal.

Ocho son los tipos constructivos documentados en Cacara de las Ranas: fosas revestidas únicamente de lajas o sillares de yeso (tipo 1); fosas revestidas con diversos materiales (tipo 4); fosas revestidas de lajas de opus caementicium (tipo 8); fosas revestidas de lajas

o sillares incluido el lecho (tipo 7); fosas excavadas en la tierra sin ninguna delimitación en su perímetro (tipo 2); fosas excavadas en la tierra con delimitación de diferentes elementos constructivos en su perímetro (tipos 3 y 5); paquetes o conjuntos óseos sobre otras sepulturas; y erigidas con *tegulae* (tipo 6).

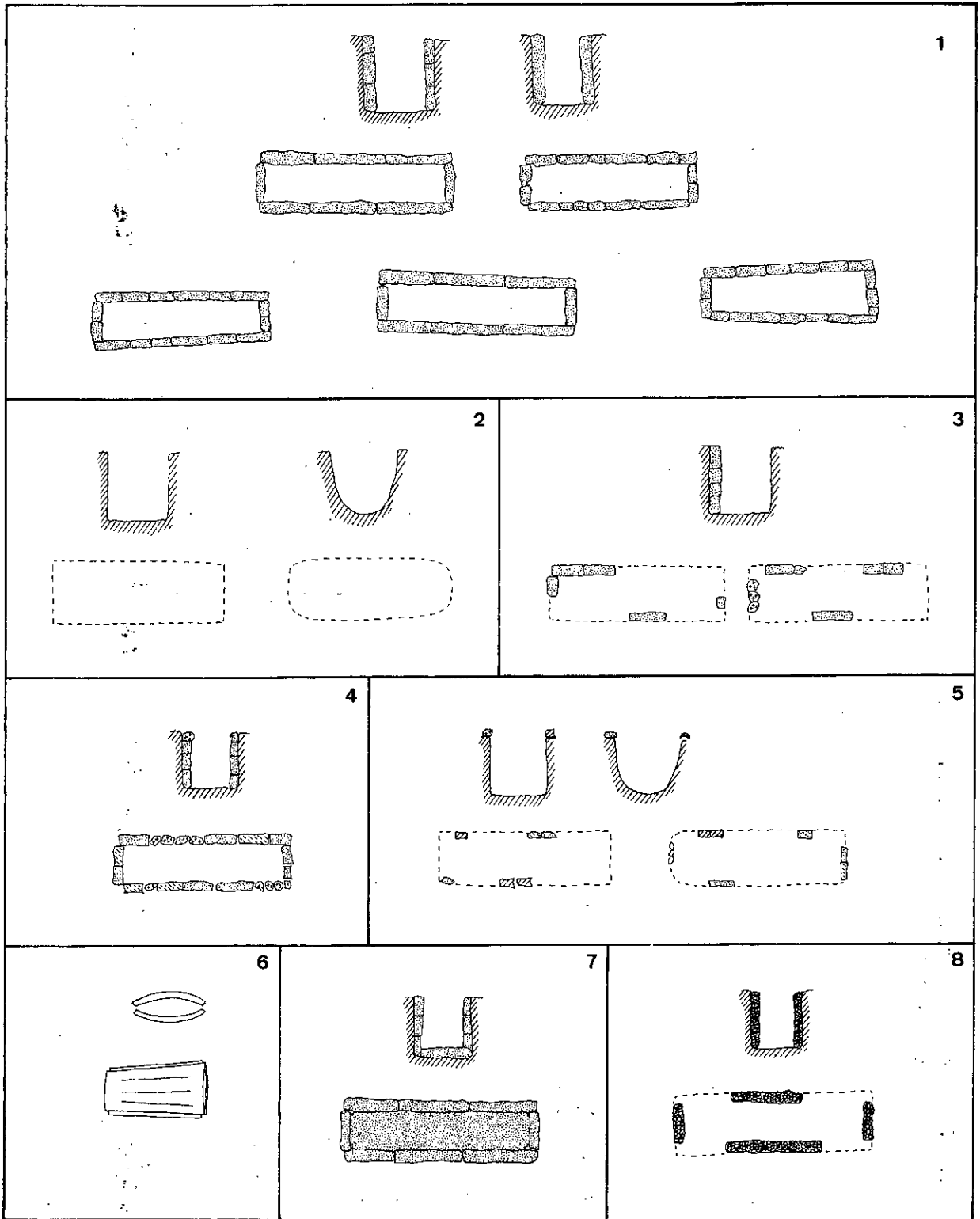
Su tipología es pues muy variada como es normal en necrópolis arrianas de gran extensión, como por ejemplo Duratón (Molinero, 1948), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933) o Carpio de Tajo (Ripoll, 1985). Todas aparecen en éstos y otros yacimientos a excepción de la erigida mediante *tegulae*, no atestiguada hasta la fecha en la Península Ibérica.

El tipo más abundante con 65 casos (43,33%) es la fosa revestida exclusivamente de lajas o sillares de yeso (tipo 1), conformando una caja o cista sin lecho ya que descansan sobre la misma tierra (sepulturas 2,3,5,6,7,16,28,29,30,31,32, 33,34,35,37,38,40,41,42,43, 48?,50,51,52,53,54,56?,58,59?,61,63?,65,66,67,72?, 76,80,84,85,87?,88,90,91,95,97,100, 103?,108?,113,115,118,120,122?,128,130,131, 133,135?,137?,138,139,140,141,143 y 149). La mayoría se hallaban reforzadas, sobre todo en sus juntas, por cantos cuarcíticos de pequeño y mediano tamaño, fragmentos de *tegulae* o trozos de yeso. La planta es rectangular (sepulturas 6,7,33,35,37,41,42,51,52,53,58,61,65,66,67,80,85,88,90,95,97,108,113, 120,128, 130,135,138 y 140), trapezoidal (sepulturas 16,28,30,31,32,38,40, 43,48,50,54,59, 72,76,84,100,115,133,141 y 149), paralelográfica (sepulturas 29,63,87, 91,103 y 131) o irregular (sepulturas 56,118,122,137,139 y 143). Tres estaban tan destruidas (sepulturas 2,3 y 34) que resultaba imposible conocer su forma. Las cubiertas son siempre de lajas de yeso, a veces de grandes dimensiones (se necesitaban hasta cinco o seis personas para levantarlas), y algunas complementadas con *tegulae* (sepulturas 16 y 40). Veintiséis carecían de ella (sepulturas 38,41,48,52,53,56,58,63,72,76,80,89, 91,97,103,108,122,130,131,133,135,137, 138,139,143 y 149) pero es seguro que la tuvieron igual siendo reaprovechadas en otras estructuras. Las lajas de yeso oscilan entre tres y seis centímetros de espesor y están en general mejor labradas cuanto más antiguas son las sepulturas.

224

A continuación encontramos las fosas excavadas en la tierra sin ninguna delimitación en su perímetro (tipo 2). Se han contabilizado 37 casos (24,66%) (sepulturas 9,10,11,13,18, 21,22,24,25,26,44,45,46,47,60,62,73,74,75,77,98,101,106, 107,112,116,119,123,124, 125,127,129,132,142,147,148 y 150). Se relacionan con la inhumación en ataúdes o parihuelas ya que en un significativo 64,86% aparecieron restos de madera o clavos de hierro en su interior. No tienen una cubierta especial y lo estarían sencillamente por la misma tierra producto de su vaciado a excepción de algún ejemplo en que lajas de yeso (sepulturas 62,116 y 142), lajas de yeso y piedras calizas (sepultura 13), *tegulae*, un fragmento de piedra de moler en granito y otro de lápida de mármol (sepultura 98) o sólo *tegulae* (sepultura 10) cumplían este cometido. La planta puede ser rectangular (con las esquinas ortogonales o redondeadas), ovalada, cuadrada o circular. Algunas ejercieron la función de auténticos depósitos óseos, contabilizándose restos de hasta seis individuos. Fernández-Galiano ya apuntaba que en la necrópolis de Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) “*no hay osarios comunes entendidos como tales, sino más bien paquetes de huesos amontonados al azar en diferentes sitios como resultado de vaciar varias sepulturas*” (Fernández-Galiano, 1976). No serían por tanto inhumaciones primarias sino el lugar de reunión de los despojos humanos procedentes de la reutilización de otros enterramientos.

El tercer tipo más abundante con 19 casos (12,66%) son las fosas revestidas de diversos materiales como piedras calizas, piedras de molino en granito, *tegulae*, lajas y sillares de yeso, etc. (tipo 4), que configuran una especie de caja o cista que reposa sobre el suelo preparado de manera somera en el que se asientan (sepulturas 4,8,20,55,64,69,70,79?, 81,86,89,92,99,110?,117,121?,134?,136 y 146). Se distinguen del primer grupo en que aquellas emplean exclusivamente elementos constructivos en yeso. Muchas de las piezas son reaprovechadas de otras inhumaciones o de épocas anteriores, sobre todo romana, y a veces están dispuestas en capas superpuestas (sepulturas 4,81 y 117). Las cubiertas, desconocidas en las sepulturas 4,20,110 y 136 por estar expoliadas, son de lajas de yeso (sepulturas 64,86 y 99), *tégulas* (sepultura 70) o simplemente de tierra (sepulturas 8,55,69,79,81,89,92,117,121,134 y 146), mientras que las plantas son rectangulares y en menor cantidad cuadradas, paralelográficas o trapezoidales.



TIPOLOGIA DE LAS SEPULTURAS

En doce ocasiones (8%) aparecen las fosas con delimitación parcial en su perímetro de materiales, en su mayoría fragmentados, tales como lajas o sillares de yeso, cantos rodados, *tegulae*, piedras calizas, etc. (tipos 3 y 5) (sepulturas 12,15,17, 23,71,78,93?,96, 104,111,126? y 145?). La planta puede ser rectangular, cuadrada, trapezoidal, paralelogramica o irregular y todas presentan la cubierta de tierra.

Los paquetes o agrupaciones de huesos situados sobre otros enterramientos se documentaron diez veces (6,66%) (sepulturas 19,27,36,49,57,68,82,83,105 y 114). Casi con seguridad se tratarían de los primitivos cadáveres que se extraen de la sepultura ya descarnados para dar cabida a nuevos cuerpos, aunque cabe la posibilidad de que fuesen inhumaciones independientes (de ahí su clasificación aparte al ser "conjuntos cerrados"). Desconocemos si, como es más probable, existiría algún tipo de vínculo de cosanguinidad o si no se deshacían de ellos por temor espiritual. Sólo una vez (sepultura 36) se extendieron directamente sobre la cubierta ya que en las demás se colocaron una vez tapada ésta con tierra, encima (sepulturas 19,27,49, 57,82,105 y 114) o al lado (sepulturas 68 y 83) y siempre a la altura de los pies o algo desplazados hacia un lateral.

La original sepultura construida exclusivamente con *tegulae* (tipo 6) aparece en tres ocasiones (2%) (sepulturas 14,39 y 102). Dos grandes, una superior convexa y otra inferior cóncava, conforman el hueco en el que se depositaría el cadáver. Otras fragmentadas refuerzan la estructura que por su tamaño debió utilizarse para recién nacidos ya que en ninguna de las tres se conservaban restos óseos (se descomponen con facilidad) ni objetos de adorno o uso personal. No hay paralelos de este tipo de enterramiento en las necrópolis visigodas de la Península Ibérica. Son comunes las de época romana de grandes ladrillos y cubiertas mediante tejado a doble vertiente con *tegulae* e ímbrices. Ciertos autores indican que los sepulcros de *tegulae*, considerados como romanos, se asocian en algunos cementerios a inhumaciones en las que se hallan esqueletos orientados indistintamente al Este o al Oeste. De ello se podría inferir que pertenecieron a población cristiana por su disposición y falta de ajuar (Fernández Gómez et alii, 1984).

226

Tres son también las fosas revestidas de lajas y sillares de yeso y piedras calizas incluido el lecho, configurando en realidad un sarcófago no monolítico (tipo 7) (sepulturas 1,109 y 144). En dos el suelo es de lajas de yeso mientras que en la sepultura 109 lo es de bloques de caliza. La planta es trapezoidal (sepulturas 109 y 144) o rectangular (sepultura 1). No se han preservado las cubiertas aunque es probable que las hubiesen tenido de lajas de yeso (una estaba expoliada y en las otras dos se localizaron restos desprendidos en su interior). Según Almagro Basch este tipo de enterramiento se hizo común a partir del siglo VII (Almagro Basch, 1975). Si bien las sepulturas 109 y 144 podrían fecharse en esa época la sepultura 1 es de las más antiguas de la necrópolis (finales del siglo V y principios del VI).

Finalmente existe una sepultura (0,66%) erigida con lajas de opus caementicium (tipo 8) (sepultura 94) procedentes del hábitat romano de los alrededores. Emplea dos grandes en cada lado largo, faltándole las de los cortos (cabecera y pies) tal vez reaprovechadas en otras estructuras. No es raro encontrarlas en el yacimiento aunque es la única vez que se usa como elemento constructivo exclusivo.

En 37 ocasiones (24,66% del total) (sepulturas 41,44,47,48,52,53,56,58,59, 65, 67,69,72,76,78,79,80,87,89,91,92,96,103,111,118,121,122,124,131,133,134,135, 136,137,139,143 y 145) se ha constatado la reutilización de los materiales en otros enterramientos. Restos de lajas y sillares de yeso así como la fosa excavada en la tierra que quedaba tras su extracción revelan que fue una práctica habitual entre quienes se inhumaron en la necrópolis, seguramente por mera comodidad y no por la falta de materias primas, muy abundantes en los alrededores. En el ámbito cementerial donde se ubican las sepulturas más antiguas no se produce este fenómeno. Es, por tanto, de cronología tardía (ya entrados en el siglo VI d.C.).

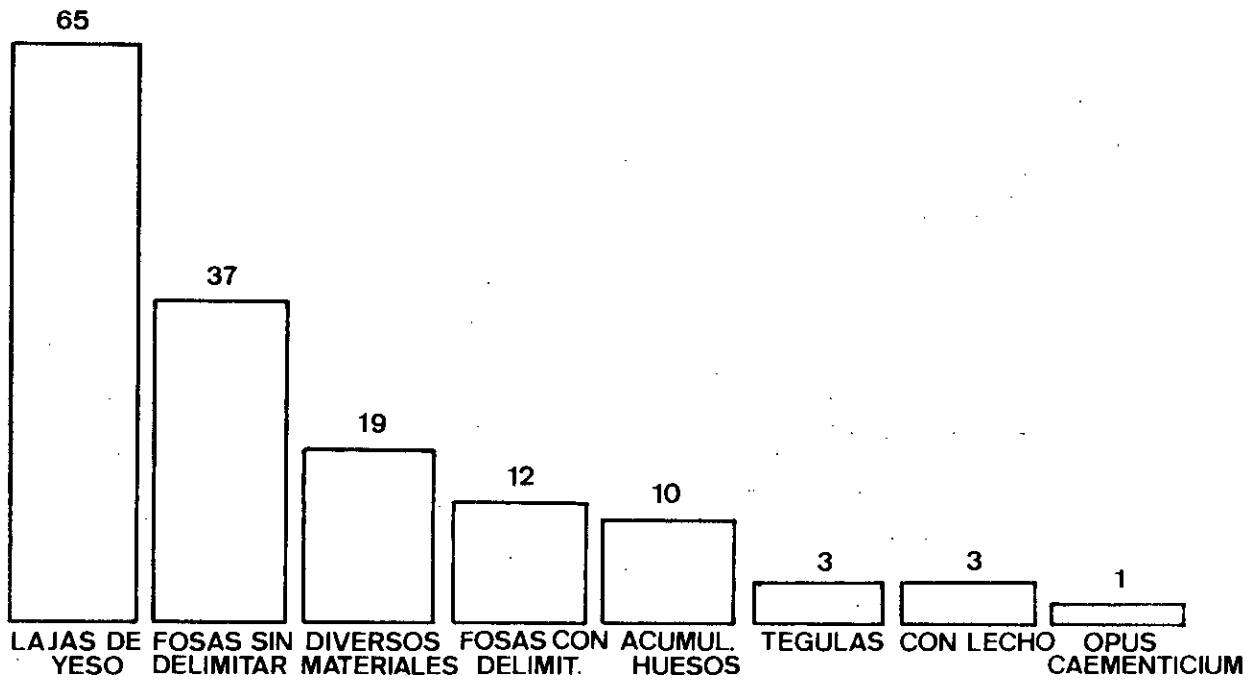
Una característica peculiar es la frecuente aparición (11,33%) de lajas transversales de yeso situadas a la altura de la cabecera y de los pies (sepulturas 5,6,7,35, 40,50,51,54,60,61,62,64,69,84,103,125 y 149) que servirían para sustentar los ataúdes o las parihuelas y así preservarlas de la humedad de la grava. Si bien no es un sistema habitual tampoco es desconocido, pues se ha comprobado en otras necrópolis visigodas aunque es el cadáver el que descansaría directamente sobre ellas. En la sepultura 4 del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) se halló una losa paralelepípeda a modo de almohada bajo el

cráneo (Fernández-Galiano, 1976). Más extendido está en Ventosilla y Tejadilla (Segovia) en donde en las sepulturas 5,8 y 16 el cuerpo sólo apoya la cabeza y en las sepulturas 7,9 y 14 además, los pies (Molinero, 1953-55). Incluso no es extraño en cementerios tardorromanos, por ejemplo en la sepultura 5 de "La Cañadilla" (Torre de Peñafiel, Valladolid), en que la cabeza reposa sobre dos sillarejos de toba (Pérez Rodríguez-Aragón el alii, 1989). En San Miguel del Arroyo (Valladolid) son una serie de ladrillos los que realizan dicha función en la sepultura 22 (Rivera Manescau, 1936-39). En los Santos de la Humosa (Madrid) el cadáver descansaba sobre una losa cuadrada y los pies sobre otra en forma de cuña (Nuño, 1989). También se ha documentado en Suellacabras (Soria) (Taracena Aguirre, 1926) y en las sepulturas 38,39 y 40 de Simancas (Valladolid) (Rivera Manescau, 1936-39).

Las medidas de las sepulturas estan en relación evidente con el tamaño del individuo inhumado. Las de mayor longitud son las sepulturas 40 (221 centímetros), 81 (220 centímetros), 54 (215 centímetros) y 35 (210 centímetros) y la menor es la sepultura 8 (47 centímetros). En cuanto a su anchura, las máximas pertenecen a las sepulturas 56 (142 centímetros) y 122 (134 centímetros) y las mínimas a las sepulturas 16 (20 centímetros) y 90 (22 centímetros). Todas estas dimensiones son interiores. La longitud suele ser aproximadamente el doble de la anchura.

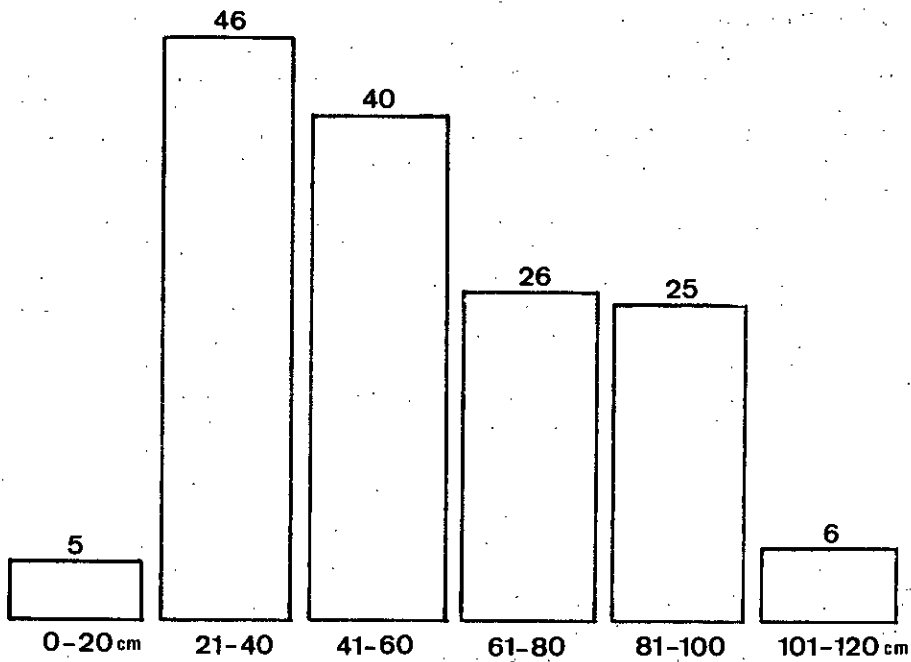
La cota o profundidad a la que se encontraban, calculada siempre desde el punto más elevado de cada una (normalmente la cubierta o la más alta de sus paredes laterales) al nivel de superficie del terreno, es muy variable y aleatoria. Tal vez obedezca a la necesidad de preservar el enterramiento debido a su mayor o menor fragilidad. Las cotas menores son de 11 centímetros (sepultura 31), 12 centímetros (sepultura 132) y 16 centímetros (sepultura 137) y las mayores de 119 centímetros (sepultura 26 y 72) y 108 centímetros (sepulturas 24 y 30). La cota media es de 55,4 centímetros. Casi la mitad (47,29%) se hallaban entre los 21 y los 50 centímetros y las cotas más frecuentes son 31 centímetros (8 veces) y 50 centímetros (7 veces).

Cotas entre	0 y 10 cm:	1 sepultura
Cotas entre	11 y 20 cm:	4 sepulturas
Cotas entre	21 y 30 cm:	26 sepulturas
Cotas entre	31 y 40 cm:	20 sepulturas
Cotas entre	41 y 50 cm:	24 sepulturas
Cotas entre	51 y 60 cm:	16 sepulturas
Cotas entre	61 y 70 cm:	15 sepulturas
Cotas entre	71 y 80 cm:	11 sepulturas
Cotas entre	81 y 90 cm:	15 sepulturas
Cotas entre	91 y 100 cm:	10 sepulturas
Cotas entre	101 y 110 cm:	4 sepulturas
Cotas entre	111 y 120 cm:	2 sepulturas



TIPOLOGIA DE LAS SEPULTURAS

228



COTAS DE LAS SEPULTURAS

El conjunto cementerial excavado se extiende en una superficie de unos mil metros cuadrados en donde se documentaron ciento cincuenta sepulturas. Crecería a partir de un núcleo primitivo situado en la zona oriental del yacimiento, ampliándose en forma de abanico hacia poniente. La distribución de los enterramientos es aleatoria, próximos entre sí a distancias regulares pero sin seguir un esquema preconcebido aprovechando al máximo el terreno disponible. Viene condicionada por su orientación (siempre Oeste-Este o Suroeste-Noreste, con la cabecera al Oeste) y por la necesidad de espacio para acceder a ellas.

No se puede hablar por tanto en Cacera de las Ranas del modelo típicamente germánico de sepulturas dispuestas en calles o hileras (*Reinbeingräber*), una tradición compartida con las necrópolis de ascendencia romana como Pedrosa de la Vega (Palencia) que se va perdiendo cuando aquellas se romanizan y que desaparece totalmente con la unificación religiosa. En las necrópolis merovingias las inhumaciones se hallan en alineaciones paralelas, configuración que surge por influencia centroeuropea en los alrededores del año 500, desarrollándose en el siglo VI y sobre todo en el VII hasta su definitiva supresión a lo largo del siglo VIII (Salin, 1959).

La natural aunque relativa ordenación de los enterramientos ha inducido a numerosos investigadores a aplicar como estereotipo éste calificativo a la mayoría de los cementerios visitados, utilizando siempre una terminología difusa y equivocada ("cercaña", "aparente", "aproximada") al describir su disposición en el ámbito funerario. Es evidente una cierta organización basada en la orientación de las sepulturas, la disponibilidad de espacio para la circulación de personas y la adaptación al medio que le rodea (iglesia, *villae* romana, panteón, martirio, etc.), pero salvo algunas excepciones como Duratón, Castiltierra, Carpio de Tajo y tal vez Estagel en que se puede hablar de necrópolis alineadas o *Reinbeingräber* (Werner, 1950-51) el resto quedarían lejos de las perfectas formaciones que se observan en las merovingias, ya que cuánto más romanizados estaban los bárbaros más se pierde en la ordenación funeraria de sus cementerios (Salin, 1959). Además, el escaso número de yacimientos excavados hasta la fecha y la inexistencia casi total de planos generales, permiten hoy por hoy asegurar que dicho modelo no fue aplicado sistemáticamente en la Península Ibérica.

Tampoco aparecen en Cacera de las Ranas organizaciones de tipo radial. No hay una intencionalidad en la estructuración alrededor de las relaciones de consanguinidad. Sólo en algunos casos se da un núcleo principal de carácter simbólico o de prestigio (Cerrillo, 1989) o simples agrupaciones familiares en torno a un número determinado y limitado de inhumaciones, como ocurre en Camino de los Afligidos (Fernández-Galiano, 1976) o Daganzo de Arriba (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931).

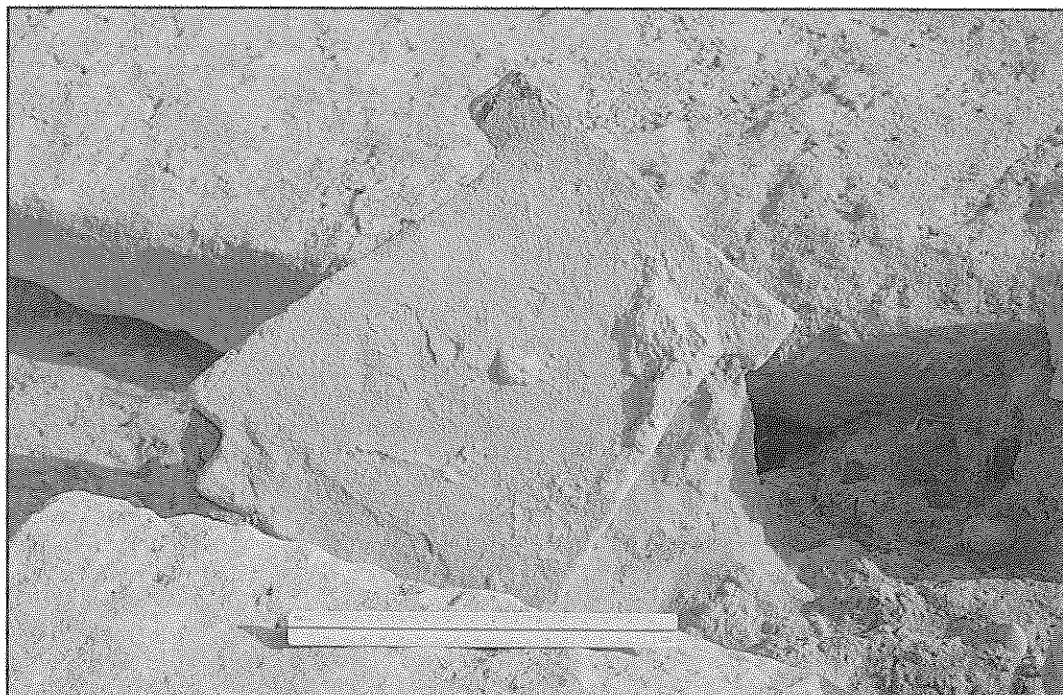
Son varios los enterramientos que pudieran considerarse como conjuntos familiares, debido a su especial proximidad (sepulturas 6 y 7, 65 y 68, 83 y 88, 99 y 100, 113 y 116), a su disposición sobre otros una vez exhumados para dar cabida a otro cuerpo (sepulturas 19 y 29, 27 y 28, 36 y 37, 49 y 69, 57 y 61, 82 y 84, 105 y 106, 114 y 118) o a su ajuar compartido (sepulturas 74 y 75). Más difícil es discernir si el murete de adobe encontrado entre las sepulturas 119 y 127 las vinculaba delimitando una zona de parentesco, separaba un área cementerial de otra o sencillamente servía de cobijo para la práctica de rituales funerarios. En la necrópolis de Estagel (Francia) las sepulturas 182, 183 y 184 pertenecientes a dos adultos y un niño se hallaban aisladas con un muro de piedra (Lantier, 1943). En la Península no se ha detectado ningún caso semejante, lo cual no excluye que pudiese haber existido algún tipo de estructura construida con materiales perecederos.

El criterio diferenciador a partir del análisis osteológico no es válido en cuanto a edad, raza o sexo. Los resultados obtenidos no reflejan una relación a la hora de hablar de panteones familiares, término excesivamente aventurado en este caso. Tampoco parece que las hipótesis para Daganzo de Arriba (Reihmer, 1984) y Camino de los Afligidos (Méndez; Rascón, 1989) basadas en interpretaciones sociales tengan fundamento científico, aunque puedan ser muy sugerentes.

Han de buscarse pues estas conexiones en datos meramente organizativos o constructivos, como la disposición de las sepulturas o la compartición de materiales arqui-

tectónicos, documentados con amplitud en otras necrópolis visigodas como Daganzo de Arriba (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931), El Espartal (Alonso, 1976) y Camino de los Afligidos (Méndez; Rascón, 1989). La utilización de un mismo ajuar, una moneda, para dos enterramientos resulta sin embargo un elemento original no constatado hasta la fecha en ningún cementerio peninsular.

En cuanto a la señalización exterior de las sepulturas en Cacería de las Ranas, entre las números 6 y 7 (posible conjunto familiar) apareció un ladrillo cortado en forma de "T", único indicio claro de demarcación de toda la necrópolis. Tal vez también lo estuviese la sepultura 29, en donde se halló uno igual pero muy desplazado de su posición primitiva. Este tipo de ladrillos son numerosos en el yacimiento aunque reaprovechados como piezas constructivas.



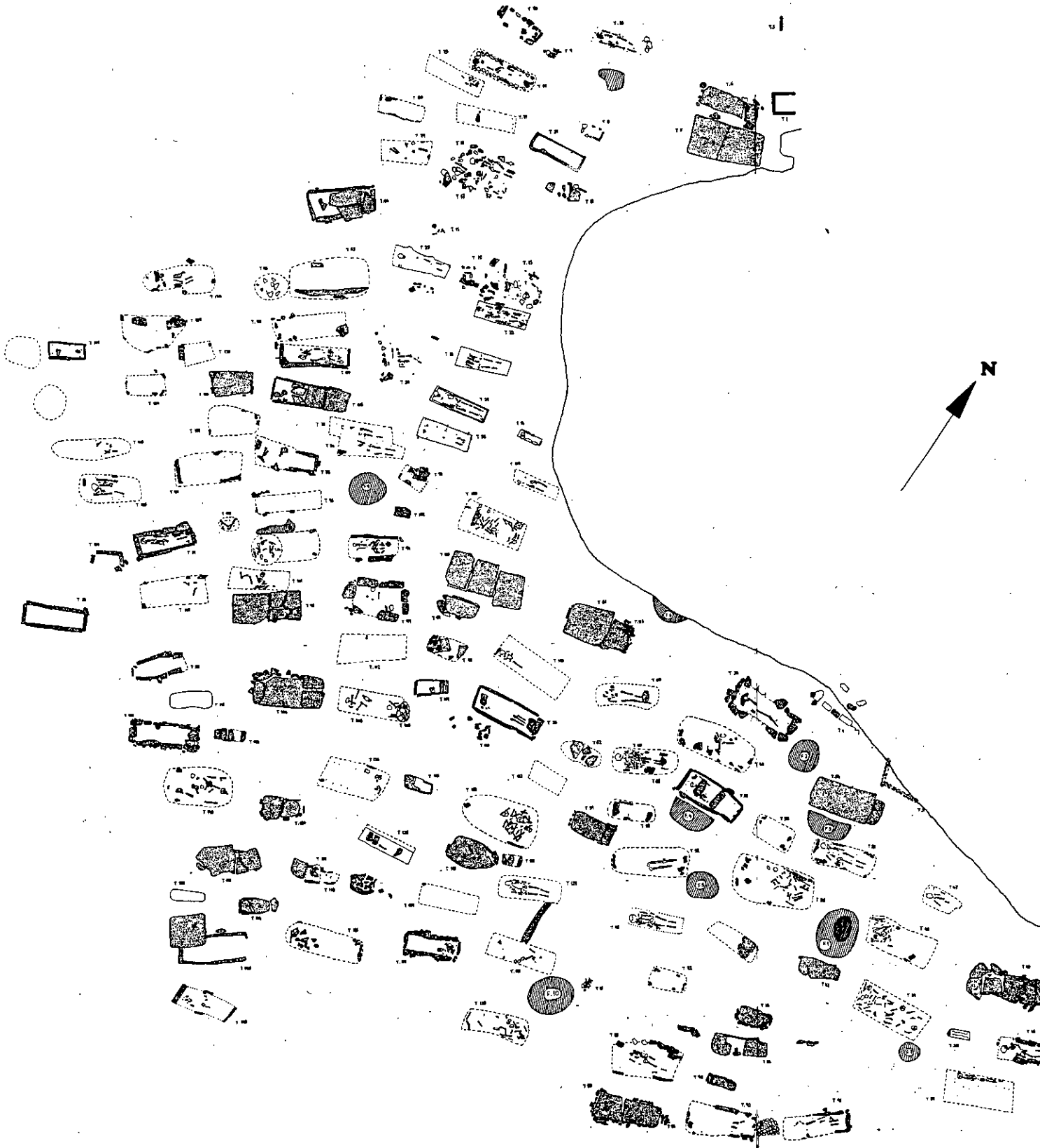
Es ésta una cuestión que siempre ha suscitado discusiones ante la falta de testimonios arqueológicos concretos (en la mayoría de las publicaciones ni se menciona). En las necrópolis merovingias como Vorges (Aisne) y Roissard (Isère) las sepulturas se marcaban mediante setos, muretes, mojones, estelas y amontonamientos o encuadramientos de piedras que sobresalen en la zona de la cabecera (Colardelle, 1983). En las visigodas son también varios los sistemas empleados. En Estagel -quizás el ejemplo mejor documentado- se recogen señalizaciones con bloques de piedra cuadrangulares o con ladrillos fijados en ambos extremos del enterramiento a modo de estelas (Lantier, 1948). En Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares, Madrid) la sepultura 38 se hallaba limitada por dos piedras de molino, las números 13, 19 y 40 lo estaban por agrupaciones de cantos semejantes a muros de superficie y la 13 contaba con un ladrillo romano como cabecera (Méndez; Rascón, 1989). Molinero habla de estelas en Duratón (Molinero, 1949). En el Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza) la sepultura 4 presentaba un recubrimiento tumuliforme de tierra sobre toda la estructura (Beltrán, 1979). En el Cerro de las Losas (El Espartal, Madrid), la sepultura C tenía tres piedras dispuestas en el centro en un punto equidistante entre ambos extremos. Para Alonso podría relacionarse con otras de menor tamaño colocadas de modo similar en inhumaciones de Aguilafuente (Alonso, 1976). En El Jardinillo (Getafe, Madrid) existen indicios de amontonamiento de ladrillos sobre las sepulturas 9 y 16 al igual que en Herrera de Pisuergra (Priego, 1980). En éste último lugar, una gran parte de los enterra-

mientos se encontraban acotados por unos cantos rodados o piedras sin labrar que se distribuían en la cabecera o en toda la fosa (Martínez Santa-Olalla, 1934). En Pedrera (Sevilla) sólo se pudo constatar la presencia de una especie de tumulillo bastante desdibujado sobre la cubrición de ciertas fosas (Fernández Gómez, 1984). En Amusquillo de Esgueva (Valladolid) un bloque plano de forma redondeada con apéndice para introducir en el suelo a modo de estela señalaba el lugar de una sepultura (Barrientos, 1934-35). En Ville de Mesa (Guadalajara) uno de los enterramientos mostraba un hito en piedra de toba (Martín Rocha; Elorrieta, 1947).

Los materiales utilizados para la señalización de las sepulturas debieron ser muy diversos, desde los endebles o perecederos (maderas, ramas, arbustos, plantas) hasta los consistentes (*tegulae*, ladrillos, piedras, lajas, sillares, cantos cuarcíticos) que delimitarían su perímetro o se dispondrían como estelas y mojones, pasando por los simples túmulos de tierra. El uso continuo del yacimiento y el largo tiempo transcurrido hasta nuestros días ha provocado la práctica desaparición de sus restos en Cacera de las Ranas al igual que en las demás necrópolis de la Península.

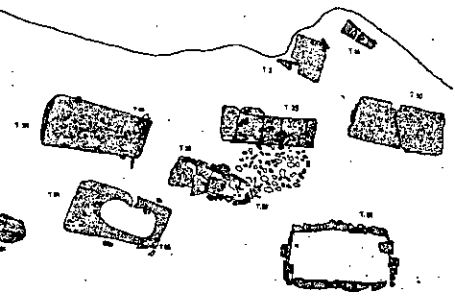
Es evidente que todas las sepulturas estarían señalizadas siguiendo la práctica romana de situar marcas sobre ellas (Thompson, 1971) puesto que se conoce con exactitud donde se encuentran. Existirían pasillos o calles irregulares para acceder a cada zona del yacimiento. Las reiteradas inhumaciones y exhumaciones y la gran cantidad de materiales constructivos reaprovechados, demuestran que su localización era sencilla e inmediata. Ciertos autores apuntan que podrían estar visibles con sus cubiertas como jalón. La presencia de paquetes o agrupaciones de huesos encima de algunas de ellas y la abundancia de simples fosas excavadas en la tierra sin ninguna delimitación, niegan esa posibilidad.

La superposición de enterramientos de la que hablan algunos autores en Duratón (Molinero, 1949), Estagel (Lantier, 1948) o Carpio de Tajo (Ripoll, 1994), de ser verdadera en determinados casos (con frecuencia se confunde superposición con reutilización), obedecería a razones coyunturales más que estructurales, por ejemplo, la falta de espacio. Desde luego en Cacera de las Ranas no se tiene constancia de ello.



NECRÓPOLIS VISIGODA DE CACERA DE LAS RANAS
(ARANJUEZ, MADRID)

233



A la hora de hablar del ritual funerario en las necrópolis visigodas resulta un tema complicado de abordar por cuanto las fuentes documentales son casi inexistentes y los datos arqueológicos claramente insuficientes. En muchas publicaciones ni se menciona, en parte debido a la indudable dificultad que entraña su verificación durante las excavaciones. Hay que reconocer también que a veces hemos de movernos por terrenos meramente especulativos si queremos dar explicación a algunos de estos fenómenos. Los últimos estudios comienzan a aportar elementos interesantes que pueden acercarnos a una mejor comprensión del mundo espiritual de estas gentes.

Aunque la tipología de las sepulturas es muy variada, el único rito documentado en Cacería de las Ranas es el de inhumación, como es habitual en los cementerios arrianos. Su difusión en las provincias occidentales del Imperio durante los siglos II y III d. C. suele atribuirse a influencias orientales tras la implantación del cristianismo. En esas fechas coincide y sustituye paulatinamente al de incineración, herencia de los pueblos llegados a la Península Ibérica durante la Edad del Hierro. Sabemos que en el siglo IV los visigodos ya no incineraban a sus muertos, pues los códigos legales y los concilios de los siglos VI y VII nunca hablan de ella (Thompson, 1971).

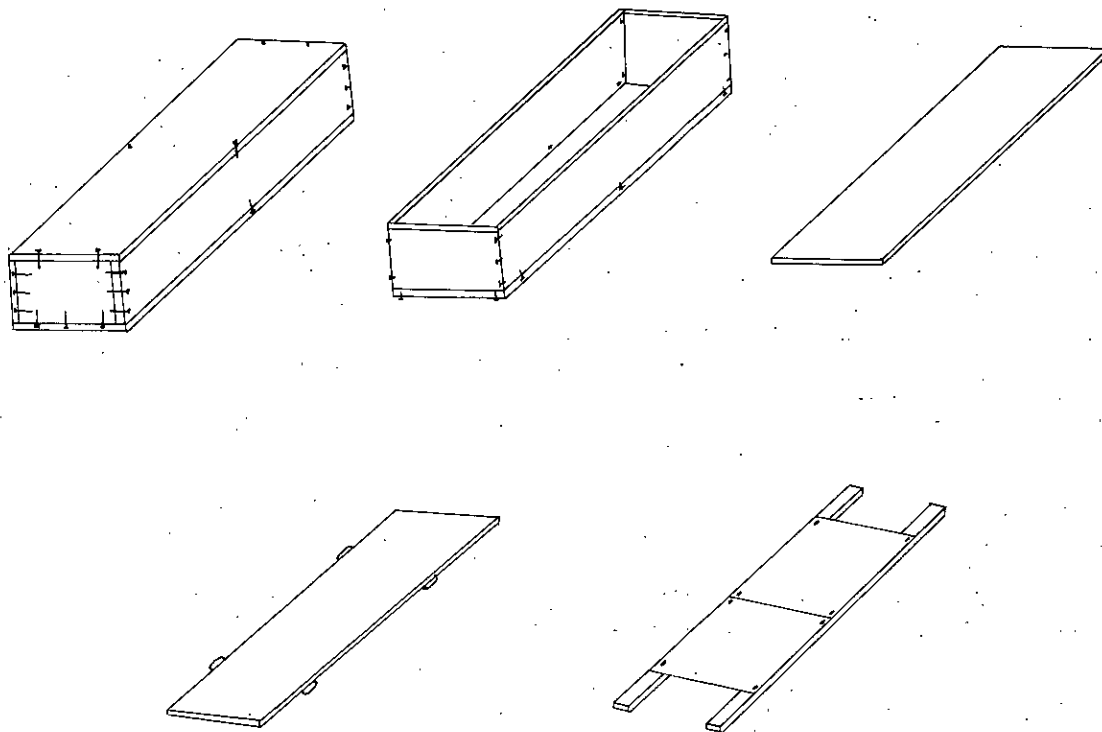
La inhumación es casi siempre individual, si bien pueden aparecer dos y hasta tres individuos juntos. En la sepultura 22 se hallaron dos cuerpos de un hombre y una mujer y en la sepultura 85 dos hermanos, tal vez mellizos o gemelos. En la sepultura 104 se encontraron tres, un hombre, una mujer y un niño sobre una capa de cal. Se trataría en todos los casos de personas con vínculos familiares que habrían fallecido al mismo tiempo, probablemente de una enfermedad contagiosa. Es innegable una profunda y extendida religiosidad consistente en preservar la relación de consanguinidad incluso después de la muerte. La continua reutilización de los enterramientos convierte algunos de ellos en auténticos depósitos secundarios (con restos óseos de hasta seis individuos), si bien no se deben considerar como inhumaciones múltiples ya que no lo fueron a la vez.

234

En numerosas ocasiones la inhumación se realizó en ataúdes, parihuelas o simples maderas ensambladas de las que se conservaban residuos orgánicos en dieciocho sepulturas (13,04%) (sepulturas 7,22,24,25,26,37,43,44,54,67,84,92,95,100,104,125,126 y 138) y un total de 515 clavos de hierro repartidos en otras 83 (58,04% descontando las expoliadas). Las que contenían un mayor número eran la sepultura 7 (31 clavos), sepultura 37 (22 clavos), sepultura 100 (21 clavos) y sepultura 104 (21 clavos), aunque en más de la mitad se recogieron entre uno y cuatro. Varían de forma y longitud. Presentan sección circular, cuadrada o rectangular con la cabeza aplastada a modo de escarpia y miden en torno a los cinco o seis centímetros. El ajuste del armazón se efectuaría también mediante espigas, clavijas, grapas, abrazaderas o alcajatas. Seguramente la pieza recuperada en la sepultura 70 fuese una grapa. La posible inhumación en un ataúd doble (sepulturas 74 y 75) no tiene paralelos en la Península Ibérica, aunque son frecuentes en cementerios merovingios como Soyria (Petrequin, 1980).

La gran cantidad de clavos de hierro es una característica notable que contrasta con otras necrópolis visigodas, incluidas algunas tan cercanas como Carpio de Tajo (Toledo) o Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares, Madrid). La explicación estaría, tal vez y en parte, en la ubicación del yacimiento en una gravera, lo que obligaría a inhumar los cuerpos sobre maderas ensambladas o claveteadas como medio de preservarlos de la humedad. La utilización en 17 sepulturas (5,6,7,35,40,50,51,54,60,61,62,64,69,84,103,125 y 149) de lajas transversales de yeso o caliza para sustentarlas avalan esta teoría.

Así pues, entre clavos, restos de madera y lajas transversales, un significativo 60,14% de las inhumaciones de Cacería de las Ranas contenían ataúdes o parihuelas en su interior. En otros cementerios de la Península varía ostensiblemente, aunque casi siempre en un número menor. En Carpio de Tajo (Toledo), tan semejante en muchos aspectos, no hay clavos más que en ocho sepulturas (2,91%) (Ripoll, 1985). Tampoco son muy abundantes en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), donde sólo se hallaron fragmentos de ataúdes o parihuelas en 19 de 95 enterramientos (20%) (Méndez; Rascón, 1989). Por contra, en



TIPOLOGÍA DE ATAUDES Y PARIHUELAS

Deza (Soria) había clavos de hierro en casi todas las sepulturas (Taracena, 1925-26) y en Ventosilla y Tejadilla (Segovia) en el 50% de ellas (Molinero, 1953-55). En Herrera de Pisuerga (Palencia) la mayoría de los cadáveres estaban encerrados en un ataud de madera con gran cantidad de clavos (Martínez Santa-Olalla, 1932-33).

Las sepulturas estan orientadas siempre en dirección Oeste-Este (53,43%) o ligeramente desplazadas en Suroeste-Noreste (46,56%). En diecinueve de ellas se desconoce o no la tiene, ya sea por estar destruida, por ser fosas más o menos circulares o por tratarse de paquetes o agrupaciones de huesos sobre otros enterramientos. La desviación del eje principal no supera en ningún caso los 40 grados. Se puede afirmar, generalizando y sin que ello implique necesariamente una relación de causalidad, que la Oeste-Este es más frecuente en el área de la necrópolis que corresponde a los siglos V y VI, mientras que en la de los siglos VII y VIII predomina la Suroeste-Noreste.

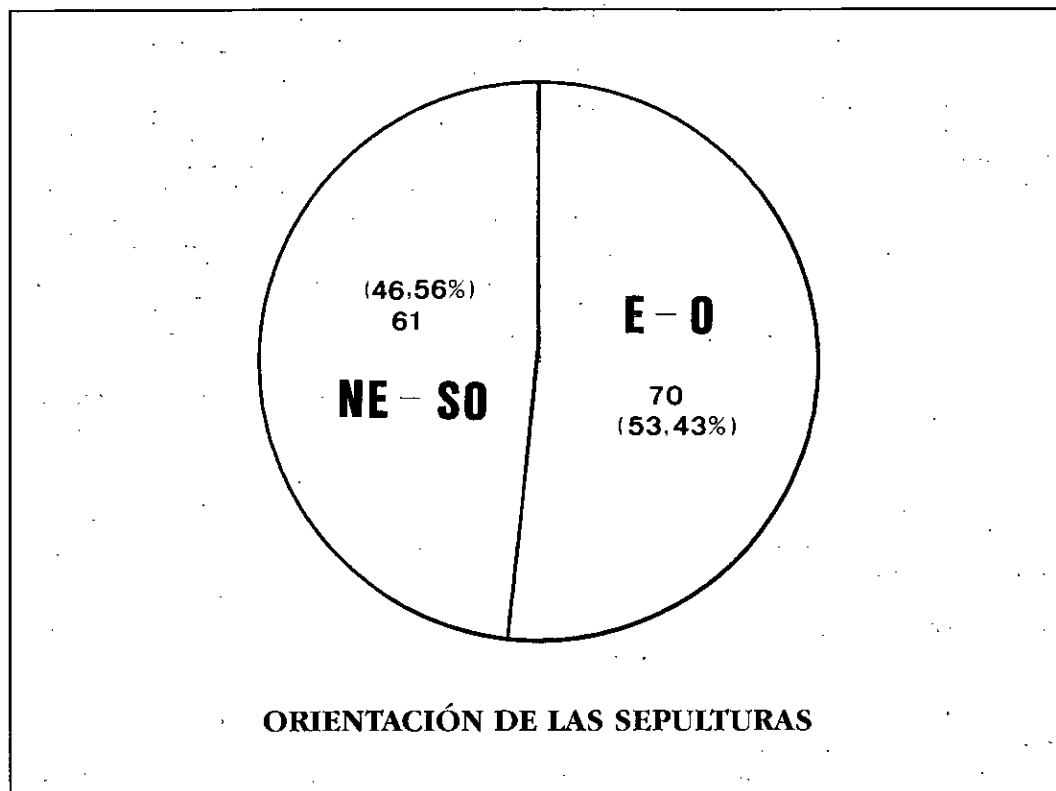
La orientación de las sepulturas tiene una significación cultural y religiosa evidente. Aquí no encontramos la Norte-Sur que en ocasiones aparece en otros cementerios y que ha venido siendo interpretada a partir de un origen étnico, como una costumbre provincial romana (otros investigadores la explican erróneamente como una mera necesidad debido a la falta de espacio disponible). Es una disposición bien atestiguada en la Germania Transrrenana importada durante el Imperio por los soldados y colonos germanos. Los visigodos perdieron ésta práctica antes de la llegada a la Península Ibérica. La Oeste-Este posee una acepción cristiana y se manifiesta ya en las villas tardorromanas. Es indudable que la transición del Bajo Imperio al periodo merovingio esta marcado por un cambio en la dirección de los enterramientos. Los del siglo IV orientados regularmente de Norte-Sur dan paso a las merovingias y visigodas que lo hacen de Oeste-Este. También es notorio que influyen las tradiciones locales o regionales de cada zona, existiendo perduraciones en el tiempo incluso hasta los siglos VI y VII d. C. (Young, 1977).

Salin propone que la orientación de las sepulturas es el resultado de la medición hecha a la salida del sol antes de ser excavada la fosa del difunto (Salin, 1950-59). Es innegable que está relacionada con el nacimiento del astro, alegoría ancestral del renacer de una nueva vida, del anhelo de otro amanecer. La inhumación es por tanto la materialización de la esperanza en la resurrección concebida como intervalo entre un tiempo de vida y otro (Ripoll, 1987). Los concilios visigodos afirman con frecuencia el resurgir del cuerpo y las concepciones del alma (Vives, 1963).

Los individuos se encuentran siempre con la cabeza en poniente, mirando al Este, al sol, según las normas cristianas sobre la colocación del cadáver. Esta postura se generaliza a partir del siglo IV aunque estuviese en uso antes de la llegada del cristianismo. Young se pregunta si obedece también a una concepción cultural (Young, 1977). En cualquier caso, la interpretación simbólica acerca del acondicionamiento de los muertos es cuando menos delicada y sujeta a multitud de teorías.

Reposan sobre la espalda en posición de decúbito supino, a excepción de cuatro ocasiones (sepulturas 31, 41, 85 y 87) en que lo hacen en decúbito lateral sobre un costado, consecuencia de la reutilización de dichos enterramientos y no como ademán intencionado. Los brazos discurren paralelos al cuerpo con las manos en los costados o ligeramente flexionados con las manos sobre la pelvis, posturas básicas que coinciden con las de necrópolis del Bajo Imperio o merovingias (Salin, 1950-59). No se ha documentado sin embargo la de los brazos en el pecho que ciertos autores asocian al cristianismo. Las piernas suelen estar bastante juntas, aunque no se han hallado restos de sudarios. La cabeza apoya siempre en el pecho, y en menor medida, se inclina hacia un lateral. En las sepulturas 38 y 59 el individuo descansaba la cabeza en una laja de yeso y en la sepultura 125 en una *tegulae*.

Los muertos se inhumarían con su indumentaria personal (San Isidoro nos cuenta que vestían la "stringe", aunque no nos dejó su descripción) y sus objetos de adorno y uso cotidiano como corresponde al ritual germánico. Las mujeres, sobre todo con anillos, pendientes, pulseras, fíbulas o collares. Los hombres, con hebillas, broches de cinturón y fíbulas fundamentalmente. El principal atractivo de las piezas estaría en el brillo del bronce y en el colorido de la pedrería, más espectacular que rica. La pobreza de estas poblaciones reservaría su uso a un número determinado de personas de un cierto nivel económico y social. Más adelante y conforme se van adoptando las creencias religiosas cristianas (masivamente a partir del III Concilio de Toledo del año 589), abandonarían su vestimenta tradicional sustituyéndola por otra nueva a la vez que utilizarán, aunque en menor cantidad, otros objetos de adorno como los broches de cinturón calados o los liriformes. Se enterrarán entonces envueltos en sudarios, razón por la que aparecen en este momento con los hombros y las piernas encogidas. No es posible asegurar la existencia de mortajas en los últimos momentos de ocupación de Cacería de las Ranas en fechas ya de los siglos VII y VIII ya que falta por excavar la zona de la necrópolis que se adscribiría a ésta época. En la Península Ibérica están documentados arqueológicamente en el Alto de la Barrilla (Zaragoza) donde se halló en la sepultura 4 un individuo infantil recubierto de un sudario de un tejido de trama sencilla que le cubría todo el cuerpo, incluido el rostro, salvo la bóveda craneana (Beltrán, 1979). En otras como en el Camino de los Afligidos (sepulturas 35, 42 y 48) (Méndez; Rascón, 1989) y calle de la Victoria n.º 2 (Román Garrido, en prensa), ambas en Alcalá de Henares, se intuye por la posición de los cadáveres.



Los únicos vestigios de tejido en Cácer de las Ranas se encontraban adheridos a las caras posteriores de dos broches de cinturón (sepulturas 7 y 54). Tampoco son muchos los recogidos en otros yacimientos visigodos. En Castiltierra (Segovia) se descubrieron algunos fragmentos unidos a tres monedas en la sepultura 52 (Camps Cazorla, 1934). En la calle de la Victoria n.º 2 (Alcalá de Henares), de reciente excavación, un cazo de bronce de la sepultura 2 conservaba pequeños restos en su exterior (Román Garrido, en prensa).

Un elemento extendido por toda la necrópolis, que responde a un ritual funerario complejo y muy elaborado, es el de la disposición de los huesos en las sepulturas reutilizadas. Existe una clara intencionalidad simbólica cuando en unos casos se distribuyen por el interior, principalmente en la zona de los pies (sepulturas 6, 28, 29, 30, 31, 32, 40, 41, 50, 66, 73, 81, 84, 88, 91, 94, 106, 117, 126, 129, 138, 140, 141, 145 y 148) aunque también en los costados o al lado del cráneo, y en otros se extraen y se depositan al exterior, en su mayoría en fosas más o menos circulares o simplemente encima de la cubierta. Tal vez la opción esté en relación directa con el grado de consanguinidad o parentesco de los individuos inhumados. Lo que es indudable es que los restos óseos se conservan, no se abandonan, tiran o destruyen, sino que se colocan en un lugar u otro de una manera premeditada y ordenada. Reyes Téllez asocia esta actitud —con escaso fundamento— a la orientación del enterramiento, indicando que los conjuntos de huesos u osarios situados con preferencia a los pies de la sepultura no se hallan en aquellos que presentan una dirección Oeste-Este, sino en los que la tienen Norte-Sur y Noroeste-Sureste (Reyes Téllez, 1985).

Pero en Cácer de las Ranas hay además otras variantes, más complejas y por tanto más sugerentes, relacionadas con la distribución de los restos óseos en el interior de las sepulturas. No es extraño encontrar determinados huesos dispuestos de forma intencionada alrededor del cadáver. Un ejemplo es la ubicación de cráneos (a veces hasta cuatro) al lado de la cabeza (sepulturas 37, 50, 81 y 88); entre las piernas (sepultura 84) o en los costados (sepulturas 37, 100, 140 y 141). Únicamente en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) tenemos constancia de la existencia de cráneos junto a la cabeza del nuevo

ocupante en los enterramientos 3,4,7,8 y 17 (Méndez; Rascón, 1989). En la singular sepultura apareció el esqueleto de un individuo de gran corpulencia que tenía dos cráneos en su costado izquierdo a la altura de la cadera y un paquete o agrupación de huesos a sus pies. Como novedad, caso único en la necrópolis, se localizó una mandíbula entre sus piernas.

Otra particularidad documentada en Cacera de las Ranas es la alteración exógena de la posición original de algunos huesos. O bien se desplazan (por ejemplo, una extremidad en el lugar del esternón) o bien se invierten (como en las sepulturas 41 y 89 en que se cambian el sentido de un fémur y una tibia). De excepcional interés resulta el hallazgo, no constatado hasta la fecha en ningún otro yacimiento de la Península, de tres cráneos exentos (separados del tronco) con una falange en la boca (sepulturas 50, 122 y 129), uno de ellos además con un anillo de bronce (sepultura 50). Todo ello denota un claro y complejo simbolismo que desgraciadamente nos es imposible adivinar.

Existen otros elementos vinculados con las actividades rituales realizadas en el mismo momento de la inhumación, como la aparición de dos recipientes cerámicos en sendas fosas con residuos de ceniza y signos claros de la acción del fuego o la presencia de numerosos huesos quemados tanto en las agrupaciones de restos óseos como en los esqueletos en conexión anatómica. Es evidente que se practicaba en la necrópolis algún tipo de ceremonial, tal vez el banquete ritual, al igual que en época romana en que éste tenía lugar inmediatamente después del funeral (*Silicernium*) y se repetía a los nueve días (*Cena Novemdialis*) (Cumont, 1922). Encontramos ceniza o carbón en nueve sepulturas (sepulturas 15,20,44,68,84,93,103,138 y 140), fragmentos cerámicos o de adobe en ocho (sepulturas 15,17,20,67,68,84,93 y 118) y huesos quemados en otras ocho (sepulturas 32,41,73,82,84,93,122 y 141).

Estos fenómenos han sido ampliamente documentados en los cementerios merovingios. En Audin-le-Tiche son comunes las ofrendas o depósitos de carbones de madera, sílex o alimenticias, y se dan los ritos más raros como la inmovilización de los cuerpos por piedras -sobre todo por el tórax- y diversas costumbres ligadas a la degollación (Simmer, 1987). Simmer apunta además un posible culto a los cráneos de origen protohistórico que también se intuye en Cacera de las Ranas, pues aunque no se han podido certificar decapitaciones debido a la pésima conservación de los huesos, vemos ciertos indicios como la colocación intencionada de cráneos en distintos lugares dentro de la sepultura o la aparición de algunos de ellos con dedos en la boca. En las necrópolis de Lorena, Champaña, Ile-de-France, Normandía y del Franco Condado, donde las influencias germánicas se hacen sentir con más fuerza, abundan los "fuegos rituales" (término acuñado por Salin), piedras rubificadas, restos de cenizas y carbones de madera. Se localizan en los pies, cráneos, piernas, cintura, etc. y procederían tal vez de hogares domésticos respondiendo a antiguas creencias que relacionaban la muerte con el hogar familiar (Salin, 1950-59). En Soyria hay varios ejemplos de fuegos rituales (Petrequin, 1980) y en La Potence y Thumelou son frecuentes además las ofrendas funerarias (Guillaume, 1974-75). En los cementerios francos de las Ardenas surgen en una época tardía (fines del siglo VII y principios del VIII), cuando los ajuares tienden a desaparecer de los enterramientos (Perin, 1980). Young percibe signos de fuego en las fosas o fuera de ellas, aventurando un origen germánico para éstas prácticas (Young, 1977).

En las necrópolis visigodas también existen datos de elementos rituales aunque en menor cantidad que las merovingias, sin duda debido a la negligencia de muchos arqueólogos y a la innegable dificultad que entraña su verificación sobre el terreno. Ya Lantier aseguró que en Estagel aparecían restos de carbón como testigo de la utilización del fuego en las ceremonias (Lantier, 1948). Vázquez de Parga hablaba de costumbres extrañas, cráneos seccionados y clavados, enterramientos múltiples y montones de piedras sobre el cadáver en Azuqueca (Guadalajara) (Vázquez de Parga, 1962-63). Azkárate, con respecto a algunos cementerios del siglo X del País Vasco y Asturias, dice haber localizado cenizas y carbones en el interior de varias sepulturas, síntoma evidente de una deposición intencionada (Azkárate, 1989). Parece pues que durante el medioevo se sigue constatando la pervivencia de un ritual funerario relacionado con el fuego.

El hallazgo en Cacera de las Ranas (sepulturas 7,118,129 y 132) de restos de animales de pequeño tamaño como roedores o crustáceos supone otro indicio claro de actividad

cultural. Si bien se ha venido afirmando que en las necrópolis visigodas no se realizaban ofrendas de ningún tipo, en contraposición a las merovingias y germánicas del norte de la Galia y de Europa Central entroncadas con tradiciones donde estas prácticas eran normales, lo cierto es que eran frecuentes, viéndose acrecentadas a su llegada a la Península Ibérica por la inveterada costumbre romana de alimentar a los muertos por parte de sus familiares. En Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) se interpretan como banquete ritual u ofrenda culinaria los despojos de varios animales (cabra, oveja, toro, caballo, conejo, cerdo, jabalí, gallina, cabra montés y pez indeterminado) encontrados en la sepultura 38 (Méndez; Rascón, 1989). En Ventosilla y Tejadilla (Segovia), y en su enterramiento 4, se hallaron huesos de un conejo formando un montoncito a la derecha del esqueleto y a unos diez centímetros sobre la pélvis (Molinero, 1953-55). En El Cantosal (Segovia) (Lucas, 1971) y El Jardinillo (Getafe, Madrid) (Priego, 1982) también se recuperaron restos de fauna. En Las Huertas (Pedrera, Sevilla) se documentan conductos para libaciones, aunque hay que recordar que es un yacimiento tardorromano-visigodo (Fernández Gómez, 1984). Éstos son muy abundantes en cementerios peninsulares romanos como Mérida, Itálica, Carmona o Tarragona, pero se dan igualmente entre los cristianos, como en la sepultura "y" de la necrópolis vaticana (fecha en el 125 d. C.) y entre las más tardías del siglo IV (sarcófago de Lot).

Todos estos ejemplos aportan evidencias claras de ofrendas en época visigoda, perpetuando la tradición pagana del banquete funerario. Prueba de ello es que en la legislación conciliar del año 572 se prohíbe celebrar actos litúrgicos sobre las sepulturas así como llevar alimentos a los difuntos, lo que indica que era práctica habitual entre la población hasta ese momento (Thompson, 1971), hasta que fue desapareciendo paulatinamente con la conversión masiva al cristianismo.

En ciertas ocasiones (sepulturas 24,37,46,52,61,67,74,79,81,84,100,104,106,118, 125,134,135,144 y 145) los cadáveres se inhumaban sobre un lecho de cal. Es una costumbre constatada también en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares, Madrid) en los enterramientos 8,15,16,24,25 y 26 (Fernández-Galiano, 1976) pero insuficientemente investigada en otras necrópolis de la Península. Su uso parece deberse a que los individuos padeciesen a su muerte alguna enfermedad contagiosa, empleándose como medio aséptico para acelerar el proceso de descomposición de sus cuerpos. Por otro lado, resulta un hábito generalizado que se ha venido realizando hasta fechas muy recientes y en todo tipo de culturas.

El pequeño muro de adobe (de 1,50 metros de largo, 23 centímetros de ancho y 38 centímetros de altura) que unía las sepulturas 119 y 127 delimitaría un espacio funerario tal vez familiar dentro del yacimiento o simplemente serviría como lugar resguardado para la práctica de actividades rituales. Lo mismo ocurriría con el solado de cantos cuarcíticos de mediano y gran tamaño pintados de rojo y con restos de ceniza que apareció entre las sepulturas 28 y 29.

De todo lo relatado anteriormente se puede colegir que existen numerosos indicios en la necrópolis de Cacera de las Ranas (cenizas, carbones, adobes, huesos quemados, muretes, solados, oblación de alimentos, ofrendas en recipientes cerámicos, restos óseos en paquetes o agrupaciones dentro o fuera de la sepultura, huesos desplazados o invertidos, cráneos en posiciones predeterminadas, dedos introducidos en la boca, etc.) que revelan una elaborada simbología de raíces profundas que nos habla de un ritual funerario rico y complejo construido sobre el respeto a los muertos a través, tanto de la conservación de sus restos como de la ascensión de su espíritu.

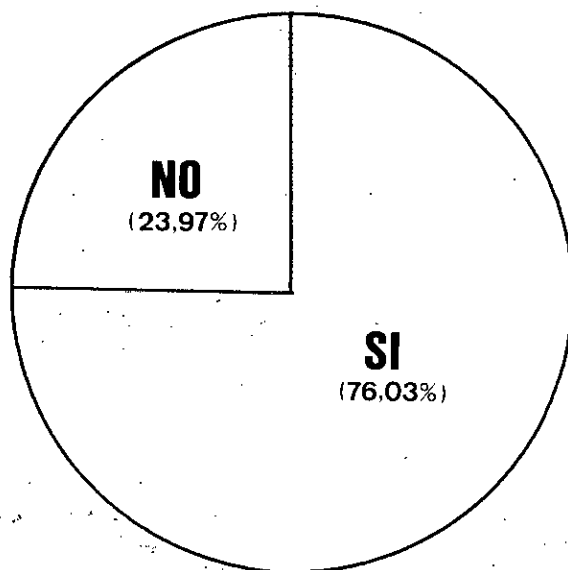
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Se hallaron restos humanos en 111 sepulturas de un total de 146 excavadas (76,02%) en las que se contabilizaron al menos 181 individuos (una media de 1,63 por enterramiento) distribuidos de la siguiente manera:

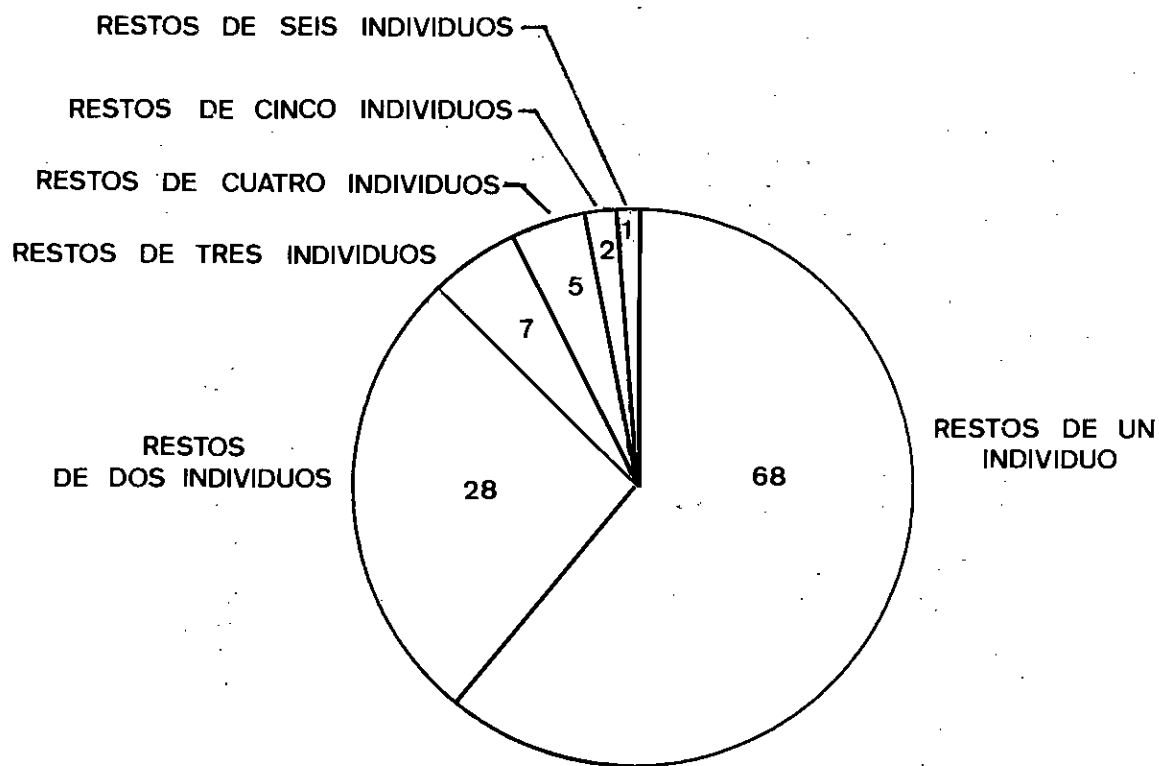
sepulturas con un individuo:	68 (61,26%)
sepulturas con dos individuos:	28 (25,22%)
sepulturas con tres individuos:	7 (6,31%)
sepulturas con cuatro individuos:	5 (4,50%)
sepulturas con cinco individuos:	2 (1,80%)
sepulturas con seis individuos:	1 (0,90%)

El profesor don José Manuel Reverte Coma, Director de la Sección de Antropología y Paleopatología de la Escuela de Medicina Legal de Madrid, realizó el análisis de los huesos encontrados en la necrópolis durante la primera campaña de excavaciones. Aunque se trata únicamente de 21 sepulturas que hacen imposible una visión global de la población del yacimiento, aportan datos muy interesantes para el conocimiento de algunas características de los sujetos allí inhumados. El lamentable estado de conservación de los esqueletos, debido a la acidez de la tierra y a la humedad de la grava, ha desanimado hasta ahora a varios investigadores a completar un estudio que sería de gran importancia ya que hablamos de uno de los cementerios más extensos de la Meseta.

240



RESTOS ÓSEOS EN SEPULTURAS



A continuación se detallan los restos óseos documentados en cada enterramiento, así como los aspectos fundamentales que se pueden inferir de ellos, como el sexo, la edad, la estatura, las enfermedades o los rasgos raciales.

- **Sepultura 2:**

Saqueada meses antes de comenzar los trabajos arqueológicos, con gran sorpresa se recuperaron una clavícula, una tibia, varias vértebras dorsales, un molar y un incisivo. Corresponden a un varón adulto de mediana edad. Había sufrido en su infancia repetidos procesos infecciosos que le produjeron las típicas líneas de detención del crecimiento o líneas de Harris. Los dientes presentaban una abrasión dental tipo I.

- **Sepultura 6:**

Únicamente se halló un fragmento de occipital y las extremidades superiores e inferiores. Pertenecían a un varón de entre 50 y 60 años y estatura de 1,62 a 1,65 metros, de fuerte musculatura esternocleidomastoidea y signos claros de degeneración artrósica. A sus pies apareció un paquete o agrupación de huesos, entre ellos parte de la bóveda craneal, de otro varón de 30 a 40 años de edad.

- **Sepultura 7:**

Los restos óseos (cráneo, mandíbula con dientes y molares, extremidades, un omóplato, esternón, numerosas vértebras dorsales, sacras y cervicales, pélvis y cuatro falanges de la mano), muy desmenuzados casi deshechos, eran de un varón de entre 40 y 50 años de poderosa complexión que había realizado considerables ejercicios musculares durante toda su vida y que tuvo frecuentes infecciones febriles en su primera infancia que le ocasionaron líneas de detención del crecimiento (líneas de Harris) en las metafisis de los huesos largos. Su estatura probable rondaría los 1,65 metros y padecía de abrasión dentaria tipo I. Además de estos vestigios humanos se localizaron una falange de roedor, seguramente un conejo, y un trozo de la concha de crustáceo, tal vez un cardium.

- **Sepultura 9:**

Apareció parte del cráneo (occipital y parietal), la mandíbula, un molar, un canino y fragmentos de ambos fémures, húmeros y radios. Corresponden a un varón de 30 a 40 años de edad que sufría abrasión dental tipo II muy fuerte, que está más en relación con los 40 a 50 años.

- **Sepultura 11:**

Escasos huesos muy deteriorados que pertenecían a un varón adulto.

- **Sepultura 12:**

Aportó numerosos restos del cráneo (frontal y occipital), mandíbula, pélvis, molares, vértebras dorsales, costillas, clavículas y extremidades superiores e inferiores, de un varón de 50 a 60 años y entre 1,62 y 1,64 metros de estatura. Padecía intensa abrasión dental tipo III-IV biselada y debilidad del esmalte dentario, tal vez por falta de flúor en el agua. Presentaba aleta goniaca y fuertes rugosidades para inserciones de robustos músculos pterigoideos internos y maseteros (masticatorios), lo que probablemente sea un carácter racial al igual que la mesocnemia tibial, producto de un intenso ejercicio muscular con las piernas que desarrollaría mucho la musculatura interósea y los gemelos, aplanando la tibia. El índice cnémico de este individuo era de 66.6 (recuérdese que el Hombre de Neanderthal poseía un índice de 60, los hombres de los Mounds de Norteamérica llegaban a 50 y el hombre actual de nuestras ciudades pasa de 70).

- **Sepultura 15:**

Sólo se encontraron algunos huesos descompuestos, entre ellos un diente con gran abrasión dental tipo III propia de un varón de 50 a 60 años.

- **Sepultura 17:**

Aparecieron varios fragmentos del cráneo, dos molares, dos premolares y las extremidades superiores e inferiores incompletas (tibia, húmero y peroné). Corresponden a un varón de 60 a 70 años, con una estatura entre 1,60 y 1,65 metros, que sufría osteoporosis propia de su edad. Tenía la boca en mal estado, con deficiente masticación y abrasión dental tipo III en bisel.

- **Sepultura 18:**

Aunque no existían restos del neurocráneo se recuperó un diente incisivo, un cartílago tiroideos osificado, clavículas, vértebras, un omóplato, costillas, un húmero, un radio, un fémur, falanges de manos y metacarpianos y un cortical de ilion. Debieron pertenecer a un varón de 50 a 60 años de edad y alrededor de 1,65 metros de estatura con abrasión dental tipo II.

- **Sepultura 19:**

Se recogió un molar, un fémur, una tibia y otros huesos muy desmenuzados sin valor métrico, probablemente de un varón de 50 a 60 años de edad con abrasión dentaria tipo II.

- **Sepultura 20:**

Los escasos restos óseos, algunas costillas, vértebras dorsales, una tibia y un radio, pertenecían a un varón de 30 a 40 años de edad.

- **Sepultura 22:**

Era una inhumación doble en la que se encontraban abrazados dos individuos, un hombre y una mujer, que fallecerían al mismo tiempo de una enfermedad contagiosa (hay que recordar que este tipo de afecciones fueron muy frecuentes en ésta época). Del varón hallamos parte del cráneo, dos molares, un canino, un incisivo, ambas clavículas, costillas y vértebras dorsales, extremidades superiores e inferiores y huesos de las manos y de los pies. Tendría entre 40 y 50 años de edad y sufría de abrasión dental tipo I-III. De la mujer, peor conservada, el cráneo (parietal, temporal y occipital), molares e incisivos, costillas, una clavícula, falanges y metacarpianos de las manos y extremidades superiores e inferiores. Sería más joven, entre 30 y 40 años, y con una abrasión dental menor tipo I-II.

- **Sepultura 23:**

El esqueleto estaba muy deteriorado, distinguiéndose sólo el cráneo, algunos dientes sueltos, la mandíbula, las extremidades superiores e inferiores incompletas, falanges y metacarpianos de las manos y el ilion cortical. Corresponden con probabilidad a un varón de 50 a 60 años y estatura entre 1,56 y 1,59 metros, con abrasión dental tipo II-III y pérdidas dentarias en vida de molares con atrofia alveolar y mandibular (mandíbula de viejo). En la tibia el índice cnémico es de 66.66, lo que indica mesocnemia, es decir, que haría bastante ejercicio durante su vida (este dato puede estar sin embargo relacionado con algún carácter racial).

- **Sepultura 24:**

Se documentaron el cráneo (parietal, occipital, temporal), mandíbula, dientes y raíces sueltos, una clavícula, extremidades superiores e inferiores, falanges y metacarpianos de las manos, de un varón de 30 a 40 años de raza blanca caucásica como seguramente todos los componentes de esta población, que padecía de abrasión dental tipo I. Presentaba platicnemia, que puede estar en relación con el tipo de ejercicio que realizaba o con un fondo genético centroeuropeo.

243

- **Sepultura 25:**

Únicamente se recogieron dos fragmentos de tibia y uno de fémur que pertenecerían a un varón de 30 a 40 años de edad.

- **Sepultura 26:**

Cuatro coronas de dientes sin desgaste y un pequeño trozo de tibia de un adulto joven, tal vez una mujer de 20 a 30 años de edad, fueron los escasos huesos encontrados.

- **Sepultura 27:**

Se hallaron diversos molares e incisivos, una corona de leche, vértebras dorsales, lumbares y cervicales, costillas, extremidades superiores e inferiores, el ilion, isquion y el sacro. La mayoría, por su aspecto y por las lesiones que mostraban en algunos lugares, serían de un sujeto varón de 40 a 50 años de edad o más, con abrasión dental tipo I. Sufría un proceso artrósico degenerativo en la región cervical que debió ocasionarle fuertes dolores de nuca, cuello y cabeza. Algunos molares son infantiles o juveniles, incluso uno de ellos es de leche. Por tanto existían restos óseos de dos individuos, uno adulto y otro joven, hecho no constatado durante la excavación arqueológica.

- **Sepultura 28:**

Había inhumados dos cadáveres. Uno, en conexión anatómica, del que se conservaban el cráneo, dientes y molares juveniles de leche, costillas, falanges y metacarpianos de la mano, un fragmento de tibia, cóndilos de fémur, un astrágalo y un calcáneo, de una joven de entre 15 y 18 años de edad. A sus pies, una agrupación o paquete de huesos, entre ellos

parte del cráneo, maxilar inferior, un húmero, un fémur, el calcáneo derecho, un astrágalo, vértebras, un escafoides y varios metatarsianos, de un varón de 30 a 40 años de edad.

- **Sepultura 29:**

Apareció un esqueleto (cráneo, mandíbula con molares e incisivos, atlas, vértebras, costillas, extremidades superiores e inferiores, falanges y metacarpianos de las manos, falanges y metatarsianos de los pies, ilion) de una mujer de 25 a 35 años y 1,54 a 1,55 metros de estatura, que padecía de abrasión dentaria tipo I y era diestra. A sus pies se recogieron unos dientes de leche (un canino y un molar) de un niño/a de seis a ocho años, seguramente su hijo/a.

- **Sepultura 30:**

Aunque el cadáver estaba incompleto, los restos óseos (costillas, extremidades superiores e inferiores, falanges y metacarpianos de las manos y falanges y metatarsianos de los pies) eran espectaculares por su gran tamaño. Corresponden a un varón de entre 50 y 60 años, con principio de osteoporosis y estatura de 1,70 metros o más. No se pudo determinar con precisión por la fragmentación de los huesos largos, pero por las ecuaciones de Pearson tal vez llegó a los 1,80 metros. Tenía rasgos notables que hacen pensar en un sujeto procedente de otras regiones distintas a las nuestras, como por ejemplo un torus frontal muy acusado que le infería aspecto neanderthaloide, aletas goníacas que producían la impresión de una mandíbula cuadrada, pómulos potentes que le configuraban una cara ancha y grande y apófisis geni desmesurada así como la mastoides, lo que revela que era una persona de poderosa musculatura masticatoria y "cuello de toro". La dieta alimenticia debía ser muy abrasiva, carecer de flúor el agua o poseer el esmalte de los dientes una debilidad congénita de origen racial, ya que soportaba una abrasión dental tipo II-III. Presentaba una marcada hiperplatermia en el fémur, hecho que parece estar en relación con estos factores hereditarios congénitos, unidos a un peso considerable y al notable esfuerzo físico que realizó en vida. Mostraba ya señales de artrósis, atestiguada por un peine artrósico en el calcáneo detectado a pesar del mal estado del hueso. Las manos y los pies eran enormes. Así pues su figura sería imponente, debido seguramente a que se trataba de un individuo de raza centroeuropea que potenció su desarrollo a partir de un importante ejercicio corporal.

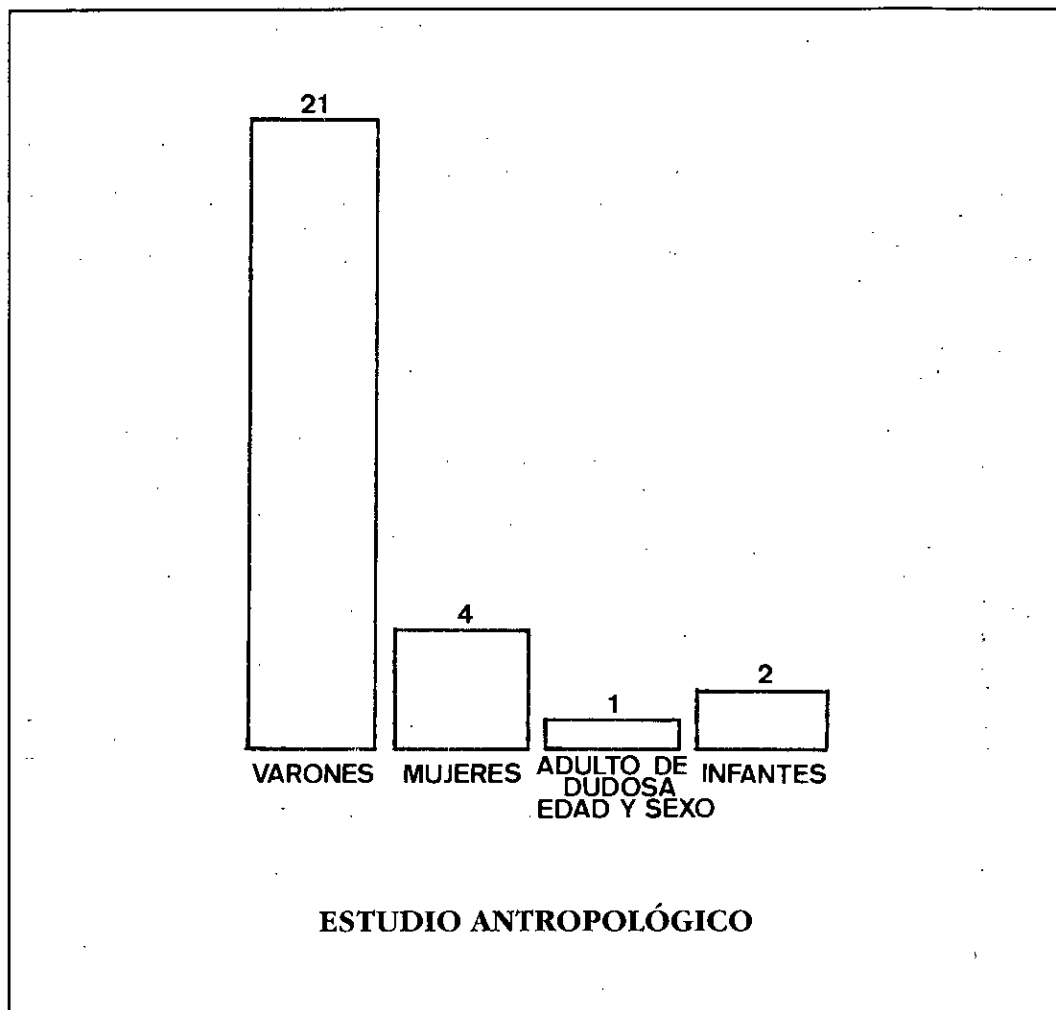
A sus pies había un paquete de huesos de otro sujeto, entre ellos varias vértebras dorsales, lumbares y cervicales, un calcáneo, un sacro, costillas, un omóplato, diversos molares, una mandíbula con abundantes dientes, parte del cráneo, una clavícula, un coxal, un ilion, numerosas extremidades y falanges de manos y pies. Pertenecieron a un varón de 50 a 60 años, con huellas de osteoporosis y abrasión dental tipo I, además de signos degenerativos artrósicos en la cabeza del radio, lo que supone un fuerte brazo varonil. Tuvo un tórax muy ancho así como una potente cabeza, con poderosísima musculatura masticatoria y "cuello de toro".

La gran similitud física entre ambos individuos, rasgo evidentemente genético, así como su edad y estatura, inducen a pensar que tal vez se tratarían de hermanos, fallecidos en momentos distintos pero inhumados en la misma sepultura.

- **Sepultura 31:**

Al igual que en la anterior se encontraron dos cadáveres, uno en conexión anatómica y otro, una acumulación o paquete de huesos, a sus pies. Del primero se conservaban el cráneo, costillas, extremidades superiores e inferiores incompletas, un coxal (ilion), un astrágalo y varios metatarsianos del pie. Corresponden a un varón de recia complexión, de 50 a 60 años de edad, que mostraba ya signos de osteoporosis senil. Del segundo cabe destacar un fragmento de clavícula y parte del cráneo, de otro varón de 50 a 60 años.

Así pues se han inventariado un total de veintidós varones, cuatro mujeres (tres adultas y una joven de 15 a 18 años) y un adulto de sexo indeterminado, además de haberse detectado en dos ocasiones restos infantiles en forma de dientes de leche. El total ha sido de 28 personas que por sexos y edades se reparten así:



VARONES	20-30 años	1	
	30-40 años	6	
	40-50 años	3	
	50-60 años	10	
	60-70 años	1	21
MUJERES	15-20 años	1	
	20-30 años	2	
	30-40 años	1	4
ADULTOS (dudosa edad y sexo)			1
INFANTES			2
			TOTAL 28

Con respecto a la edad y el sexo, llama la atención que la mayoría de la población estudiada, veintiún individuos, son varones y de éstos más de la mitad viejos (por encima de 50 años). Contrasta con poblaciones de otras necrópolis próximas como Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), en donde existe un índice de mortalidad alto en sujetos situados entre los 25 y 30 años, siendo muy pocos los que sobrepasaban los 50 (Méndez; Rascón, 1989).

La gran diferencia en número entre hombres y mujeres tal vez no fuese tanta, ya que el análisis de los restos óseos resultó muy complejo como consecuencia del mal estado en que se encontraban los esqueletos (ninguno completo). Además, las características raciales del grupo con un poderío físico propio de elementos centroeuropeos, hace difícil la percepción del sexo o incluso de la edad cuando los datos disponibles no son muchos. Es probable por tanto, que algunos de los considerados varones fuesen en realidad recias mujeres visigodas de constituciones distintas a las gráciles de las hispanorromanas, y que varios de los conceptuados como longevos serían individuos más jóvenes con cuerpos muy desarrollados. La muestra no es suficientemente representativa para hablar de esperanza de vida, pero a tenor de los resultados parece evidente que llegaban a la vejez con cierta frecuencia.

Del examen biotipológico se puede deducir que se trata de una población fuerte, de tallas entre 1,60 y 1,65 metros a excepción de un varón que debió pasar de 1,70 y acercarse a los 1,80 metros. Tenían en general vigorosas musculaturas del cuello y piernas, lo que ha quedado impreso en las rugosidades de los huesos. La musculatura masticatoria sería también robusta. Se han detectado aletas goníacas, hecho particular en contingentes humanos de la Meseta. Mesocnemias y platicnemias con índices de 66.6 a 62.9 indicarían que, o bien eran personas que realizaban mucho ejercicio físico con las piernas lo que aplanaba las tibias (esta hipótesis no es compartida por algunos investigadores modernos) o bien es un carácter étnico. Presumiblemente ambos, lo genético y lo mecánico, influyan en la forma roma de éstos huesos. Otros sujetos presentan por el contrario tibias normales, con euricnemia, que son valores de 70 y más como cualquier hombre actual de nuestras ciudades. Esto significaría diversificación en el tipo de trabajo o mezclas raciales en el grupo. Sin embargo, la complexión en la mayoría es recia, muscular, ya que eran individuos que llevaban una vida de esfuerzo físico regular e intenso.

Con referencia a la patología, una de las características más notables de esta población era el mal estado de la boca con abrasión dental que oscilaba entre I y IV y morfologías planas y en bisel. Estaría vinculado seguramente con diversos factores sobreañadidos unos a otros tales como la dieta, la escasez de flúor en el agua o una debilidad congénita del esmalte. La comida era pobre en elementos minerales y vitamínicos específicos para la correcta formación de la dentadura. Las harinas, molidas en molinos de piedra arenisca, desprenden muchas partículas abrasivas que luego al panificar se convertirían en una verdadera lija para los dientes, al igual que la dieta en general, con algunos vegetales mal cocidos, raíces, etc. Era además parca en azúcar, pues no se ven apenas caries exceptuando un caso en que se localizan varias que con probabilidad serían debidas a otras causas distintas a los azúcares, que en aquella época no se refinaban. Los tomarían en forma de miel, por ejemplo. La abrasión dental es un fenómeno progresivo, de manera que en ella nos basamos para determinar los años que tenía el individuo en el momento de su muerte.

Las lesiones degenerativas como la osteoporosis y la artrosis fueron frecuentes, como parece natural dada la edad de muchos de los componentes del grupo. Uno de los varones (sepultura 27) tenía una vértebra cervical deteriorada por este proceso, lo que le produciría fuertes dolores nucales, cervicales y de cabeza. Sentiría un crujido muy peculiar cuando girase la cabeza, por lo que la llevaría en una posición semirrígida que quizás le obligó a mover todo el cuerpo para poder mirar a un lado u otro o hacia atrás. En los escasos estudios realizados en otras necrópolis se han detectado igualmente sujetos con osteoporosis, artrosis y artritis, afecciones que debieron ser habituales entre los visigodos y a edades no siempre muy avanzadas.

También es propio de personas mayores la osificación del cartílago tiroideo (sepultura 18). Aunque el que analiza los restos óseos tiene la tendencia a envejecer al individuo cuando aquellos se hallan en mal estado por la acción de la humedad, la acidez de los suelos o el paso del tiempo, es indudable que separando este factor de error posible, la abrasión dental, las atrofiaciones mandibulares y la osteoporosis y artrosis ajenas a la acción edáfica son pruebas suficientes para afirmar que la población estudiada en Cacera de las Ranas era en general "vieja" y masculina, dados los espesores de las corticales de los huesos largos y el tamaño de los dientes. Cabe otro equívoco explicado anteriormente, el que las mujeres fueran muy hombrunas. Tal vez las tres confirmadas, de formas óseas muy gráciles, pertenecerían a una raza autóctona, mientras que las de aspecto varonil - confundidas con hombres - lo serían de una centroeuropea.

En un caso (sepultura 30) se apreció platimeria, es decir, aplanamiento del fémur en sentido anteroposterior bajo la región trocantérea. Está en relación con varias causas, entre las cuales el desplazamiento del centro del eje corporal es un rasgo de primitividad al igual que el marcado torus frontal, que induce a pensar que el sujeto tenía un físico neandertaloide. Existe la posibilidad de que padeciese acromegalia o fuera acromegaloide por alguna neoplasia de la hipófisis, si bien al no haberse encontrado una silla turca del esfenoideos ni otros huesos del cráneo o éste completo, no se puede asegurar nada en ese sentido. Las manos y los pies eran grandes, lo que es signo de acromegalismo, aunque su estatura debió ser elevada. Poseía "cuello de toro" y peine artrósico en el calcáneo, elemento degenerativo que acompaña a veces a la edad avanzada.

Se han documentado también líneas de Harris o de detención del crecimiento en los huesos largos (sepulturas 2 y 7). Esto se produce cuando hay infecciones, enfermedades febriles u otros procesos patológicos en la infancia o la pubertad que provocan un alto índice de mortalidad. Los que resistían estos accesos y los superaban, disponían más tarde de defensas en abundancia que les permitían afrontar mejor las dolencias de la edad adulta y conseguían llegar a viejos con relativa frecuencia. Hay que tener en cuenta que los sucesivos azotes de la peste que se cernieron sobre la Península Ibérica durante estos siglos fueron muy comunes y causaron un número importante de defunciones. Su origen habría de rastreadse en focos africanos en torno a la región de los Grandes Lagos. Su transmisión a Occidente se produjo en forma de pavorosas pandemias que asolaban cada cierto tiempo nuestras tierras. La primera conocida llegó hacia el año 410, coincidiendo con las invasiones de suevos, vándalos y alanos, y con una terrible hambruna. El año 542 entró en Hispania la llamada "peste de Justiniano" que comportó una gran mortandad. Le sucedieron otras que ocasionaron durante los siglos VI y VII, en rebrotes cíclicos de 40 o 50 años, bajas en alrededor del 30% de la población, principalmente en las ciudades (García Moreno, 1986).

En las sepulturas 22, 85 y 104 se inhumaron más de un cadáver a la vez. Un hombre y una mujer se encontraban abrazados en la sepultura 22, mientras que en la sepultura 85 se hallaron dos jóvenes iguales en estatura y complexión (¿hermanos gemelos o mellizos?) y tres -dos adultos, los padres, y un niño- en la sepultura 104. No se puede asegurar que estos tres ejemplos tengan relación con un rebrote pestífero, aunque indudablemente debieron fallecer al mismo tiempo de una enfermedad contagiosa.

A pesar de la fortaleza de algunos individuos, de su estudio antropológico no se desprende una actividad guerrera que los distinga de otros grupos humanos coetáneos. Si a ello añadimos la ausencia de armamento entre los objetos recuperados, es evidente que se trataba de un contingente dedicado fundamentalmente a trabajos agropecuarios y a la caza de animales como fuentes básicas de subsistencia.

Así pues, en la necrópolis de Cacerá de las Ranas existe un conjunto de personas con rasgos físicos mediterráneos típicos de la población hispanorromana arraigada en la Península, de constitución normal y estatura no muy elevada, junto a otro numeroso de raíces claramente germánicas, de complexión fuerte (hasta tal punto que las mujeres son "hombrunas", lo que dificulta su adscripción a un sexo u otro cuando los restos óseos no son muchos) y mayor altura, diferente del que habitaba la Meseta antes del siglo V a. C.

Durante décadas se ha venido manejando el término ajuar para describir las piezas que acompañaban al difunto en la sepultura. En los últimos años algunos autores diferencian además las de adorno personal, distinción que no es del todo correcta ya que según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua ajuar es el “conjunto de objetos propios de una persona”, con lo que engloba también a los empleados para resaltar su presencia pero a la vez excluye a los que no eran de su propiedad.

Teniendo en cuenta el elevado número de reutilizaciones y que en una ocasión (sepultura 29) los materiales estaban dispuestos fuera de su ubicación original y lógica, tal vez por no pertenecer al individuo inhumado, sería más apropiado hablar de objetos de adorno personal, aquellos que usaban cotidianamente para mejorar su aspecto físico como un elemento más de la indumentaria, y objetos de uso personal, con los que obtenían unos fines concretos relacionados con la actividad y el trabajo diarios. Unos y otros dan una medida real de la riqueza de la población que habitó el lugar. Pero no sólo eso. Nos revelan también sus costumbres, ocupaciones, vestimenta, ritos o creencias que configuran en definitiva la auténtica dimensión de la vida y de la muerte de estas gentes.

Los materiales de Cacera de las Ranas se encuentran tipológicamente en clara conexión con los hallados en otros yacimientos de la Meseta como Carpio de Tajo, Majazala y Castillo de Bayuela en Toledo o Afligidos 0 y Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) en Madrid y en general con toda la Península, ya que la toreútica y la orfebrería visigodas son más atractivas que artísticas, más hábiles que técnicas, más ficticias que reales, con lo que no queda excesivo margen para la verdadera creación. La artesanía clásica romana, muy degradada en el momento de la llegada de estos contingentes en el siglo V, va a dar paso a un trabajo menos elaborado, en un oropel basado principalmente en valores cromáticos e hiperdecorativos. Es pues un estilo recargado casi barroco que tiene su origen en la orfebrería de los sármatas helenizados del sur de Rusia y Bizancio.

248

La relación entre la calidad constructiva de las sepulturas y la riqueza de los objetos encontrados en su interior no siempre es la presumible. Muchas de las mejores piezas se localizaron en las inhumaciones más sencillas, las fosas excavadas en la tierra sin ninguna delimitación en su perímetro. Por contra, varias magníficas erigidas con lajas o sillares de yeso perfectamente cortados a veces carecen de materiales arqueológicos. Bien es verdad que el continuo reaprovechamiento de los enterramientos distorsiona frecuentemente esta realidad.

No es éste un fenómeno exclusivo de Cacera de las Ranas. Rivera Manescau escribía sobre la necrópolis tardorromana de Simancas que *“mientras las sepulturas ricas en ajuar son modestas en general, en cuanto a su construcción, según se avanza hacia el Sur, las sepulturas ganan en cuidado constructivo lo que pierden en riqueza de ajuar”* (Rivera Manescau, 1936-39). Lo mismo ocurre en otros cementerios visigodos como el Cortijo del Chopo (Colomera, Granada), en donde *“se acusa en las tumbas de tipología más pobre —simple fosa excavada en la roca— un aumento considerable de los ajuares metálicos”*, hecho que también observan los autores en otros yacimientos de la provincia (Pérez Torres et alii, 1989).

En total se han documentado en Cacera de las Ranas 179 objetos metálicos (167 en contexto funerario), en regular estado de conservación debido a la acidez y humedad de la tierra, 137 cuentas de collar repartidas en diez sepulturas, ocho piezas de sílex y una en hueso. Es un número importante de materiales, muy variados tanto tecnológica como estilísticamente, además de abarcar una amplia cronología de alrededor de 200 años. Ello es debido a las influencias culturales que la labor de metalistería recibió a lo largo de ese tiempo, partiendo de un origen romano evidente al que se sumaron distintas aportaciones de otras civilizaciones como la germánica o la bizantina.

El metal más abundante es el cobre, aunque casi nunca se encuentra en estado puro. En la mayoría de las ocasiones aparece como bronce (en aleación de estaño) o más comúnmente latón (en aleación de cinc), perfecto para la fundición ya que su punto de fusión es bastante más bajo que el bronce. Ambos se hallan en composición binaria, ternaria e inclu-

so cuaternaria, dependiendo de las proporciones de estaño, cinc y plomo. El latón produciría con frecuencia en los objetos, como en las fibulas de arco de la sepultura 7 y los apliques de cinturón escutiformes de la sepultura 28, el aspecto de un baño dorado que las realzaría visualmente. Han sido 118 las piezas en cobre inventariadas, de las que 107 se descubrieron en el interior de las sepulturas y 11 corresponden a hallazgos fuera del ámbito funerario (siete visigodos, dos modernos, uno romano y uno prerromano).

También es frecuente el hierro, sobre todo en cuchillos y puñales. En total fueron 50 objetos en mal estado de conservación, muy mineralizados, de los que sólo uno carece de contexto arqueológico. No se contabilizan aquí los 515 clavos que ensamblarían los ataúdes o parihuelas de 83 sepulturas.

Ya en menor cantidad se recuperaron diez piezas de plata distribuidas entre las sepulturas 26,29,70,87,103 y 144, y en una ocasión, sepultura 7, oro en forma de pequeños hilos que adornarían una cinta para sujetar el pelo que ceñiría la frente del individuo.

La técnica principal en la elaboración de los metales es la fundición, en la que eran especialistas los romanos y que heredarían los artífices visigodos. Se realizaba mediante moldes de piedra arenisca, cera perdida o arena (Ripoll, 1985), si bien los objetos necesitarían retoques posteriores debido a las numerosas imperfecciones, razón por la que resulta difícil encontrar dos exactamente iguales. Otras técnicas fueron el forjado (golpeando en caliente) para los de hierro o el repujado (se moldean las superficies en bajorrelieve con martillos y punzones).

Los motivos decorativos, no muy abundantes, son en su mayoría geométricos (a base de líneas paralelas, escuadras superpuestas, doble y triple línea de triángulos tangentes, líneas de triángulos opuestos por sus vértices, líneas alternas de puntos, líneas de círculos concéntricos) y en menor medida animalísticos y antropomorfos. Están ejecutados sobre todo con incisiones, aunque también los hay con biselados, punzonados, repujados o cincelados.

La variedad tipológica de los materiales es grande. Hay objetos de adorno personal como broches de cinturón (de placa rígida, de placa rectangular, de placa hemisférica, en hierro), hebillas de cinturón o correa (de anillo ovalado y aguja de base escutiforme, recta o estriada, rectangulares planas, de placa rectangular y lengüeta alargada, de estrías laterales y extremo triangular), botones, remaches, apliques, pendientes, anillos, aretes, fibulas (aquiliformes, de arco o charnela, de apéndices, en omega, discoidales, de arco y placas de técnica trilaminar), alfileres, colgantes, collares o hilos de oro que decoraban una cinta que ceñía la frente, y objetos de uso personal como cuchillos, puñales, monedas y una sonda de oído.

Los objetos de adorno personal aparecieron en su ubicación natural, teniendo en cuenta que los visigodos se inhumaban con ellos puestos, a excepción de la sepultura 29 en que se localizaban en un paquete al lado derecho de la cabeza. Los de uso personal se encontraron en carteras de cuero ajustadas al cuerpo mediante un pequeño correa y siempre en el costado izquierdo del individuo. Las monedas se disponían excepcionalmente en diferentes lugares como el interior de las cartucheras, entre dos ataúdes o parihuelas, sobre el pecho o a la altura de la cabeza.

Doce fueron las sepulturas expoliadas a partir de detectores de metales (sepulturas 1,2,3,4,5,31,32,33,34,35,38 y 138), lo que indica que todas ellas contarían con piezas metálicas o al menos con clavos de hierro. De hecho, en siete se conservaban todavía algunas (sepulturas 2,31,32,33,34,35 y 38). Por tanto, del total de 145 inventariadas (descontadas las cinco saqueadas en que se desconoce), 64 contenían materiales arqueológicos (44,13%). En 51 se hallaron objetos de adorno personal (35,17%) (sepulturas 7,12,18,20,22,24,25,26,28,29,30,32,33,34,35,36,38?,46,47,50,54,55,57,59,60,61,65,70,71,74,75,77,79,81,89,91,95,97,103,104,107,112,113,118,120,127,135,139,143,144 y 148) y en 30 objetos de uso personal (20,69%) (sepulturas 2,12,20,24,28,31,38?,48,50,55,65,67,74,75,77,81,84,87,89,93,97,100,104,114,119,126,127,129,131 y 148).

Estos porcentajes, aunque ligeramente altos, se mueven entre los normales en las necrópolis visigodas. Por ejemplo, en Deza (Soria), de 100 enterramientos 33 presentaban ajuares (33%) (Martínez Santa-Olalla, 1934). En Carpio de Tajo (Toledo), 90 de un total de 285 excavados (31,57%) (Ripoll, 1985). Según Ripoll, en el siglo VI, de un 30 a un 40% de

los individuos libres se inhumaban con sus alhajas, mientras que en el siglo VII sólo lo hará un 10% (Ripoll, 1987).

Mención aparte merece el sílex, del que se recogieron ocho piezas (tres en la sepultura 15 y una en las sepulturas 12, 22, 55, 122 y 148). Son pequeñas láminas reaprovechadas —no olvidemos que el yacimiento de Cacerá de las Ranas se asienta sobre un campo de silos y basureros de época calcolítica— que se utilizarían intencionadamente como elementos vinculados al ritual funerario o como simples herramientas. Aparecen asimismo pedernales asociados siempre a cuchillos o puñales de hierro que servirían de afiladores de éstos.

En cuanto al material cerámico, ha sido escaso. En algunas sepulturas (sepulturas 15, 17, 20, 67, 84, 93 y 118) se recuperaron varios fragmentos pequeños, restos de ofrendas o banquetes rituales practicados en el momento de la inhumación. No se trata en ningún caso de recipientes depositados como objetos funerarios al igual que en las necrópolis hispanovisigodas. Se hallaron sin embargo dos vasijas casi enteras situadas entre los enterramientos y no en su interior. Serían oblaciones alimenticias colocadas en sencillas fosas más o menos circulares excavadas en la tierra. Una de ellas, era una olla globular de pasta anaranjada ennegrecida por la acción del fuego, sin decoración y con desgrasantes finos de mica y cuarzo. La otra, también incompleta, se localizaba en el perfil del corte artificial de la gravera en una mancha grisácea mezclada con adobes quemados. Son diversos trozos de pasta anaranjada que a pesar de su similitud, tal vez perteneciesen a más de una pieza distorsionada por la ignición, lo que impide relacionarlos formalmente.

BROCHES DE CINTURÓN DE PLACA RECTANGULAR

Se hallaron tres en las sepulturas 7, 60 y uno sin contexto arqueológico, aunque con certeza procede de alguna de las expoliadas antes de las excavaciones. En una cuarta, la sepultura 29, se recogió una hebilla de gran tamaño depositada junto con otras piezas a la altura de la cabeza del individuo que perteneció casi con seguridad a otro broche de placa rectangular.

Son todos de latón, aleación de cobre y cinc que produce el efecto de un baño dorado, y se encontraban en mal estado. A pesar de todo, el de la sepultura 7 conservaba restos de tejido del vestido y cuero del cinturón adheridos al reverso de la placa, un hecho comprobado en otras necrópolis visigodas como por ejemplo en el broche de la sepultura 3 de Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1932-33). Sólo en la sepultura 7 se puede afirmar que la inhumación corresponde a un sujeto masculino.

Los broches constan de una hebilla ovalada que se articula a la placa rectangular por medio de una charnela soldada al marco exterior. La aguja es de base cuadrangular o rectangular con un cabujón incrustado y el extremo distal se curva hacia abajo con sendas protuberancias, una a cada lado, a modo de grandes ojos. La placa rectangular lleva un marco y cuatro roblones en las esquinas para sujetarla. La composición de celdillas no ocupa toda la superficie, estando su fondo decorado a bisel con doble y triple línea de triángulos tangentes (sepultura 7), líneas de triángulos opuestos por sus vértices (sepultura 60) o líneas alternas de puntos y de escuadras superpuestas enmarcado todo ello con una línea continua de círculos concéntricos (hallazgo sin contexto arqueológico). Este diseño es básicamente angular en la sepultura 7 y curva en las otras dos. En los tres casos, de un motivo central cuadrangular simple (hallazgo sin contexto arqueológico), cuadrangular compuesto de celdillas (sepultura 7) y rectangular con una celdilla semicircular en cada lado (sepultura 60), parten hacia las esquinas de la placa cuatro alveólos en forma de almandines (sepultura 60 y hallazgo sin contexto arqueológico) o rectangulares (sepultura 7). Las celdillas están soldadas a las placas por separado y rellenas de granates o vidrios tallados de color vino y verde amarillento.

Los broches tienen unas medidas semejantes (10,9, 10,4 y 11 centímetros de longitud total entre placa —6,9, 7,6 y 7 centímetros— y hebilla) y se encuadrarían en el llamado tipo I de Martínez Santa-Olalla, aquel que no presenta toda la superficie de la placa ocupada por celdillas (Martínez Santa-Olalla, 1933-35), o en los tipos G, H o I de Ripoll, sobre todo con este último, similar al hallado sin contexto arqueológico (Ripoll, 1991).

Götze fue el primer investigador que hizo una clasificación de los broches de cinturón de placa rectangular. Distinguió dos grupos dentro de los que llamó tipo I que contaban con un cabujón central y varios angulares y el fondo de la placa decorada a bisel, los que no llevan marco (tipo Ia) y los que muestran un marco fundido en todo su perímetro (tipo Ib) (Götze, 1907).

Fue Martínez Santa-Olalla quien agrupó ambos en uno solo al que calificó simplemente como tipo I, sin diferenciar entre que tuviesen marco o no, pero separándolos con claridad del tipo II. Dió una cronología para estos broches del 500 al 540 (Martínez Santa-Olalla, 1933-35).

Aunque Zeiss adoptó la división de Martínez Santa-Olalla, reduce de manera notable la utilización del tipo I entre el 511 y el 526, al considerarlos aportación de los ostrogodos cuando las tropas de Teodorico entraron en Hispania (Zeiss, 1934).

Palol piensa que tanto los broches de tipo I como los de tipo II dejan de fabricarse prácticamente al mismo tiempo, alrededor del año 600, como consecuencia de la unificación religiosa de Recaredo que llevará al cambio de vestimenta (Palol, 1955).

A partir de estimaciones estilísticas, Hübener vuelve a diversificar los dos tipos primitivos en cinco distintos, si bien no contribuye en nada nuevo con respecto a sus cronologías (Hübener, 1970).

En los últimos años Ripoll, basándose en su clasificación de los materiales visigodos, incluye los broches de cinturón de placa rectangular tipo I dentro de lo que llama nivel II, con una datación aproximada entre el 480/490 y el 525 (Ripoll, 1991), bastante acertada a mi juicio teniendo en cuenta que corresponden a creaciones de los talleres francos del sureste de la Galia, siendo los primeros ejemplares hispanos productos importados y ocupando su periodo de utilización un espacio temporal muy corto, de una o dos generaciones (Ripoll, 1992).

Tienen pues una influencia evidente y notable del mundo centroeuropeo y sobre todo septimano y ostrogodo, representada por los broches de tipo Spoleto (Bierbrauer, 1975) o Ljubljana-Dravljje (Slabe, 1975) fechados a partir del 489 y que perduran hasta el 538. Se fabricarían en la Península Ibérica, exceptuando las primeras piezas, en talleres locales dirigidos por visigodos o incluso ostrogodos recién llegados. No olvidemos que con motivo de las guerras contra Gesaleico, arribó a nuestras tierras un contingente muy importante de ellos. Incluso García Moreno habla de la etapa comprendida entre los años 507 y 549 como de "supremacía ostrogoda" (García Moreno, 1989).

Los broches de cinturón de placa rectangular tipo I se encuentran en diversas necrópolis españolas, con unas tipologías semejantes pero distintas variantes. El de Alarilla (Guadalajara) es parecido al de la sepultura 60 (Zeiss, 1934), cuyo motivo decorativo central, y sólo él, lo hallamos en uno de Poveda de la Sierra (Guadalajara) y en otro (sepultura 137) de Carpio de Tajo (Toledo) (Palol; Ripoll, 1988). En el enterramiento C de este yacimiento toledano se localizó uno como el de la sepultura 7, también con vidrios granates tallados (Ripoll, 1985). Análogo al que se recuperó sin contexto arqueológico los hay en Mogón (Jaén) (Zeiss, 1934) o en el cementerio franco de Mouy (Paris Nord), si bien las celdillas en forma de almandines no están en diagonal sino en línea con la placa (Piganiol, 1959). Es curioso sin embargo, que a pesar de la gran cantidad de broches descubiertos en las grandes necrópolis visigodas de Duratón, Castiltierra o Herrera de Pisuerga, no haya ninguno similar a los nuestros.

Si bien Ripoll relaciona estos broches con fibulas de arco y placas de técnica trilaminar (Ripoll, 1989), pueden aparecer con otras piezas diferentes. Así, en Cacara de las Ranas, se documentaron con una (en origen debieron ser dos) fibula de arco y placas de técnica trilaminar (hallazgo sin contexto arqueológico), con dos fibulas de arco tipo III (sepultura 7) y con dos fibulas discoidales (sepultura 60). Esto significa que o bien los broches de cinturón de placa rectangular tipo I tuvieron una pervivencia mayor en el tiempo o que la tipología de las fibulas evolucionó muy rápidamente. Las asociaciones que hace Ripoll entre broches y fibulas (Ripoll, 1991), siendo muy interesantes, adolecen hoy por hoy de fiabilidad suficiente porque aún son escasos los hallazgos con garantías para elaborar una sistematización de esta clase. No obstante es un avance notable y por ese camino han de ir los estudios en el futuro si queremos establecer tipologías y cronologías en base a materiales hispánicos y no con referencia a los de fuera de la Península como hasta ahora.

El broche de cinturón tipo I desaparecerá a finales del primer cuarto del siglo VI y será sustituido de manera progresiva en los gustos de los visigodos por el del tipo II, evolución directa y autóctona del anterior consistente en recubrir toda la superficie con cabujones, ocultando el bronce o latón del fondo de la placa. Curiosamente no se ha descubierto aún ninguno de estos broches en Cacerá de las Ranas.

BROCHE DE CINTURÓN DE PLACA HEMICIRCULAR

Se encontró en la sepultura 54, en la cintura del individuo, algo desplazada en su costado izquierdo y por encima de una pequeña hebilla con aguja de base escutiforme del correa de cuero.

En bronce, la anilla es ovalada de sección circular irregular decorada en su mitad superior con un mosaico de celdillas simétricas en forma de rombos entre otras semicirculares. Las celdillas romboidales estuvieron rellenas de unas incrustaciones de piedra de color verde y las semicirculares con granates. En aquellas en que han desaparecido todavía son visibles los restos de masilla blanca para engastarlas a la pieza. La aguja es de base escutiforme con un pequeño roblón de cabeza circular en su extremo proximal que la había fracturado ligeramente. El extremo distal se curva hacia abajo y es de sección semicircular. La placa hemisférica está ornamentada en toda su superficie con un mosaico de celdillas realizado por medio de unos finos tabiques de bronce recortados. Integran un diseño geométrico en el que destacan, como composición principal, un gran cabujón ovalado melado oscuro en el centro y cuatro motivos trilobulados con piedras verdes como los de la hebilla y derivados de éstos, varios motivos irregulares con vidrios amarillo-verdosos alternados con otros de piedra de color marrón de los que había perdido casi la mitad de ellos. Tres roblones de cabeza circular en las dos esquinas y en el extremo de mayor radio sujetan el reverso de la placa en hierro en la cual aún se conservan adheridos fragmentos de tejido del vestido.

252

Algunos relativamente similares se documentan en necrópolis merovingias como en la sepultura 652 de Saine-Fontaine (Massy, 1983) y en la sepultura 10 de La Redonde (Dugny-Sur-Meuse) (Burnand, 1980), en donde aparecieron broches de placa hemisférica y aguja de base escutiforme pero con distinta decoración. También los hay en cementerios de Centroeuropa, como los dos de técnica cloisonné de Basel-Kleinhüningen (Moosbrugger-Leu, 1971). Quizás los más parecidos sean unos encontrados en varios lugares de África (Annaba/Hippo Regius, Henchir Kasbat/Thuburbo Maius y Tuniza), ejemplares germánicos que llegaron a través de Italia (Koenig, 1981). En la Península Ibérica existen aún menos paralelos. Ciertos broches de Duratón (sepulturas 177, 285, 477 y 565) y Madrona (sepulturas 90 y 236) tienen un ligero aire al nuestro (Molinero, 1971). Más próximos en su tipología están los dos en oro de Portugal (Beja), los dos de Galicia (uno de ellos de Bueu, Pontevedra) y un quinto de procedencia desconocida y en la actualidad en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid.

Si atendemos exclusivamente a su decoración habría que incluir este broche de cinturón dentro del tipo II de Martínez Santa-Olalla, aquellos en que toda la superficie de la placa está ocupada por un mosaico de celdillas que por regla general llevan un gran cabujón central. Pero el mismo autor los encuadra en el grupo gótico, el más antiguo, de carácter idéntico a los descubiertos en el sur de Rusia y el Danubio (en él estarían las hebillas de oro con granates de Beja, Portugal), fechado desde los comienzos del siglo V hasta la muerte de Eurico en el 485 (Martínez Santa-Olalla, 1932-33).

Palol estudia los objetos típicamente godos y los reduce a los broches de oro de placa circular pequeña con ornamentación de almandines y hebilla de tamaño un poco mayor y con una gran aguja. Coincide con Martínez Santa-Olalla en que son de origen centro-europeo, con paralelos muy claros en el sur de Rusia (Crimea, Kertsch), en el Danubio (Petroassa), en Italia y en Francia, piezas de estilo policromo oriental tan apreciado en el Bajo Imperio que los germanos lo adoptarían como propio (Palol, 1955).

Así pues, aunque la falta de hallazgos similares impide un análisis comparativo, es evidente que se trata de un broche de cinturón genuinamente godo importado de Europa y no fabricado en un taller de la Península (tal vez sea esa la razón por la que no

han aparecido otros semejantes). Si bien su origen estaría en el sur de Rusia y el Danubio, este tipo de piezas las encontramos en lugares tan distantes como Portugal, Francia, Crimea o norte de África, como corresponde a toda la zona de influencia de la diáspora germana. Habría que datarlo entre las últimas décadas del siglo V y las primeras del VI, siendo uno de los objetos más interesantes descubiertos hasta el momento en la necrópolis.

BROCHES DE CINTURÓN DE PLACA RÍGIDA

Se han catalogado un total de ocho ejemplares en las sepulturas 25,26,47,59,71, 118,120 y uno sin contexto funerario. Todas están fundidas en bronce ternario, en ocasiones con alta proporción de plomo (41,11% el de la sepultura 47 y 43,94% el de la sepultura 71).

Se componen de una hebilla y una placa rígida y alargada con lengüeta de extremo triangular (no existen por ahora en Cacera de las Ranas las de remate oval o redondeado) que forman una pieza sin articulación. La hebilla es rectangular plana, con aguja de base escutiforme decorada con una (sepulturas 25,47 y 59) o dos (sepulturas 71,118 y 120) líneas rectas incisas, que termina curvada hacia abajo con sección triangular (sepulturas 25,59 y 118), semicircular (sepulturas 26,47 y 71) o semielipsoidal (sepultura 120). Sólo el recuperado sin contexto funerario tuvo la aguja de hierro. El gancho de engarzamiento atraviesa siempre la placa por medio de un orificio circular perforado. El del broche de la sepultura 47 es exacto a otros dos que presenta en los laterales y que le sirven de ornamentación. La lengüeta es de extremo triangular con un estrangulamiento central más o menos pronunciado. Los de las sepulturas 118 y 120 cuentan con una decoración de triángulos y el que carece de contexto funerario de rombos, en ambos casos superpuestos e incisos. En el reverso llevan dos o tres apéndices de sujeción con su orificio circular perforado, dos de ellos paralelos, para ajustar el broche al cinturón de cuero. Miden todos unos 5 centímetros de longitud y 2,2 de anchura máxima en la hebilla, a excepción del atípico de la sepultura 47 que es de mayor tamaño (6,6 centímetros de longitud y 3,3 de anchura).

Los broches de cinturón de placa rígida aparecen con frecuencia en las necrópolis visigodas, siendo muy amplia su distribución geográfica. Una relación completa sería exhaustiva por lo que citaremos exclusivamente los hallazgos en las más próximas como Carpio de Tajo (Toledo) en donde se contabilizaron 15, ocho de lengüeta triangular y siete de lengüeta oval (Ripoll, 1985), Daganzo de Arriba (Madrid) con dos piezas en las sepulturas 1 y 30 (Fernández Godín; Pérez de Barradas, 1931) y un ejemplar en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989). Aunque en Duratón (Segovia) se localizan en la zona más moderna del yacimiento, la correspondiente a principios del siglo VII (Ripoll, 1991), no sirve de referencia cronológica válida ya que su número es muy escaso en relación con el amplísimo compendio de objetos inventariados (varios miles) y con otros cementerios como Cacera de las Ranas, donde en proporción, son mucho más abundantes.

En menor cantidad los hallamos en Europa y el norte de África. Incluso en Septimania son muy escasos. En Sontheim an der Brenz (Heidenheim, Alemania) las placas rígidas, si bien no son exactamente iguales a las hispanas, se datan a partir del año 600 (Ripoll, 1986), fechas similares a las de las necrópolis de Lombardía y Panonia (Ripoll, 1991).

Aparecen tanto en inhumaciones masculinas como femeninas. Ripoll afirma que en su mayoría se atribuyen a los primeros, acompañados por pequeños cuchillos de un sólo filo (Ripoll, 1986). A pesar de que no se puede asegurar con total certeza hasta que los restos antropológicos de algunas sepulturas sean analizados, en Cacera de las Ranas se ha constatado todo lo contrario. Cuatro son femeninas (sepulturas 26,59,71 y 118) frente a una sola masculina (sepultura 25). En ningún caso además, se asociaban a cuchillos o puñales de hierro.

Zeiss considera estos broches de placa rígida de origen romano, pero advierte de su utilización y difusión en el mundo germano pues existen numerosos ejemplares en cementerios francos y lombardos. Los sitúa cronológicamente en la primera mitad del siglo VI, vinculados a veces con fibulas de técnica trilaminar (Zeiss, 1935).

A su vez Supiot los incluye dentro de su tercer tipo "de placa rígida estrangulada" o "hebillas de Palazuelos", el nombre de la localidad alcarreña en donde según él se descubrió el más rico o típico (Supiot, 1933-35).

Palol apunta su semejanza con piezas procedentes de Francia e Italia y los conceptúa como elementos germánicos tardíos, datándolos a finales del siglo VI (Palol, 1955).

Según Caballero los broches de cinturón de placa rígida de los siglos VI y VII, bien calados bien grabados, pertenecen a una tradición romana o si se quiere hispanorromana. Asegura que se localizan en sepulturas con materiales muy sobrios e incluso suele ser normal que se encuentren solos (Caballero, 1984). En Cacera de las Ranas no es válido este argumento, por cuanto de los siete recuperados en contexto funerario, sólo tres lo fueron como únicos objetos. Los otros cuatro iban acompañados de otros enseres de adorno personal, configurando unos conjuntos bastante completos y homogéneos.

Ripoll, de acuerdo con Palol, piensa que la asociación con fíbulas de técnica trilaminar que indicaba Zeiss se debe más bien a la reutilización de los enterramientos. En principio asume la cronología de finales del siglo VI (Ripoll, 1985) pero después la retrasará al cambio de siglo, alrededor del año 600 y como productos inicialmente fabricados en un taller del norte de Italia de ascendencia longobarda (Ripoll, 1989). En su reciente clasificación los incluye dentro de su nivel IV (entre 560/580 y el 600/640), adoptando las fechas de los yacimientos europeos (Ripoll, 1991).

Cabe preguntarse, como hizo en su momento Zeiss, por qué este tipo de broches de placa rígida aparecen con mayor profusión en la Península Ibérica que en el resto del continente. ¿Evolucionarían de forma autóctona a partir de un prototipo triangular de época bajoimperial? ¿o era un modelo traído de fuera pero asimilado aquí?. De tener una relación directa con materiales romanos habría que adelantar su cronología y no se han descubierto objetos similares de los siglos V y VI. Por tanto lo más lógico es buscar un doble origen. Es probable que su tipología se importase del norte de Italia —son escasos los hallazgos en Septimania—, en fechas a mi juicio algo anteriores —últimas décadas del siglo VI— a las hasta ahora aceptadas. Serían rápidamente asumidos por los talleres peninsulares debido a la secular tradición hispanorromana en la elaboración y utilización de este clase de broches, lo que explicaría su abundancia en nuestras necrópolis. Desde el momento de su asunción se desarrollarán de forma independiente al resto de Europa. Tendrán una larga perduración hasta mediados del siglo VII, conviviendo en principio aunque siendo sustituidas después por piezas de influencia mediterránea bizantina como los broches liriformes y los broches calados.

254

BROCHE DE CINTURÓN DE PLACA RECTANGULAR EN HIERRO

Apareció un sólo ejemplar en la sepultura 18 en mal estado ya que estaba muy mineralizado, fragmentado y con residuos de óxido en toda su superficie. Perteneció a un hombre adulto que no llevaba más elementos de adorno o uso personal.

La hebilla es ovalada de sección circular mientras que la placa es rectangular y debió estar decorada con cabujones. Desconocemos como sería la articulación entre una y otra, pero cabe suponer que fuesen remachadas. Se conservan dos de los roblones en bronce o latón para sujetar las placas de apoyo y de fondo.

Aunque en las publicaciones casi no se habla de ellos, estos broches de cinturón no son extraños en los cementerios visigodos. El problema radica en que al ser de hierro, muchos han desaparecido o se hallan tan descompuestos que resultan irreconocibles, confundiendo sus restos con otros materiales como trozos de cuchillos o puñales, placas o simplemente objetos indeterminados. Si bien es cierto que son más abundantes en yacimientos de Italia, Francia y Centroeuropa, los hay en número limitado en todo el ámbito de ocupación germana, desde la Península Ibérica hasta Rusia.

En las necrópolis segovianas de Duratón (sepulturas 46,76,79,134,311, etc.), Madrona (sepulturas 34?,41?,51 y 188) y Espirido son bastante comunes (Moliner, 1971). En Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) se recogió la placa de una pieza que estaría ornamentada con nueve cabujones engastados en cobre de los que había perdido todos excepto dos, uno de pasta vítrea de color rojo brillante y tonalidad azulada con irisaciones

y otro más pequeño de pasta vítrea azul y brillo opaco. Es considerada como un broche de tipo I a pesar de que le faltan la hebilla y la aguja (Méndez; Rascón, 1989).

En mi opinión no es del todo correcto adscribir estos broches dentro del tipo I, ya que la tradicional clasificación de Martínez Santa-Olalla hace referencia en principio a objetos en cobre, bronce o latón y no en hierro, y sobre todo con una estructura compositiva y decorativa muy distinta. Sería más apropiado tal vez catalogarlos como un grupo independiente.

El de Cacerá de las Ranas no estaba asociado a otros materiales que pudieran aportar alguna cronología relativa. En cualquier caso, son de fechas bastante antiguas por su decoración a base de cabujones aislados, quizás del último cuarto del siglo V y primero del VI. Los visigodos debieron utilizarlos en sustitución de los adornos hispanorromanos. No disponemos de elementos de juicio suficientes para asegurar si tienen su origen en los broches de bronce o si por el contrario, como parece más lógico, pervivieron juntos, manifestando exclusivamente la mayor o menor riqueza del individuo que los poseía.

HEBILLAS DE CINTURÓN O CORRAJE DE ANILLO OVALADO

Son los objetos más típicos y comunes de la indumentaria goda, los que podrían distinguirlos de otros grupos raciales, aunque su origen primitivo haya que buscarlo en modelos romanos. Como dijo el abate Cochet "*si la armilla pertenece a los galos, si la fibula es romana, la hebilla a su vez es esencialmente germánica*" (Ansolcaga, 1914).

Existen tres tipos de hebillas de anillo ovalado dependiendo de la configuración de la base de la aguja, ya sea escutiforme, recta o estriada. En cobre, bronce, latón o hierro, por su tamaño son de cinturón (veinte en las sepulturas 12,20,22 —3 piezas— 24,30,46,55 —2 piezas—,57,74,77,79,89,95,107,127,135 y 148) o de corraje (seis en las sepulturas 46,54,55,60,77 y 118) y en consecuencia se encontraron en la cintura o en el costado izquierdo del cadáver.

Las hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme son las más abundantes. Aparecen en doce sepulturas (sepulturas 20,24,46,54,55,57 —sólo la aguja—, 74,77,79, 107,127 y 135). Le siguen en cantidad las cuatro de aguja recta (sepulturas 22,46 —en hierro—,89 —en hierro— y 148) y una sola estriada (sepultura 22). En hierro se hallaron nueve (sepulturas 12,22,30,55 —dos—,60,77,95 y 118) que por su lamentable estado de conservación resulta imposible adivinar cómo era la aguja.

Son piezas fundidas en bronce binario (sepultura 148), en bronce ternario (sepulturas 22,55,57,74,77,89,107 y 127), en latón ternario (sepulturas 20,24 y 79), en latón cuaternario (sepultura 22), en cobre con algo de plomo (sepulturas 46 y 54) y en plomo con algo de cobre (sepultura 135). En algunas ocasiones la anilla y la aguja presentan diferentes coladas, variando en su composición los porcentajes de los metales.

Están compuestas de una anilla de forma ovalada de sección semicircular (sepulturas 20,74,77,79 y 89), elipsoidal (sepulturas 22 —dos—,24,54,107 y 127), irregular (sepulturas 46,135 y 148) o triangular (sepultura 55). La hebilla de la sepultura 54 tiene la particularidad de que es abierta y sus extremos terminan en punta. El pasador sobre el que apoya el resorte de engarzamiento de la aguja es siempre de sección circular, a excepción de la estriada de la sepultura 22 que es casi rectangular. La aguja ya hemos indicado que puede ser de base recta, escutiforme o estriada. El extremo distal se curva hacia abajo y es de sección triangular (sepulturas 20,22,46,54,127 y 135), semicircular (sepulturas 22,24,55,57, 74,77,79,107 y 148) o irregular en hierro (sepultura 89). En varios ejemplares se distingue un ligero estrangulamiento en su arranque o en la parte central y en un caso (sepultura 148) cierto engrosamiento en la misma zona.

Suelen llevar decoración en la anilla y sobre todo en la aguja. La más interesante es la hebilla con aguja de base geométrica y estrías laterales de la sepultura 22, que exhibe una ornamentación compuesta de elementos incisos (puntos, líneas y círculos) que representan quizás muy esquemáticamente dos figuras antropomorfas, mientras que la aguja muestra dos líneas de puntos. En las demás hebillas los diseños son más sencillos, con una línea de pequeños triángulos incisos en la base de la aguja (sepultura 24); doble línea cincelada enmarcando la base de la aguja (sepultura 46); un pequeño orificio ovalado en el centro de

la base de la aguja para engastar alguna piedra o vidrio (sepultura 74); una línea transversal incisa en su base (sepulturas 77 y 79); en la anilla con una línea de puntos incisos que recorren todo el eje longitudinal y parte de los laterales, aquí en doble línea, y en la aguja, con dos líneas transversales paralelas, una de ellas de puntos (sepultura 107); un motivo exciso a partir de líneas y puntos en la anilla y en la aguja, en ésta última además con motivos impresos (sepultura 127); e impresiones lineales en la aguja y en su base (sepultura 135).

Sus medidas son bastante uniformes (longitud de la anilla entre 2 y 3,1 centímetros; anchura de la anilla entre 2,3 y 4,1 centímetros; longitud de la aguja entre 3,1 y 4,1 centímetros). Sólo en cuatro casos conocemos el sexo de los individuos que las llevaron. Tres eran hombres (sepulturas 20,22 y 24) y una, mujer (sepultura 22).

Las hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme aparecen con regularidad en los yacimientos europeos de Francia, Italia, España y Alemania. Son comunes en las necrópolis visigodas en donde es excepcional la que no cuenta con varios ejemplares. También son frecuentes en las merovingias como Maltrat (Thierot; Lantier, 1940), Ennery (Delort, 1947), Pinédes (Arnal, 1959) o Martels (Giroussens, Tarn) (Lassure, 1985) en las que se fechan en el siglo V y tienen un extenso periodo de fabricación a lo largo de los siglos VI y VII momento en que desaparecen, y en las centroeuropeas como Bülach (Werner, 1953) o Basel-Kleinhüningen (Moosbrugger-Leu, 1971).

Las de aguja recta se encuentran igualmente en cementerios visigodos como Duratón (Molinero, 1971), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) o Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1991) por citar sólo tres lugares, merovingios como Audenle-Tiche (Simmer, 1987) o Ennery (Delort, 1947) y centroeuropeos como Bülach en donde son más usuales que las de base escutiforme (Werner, 1953), Basel-Gotterbarmweg, Zurich-Backerstrasse, Basel-Kleinhüningen (Moosbrugger, 1971) o Colonia (La Baume, 1967).

En cuanto a las hebillas de aguja de base estriada hemos localizado pocos ejemplares y sólo en la Península Ibérica. Se halló una en el enterramiento 198 de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), otra muy similar sin decoración en Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández Galiano, 1976) y dos en las sepulturas 18 y 158 bis de Madrona (Molinero, 1971).

Las de hierro son comunes en todo el ámbito europeo, pero su pésimo estado de conservación —a veces meras concreciones irreconocibles— y la baja calidad técnica y estética, ha provocado el desinterés general de los investigadores que no han prestado excesiva atención sobre ellas.

Si bien este tipo de hebillas de anillo ovalado aparecen con regularidad en las necrópolis visigodas (en Cacería de las Ranas son las piezas más abundantes con los cuchillos), los estudios no han sido muchos y han versado en su mayoría sobre las piezas de aguja con base escutiforme seguramente porque no se trata de objetos vistosos y sugerentes, sobre todo en comparación con otros como los broches de cinturón, las fibulas aquiliformes o las fibulas discoidales.

Zeiss las considera como una evolución de modelos romanos del Bajo Imperio y las fecha en la primera mitad del siglo VI, teniendo en cuenta que se asocian en las sepulturas con fibulas de técnica trilaminar y broches de cinturón tipo I (Zeiss, 1934).

Supiot observa su profusión en los cementerios hispanos, señalando que a pesar de su sencillez se pueden establecer determinadas variedades atendiendo a su morfología y a su decoración. Las incluye dentro de su 5º tipo, el de las hebillas simples de aro o "tipo Deza", aunque no aporta avances respecto a su cronología. Afirma que fueron propias únicamente del individuo masculino, "*pues no se han encontrado en inhumaciones de mujeres*" (Supiot, 1933-35).

Para Palol existen paralelos muy evidentes en toda Europa desde época antigua, datando las hebillas de la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo IV, utilizadas por los laetes y los gentiles de la población romana (Palol, 1968-69).

Recientemente Ciezar, a partir del esquema evolutivo de los objetos de la necrópolis de Duratón, no es capaz de elaborar una cronología aunque reconoce su presencia en los estadios intermedios del desarrollo del material, en pleno siglo VI (Ciezar, 1990).

Ripoll asegura que proceden de las líneas trazadas por la toréutica tardorromana-hispánica y germánica-europea, proponiendo unas fechas de principios del siglo VI dentro

de los niveles II y III de su clasificación tipo-cronológica y perdurando hasta el siglo VII (Ripoll, 1991).

La teoría tradicional del origen centroeuropeo de las hebillas de anillo ovalado se está abandonando últimamente ya que aparecen también en sepulturas cuyas connotaciones étnicas no tienen nada de germánicas (Ripoll, 1989). Serían una evolución de las ovaladas romanas usadas incluso desde época republicana con influencias godas que configurarían su tipología definitiva. Éstos influjos son más notables en las que presentan la aguja de base estriada o escutiforme relacionadas con los apliques de cinturón escutiformes, y sobre todo, con carteras de cuero para llevar cuchillos o puñales entre otras muchas piezas. Las hebillas formarían parte del atalaje integrado por el cinturón y el correa necesarios para transportar la cartuchera. En un significativo 80% de las sepulturas de Cacera de las Ranas las encontramos junto a objetos como cuchillos o puñales, remaches y apliques de cinturón, botones y hebillitas de correa, todos elementos que componen esta guarnición. Por contra, nunca se asocian a fibulas de arco, discoidales o aquiliformes, materiales vinculados en las necrópolis visigodas a los broches de cinturón de tipo I y II. Habrá que buscar la explicación a este hecho mediante el análisis antropológico de los restos óseos, por si se debe a una diferenciación sexual o racial o sencillamente se trata de una distinción social o económica.

La hebilla de la sepultura 54 se documentó en unión del broche de placa hemisférica, lo que aporta una cronología bastante antigua de finales del siglo V y principios del VI. Sin embargo en la sepultura 107 se hallaba con dos fibulas aquiliformes del siglo VI. Por tanto, las hebillas de anillo ovalado se fechan desde finales del siglo V y masivamente durante el VI y parte del VII, aunque ya hemos indicado que sus prototipos se utilizaron desde siglos anteriores.

HEBILLAS RECTANGULARES

Se han contabilizado siete ejemplares (sepulturas 24 —dos—, 71, 87, 89, 91, 119) y otro más posible —sólo se recuperó la aguja— en la sepultura 81. Seis son planas, tres de latón (sepultura 24 —dos piezas— y 89), una de bronce (sepultura 119), una de plata (sepultura 87) y una de hierro (sepultura 71). Por su pequeño tamaño son hebillas de correa y formarían parte del atalaje necesario para llevar colgada la cartera o cartuchera de cuero en la que transportar los cuchillos o incluso instrumentos de trabajo o de aseo. Se localizaban siempre en el costado izquierdo del individuo, a la altura del hombro. La otra hebilla en hierro (sepultura 91) es de cinturón, con la anilla alargada gruesa y aguja de sección circular. Es una pieza sencilla por su tipología pero extraña por la escasez de paralelos en la Península.

Las hebillas rectangulares planas, a veces casi cuadradas (sepultura 71), tienen la aguja de base escutiforme (sepulturas 81, 87 y 119) o recta (las dos de la sepultura 24). En dos ocasiones (sepulturas 71 y 89) la habían perdido, probablemente porque fuesen de hierro. Algunas presentan una decoración en su base de una (sepulturas 81 y 87) o dos líneas incisas (sepultura 119). La aguja, con un ligero estrangulamiento en su zona central, se curva hacia abajo en su extremo distal de sección siempre semicircular. La hebilla de la sepultura 119 es especial por cuanto está constituida por dos rectángulos superpuestos de diferente tamaño, el menor sobre el mayor, que le confieren una forma de trapecio. Las medidas de todas ellas varían poco (longitud de la anilla entre 1,1 y 1,7 centímetros; anchura de la hebilla entre 1,5 y 1,9 centímetros; longitud de la aguja entre 1,3 y 1,9 centímetros).

En la Península Ibérica son comunes en necrópolis como Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), Duratón y Madrona (Molinero, 1971), Osma (González Salas, 1955), Ventosilla y Tejadilla (Molinero, 1971), Deza (Taracena, 1927), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1932-33) y en poblados como Puig Rom (Palol, 1952). También aparecen con frecuencia en los cementerios franceses, entre ellos el visigodo de Estagel (Lantier, 1949) o los merovingios de Martels a Giroussens (Tarn) (Lassure, 1985), Audun-Le-Tiche (Simmer, 1987), La Redoute (Dugny-Sur-Meuse) (Burnand, 1980), Butte D'Isle-Aumont (Aube) (Scapula, 1950), Maltrat a Vouciennes (Thierot, 1940) o Pinedes a Saint Mathieu de Tréviers

(Hèrault) (Arnal; Riquet, 1959) y centroeuropeos como Bülach (Werner, 1953) y Colonia (La Baume, 1967).

Palol atribuye a las hebillas rectangulares planas una ascendencia franca o burgundia (Palol, 1950), asumida posteriormente también por Fernández-Galiano (Fernández-Galiano, 1976). Sin embargo, para Ripoll hay que rastrear su origen en el mundo romano como piezas reaprovechadas y no de nueva producción (Ripoll, 1985). Desde luego son frecuentes en las necrópolis hispanorromanas como Suellacabras (Soria), Hornillos del Camino (Burgos) y Simancas (Valladolid) (Palol, 1968-69). En Cacera de las Ranas están asociadas siempre al atalaje del que colgaría la cartuchera de cuero, y en general, a materiales de procedencia bajoimperial como cuchillos, hebillas de anillo ovalado o sondas de oído. Tienen pues un origen romano evidente, y se utilizarían a partir de entonces sin interrupción como objetos de uso común y necesarios para la guarnición de carteras, y cuya única evolución será introducir en ocasiones ciertos elementos decorativos muy simples a base de líneas incisas o rectángulos superpuestos, por ejemplo. Formarían parte de la indumentaria visigoda antes de su llegada a la Península Ibérica, por lo que los encontramos en las sepulturas más antiguas de nuestros cementerios.

HEBILLA DE PLACA RECTANGULAR Y LENGÜETA ALARGADA

Esta original hebilla, de la que sólo se ha descubierto un ejemplar en la sepultura 127, es por sus pequeñas proporciones de correa y no de cinturón. Se hallaba en el costado izquierdo del individuo, constituyendo una pieza del atalaje para llevar en este caso un cuchillo de hierro y una fíbula de arco en el interior de una cartera de cuero de la que aún se conservaban algunos restos orgánicos descompuestos.

En latón ternario se compone de una placa rectangular, casi cuadrada, y una aguja recta muy fina decorada con dos líneas incisas paralelas que remata en su extremo distal curvado hacia abajo de sección semicircular irregular. El gancho de engarzamiento atraviesa la placa por medio de un orificio circular igual a otros dos que ornamentan la lengüeta en su eje longitudinal. Ésta va disminuyendo de tamaño hacia su límite distal de forma triangular. Se puede adivinar una representación fálica en su morfología.

Los paralelos dentro y fuera de la Península Ibérica son escasos. En necrópolis visigodas únicamente hemos localizado una similar en Alarilla (Guadalajara), con tres orificios en la lengüeta en lugar de dos y el extremo distal redondeado en vez de triangular (Zeiss, 1934), y dos en Duratón (Segovia) en las sepulturas 124 y 454 (Molinero, 1971). En el exterior, existen tres ejemplares semejantes en un mismo enterramiento (sepultura 59) del cementerio alemán de Bülach (Werner, 1953).

Al igual que las rectangulares planas hay que atribuir un origen romano a estas hebillas relacionadas siempre, pues no olvidemos que son de correa y no de cinturón, con inhumaciones en las que aparecen piezas del atalaje para la cartuchera. Así, en Cacera de las Ranas se halló junto a una hebilla de anillo ovalado y aguja de base escutiforme, tres botones o apliques de cinturón, un remache alargado de la cartuchera, un cuchillo de hierro y una fíbula de arco. Todos ellos materiales romanos que encontramos en las necrópolis visigodas en momentos cronológicamente muy antiguos de finales del siglo V y que se desarrollarán con profusión a lo largo del VI. La configuración fálica de la lengüeta abunda en esta procedencia, ya que fue un tipo bastante frecuente en el arte clásico de este periodo.

HEBILLA DE ESTRÍAS LATERALES Y EXTREMO TRIANGULAR

Esta singular hebilla de estrías laterales y extremo triangular apareció en la sepultura 24 y se localizaba a la altura del pecho, en el costado izquierdo, formando parte de un grupo de materiales que integraban la guarnición o atalaje del individuo. Servía para abrir o cerrar la cartera de cuero (de la que se conservaban algunos restos orgánicos) en la que se recuperaron varios objetos entre ellos una sonda de oído, un cuchillo y una moneda.

En bronce y sección plana, la aguja recta se curva hacia abajo en su extremo distal de sección semicircular. Su gancho de engarzamiento atraviesa la placa y tres roblones de cabeza circular la perforan en sus esquinas. Presenta una doble línea de puntos incisos enmarcando todo el perímetro de la pieza que está decorada mediante una inscripción que hace referencia al taller donde se fabricó:

E X O F I
C I N A
N E P O T
I A N I

Transcripción: EX OFICINA NEPOTIANI

Traducción: DEL TALLER DE NEPOTIANO

La ornamentación se completa con dos elementos incisos a modo de espigas entre la primera y la segunda líneas y con otro difícil de interpretar bajo la inscripción a base de trazos verticales y horizontales.

Este tipo de hebilla es excepcional ya que no se encuentra apenas en los yacimientos visigodos. Únicamente en la sepultura 222 de la necrópolis de Madrona (Segovia) se descubrieron tres piezas idénticas en cuanto a su morfología pero diferentes con respecto a su decoración. Además de carecer de inscripción no tienen ojal, con lo que su utilidad es cuestionable (¿se debe a un error del dibujante?). Molinero las llama "remates de correa" (Molinero, 1971). Fuera de la Península Ibérica no hemos hallado ningún paralelo.

Por ello es complicado rastrear en sus orígenes, aunque seguramente proceda de prototipos romanos. Molinero no aporta cronología alguna para Madrona, en donde se asocian a dos fibulas de arco tipo I, dos zarcillos, un collar, un cuchillo y varias hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme (Molinero, 1971). Las fibulas de arco o puente nos dan una fecha bastante antigua de finales del siglo V, es decir, de los primeros momentos de la ocupación goda. La pieza de Cáceres de las Ranas se recogió junto a dos hebillas rectangulares planas, una hebilla de anillo ovalado y aguja de base escutiforme, una sonda de oído y una moneda romana datada en los años 330 o 331. Así pues, habría que encuadrarla en las últimas décadas del siglo V, con ascendentes directos en modelos anteriores. En ambos yacimientos las hebillas de estrías laterales se vinculan con objetos como cuchillos, hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme o apliques, que forman parte de la guarnición de una cartera, si bien la ausencia de ojal en los ejemplares de Madrona podría significar también una función distinta a la de simple hebilla.

259

APLIQUES O PASADORES DE CINTURÓN

Dentro de este grupo se incluyen todos los elementos de sujeción de morfología variada utilizados para mantener la hebilla unida a la tira de cuero y así impedir su desplazamiento. Sirven además como piezas decorativas y dependiendo de la anchura del cinturón pueden aparecer uno, dos o tres apliques colocados paralelamente. Algunas piezas son consideradas como botones por ciertos autores aunque no esté clara su funcionalidad.

Se componen de una parte ornamentada en el anverso y de un pequeño saliente en el reverso, perforado o no, que atraviesa la tira doblada del cuero y que fijados por un alambre, un fuerte cosido o simplemente remachados, unen el doblado.

Existen varios tipos de apliques o pasadores de cinturón, lo que ha llevado a algunos investigadores a elaborar distintas clasificaciones tipológico-cronológicas como la de Molinero para los visigodos (Molinero, 1971), la de Caballero para los tardorromanos en función del número de roblones que presenten (Caballero, 1974) y más recientemente la de Aurrecoechea para los botones romanos dependiendo de la morfología de la placa del botón sin tener en cuenta el número de roblones (Aurrecoechea, 1994).

En Cacera de las Ranas se documentaron dieciocho, diez en forma de casquete esférico y base geométrica, seis escutiformes, uno con estrías laterales y uno compuesto por dos semióvalos asentados sobre sendas superficies cuadrada y semiovalada.

Son objetos muy comunes en las necrópolis españolas y se relacionan siempre con materiales que integran el atalaje para llevar la cartera o cartuchera de cuero, como hebillas de anillo ovalado, hebillas rectangulares o botones.

Los seis apliques o pasadores escutiformes se localizaron, tres (uno mayor que los otros dos) en la sepultura 24, dos de distinto tamaño en la sepultura 28 y uno en la sepultura 97. En bronce o latón tienen una configuración de escudo con un extremo redondeado y otro apuntado, y están atravesados en el anverso por un nervio longitudinal más o menos fino. Únicamente el más grande de la sepultura 24 lleva una decoración a base de puntos incisos muy desgastados en todo su perímetro. En el reverso todos cuentan con el apéndice de sujeción y un orificio circular perforado en su extremo distal. Cuatro de ellos (dos de la sepultura 24 y los dos de la sepultura 28) mostraban un aspecto dorado debido a su aleación en latón que los realzaría estéticamente.

Estos apliques son abundantes tanto en cementerios hispanos —sobre todo de la Meseta Castellana—, como de fuera de la Península. Su vínculo con las hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme resulta evidente y es muy probable que se fabricasen en los mismos talleres.

Por ceñirnos exclusivamente a las necrópolis visigodas más cercanas, los encontramos en Alarilla (Guadalajara) (Zeiss, 1933-35), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976) y Carpio de Tajo (Toledo) (Ripoll, 1985). Pero también son numerosos en necrópolis merovingias como Maltrat (Thierot, 1940), Ennery (Delort, 1947), Bonnières-Sur-Seine (Piganiol, 1959) o La Potence (Guillaume, 1974-75) y centroeuropeas como Bülach (Zurich) (Werner, 1953), Junkersdorf (Colonia) (La Baume, 1967), Basel-Bernerring (Basilea), Bern-Bumpliz (Berna) o Elgg (Moosbrugger-Leu, 1971).

260

Hübener fue uno de los primeros investigadores que estudió los apliques escutiformes, aunque no da una cronología concreta pues considera que los ensayos practicados en Duratón, Bülach o Junkersdorf no son suficientemente fiables. Establece para la necrópolis de Duratón una estratigrafía horizontal a partir del número de piezas (una, dos o tres) que se distribuyen en cada zona del yacimiento. Propone que el comercio no se realizaba con éstas, sino con los propios cinturones, existiendo un único lugar de producción en Centroeuropa que los exportaría a diferentes países (Hübener, 1974). Elabora esta teoría, asumida después por Ripoll (Ripoll, 1985) o Méndez y Rascón (Méndez; Rascón, 1989), basándose en que los apliques de este tipo son escasos en la Península, dato incierto por cuanto aparecen en innumerables cementerios visigodos. Además, es absurdo pensar que elementos tan comunes (cinturones) y sencillos de ejecutar (apliques) se fabricasen exclusivamente en un taller tan alejado en Centroeuropa. Por el contrario, en la Meseta serían varios los centros que comercializarían estos productos con regularidad. El descubrimiento de un molde para apliques escutiformes de origen vándalo en Guelma (Calama, norte de África), abunda en este sentido (Koenig, 1981).

En cuanto a su cronología, son objetos utilizados en los primeros momentos de la ocupación goda de manera simultánea a las hebillas de anillo ovalado y aguja de base escutiforme y como éstas, sus orígenes están en prototipos romanos con influencias germanas. Se usarían hasta fechas bastante tardías del siglo VII.

Una cuestión ampliamente debatida es la asociación de estos apliques con un sexo u otro. Koenig, partiendo del análisis de la necrópolis de Duratón, llegó a la conclusión de que tanto los remaches (apliques) escutiformes, como las hebillas de lengüeta y los cuchillos pertenecen a enterramientos masculinos (Koenig, 1981). Hübener niega esta relación exclusiva una vez revisados los trabajos realizados en diversos cementerios europeos (Hübener, 1985). En las dos sepulturas de Cacera de las Ranas en que es posible hacer esta adscripción (sepulturas 24 y 28), en ambas lo son con hombres, aunque considero que no debe ser privilegio único de su sexo como tampoco lo son los cuchillos o puñales de hierro.

Una variante del aplique escutiforme es el de estrías laterales o escutiforme doble de la sepultura 55. Es de bronce y consta de un nervio central que recorre la pieza longitudinalmente y de un remate distal apuntado. En el reverso, el apéndice con el orificio perfo-

rado en su extremo sirve para sujetarlo al cuero del cinturón mediante un cosido o un alambre.

En la Península Ibérica sólo existen dos ejemplares semejantes en la sepultura 485 de Duratón (Molinero, 1971) y uno en la sepultura 198 de Carpio de Tajo, al que Ripoll denomina escutiforme doble (Ripoll, 1985). Fuera de nuestras fronteras hay casi una decena en la necrópolis de Martels a Giroussens (Tarn, Francia) (Lassure, 1985) y dos en las sepulturas 32 y 189, éste último dudoso, en Bülach (Zurich) (Werner, 1953).

Estos apliques, vinculados a las hebillas de anillo ovalado y aguja de base con estrías laterales, aparecen también con otras hebillas (el de Cacara de las Ranas se recuperó junto a una con aguja de base escutiforme). Tienen una cronología muy amplia y antigua semejante a los escutiformes y en general, a todos los demás tipos. Se comercializarían unos u otros dependiendo del gusto de cada cliente.

Hay ciertos apliques o pasadores de cinturón que algunos investigadores como Fuentes (Fuentes, 1986) y Aurrecoechea (Aurrecoechea, 1994) llaman botones y que a mi juicio casi nunca lo son ya que la mayoría no tienen función de tales. Presentan configuración de casquete esférico y base geométrica variada que en Cacara de las Ranas puede ser circular (sepultura 89), hexagonal (sepultura 79), heptagonal (tres en la sepultura 74), octogonal (dos en la sepultura 20) o polilobulada en forma de roseta de nueve pétalos o apéndices (tres en la sepultura 127). Cuentan en el reverso con un vástago para sujetarlos al cuero de cinturón mediante un alambre o un cosido aquellos que llevan un orificio perforado en el extremo (sepulturas 20, 79 y 127) o simplemente remachados los que carecen de él (sepultura 89). Desconocemos el sistema de los tres de la sepultura 74 ya que lo habían perdido. Son de bronce (sepulturas 74, 79, 89 y 127) o latón (sepultura 20). A veces están decorados, el de la sepultura 89 con dos líneas circulares paralelas incisas y uno de la sepultura 20 con dos pequeñas cavidades y una protuberancia en el casquete esférico que asemejan dos ojos y una nariz, probable representación zoomorfa.

Se documentan con profusión en los cementerios peninsulares, bajo distinta denominación, vinculados siempre a materiales relacionados con el atalaje de la cartera, como cuchillos o puñales de hierro, hebillas de cinturón o hebillas de correa. Los hallamos en Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), Madrona, Aldeanueva del Monte y Duratón, aquí en cantidad (Molinero, 1971), Estagel (Lantier, 1943), Segóbriga (Almagro, 1975), Simancas (Palol, 1968-69), en Montealegre del Castillo (Albacete), Quintanilla cabe Soto de Bureba (Burgos) y las llamadas Necrópolis del Duero como Fuentespreadas (Zamora) y San Miguel del Arroyo y (Fuentes, 1986). Algunas de éstas necrópolis no son estrictamente visigodas, por lo que hay que hablar de prototipos antiguos, incluso prerromanos. Modelos semejantes son comunes en yacimientos de la Tene I en Francia como Berru, Saint-Jean-Sur-Fourbe y La Gorge-Meillet (Joffroy; Bretz-Mahler, 1959).

Un tipo de aplique o pasador no muy frecuente es el localizado en la sepultura 20. En bronce está compuesto por dos semióvalos en relieve asentados, uno sobre una superficie cuadrada y otro sobre una semiovalada, y unidos entre sí por un vástago de sección triangular. Los semióvalos presentan una ornamentación a base de incisiones de tres puntos sobre una línea recta.

Los únicos paralelos los encontramos en las sepulturas 10, 47 y objeto suelto s-223 de Duratón, tres en la sepultura 158 bis y otros tres en la sepultura 240 de Madrona (Molinero, 1971) y en la sepultura 14 de Deza (Taracena, 1927).

Por último, en la sepultura 24 aparecieron siete pequeños roblones o apliques dobles en latón que remacharían el cinturón por ambos lados. Constan de dos cabezas, una más o menos circular y otra aproximadamente cuadrada, enlazadas por un fino alambre. Están deformados por la fuerza del golpe al percutirlos. Aurrecoechea los llama botones y los incluye dentro del tipo A3 de su clasificación tipológica (Aurrecoechea, 1994).

Se recuperaron cuatro iguales en hierro en la sepultura 6 de Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) a los que se llama "*tachuelas o posiblemente apliques de cinturón*" (Méndez; Rascón, 1989), tres en la sepultura 8 de la calle de la Victoria Nº 2 (Alcalá de Henares) (Román Garrido, en prensa) y otros "*tres clavos pasadores de bronce*" en la sepultura 22 de Deza (Taracena, 1927). En Duratón y Madrona son abundantes (Molinero, 1971) al igual que en cementerios centroeuropeos como Bülach (Zurich) (Werner, 1953) y galorromanos como Montmaurin, aquí considerados como clavos de zapatos (Fouet, 1969).

Para Ripoll son habituales en época romana y sobre todo durante el Bajo Imperio, hallándose en yacimientos tan característicos como puede ser el de Fuentespreadas (Ripoll, 1989). Tendrían pues, como el resto de apliques o pasadores de cinturón, una cronología antigua y dilatada.

REMACHES

Incluimos aquí una serie de piezas que constituyen parte de la guarnición de cartera descubierto en el costado izquierdo del individuo de la sepultura 24 y que decorarían, unos la propia cartuchera y otros la cajita de madera que llevaba en su interior.

Dos remaches son de latón y presentan estructura piramidal. El eje vertical del anverso está atravesado por dos roblones de punta roma y cabeza circular unidos por unas líneas incisas en forma de "T" invertida y una secuencia de puntos también incisos en todo su perímetro. Uno de ellos conserva en el reverso fragmentos de madera adheridos.

Dos más son ortogonales, en escuadra, y reforzarían las esquinas de la cajita a la vez que servirían de ornamentación a la misma. En bronce y en cobre, tienen los lados iguales y la sección rectangular plana. Tres clavillos los traspasan en el centro y en sus extremos. Entre éstos, destacan unas líneas incisas que configuran una inscripción idéntica en ambos remaches. En uno de los lados aparece la letra M y en el otro las letras E I H. Tal vez sean las iniciales de una advocación o más probablemente, del nombre del propietario o fabricante. En el contorno, unos puntos incisos componen una especie de marco a la leyenda. Uno de los remaches lleva en el reverso restos de madera de la caja. En la sepultura 23 de la necrópolis de Deza (Soria) se encontraron tres escuadras pequeñas de bronce con clavos de remate piramidal similares a las nuestras (Taracena, 1927).

Un último remache es zoomorfo. En bronce y sección rectangular plana asemeja la cabeza y el cuello de un caballo, un ciervo u otro animal parecido. Exhibe dos pequeños orificios para los roblones y entre ellos, unos triángulos enmarcados por sendas líneas divergentes todos incisos. Otro triángulo en el centro de la pieza completa el aderezo. Las dos protuberancias en la parte superior de la cabeza serían las orejas del equino o rumiante.

262

FÍBULA DE ARCO O CHARNELA

Se documentó una en la sepultura 127 en bronce ternario que se hallaba en el interior de una cartuchera de cuero. El arco o puente, de perfil casi semicircular, es de sección plana triangular sin decoración y remata en un guardapuntas para la aguja coronado por un botón semiesférico. En el extremo más ancho termina en un resorte o charnela de la que parte la aguja recta, aunque algo deformada e incompleta.

Las fíbulas de arco o charnela son piezas frecuentes en las necrópolis visigodas. Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), Azuqueca (Vázquez de Parga, 1963), Duratón y Madrona (Molinero, 1971), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Ventosilla y Tejadilla (Molinero, 1971), Zarza de Granadilla (Donoso; Burdiel, 1970) y Estagel (Lantier, 1943) son algunos ejemplos.

Su origen primitivo hay que buscarlo en las fíbulas de la Tene III, surgiendo primero la de muelle romana y después la de charnela. En la fase de la Tene I el guardapuntas se prolonga doblándose hacia el arco, al que apenas alcanza. En la segunda época ya no sólo la toca sino que se sujeta al arco para después, en la Tene III, quedar soldado al puente (Supiot, 1935-36).

No todos los investigadores coinciden al asignarles una cronología a estas piezas a pesar de estar bien documentadas en el mundo romano distribuidas por un ámbito geográfico amplísimo. Se utilizarían también en los siglos posteriores, pues se encuentran con asiduidad en cementerios tardorromanos y visigodos. Para Argente tienen una pervivencia dilatada al ser objetos de uso común, y las sitúa desde la segunda mitad del siglo II a. C. —ya que aparecen en Numancia— hasta el siglo II y parte del III d. C. (Argente, 1974). Mariné, en su estudio sobre las fíbulas romanas, se hace eco de las dataciones de Dollfuss

y Salette da Ponte que dan unas fechas de mitad del siglo I a. C. al siglo I d. C., de Ettlínger del 25 a. C. al 50 d. C., de Jobst entre el último cuarto del siglo I a. C. y mitad del siglo I d. C., y finalmente de Kovrig que centra su origen desde principios del Imperio y de forma generalizada con los Flavios (Mariné, 1978). Behrens piensa que su proceso de fabricación se inicia en el siglo I d. C., continuando durante varios siglos más (Behrens, 1950).

Las fibulas de arco o charnela tendrían pues un periodo de utilización muy extenso que abarcaría casi toda la etapa romana y visigoda, desde el siglo I a. C. (alrededor del cambio de era) hasta el VI d. C., lo que demuestra el profundo romanismo de la población goda que las adaptarían con rapidez a su indumentaria. La de Cacería de las Ranas se halló con un conjunto de materiales que integraban el atalaje para llevar la cartera, entre ellos una hebilla de correa de placa rectangular y lengüeta alargada y una hebilla de anillo ovalado y aguja de base escutiforme. Se dataría por tanto en el siglo VI.

FÍBULA DE ARCO Y PLACAS DE TÉCNICA TRILAMINAR

Únicamente se recuperó, fuera de contexto arqueológico, la placa del enganche de una fíbula de arco y placas de técnica trilaminar que estaba en manos de un grupo de aficionados de Aranjuez (Ardanaz, 1989). Le faltaban la placa del resorte y el arco o puente y formaría pareja con otra igual desaparecida. Es muy probable que hubiese pertenecido a alguna de las sepulturas expoliadas con antelación a los trabajos de excavación (numera-das del 1 al 5 o del 31 al 35) acompañando al broche de cinturón de placa rectangular encontrado en las mismas circunstancias.

En bronce o latón, la placa del enganche es rectangular alargada con el remate distal redondeado y sección angular. En el extremo opuesto presenta dos roblones en las esquinas que mediante unas planchas pequeñas la unirían al puente. El anverso no lleva decoración y el reverso estaría ornamentado con apliques o láminas repujadas y en él iría fijado el sujetador de la aguja o guardapuntas de hierro del que se conservan algunos restos en mal estado.

Este tipo de fibulas son uno de los primeros objetos de importación en el inventario de las necrópolis y aparecen con cierta frecuencia en las más antiguas de la Península como Fuencaliente (Supiot, 1935-36), Duratón (Molinero, 1948), Sebulcor (Molinero, 1955), Madrona y Espirido (Molinero, 1971), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Aguilafuente (Lucas; Viñas, 1977), Castiltierra (Werner, 1946), Calzadilla y Carpio de Tajo (Ripoll, 1985).

Las fibulas de arco y placas de técnica trilaminar en bronce o latón (bléchfibeln) o en plata (silberbléchfibeln) son piezas típicamente germánicas que los visigodos habían venido utilizando con pocos cambios desde el siglo IV, cuando vivían al norte del Danubio. Su origen está en la zona de Crimea y Hungría (Martínez Santa-Olalla, 1934), en los grupos de Sintana-de-Mures/Cernjachov y del Danubio-Theiss-Villafontana (Koenig, 1980), llegando a España a través de Francia como lo atestigua su presencia en el cementerio de Estagel (Lantier, 1943).

Zeiss fecha las de plata a finales del siglo V y las de bronce algo después, hacia el 500 (Zeiss, 1934). Almagro las data alrededor del 500, sin distinguir entre unas y otras (Almagro, 1948-49). Para Palol la introducción de las fibulas laminiformes debe hacerse cuando se inician los asentamientos definitivos, en los últimos años del siglo V (Palol, 1955). Las de Aguilafuente las sitúan sus descubridores entre el 490 y el 510 (Lucas; Viñas, 1977). Ripoll indica que en Hispania se remontan a las postrimerías del siglo V y principios del VI y son contemporáneas de los broches de cinturón tipo I según la tipología de Martínez Santa-Olalla (Ripoll, 1986). Posteriormente revisa esta cronología y la anticipa con acierto a comienzos de los años 480-490 e incluso con anterioridad, *"ocupando su periodo de utilización un espacio temporal muy corto, no mayor de una o dos generaciones"* (Ripoll, 1992).

Schlunk propone que la ausencia de decoración en las fibulas occidentales revela que se fabricaban en talleres locales (Schlunk, 1947). Ripoll piensa también que estas piezas son de producción autóctona e imitarían a las germánicas aunque simplificando su ornamentación (Ripoll, 1986).

Las fíbulas trilaminares en plata (silberbléchfibeln), excepcionales en nuestras necrópolis (dos en Castiltierra, dos en Calzadilla y una en Carpio de Tajo) (Ripoll, 1985), fueron objetos que traerían los visigodos cuando llegaron a la Península Ibérica. Si se manufacturaron después en talleres locales lo serían escasamente y desde luego durante poco tiempo. Habría que fecharlas entre mediados del siglo V y principios del último cuarto del mismo siglo (450/460 al 480/490). Se sustituirían con rapidez por otras menos ricas pero más comunes en los yacimientos españoles, las trilaminares en bronce o latón (bléchfibeln). Éstas se elaborarían en talleres nacionales, datándose entre el 470/480 y el 500/510 aproximadamente. Al final también se abandonarían, siendo reemplazadas por las fíbulas de arco tipo I fundidas en una sola pieza.

Los datos relacionados con el sexo de los individuos que las llevaron son escasos pero siempre se asocian con sepulturas femeninas. Es el caso de las dos enormes fíbulas de Aguilafuente que aparecieron junto a un broche de cinturón (Lucas; Viñas, 1977) y de los seis pares de Castiltierra (Werner, 1946). El ejemplar de Cacera de las Ranas no aporta nada al respecto al haber sido localizado fuera de contexto funerario.

FÍBULAS DE APÉNDICES O DE ARCO TIPO III

Se documentaron dos fíbulas de apéndices en la sepultura 7 que acompañaban entre otros materiales a un broche de cinturón de placa rectangular tipo I.

En latón y fundidas en una sola pieza por medio de un molde están decoradas a bisel. La placa del resorte tiene un marco ornado con motivos de triángulos tangentes iguales a los del broche, y en el centro, dos círculos concéntricos a modo de ojos. Presenta cinco apéndices circulares con granates engastados unidos a la placa por unos vástagos y entre sí, por un filamento. Son en realidad una evolución estilística de las cabezas de aves que adornan algunas fíbulas semejantes. Así, los apéndices representarían las cabezas; los vástagos, los cuellos; los filamentos, los picos que enlazan una cabeza con otra; y los granates, los ojos. Mientras que la ornamentación del puente es lineal la de la placa del enganche es geométrica a base de los mismos triángulos tangentes que la placa del resorte en el marco y a base de triángulos rectángulos en su interior. Cuenta con dos apéndices circulares simétricos con granates engarzados de similar tamaño que los de la placa del resorte cerca del puente y otros dos más pequeños en su extremo distal estrecho y romo. En el reverso aparecen restos de hierro del resorte doble de la aguja en la placa semicircular y el aplique para sujetarla en la placa del enganche. Ambas fíbulas, junto con el broche de cinturón, mostraban un aspecto dorado por el efecto de la aleación en latón que las realzaría visualmente. Ninguna ha conservado todos los granates.

Aunque son relativamente comunes en las necrópolis visigodas, no existen ejemplares idénticos a los nuestros. Se encuentran por ejemplo en las sepulturas B,194,258 y 262 de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985); sepulturas 77,143,170,192,285,368,394,418,462,487,495,501,514,568 y dos hallazgos sueltos de Duratón y tres en la sepultura 8 de Sebulcor (Molinero, 1955); en las sepulturas 41,145,238 y una sin contexto funerario de Madrona y en Estebanvela (Zeiss, 1933-35); una en nivel de relleno de el Espirido (Molinero, 1971); una fíbula en Deza (Zeiss, 1933-35); 27 piezas en Castiltierra (Werner, 1946); en las sepulturas 15 y 52 de Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933); en la sepultura 8 de Estagel (Lantier, 1943); en Tarragona (Palol, 1950); en la sepultura 64 de Azuqueca (Ripoll, 1986); y varias del Museo Arqueológico de Barcelona (Almagro, 1948-49). Fuera de la Península son abundantes en cementerios centroeuropeos, sobre todo de Alemania, estudiados en profundidad por Kühn (Kühn, 1934).

Almagro data estas fíbulas en los albores del siglo VI (Almagro, 1948-49). Kühn aporta unas fechas bastante precisas para las de la zona renana que en su conjunto ocuparían todo el siglo VI (Kühn, 1965). Según Thompson los apéndices circulares laterales, exceptuando algunos ejemplos del sur de Francia, son únicos en el ámbito germano si bien la técnica sería imitada de los visigodos por artesanos hispanorromanos. Sustituirían a las piezas de arco no radiado utilizadas a comienzos del siglo VI y se dejarían de fabricar a finales del mismo siglo (Thompson, 1971). Basándose exclusivamente en criterios estilísticos, para Fernández-Galiano no son anteriores al 550 (Fernández-Galiano, 1976). Köenig relaciona

las fibulas de apéndices o de arco tipo III con las ostrogodas de inicios del siglo VI, aunque para las hispánicas avanza en su cronología hasta la segunda mitad de este siglo (Köenig, 1980). Por su ornamentación, Ripoll las considera también de ésta época, desapareciendo a últimos del siglo VI o principios del VII (Ripoll, 1985). En un trabajo posterior adelanta su aparición a los primeros años del siglo VI (Ripoll, 1991).

Las cabezas de aves son un motivo oriental que en raras ocasiones encontramos en Occidente —una de ellas en una pieza de Joug-Le-Comte (Seine-Et-Eise) (Supiot, 1935-36)—, pero que a veces llega hasta nosotros en formas muy desarrolladas y degeneradas, como en los ejemplares de Cacera de las Ranas. Los casos documentados en la Península Ibérica son una evolución estilística y esquemática de las fibulas decoradas con estas cabezas que existen en Rusia y no al revés, como sugiere Martínez Santa-Olalla. Los dibujos en espirales de la placa del resorte asumidos por los germanos tienen igual procedencia (Martínez Santa-Olalla, 1934).

Al tratarse de objetos habituales en los cementerios peninsulares las fibulas de apéndices se elaborarían en diversos talleres de la Meseta, ya que a pesar de que las ornamentaciones son diferentes presentan una homogeneidad técnica evidente. Se mencionan centros de producción ubicados al norte de la sierra de Guadarrama (Köenig, 1980) que distribuirían en serie piezas muy semejantes entre sí como las fibulas de arco con decoración de trenzado, siete apéndices en la placa del resorte y tres en la placa del enganche adornados con una cruz, que se hallan en necrópolis como Estebanvela, Herrera de Pisuerga o Castiltierra (Ripoll, 1985).

Son mínimos los datos ofrecidos en las publicaciones sobre quienes, hombres o mujeres, se inhumaban con ellas. Werner indica que en Castiltierra “*estaban asociadas a sepulturas femeninas, mucho más ricas en su ajuar que las masculinas...*” y concluye que “*cuarenta de ellas contenían fibulas de arco, típico rasgo de ornato femenino visigodo*” (Werner, 1946). Para Ansoleaga las mujeres las usaban por pares y se las colocarían en los hombros o una sobre cada pecho, próximas al cuello (Ansoleaga, 1914). Sin embargo, las que publicamos aquí pertenecieron a un individuo masculino. Así pues, este tipo de fibulas serían elementos de adorno personal empleados indistintamente por uno u otro sexo.

Las fibulas de apéndices suceden en la moda visigoda a las de arco no radiado de finales del siglo V y son el último eslabón en la cadena de las fibulas de arco. A pesar de que se han relacionado siempre con los broches de cinturón tipo II, en Cacera de las Ranas acompañaban a un broche de cinturón tipo I, con lo que habría que adelantar aún más las fechas de su introducción a finales del siglo V. Es seguro que desaparecerán en los últimos años del siglo VI y probablemente antes, ya que con la unidad religiosa de hispanorromanos y godos dejarán de ser útiles tras el abandono del atuendo germánico. De manera paralela y por idéntica razón se sustituirán los broches de cinturón tipo II de mosaico de celdillas, dando paso a las nuevas influencias mediterráneas en la indumentaria de la población.

FÍBULAS DISCOIDALES

Dos fueron las fibulas discoidales o circulares descubiertas en la sepultura 60. En bronce con gran cantidad de plomo, se componen de una base circular plana en la que se inscriben tres círculos concéntricos divididos en celdillas que sobresalen según se aproximan al centro. Están realizadas por medio de unos finos tabiques de bronce recortados y colocados configurando unos motivos geométricos irregulares en su mayoría trapezoidales aunque también los hay triangulares y rectangulares. El círculo exterior se compartimenta en diecinueve celdillas en ambas piezas. El del medio, en nueve la fibula derecha y en once la izquierda. El interior, es una única celdilla circular. En todos los casos los vidrios que las rellenan son de color verde-amarillento (iguales a los del broche de cinturón al que acompañaban) y están adheridos con una masilla de color blanquecino. En el reverso de las fibulas se localizan el resorte de la aguja y el aplique o guardapuntas para sujetarla. En la derecha se ha conservado la aguja en bronce.

No son abundantes aunque sí relativamente frecuentes en las necrópolis visigodas. Encontramos algunos ejemplares en las más ricas, como en las sepulturas 75,76,144, 147,190,208,227,341,400,426,439,441,445,552,635 y un hallazgo suelto de Duratón

(Molinero, 1971); sepulturas 203,204 y 210 de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985); sepulturas 24,177,232 y 342 de Madrona (Molinero, 1971); tres fibulas de Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976); o una sola pieza de Palazuelos (Ripoll, 1985). En el Museo Arqueológico de Barcelona existen dos parecidas a las nuestras, diferenciándose en que tienen cinco círculos concéntricos en vez de tres y en que los vidrios son de color azul y rojo en lugar de verde-amarillento (Almagro, 1951). Otras similares son la que publica Zeiss como originaria de la provincia de Córdoba (Zeiss, 1933-35) y la de Azuqueca (Guadalajara), toda decorada con vidrios rojos (Vázquez de Parga, 1963). Las dos de la sepultura 1 de Daganzo de Arriba (Madrid) son también del mismo tipo, con la particularidad de que el círculo central está dividido en celdillas que conforman una cruz (Fernández-Godín, 1931).

La proliferación de fibulas discoidales en los cementerios centroeuropeos, muy comunes durante el siglo VI en el mundo anglosajón, merovingio (Salin, 1950-59), renano (Arrhenius, 1985) o longobardo (Almagro, 1950-51) en contraposición a su limitada presencia en el visigodo, ha llevado a pensar a varios investigadores que los hallazgos peninsulares serían productos importados o tal vez imitaciones hispánicas de los mismos (Fernández-Galiano, 1976). Desde luego, de su baja calidad técnica se infiere que no se fabricarían en lugares tan lejanos en el continente. Más bien se elaborarían en talleres locales de la Meseta que remedarían estas fibulas de procedencia centroeuropea para luego distribuir las por el resto del territorio.

Aunque es evidente un primitivo origen en el mundo romano, ya que las fibulas circulares o discoidales eran objetos habituales en su vestimenta durante los siglos II y III (Mariné, 1978), serán los germanos quienes desarrollarán los distintos tipos y decoraciones infiriéndoles un carácter propio que acabarán trasladando a la Península Ibérica a través de las piezas que portaban a su llegada, y posteriormente, de sus reproducciones.

Se ha establecido siempre un paralelo con los broches de cinturón tipo II de Martínez Santa-Olalla debido a que la técnica es la misma, un mosaico de celdillas que cubren toda la superficie. Por ello tendrían una cronología de principios del siglo VI hasta finales del mismo siglo, cuando con la unificación religiosa dejarán de ser utilizadas en la indumentaria visigoda (Palol, 1950). Sin embargo las fibulas de Cacera de las Ranas se hallaron junto a un broche de tipo I. Esto significa que no se puede relacionar exclusivamente, como se ha venido haciendo hasta ahora, con los broches de placa rectangular cubiertos en su totalidad con alveolos. Habría pues que adelantar su aparición hacia el año 500 o incluso antes, y su desaparición al último cuarto del mismo siglo. Son fechas más antiguas que las de Zeiss, quien las sitúa a mediados del siglo VI (Zeiss, 1933-35) o Ripoll, que lo hace entre el 525 y el 560/580, coincidiendo con los datos proporcionados por algunas sepulturas de Castiltierra y Azuqueca (Ripoll, 1989).

266

FÍBULAS AQUILIFORMES

Se hallaron tres, una en la sepultura 29 y dos en la sepultura 107, lo que sitúa a Cacera de las Ranas como una de las necrópolis con mayor número de ejemplares de la Península Ibérica.

La fibula aquiliforme de la sepultura 29 se encontraba con el resto de objetos a la derecha de la cabeza del individuo a modo de ajuar, lejos de su ubicación natural como elemento de adorno personal. En bronce con gran proporción de plomo y fundida en una sola pieza, presenta una decoración geométrica biselada de líneas paralelas o en ángulo en toda su superficie. Un gran óvalo central en relieve culmina en una concavidad para insertar un vidrio o piedra preciosa, lamentablemente perdida. Tiene las alas medio recogidas, la cola abierta y el cuello dividido en dos mitades por un nervio vertical. La cabeza, con un pico curvo y redondeado, cuenta con un ojo de hueco menor al del cuerpo para engarzar otro cristal o piedra preciosa tal vez de color granate o azul. La aguja —casi con seguridad en hierro— ha desaparecido, aunque conserva en el reverso el resorte y el aplique para sujetarla.

Las dos fibulas de la sepultura 107 son distintas. En latón, se hallaban a la altura de las clavículas del sujeto. De sección plana y fundidas en una sola pieza exhibe sus alas plegadas y el pico muy curvo. Están ornamentadas con motivos geométricos incisos a base de

puntos (en la parte superior del cuerpo, los ojos y el pico), líneas más o menos paralelas (en la porción inferior del cuerpo), semicírculos (en la zona alta del cuello), semicírculos con puntos en su interior (en las alas), línea de rectángulos o sogueado recto (en el cuello) y roleos de volutas con puntos (en el centro y la parte inferior del cuerpo). En el reverso aparecen el resorte de la aguja —en la izquierda se ha preservado ésta en hierro— y el guardapuntas.

Las fibulas aquiliformes son excepcionales en los yacimientos visigodos y resultan difíciles de estudiar en su conjunto por cuanto como ya demostró Almagro, al ser objetos muy atractivos son frecuentes las falsificaciones. Es el caso de las chapadas en oro del Museo Arqueológico de Barcelona publicadas como verdaderas por Martínez Santa-Olalla (Martínez Santa-Olalla, 1936) y Kühn (Kühn, 1941) y otras dos procedentes supuestamente de Castiltierra (Almagro, 1941). Esto hace que el número de fibulas auténticas sea menor y que por tanto muchas teorías y tipologías tradicionales esten elaboradas a partir de datos incorrectos, con las complicaciones que ello supone para las investigaciones posteriores al arrear en sus razonamientos dichos errores.

Existen dos tipos fundamentales, las cubiertas con mosaico de celdillas y las de ornamentación biselada. No hay un sólo paralelo ni dentro ni fuera de la Península de las sencillas pero muy originales de la sepultura 107 de Cacara de las Ranas que constituyen por sí solas un tercer grupo bien diferenciado pero desconocido hasta ahora. Martínez Santa-Olalla parece referirse a piezas semejantes cuando habla de "*unas más pequeñas, fundidas, planas y sin modelado, con decoración incisa y puntillada, cual son ejemplares de Castiltierra conservados en el Museo Arqueológico Nacional*" (Martínez Santa-Olalla, 1934).

Las fibulas aquiliformes con mosaico de celdillas son las más comunes y de mayor calidad técnica. Aparecen en algunas necrópolis como Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Duratón (Moliner, 1948), Alovera (Guadalajara) (Vázquez de Parga, 1963), La Jarilla (Cáceres) (Fernández de la Mora, 1974), Valdelazada (Castillo de Bayuela, Toledo), Villed de Mesa (Guadalajara), Talavera de la Reina y Espinosa de Henares (Guadalajara) (Caballero; Sánchez-Palencia, 1982) entre otras, hasta completar casi una veintena en toda España.

Las de ornamentación biselada son exclusivas de la Península Ibérica. Menos frecuentes pero tipológicamente más uniformes, se debieron fabricar en uno o dos talleres de la Meseta que las distribuirían al resto del territorio. De haber existido centros de producción de ámbito local se hubieran encontrado en yacimientos tan cercanos como Camino de los Aflijidos (Alcalá de Henares) o Carpio de Tajo (Toledo). La fibula de la sepultura 6 de Deza (Tarazona, 1927), la pieza número 184 de 1942 de Duratón, la de la sepultura 202 de Madrona (Moliner, 1971) y la de Osma (Ortego, 1983) son similares a la de Cacara de las Ranas, incluso en sus medidas. Sólo varían en que tienen el pico algo más curvo, las alas menos cerradas y la decoración de la mitad inferior ligeramente distinta. El total de hallazgos en nuestros cementerios no llega a la decena.

El grupo de fibulas con toda la superficie cubierta por alveolos con vidrios engastados tan abundante en el resto de Occidente lo vemos también en Europa Oriental, a veces en formas muy esquemáticas como por ejemplo en Hungría y Rumanía. Martínez Santa-Olalla las deriva de un tipo descubierto en un tesoro del siglo IV en Petroassa (Rumanía), situándolas cronológicamente junto a los grandes broches de cinturón con placa rectangular de finales del siglo V y primera mitad del VI al igual que las italianas, prueba de las estrechas conexiones entre los dos reinos. Mientras que en el país transalpino desaparecen de manera repentina a mediados del siglo VI, en la Península Ibérica alcanzarían un efímero esplendor propio que en ciertas zonas rebasarán el III Concilio de Toledo, tal vez hasta el siglo VII (Martínez Santa-Olalla, 1940). En Italia aparecen entre otros lugares en la basílica de San Valentín de Roma —actualmente en el Museo Capitolino— y en Lagucci (San Marino) (Supiot, 1935-36). Salin indica que su origen está en las estepas, surgiendo entre los escitas a principios del siglo V y pasando a Occidente con los sármatas y los godos hasta llegar a Francia en las décadas iniciales del mismo siglo y desaparecer alrededor del año 600 (Salin, 1950-59).

Estas fibulas se desarrollarán en España de modo semejante a las de Rusia y el Danubio, aunque son de menor calidad sobre todo en comparación con las piedras preciosas que engastaban las centroeuropeas (granates, rubíes, etc.) y que son sustituidas aquí

por almandines opacos o vidrios de colores y en raras ocasiones por granates (Priego, 1971). Es un tipo eminentemente germano importado a la Península por los visigodos que evolucionará de forma paralela a las fíbulas laminiformes y a los grandes broches de cinturón con placa rectangular privativos de este pueblo en sus variedades de celdillas y con relieves fundidos (Martínez Santa-Olalla, 1940). El águila es un animal relacionado con el culto al sol desde las antiguas civilizaciones orientales. Los godos tomarían este motivo zoomorfo con toda su simbología y lo trasladarían a un arte industrial como el de las fíbulas, tanto aquiliformes como de apéndices con cabezas de aves, configurando unas piezas llenas de originalidad y belleza.

Las fíbulas aquiliformes con mosaico de celdillas se vienen fechando en las necrópolis visigodas a comienzos del siglo VI. Incluso algunos autores distinguen cuando los vidrios son en su mayoría de color rojo, más antiguos, o no (Fernández de la Mora, 1974). Martínez Santa-Olalla las incluye dentro del tipo I godo, contemporáneas de las de Cesena (Lagucci) y Roma, y las sitúa hacia el año 500 o lo más tarde los primeros lustros del siglo VI (Martínez Santa-Olalla, 1940).

Casi todos los investigadores coinciden en señalar que las fíbulas con decoración biselada, sin más adorno que las líneas paralelas o en ángulo y dos cabujones (uno en el centro del cuerpo y otro en el ojo), son una evolución autóctona de las de mosaico de celdillas de finales del siglo V y principios del VI. Martínez Santa-Olalla las encuadra dentro del tipo II y las data a partir del 550 (Martínez Santa-Olalla, 1940). Priego adopta este supuesto y piensa que se transmitirían de padres a hijos, de ahí su mal estado (Priego, 1971). La pieza de Cáceres de las Ranas no aporta ningún dato concreto ya que apareció con materiales sin cronología específica como un anillo, un pendiente, una cuenta de collar y una hebilla de un broche de cinturón. Por la zona del yacimiento en donde se encuentra la sepultura se correspondería con fechas algo anteriores a las tradicionales de mediados del siglo VI. A mi juicio surgirían más bien hacia el 525, en sintonía con la clasificación en el nivel III de Ripoll (Ripoll, 1991). Incluso al tratarse de un modelo exclusivamente visigodo, derivado del anterior de mosaico de celdillas, es probable que ambos tipos conviviesen juntos formando parte de la indumentaria visigoda durante unos cuantos años.

Las fíbulas planas con ornamentación incisa y puntillada de la sepultura 107, sin paralelos en el mundo germano, se hallaron junto a una hebilla de anillo ovalado y aguja de base escutiforme y dos cuentas de collar, lo que no contribuye a un encuadre cronológico concreto. Al tratarse de piezas más sencillas y menos ricas (no llevan pedrería) habría que considerarlas una evolución de las de cuerpo en relieve y decoración biselada, y por tanto datadas a partir de la segunda mitad del siglo VI.

Un esquema tipológico-cronológico de las fíbulas aquiliformes de la Península Ibérica sería el siguiente:

Fíbulas de mosaico de celdillas:	finales s. V - primer cuarto s. VI (480/490 - 510/520)
Fíbulas de cuerpo en relieve y decoración biselada:	primer cuarto s. VI - mediados s. VI (510/520 - 550/560)
Fíbulas planas y decoración incisa y puntillada:	mediados s. V - finales s. VI (550/560 - 590/600)

FÍBULA EN OMEGA

Apareció un sólo ejemplar en bronce que se encontraba sobre el hombro izquierdo del individuo en la sepultura 70. Compuesta de un aro abierto de sección circular que disminuye progresivamente hacia los extremos, vueltos sobre sí mismos y terminados en sendos remates de forma troncocónica de los que había perdido uno. La aguja, engarzada por su base —un anillo— tiene una longitud algo mayor que el diámetro del aro.

Llamadas así por su semejanza con la letra mayúscula griega, algunos investigadores las confunden con hebillas de cinturón (Fernández-Galiano, 1976), cuando su funcionalidad como fíbulas es evidente.

Si bien no son abundantes se documentan en casi todas las necrópolis visigodas de importancia, por ejemplo dos fibulas en Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), dos en Yecla (González Salas, 1945), ocho en Duratón, nueve en Madrona y una en Coca, Montejo de Arévalo y Aldeanueva del Monte (Molinero, 1971), una en Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y otra en Afligidos O (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989). Se diferencian exclusivamente en los remates que pueden ser troncocónicos, circulares, cuadrados, etc. Son más frecuentes en cementerios franceses de los siglos V y VI (Supiot, 1935-36).

Aunque tienen un primitivo origen prerromano como elementos habituales en la etapa tardía de la cultura castreña, las fibulas en omega son productos típicamente romanos fechadas entre los siglos I y III según Salette da Ponte, entre los siglos I y IV según Ettliger, entre la segunda mitad del siglo II y la primera del siglo III según Jobst, y entre el siglo I y el IV según Mariné (Mariné, 1978). Fowler asigna una cronología de mediados del siglo II a. C., pudiendo existir en contextos anteriores de los siglos III o IV. Su hipótesis de una posible procedencia hispana basada en las dataciones antiguas de la Península y la probable vinculación de su difusión con las tropas auxiliares ibéricas es sumamente atractiva (Fowler, 1960).

Alcanzarán su mayor expansión durante la romanización pero seguirán fabricándose a lo largo del siglo V y parte del VI, lo que demuestra —con otras piezas como las fibulas de arco o charnela, anillos, aretes, etc.—, un fuerte romanismo del pueblo germano. Varios investigadores, apoyándose en que los hallazgos son escasos (no olvidemos que hablamos de materiales muy frágiles), indican que las fibulas en omega documentadas en las necrópolis no son de nueva elaboración sino que se tratarían de reutilizaciones (Ripoll, 1985) (Méndez; Rascón, 1989). Excepto en algunos casos excepcionales la mayoría serían productos salidos de talleres hispanorromanos o visigodos que continuarían en funcionamiento en los siglos V y VI al igual que en la Galia y los países anglosajones, pues si no en cantidad sí aparecen en casi todos los cementerios y no de manera aislada como cabría pensar si fuesen objetos reaprovechados. Es seguro que dejarán de manufacturarse en el periodo godo ya que es el último momento en que las conocemos.

El único dato concreto con respecto a la fibula de Cacara de las Ranas es que se recuperó junto a un collar de cuentas de ámbar y un pendiente de plata, lo que da a entender que perteneció a un individuo del sexo femenino.

269

ANILLOS

Los trece anillos inventariados, de diversos tipos y materiales, se hallaron en las sepulturas 20,24,26,28,29,34,36,50,74,104,112,139 y 143 además de uno dudoso sin contexto funerario. El diámetro máximo interior varía entre 1,7 y 2,1 centímetros siendo la mitad de ellos de ésta última medida.

En cuanto a su composición los hay en plata (sepultura 26), cobre (sepulturas 50 y 104), bronce (sepulturas 24,28,29 y 36), latón (sepulturas 20,34 y 74) y hierro (sepulturas 112 y 143). Se desconoce en la sepultura 139 (cobre, bronce o latón) por no haberse realizado su análisis metalográfico.

Con relación a su tipología se distinguen por la sección y por la decoración de su cara frontal más ancha. Son todos aros cerrados a excepción del anillo de la sepultura 29 que permite el ajuste mediante presión. La sección es circular o semicircular filiforme (sepulturas 20,34,36,50,74,139 y hallazgo suelto), plana rectangular (sepulturas 24,26,28,29 y 104) y elipsoidal (sepulturas 112 y 143). Sólo cinco presentan la zona frontal ornamentada, con un motivo de dos rolcos entrelazados unidos al resto de la pieza con tres vueltas a su alrededor en cada lado (sepultura 20); con un apéndice macizo en forma de pirámide truncada invertida y unas líneas incisas, tal vez letras (sepultura 24); con incisiones a base de triángulos yuxtapuestos con uno de los lados, siempre el mismo, de doble línea (sepultura 29); con líneas incisas que configuran un motivo geométrico de una cruz griega enmarcada por un zigzag (sepultura 50); y desdoblada como si fuesen dos anillos, quedando entre ellos unos orificios alargados calados y con sendas cruces con puntos en sus extremos en las dos caras romboidales resultantes (sepultura 104).

Aparecen indistintamente en enterramientos masculinos (sepultura 20, 24 y 28) o femeninos (sepulturas 26, 29, 34, 50 y 104) y se localizaron en la mano izquierda (sepulturas 24 —en el dedo anular—, 26, 28, 29, 74 y 112) o en la derecha (sepultura 104). En un caso (sepultura 50) se encontró en la boca de un cráneo depositado a la altura de la cabeza del nuevo cadáver, en una evidente simbología ritual.

Semejantes al anillo de la sepultura 20, con la cara frontal decorada con un motivo de roleos entrelazados y unidos al resto con tres vueltas a su alrededor en cada lado, existen algunos ejemplares en necrópolis peninsulares como Marugán (Medina Elvira, Granada) (Reinhart, 1947) o Duratón (sepultura 206) (Molinero, 1971) y en villas galorromanas como Montmaurin (Fouet, 1969). En Francia son frecuentes en oro (6,8%), plata (8%) o bronce (85%). Es un anillo genuinamente romano que Guiraud incluye en su clasificación dentro del tipo 6d y fecha entre el siglo I a.C. y el IV d.C. (Guiraud, 1989). Serían pues piezas reutilizadas que tal vez se siguieron fabricando durante los primeros años de la ocupación visigoda.

Son varios los paralelos del anillo con apéndice macizo o chatón en forma de pirámide truncada invertida ornada con incisiones de la sepultura 24. Los hay en la sepultura 152 de Madrona (Molinero, 1971), sepulturas 10 y 11, éste último en oro, de Daganzo de Arriba (Fernández-Godín, 1931), sepultura 192 de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y uno de gran calidad técnica y material en el tesoro de Torredonjimeno (Reinhart, 1947). También son habituales en yacimientos de la Galia, como la villa de Montmaurin (Fouet, 1969). Se podría encuadrar en el tipo 4 de Guiraud, muy heterogéneo ya que varía considerablemente la configuración del chatón (Guiraud, 1989).

Los anillos más comunes son los de sección diversa —cerrados o abiertos— y de igual anchura en la cara frontal que en el resto de la pieza. Pueden ser lisos como los de las sepulturas 28, 34, 36, 112, 139 y 143 o llevar una ornamentación incisa muy elemental a base de triángulos yuxtapuestos, uno de los lados de doble línea, el de la sepultura 29. Guiraud los cataloga en el tipo 8 distinguiendo entre los de sección circular (8a), oval (8b), hemicircular (8c), rectangular (8d), cuadrada (8e), triangular (8f) y otros (8g). Los que tienen decoración estarían fechados en los siglos II y III mientras que los que carecen de ella serían de todas las épocas y regiones (Guiraud, 1989). Se encuentran en la mayoría de los cementerios peninsulares como Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989) por citar sólo los más cercanos. Asimismo son abundantes en los de la Galia y Centroeuropa como Colonia (La Baume, 1967), Basel-Götterbarmweg, Ermatingen o Bern-Rosenbühl (Moosbrugger-Leu, 1971). Ejemplares abiertos con los extremos superpuestos aparecen en numerosas necrópolis visigodas, entre otros dos en las sepulturas 106 y 124 de Duratón (Molinero, 1971), uno en la sepultura IV de El Almendral (Llano de Zafarraya, Granada) (Toro; Ramos, 1987), varios en las sepulturas 3 y 4 de Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989), dos de plata en Pamplona (Mezquíriz, 1965) o bastantes en el Cortijo del Chopo (Colomera, Granada) (Pérez Torres et alii, 1989). Los hallamos igualmente en hispanovisigodas como Segóbriga (sepulturas 4, 34, 64 y 76) (Almagro, 1975) y Peñarrubia (Málaga) (Serrano; Alijo, 1989) o en Francia, por ejemplo en la villa galorromana de Montmaurin (Fouet, 1969).

Idénticos al anillo de plata de la sepultura 26, de sección interior circular y exterior octogonal, los hay en yacimientos visigodos como Estagel (Lantier, 1943), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989), Duratón (Molinero, 1971) o Valdelazada (Castillo de Bayuela, Toledo) (Caballero; Sánchez-Palencia, 1983), hispanovisigodos como Segóbriga (Almagro, 1975) o centroeuropeos como Basel-Kleinhüningen (Moosbrugger-Leu, 1971). Guiraud los clasifica dentro del tipo 9 y los llama poligonales. Representan un 3,1% de todos los anillos de la Galia. Simples o decorados, a éstos últimos los data en los siglos II y III (Guiraud, 1989).

Los de cara frontal ensanchada ornada, mediante incisiones que forman un motivo geométrico de una cruz griega enmarcada por un zigzag (sepultura 50) o no (sepultura 74), son de ascendencia romana y se encuadrarían dentro del tipo 2 de la clasificación de Guiraud (Guiraud, 1989). Los encontramos en cementerios visigodos como Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Marugán (Medina Elvira, Granada) (Reinhart, 1947),

Osma (González Salas et alii, 1955), Pamplona (Mezquíriz, 1965), Duratón, Madrona y Espirido (Molinero, 1971), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), Martels (Lassure, 1985) o Camino de los Afligidos (Alcalá de Henarès) (Méndez; Rascón, 1989); hispanovisigodos como Ségóbriga (Almagro, 1975), Pelayos o El Turuñuelo (Medellín, Badajoz) (Pérez Martín, 1961); merovingios como Soyria (Petrequin, 1980), Villaine (Cordier, 1974) o en el tesoro de Boistray (Rhône) (Guiraud, 1981); o centroeuropeos como Bâsel-Bernerring (Moosbrugger-Leu, 1971). La variante en que la zona frontal se desdobra como si fuesen dos piezas, quedando entre ellos unos orificios alargados calados y sendas cruces con puntos en los extremos de las dos caras resultantes de forma romboidal (sepultura 104), es original. No hemos localizado ninguno exacto aunque existe uno similar abierto con los extremos superpuestos en la sepultura 139 de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985).

Los anillos documentados en las necrópolis visigodas, sean de la tipología que sean, son todos de origen romano. En tiempos del Imperio sólo los utilizaban las clases dirigentes pues eran objetos que expresaban un alto rango y distinción. Poco a poco fueron siendo asimilados por grupos sociales menos pudientes, sobre todo los fabricados con materiales más asequibles como el cobre, bronce, latón o hierro. Tras la conversión al cristianismo se generalizaría su uso por haber sido entonces muy estimado portar ejemplares con inscripciones de expresiones advocatorias o religiosas, emblemas cristianos o simplemente el nombre de la persona que lo llevaba (Reinhart, 1947). Al ser piezas sencillas los germanos adoptan con rapidez sus formas, introduciendo pequeñas variaciones en su ornamentación. El estudio de los anillos romanos de la Galia realizado por Helene Guiraud se puede aplicar al periodo visigodo de la Península ya que los diferentes tipos se repiten con gran fidelidad en nuestros yacimientos. Sin embargo de dificultad casi insalvable puede calificarse el intento de establecer cronologías relativas pues su prolongada producción, casi sin modificaciones desde época romana, impide la elaboración de fechas concretas. Se puede asegurar que todos los tipos se emplearían durante la ocupación germana llegando algunos incluso hasta la Edad Media (Zeiss, 1934).

271

PENDIENTES

Se hallaron veintidós pendientes en las sepulturas 26,29,32,34,35,57,59,70,71, 95,97,103,112 y 144. No siempre constituían pareja, siendo normal encontrarlos individualmente (sepulturas 29,32,34,70,71 y 97) tanto en la oreja derecha como en la izquierda.

En cuanto a su composición ocho son de plata (sepulturas 26,29,70,103 y 144), nueve de latón (sepulturas 32,34,59,71,95 y 112) y cinco de bronce (sepulturas 35,57 y 97). A pesar de su fragilidad el estado de conservación es en general aceptable.

Constan de un arete filiforme abierto de sección circular y con el extremo grueso generalmente de forma geométrica, a excepción de los dos de la sepultura 95 en que todo el aro está doblado sobre sí mismo lo que le confiere un aspecto en espiral. El remate es de tres molduras cilíndricas yuxtapuestas (sepultura 26); rectangular facetado con incisiones, de cinco líneas paralelas en la cara exterior y una diagonal y dos líneas paralelas en la interior (sepultura 32) y seis líneas paralelas en la cara exterior y cuatro en la interior (sepultura 35); simplemente regruesado (sepultura 34) o romo (sepultura 57); en una oliva separada en dos mitades decoradas ambas con dos líneas dobles paralelas enmarcando un motivo de triángulos equiláteros contrapuestos (sepultura 59); cúbico facetado, sin ornamentación (sepulturas 29,97 y 144) o de caras con rombos y triángulos incisos (sepultura 95 y 103) y dentro de los primeros, unos puntos (sepulturas 70 y 112). Desconocemos como termina el de la sepultura 71 pues estaba fragmentado e incompleto.

Los pendientes con tres molduras cilíndricas yuxtapuestas no son frecuentes en los cementerios visigodos. No hemos localizado ningún ejemplar exacto a los de Cacera de las Ranas. Existen algunos parecidos en Marugán (Medina Elvira, Granada), Campillo de Arenas (Teruel), Brácana, Mérida y Pamplona (Zeiss, 1934), Estagel (Lantier, 1943), Zarza de Granadilla (Donoso, 1970), Duratón y Madrona (Molinero, 1971), Ségóbriga (Almagro, 1975) y Carpio de Tajo (Ripoll, 1985).

Aquellos que presentan un remate rectangular facetado —con decoración o sin ella— tampoco son muy usuales. Hay paralelos en Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-

Olalla, 1933), Itálica, Mérida y Marugán (Zeiss, 1934), Duratón (Molinero, 1971) y Carpio de Tajo (Ripoll, 1985).

El tipo de pendientes de extremo cúbico ornamentado o no es quizás el más común. Se encuentran en necrópolis visigodas como Deza (Taracena, 1927), Estagel (Lantier, 1943), Azuqueca (Vázquez de Parga, 1963), Duratón, Madrona, Espirido y Sebulcor (Molinero, 1971), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Aguilafuente (Lucas, 1977), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y Cortijo del Chopo (Colomera, Granada) (Pérez Torres et alii, 1989); hispanovisigodas como Segóbriga (Almagro, 1975); merovingias como Maltrat (Thieot, 1940), La Potence (Dieuc/Meuse), Thumelou (Guillaume, 1975) y Herpes (Charente) (Perin, 1981); ostrogodas como Aquileia y Tortona (Bierbrauer, 1975); o centroeuropeas como Bülach (Werner, 1953), Kirchheim y Reutlingen (Veeck, 1931), Basel-Kleinmunningen (Moosbrugger-Leu, 1971) y Colonia (La Baume, 1967).

Los ejemplares recuperados en la sepultura 59, con el extremo acabado en una oliva hueca dividida en dos mitades ornadas con incisiones, ofrecen la particularidad de que al chocar entre ellas producen un sonido original que realza su atractivo en un efecto intencionado. Existen escasas piezas similares y nunca iguales en Duratón (Molinero, 1971), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989), Zarza de Granadilla (Cáceres) en oro (Donoso, 1970) y fuera de España en Maltrat (Vouciennes) (Thierot, 1940).

Los que no cuentan con un remate especial, de extremo romo (sepultura 57) o ligeramente regruessado (sepultura 34), son los más abundantes por ser los más sencillos. En la Península se han localizado en Azuqueca (Vázquez de Parga, 1963), Duratón, Madrona y Espirido (Molinero, 1971), Segóbriga (Almagro, 1975), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Cortijo del Chopo (Colomera, Granada) (Pérez Torres et alii, 1989) y Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989) entre otros yacimientos. También son numerosos en cementerios de Francia, Italia y Alemania, como Bottingen o Trailfingen (Veeck, 1931).

272

El origen de los pendientes hay que rastrearlo al igual que los anillos en el mundo romano, de ahí que sus diversas tipologías se documenten en toda Europa. Para Caballero son de tradición hispanorromana (Caballero, 1984). Desde luego aparecen en enterramientos del siglo IV aunque se desarrollarán mayoritariamente en los siglos V y sobre todo VI (Zeiss, 1934) y VII (Almagro, 1975). Según Ripoll tuvieron una gran expansión durante el siglo VI (Ripoll, 1985) mientras que Moosbrugger-Leu los fecha en los siglos VI y VII (Moosbrugger-Leu, 1971). Los de extremo facetado están relacionados desde finales del siglo IV con los que integran la llamada cultura de Cernjahov, de fuerte personalidad gótica (Kazanski; Legoux, 1988). Algunos investigadores vinculan sin reparos ciertos pendientes con la orientación de las sepulturas (los de mayor tamaño, con enganche aplanado con escotadura o engrosados levemente en forma cilíndrica, con la Norte-Sur y Noroeste-Sureste; los de medidas más reducidas, con remate desarrollado y mejor decoración, con la Este-Oeste y Noreste-Suroeste) (Reyes, 1985).

Por tanto todos los pendientes son de ascendencia romana, muy comunes desde el Bajo Imperio hasta la Edad Media, y los hallamos sin diferencias apreciables en su tipología en necrópolis visigodas, merovingias, longobardas y centroeuropeas.

ARO EN HIERRO

Es un aro cerrado de sección circular gruesa y totalmente en hierro recuperado en la sepultura 26 junto a un broche de cinturón de placa rígida, un anillo y dos pendientes pertenecientes a una mujer. Se localizaba en la zona de la pelvis, por lo que tal vez sirviese como ajustador del vestido, pues parece demasiado pequeño para ser un brazalete (3,5 centímetros de diámetro interior).

No son frecuentes este tipo de objetos en los cementerios visigodos y cuando surgen no suelen ser tomados en cuenta ya que al ser de hierro se encuentran en mal estado, descompuestos o prácticamente deshechos. En los escasos ejemplos de las sepulturas 342, 555, 562 y 573 de Duratón (Molinero, 1971) están conceptuados como brazaletes, aunque la mayoría son de proporciones reducidas como el nuestro.

HILOS DE ORO

Se hallaron seis tramos individuales de sección circular en oro (98,21% de pureza) que formaban parte de una cinta que el individuo, un hombre inhumado en la sepultura 7, llevaba en la frente para sujetarse el pelo. No completaban todo el perímetro de la cabeza sino que decorarían la cinta a intervalos, o con mayor probabilidad, sólo la zona frontal.

Un dato significativo es que estos hilos de oro no se documentan prácticamente en las necrópolis visigodas y sin embargo uno de los dos únicos paralelos está en la cercana de Carpio de Tajo (sepulturas 128 y 136). Los de la sepultura 136, de sección plana rectangular, adornaban también una cinta para la cabeza (Ripoll, 1985). Los otros, si bien no tienen nada que ver en su tipología, aparecieron en una sepultura hispanovisigoda de El Turuñuelo (Medellín, Badajoz). Son un conjunto de hilos de oro largos y finos, unos de sección circular y otros aplanada, que debieron pertenecer a un brocado del que no se especifica su situación (Pérez Martín, 1961).

Fuera de la Península tampoco son comunes. Mergelina afirma que el abate Cochet descubrió algunos en Evermen (Mergelina, 1949). A partir de unos hilos de oro diferentes a los nuestros, localizados en el enterramiento merovingio de la reina Argonda, se realizó una reconstrucción muy interesante de cómo sería el bordado de las mangas de la túnica de dicha reina (France-Lanord, 1979).

No son elementos que por sí solos aporten una cronología absoluta, pues se trata de materiales excepcionales relacionados con personajes de alto rango. En Cacara de las Ranas se asocian a un broche de cinturón tipo I y dos fíbulas de apéndices o de arco tipo III, con lo que se datarían a finales del siglo V o principios del VI. Los de Carpio de Tajo no se pueden fechar ya que se encontraron en una sepultura reutilizada (Ripoll, 1985).

COLLARES Y COLGANTES

Las cuentas son piezas de adorno personal empleadas para elaborar collares y colgantes. Aparecieron 138 en las sepulturas 29,34,50,60,70,75,107,113,118,131 y 144. Sólo tres se pueden considerar collares por el número de cuentas (cinco en la sepultura 50, ciento ocho en la sepultura 70 y dieciseis en la sepultura 113). En el resto se contabilizaron una o dos, lo que induce a pensar que serían meros colgantes. El de la sepultura 131 es un cabujón que en origen formaría parte de un objeto distinto (tal vez un broche de cinturón) que se reaprovecharía posteriormente perforando sus extremos. Existe un paralelo semejante en la sepultura 330 del cementerio de Duratón que Molinero llama cuenta de collar (Molinero, 1971).

Los materiales con los que están elaboradas son diversos. La mayoría (86,95%) son de ámbar (sepulturas 50,70,113,118 y 144) si bien las hay también de pasta vítrea (sepulturas 29,34,60,70,107,113 y 131), serpentina (sepultura 50) y hueso (sepultura 75).

Las cuentas de ámbar (resina fósil) son siempre de forma poliédrica irregular y tienen medidas bastante uniformes de aproximadamente 0,8 centímetros de sección, a excepción de la pieza de la sepultura 144 —un colgante— que mide 2,6 centímetros. Su color varía entre un amarillo más o menos oscuro, un anaranjado y un rojizo melado. Son las más abundantes en las necrópolis visigodas, por ejemplo en Deza (Taracena, 1927), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Pamplona (Mezquíriz, 1965), Zarza de Granadilla (Donoso, 1970), Duratón, Madrona y Espirido (Molinero, 1971), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y Las Delicias (Llanos de Zafarraya, Granada) (Toro; Ramos, 1987), y aparecen también con asiduidad en hispanovisigodas como Segóbriga (Almagro, 1975), francas y alamanas como Colonia (La Baume, 1967).

Martínez Santa-Olalla distingue entre las más antiguas, más o menos esféricas y discoidales que fecha antes del siglo VI, y las de forma irregular, cilíndricas y aplanadas, que sitúa en los siglos VI y VII (Martínez Santa-Olalla, 1933). Veeck las data en general en el siglo VII (Veeck, 1931). El collar de la sepultura 70 de Cacara de las Ranas se documentó junto a otros objetos de ascendencia romana como una fíbula en omega, lo que le confiere en principio una cronología antigua dentro del yacimiento. Serían habituales ya desde época

tardorromana alcanzando eso sí su mayor expansión durante la ocupación visigoda de los siglos VVI y VII.

Las cuentas de pasta vítrea son más escasas pero de mayor variedad y calidad. Las hay esféricas (sepulturas 29,60 y 70), cilíndricas (sepulturas 34 y 113), cuadradas (sepultura 131) o en configuración de lágrima (sepultura 70). Una singular de la sepultura 70 tiene la particularidad de que está elaborada enrollando un hilo de vidrio sobre sí mismo. Son de color negro-verdoso, verde-amarillento, gris-verdoso o azul. Imitan a las piedras preciosas y se presentan en infinidad de formas y colores. Aparecen en numerosos cementerios, entre ellos los más próximos de Carpio de Tajo (Ripoll, 1985) y calle de la Victoria Nº 2 (Alcalá de Henares) (Román; Sánchez, en prensa).

Un tipo especial de cuentas de collar en pasta vítrea son las conocidas como *Millefiori*. Relativamente grandes (se utilizarían en algunas ocasiones como colgantes) y esféricas, cuentan con un orificio circular de considerable tamaño. En Cacera de las Ranas las encontramos en las sepulturas 29 y 60, de un color negro-verdoso y verde-amarillento. No son infrecuentes en necrópolis peninsulares como Daganzo de Arriba (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Duratón, Madrona y Espirido (Moliner, 1971) y Valdelazada (Castillo de Bayuela, Toledo) (Caballero; Sánchez-Palencia, 1982) o extrapeninsulares como Martels a Giroussens (Tarn) (Lassure, 1985).

Otra variedad bastante común (en Cacera de las Ranas se hallaron dos cuentas de color negro-amarillento en la sepultura 107) son las gallonadas, del tipo llamado lotus and melon-beads, en forma de melón (Eisen, 1930). Pueden ser de pasta vítrea o en piedra y se caracterizan por tener la base plana y la configuración exterior polilobulada. Existen paralelos en yacimientos visigodos como Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Duratón, Madrona y Espirido (Moliner, 1971), Segóbriga (Almagro, 1975), Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), Carpio de Tajo (Ripoll, 1985), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989), Cortijo del Chopo (Colomera, Granada) (Pérez Torres et alii, 1989) o Santos de la Humosa (Madrid) (Nuño, 1989). También son corrientes en Francia, por ejemplo en Villaine a Sublaines (Cordier, 1974) o Martels (Lassure, 1985).

Eisen estudió en profundidad las cuentas gallonadas a las que fecha en la segunda mitad del siglo VI a pesar de contar con un origen antiquísimo en Egipto (Eisen, 1930). Martínez Santa-Olalla concluye que las de pasta vítrea son más abundantes que las de ámbar en el siglo VI, de forma esférica en la primera mitad y doble cónica en la segunda (Martínez Santa-Olalla, 1933). Aunque sus prototipos esten en Oriente se utilizan en todas las épocas, adquiriendo un gran desarrollo durante los periodos romano y visigodo lo que les confiere una cronología muy amplia. Su momento de mayor crecimiento se producirá en el siglo VI, sobre todo en la segunda mitad.

En la sepultura 50 se recogieron tres cuentas en serpentina de color verde, una prismática octogonal y las otras dos minúsculas esféricas. Piezas semejantes en su tipología y en su composición se hallan en cantidad en culturas primitivas como la dolménica, lo que implica también en este caso que existía un comercio peninsular muy antiguo de materiales semipreciosos como la serpentina, la cornalina o la variscita, muy codiciados precisamente para la elaboración de collares o colgantes.

El tipo de cuenta de collar en hueso de la sepultura 75, de forma esférica irregular, es excepcional. Sin embargo se emplearían con regularidad, si bien no conocemos paralelos a través de las publicaciones consultadas pues hay que tener presente que debido a su deterioro son difíciles de identificar si la excavación arqueológica no se realiza con gran minuciosidad.

CUCHILLOS

Se contabilizaron veintisiete cuchillos de hierro repartidos en las sepulturas 2,24,28,31,48,55,65,67,77,81,84,87,89,100,104,114,119,126,127,129,131,148 y un hallazgo sin contexto funerario. Aparecen por tanto en el 15,07% (descontando las expoliadas en que se desconoce) y en todas se halló un ejemplar a excepción de las sepulturas 55,84,100

y 148 que contenían dos. Siempre se encontraban en el costado izquierdo de los individuos e irían colgados del atalaje, individual o conjuntamente con otros objetos, en vainas o cartucheras de cuero o tela.

El mal estado de conservación (sólo hay cuatro completos) muy oxidados, mineralizados y fragmentados, plantea el problema de su clasificación tipológica ya que no se puede asegurar en ocasiones si se tratan de cuchillos o puñales. La mayoría —si no todos— son cuchillos, pues tienen la hoja de un sólo filo de curva sencilla y el dorso recto y romo. La sección es plana y el extremo proximal termina en un vástago en el que se introduciría el mango de madera, hierro o hueso. Éste presenta a veces un remate curvado en forma de voluta que confiere a la pieza una morfología más de navaja que de cuchillo.

Son objetos bastante comunes en los yacimientos visigodos, si bien existen algunas particularidades como que en Carpio de Tajo —muy próximo en distancia y paralelos estilísticos a Cacera de las Ranas— sean escasos. Ripoll lo explica por la relación de los cuchillos con asentamientos de fuerte personalidad gótica (Ripoll, 1985) aunque es probable que la excavación arqueológica realizada a principios de siglo no fuese suficientemente metódica o que su rastro se hubiese perdido dado el tiempo transcurrido. Los hay por ejemplo en necrópolis como Deza (Taracena, 1927), Daganzo de Arriba (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931), Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga) (Pérez de Barradas, 1934), Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Cerro de las Losas (El Espartal, Madrid) (Alonso, 1976), Cuellar, Duratón, Madrona, Espirido y Estebanvela (Molinero, 1971), Pamplona (Mezquíriz, 1965) o Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976) y en poblados como Yecla (González Salas, 1945), Melque (Caballero; Latorre, 1980), Fuente del Moro (Colmenarejo, 1985) o Puig Rom (Palol, 1988). También son frecuentes en cementerios franceses, merovingios como Isle-Aumont (Scapula, 1950), La Potence y Thumelou (Guillaume, 1975) o Audun-Le-Tiche (Simmer, 1987) y visigodos como Estagel (Lantier, 1943), Pinèdes (Arnal; Riquet, 1959) o Martels (Lassure, 1985), y en centroeuropeos como Bülach (Werner, 1953) o Colonia (La Baume, 1967).

Los cuchillos son los elementos materiales —con las hebillas de cinturón— más abundantes en las necrópolis visigodas. Frente a los veintisiete documentados en Cacera de las Ranas (15,07% de las sepulturas), en Duratón se recogieron sesenta además de 12 hallazgos aislados (8,26%) (Molinero, 1971) y ocho de un centenar excavadas (8%) en Estagel (Lantier, 1943). Se puede concluir pues que por regla general aparecen en aproximadamente un 10% de las inhumaciones.

En cuanto a su adscripción a un sexo u otro, en principio se atribuyó su uso a los hombres como parte del armamento visigodo. Pero ya Molinero adelantó que al asociarse con broches, collares y brazaletes, "*hay que suponer que también los llevaban las mujeres*" (Molinero, 1948). Para Martínez Santa-Olalla "*no son armas puesto que se localizan con frecuencia en sepulturas de mujeres y niños, como instrumentos cotidianos*" (Martínez Santa-Olalla, 1933). Mezquíriz adjudica a los cuchillos un carácter doméstico más que ofensivo o defensivo pues "*se hallan incluso en enterramientos femeninos y de niños*" (Mezquíriz, 1965).

Hoy en día nadie discute que se encuentran en inhumaciones tanto de adultos como infantiles y masculinas como femeninas ya que son objetos de uso común que se utilizarían sin distinción de edad o sexo. Las tres únicas sepulturas de Cacera de las Ranas en que se conoce (sepulturas 2,24 y 28) pertenecen casualmente a varones adultos. Sin embargo, en Pamplona (Mezquíriz, 1965) y Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989) correspondían a mujeres y niños. La costumbre de llevar cuchillos para los quehaceres diarios —extendida asimismo entre los francos— tal vez se relaciona en origen con la expresión de un estatus social determinado y vinculado a las antiguas tradiciones que definen al germano libre como un poseedor natural de armas.

Con respecto a la ubicación de los cuchillos en el interior de las sepulturas, aunque en Duratón no existe una disposición concreta pues en unos casos aparecen a la derecha del cadáver (dos veces paralelos al eje longitudinal del cuerpo, junto a la mano derecha y con la punta dirigida al hombro como si los hubiesen llevado ocultos en la manga al ser enterrados) y en otros a la izquierda (dos en sentido transversal al eje longitudinal del cuerpo y una oblicuo al mismo integrando un paquete con otros objetos) (Molinero, 1948), lo

cierto es que en Cacera de las Ranas se situaban siempre en el costado izquierdo formando parte de la guarnición de cartera.

Estos cuchillos poco tienen que ver con los denominados de "Simancas" del siglo IV, de mayor tamaño, con muescas o escotaduras y sobre todo mucha más calidad, o con los que portaban las tropas romanas del limes renano desde el siglo I (Palol, 1964). Su origen, como sostienen otros autores, hay que buscarlo en los cuchillos hispanorromanos de curva sencilla del siglo IV de Mucientes, Aldea de San Esteban o Simancas por ejemplo, a su vez de ascendencia también hispana (Ardanaz; Rascón; Sánchez, 1998).

El mango no es la prolongación del dorso de la hoja, por tanto son semejantes al tipo A de la clasificación tipológica de estos elementos elaborada por Caballero para los cuchillos tardorromanos en el que el espigón está centrado respecto a la hoja y no sigue la línea recta del lado romo (Caballero, 1974).

Se utilizaban como instrumentos domésticos y no militares, de ahí que su morfología sea vulgar y estén desprovistos de adornos de calidad. Otras piezas similares como la espada, scramasax o sax eran manejadas como armamento aunque son escasas en las necrópolis visigodas y ostrogodas en contraposición a su relativa abundancia en las francas y lombardas (Ardanaz; Rascón; Sánchez, 1998). Salin indica que los scramasax, más grandes que los cuchillos, proceden del sable recto de tiempos de La Tène en Europa Central e irrumpen en el mundo visigodo durante el siglo V, perdurando hasta el VII (Salin, 1959).

A pesar del obstinado empeño de la historiografía tradicional queda claro que no son armas o por lo menos no era su utilidad primordial, al tratarse de grupos humanos dedicados preferentemente a actividades agrícolas y ganaderas, con lo cual nos hallamos ante un útil personal carente de cualquier funcionalidad militar (Palol, 1964). Esto no significa que en ciertas ocasiones se pudiese emplear como un objeto ofensivo o defensivo pero relacionado con la caza y no con la guerra. No olvidemos que el cuchillo, al tener un sólo filo, está pensado para cortar y no para clavar, mientras que el puñal, de dos filos, serviría para ambas finalidades. Su valor venatorio queda patente en el gusto proveniente de época romana por el mundo cinagético (es frecuente encontrar estas escenas decorando vainas de cuchillos bajoimperiales como el de Segóbriga).

276

Asociados a los cuchillos aparecen algunas veces piezas de pedernal (sepultura 55 y 148) o sílex (sepulturas 12,15 —tres—, 22 y 122). Es un hecho constatado también en otras necrópolis visigodas como Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933), Carpio de Tajo (Mergelina, 1949), Pamplona (Mezquíriz, 1965) y Madrona (Molinero, 1971), merovingias como Varengeville (Salin; France-Lanord, 1946), Ennery (Delort, 1947) y La Potence (Guillaume, 1975) o centroeuropeas como Bülach (Werner, 1953) y Colonia (La Baume, 1967). Millescamps apunta que su ubicación en los enterramientos en el siglo V obedece a la condición de ofrenda (Mergelina, 1949). Otros autores como Mergelina mismo o Salin piensan que su colocación era intencionada, atribuyéndoles una naturaleza talismánica como amuletos por considerar las piedras dotadas de virtud o poder especial sobre los cuchillos (Salin, 1957).

Habría que diferenciar entre pedernales, utilizados como piedras de afilar y vinculados siempre a cuchillos o puñales, y las piezas de sílex, recuperadas en su mayoría de talleres neolíticos o calcolíticos de la zona que tendrían indudablemente un carácter votivo y/o talismánico en sí mismo como generadores de fuego, elemento de evidente significado mágico (Ardanaz; Rascón; Sánchez, 1998). Tampoco conviene olvidar que en la mitología bárbara existía una divinidad, Flins, que devolvía la vida a los muertos y a la que los guerreros adoraban en forma de piedra. O Irmin, dios de la guerra venerado de manera particular por los sajones, que se representaba como una columna de piedra.

Conteras de cuchillos en bronce para reforzar el extremo distal de la vaina se han documentado tres en Cacera de las Ranas en las sepulturas 89,100 y 119. No son muy comunes en los cementerios visigodos y excepto la de Daganzo de Arriba en plata (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931), las de Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1931), Pamplona (Mezquíriz, 1965) Duratón, Madrona y Espirido (Molinero, 1971) son en bronce. Supiot (Supiot, 1934-35) y Ansoleaga (Ansoleaga, 1914) las interpretan como remates de cinturones, aportando el ejemplo de la estatua yacente del rey Clodoveo (siglo VI) dispuesta sobre su sepultura en la abadía de Santa Genoveva.

SONDA DE OÍDO

Se recuperó una en la sepultura 24 en el interior de una cajita de madera que a su vez iría dentro de una cartera de cuero que colgaba del atalaje del individuo. En latón, consiste en un vástago de sección circular ornamentado en su mitad superior con incisiones en forma de estrías. Un extremo remata en punta y el otro en una cucharilla elipsoidal cóncava.

Estos objetos de uso médico-personal son de origen romano y responden al término latino *Oricularium Specillum* según Celso y *Auriscalpium* según Escríbonio Largo. Borobia los ha estudiado en profundidad, elaborando a la vez un inventario de los encontrados en la Península Ibérica (Borobia, 1988).

Aparecen con frecuencia en yacimientos de ésta época como Numancia (dos halladas en la casa del médico y actualmente en el Museo Numantino), Valeria (una depositada en el Museo de Cuenca fechada en el siglo I d. C.), Pallantia (trece conservadas en el Museo Arqueológico Nacional datadas a finales del siglo I y principios del II), Ercávica (un ejemplar), Ampurias (catorce de procedencia desconocida), Tarragona (una en el Museo Arqueológico), Belo (cuatro que pertenecían a un médico de la ciudad) o Carmona (dos dibujadas por Bonsor).

Sin embargo son excepcionales en las necrópolis visigodas. Existe una casi exacta en la sepultura 20 de Deza (Soria) a la que se llama espátula (Taracena, 1927) y otra en la sepultura 24 de Herrera de Pisuerga denominada simplemente aguja (Martínez Santa-Olalla, 1933).

Son piezas que están a caballo entre la medicina y la cosmética, utilizadas indistintamente para una u otra actividad. Los textos clásicos (Galeno, Celso, Pablo de Egina) mencionan que se emplearon como sondas de oído, aunque también para otro tipo de intervenciones como la patología del tracto urinario (cálculos, etc.). Celso y Aecio describen la extracción de un cálculo de la uretra ayudándose de una de ellas. Servían asimismo para la aplicación de medicamentos (por ejemplo en los ojos) y el tratamiento de las hemorroides (fístulas perianales) o la raíz de los pelos (Borobia, 1989). Su extremo puntiagudo ofrece la posibilidad de varias funciones adicionales.

No sabemos si con la llegada de los visigodos a la Península se seguirían fabricando estos objetos o si se trata de reutilizaciones. Teniendo en cuenta que la práctica médica apenas varió durante estos siglos cabe pensar que se elaborarían durante los siglos V, VI y VII de idéntica manera aunque en menor cantidad que en época romana. La sonda de oído de Cacerá de las Ranas se documentó en una sepultura masculina en la que no se halló ningún otro instrumento quirúrgico, lo que impide asegurar con total certeza que hubiese pertenecido a un médico.

ALFILERES

Se contabilizaron cuatro, uno en cobre (sepultura 7) y tres en hierro (sepulturas 32,50 y 148). De sección circular el alfiler de cobre tiene la cabeza esférica mientras que los de hierro —muy deteriorados— la han perdido.

El hallazgo de este tipo de piezas en las necrópolis visigodas o hispanovisigodas es relativamente frecuente aunque su fragilidad los hace muy vulnerables. Se han localizado por ejemplo, en gran cantidad en Duratón y Madrona (Molinero, 1971), casi una docena en Segóbriga (Almagro, 1975), dos en Afligidos 0 (Alcalá de Henares) (Fernández-Galiano, 1976), seis en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989) y varios de cabeza prismática, esférica o piramidal en Cortijo del Chopó (Colomera, Granada) (Pérez Torres et alii, 1989).

Los alfileres se emplearían fundamentalmente para sujetar el pelo, tanto los hombres como las mujeres. El único caso conocido en Cacerá de las Ranas corresponde a una inhumación masculina. Son objetos que por su utilidad y simplicidad se usaron sin interrupción desde época romana y aún antes.

ASAS O GRAPAS

Dos fueron las asas o grapas de hierro encontradas en las sepulturas 70 y 97. Diferentes, la primera está fragmentada, es de sección rectangular y tiene forma de trapecio abierto con los extremos acodados en ángulo recto. La segunda es semicircular con un pequeño vástago en su zona central, allí donde el arco es mayor. Pertenecerían probablemente a un ataúd o una parihuela pues se hallaron en enterramientos que contenían también clavos, lo que indica que los cuerpos se inhumaron sobre maderas ensambladas.

Piezas semejantes se han documentado en las sepulturas 12 y 30 de Daganzo de Arriba, aunque sus excavadores piensan que son asas o asideros de escudos (Fernández-Godín; Pérez de Barradas, 1931); en la sepultura 11 de Ventosilla y Tejadilla (Segovia) que serviría para agarrar el ataúd o parihuela (Molinero, 1955); varias en Duratón, Madrona y Espirido (Segovia) a las que Molinero llama grapas (Molinero, 1971); en la sepultura 46 de Segóbriga (Almagro, 1975); y en la sepultura 5 de El Cerro de las Losas (El Espartal, Madrid) que cuenta con los extremos vueltos (Alonso, 1976).

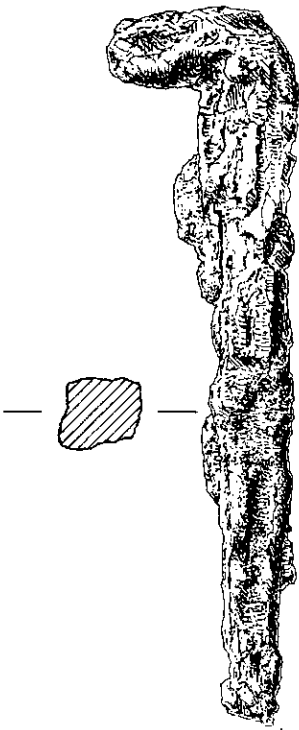
CLAVOS

Los hay en gran cantidad en Cacería de las Ranas. Se contabilizaron 515 clavos de hierro repartidos en 83 sepulturas, lo que supone un 58,04% del total descontando aquellas expoliadas. El mayor número corresponde a las sepulturas 7 (31 clavos), 37 (22 clavos), 100 (21 clavos) y 104 (21 clavos) aunque en más de la mitad aparecieron entre uno y cuatro. Su presencia está ligada a la inhumación de los cadáveres en ataúdes o parihuelas, bien es cierto que el ensamblaje de las maderas no tiene por qué hacerse únicamente con clavos, pudiéndose realizar éste mediante espigas, clavijas, abrazaderas, escarpías o grapas.

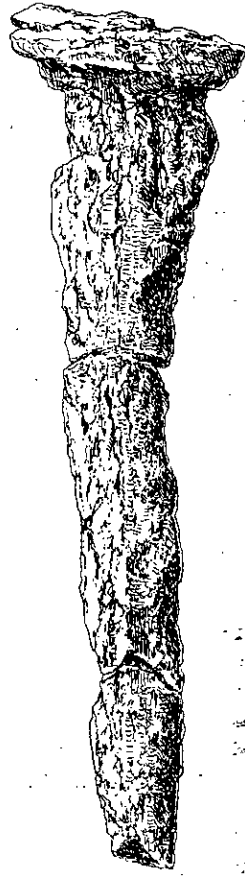
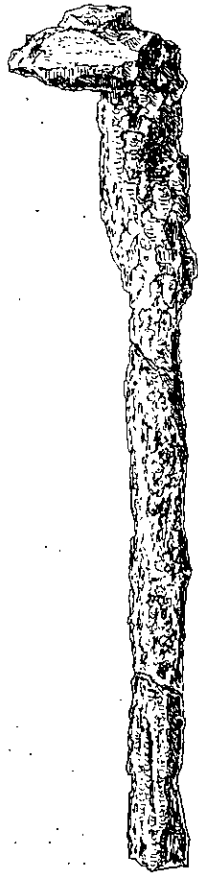
278 De longitud variable pero casi siempre en torno a los cinco o seis centímetros, son de sección rectangular, cuadrada o circular, con la cabeza aplastada a modo de alcayata o escarpía.

La abundancia de clavos en Cacería de las Ranas es una característica importante que contrasta con otros cementerios de la Península, incluso con algunos tan cercanos geográfica y estilísticamente como Carpio de Tajo. La explicación habría que buscarla en parte por la ubicación del yacimiento en una gravera, lo que obligaría a inhumar los cuerpos en un ataúd o sobre una parihuela para preservarlos de la humedad de la grava.

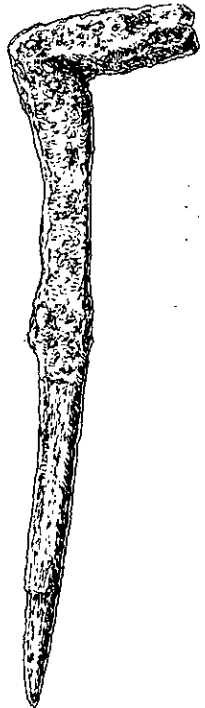
En el resto de necrópolis de la Meseta varía notablemente. En Carpio de Tajo no hay clavos más que en ocho sepulturas (2,91%) (Ripoll, 1985). Tampoco son frecuentes (no se indica su número, que sería muy bajo) en Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares) (Méndez; Rascón, 1989). Por contra en Deza (Soria) había clavos de hierro en casi todas las sepulturas (Taracena, 1925-26), en Herrera de Pisuerga (Palencia) la mayoría de los cadáveres estaban "*enterrados en un ataúd de madera con gran cantidad de clavos*" (Martínez Santa-Olalla, 1932-33) y en Ventosilla y Tejadilla (Segovia) aparecen en el 50% de los enterramientos (Molinero, 1953-55).



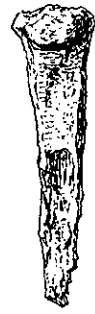
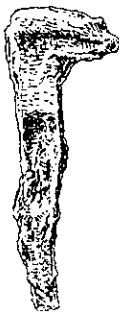
22



74



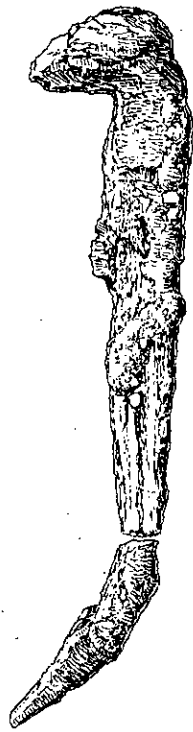
50



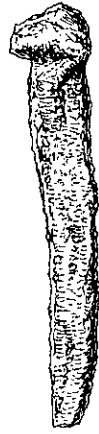
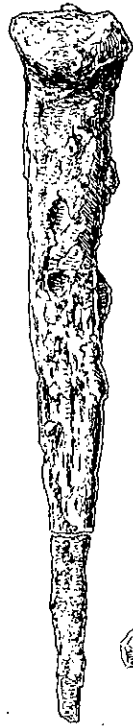
110



126



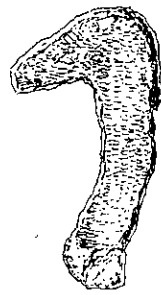
135



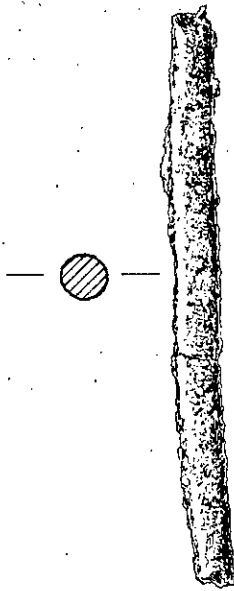
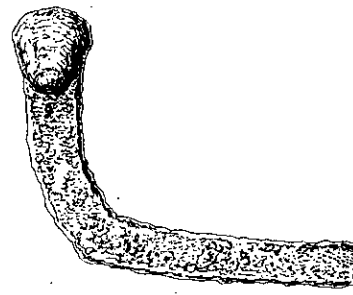
54



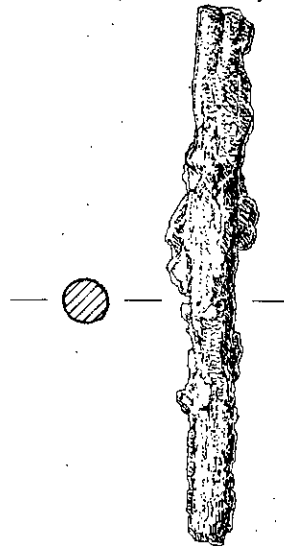
35



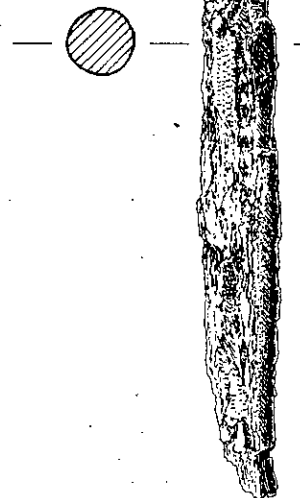
35



87



100



53

MONEDAS

Se encontraron once monedas, nueve romanas en excavación (tres en la sepultura 20 y una en las sepulturas 24, 50, 74 y 75 —compartida—, 93 y dos sin contexto funerario) y dos modernas en superficie (un céntimo y cinco céntimos del Gobierno Provisional y I República del año 1870). Son de bronce (las tres de la sepultura 20 y sepulturas 24 y 93), cobre (sepultura 74 y un hallazgo aislado) o latón (sepultura 50 y un hallazgo aislado).

Las recuperadas en contexto funerario se localizaban, entre el desorden de restos antropológicos y materiales constructivos (sepulturas 20 y 93); en el interior de una cartuchera de cuero (sepultura 24); en el costado izquierdo del individuo sin protección alguna (sepultura 50); o sobre el lateral común de un ataúd compartido por dos inhumaciones (sepulturas 74 y 75).

No todas son reconocibles ya que la mayoría tienen casi borrado el anverso y el reverso identificándose únicamente por el leve contorno del busto de un personaje, un emperador. Sólo tres se pueden catalogar: un sestercio o as de Alejandro Severo fechada entre los años 221 y 235 (sepultura 20) y dos medios centenionales de Constancio II, una fechada entre los años 330 y 331 (sepultura 24) y otra entre los años 348 y 350 (sepultura 20).

Son escasas las necrópolis de la Península Ibérica que cuentan con hallazgos monetales en los enterramientos. La presencia de monedas visigodas es prácticamente nula desde la época de Anastasio I (491-518) hasta el reinado de Rodrigo (710-11) (Dominguez Monedero, 1985) y aunque en mayor cantidad, también son raras las romanas bajoimperiales. Sabemos que las piezas de bronce, cobre o latón eran durante el Imperio el circulante fiduciario, degenerando y disminuyendo su ley de manera paulatina. Por ello, tal vez no se considerarían elementos materiales con la suficiente calidad y prestigio como para exhibirlos en los ajuares de las sepulturas o sencillamente, que al tratarse de poblaciones muy pobres, serían tan apreciadas que se utilizarían casi con exclusividad como objetos de cambio. Su aparición tiene más bien un sentido mágico cuyo origen está en la mitología clásica. Caronte, hijo de la noche, recibe las almas de los muertos que le lleva Hermes y las pasa en su barca al otro lado del Styx, el río más importante de los infiernos griegos y romanos. Se colocaba un óbolo en la boca del difunto como pago por derecho de la travesía. Sólo el muerto que había sido inhumado o incinerado era admitido por Caronte, y en caso contrario, la sombra del fallecido continuaría vagando a orillas del Styx. Con el tiempo se abandonaría la práctica de introducir una moneda en la boca y el hecho de que en ocasiones formen parte del ajuar en las sepulturas visigodas revela que su simbología básica seguía vigente en ésta época.

Los únicos ejemplos monetales en necrópolis visigodas además de los de Cáceres de las Ranas los hallamos en Segóbriga (dos romanas en la sepultura 234) (Almagro, 1975), en Pamplona (una visigoda de Suintila) (Mezquíriz, 1965), en El Montecillo (Atajate, Málaga) (una bajoimperial sobre la frente del individuo en la sepultura V) (Reyes, 1985) y en Duratón (un sólido del emperador Anastasio I acuñado tal vez en Italia en la sepultura 526) (Molinero, 1971). Ripoll cita también Carpio de Tajo (Toledo) aunque no menciona ni el lugar ni el material numismático (Ripoll, 1998).

En otras zonas, sobre todo en Centroeuropa, son más comunes. En Colonia se documentan en numerosos enterramientos, dos de ellas colgadas de un collar (La Baume, 1967). En Basel-Götterbarmweg (Basilea) hay bastantes, incluso una insertada en un pendiente (Moosbrugger-Leu, 1971).

Las monedas deberían ser los elementos materiales más fiables a la hora de fechar una sepultura. Pero exceptuando Europa Central y Noroccidental en que la mayoría son godas y por tanto aportan una cronología absoluta en el resto —incluida España— suelen ser romanas, en ocasiones muy anteriores al momento de inhumación del individuo, con lo que no sirven como indicadores válidos. Cabe preguntarse en este punto si las piezas bajoimperiales no seguirían siendo de curso legal durante los siglos V y VI ya que resulta incomprensible que después de tantos años (cerca de 200 en algunos casos como el de la moneda de la sepultura 20) se mantuviesen aún en circulación.

W S
N I S A N N X X V I I

X X L V C I F E R

I E N T I S S I M E

A S I T L

Más complicada resulta la composición de la tercera línea epigráfica. El numeral conservado (XX) podría hacer mención también a la edad de la persona, tal vez los días (20). Por tanto faltaría la indicación de los meses. De ser así, la posible transcripción completa sería: MENS (ium) (numeral = número de meses) DIER (um) XX o con menor probabilidad por la anchura de la lápida, M (numeral = número de meses) D XX.

La palabra Lucífer es muy poco frecuente en la Península Ibérica. Los únicos paralelos se encuentran en una estampilla de un ánfora de Tarragona (CIL 4968,4) (Hübner, 1869), en una inscripción de Mérida (Vives, 1971) y en una estela funeraria procedente del Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo, Cuenca) que habla de un nomen Lucifeer (Osuna, 1976). En Bavay (Francia), antigua Bagacum, se localizó en 1983 un epígrafe funerario doble sobre un bloque de piedra calcárea en el que aparece “el raro cognomen Luciferae” (Leman, 1985). A mi juicio no se trata de un nomen o cognomen, sino que es un adjetivo relacionado con la luz, en el sentido de luminoso, que da claridad, que es guía para los demás (Lucífer —hijo de Astreo y Aurora— es la estrella matutina, el planeta Venus, representado iconográficamente como un joven caballero que lleva en la mano una antorcha).

La cuarta línea se iniciaría con un vocablo que denota el vínculo familiar de quien dedica la inscripción, como por ejemplo PATER/MATER o MULIER/MARITO (por tanto la consagraría a su hijo/a o mujer/marido), seguido de un adjetivo aumentativo como SAPIENTTISIME (muy sabio) del que sólo se conserva el final, IENTTISIME.

La última línea, la quinta, es difícil de interpretar pues faltan varios signos. La letra H (Hic?) puede significar varias cosas dependiendo de las anteriores perdidas, incluyendo el posible error de haber omitido la I de Iacet. Lo único cierto es la terminación S(it) T(ibi) T(erra) L(evis) cuya traducción es “que la tierra te sea leve”. Ésta fórmula se usó normalmente en la zona occidental de la Península siendo casi desconocida en la oriental (Vives, 1971).

La utilización de lápidas con inscripciones latinas no es infrecuente en las necrópolis visigodas o hispanovisigodas. Así por ejemplo, en Segóbriga se reaprovechan en las sepulturas 189,203 y 204 (Almagro, 1975) y en Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga) se halló un fragmento en la sepultura 19 (Pérez de Barradas, 1934).

CONCLUSIONES

El poblamiento visigodo se concentra principalmente en los valles de los ríos Duero y Tajo por razones estratégicas y económicas, al existir un terreno abonado a sus intereses en el mundo latifundista bajoimperial implantado en la zona. La Meseta, con sus propiedades rústicas de gran extensión y su escasa romanización, era el "*lugar apropiado para desarrollar una nueva, y a la vez vieja, forma de explotación agraria ante la crisis del caduco sistema romano*" (Jiménez Garnica, 1982) desde el que se distribuiría a toda la Península Ibérica en una presencia más dispersa pero menos decisiva.

Este asentamiento tuvo lugar en la segunda mitad del siglo V d.C. y sobre todo a partir del último cuarto, años antes de la batalla de Vouillé (507) en la que el ejército visigodo de Alarico II fue aniquilado por los francos de Clodoveo provocando su expulsión definitiva de la Gallia y su implantación masiva en Hispania.

En la provincia de Madrid sólo Complutum, Talamanca de Jarama y tal vez Madrid capital, Aranjuez-Titulcia y Colmenar Viejo debieron tener estructuras parecidas a núcleos urbanos de relativa importancia. El resto serían pequeñas instalaciones agrícolas, ganaderas o forestales tipo *villae* o *vicus*, simples fincas o aldeas dedicadas a éstas tareas y a una cierta aunque limitada actividad comercial derivada de su situación en las inmediaciones de las antiguas vías y de los grandes ríos. Es evidente que los visigodos ocuparían dichos establecimientos rurales aún en funcionamiento bajo la tutela de la población hispanorromana, siendo dirigidos por alguna familia o familias de notable relevancia social y no por los terratenientes romanos que en la Bética, Lusitania y Tarraconense habían asimilado la llegada de los nuevos gobernantes y seguían manteniendo sus propiedades y disfrutando de sus riquezas. Si bien no se conoce con exactitud el porcentaje de trabajadores y viviendas que recibieron, es verdad que el reparto sólo afectó a las grandes heredades mediante el sistema de autoasignarse los dos tercios de ellas dejando el otro tercio a los hispanorromanos, costumbre importada de la Galia y que recoge el Código de Leovigildo. Las pequeñas posesiones no se adjudicarían, continuando en manos de las personas que las administraban precariamente antes de la irrupción de los contingentes germanos.

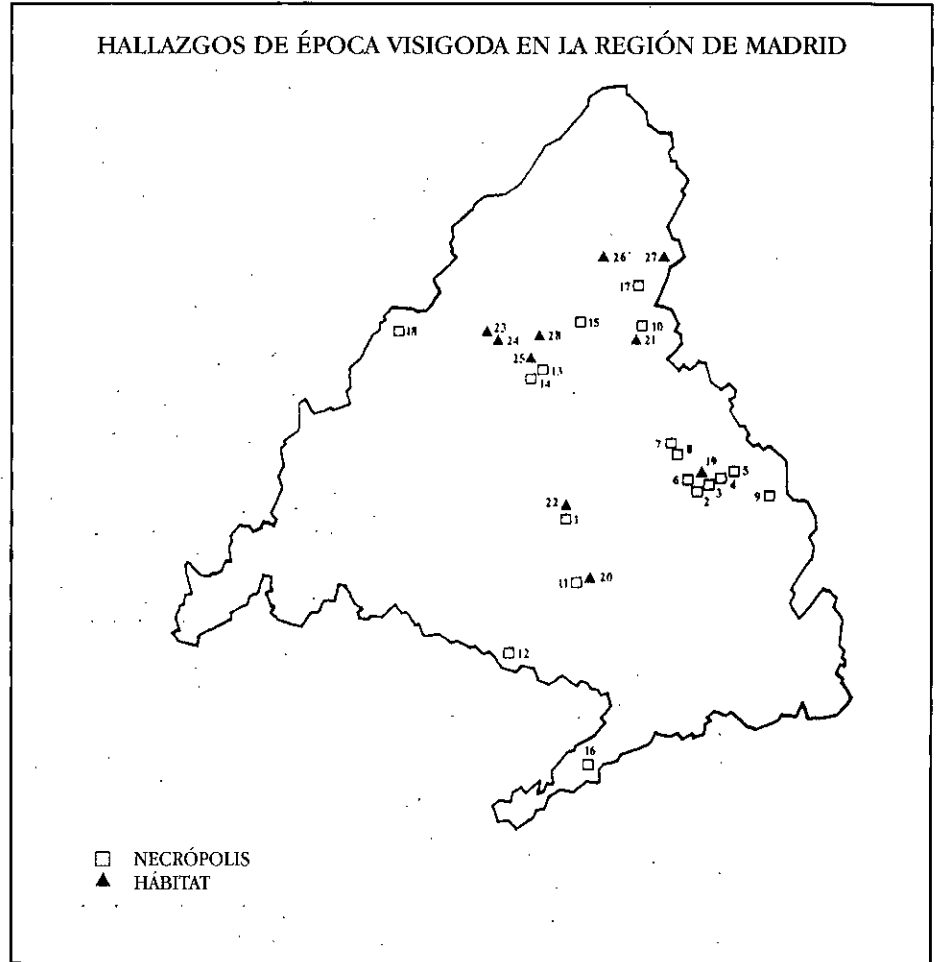
Madrid constituiría con Toledo el límite meridional del área de ocupación mayoritaria del pueblo visigodo en la Meseta, aunque en ocasiones se rebasaría hasta lugares bastante alejados como Andalucía o Extremadura. Dicha divisoria vendría marcada por el río Tajo que discurre por su extremo sur y en cuyos alrededores se localizan numerosos yacimientos, siempre en las terrazas fluviales o en las proximidades de las vías y calzadas romanas. En la necrópolis de Cacerá de las Ranas se conjugan ambas características.

Debido al escaso interés que ha suscitado hasta ahora entre los investigadores el estudio del ignoto periodo histórico que abarcaría los siglos V al VIII en esta zona, considerada incluso por algunos como "*arqueológicamente desconocida*" (Caballero, 1980), se ha venido aceptando sin objeciones que el poblamiento de Madrid se concentraba entre la capital y Alcalá de Henares. Bien es verdad que Complutum sería el núcleo principal de toda la región pero no es menos cierto que en el espacio comprendido entre Complutum y Toletum, a lo largo de la vía que las unía, se distribuirían gran cantidad de pequeños hábitats dedicados principalmente a actividades agropecuarias. No sólo el valle del Henares sino también los del Jarama, Tajuña, Manzanares, Guadarrama y sobre todo del Tajo (puesto que Toledo tuvo gran importancia en el devenir del pueblo visigodo como lo demuestra el hecho de que la ciudad se convirtiese en la capital del reino en el año 567 bajo el reinado de Atanagildo) estarían salpicados de estos asentamientos rurales y sus respectivos cementerios.

Los trabajos realizados hacen mención a hábitats (Las Tamujas, Guarrazar) y necrópolis (Carpio de Tajo, Majazala, Talavera, Cerro de las Sepulturas en Azután, Los Villarejos en Alcaudete de la Jara, Los Terreros en Bélvis de la Jara, Valdelazada) ubicadas exclusivamente al este de Toledo capital. Sin embargo, del área situada al oeste entre la ciudad de Toledo y el valle del Henares hasta Complutum, no existen apenas referencias. Se trata de un lugar de gran riqueza arqueológica pero sorprendente desinterés científico hasta la fecha. De hecho, Cacerá de las Ranas es el único yacimiento excavado en el valle medio del

La presencia visigoda en la provincia de Madrid: 1. Colonia del Conde de Vallellano (Madrid). 2. Afligidos O (Alcalá de Henares). 4. Equinox (Alcalá de Henares). 5. Calle de la Victoria (Alcalá de Henares). 6. La Algodonera (Alcalá de Henares). 7. El Depósito (Daganzo de Arriba). 8. Daganzo de Arriba. 9. Anchuelo. 10. Cerro de Las Losas (Talamanca de Jarama). 11. El Jardinillo (Getafe). 12. Cubas. 13. Puente del Moro (Comenar Viejo). 14. Los Remedios (Colmenar Viejo). 15. Guadalix de la Sierra. 16. Cacara de las Ranas (Aranjuez). 17. Torrelaguna. 18. Cercedilla. 19. Alcalá de Henares. 20. Perales del Río (Getafe). 21. Talamanca de Jarama. 22. Madrid capital. 23. Cancho del Confesionario (Manzanares el Real). 24. Navalvillar (Colmenar Viejo). 25. Colmenar Viejo. 26. La Cabrera. 27. Patones. 28. Soto del Real.

HALLAZGOS DE ÉPOCA VISIGODA EN LA REGIÓN DE MADRID



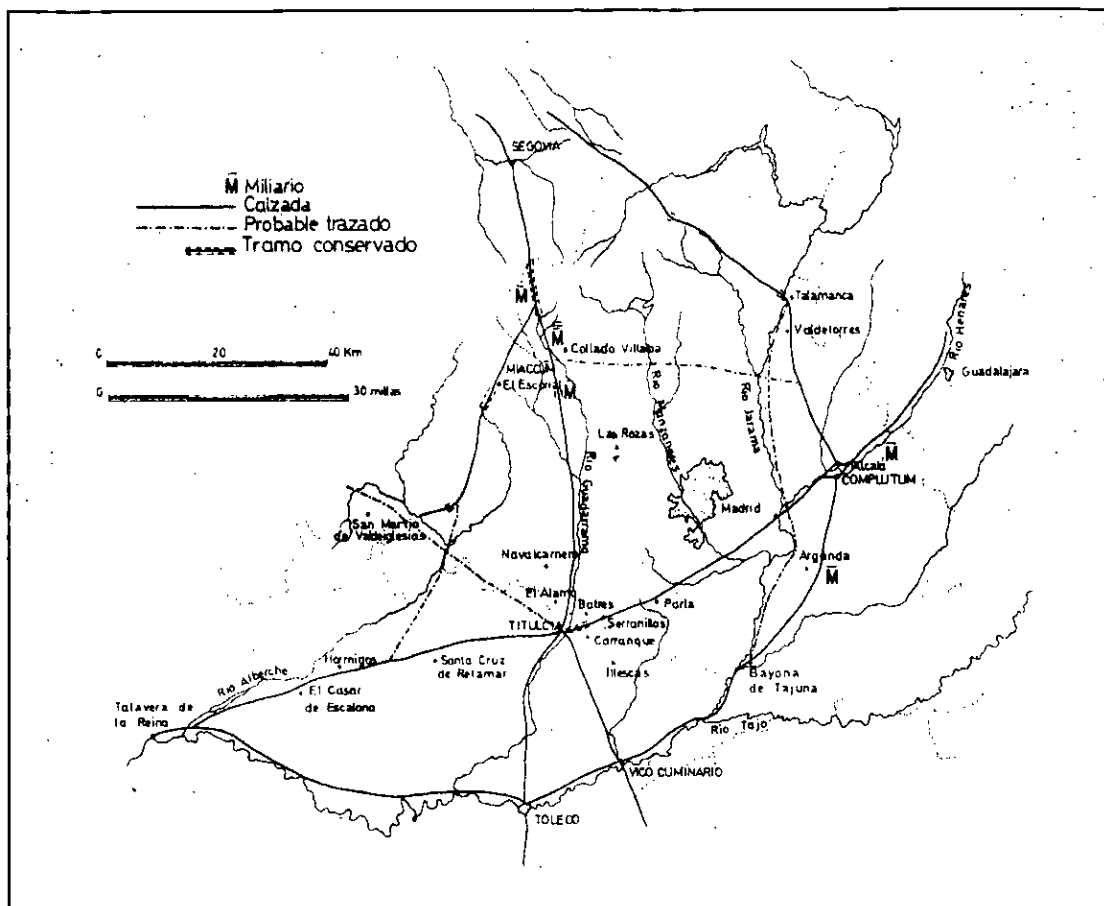
Mapa de distribución de hallazgos de época visigoda en la Comunidad de Madrid.

Tajo a pesar de que son abundantes en el primer nivel de terrazas del río en donde se desarrolló una considerable ocupación humana derivada de las numerosas *villae* o *vicus* (incluso tal vez una *mansio* como Vico Cuminario) que jalonaban sus márgenes, como se pudo constatar en la elaboración de la Carta Arqueológica del término municipal de Aranjuez en 1985. Recientemente se ha descubierto otro cementerio visigodo a menos de dos kilómetros al Oeste, lo que avala la gran densidad de población de la zona.

La necrópolis de Cacara de las Ranas se encuentra más cerca de Toledo capital que de Madrid capital, en la vía romana que enlazaba Caesar Augusta (Zaragoza) con Emérita Augusta (Mérida) y que discurría por núcleos urbanos como Bilibis (Calatayud), Segontia (Sigüenza), Complutum (Alcalá de Henares), Toletum (Toledo) y Augustóbriga (Talavera de la Reina). Por ello, a pesar de localizarse administrativamente en la provincia de Madrid, está más relacionada con los yacimientos de la órbita toledana, lo que es evidente en la tipología y decoración de los objetos materiales.

Su emplazamiento es semejante al del resto de necrópolis visigodas y merovingias, asentadas en las inmediaciones de alguna vía o calzada importante —infraestructura vial de origen romano—, próximas a un río y en posición elevada como una terraza o un cerro, aunque nunca a excesiva altura. Sabemos por las fuentes documentales escritas que en el caso de los núcleos urbanos se distribuían al exterior, a no menos de quinientos metros de distancia.

Es probable que debido a su considerable extensión se hubiesen inhumado en ella



La red viaria en la zona centro, según Fernández-Galiano.

individuos de más de un núcleo rural y no sólo del que presumiblemente se conoce en los alrededores, en el solar ocupado en época romana por una *villae* y en la actualidad por la vivienda de los propietarios del terreno. La dispersión del poblamiento, la utilización en las construcciones de elementos perecederos y la falta de excavaciones sistemáticas impiden hasta el momento su localización exacta.

Algunos investigadores han hecho cálculos del número de sujetos que integrarían un hábitat a partir de las sepulturas de su necrópolis. Así, a una con unos trescientos enterramientos como Cacera de las Ranas le corresponderían unas 2.200 personas, contando siempre con el elevado número de reutilizaciones y el uso dilatado en el tiempo (Ripoll, 1989). Es significativo que los grandes cementerios visigodos peninsulares, o por lo menos una mayoría de ellos, se hallan prácticamente aislados, el asentamiento se desconoce o el emplazamiento urbano actual se encuentra muy alejado o incluso no existe (Carpio de Tajo, Castiltierra, Herrera de Pisuegra, Cacera de las Ranas, etc.).

Se documentaron 150 sepulturas de inhumación —con frecuencia (60,14%) en ataúdes, parihuelas o simples maderas ensambladas— de tipología variada y diversa calidad como es habitual en las necrópolis arrianas de gran extensión, dependiendo de la riqueza del contingente humano y sobre todo de la facilidad en obtener las materias primas necesarias para erigir sus estructuras. Predominan las fosas revestidas de grandes lajas de yeso que conforman una caja más o menos rectangular excavada en la tierra sin ninguna delimitación o definidas por diferentes elementos constructivos en ocasiones reaprovechados

y las simples fosas excavadas en la tierra sin acotación alguna. Un tipo original, de innegable ascendencia romana no registrado en otros yacimientos peninsulares, es el elaborado exclusivamente con téglulas, una inferior cóncava y una superior convexa que configuran un espacio hueco en el que se depositaría el cadáver de un recién nacido.

La disposición de los enterramientos en el ámbito cementerial es bastante irregular, muy próximos entre sí aprovechando al máximo el terreno disponible, pero sin seguir un esquema de organización preconcebido a la manera de las grandes necrópolis centroeuropeas ordenadas en calles o hileras (Reinheingräber).

Uno de los elementos más sobresalientes por lo frecuente y original, prácticamente desconocido en la Península en época visigoda, es la constatación arqueológica de un ritual funerario generalizado que en ocasiones llega a convertirse en un acto muy complejo cuyo significado ignoramos pero que nos habla de unas actitudes, creencias y tradiciones arraigadas que exteriorizaban con profusión durante el ceremonial de la muerte. La disposición intencionada de los primitivos restos óseos cuando se reutiliza el enterramiento (en paquetes en el interior o en el exterior de las sepulturas; en distintos lugares del interior de la misma —pies, costados, cabeza—; en agrupaciones de varios cráneos —a veces hasta cuatro— ubicados al lado de la cabeza del nuevo cadáver; mandíbula colocada entre las piernas de otro individuo; o huesos alterados en su posición original —desplazados o invertidos—); la evidencia de señales de la acción del fuego (huesos quemados, ceniza, carbón, adobes, piedras rubificadas); la aparición de restos de animales (crustáceos, roedores) consecuencia del banquete funerario o de la ofrenda alimenticia; el hallazgo de un murete de adobe dividiendo un espacio cultual y de un solado de cantos rodados de gran tamaño a modo de *ustrina* para la práctica de éstas actividades; o la verificación en tres sepulturas de sendos cráneos separados del tronco con un dedo en la boca (incluso uno de ellos con un anillo de bronce), revelan una simbología muy extendida de origen arcano que constituye un ritual funerario rico y variado construido sobre el respeto a los muertos a través, tanto de la conservación de sus restos como de la asunción de su espíritu.

288

En Cacería de las Ranas existe un contingente humano mixto de individuos con rasgos físicos mediterráneos típicos de la población hispanorromana de constitución normal y estatura no muy elevada, junto a otro de raíces claramente germánicas de complejión fuerte (hasta el punto que las mujeres son “hombrunas”, lo que dificulta su adscripción a un sexo u otro cuando los restos óseos no son muchos o están en mal estado) y mayor altura diferente del que habitaba la Península antes del siglo V a. C.

La riqueza de los objetos materiales encontrados en las sepulturas la convierten en una de las necrópolis más importantes de este periodo, no sólo de la provincia de Madrid sino de toda la Meseta. Están más relacionados con la órbita de Toledo y necrópolis de la zona (Carpio de Tajo, Majazala) que con las de Madrid (área del valle del Henares). Su diversidad tipológica revela una notable diferenciación social y seguramente también étnica, lo que corroborará las conclusiones del análisis antropológico en cuanto a la dicotomía racial en el yacimiento.

Es evidente que estos materiales, salvo alguna excepción muy concreta, no eran importados de otros países. Ya desde época romana, y antes si se quiere, existía en la Península una tradición enraizada del trabajo con metales. La producción artística se desarrollaría en talleres hispanos ubicados en las ciudades y con menor frecuencia en las zonas rurales incorporados a la estructura de la gran propiedad señorial (García Moreno, 1989). La similitud entre la fíbula aquiliforme de la sepultura 29 y la de Deza (Soria) o cualquiera de los broches de cinturón de placa rectangular con otros de la Meseta, avalan el funcionamiento de estos centros industriales que las distribuirían por los valles de los ríos Duero y Tajo y de aquí, al resto del territorio. Las relaciones comerciales entre las diferentes zonas potenciarían estos intercambios, razón por la que encontramos objetos semejantes en lugares geográficamente muy distanciados. En algunos casos estos talleres no serían estables, trasladándose de un sitio a otro según las necesidades del mercado. Estarían constituidos por maestros visigodos ayudados por obreros, aprendices y fundidores, con frecuencia hispanorromanos. Aunque las formas y motivos decorativos de los materiales son germanos, su evolución tan particular y su variedad induce a pensar que en su elaboración intervinieron influencias indígenas.

La toréutica visigoda presenta en general una gran complejidad y riqueza debido a

la mezcla de rasgos culturales. Las piezas de Cacera de las Ranas demuestran una importante pervivencia de elementos de origen romano (anillos, fibulas en omega, cuentas de collar, apliques de cinturón, fibulas de arco o charnela, broches de placa rígida, hebillas rectangulares y ovaladas) que entrañan la asimilación de técnicas y conceptos artísticos de la Antigüedad Tardía como el lujo ostentoso (a veces oropel) o el intenso colorismo que se mantendrían durante siglos sin apenas variaciones. Pero los elementos estrictamente germánicos son también numerosos (apliques de cinturón escutiformes, fibulas aquiliformes, hebillas ovaladas con aguja de base escutiforme, fibulas discoidales, fibulas de apéndices, broches de cinturón de placa rectangular o hemicircular) y provienen sobre todo de influjos centroeuropeos o del sur de Francia y en menor medida de Italia y de evoluciones estilísticas propias a partir de modelos importados. Los aportes bizantinos (broches calados, broches liriformes) no han podido ser estudiados ya que presumiblemente se encuentran en la zona de la necrópolis que aún no ha sido excavada.

Algunos investigadores piensan que las conexiones entre España y Francia fueron limitadas. Según Thompson el contacto cultural durante el siglo VI fue más bien escaso ya que la civilización merovingia tenía poco que ofrecer a la visigoda. Sin embargo, los vínculos comerciales a través de la Septimania serían considerables, principalmente en la Narbonense y en cierto modo en todo el norte de la Península como queda atestiguado en el cementerio de Pamplona (Thompson, 1971).

Tampoco se ha ponderado lo suficiente la presencia ostrogoda en nuestros yacimientos. No se puede olvidar que un contingente importante acudió a apoyar a Amalarico contra los francos y Gesaleico. Cuando Amalarico se vio libre de la regencia de su abuelo pactó con el sucesor de éste las condiciones de la población que quedaba en España. Por tanto, se trataría de un grupo de cierta relevancia numérica y militar. García Moreno califica incluso de "supremacía ostrogoda" al periodo comprendido entre los años 507 y 549 (García Moreno, 1989). De hecho, los primeros objetos de adorno personal como hebillas, fibulas, broches, etc., se fabricarán según modelos ostrogodos. Al poco tiempo, los visigodos fueron variando la tipología de las piezas por influencias autóctonas y desarrollando un estilo propio, individual, diferente al del resto del ámbito germano. Con la llegada de las aportaciones bizantinas el mundo romano oriental comenzó a ponerse de moda, acentuando todavía más el carácter particular y específico de la toreútica y de la orfebrería visigoda.

Después de muchos años en los que se han manejado clasificaciones tipológicas y cronológicas absolutas respecto a materiales franceses, italianos y danubianos surgidas de los estudios tradicionales de Götze (Götze, 1907), Aberg (Aberg, 1922), Zeiss (Zeiss, 1934), Martínez Santa-Olalla (Martínez Santa-Olalla, 1933), Palol (Palol, 1954) y Hübener, quien ya manejaba fechas de la segunda mitad del siglo V para la zona más antigua del cementerio de Duratón (Hübener, 1970), se han sumado últimamente otras a partir esta vez de cronologías relativas como la de Ciezar para Duratón (Ciezar, 1990) y Ripoll para Carpio de Tajo (Ripoll, 1994). Mediante métodos estilísticos y diagramas acumulativos Ripoll elabora asociaciones concretas a las que aplica una datación en base a cuatro niveles que anticipa algo las fechas tradicionales, a mi juicio con acierto, a las últimas décadas del siglo V y no a caballo entre los siglos V y VI como hasta ahora (Ripoll, 1987). Conviene recordar que ya en el año 409 comenzó la llegada de pequeños contingentes germanos que se irían asentando lentamente en la Meseta (al principio sólo elementos militares) y que desde el 455 en que Teodorico II entró en Hispania al mando de un considerable ejército que derrotó al rey suevo Rechiaris, su presencia se fue generalizando. De manera que cuando se desarrolla la batalla de Vouillé (507) tras la que se produce una huida masiva hacia nuestra Península, ya existía aquí una población visigoda bastante importante.

La cronología de los materiales de Cacera de las Ranas, como la mayoría de las necrópolis de la Meseta, varía entre finales del siglo V d. C. los más antiguos (como las fibulas de arco y placas de técnica trilaminar y los broches de cinturón de placa rectangular y hemicircular) y el siglo VII en que la conversión al cristianismo llevó consigo el abandono de la práctica de inhumar a los individuos con sus objetos de uso o adorno personal. Estas fechas la sitúan entre las más arcaicas y dilatadas en el tiempo de España, pasando a engrosar las lista de grandes cementerios típicamente visigodos junto a Duratón (Segovia), Castiltierra (Segovia), Herrera de Pisuerga (Palencia) y Carpio de Tajo (Toledo).

BIBLIOGRAFÍA

290

- ABERG, N. (1922): *Die franken und westgoten in der volkerwanderungszeit*. Upsala.
- ALMAGRO BASCH, M. (1941): *Algunas falsificaciones visigodas*. Ampurias III. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1948-49): *Fíbulas de arco visigodas del Museo de Barcelona*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales IX-X. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1950-51): *Materiales visigodos (Museo Arqueológico de Barcelona)*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XI-XIII. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*. Ampurias XXVIII. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1975): *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España 84. Madrid.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.^aA. (1976): *Necrópolis de el Cerro de las Losas en El Espartal (Madrid)*. Noticiario Arqueológico Hispánico 4. Arqueología. Madrid.
- ANSOLEAGA, F. de (1914): *El cementerio franco de Pamplona (Navarra)*. Pamplona.
- ARDANAZ ARRANZ, F. (1989): *Toréutica visigoda: dos piezas procedentes de la necrópolis de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Boletín de Arqueología Medieval 3. Madrid.
- ARDANAZ ARRANZ, F. (1990): *Hallazgos de época visigoda en la región de Madrid*. Catálogo de la exposición *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid.
- ARDANAZ ARRANZ, F. (1991): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Arqueología, paleontología y etnografía 2. Serie de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- ARDANAZ ARRANZ, F.; RASCÓN MARQUÉS, S.; SÁNCHEZ MONTES, A.L. (1998): *Armas y guerra en el mundo visigodo*. Arqueología, paleontología y etnografía 4. Serie de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Madrid.
- ARNAL, J. y RIQUET, R. (1959): *Le cimetiere wisigothique des Pinedes á Saint-Mathieu de Treviers (Herauld)*. Gallia XVII. París.
- ARGENTE OLIVER, J.L. (1974): *Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita*. Trabajos de Prehistoria 31. Madrid.
- ARRHENIUS, B. (1985): *Merovingian garnet jewellery*. Kungl. Vitterhets historie och antikvitets akademien. Estocolmo.
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1994): *Los botones de bronce en la Hispania romana*. Archivo Español de Arqueología 67 números 169-170. Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA CAMINO, I. (1989): *Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medievo. Testimonios arqueológicos*. Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. III. Comunicaciones. Oviedo.
- BARRIENTOS, J. (1934-35): *Hallazgo de una nueva necrópolis visigoda (Amusquillo de Esgueva)*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 8-9. Valladolid.
- BATLLÉ HUGUET, P. (1946): *Epigrafía latina*. Colección de manuales Emérita 5. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1979): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispanovisigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza)*. Noticiario Arqueológico Hispánico 6. Madrid.
- BIERBRAUER, V. (1975): *Die ostgotischen grab-und schatzfunde in Italien*. Centro Italiano di Studi sull'alto medioevo. Spoleto.
- BOROBIA MELENDO, E. (1988): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*. Imprenta Numancia. Madrid.
- BURNAND, Y. (1980): *Informations archeologiques. Circumscription de Lorraine*. Gallia 38. París.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*. Excavaciones Arqueológicas en España 80. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1980): *Cristianización y época visigoda en la provincia de Madrid*. II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid. Madrid.

- CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE MACARRÓN, J. I. (1980): *La iglesia y monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)*. Excavaciones Arqueológicas en España 109. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1982): *Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo*. Noticiario Arqueológico Hispánico 14. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1984): *Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria*. Actas del I Symposium de Arqueología Soriana. Soria.
- CAMPS CAZORLA, E. (1934): *Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra*. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos II. Madrid.
- CAYÓN, J. R. (1985): *Compendio de las monedas del Imperio Romano*. 4 vol. Madrid.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1989): *El mundo funerario y religioso en época visigoda*. Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo I. Oviedo.
- CIEZAR, P. G. (1990): *Sériedation de la nécropole wisigothique de Duratón (Ségovie, Espagne)*. Histoire et Mesure V.
- COLARDELLE, M. (1983): *Sepulture et traditions funéraires du V au XIII siècle ap. J. C. dans les campagnes des Alpes françaises du Nord (Drome, Isère, Savoie, Haute-Savoie)*. Société Alpine de Documentation et de Recherche en Archéologie Historique. Grenoble.
- COLMENAREJO GARCÍA, F. (1985): *El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro*. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo II. Visigodo. Huesca.
- CORDIER, G. (1974): *Le site archeologique du dolmen de Villaine á Sublaines (Indre-et-Loire). Cimetiere merovingien*. Gallia 32. París.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1963): *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria VII. Madrid.
- CUMONT, F. (1922): *After life in roman paganism*. Dover publications. New York.
- DELORT, E. (1947): *Le cimetiere franc d'Ennery (Moselle)*. Gallia V. París.
- DOMERGUE, C. (1990): *Minería hispanorromana y bronce romanos. Bronces de uso técnico e industrial*. Catálogo de la exposición Los bronce romanos en España. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1985): *Las necrópolis visigodas y el carácter del asentamiento visigótico en la Península Ibérica*. Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo II. Visigodos. Huesca.
- DONOSO GUERRERO, R. y BURDIEL DE LAS HERAS, I. (1970): *La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)*. Trabajos de Prehistoria 27. Madrid.
- EISEN, G. A. (1930): *Lotus and melon-beads*. American Journal of Archaeology. Second series, vol. XXXIV. The Archaeological Institute of América. Princeton.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUÍZ, D. (1976): *Excavaciones en la necrópolis hispanovisigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 4. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GODÍN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 114. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GÓMEZ, F. et alii (1984): *La necrópolis tardorromana-visigoda de las Huertas en Pedrera (Sevilla)*. Noticiario Arqueológico Hispánico 19. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, I. (1974): *Un importante ajuar visigodo*. Pyrenae 10. Barcelona.
- FOUET, G. (1969): *La ville gallo-romaine de Montmaurin (Haute Garone)*. Centre National de Recherches Scientifiques. XX Supplement a Gallia. París.
- FOWLER, J. (1960): *The origins and development of the Penninsular broach in Europe*. Proceeding of the Prehistoric Society XXVI. Londres.
- FRANCE-LANORD, A. (1979): *La fouille en laboratoire, méthodes et resultats*. Dossiers d'Archeologie 32. París.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1986): *Tres nuevos botones tardorromanos en el Museo de Ciudad Real*. Oretum II. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas necrópolis del Duero*. Serie Arqueológica Conquense X. Cuenca.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1986): *El campesinado hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica*. Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía III. Los visigodos. Historia y Civilización. Universidad de Murcia.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): *Historia de España visigoda*. Editorial Cátedra. Madrid.
- GONZÁLEZ SALAS, S. (1945): *El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 7. Madrid.
- GONZÁLEZ SALAS, S. et alii (1953-55): *Visigodo*. Noticiario Arqueológico Hispánico II. Cuadernos 1-3. Madrid.
- GÖTZE, A. (1907): *Gotische Schnallen*. Berlín.
- GUILLAUME, J. (1974-75): *Les necropoles merovingiennes de Dieue (Meuse, France)*. Acta Praehistorica et Archaeologica 5-6. Berlín.
- GUIRAUD, H. (1981): *Les bagues d'époque romaine du trésor de Boistray (Rhône)*. Gallia 39. París.
- GUIRAUD, H. (1989): *Bagues et anneaux a l'époque romaine en Gaule*. Gallia 46. París.
- HÜBENER, W. (1970): *Zur chronologie der westgotenzeitlichen grabfunde in Spanien*. Madrider Mitteilungen 11. Mainz am Rhein.
- HÜBENER, W. (1974): *Problemas de las necrópolis visigodas españolas desde el punto de vista centroeuropo*. Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Ampurias. Barcelona.
- HÜBENER, W. (1985): *Temoins archeologiques des wisigoths en Espagne*. Galloromains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne. Actes des VII Journées Internationales d'Archeologie Merovingienne. Toulouse.
- HÜBNER, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinorum. Hispaniae Latinae* (vol. II). Berlín.
- JIMÉNEZ GARNICA, A.M^a. (1982): *Primeros establecimientos permanentes de visigodos en España*. Hispania XLII. Madrid.
- JOFFROY, R. y BRETZ-MAHLER, D. (1959): *Les tombes a char de la Tène dans l'est de la France*. Gallia XVII. París.
- KAZANSKI, M. y LEGOUX, R. (1988): *Contribution a l'étude des temoignages archeologiques des goths en Europe Orientale a l'époque des grandes migrations: la chronologie de la culture de Cernjabov recente*. Archeologie Medievale XVIII. París.
- KOENIG, G.D. (1980): *Archaeologische zeugnisse westgotischer prasenz im 5. jahrhundert*. Madrider Mitteilungen 21. Mainz am Rhein.
- KOENIG, G.D. (1981): *Wandalische grabfunde des 5. und 6. JHS*. Madrider Mitteilungen 22. Mainz am Rhein.
- KÜHN, H. (1934): *Die germanischen greifenschnallen der völkerwanderungszeit*. Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst. Berlín.
- KÜHN, H. (1941): *Die grossen adlerfibeln der volkerwanderungszeit*. Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst. Berlín.
- KÜHN, H. (1965): *Die germanischen bugelfibeln der volkerwanderungszeit in der Rhinprovinz*. Graz (Austria).
- LA BAUME, P. (1967): *Das frankische graberfeld von Junkersdorf bei Koln*. Berlín.
- LANTIER, R. (1943): *Le cimetiére wisigotique d'Estagel (Hautes Pyrénées)*. Gallia I. París.
- LANTIER, R. (1948): *El cementerio de Estagel y los cementerios visigodos de la Galia y España*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche.
- LASSURE, J. M. (1985): *La necropole wisigotique des Martels a Giroussens (Tarn)*. Galloromains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne. Actes des VII Journées Internationales d'Archeologie merovingienne. Toulouse.
- LEMAN, P. (1985): *Informations archeologiques. Circumscription Nord-Pas-de-Calais*. Gallia 43. París.
- LÓPEZ Y MALTA, C. (1988): *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez (escrita en 1868 sobre lo que escribió en 1804 D. Juan Álvarez de Quindós)*. Edición en facsímil de Ediciones Doce Calles. Aranjuez.

- LUCAS PELLICER, M.R. (1971): *Necrópolis de El Cantosal (Coca, Segovia)*. Noticiario Arqueológico Hispánico II. Madrid.
- LUCAS PELLICER, M.R. y VIÑAS, V. (1977): *Tecnología de la fibula trilaminar de la necrópolis visigoda de Aguilafuente (Segovia)*. Trabajos de Prehistoria 34. Madrid.
- MARINÉ, M. (1978): *Las fibulas romanas del Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Trabajos de Prehistoria 35. Madrid.
- MARTÍN ROCHA, M.^aV. y ELORRIETA LACY, A.M.^a (1947): *El cementerio visigodo de Villed de Mesa (Guadalajara)*. Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre II. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1932-33): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 125. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934): *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España*. Archivo Español de Arte y Arqueología X. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934): *Esquema de la arqueología visigoda*. Investigación y Progreso, año VIII. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1936): *Westgotische adlerfibeln aus Spanien*. Germania 20. Berlín.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1940): *Nuevas fibulas aquiliformes hispanovisigodas*. Archivo Español de Arqueología 40. Madrid.
- MASSY, J.L. (1983): *Informations archeologiques*. Gallia 41. París.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. (1989): *Los visigodos en Alcalá de Henares*. Cuadernos del Juncal 1. Alcalá de Henares, Madrid.
- MERGELINA, C. de (1949): *La necrópolis de Carpio de Tajo. Notas sobre ajuar en sepulturas visigodas*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XV. Universidad de Valladolid.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^aA. (1965): *Necrópolis visigoda de Pamplona*. Institución Príncipe de Viana 98-99. Pamplona.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1948): *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo bizantino*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1948): *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943*. Acta Arqueológica Hispánica IV. Madrid.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1953-55): *Ventosilla y Tejadilla (Segovia)*. Noticiario Arqueológico Hispánico II. Madrid.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1953-55): *Sebulcor (Segovia). San Miguel de Noguera*. Noticiario Arqueológico Hispánico 1-3. Madrid.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1967-69): *Guarniciones de carteras en sepulturas visigodas segovianas*. Crónicas del X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón. Zaragoza.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-59) al Museo de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España 72. Madrid.
- MOOSBRUGGER-LEU, R. (1971): *Die schweiz zur merowingerszeit. Die archaologische hinterlassenschaft der romanen, burgunder und alamannen*. 2 vols. Berna.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (1989): *A propósito de dos fibulas visigodas procedentes de los Santos de la Humosa (Madrid). Armbrustfibeln y bugelknopffibeln en la Península Ibérica*. Actas del I Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo (Palencia).
- ORTEGO FRÍAS, T. (1983): *La huella visigoda en territorio soriano*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 17. Madrid.
- OSUNA RUÍZ, M. (1976): *Catálogo del Museo de Cuenca. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*. Serie Guías de los Museos de España. Madrid.
- PALOL, P. de (1950): *Fibulas y broches de cinturón de la época visigoda en Cataluña*. Archivo Español de Arqueología XXII. Madrid.
- PALOL, P. de (1952): *Castro hispano-visigodo de Puig Rom. Campañas de 1946 y 1947*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 27. Madrid.
- PALOL, P. de (1955): *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo*. Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo III. I Goti in Occidente. Spoleto.

- PALOL, P. de (1964): *Cuchillos hispanorromanos del siglo IV d. C.* Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XXX. Valladolid.
- PALOL, P. de (1968-69): *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV.* Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XXXIV-XXXV. Valladolid.
- PALOL, P. de y RIPOLL, G. (1988): *Los godos en el occidente europeo. Ostrogodos y visigodos en los siglos V-VIII.* Ediciones Encuentro. Madrid.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1933-34): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga).* Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 128. Madrid.
- PÉREZ MARTÍN, M.ªJ. (1961): *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turruñuelo, Medellín (Badajoz).* Trabajos de Prehistoria IV. Madrid.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y MARTÍN MONTES, M.A. (1989): *La necrópolis tardorromana de la Cañadilla (Torre de Peñafiel, Valladolid) y la dualidad funeraria de época visigoda.* Actas del I Curso de Cultura Medieval. Aguilar de Campoo.
- PÉREZ TORRES, C. et alii (1989): *Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada.* Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española. Oviedo.
- PÉREZ VILLANUEVA, J.; TOVAR, A. y SUPIOT, J. (1932-33): *Avance de estudio sobre la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva.* Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología I. Valladolid.
- PÉRIN, P. (1980): *La datation des tombes merovingiennes. Historique. Methodes. Applications.* Centre de Recherches d'Histoire et de Philologie de la IV Section de l'École Pratique des Hautes Etudes V. Hautes Etudes Medievales et Modernes 39. Geneve.
- PÉRIN, P. (1981): *L'assimilation ethnique vue par l'archeologie. Les francs: sont-ils nos ancetres?* Dossiers Histoire et Archeologie 56. Dijon.
- PETREQUIN, A.M. et alii (1980): *Le site funeraire de Soyria á Clairvaux-les-lacs (Jura). Le cimetiére merovingien.* Revue Archeologique de l'Est et du Centre-Est 121-122. Dijon.
- PIGANIOL, A. (1959): *Informations archeologiques. Bouteres-sur-Seine (Seine et Oise).* Gallia XVII. Paris.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M.ªC. (1971): *Nuevas fibulas aquiliformes del centro de España.* Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia II. Coimbra.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M.ªC. (1980): *Excavaciones en la necrópolis de el Jardinillo (Getafe, Madrid).* Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid 7/8. Madrid.
- REIHMER, H. (1984): *Soziale schichten im Westgotenreich von Toulouse und Toledo. Einige bemerkungen zu den westgotischen freien.* Ethnographische-Archäologische Zeitschrift, 25.
- REINHART, W. (1947): *Los anillos hispano-visigodos.* Archivo Español de Arqueología XX. Madrid.
- REYES TÉLLEZ, F. y MENÉNDEZ ROBLES, M.ªL. (1985): *La necrópolis de el Montecillo (Atajate, Málaga).* Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo II (Visigodos). Huesca.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1985): *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo).* Excavaciones Arqueológicas en España 142. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1986): *Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.* Boletín del Museo Arqueológico Nacional IV. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1986): *Les arts du metal.* Dossiers Histoire et Archeologie 108. Dijon.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1987): *Reflexiones sobre arqueología funeraria, artesanos y producción artistica de la Hispania visigoda.* XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravenate e Bizantina. Rávena.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1989): *Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania.* Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED Serie Prehistoria y Arqueología 2. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1989): *Acerca de los "visigodos en Alcalá de Henares".* Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED Serie Prehistoria 2. Madrid.

- RIPOLL LÓPEZ, G. (1991): *Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología*. Galloromans, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne. Actes des VII Journées Internationales d'archéologie mérovingienne. Toulouse. Rouen.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1992): *Las relaciones entre la Península Ibérica y la Septimania. L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*. Rencontres de la Casa de Velázquez. Madrid.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1994): *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo. Una nueva lectura a partir de la topocronología y los adornos personales*. Butlletí Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi VII-VIII. Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1998): *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona.
- RIVERA MANESCAU, S. (1936-39): *La necrópolis visigoda de Simancas. Notas para su estudio*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XIII-XXI. Valladolid.
- RIVERO, C.M.^a del (1933): *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- ROMÁN GARRIDO, L. y SÁNCHEZ MONTES, A.L. (en prensa): *Excavaciones arqueológicas en la calle Victoria N.º 2 (Alcalá de Henares, Madrid)*.
- SALIN, E. y FRANCE-LANORD, A. (1946): *Traditions et art mérovingiens. Le cimetière de Varangeville (Meurthe-et-Moselle)*. Gallia IV. París.
- SALIN, E. (1950-59): *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire*. 4 vols. Ed. Picard. París.
- SCAPULA, J. (1950): *Fouilles de la Butte d'Isle-Aumont (Aube)*. Gallia VIII. París.
- SCHLUNK, H. (1947): *Arte visigodo*. Ars Hispaniae II. Madrid.
- SERRANO RAMOS, E. y ALIJO HIDALGO, F. (1989): *Una necrópolis de época hispano-visigoda en las Eras de Peñarrubia (Málaga)*. Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. II (Comunicaciones). Oviedo.
- SIMMER, A. (1987): *La necropole mérovingienne d'Audun-le-Tiche*. Cahiers Archeologiques 35. París.
- SLABE, M. (1975): *Dravljje. Grobišce iz casov preseljevanja ljudstev (Dravljje. Necropoli dall'epoca della migrazione dei popoli)*. Situla 16. Ljubljana.
- SUPIOT, J. (1933-34): *Hebillas de cinturón visigodas I y II*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología IV-V. Valladolid.
- SUPIOT, J. (1934-35): *Hebillas de cinturón visigodas*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología VIII-IX. Valladolid.
- SUPIOT, J. (1935-36): *Fibulas visigodas*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología X. Valladolid.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1924-25-26): *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 75. Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1925-26-27): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 86. Madrid.
- THIEROT, A. y LANTIER, R. (1940): *Le cimetière mérovingien du Maltrat a Vouciennes*. Revue Archeologique. París.
- THOMPSON, E.A. (1971): *Los godos en España*. Alianza Editorial 321. Madrid.
- TORO MOYANO, I. y RAMOS LIZANA, M. (1987): *Las necrópolis de Las Delicias y El Almendral. Dos necrópolis visigodas en el Llano de Zafarraya (Granada)*. II Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo II. Madrid.
- TURINA, A. (1989): *Hallazgo de una sepultura visigoda en Alcalá de Henares*. Boletín Arqueología Medieval 3. Madrid.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1963): *Informe provisional sobre las excavaciones arqueológicas en Azuqueca (Guadalajara). Finca de Acequilla. Término de la Cabaña 1962*. Noticiario Arqueológico Hispánico VII. Madrid.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1963): *Informe sobre hallazgos arqueológicos en Alcalá de Henares*. Noticiario Arqueológico Hispánico VII. Madrid.
- VEECK, W. (1931): *Die Alamannen in Württemberg*. Germanische Denkmäler der Volker Wanderungszeit. Berlín.
- VIVES, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispanorromanos*. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona-Madrid.

- VIVES, J. (1971): *Inscripciones latinas de la España romana. Antología de 6.800 textos.* Barcelona.
- WERNER, J. (1946): *Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1941 en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia).* Cuadernos de Historia Primitiva I. Madrid.
- WERNER, J. (1950-51): *Zur entstehung der reibengraberzivilisation.* Archaeología Geográfica 1. Hamburg.
- WERNER, J. (1953): *Das Alamannische graberfeld von Bulach.* Monographien zur ur-und Frühgeschichte der Schweiz. Basel.
- YOUNG, B.K. (1977): *Paganisme, christianisation et rites funeraires merovingiennes.* Archeologie Medievale VII. Caen.
- YOUNG, B.K. (1984): *Quatre cimetières merovingiens de l'Est de la France (Lavoye, Dieve-sur-Meuse, Mezieres-Manchester et Mazerny). Etude quantitative et qualitative des pratiques funeraires.* British Archaeological Report. International Series 208. Oxford.
- ZEISS, H. (1934): *Die grabfundeaues dem spanischen westgotenreich.* Berlin-Leipzig.
- ZEISS, H. (1933-34-35): *Los elementos de las artes industriales visigodas.* Anuario de Prehistoria Madrileña IV-V-VI. Madrid.

APÉNDICE 1

LOS HOYOS DE ÉPOCA CALCOLÍTICA

En el transcurso de las excavaciones arqueológicas se documentaron once hoyos o "fondos" de mediano y pequeño tamaño distribuidos aleatoriamente entre las sepulturas y en su mayoría afectados por éstas. Aparecían en superficie como manchas de planta circular u oval de color gris o negruzco de entre 64 y 166 centímetros de diámetro y estructura de cubeta de entre 40 y 85 centímetros de sección que contrastaban con el color ocre de las tierras arcillosas circundantes.

Su morfología responde a dos formas diferenciadas pero relacionadas funcionalmente, el simple hoyo excavado en el suelo sin preparación alguna (hoyos 1,2,3,4,6,7,8,9 y 11) y el hoyo recubierto en sus paredes por cantos cuarcíticos de considerable tamaño (hoyos 5 y 10). En ocasiones se detectaron en su interior verdaderas estratigrafías que revelan con claridad que el relleno se produjo en momentos diferentes a veces con un contenido en materia orgánica muy desigual.

Entre los materiales arqueológicos recogidos destaca por su número la cerámica, de pasta negruzca o anaranjada, fabricada a mano con desgrasantes medios y sin decoración. Responde a tipologías toscas destinadas al almacenaje y cocina de alimentos, con predominio de vasijas globulares de bordes rectos, exvasados o reentrantes, vasos ovoides y cuencos. No aparecen sistemas de suspensión como mamelones, perforaciones o asas. El sílex es también frecuente, principalmente lascas retocadas y núcleos, aunque se encontró una punta de flecha incompleta y algunas láminas o cuchillos. Destacan además dos fragmentos de piedras de moler de granito rosa y restos de adobe y huesos calcinados.

Por tanto la necrópolis visigoda se asienta en las proximidades de un poblado de época calcolítica del que los hoyos representan la zona más alejada del hábitat destinada a diversas actividades cotidianas como el depósito de desechos y desperdicios (basureros) y zona de cocina (hogares). La ausencia de elementos decorativos en las cerámicas nos situaría -con reservas debido a lo limitado de los hallazgos y a la espera de un estudio más profundo- en un horizonte antiguo precampaniforme similar al de otros yacimientos madrileños como La Esgaravita en Alcalá de Henares (1) o El Capricho y Cerro de la Cervera en Mejorada del Campo (2).

297

Hoyo 1:

Situado entre las sepulturas 42, 48 y 56 era de planta oblonga y contenía tierra muy cenicienta en la que apareció bastante cerámica de tamaño medio, algún hueso, dos piezas de sílex sin tallar y restos de adobe.

Diámetro: 166 cm

Cota: 42 cm

Sección: 84 cm

Hoyo 2:

Se localizaba entre las sepulturas 38 y 54 aunque no estaba afectado por ellas. Su delimitación fue posible por la textura de la tierra y no por su color pardo claro. Se recogió gran cantidad de cerámica —formas grandes—, lascas de sílex, adobes y un fragmento de una piedra de moler en granito rosa.

Diámetro: 108 cm

Cota: 64 cm

Sección: 85 cm

Hoyo 3:

Alterado en su configuración por la sepultura 54 en aproximadamente la mitad de su tamaño, se encontró menos cerámica que en otros hoyos y concentrada en una franja de unos veinte centímetros de potencia en su parte superior, además de un trozo de adobe.

Diámetro: 144 cm
Cota: 60 cm
Sección: 50 cm

Hoyo 4:

Destruído en algo menos de la mitad de su diámetro por la sepultura 50 estaba constituido por una tierra muy suelta de color gris oscuro. Aportó sobre todo cerámica y algunos fragmentos de adobe y sílex sin trabajar.

Diámetro: 139 cm
Cota: 50 cm
Sección: 45 cm

Hoyo 5:

Junto a la sepultura 52 y de tierra muy cenicienta, presentaba la mitad inferior recubierta con grandes cantos cuarcíticos. Apareció algo de cerámica, adobe y sílex.

Diámetro: 103 cm
Cota: 63 cm
Sección: 41 cm

Hoyo 6:

Se conservaba únicamente un tercio ya que había sido destruido al encontrarse en el corte artificial de la gravera. Entre los materiales cabe citar varios fragmentos de cerámica y de calcita sin tallar de una roca deflagrada.

Diámetro: 127 cm
Cota: 46 cm
Sección: 48 cm

298

Hoyo 7:

Pequeño hoyo junto a la sepultura 44 conformado por tierra ocre no muy oscura. Sin material.

Diámetro: 67 cm
Cota: 37 cm
Sección: 40 cm

Hoyo 8:

Destruído casi totalmente por la sepultura 93. Sin material.

Diámetro mayor: ?
Cota: 69 cm
Sección: ?

Hoyo 9:

Situado entre las sepulturas 76, 96, 98 y 102 y sin estar afectado por ellas, la tierra tenía un color oscuro aunque no ceniciento. Sin material.

Diámetro: 116 cm
Cota: 55 cm
Sección: 74 cm

Hoyo 10:

Próximo a las sepulturas 45 y 119 y de tierra cenicienta, presentaba la parte inferior recubierta con cantos cuarcíticos de gran tamaño. Aparecieron numerosos fragmentos de cerámica, sílex (cuchillos y lascas), algo de adobe, huesos calcinados y un trozo de piedra de molino de granito rosa.

Diámetro: 151 cm
Cota: 70 cm
Sección: 71 cm

Hoyo 11:

Junto a la sepultura 117, se trataba de un pequeño hoyo de tierra no muy oscura en el que se recogió cerámica y sílex (una punta de flecha incompleta).

Diámetro: 64 cm

Cota: 66 cm

Sección: 49 cm

-
- (1) Martínez Navarrete, M. I. (1979): *El yacimiento de La Esgaravita (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados "fondos de cabaña" del valle del Manzanares*. Trabajos de Prehistoria 36. Madrid.
 - (2) Asquerino Fernández, M. D. (1979): *"Fondos de cabaña" del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)*. Trabajos de Prehistoria 36. Madrid.

APÉNDICE 2

FÍBULAS ALQUILIFORMES Y DISCOIDALES DE CACERA DE LAS RANAS (ARANJUEZ, MADRID). PROCESO DE RESTAURACIÓN

Juan Antonio Mondéjar Majuelos
(Centro de Estudios Arqueológicos y Etnográficos. Alcalá de Henares)

La necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas es uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de los últimos tiempos en la provincia de Madrid que ha proporcionado una variada e interesantísima colección de materiales de adorno y uso personal.

Del total de 179 objetos metálicos extraídos han sido restaurados 150, entre los cuales destacaríamos, unos por su sencillez y otros por su graciosa tosquedad, dos fíbulas aquiliformes con decoración a cincel y dos fíbulas discoidales cuyo proceso de restauración describimos en este trabajo.

FÍBULAS AQUILIFORMES

Representan a dos águilas de cinco centímetros de alto vistas de frente y con la cabeza de perfil, una mirando hacia la derecha y otra hacia la izquierda. Han sido realizadas sobre plaquitas de latón planas (1) de dos milímetros de grosor, posiblemente obtenidas a molde y afinadas después con lima (2).

300

La esquematización de las plumas se efectuó mediante incisiones a cincel y el puntillado del cuerpo, ojos y orificios nasales, con una pequeña barrena. El resorte y la aguja son de hierro, completamente mineralizados y frágiles.

Se encuentran bien conservadas con considerable núcleo metálico y presentaban a la recepción en el laboratorio una capa regular de óxido de cobre rojo y sobre ésta, otra verde de carbonato básico de cobre mezclada con tierras. Estos productos de corrosión impedían ver con claridad la decoración. En algunas zonas la cuprita había hecho saltar la pátina superficial de malaquita.

En un primer momento, bajo el binocular, se apreciaban algunos brillos que hicieron suponer que las piezas pudieran estar doradas, pero el resultado de los análisis no confirmaron contenidos en oro (3).

De todos modos se decidió sacrificar la pátina sumergiendo las fíbulas durante cuatro días en hidrosulfito sódico al 5% en agua (4), cepillándola diariamente. Las partes de hierro se protegieron previamente con resina acrílica. Aunque la pátina resultante de este tratamiento es de color oscuro se mejoró el aspecto estético con vapores de amoníaco.

Como inhibidor de la corrosión se ha utilizado Benzotriazol al 3% en alcohol etílico por inmersión y como capas de protección, una primera de resina acrílica (Paraloid B-72) al 10% en Xilol (5) y otra segunda de cera microcristalina disuelta en White Spirit, ambas aplicadas a pincel.

FÍBULAS DISCOIDALES

Estas dos fíbulas están fabricadas con una técnica similar a la descrita por la Dra. Ripoll para los broches de cinturón pertenecientes a la necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Toledo) (6).

Se componen de una placa circular de bronce (7), de unos dos milímetros de grosor y un diámetro de 6,5 centímetros. Mediante tiras planas de latón (8) de algunas décimas de milímetro y una altura de 0,7 a 1 centímetros, se establecen tres círculos concéntricos uni-

dos a su vez entre sí por pequeñas láminas también de latón. Se forman así celdillas (9) triangulares o rectangulares, algo irregulares. Estas laminillas, así como las tiras circulares, están soldadas con estaño-plomo. Cada celdilla está rellena con una especie de arcilla blanca, posiblemente caolín, material pendiente de ser analizado.

En la parte superior de este relleno (10) se encuentra colocado un vidrio traslúcido de color amarillento, toscamente cortado según la forma de la correspondiente celdilla. Por su ligera curvatura podríamos decir que estos materiales pertenecieron a otro tipo de utensilio antes de su definitivo engastamiento en la fibula (11). El conjunto tiene una forma ligeramente cónica (fig. 1) y las mortajas, resortes y agujas son también de aleaciones de cobre.

En cuanto al estado de conservación de las fibulas podemos decir que es excelente, con un buen núcleo metálico y sin corrosiones dignas de mención. Presentan una pátina uniforme de carbonato básico de cobre de color verde. Los vidrios tampoco están descompuestos y tienen pocas irisaciones, aunque se encontraban descolocados y fragmentados y las plaquitas interiores y exteriores de las celdillas desoldadas y partidas.

Después de una limpieza mecánica del metal se inició una laboriosa reconstrucción para lo cual fue necesario fabricar unas contraformas de madera que permitieran mantener en su lugar las tiras exteriores durante el pegado.

A continuación se fueron colocando las plaquitas que configuran las celdillas guiándose por su tamaño y forma, así como por las marcas de soldadura que permanecen en la placa base. Se ha empleado adhesivo nitrocelulósico en acetona, y una vez seco éste se reforzaron las uniones con resina epoxy (Araldit HV 427).

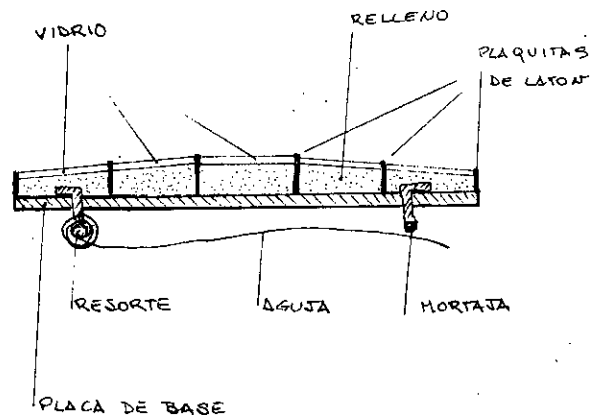
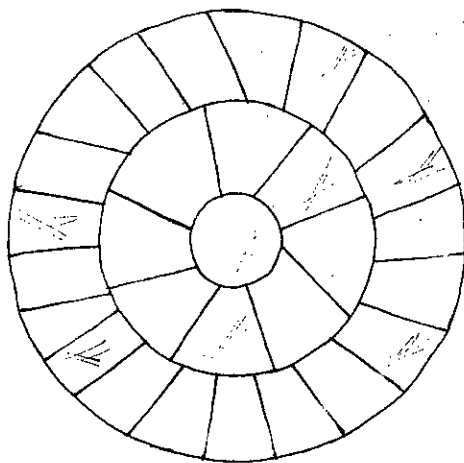


Fig. 1.

Los rellenos de las celdillas existentes se pegaron también con adhesivo nitrocelulósico y los que faltaban se sustituyeron por una masilla compuesta por polvo de talco aglutinado con acetal de polivinilo en alcohol. En la parte superior de estos rellenos, en la zona en contacto con el vidrio, se conservaba una ligera capa de color pardo, posiblemente de algún pigmento de cobre transformado, o quizás productos de descomposición del propio vidrio. La naturaleza de esta capa nos es desconocida por ahora, ya que se encuentra también a la espera de ser analizada.

Los vidrios se han limpiado con alcohol etílico y pegado con Paraloid B-72 en acetona. Los desaparecidos se sustituyeron por finas plaquitas de metacrilato recortadas.

El coloreado de los rellenos faltantes se ha efectuado con pigmentos en polvo aglutinados con acetal de polivinilo en alcohol etílico y los tratamientos de inhibición y protección son los mismos que los empleados en las fibulas aquiliformes.

-
- (1) Agradecemos la comunicación oral del Dr. Salvador Rovira y el haber facilitado la consulta de los análisis realizados por él mediante la técnica de fluorescencia de rayos x.
 - (2) Ripoll, G. (1985): *La necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 142. Ministerio de Cultura. Madrid, pág. 197.
 - (3) Análisis realizado por el Dr. Rovira.
 - (4) MacLeod, I. D. (1987): *Conservation of corroed copper alloys*. Studies in conservation (IIC) 1.
 - (5) Plenderleith, H. J. (1967): *La conservación de antigüedades y obras de arte*. I. C. C. R. Madrid.
 - (6) Ripoll, G. (1985): *La necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 142. Ministerio de Cultura. Madrid.
 - (7) Análisis realizado por el Dr. Rovira.
 - (8) Análisis realizado por el Dr. Rovira.
 - (9) Alcaide, R. (1982): *Problemas de restauración y conservación de materiales de las tumbas visigodas de Duratón y Madrona*. IV Congreso de Conservación de Bienes Culturales. Palma de Mallorca.
 - (10) Ripoll, G. (1985): *La necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 142. Ministerio de Cultura. Madrid, pág. 195.
 - (11) Ripoll, G. (1985): *La necrópolis visigoda de Carpio de Tajo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 142. Ministerio de Cultura. Madrid, pág. 196.



Sepultura 7.



Vista general de la excavación.



Sepulturas 6 y 7.

304



Sepultura 6.



Sepultura 7.



Sepultura 7. Ajuar.



Sepultura 7. Ajuar.



Sepultura 7. Ajuar.



Sepultura 7. Ajuar.



Sepultura 12.



Sepultura 14.



Sepultura 18.



Sepultura 22.



Sepultura 23.



Sepultura 24.



Sepultura 24.



Sepultura 24.



Sepulturas 24. Ajuar.



Sepultura 28.



Sepulturas 28 y 29.



Sepultura 29.



Sepultura 29.



Sepultura 29.



Sepultura 29. Ajuar.



Sepultura 30.



Sepultura 31.



Sepultura 32.



Sepultura 33.



Sepultura 35.



Sepultura 37.



Sepultura 37.



Sepultura 38.



308

Sepultura 39.



Sepultura 40.



Sepultura 41.



Sepultura 42.



Sepultura 43.



Sepultura 46.



Sepultura 50.



Sepultura 51.



Sepultura 53.



Sepultura 54.



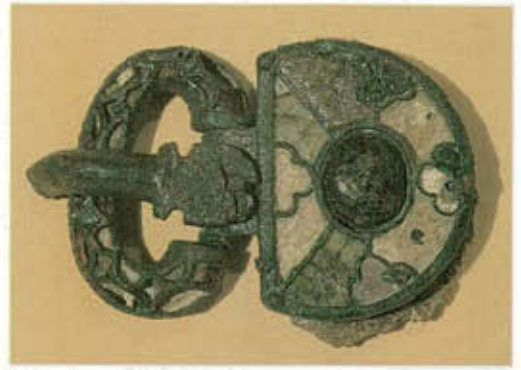
Sepultura 54.



Sepultura 54.



Sepultura 54.



Sepultura 54. Ajar.

310



Sepultura 55.



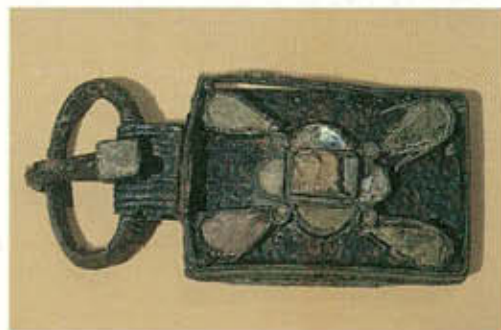
Sepultura 59.



Sepultura 60.



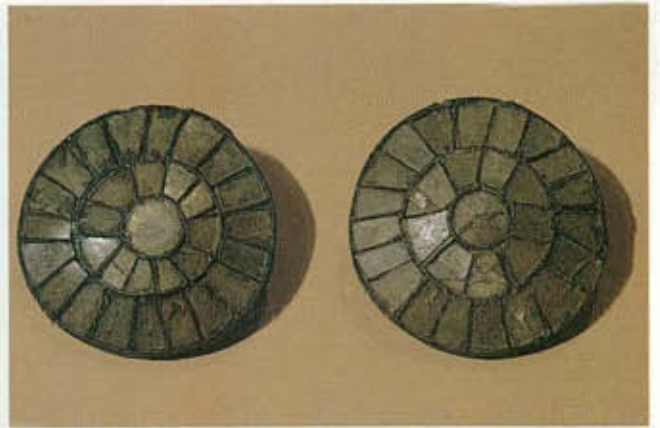
Sepultura 60.



Sepultura 60. Ajar.



Sepultura 60.



Sepultura 60. Ajuar.



Sepulturas 64. Sillar



Sepultura 59.



Sepulturas 64. Sillar



Sepulturas 66 y 67.



Sepultura 67.



Sepultura 69.



Sepultura 70.



Sepulturas 74 y 75.



Sepultura 70.



Sepultura 71.



Sepultura 74.



Sepultura 76.



Sepultura 81.



Sepultura 84.



Sepultura 84. Sillar.



Sepultura 81.



Sepultura 85.



Sepultura 86.



Sepultura 88.



Sepultura 89.



Sepultura 89.



Sepultura 90.



Sepultura 95.



Sepultura 95.



Sepultura 99 y 100.



Sepultura 100.



Sepultura 100.



Sepultura 104.



Sepultura 104.



Sepultura 104.



Sepultura 107.



Sepultura 107.



Sepultura 109.



Sepultura 112.



Sepultura 115.



Sepultura 117.



Sepultura 117.



Sepultura 120.



Sepultura 121.



Sepultura 122.



Sepultura 127.



Sepultura 127.



Sepultura 127.



Sepultura 135.



Sepultura 138.



Sepultura 140.



Sepultura 141.

318



Sepultura 142.



Broche de cinturón sin contexto funerario.



Sepultura 144.



Broche de cinturón sin contexto funerario.



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico